

Blas Piñar

Escrito para la Historia^(I)

Colección Denuncia



Blas Piñar

Escrito
para la Historia

Colección Denuncia

Título: "Escrito para la Historia"

Diseño de portada y maquetación: Jesús E. Bullón "Yaisa"

Primera Edición: Noviembre 2000

Edita: FN Editorial

Núñez de Balboa 31.

28001 Madrid.

Queda prohibida, sin la autorización escrita de los titulares,
bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción
parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

Printed in Spain-Impreso en España.

ISBN: 84-7378-048-5

Depósito Legal: GU-578/2000

Preimpresión: FN Editorial.

Impreso en: Artesanía del Papel S.A.

Badajoz 5.

San Fernando de Henares (Madrid)

Con motivo de la muerte de Franco, el 20-XI-75.

"El paso de los siglos no borrará el eco de su nombre. Con él logró España ser una, grande y libre. La obra de Franco perdurará a través de las generaciones".

Adolfo Suárez

Ante las Cortes. Mensaje de la Corona. 22-XII-75.

"España nunca podrá olvidar a quien, como soldado y estadista, ha consagrado toda la existencia a su servicio. Juro por Dios y sobre los Santos Evangelios cumplir y hacer cumplir las Leyes Fundamentales del Reino y guardar lealtad a los Principios que informan el Movimiento Nacional".

Juan Carlos

A Francisco Franco, Caudillo de España, con mi jurada fidelidad, en el XXV aniversario de su muerte.

Blas Piñar

INTRODUCCIÓN

Dice el *Eclesiastés* que "componer libros es cosa sin fin". La experiencia me dice que esta frase es acertada. Comencé a escribir este libro el 4 de junio de 1995 y creo que no lo terminaría nunca si recogiese en el mismo todo aquello de que fui testigo desde posiciones distintas y filas más o menos próximas a los acontecimientos. Pero si un libro ha de ver la luz es necesario concluirlo, y yo lo concluyo en este año 2000, en que se cumple el veinticinco aniversario de la muerte de Francisco Franco.

Confieso que mi propósito de poner por escrito cuanto he de referir, y los consejos -hasta cierto punto exigencias- de muchos amigos y camaradas de lucha, han tenido, de contrario, argumentos poderosos que me han hecho vacilar en la decisión. Por una parte, actualizar y revivir el pasado produce una sensación de tristeza y melancolía que no fortalece el ánimo originariamente dispuesto a la tarea. Por otra parte, esta misma tarea requiere no sólo tiempo cronológico, que a veces falta porque lo ocupan otros menesteres ineludibles, sino tiempo psicológico, es decir, tranquilidad de espíritu y paz interior profunda, que los acontecimientos de esta hora tan dramática de nuestro pueblo alteran y desequilibran.

Entre callar y escribir, adopté esta última alternativa, porque, en conciencia, lo primero equivaldría, desde el punto de vista histórico y político, a cometer un pecado de omisión, mientras que lo segundo constituye un deber, tanto para dar testimonio de hechos desconocidos como de acontecimientos desfigurados por la incuria o la manipulación. Ciertamente, que los capítulos que siguen no pueden ofrecer una visión exhaustiva de tales hechos y acontecimientos, porque no tengo el don de la ubicuidad, y porque siempre hay zonas oscuras cuya iluminación no es posible. En cualquier caso, las aportaciones que yo pueda realizar creo

que han de servir para ampliar, rectificar o completar otras versiones, que de no ser por este libro podrían considerarse como ciertas y definitivas. La verdad -escribía San Bonifacio- puede ocultarse, pero no ser vendida y engañada.

Ha venido en mi ayuda, al comienzo de esta labor, darme cuenta de que si no he confiado al papel sino a la memoria muchas de las vivencias y experiencias base de este libro, tengo ante mí, para compensarlo, los más de mil doscientos números de la revista *Fuerza Nueva*, los discursos, conferencias, artículos y entrevistas que recogen la actividad de nuestro Movimiento político, desde su fundación en 1966, y el archivo en que he guardado -sin que pueda presumir que en su totalidad- los recortes de prensa en la que se nos ha contemplado, definido y calificado de un modo heterogéneo, aunque mayoritariamente despectivo o injurioso.

Un problema que me inquietó fue el del método. ¿Cuál sería el mejor? Exponer año por año lo sucedido tiene la ventaja de seguir el flujo de los hechos y acontecimientos, que tienen fechas y lugares, con los que se configura, aunque no siempre del todo, lo que en su día ocurrió o publicó. De otro lado, hacer de cada capítulo una pequeña monografía de lo que traspasa el lugar y la fecha, por lo que tiene de trascendente y decisivo, o por su reiteración conmemorativa, puede suponer más trabajo de búsqueda, pero facilita la reflexión del que escribe y el relato puede resultar más atractivo para los lectores. He empleado los dos métodos, aunque interpolando en cada uno de ellos lo que he estimado procedente del otro, a fin de que el lector no pierda el hilo de continuidad de los temas de que me ocupo.

El libro no es una autobiografía, pero tiene mucho de autobiografía, porque el acontecer histórico que se vive influye, por una parte, pasivamente en el sujeto, y porque, por otra, el sujeto, de modo activo, algún papel -más o menos importante- tiene en ese acontecer. Así lo entiendo en mi caso.

De aquí que estimé oportuno, para que el lector pueda orientarse, decir algo personal sobre el que esto escribe, pues no he sido sólo espectador, sino protagonista en ocasiones de muchos de los hechos que relato.

Quiero decir que mi comportamiento en la vida pública y en el quehacer político respondieron siempre -o lo intenté, al menos- al propósito de servir un ideal. Este ideal fue y sigue siendo para mí el que de algún modo palpita en aquella estrofa inolvidable del himno de la Juventud masculina de Acción Católica: "Llevar almas de joven a Cristo -inyectar en los pechos la Fe- ser apóstol o már-

tir acaso- mis banderas me enseñan a ser". Y llegó el momento, no sólo del apostolado heroico en las trincheras, con los Centros de Vanguardia, sino del martirio en la zona roja. En la peregrinación nacional de la Juventud de Acción Católica, que tuvo lugar después del fin victorioso de la Cruzada, prometí, y prometimos, hacer fecunda la sangre que habían derramado nuestros mártires. Y yo no quise olvidar mi promesa.

En ese ideal se insertaba lo que en otros himnos se decía como una arena para el combate o como una profecía ilusionada: "Lucharemos todos juntos - todos juntos en unión", se cantaba en el *Oramendi*. "Volverán banderas victoriosas - al paso alegre de la paz", se cantaba en el *Cara al Sol*. Para mí, la frase "del fondo del pasado nace mi revolución" pone de relieve que la Revolución que predicaba José Antonio tenía sus raíces más profundas en la Tradición española, y ésta, para no quedarse paralizada en la contemplación narcisista del pasado, tenía que perpetuarse y completarse de un modo perfectivo en el tiempo presente. El Movimiento Nacional no lo entendí nunca como una solución de emergencia para conseguir la Victoria en el enfrentamiento de la Guerra, sino como el entendimiento y la fusión fraternal -con unidad sin uniformidad- de quienes habían apostado -doctrina y milicia- a todo lo que significaba el 18 de Julio de 1936.

Ya sé que hay tres tipos de talentos: el talante heroico de los que combaten por un ideal; el talante egoísta de los que luchan tan sólo por el interés y el talante tibio de los que por nada combaten o luchan. El tiempo y la adversidad sirven de criba discriminatoria para saber, como dice San Juan Evangelista, quiénes estaban con nosotros (los del talante heroico) pero no eran de los nuestros (los del talante egoísta o tibio).

¡Cómo no recordar la frase de Santa Teresa que habla de aquellos que son nuestros amigos en lo público y te venden en lo secreto!

Lector, el libro que tienes en las manos, da cuenta detallada, fundamentalmente, de hechos y acontecimientos que comienzan poco antes del año 1957, es decir, cuando estimé que no era lícito continuar bajo la lámpara de mi propia celda y que se hacía necesario comparecer no sólo en las actividades de la Acción Católica sino en la vida política para defender, con todos los riesgos, el ideal -Religión y Patria- a que antes hice referencia.

Me decía mi padre (q.e.p.d.) que "al que se mete a redentor le crucifican". No puedo afirmar que yo quise ser un redentor, ni tampoco que me crucificaron. Pero sí confieso que en mi dedicación afanosa a impedir la descristianización de

España y la desnacionalización de los españoles, tuve que sufrir y soportar ataques y ofensas que han traído a mi memoria tanto aquello que escribió San Marcos (15,28): "fui contado entre los malhechores", como los versículos del Salmo 62: "afilan sus lenguas como espadas - y disparan como flechas palabras envenenadas".

Tres escritos, de los que fui autor: *Hipócritas*, *Carta al embajador chino* y *Señor Presidente*, provocaron reacciones inmediatas por parte del Gobierno: el primero, mi cese como director del Instituto de Cultura Hispánica; y el segundo y tercero, la presentación, a instancia del Ejecutivo, de querellas contra mí ante la Sala de lo Penal del Tribunal Supremo.

Tres actos públicos: el del Palau de la Música, de Barcelona, el del homenaje postumo a Carrero Blanco, y el del Cine Madrid, con ocasión del día de la Victoria (después de la transición), dieron también motivo a reacciones gubernativas y a campañas hostiles de los medios de comunicación, que supe y supimos sufrir con entereza.

De los tres escritos y de los tres actos me ocupo en las páginas que siguen. En todas ellas he procurado -y me alegraría haberlo conseguido- ser fiel a la exigencia de San Pablo (Ef. 4,15): "Veritatem autem pacientes in caritate", a fin de que la Verdad no lesione la Caridad, ni la Caridad lesione la Verdad.

Esta larga y pequeña historia, que fotografía, radiografía y ecografía una etapa decisiva de nuestro pueblo, no era posible, por su extensión, ofrecerla en un solo volumen. En éste -en el que se incluye la fundación de *Fuerza Nueva*, se alcanza hasta que se consuma la transición política, es decir, hasta que se promulga la Constitución del 6 de diciembre de 1978. En el próximo volumen, ya a punto de terminarse, y en el que fue intensísima la actitud de *Fuerza Nueva*, ya como partido político, se contempla, examina y expone el proceso, desde esa fecha hasta el 25 aniversario de la muerte del Caudillo, es decir, hasta el 20 de noviembre del año 2000.

Blas PIÑAR

CAPÍTULO 1

DIRECTOR DEL INSTITUTO DE CULTURA HISPÁNICA

Mi vocación por la tarea hispánica venía de lejos. Dos libros me impresionaron profundamente. Los leí siendo casi un niño: *La emoción de España*, de Manuel Siurot, y *Defensa de la Hispanidad*, de Ramiro de Maeztu.

La Providencia quiso que esa vocación se encauzase. Las causas segundas son evidentes, y en este caso lo fue mi amistad con Alfredo Sánchez Bella. Esta amistad nació en Valencia, no mucho después de terminar la Cruzada. Yo era un estudiante de Derecho. Hacía la carrera por libre, de modo que cuando mi padre, teniente coronel entonces, fue destinado a Valencia, yo me examinaba en Madrid. Antes de abandonar Toledo, don Hernán Cortés y Pastor, muy vinculado a la Juventud de Acción Católica, me dió una tarjeta de presentación para Alfredo Sánchez Bella, quien antes de la guerra había sido presidente diocesano de la misma, y que ahora estaba al frente de la emisora que *Unión Radio* tenía en Valencia.

Al cabo del tiempo, Alfredo Sánchez Bella se hizo cargo de la Dirección del Instituto de Cultura Hispánica, y yo desempeñaba, desde octubre de 1949, la Notaría de Madrid. Tuve contacto frecuente con el director, que quiso integrarme en el Instituto. A tal fin, me hizo miembro titular del mismo y, con fecha 22 de noviembre de 1951, me nombró vocal de su Junta de Gobierno.

En el año 1956, Alfredo Sánchez Bella, que había realizado una gran tarea, fue designado embajador en la República Dominicana. Habló con el ministro de Asuntos Exteriores sobre la persona que había de ocupar el puesto de director del Instituto, y dio mi nombre para sustituirle.

Mi sorpresa fue mayúscula cuando recibí una comunicación firmada por Alberto Martín Artajo, como presidente del Patronato del Instituto de Cultura

Hispánica -cargo unido a la titularidad del Ministerio - en la que se me notificaba el nombramiento de subdirector, que no era lo convenido. La comunicación está fechada el 8 de noviembre de 1956.

Ignoro las razones del cambio de postura, aunque presumo fuese la de darme un periodo de prueba antes de conferirme la plena responsabilidad de la dirección. Mientras, Alfredo Sánchez Bella la conservaría, no obstante su desplazamiento a Santo Domingo.

No acepté este cambio. Consulté a unos buenos amigos, bien dotados, por ciencia y experiencia, para aconsejar. Vi al ministro, que hizo suyos mis argumentos. Me pidió que aceptara la dirección, que yo era su candidato y que estaba agobiadísimo por las presiones de que venía siendo objeto por parte de varios pretendientes. Confieso que hasta el fin de año no tomé la decisión de aceptar. Por una parte, la vocación me invitaba a ello y, por otra, el temor a asumir responsabilidades de importancia, de perder una cierta comodidad, posiblemente egoísta, y de un posible fracaso, explican mi demora.

Me hice cargo de la dirección del Instituto el viernes 4 de enero de 1957. El acto fue solemnísimos. Tuvo lugar en el Salón de Embajadores. Me dió posesión Alberto Martín Artajo y estuvieron presentes, entre otros -lo que, naturalmente, me produjo una gran alegría - mis dos antecesores, Joaquín Ruíz Giménez y Alfredo Sánchez Bella y, con ellos, Fernando Martín-Sánchez Juliá, Alfredo López Martínez, Pedro Laín Entralgo, el decano de la Junta directiva del Colegio de Notarios de Madrid y el director General de los Registros y del Notariado .

Hubo discursos, el del ministro y el mío. Traté, con brevedad, de mi modo de entender la tarea que se me había encomendado. No fueron sólo palabras de cortesía y agradecimiento. Tuve, como es lógico en esos casos, felicitaciones. Pero destaco una porque, a veces, hay que respaldar, con palabras de quienes gozan de autoridad moral, las propias intervenciones, tranquilizando la conciencia y disipando las dudas.

Me refiero a la carta que recibí, con ese motivo, del cardenal Enrique Pía y Deniel, arzobispo de Toledo, de fecha 5 de enero de 1957. Va escrita de su puño y letra y reza así:

"Felicitó a Vd. muy cordialmente por haber sido nombrado director del Instituto de C.H., pidiendo al Señor sea muy fecunda su labor en dicho cargo, como así lo espero. Le felicito también por haber expresado muy rectamente las relaciones entre la Acción Católica, la polí-

tica y los cargos de gobierno. Muy afectuosamente le bendice y e.s.m.

Un contratiempo nada agradable se produjo muy pronto. No sé, ni he querido saber, qué compañero de Madrid se puso en contacto con la Dirección General de los Registros y del Notariado para pedir se declarase incompatible con la dirección del Instituto el desempeño de la Notaría. La petición no se ajustaba a derecho, pero entendí que era procedente elevar un escrito a la mencionada Dirección, y solicitar un informe al respecto del Colegio Notarial de Madrid. El artículo 16 del Reglamento que disciplina nuestra profesión de fedatario no contempla ni establece esa incompatibilidad para el supuesto en que yo me encontraba. En cualquier caso, yo no quería que esa compatibilidad fuese una muestra de simpatía o tolerancia, sino resultado de una situación absolutamente correcta. Mis alegaciones fueron tenidas en cuenta, y tanto el informe del Colegio Notarial, como la respuesta de la Dirección General, me fueron favorables.

Durante los cinco años que ocupé la dirección del Instituto -al que yo califico de fundación de Derecho público-, la actividad fue muy intensa. Echando la mirada atrás, y considerándolo detenidamente, me asombra que con un presupuesto mínimo de dieciséis millones de pesetas anuales se pudieran hacer tantas cosas y fuésemos animadores o colaboradores, creo que eficaces, de tantas y tantas obras, en España y fuera de España. Para mí, es incontestable que ello se debió a la entrega generosa y desinteresada de quienes con verdadero entusiasmo y dedicación trabajaban en el Instituto. De todos ellos guardo un gratísimo recuerdo, y de ellos me ocupé hasta conseguirles la categoría de funcionarios públicos (era personal contratado) y de lograr que se crease y reconociese para ellos una Mutualidad.

Uno de los primeros problemas con que tuve que enfrentarme fue el de los flecos de la II Biental Hispanoamericana de Arte, que se había celebrado en Madrid y clausurado poco antes de mi toma de posesión. Estaban pendientes de pago algunas facturas de cierta importancia y era preciso tramitar reclamaciones legítimas relacionadas con el retorno de cuadros a algún país de Hispanoamérica. No fue fácil ni rápida la solución, tanto por la escasez presupuestaria, como por las dificultades que ofrecía la información no muy completa de quienes desde el punto de vista empresarial se habían encargado de los transportes. Todo llegó, afortunadamente, a buen fin, y he de recordar que en ciertos casos, y previa peti-

ción cortés de nuestra parte, los acreedores rebajaron parte de sus créditos.

FESTIVALES Y CONGRESOS

Algo especialmente querido por mí fueron los festivales folklóricos hispanoamericanos. La música, la copla y el baile popular, por lo que tienen de espontáneo y vivo, me han enamorado desde siempre; por otro lado, el conocimiento de sus raíces acerca a los pueblos, y muy especialmente cuando, en gran parte, dichas raíces son comunes. La hermandad no es solo una relación colateral; tiene una dimensión ascendente, que yo intenté buscar e iluminar con la iniciativa de los festivales.

Pensé que se celebraran en Palma de Mallorca. No tuve éxito en mis gestiones. Me dirigí a Cáceres. Estaba de gobernador en la provincia mi gran amigo Licinio de La Fuente. La propuesta no pudo tener mejor acogida. Con su colaboración plena y la de las autoridades, José Murillo Iglesias, presidente de la Diputación, y Luis Ordóñez Claros, alcalde, comenzamos a movernos. El primer festival se celebró en la bellísima capital extremeña, en Tujillo y en Plasencia en junio de 1958. El éxito fue extraordinario. Fue entonces cuando, al entregar los premios, en un discurso, en el Ayuntamiento, el 5 de junio de 1958, afirmé que Cáceres era la *Plaza Mayor de la Hispanidad*. Este apelativo se acogió con verdadero entusiasmo.

Hubo más festivales en los tres años subsiguientes, es decir, hasta mi cese, como director del Instituto, el 8 de febrero de 1962 (BOE n° 41, de 16 de febrero, página 2355). Mis recuerdos son inolvidables. Vivimos un ambiente de fraternidad auténtica, de camaradería ilusionada, de fervor hispánico. Los trajes regionales de España se mezclaban en las calles cacereñas con los típicos de América y Filipinas. Surgieron amistades. Hubo cambio de impresiones e intercambios de obsequios, y el pueblo de la Alta Extremadura nos apoyó con su presencia multitudinaria en todos los lugares donde el espectáculo se ofrecía, como la Plaza de Toros, llena hasta rebosar, con un público expectante, que captó el por qué de aquellas exhibiciones, variopintas en la expresión, pero con una médula de unidad entrañable.

Recuerdo que, terminado el segundo de los festivales, fui al Palacio de El Pardo, el 17 de junio de 1959, a visitar al Caudillo, acompañando a la reina del festival, Sergia Durón Meza, hija del embajador de Honduras, y a una representación de los distintos grupos que habían participado en el mismo.

La reina del festival de 1960 fue María Isabel Fernández Errázuriz, hija del embajador de Chile, Sergio Fernández Larraín. Ya concluido el Festival, el 21 de junio, con la participación de los Coros y Danzas de la Sección Femenina, hubo un espectáculo sumamente concurrido y traspasado de emoción en el Palacio de Deportes de Madrid, para recaudar fondos con destino a las víctimas de los terremotos de Chile..

Del IV Festival, el de 1961, fue reina Isabel Ochoa Antich, hija del embajador de Venezuela Santiago Ochoa Briceño. Celebrado también en Cáceres se clausuró en Madrid, el 29 de junio. El 1 de julio, en el Teatro Español, el ballet *Filipinescas* ofreció sus danzas. Asistió la esposa del Caudillo, doña Carmen Polo.

En Cáceres, y en noviembre de 1958, se celebró un Congreso de Cooperación intelectual sobre Carlos I de España y V de Alemania. Tenía a mi cargo un discurso importante *Lecciones permanentes de la política religiosa de Carlos V*. Lo preparé con todo detenimiento. Acudían al mismo personalidades del mayor relieve, tanto españolas como extranjeras. Marché a Cáceres. Me puse enfermo. Tenía fiebre alta. Nunca agradecí bastante la visita que me hizo el doctor Manuel Llopis Iborra, obispo de la diócesis. Era un alcoyano simpatiquísimo y afable. Practicó una obra de misericordia viniendo a verme y a darme ánimos. Fui con fiebre al salón de actos. Era el 28 de abril de 1958. Me dominé y pude pronunciar mi discurso. Me presentó el gobernador civil, Licinio de la Fuente.

Pero lo que vale la pena recordar es el testimonio de gratitud, que me compensó con creces de las fatigas y dedicación que consagré a Cáceres. La Diputación Provincial me nombró el 22 de mayo de 1959 hijo adoptivo de la provincia, y el pergamino en que así consta me fue entregado con toda solemnidad por su presidente José Murillo Iglesias.

Pero hay más. Como si este gesto no fuera bastante, también me designaron hijo adoptivo de Cáceres, capital. La moción solicitándolo fue del teniente de alcalde Juan Pablos Abril, médico, trujiliense de nacimiento y, más tarde, gobernador civil de Teruel y Tenerife. La solicitud fue respaldada unánimemente por la Corporación, el 23 de junio de 1961, y así me lo comunicó oficialmente el alcalde de la Ciudad, el día 27.

Por aquella época, en la que recibimos pruebas de afecto, tuve otra grata noticia, que también se relaciona con la filiación, aunque en este caso no fuera

adoptiva, sino predilecta. El Ayuntamiento de Toledo, en sesión extraordinaria de 28 de octubre de 1959, acordó nombrarme hijo predilecto de la Ciudad Imperial. Me lo comunicaron con fecha 6 de noviembre del mismo año. Era alcalde de mi patria chica Luis Montemayor Mateo, procurador de los tribunales, dotado de bondad y cordialidad extraordinarias.

Mi paso por el Instituto de Cultura Hispánica me brindó la oportunidad de vincularme más estrechamente a Toledo. Antonio Cano de Santayana y Batres que fue uno de mis más entrañables y asiduos colaboradores en el Instituto -tolerano como yo-, tuvo la idea, en 1958, de fundar el Capítulo Hispanoamericano de Caballeros del Corpus Christi. Respaldé e hice mía la idea. El cardenal Pía y Deniel aprobó el proyecto y nos erigió canónicamente el 18 de noviembre de 1958. En el Capítulo ingresaron prácticamente todos los embajadores y una parte del cuerpo diplomático y consular de Hispanoamérica y Filipinas. Ha ido creciendo, tiene un gran prestigio y desfila procesionalmente, el día del Corpus, delante de la Custodia de Arfe.

A esta participación eucarística hay que añadir la celebración de los juegos florales, dedicados a la Eucaristía, en el Teatro Rojas de Toledo. Fueron sucesivamente reinas de los juegos, en 1959, María de los Angeles Chaverri, hija del embajador de Costa Rica, Virgilio Chaverri; en 1960, Amparo Casas Fonnegra, hija del encargado de negocios de Colombia, Efraín Casas; y en 1961, Josefina Estrada Marders, hija del ministro consejero de Filipinas José Estrada. Obtuvieron la flor natural los poetas Gerardo Diego, Eduardo Carranza y Victoriano Cramer, y actuaron como mantenedores, también sucesivamente, Luis Morales Oliver, Eugenio Montes y Sergio Fernández Larraín, cuyos discursos fueron admirables.

LOS VIAJES

El contacto imprescindible con el continente americano y el archipiélago filipino aconsejaban el desplazamiento y el conocimiento *in situ*. De ahí, los viajes que tuve oportunidad de hacer durante el tiempo en que estuve al frente del Instituto. En 1958 y en 1961 estuve en Filipinas. A estos dos viajes se alude en otro lugar de este libro. A Hispanoamérica fui en 1957 y 1961, y a los Estados Unidos en 1959.

Ya había pisado tierra americana. Fui en 1956. Estuve y desarrollé una ponencia en el Congreso Internacional de Cultura Católica, que se celebró en la

capital de la República Dominicana. Antes, estuve en Nueva York y, después, en Puerto Rico. El viaje de 1957, entre septiembre y octubre, fue más largo. Era urgente conocer en directo los Institutos de Cultura Hispánica, mantener entrevistas con las autoridades y personas representativas y dar conferencias para animar a quienes trabajaban en la tarea de acercamiento y consolidación del mundo hispánico. Estuve en Panamá, en los cinco países centroamericanos, y en Ecuador, Venezuela y Colombia. Creo que el viaje fue fructífero en todos los órdenes.

El de 1961 merece una atención especial. Aquel año se celebraba por la República Argentina el sexquicentenario (150 años) de su independencia. Se invitó a España con cariño especial. Por Decreto de 7 de abril de 1960 fue nombrada una Delegación, que presidiría el ministro de Marina almirante Felipe Abárzuza y Oliva. Yo formaba parte de la misma. Me puse enfermo y no pude incorporarme a ella. El disgusto tuvo una compensación grata e imprevista. El Gobierno argentino me envió algo así como un cheque en blanco para que pudiera desplazarme no sólo a Argentina, sino a cualquier país hispanoamericano, por su cuenta, y tan pronto como me encontrara repuesto. Por decreto número 3033 de 17 de abril de 1961 fui declarado huésped oficial.

Una invitación tan sumamente generosa tenía una explicación de la que me permito dar cuenta. El presidente de la República Argentina Arturo Frondizi había nombrado a un gran amigo suyo, personal y político, José Mazar Barnett, director general de Cultura, el que más tarde sería ministro de Obras Públicas y director del Banco de la Nación. José Mazar había creado las Universidades populares. Asistió en París a una reunión de la UNESCO. Vino a España. Quiso conocerme. La simpatía mutua fue inmediata y creciente. Fue él, sin duda, el que intervino para hacer posible el viaje, que lógicamente aproveché. Estuve en Brasil, Paraguay, Uruguay y Chile, aunque, como es lógico, a la Argentina dediqué el mayor número de días. Estuve, no sólo en Buenos Aires, sino en La Plata, Córdoba, Mendoza y San Juan. Di conferencias e hice amistades que aún perduran. En el Palacio Errazuriz, sede de las Academias y del Museo de Arte Decorativo, en un ambiente cultural del más alto nivel, y después de presentarme José Mazar, hablé de *Mística y Política de la Hispanidad*. Presidió el acto Luis R. Mac Kay, ministro de Justicia y Educación.

Conocí a la familia Aquino y la Asociación por ella impulsada, *Cuarta Carabela*, totalmente al servicio de la Hispanidad. Estuve en compañía de Héctor

Blas González, director general, en casa de Enrique Larreta, que me invitó a merendar. El Colegio de Escribanos de Buenos Aires me ofreció una cena. El relato minucioso de los acontecimientos sería interminable pero no renuncio a recoger una entrevista que tuvo consecuencias importantes.

Con José Mazar Barnett, que se volcó, y José María Alfaro, embajador de España en Buenos Aires, fui a la Casa Rosada, es decir al Palacio presidencial. Nos había concedido audiencia el presidente. Yo tenía una asunto entre manos al que sólo Frondizi podía dar una respuesta afirmativa. Se trataba de la construcción, en la Ciudad Universitaria, del Colegio Mayor Argentino. Lo había en París, pero no en Madrid. Mi propuesta, luego de argumentarla, fue la siguiente: El protocolo Franco-Perón, relacionado con el envío de trigo a España cuando el bloqueo internacional después de la guerra, es decir, después de 1945, exigía que España compensara a la Argentina con la entrega de unos barcos de guerra que debían construirse en nuestros astilleros. España podía - así lo dije - hacer esta compensación, en parte, con barcos de guerra, tal y como estaba previsto y, en parte, edificando y poniendo a disposición del Gobierno argentino un Colegio Mayor. No hubo nada que discutir. A Frondizi le agradó mi propuesta. El Colegio Mayor Argentino funciona desde hace años en la Ciudad Universitaria de Madrid.

Y ya que hablamos de Colegios Mayores, y aunque sea como paréntesis, anudo, a la construcción del argentino, el del brasileño. Tuve una intervención, creo que decisiva, en este asunto. Yo había hecho amistad con dos grandes empresarios de aquel país, enamorados de España, de origen eslavo, que tenían puestos dirigentes en el Sindicato del Café. Convine con ellos en que harían una exportación importante a España, y que el producto de su venta se invertiría en la construcción de un Colegio Universitario, que se denominaría *Casa do Brasil*. La ubicación de la misma tuvo problemas que me obligaron a mantener casi airadamente mi postura en la Junta de Gobierno de la Ciudad Universitaria, ya que la parcela que solicité estaba concedida al Instituto Nacional de Industria, que aún no había edificado su propio Colegio. Hablé con Juan Antonio Suances, presidente de aquel Instituto, y el camino quedó despejado. Se puso la primera piedra el 23 de junio de 1950 por el ministro brasileño de Educación Clous Salgado Garra. La bendijo el sacerdote brasileño Antonio del Carmen. La *Casa do Brasil* se alza en el recinto universitario madrileño. Tiene a su entrada una efigie del Padre Anchieta, fundador de Sao Paulo. Una reproducción, más pequeña que el

original, me fué regalada por los amigos brasileños

También, y en relación con los Colegios Mayores, puedo decir que el 20 de julio de 1951 se puso la primera piedra del Colegio Mayor colombiano *Miguel Antonio Caro*. El embajador, Jaramillo Sánchez, de otro campo ideológico, fue para mí un gran amigo. La negociación para construir el Colegio no tuvo dificultades. Asistieron al acto el arzobispo Juan Manuel González Arbelaez, que bendijo la primera piedra, y los ministros de Educación colombiano y español Alfonso Ocampo Londoño y Jesús Rubio y García Mina.

El viaje a los Estados Unidos tuvo lugar en 1959, del 1 de septiembre al 8 de octubre, a invitación del Departamento norteamericano de Estado. Aparte de las visitas turísticas obligadas, lo importante para mí era el conocimiento de la parte hispánica de aquel inmenso país. No puede olvidarse que su verdadera historia no comienza con el desembarco de los peregrinos protestantes que huyeron de Europa, sino en San Agustín, con su fortaleza marítima española. Hice el "costa a costa", es decir, el recorrido de la orilla atlántica a la del mar Pacífico, y la hice utilizando todos los medios de locomoción. Contra lo que puede creerse, la presencia española en los Estados Unidos no se limitó a la zona fronteriza del sur. Penetró muy hondo. Desde Denver, capital del Colorado, tuve la oportunidad de trasladarme en unión de José Vigil, presidente del Instituto de Cultura Hispánica de aquel Estado, a Ouray (Wyoming) situado al norte en las Montañas Rocosas. Nos hospedamos en un pueblecito del interior, rodeado de montañas. En la piscina, de aguas volcánicas, por cierto, encontramos a unos niños indígenas. Nos hablaron en español, que es el idioma -nos dijeron- que usamos en casa. El Tratado de paz del gobierno norteamericano con las tribus de la región, pudimos saber, está escrito en castellano.

Estuve en Tejas -en San Antonio, donde se conserva vivo nuestro idioma-, en Nuevo México y en Florida. Todo impresionante, por escasa que sea la sensibilidad del espectador. Pero lo que más vivo recuerdo me ha dejado de aquel viaje fue el recorrido de California, y no sólo la estancia en Los Angeles y en San Francisco, con casi un millón de habitantes de habla española, de origen mejicano en su inmensa mayoría, sino la ruta de las misiones, que recorrió cojeando nuestro fray Junípero Serra. Traje a la memoria su ciudad natal, Petra, en Mallorca, y las imágenes y advocaciones de su templo parroquial que sirvieron para bautizar los pequeños edificios misionales.

En Nueva Orleans, Estado de Luisiana, tuvo lugar un acontecimiento insó-

lito. El famoso *Barrio Francés* no es francés sino español. Era preciso aclararlo definitivamente. Yo había mantenido relaciones, para lograr esa aclaración y hacerla visible, con nuestro cónsul en aquella ciudad, José Luis Aparicio, hombre entusiasta, tenaz y patriota. Por cuenta del Instituto de Cultura Hispánica se enviaron a Nueva Orleans 2286 azulejos para conformar 125 placas con el nombre que en nuestro idioma habían tenido esas calles, entre 1762 y 1803, es decir, durante la época en que Luisiana había sido española. Los azulejos eran de cerámica toledana, de Ruiz de Luna. Hice entrega simbólicamente de algunas de aquellas placas al alcalde de la ciudad. Se colocaron. El texto, que se iluminó, reza así: "*Cuando Nueva Orleans era la capital de la provincia española de Luisiana (1762-1803), esta calle llevaba el nombre de...*"

Se cuenta que Charles De Gaulle, en su visita, poco más tarde, a Nueva Orleans, se quedó desagradablemente sorprendido al ver que el *barrio francés*, había sido obra de España.

Un serio disgusto me planteó una medida que estimé carecía de fundamento. Mi antecesor, Alfredo Sánchez Bella, con notable acierto, había puesto en marcha unos *Estudios Hispánicos de Desarrollo Económico*. Se integraron en la tarea personas del más alto prestigio y experiencia en todos los ramos de la Economía. Se trataba de elaborar unos planes de desarrollo conjunto de España e Hispanoamérica, con la pretensión de constituir un Mercado Común Iberoamericano. Los trabajos -numerosos y serios- se publicaron. La financiación se hizo con la ayuda anual de un millón de pesetas, que nos daba el Ministerio de Hacienda. El ministro, Mariano Navarro Rubio, nos retiró la subvención. Fui a verle con el propósito de que rectificara. Estuvo terco, no lo conseguí. Con el consejo directivo de *Los Estudios* fui a ver al Caudillo. Era el 7 de mayo de 1958. Le obsequiamos con un ejemplar de cada uno de los libros. Sin ayuda económica -francamente pequeña- fue imposible continuar. Pero como antecedente y aportación, ahí queda un trabajo, no sólo singular sino significativo ante la incorporación plena de España a lo que se llamó Mercado Común Europeo.

EL MUNDO SEFARDITA

De mucho tiempo atrás he entendido que el mundo hebreo no es un mundo monolítico, aunque las apariencias digan lo contrario. Es más, de algún modo, las

divisiones que existían en tiempos de Cristo, entre herodianos, saduceos, fariseos, zelotes y esenios, subsisten hoy; y hoy hay judíos sionistas y antisionistas, y hay judíos ateos y judíos profundamente religiosos, y hay, que es lo que trato de destacar ahora, judíos sefardíes y judíos askenazis. Negar la fuerza del judaísmo sería un error. No sólo tiene en su mano una parte decisiva de la industria, del comercio y de los servicios de muchos países, sino que influye de un modo considerable en la marcha de la política internacional de los mismos, incluyendo una gran potencia como los Estados Unidos.

No es fácil penetrar en ese mundo, y especialmente a España. Son muchos los prejuicios y muy grande el resentimiento. Pero no es universalmente compartido. La conducta de Franco durante la II Guerra Mundial, brindando apoyo y ayuda a los sefarditas y a los que no lo eran -para salvarles la vida, facilitándoles pasaportes- y la nostalgia por *Sefarad* de los descendientes de los que abandonaron España, son puntos de apoyo para una aproximación que disminuya el talante hostil. Por otra parte, las colonias sefardíes, en el mundo oriental, que han seguido hablando el viejo español, -ladino- con el deseo de conservarlo en un medio cultural muy diferente, han querido mantener contacto no sólo con España, sino con el mundo hispánico.

Se llamaba J. Behar Passy el joven hebreo, argentino, de lejano origen sefardí, aunque hijo de emigrantes eslavos, que vino a verme en nombre de la Federación Mundial Sefardita, con sede en Londres.

Era persona de grata presencia. Me dio cuenta de la inquietud de la Federación, que contemplaba la decadencia del legado judeoespañol, fruto no sólo de la disminución demográfica, sino de la presión de medios culturales mayoritarios distintos e, incluso, del Estado de Israel, que en nombre de un nacionalismo exacerbado trataba por todos los medios de hacer olvidar las raíces de quienes, autóctonos o venidos de fuera, formaban parte del mismo.

Me puse en contacto con la "Federación" y con su presidente, Denzil S. Montefiore. Por cierto, que el rabino Salomón Gaon, que formaba parte de la misma, también de origen eslavo, se había educado con los jesuitas, venía todos los años a pasar sus vacaciones veraniegas en Málaga y hablaba perfectamente ladino y castellano moderno.

Se hizo un plan de trabajo. Creo, sinceramente, que tuvimos éxito. Por ejemplo, en el III Congreso de las Academias de la Lengua, que se celebró en Bogotá, del 29 de julio al 5 de agosto de 1960, se solicitó que el *Instituto de*

Estudios Sefardíes, constituido en España, se incluyera entre los organismos dependientes del Congreso para participar activamente en los foros y en la labor general de la Academia de la Lengua Española.

No tengo noticias de las consecuencias prácticas de este acuerdo. Lo que sí me consta es que su puesta en marcha tenía dificultades, porque las Academias tienen carácter nacional, y el mundo sefardí no se identifica con ninguna nación, sino que está disperso, siendo en realidad una auténtica diáspora.

Pero lo más importante fue la gran exposición sefardita que se hizo, patrocinada por el Instituto de Cultura Hispánica, en la Biblioteca Nacional. Se trajeron libros, manuscritos, impresos, y obras de arte de todos los países. Nos animó a la empresa el ministro de Educación Nacional, Jesús Rubio y García Mina. No creo que le agradase mucho al de Asuntos Exteriores, Fernando María Castiella, que la consideró "extravagante". La muestra tuvo repercusión internacional muy favorable. Para saborearla vinieron los directivos de la Federación Mundial Sefardita. Fui con ellos a ver al Caudillo, el 6 de julio de 1960. Los discursos estuvieron traspasados de emoción, hasta hacer brotar las lágrimas, y la conversación informal fue afectuosa y distendida. Siendo todavía director del Instituto recibí una invitación para ir con mi esposa a Israel. La agradecí, pero la rehusé. No me parecía congruente, teniendo en cuenta mi cargo, visitar un país con el cual no teníamos relaciones diplomáticas. Lo comprendieron. Pero, al cesar como director, la reiteraron. Fue en marzo de 1962. Entonces acepté. Estuvimos diez días. No puedo negar que la acogida fue afectuosa, como tampoco oculto lo muy desagradable que nos resultó asistir a una de las sesiones del proceso Eichmann.

Después de nuestra visita a Israel vino a España, movido por la insistente curiosidad, combinada con cierta dosis de cautela, Benno Weiser. Era director del Instituto Central de Relaciones Culturales Israel-Iberoamérica-España y Portugal. Austríaco de origen, fue uno de los fundadores del Estado hebreo. Había contraído matrimonio con una actriz rusa, sefardita. Se fue exiliado a Ecuador cuando el *Anschluss*. Aquí, en España, desaparecieron todos sus prejuicios. Dio una preciosa conferencia, traspasada de humor, titulada *El perfil cultural de Israel*, el 25 de junio de 1962, en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Benno Weiser fue, más tarde, embajador en la República Dominicana y en Paraguay. Siempre se comportó como un buen amigo y defensor de España.

OTROS ACTOS Y VISITA DEL PRESIDENTE FRONDIZI

Hay, entre los numerosos actos que organizó el Instituto de Cultura Hispánica, uno especialmente emotivo, que me permití llamar de *Santa María de las Banderas*. Fue en Zaragoza, el 29 de septiembre de 1958, en el salón de actos de la Facultad de Medicina. Estaba próximo el día de la Hispanidad. Las banderas de España, de Filipinas y de los países hispanoamericanos, que cincuenta años atrás había bendecido San Pío X, y que adornaban la basílica del Pilar, estaban viejas y ajadas. Se hacía preciso su reemplazo y así lo hicimos. Exaltamos la renovación, tal y como merecía. Tanto las palabras que se pronunciaron con ese motivo como el fervor y el entusiasmo contagioso de los oyentes, son inolvidables.

Fueron muchos los Congresos que el Instituto de Cultura Hispánica convocó, o a los que asistió. Me permito hacer referencia al Congreso Hispano-Luso-Filipino de Municipios, de 1959 y al de Cooperación Intelectual sobre Velázquez.

El primero se inauguró en Lisboa. El intercambio fue no sólo a escala municipal sino nacional. Estuvo, desde el alcalde de Goa a la alcaldesa de San Juan de Puerto Rico, desde los que representaban a ciudades populosas hasta los que hacían de cabeza en pueblos desconocidos. Nuestro Banco de Crédito Local, y su director José Fariña Ferreño, colaboraron con entusiasmo y ayudaron a la buena marcha del Congreso. La clausura tuvo lugar en Santiago de Compostela el 22 de mayo de 1959. Fue en el marco excepcionalmente bello del Hostal de los Reyes Católicos. Allí estaba, con el alcalde de Lisboa, la Comisión organizadora del Congreso, los congresistas y los gobernadores civiles de las cuatro provincias gallegas. Me cupo el honor de pronunciar el discurso de cierre.

El local, el ambiente y el tema, debieron conmoverme de un modo profundo, pues conseguí algo que todavía me hormiguea; un espíritu colectivo que, emocionado, ponía en pie al auditorio, interrumpiendo con aplausos unánimes al orador. Confieso que fue ésta una de las ocasiones en que me sentí traspasado por la inspiración oratoria.

El Congreso Intelectual sobre Velázquez se celebró en Málaga, en febrero de 1961. Especialistas sobre este pintor único se congregaron con este motivo en la ciudad andaluza. Eran de distintas nacionalidades. Hablé en el Salón de Actos del Ayuntamiento, el 20 de febrero de 1961. Título de mi intervención: *Actualidad de Velázquez*. Hubo ponencias y coloquios. La figura del artista sevi-

llano, con sangre portuguesa, es inagotable. Todo iba sobre ruedas, hasta que alguien o "alguienes", que se movían en la sombra, pusieron dos notas discordantes, que me desagradaron. Una fue la aparición de flores, que habíamos preparado para regalar a las señoras, en el monumento al general Riego. Otra, el homenaje a Picasso, ante la casa donde nació y en la que se había colocado una placa. Con independencia de su alcance político, ambos gestos estaban fuera de lugar. Nada tenían que ver con Velázquez. Como es lógico, la prudencia me hizo aplazar las medidas correctoras necesarias para después de concluido el Congreso.

Es imposible dar cuenta detallada de una actividad intensísima como la que el Instituto desarrolló, y no sólo por su amplitud y diversificación, sino porque mi memoria es incapaz de recordarlos todos. Más de uno quedará en el tintero. Pero aún contando con este riesgo, me tomo la libertad de aludir al Centro Internacional de Formación de Técnicos de la Seguridad Social y a la Oficina Iberoamericana de Educación, al Pabellón, al Día de Iberoamérica y a las Conversaciones Comerciales Iberoamericanas, en la Feria de Muestras de Barcelona; al Premio de Teatro *Tirso de Molina*; al premio *Perla del Cantábrico* para cine Iberoamericano en el Festival de San Sebastián y al Certamen de Cine de Bilbao; a las exposiciones de escultura y de pintura -como la del artista toledano Cecilio Guerrero Malagón-, a los Cursos de *Temas españoles*, de *Documentación española para periodistas hispanoamericanos*; del año del castellano en Costa Rica; de profesores iberoamericanos de segunda enseñanza, y de verano para norteamericanos; a los Congresos del Instituto de Cultura Hispánica y de Cooperación Internacional; a la ayuda a las Asociaciones de Estudiantes de cada país del mundo hispánico; a la organización de la *Fiesta de la Hispanidad* en distintas ciudades españolas; a la edición de libros, como los Códigos Civiles de las naciones hermanas, y de las revistas *Mundo Hispánico* y *Cuadernos Hispanoamericanos*; a la Tertulia Literaria; a los Cursos de Derecho español e hispanoamericano y de formación de técnicas para la Seguridad Social; a la Cátedra *Ramiro de Maeztu* y a la *Semana de Rizal*; al Colegio Mayor Nuestra Señora de Guadalupe; a la concesión de becas a quienes previamente seleccionados venían a cursar aquí sus carreras; a la Asociación de Periodistas Iberoamericanos; a la emisión semanal de Radio España y a la de Televisión *Carta de Hispanoamérica*; al recibimiento y a las atenciones de las personalidades del mundo político, cultural y económico que desde América o Filipinas

venían a España.

Una de esas personalidades fue el entonces -era julio del año 1960- presidente electo de la República Argentina, Arturo Frondizi. El día 8 visitó el Instituto. Le recibimos en el salón de Embajadores. Le acompañaba su señora. Hubo discursos. Mis palabras de recepción y bienvenida fueron las siguientes:

"Señor: Bienvenido seáis porque venís en nombre de la Argentina, la patria fraterna, ceñida de blanco y azul. Nos traéis el cielo y la pampa, y nosotros, en trueque, os ofrendamos la espiga y la sangre. Así lo anuncian las banderas que estaban aguardando, en silencio, una al lado de la otra. Ha sido una guardia de siglo y medio. Pero, al fin, Don Quijote y Martín Fierro cabalgan unidos -Madrid, Buenos Aires- como buenos camaradas, a caballo del mundo.

"Ayer, hoy y mañana.

"Somos, señor presidente, los pueblos del futuro. Pero ese futuro nos pertenece si acertamos a unir, como ellos -héroes y banderas-, los símbolos que se adelantan.

"Sabemos hasta qué punto tenemos conciencia de la unidad de los países hispánicos y sabemos que la patria de Yrigoyen -creador de nuestra fiesta de familia- lucha por anudar los lazos de una gran economía, lozana y floreciente, sin la cual el espíritu sucumbe a la materia.

"Esta Casa nació y vive para la empresa de la Comunidad de países hispánicos. No servimos a España. Servimos a todas las Españas, a las que nacieron con honor y con gloria.

"Os pedimos que estampéis vuestra firma en esta hoja diáfana y que aceptéis la norma y la noticia: un ejemplar, recién salido de la imprenta, del Código Civil Argentino, y un número, dedicado a vuestra patria, de la revista *Mundo Hispánico*.

"La norma y la noticia.

"La norma, porque este Código recoge y articula un derecho vivido en común por argentinos y españoles y nos enseña que nuestra vida, en lo que tiene de más noble, de humana y entrañable, está regida por unos principios idénticos, y a veces, por textos positivos calcados a la letra.

"La noticia, porque hoy, a los 150 años, sigue siendo noticia la

independencia de vuestra patria. La diferencia está en que, ayer, era para España noticia dolorosa, y hoy vuestra independencia está enmarcada en la Historia común. Si ayer, a los españoles les dolía el parto, a nosotros, los españoles de hoy, nos enciende y regocija la fecundidad. Si vuestros son los fundadores de Hispanoamérica nacidos en España, nuestros son ya los emancipadores nacidos en el nuevo continente.

"Aceptad, señor, nuestros obsequios. Que los mismos sean augurio y prenda de vuestro mejor servicio a la causa común, y que cuando las nubes y el cielo, las velas y el mar, os recuerden, desde lo alto, en vuestro viaje de regreso a la Patria Argentina, que os espera, recordéis también este día y esta hora. Recordéis, en suma, a España, gavilla y racimo, triturada y pisada en ocasiones por un cerco de incomprensión y de odio, hechura del padre de la mentira. Mas aquí está su gloria, porque la rueda del molino que deshace el grano y la planta que golpea la uva sobre el suelo del lagar convierten a España en harina y en mosto, y es con pan y con vino de amor y de entrega como se forjan naciones cual la vuestra, que hoy, en un inefable y estremececido introito hispánico, *"laetificat iuventutem nostram"*, nos alegran, renovando nuestra juventud".

El presidente argentino Arturo Frondizi contestó así:

"Señor: Deseo agradecer, no en nombre propio, sino en nombre de la nación argentina, esta ceremonia, porque sé que sus palabras están dirigidas a un país y no a un hombre; a una nación que tiene una historia, un presente y un futuro.

"Hace ciento cincuenta años, aquellas lejanas regiones del entonces Virreinato del Río de la Plata iniciaron el proceso histórico de su emancipación entre España y aquella zona del mundo que España había hecho nacer con su sangre, con su fe y con su esperanza. Pero he venido como presidente de la nación argentina ciento cincuenta años después. Por primera vez un presidente pisa esta tierra española en el ejercicio de su mando, porque he querido venir a decir a España que aquello que se inició hace ciento cincuenta años como hecho histórico no fue un acto de separación, sino que fue un acto de unidad.

"Pero para ser unidos teníamos que ser nosotros en la plenitud de nuestra personalidad. Por eso hoy podemos decir, a través de la

Historia, que España y la Argentina forman una unidad verdaderamente indestructible.

"Pero habéis tenido también el recuerdo para esa figura, legendaria ya del mundo hispánico, que es el Quijote, y lo habéis asociado a un hombre como Martín Fierro, creado por la imaginación de quien sentía a España con profundidad en la acción y en el pensamiento, y que se expresó a través de versos inmortales que defendían el sentido de la tierra argentina. Y habéis querido también nombrar a Yrigoyen, un nombre caro para nuestros sentimientos, pero especialmente caro para los hombres que seguimos sus enseñanzas. Yrigoyen no sólo estableció el día 12 de Octubre como homenaje, sino que era un hombre que sintió con profundidad todo lo español. Y sabía que lo español, con lo particular que es, tenía precisamente un sentido universal que haría que los pueblos de América unidos a España abarcaran el proceso general de la civilización.

"También, esta ceremonia colma mi espíritu de satisfacción, porque he predicado muchas veces desde el anonimato la necesidad del entendimiento del mundo hispánico; he predicado muchas veces en nuestra América la necesidad de la unidad en los grandes ideales, esos grandes ideales de la fe y de la esperanza que nos enseñó España.

"Y al estar aquí hoy, 8 de julio, firmando este libro, recibiendo el Código Civil argentino que ustedes han mandado publicar, recibiendo este "Mundo Hispánico", siento que esta necesidad de que los pueblos de América estén unidos la vamos a realizar a través del sentimiento de amistad y de comprensión para vuestra España.

"Yo agradezco por eso vuestras palabras y vuestro gesto, y os digo que volveré con la misma fe con que salí desde mi patria, pero también con la decisión definitiva de seguir dando pasos a favor del entendimiento de España con sus hijos".

De la época de director del Instituto -y recuerdo que fue durante una exhibición de folklore gallego en el salón de actos- Roberto Reyes, un magnífico falangista, que se sentaba a mi lado, me dijo: *"Tengo noticias de que vas a ser procurador en Cortes. ¿Sabes algo?"* *"Absolutamente nada"*, contesté. Y no solamente no sabía nada, sino que no me inquietó el tema, y no me ocupé de

indagar de quién y de dónde podía proceder tan inesperada noticia. Pero algo tenía de veraz la información, aunque no fuera del todo exacta. A los pocos días -estamos en 1958- José Solís Ruíz, ministro secretario general del Movimiento -con el que no tenía o tenía muy escasa relación- se puso en contacto telefónico conmigo para decirme que el Caudillo quería nombrarme consejero nacional del Movimiento, de los de Ayete, es decir, uno de los cuarenta de designación directa. Me indicó que era lógico preguntarme si aceptaría, antes de proceder a dicho nombramiento, pues sería un desaire para el Jefe del Estado que me designara y yo rehusara. Le contesté que no podía imaginarme que el Caudillo hubiera pensado en mí, que para mí ello era un honor; y que tuviera en cuenta que aun cuando yo estuviera totalmente identificado con los ideales del Movimiento Nacional, ni era militante del mismo ni había tenido carné de ninguna de las fuerzas políticas que a él concurrieron. Por decreto de 6 de mayo de 1958 fui designado por Francisco Franco consejero nacional del Movimiento, nombramiento que llevaba consigo el de procurador a Cortes. Este nombramiento fue renovado hasta la última legislatura del Régimen del 18 de Julio.

Creo no equivocarme si afirmo que esta designación fue una prueba de confianza del Jefe de Estado.

LA DESOLACIÓN DE MIRÓ CARDONA

De mi paso por el Instituto de Cultura Hispánica no puedo dejar en el olvido mi entrañable amistad con José Miró Cardona, primer embajador de Fidel Castro en España, toda vez que el famoso escritor Jorge Mañach, que estaba en Madrid cuando Fidel entró victoriosamente en La Habana, se había limitado a ocupar el edificio diplomático.

Miró Cardona fue uno de tantos patriotas que ofuscados creyeron en Sierra Maestra, identificando a quien hacía de cabeza con un nacionalista opuesto al imperialismo yanqui y a la corrupción. No cabe duda que la presencia de capellanes católicos en las filas guerrilleras y las muestras aparentes de piedad de que hacían gala, confundieron a muchos. Un gran amigo de la Acción Católica de Cuba fue el tesorero-administrador de los rebeldes, aunque ello, cuando la cruda realidad se puso de manifiesto, le valiera de muy poco: fue un perseguido más.

Miró Cardona, abogado de inmenso prestigio, fue uno de los seducidos y engañados. Aquí ingresó en el Capítulo de Caballeros Hispanoamericanos del

Corpus Christi, y siempre dio pruebas de un catolicismo veraz y de un profundo amor a España.

El 25 de enero de 1960 tuvo que regresar precipitadamente a La Habana. Le llamó con urgencia su Gobierno. Acababa de producirse el que podíamos llamar *incidente Lojendio*, protagonizado por el embajador. Fue algo insólito, posiblemente poco diplomático, por lo que respecta a la forma, pero lógico y digno de aplauso por lo que respecta al fondo.

Héctor d'Andrea, el embajador argentino, me llamó por teléfono. Me dio la noticia. Iba al aeropuerto de Barajas a despedirle. Le indique que yo iría también. Fuimos juntos. Allí estaba Manuel Aznar. Miró Cardona, entero, pero disgustado, nos dijo que no pasaría nada, que él lo arreglaría todo. "No lo veo tan fácil -le indiqué-. Una revolución en sus momentos iniciales es como un alud que avanza a ciegas. Al que trata de hacer frente el alud le devora".

Y así fue, Miró Cardona tuvo -y afortunadamente pudo hacerlo- que exiliarse. Fue a Costa Rica. Después a Miami (Florida), y, por último, a Puerto Rico. Le ofrecieron una cátedra de Derecho en la Universidad de San Juan. Allí le encontré, con Ernestina, su esposa, en marzo de 1965. Vivían en un piso más que modesto, con una austeridad impresionante. Estaba delgado y muy triste. Cenamos, mi esposa y yo, con el matrimonio. La conversación fue, para mí, iluminadora. Los acontecimientos de los que fue protagonista son estremecedores. Pero lo que conviene destacar fue el cambio de postura del presidente norteamericano Kennedy. Miró, como acabo de decir, se refugió en Miami. De acuerdo con las autoridades máximas de los Estados Unidos se proyectó y organizó el famoso desembarco de la Bahía de los Cochinos. Centenares de jóvenes cubanos acudieron con generosidad y patriotismo a la llamada de alistamiento. Pero algo debió ocurrir para que el secreto de la la operación sorpresa se filtrase. Parece ser que la filtración había partido de los responsables norteamericanos. Lo cierto es que fracasó, que los que iban a sorprender fueron los sorprendidos. Hubo muchas bajas. Un auténtico desastre. Uno de los voluntarios era hijo de Miró Cardona.

La tensión subsiguiente fue enorme. A Miró Cardona le ordenaron las autoridades que guardara silencio, amenazándole con la expulsión del país. Como última solución le propusieron que firmase una proclama, a cuya redacción era ajeno y que no se ajustaba a la verdad. Ante ese clima, Miró Cardona decidió marcharse de los Estados Unidos.

Era doloroso oírle. Un revolucionario noble y de buen criterio, destroza-

do física y espiritualmente por la Revolución. Murió lleno de amargura. Pero fue un gran hombre.

Luego de cesar como director de Cultura Hispánica todavía quedó un rescaldo que puede considerarse como residual del mismo. En su marco cabe la concesión del premio de periodismo -creo que el último- *Fraternidad Hispánica*, fundado por un emigrante español, José Fernández Martínez, con residencia en Méjico. Giraba en torno al diario *ABC*. No hubo entrega solemne. No iba ello con el clima que en los medios oficiales y oficiosos había producido mi destitución. Vino a mi despacho profesional Juan Ignacio Luca de Tena, y con cortesía y afecto me dio el sobre correspondiente. José Fernández Martínez murió el mismo día en que se me concedió el premio.

Con parecida cautela, mi gran amigo, el embajador de Chile, Sergio Fernández Larraín, me impuso, en su casa, la Gran Cruz de O'Higgins, que me había concedido su Gobierno, agradecido por el trabajo que realicé a favor de las víctimas y de los damnificados por el terremoto que asoló el país hermano. Algo semejante ocurrió con la entrega en Cáceres de la placa que acredita mi designación de hijo adoptivo de la Ciudad. Aún no me la habían entregado -por no se qué razones- al producirse mi cese. La entrega me la hizo el 30 de mayo de 1965 el alcalde Alfonso Díaz de Bustamante Quijano, en un acto solemne en el Ayuntamiento. Por el contrario, en el Ayuntamiento de Toledo, con gran brillantez y, por supuesto, después del cese mencionado, recibí el diploma de hijo predilecto. Me acompañaron civiles, militares y eclesiásticos de excepcional relieve. Quiero dejar constancia de mi agradecimiento al gobernador civil, Enrique Thomas de Carranza y al alcalde Ángel Vivar Téllez.

Es costumbre, que cuenta con muy pocas excepciones, que los funcionarios o empleados de un organismo o institución, tanto pública como privada, demuestren su afecto y gratitud a la persona que estuvo a su frente, con una comida y un obsequio. En mi caso, la conmoción ambiental, que hizo posible que el ministro de Asuntos Exteriores no compareciera en el Instituto para dar posesión a Gregorio Marañón Moya, quien fue a sustituirme, no aconsejó el almuerzo o la cena, pero sí el obsequio. Me visitó un reducido grupo de funcionarios de la Casa. Recuerdo a Luis Rosales y a Leopoldo Panero. El regalo no sería el usual de una bandeja de plata, con la firma de todos ellos, sino un retrato que se encar-

garía de hacerme, con su arte espléndido, el famoso pintor Daniel Vázquez Díaz, muy vinculado al Instituto. Agradecí de antemano el obsequio. Tuve que ir a posar al estudio. Bastaron dos sesiones. Pero el cuadro -magnífico- llegó a mi poder años más tarde. Nadie fue, ni a recogerlo, ni a pagarlo. Los hijos de Vázquez Díaz, al morir éste, lo exhibieron en unión de otros cuadros en dos exposiciones celebradas en Madrid. Me dolió. Me puse en contacto con el Instituto. Me indicaron que allí no obraba ningún antecedente relacionado con el tema. Mi mujer, a escondidas, se puso en contacto con los hijos del pintor, para comprárselo. Se lo compró.

Al lado de esta nota nada agradable, otra muy simpática. La emisora Radio España convocó un concurso -que fue popularísimo y del que tuve noticias cuando estaba su celebración bastante avanzada- titulado *¿Quién cantó las cuarenta?* Era director del programa Bobby Deglané. El oyente, luego de dar sus circunstancias personales, votaba. El elegido o los elegidos recibirían una medalla de oro, y entre los electores que hubieran respaldado a cada uno de los victoriosos se sortearía una medalla de plata. Yo fui uno de los elegidos, por el artículo *Hipócritas*. A un peluquero de Madrid, Salvador Membrives, le correspondió la medalla de plata. La entrega se hizo en el salón de actos de la emisora el 10 de noviembre de 1964. Repleto. Hubo un entusiasmo delirante. Conservo la medalla de oro en una vitrina.

CAPITULO 2

ORIGEN Y CONSECUENCIAS DE UN ARTÍCULO TITULADO *HIPÓCRITAS*

El artículo *Hipócritas*, del que soy autor, fue publicado en la tercera página del diario madrileño *ABC*, el día 19 de enero de 1962. Produjo, en frase del periodista Manuel Calvo Hernando, una "reacción en cadena". Así fue. Contribuyeron a que tal reacción se produjera un haz de circunstancias diversas: el contenido del trabajo, la gran difusión del periódico que lo insertaba, el lugar preferente de la inserción, el hecho de que yo fuera director del Instituto de Cultura Hispánica, y el ánimo, muy general, de reserva del español de cara a los Estados Unidos de Norteamérica.

El artículo lo reproduzco más tarde para esclarecer el tema objeto de este capítulo. El lector puede advertir que en el mismo no se contempla exclusivamente a este país, al que ni siquiera se menciona, sino la política exterior de las naciones que habían ganado la II Guerra Mundial. Ello, sin embargo, no es relevante.

Lo que sí puede interesar, ante las campañas a que luego haré referencia, es la génesis de dicho artículo. Es curioso que lo escribiera a bordo de un avión, en el que regresaba de un viaje al lejano Oriente. Era en la segunda quincena de diciembre de 1961. Tenía la intención de llegar a España antes del comienzo de las fiestas de Navidad.

El viaje al lejano Oriente fue motivado por una invitación del gobierno filipino. Iban a celebrarse unos actos solemnes en homenaje a José Rizal con motivo del centenario de su nacimiento. Delegaciones de varios países acudieron. Había un especial interés en que España se hiciera presente. Encabezaba la representación española Segismundo Royo Villanova, rector entonces de la Universidad Complutense. Le acompañamos Pedro Ortiz Armengol, diplomático, autor de un libro precioso y documentado, *Manila intramuros* (Ediciones

Cultura Hispánica. Madrid, 1958), Joaquín Tena Artigas, por aquella época director general de Primera Enseñanza, y el que escribe, en su calidad de director del Instituto de Cultura Hispánica.

Era mi segunda visita a Filipinas. Allí estuve a fines de 1958. Aludo en otra parte del libro a este primer viaje, que tuvo por causa la consagración de la nueva Catedral de Manila. Ni qué decir tiene que la acogida fue más que hospitalaria. En el aeropuerto se nos recibió con inolvidables muestras de afecto. El collar de *sampaguitas* -flor nacional- nos adornó apenas descendimos de la aeronave. Nos esperaba, entre otros, Alejandro Roces, luego ministro de Educación. Me unía a él una buenísima amistad. Era miembro de una familia cargada de prestigio, y muy influyente en la vida cultural y económica del país. La Far Eastern University, el diario *Manila Times* y unos estudios cinematográficos estaban estrechamente vinculados a esta familia. Alejandro Roces me invitó a almorzar. A solas, en lugar discreto, tuvo la amabilidad de exponerme la situación de su país, y el tejido de relaciones con España. Hasta me consultó, y se lo agradecí, su respuesta a un ofrecimiento político que se le acababa de hacer, y los problemas que se le planteaban en caso de aceptar. Alejandro Roces, inteligente y sincero, tenía -era evidente- un gran porvenir. Había descubierto España desde una formación "yanqui", y la amaba profundamente. Su castellano era fluído, con esa nota de cuasi arcaísmos que admira a los españoles: *Prende* por enciende, *retrato* por fotografías, y *mande*, para contestar a alguna llamada. Conversar con él constituía un recreo espiritual

En una avioneta nos llevó a Ilo-Ilo. Allí nos hicieron doctores *honoris causa*, por la Universidad de San Agustín, a Segismundo Royo Villanova y a mí. Vino con nosotros el agregado a nuestra embajada, José Francisco de Castro, con el que, desde entonces, mantengo una relación fraternal.

Una noche inolvidable, en el Casino Español, Alejandro Roces nos hizo pasar una hora emocionante. Había hecho, con Lamberto Avellano como director, un documental cinematográfico, *La campana de Baler*, que obtuvo el premio Conde de Fox, en Bilbao. En el filme se conjuga de tal forma su doble amor a Filipinas y a España, y era tal la exaltación de los combatientes de uno y otro lado, y su respeto y admiración por ellos, que cuando, al terminar la proyección, se encendieron las luces, los presentes teníamos lágrimas en los ojos.

Tuve ocasión de visitar por segunda vez al general Emilio Aguinaldo, el jefe militar de la insurrección tagala. Tenía noventa y dos años (murió con 94, en

febrero de 1964). Estaba en el Hospital de los Veteranos de Guerra. Pudimos hablar y recordar nuestra entrevista de 1958, cuando al despedirse de mí, en Parañaque, en vísperas de operarse de cataratas, estrechándome cariñosamente las manos, me dijo dos veces, en un arrebato, mezcla de nostalgia y dolor: "¡La Madre España!".

Pero no sigo con este relato, que es, sin duda, una larga interpolación sobre el tema de que me ocupo, es decir sobre la génesis de *Hipócritas*, porque lo importante, a tal objeto, es que continuando las diligencias que inicié en 1958, quise, *in situ*, conocer la tarea deshispanizante de los Estados Unidos en aquel país. A Filipinas -verdadera diáspora geográfica, cultural, étnica y lingüística-, España le dió conciencia nacional; aparte de que no puede ponerse en duda -y bastan las comparaciones, que en este caso no son odiosas- para percatarse que en el mundo asiático Filipinas es la única nación mayoritariamente católica y de conformación occidental

El propio Aguinaldo tuvo la oportunidad de contarme su gran decepción al comprobar con verdadera amargura que los Estados Unidos no ayudaron a la insurrección tagala. Ésta fue el pretexto para quedarse con Filipinas. Cuando el almirante norteamericano Dewey destruyó la Armada española en la bahía de Manila, Aguinaldo empuñó las armas contra los norteamericanos. Tuvo que capitular, y, en última instancia, fue empujado al exilio.

Ni qué decir tiene que, con una habilidad maestra, los Estados Unidos pusieron en marcha un plan colonizante en el que figuraba, con la implantación del inglés, la desaparición de la impronta hispánica del archipiélago. Llegaron tres mil maestros, y la enseñanza, desde el parvulario -primero- hasta las universidades -después-, se hizo en el idioma anglosajón. Las grandes instituciones creadas con el trabajo y el dinero de los españoles fueron traspasadas a los ocupantes. A pesar de que los Estados Unidos no tenían relaciones diplomáticas con la Santa Sede, el gobierno norteamericano presionó hasta conseguir que jesuitas de esta nacionalidad sustituyeran a los españoles. De este modo, el Ateneo de Manila, centro de estudios en el que se educó Rizal, cambió de propietario. Un jesuita *ocupante* escribió y publicó una historia de Filipinas, totalmente antiespañola, a la que supo responder con inestimable valor un gran filipino, que sería más tarde agregado cultural de su país en España, Antonio Molina, con otra historia -ésta verídica- que tuvo que ser reeditada.

Antes de regresar a Madrid estuve en Hong Kong, Japón y Thailandia.

En el Japón pude saber -y acogí la noticia con indignación y espanto- que en los hospitales del ejército norteamericano de ocupación se habían practicado millones de abortos. ¡Por lo visto no eran bastantes las muertes de Hiroshima y Nagasaki!

Confieso que esta realidad dramática me conmovió profundamente. El recuerdo de la ciudad histórica de Manila -un montón de escombros, como resultado de la orden del general Mac Arthur, que no respetó que había sido proclamada ciudad abierta-, la tarea deshispanizante del español y de lo español en Filipinas, y la práctica del genocidio sin defensa de tantos millones de niños japoneses, movió mi pluma para escribir, de regreso a España, el artículo *Hipócritas*. Conservo el original. Cabalgan las letras sobre dos pequeños trozos de papel, y presentan los rasgos vacilantes del fuego interior que me abrasaba y del movimiento tembloroso del avión que surcaba el aire.

Llegado a Madrid, puse a máquina el artículo y lo hice llegar al diario *ABC*, del que era colaborador. Presumí que no se publicaría, por razones que no se me escapaban, y que una doble censura, la del Ministerio de Información y Turismo y la específica del Ministerio de Asuntos Exteriores -en este caso por razón de su contenido- se encargarían de tomarlas en consideración. No ocurrió así. Al bajarme del coche para entrar en mi despacho, un taxi paró de repente. Un procurador de los Tribunales descendió del mismo y con un entusiasmo casi frenético vino hacia mí y me abrazó, a la vez que me felicitaba. La felicitación era por *Hipócritas*. Estábamos en la mañana del día 19 de enero de 1962. A partir de ese momento me vi acosado de visitas, en mi casa, en mi despacho profesional y en el Instituto de Cultura Hispánica. Hubo llamadas telefónicas, cartas y telegramas. Estos -los telegramas y las cartas- reposan en varios archivadores. Tuve la paciencia de clasificarlos por países y provincias españolas. Sorprende, a la altura de los años transcurridos, leer los textos y repasar las firmas. Todavía me piden fotocopias del artículo, que, ocasionalmente, he encontrado bajo el cristal que cubría el tablero de mesas de despacho.

Creo que no llegan a diez las cartas hostiles, unas correctas y otras insultantes. Las demás, expresan el sentimiento generalizado de los españoles e hispanoamericanos; y aún de muchos extranjeros. No me resisto a dar a conocer dos cartas: la de José María Valiente, delegado por aquellas fechas de la Comunión Tradicionalista y la del P. Felipe Rodríguez S.J. que en Auxilio Social hizo una admirable obra de apostolado.

José María Valiente se expresaba así:

"Mi querido amigo: Reciba mi felicitación, entusiasta y fervorosa, por su artículo *Hipócritas* del día 19, en *ABC*.

Quisiera decirle muchas cosas, pero creo que no es necesario. Estoy seguro de que Vd. tiene conciencia plena de haber interpretado la conciencia católica nacional, y la de otros muchos países

Este artículo de Vd. ha alcanzado la máxima resonancia. Será el mayor triunfo periodístico de nuestro tiempo.

Ha prestado Vd. un gran servicio a nuestra Patria. Si hablamos así, nos tratarán mejor, y con más respeto. Hablar así es hablar con verdad, con talento, y ... con prudencia política.

Merece Vd. la felicitación de todos. Han de ser muchas, sin duda, las que usted reciba. Son muchísimas más las que Vd. no reciba, pero que son la voz pública, tan vibrante y segura, que repite con eco grandioso las palabras elocuentes de Vd. Siempre es Vd. elocuente, pero ahora ha sido Vd. inmensamente popular.

Acepte la felicitación y el cordial saludo de su sincero admirador. José María Valiente".

De la carta alentadora del P. Rodríguez, fechada el 2 de febrero de 1962, selecciono estos párrafos:

"Al conocer tu cese, pensé ponerte este telegrama: " pública cordialísima felicitación por el artículo magnífico y cese glorioso...". Puedo asegurarte que "todos" los españoles conscientes aprueban tus ideas y alaban y admiran tu gesto valiente. Por supuesto, "todos", los P.P. jesuítas de esta Residencia están totalmente contigo, con todo lo que dices y en el modo cómo lo dices. Recibe un abrazo de este tu amigo en Cristo, que te bendice con toda efusión de su corazón".

No quiero dejar en olvido una anécdota que me impresionó profundamente. Fue en Guatemala, en 1992. Se celebraba el V Centenario del Descubrimiento y Evangelización de América. Me habían invitado los amigos de México a dar unas conferencias y aprovechamos la ocasión para pasar unos días en el país vecino. La familia Sandoval, clave en la vida política guatemalteca, quiso que con nosotros -mi mujer y yo- se reuniese un grupo de amigos. Hubo una recepción extraordinariamente concurrida. La señora de Sandoval -una mujer joven, guapísima, de ojos verdes- me dijo: "Voy a darte una sorpresa". Se

ausentó por unos instantes y volvió con una carpeta. En la carpeta iban unos folios en los que de su puño y letra -una letra picuda, femenina, de colegio religioso- había copiado el artículo *Hipócritas*, que una amiga le dejó con la promesa de devolvérselo. ¡Treinta años después y a miles de kilómetros de distancia!.

El artículo se reprodujo en varios periódicos españoles y extranjeros. No me ha sido posible comprobar en cuántos. Pero tengo ejemplares de algunos de ellos. A veces se acompañaba al artículo con algún comentario favorable.

Me consta, igualmente, que en *Arriba*, diario del Movimiento Nacional, se iba también a reproducir, tomándolo del *ABC*, con algunas reflexiones de apoyo a mis punto de vista. Hubo una llamada, cuyo objetivo puso de relieve una orden urgentísima a la redacción. El contenido de la orden se refleja en la nota confidencial que obra en mi poder y que dice así:

"22-I-1962. El sábado, y cuando había orden en Arriba de publicar el texto íntegro del artículo de Blas Piñar, aparecido en ABC el viernes, así como un editorial muy virulento contra los Estados Unidos, el director del periódico llamó desde su casa a la dirección para anularla, por lo que hubo que improvisar un editorial y sustituir el espacio reservado a aquella información. El director de "Arriba" se limitó a dar la orden escueta. Interesado sobre el motivo se negó a ampliar la información" .

DISGUSTO OFICIAL

El ministro de Asuntos Exteriores, Fernando María Castiella, debió de disgustarse muchísimo, sobre todo cuando José Félix de Lequerica, que era embajador de España en la ONU, llamó desde los Estados Unidos pidiendo mi inmediata destitución. Vino a verme, ya de noche, Pedro Salvador de Vicente, diplomático, ex divisionario y vicepresidente del Instituto. Yo estaba abrumado y tenso. Recalcó que le había comisionado el ministro para decirme que nada tenía que ver con el artículo que se había publicado contra mí en el diario *Pueblo*. No había leído *Pueblo*, y nadie me había hablado del ataque. Lo hice después y, en efecto, no podía ser más agresivo. Se trataba del editorial, lo que realzaba la importancia del ataque, por añadidura, en el órgano sindical de prensa. Agradezco las frases de admiración que Emilio Romero me dedica, aunque no pueda compartir su afirmación de que "desde un punto de vista estrictamente político, tal como va el mundo, lo antinorteamericano es siempre un movimien-

to a favor de los comunistas."

Gabriel Arias Salgado que, sin duda, simpatizaba conmigo, aunque mi relación con él fuera mínima, me rogó que pasara por el Ministerio de Información y Turismo, del que era titular. Quería hablar conmigo. Me informó de las repercusiones del artículo *Hipócritas*, a nivel del Gobierno y de la opinión pública, tanto en España como en el extranjero. El editorial de *Pueblo* fue inspirado -me dijo- por Fernando María Castiella, que se lo pidió a Emilio Romero, que estaba en Peñíscola (Castellón) dando unas conferencias. La versión de Arias Salgado no coincidía con la de Pedro Salvador de Vicente .

Me consideré obligado a acudir al Ministerio de Asuntos Exteriores. Era preciso conocer en directo lo que Fernando María Castiella pensaba y había decidido. Me recibió con cortesía y afecto. Me dijo que ante la protesta que iba a llegarle de la embajada norteamericana se había adelantado para comunicar que yo había sido cesado. Me consultó también sobre quién me parecía más adecuado para sustituirme, aunque él ya había hablado con Gregorio Marañón, al que, en principio, se había acordado nombrar embajador en Venezuela. "La consulta es irrelevante -le contesté- si ya has ofrecido el cargo a Gregorio Marañón y éste ha aceptado". Nada tuve que objetar. Hay razones poderosas que obligan a tomar una decisión rápida. Para mí, esta decisión, aunque no agradable, no era inesperada. El 11 de enero de 1962 , aunque por otros motivos, había presentado al ministro y presidente del Patronato mi dimisión; dimisión que no había tenido respuesta. De aquí que sea verdad lo que se dijo acerca de una dimisión previa por mi parte, pero que sea verdad también que fui cesado, no porque aquella dimisión se aceptara sino por el artículo *Hipócritas*.

Pedí audiencia al Caudillo. Franco me recibió inmediatamente. Debía una explicación al Jefe del Estado. Comprendió que mi conducta había sido correcta. La doble censura, que pudo evitar el incidente, no había procedido bien, pues más vale la prevención que la cura. Indiqué al Jefe del Estado que lo ocurrido no afectaba a mi lealtad.

Francisco Franco Salgado-Araujo, en su libro *Mis conversaciones privadas con Franco* (Edit. Planeta. Barcelona 1976), dice, haciendo referencia al 24 de enero de 1962: " Hoy he hablado con Franco del efecto explosivo que había causado en Madrid el artículo de Blas Piñar llamando hipócritas a los americanos. Digo a Franco que yo tenía información de muy buena tinta de que el asunto estuvo en consulta de la censura ordinaria y que luego se pasó a la del

Ministerio en donde, en veinticuatro horas, dieron su conformidad. No hubo sorpresa, y el señor Sedó, al ver la firma, no tuvo inconveniente en autorizar su publicación. Franco me responde: "No creo en ninguna maniobra, lo que sucedió fue que la firma de Piñar sorprendió a la censura; y tampoco creo que Piñar obrara de mala fe. Es muy lamentable lo ocurrido, porque los enemigos del extranjero realizarán una campaña de prensa para convencer a sus lectores y al mundo de que el artículo fué inspirado por el gobierno español".

Pero lo peor se produjo después. Si la génesis de *Hipócritas* estimo que ha quedado bien clara, las consecuencias del artículo siguen envueltas en la neblina. Lo cierto es que alguien, influyente, no sólo a escala nacional sino internacional, la puso en marcha. Es posible que todo tuviera su origen en la intervención más o menos oficial u oficiosa de un servicio diplomático, no español, por supuesto. La historia demuestra que así ocurrió en el pasado.

Esa campaña trató de involucrar a *Hipócritas* con un acta notarial que tenía que ver con la actriz cinematográfica Ava Gardner, con la que yo, que nada tengo que ver con el mundo del espectáculo, no tenía la menor relación. Fui requerido profesionalmente y practiqué la diligencia del requerimiento el 4 de abril de 1961 (acta número 1991) de mi protocolo de aquel año, es decir, diez meses antes de la publicación de *Hipócritas*. Su objeto era una cuestión jurídico-económica, que nada tenía que ver con ruidos o escándalos que molestaban a sus vecinos, como intencionadamente se publicó. Entendí la diligencia, al no comparecer Ava Gardner, con quien dijo ser su secretario Williams Adams Galladner, quien con una falta de educación increíble, cometió contra mí, en cuanto notario en el ejercicio de su ministerio, un delito de desacato, tal y como se define en los artículos 60 del Reglamento Notarial y el 240 del Código Penal. No hubo más que grosería, pero no puñetazos o empujones. La Audiencia Provincial de Madrid condenó a Williams Adams Galladner por el mencionado delito de desacato mediante sentencia n° 665, de 16 de noviembre de 1961.

Como respondiendo a una consigna, la prensa de todo el mundo, luego de la aparición de *Hipócritas*, vinculó aquella acta con el artículo. Este, según la prensa, había sido fruto de un percance, no demasiado honesto, con Ava Gardner, a raíz de la diligencia notarial mencionada. Se dijo que había fotografías, que jamás, por no existir, fueron publicadas. Confieso que la campaña infamante me hizo sufrir mucho. Guardo recortes de periódicos y revistas de todo el mundo, y agradezco muy especialmente a Santiago Pedraz Estévez, director del diario

Prensa libre, de San José de Costa Rica -al que entonces no conocía-, la defensa apasionada de mi buen nombre. *Tempo*, semanario italiano de Milán, publicó un reportaje sobre el tema, en su n° de 17 de febrero de 1962 con el aval de una foto, en la que Ava Gardner aparecía al lado del autor de *Hipócritas*, pero que no era otro que Perico Chicote, acompañando a la actriz durante su visita al local del que era propietario en la Gran Vía madrileña.

De todo ello levanté acta notarial que autorizó mi entrañable compañero Francisco Rodríguez Perea, el 6 de marzo de 1962 con el n° 702 de su protocolo, a la que se une una documentación que confirma la falsedad absoluta de los hechos denunciados por quienes, con ligereza, o mala fe -que de todo hubo- secundaron la campaña difamante. Recuerdo que mi esposa, al verme angustiada, me dijo: "*Si tuviste valor para escribir Hipócritas, más lo necesitas para soportar esta campaña*". Copias autorizadas del documento notarial fueron entregadas al Jefe del Estado, al ministro de Asuntos Exteriores y al director general de los Registros y del Notariado.

He aquí, como he prometido, el texto literal:

HIPÓCRITAS

Los que se amedrentan y atemorizan ante las explosiones termonucleares por vía de ensayo, y no tuvieron escrúpulos para lanzar la primera bomba atómica sobre los seres indefensos de Hiroshima;

los que condenaron al fuego hombres y ciudades, y en Nüremberg se erigieron en jueces de los criminales de guerra;

los que hoy, pusilánimes y temblorosos, llaman la atención sobre el peligro comunista, y se aliaron con el comunismo entregándoles como botín patrias y culturas;

los que alardean, vocingleros, de anticomunistas, y, en el fondo, buscan anhelantes una fórmula de coexistencia que les permita vivir tranquilos, aunque millones de hombres continúen gimiendo como esclavos;

los que firman alianzas y establecen bases estratégicas de carácter militar en países a los que llaman amigos, y luego los abandonan indiferentes y mudos cuando estos países se encuentran en el momento difícil;

los que incitan a la lucha por la libertad movilizando voluntades con espíritu de sacrificio, y después, iniciada la lucha, permanecen impasibles ante la represión brutal del enemigo;

los que hicieron su historia y su grandeza volando buques y atribuyendo culpas para justificar la intervención armada en beneficio propio, y ahora se escandalizan de sus mejores discípulos;

los que hablan de libertad de pensamiento y de libertad de Prensa, y de modo sistemático, y con arreglo a prejuicios irreformables, ahogan ciertas noticias, las desfiguran o las inventan, y en vez de una censura inspirada, aunque cometa errores, en el bien común, crean tantas censuras solapadas y clandestinas como intereses sectarios o grupos de presión económica y política;

los que presumen de anticolonialistas, y al exigir la independencia y la autodeterminación de los pueblos subdesarrollados, pretenden uncirlos al yugo de una total dependencia económica;

los que quisieron o toleraron la división de Berlín, de Alemania, de Corea y del Viet-Nam, y se rasgan las vestiduras y atropellan el derecho por la división del Congo;

los que facilitaron armas, brindaron aliento y proporcionaron la mayor propaganda gratuita a Fidel Castro, y se estremecen ante los horrores del sistema y, lo que es más grave, ante su enorme fuerza de contagio;

los que mantienen relaciones diplomáticas con las naciones ocultas tras el telón de acero o el telón de bambú, y patalean si otros Gobiernos de la órbita occidental aspiran a seguir su ejemplo;

los que juegan a mantener gobiernos liberales sin apoyo popular auténtico y sin obra social entre las manos a sabiendas de su enorme debilidad para oponerse al marxismo;

los que ofrecen millones en concepto de ayuda generosa, y abonan precios de hambre por la riqueza obtenida en los países a los cuales la ayuda se ofrece;

los que predicán los derechos del hombre, y, sin embargo, le arrancan el derecho a la vida al impedir los movimientos migratorios, condenan al hambre a millones de ciudadanos y estimulan, sin preocupaciones morales, el control de los nacimientos y el aborto ;

los que hablan de democracia, de sufragio universal y de un hombre un voto, y después condicionan el voto al pago de un impuesto, para evitar el voto de los negros pobres, o al conocimiento del inglés, para evitar el voto de los ciudadanos de raíz cultural distinta;

los que exigen el respeto a las minorías, y ahogan con hábil y paciente

terquedad a las que existen dentro de las propias fronteras ;

los que mientras favorecen las llamadas reivindicaciones territoriales de otras naciones mantienen con orgullo colonias inútiles en países soberanos;

los que hacen del pacifismo y de la no violencia adagio y norma de conducta, y usan la fuerza cuando así lo consideran oportuno;

los que a un tiempo atropellan al débil y observan una actitud de cobarde respeto frente al vecino poderoso que los ofende;

los que se dicen defensores ardientes del mundo occidental, y abren, negociando y a espaldas de Occidente, un portillo por el cual un río de divisas occidentales contribuye a aumentar la fuerza del comunismo;

los que nos ofrecen su amistad y, a estas alturas y refiriéndose al descubrimiento de América, se atreven a escribir con carácter oficial: "It was no accident that the voyages which led to the discovery of America were led by an Italian . Italian seamanship was supreme. The exploration of the Western Hemisphere was a direct result of the inquiring mind of 15th century Italy", desconociendo y despreciando así la obra de España;

los que eluden el vocablo Hispanoamérica y no estarían dispuestos a consentir que se hablase de Africa latina;

los que lisonjean al llamado catolicismo liberal y progresista, y buscando su colaboración y ayuda bajo el lema de comprensión, diálogo y claridad, acaban, cuando triunfan, persiguiendo y aniquilando a la Iglesia de Cristo.

Pero nada es tan oculto que no se haya de manifestar, ni tan secreto que al fin no se sepa. (San Lucas, XII, 2).

En estos años hemos aprendido muchas cosas, tantas y tan graves, que a nuestros hermanos podemos repetir aquello de Cristo: " Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía.

BLAS PINAR"

CAPÍTULO 3

COSAS DE FILIPINAS

Ya que en el capítulo anterior hice referencia a la génesis -vinculada en gran parte a Filipinas- de mi artículo *Hipócritas*, me parece oportuno hacerla ahora a mi experiencia en este país, al que me siento muy particularmente unido.

La simpatía por esta nación del lejanísimo Oriente comenzó desde niño, y a través, no sólo de un conocimiento elemental de su historia, sino de la filatelia. Fui coleccionista apasionado de sellos de correos, y me entusiasmaban los de la época española, con la efigie de un rey niño. Luego, en la madurez, leí ávidamente todo cuanto cayó en mis manos y podía ilustrarme sobre Filipinas. Escribí tres trabajos que prueban mi devoción por el tema: *Filipinas, país hispánico*, *Filipinas, la Hispanidad de Oriente* y *La adopción en el nuevo Código civil filipino*.

Fue para mí causa de inmensa alegría poder visitar aquel país hermano, como ya he dicho, en dos ocasiones: en 1958 con motivo de la Consagración de la nueva catedral de Manila, y en 1961 para acudir y tomar parte en los actos conmemorativos del primer centenario del nacimiento de Rizal.

La Delegación española, en el primer viaje, la integramos el embajador de España ante la Santa Sede, Francisco Gómez de Llano, al que acompañaba su esposa; el arzobispo entonces de Zaragoza don Casimiro Morcillo, y el que esto escribe.

La catedral, sita en Manila intramuros, fue arrasada por la artillería norteamericana en 1945. Pronto surgió la iniciativa de su reconstrucción, y ya en 1947 el arquitecto español Miguel Fisac colaboró *in situ* en el proyecto con sus colegas filipinos. El proyecto y la reconstrucción, iniciada el 2 de abril de 1956, pasaron por vicisitudes diversas, que no hacen al caso. Lo que importa destacar es que se reservó una capilla para España y que, en 1954, Alberto Martín Artajo,

a la sazón ministro de Asuntos Exteriores, llevó para la misma una imagen de la Virgen del Pilar, regalo del cabildo catedral de Zaragoza. Ciertos reparos a la imagen de Cristo en la Cruz hicieron inviable que la capilla española se consagrara al mismo tiempo que la catedral, el 8 de diciembre de 1958; pero se consagró, ya "sin ninguna estridencia estética", como decía el semanario de Manila *Ahora*, el 15 de agosto de 1963.

El legado pontificio para la Consagración fue un libanés, el Patriarca de los armenios, Gregorio Pedro XV Agagianian, pro-prefecto de la Sagrada Congregación para la Propagación de la Fe. El Papa Juan XXIII envió un precioso mensaje en español, en vísperas de los actos, que iban a comenzar el 3 de diciembre y que finalizaron el día 9. Todo fue emotivo y solemne a excepción de la presencia en la calle de un grupo relativamente numeroso de manifestantes que a gritos pedían el nombramiento de un cardenal filipino; lo que, con excepción de la forma de pedirlo, era lógico, porque resultaba extraño que no lo hubiera, tratándose del único país asiático mayoritariamente católico y de conformación histórica cristiana.

Una anécdota curiosa que, a mi juicio, vale la pena recordar, es la que se relaciona con uno de los miembros de la delegación japonesa. Durante la misa del 8 de diciembre en la catedral, observé que un matrimonio, por supuesto no filipino, pero tampoco español, leía las oraciones en un misal en castellano. Un sacerdote nativo se dirigió a este matrimonio, varias veces, y con una gran deferencia les hablaba en español. Me sentí curioso, y, por la noche, durante la cena de gala en el Manila Hotel, en honor del legado pontificio, me acerqué al matrimonio y pregunté: *"¿Cómo leen y hablan ustedes español? Porque ustedes no son españoles, ni hispanoamericanos, ni filipinos". "Somos japoneses", contestó él. "El Japón ha regalado el cemento preciso para la reconstrucción de la catedral. Somos católicos y formamos parte de la Delegación japonesa que acude especialmente invitada a la consagración de la nueva catedral. Y leemos y hablamos en español por dos razones: porque yo fui estudiante becario en España y en España aprendí el castellano y no he querido que se me olvide. Por eso -he aquí la segunda razón- se lo enseñé a mi esposa; y mi esposa y yo, en familia, hablamos siempre en español".*

Mi estancia en Manila la aproveché al máximo. Era embajador de España Javier Conde y agregado cultural el inolvidable Agustín de Foxá, cuya labor en Filipinas fue extraordinaria, tenaz y fecunda. A través de Agustín de Foxá cono-

cí a Benigno del Río. Era hijo de Tomás del Río, cabo del Regimiento de Infantería n° 62, durante la insurrección tagala. Tenía la medalla al mérito militar, que le impuso, allí, en Manila, el teniente general español Mariano Alonso. Benigno del Río simpatizó con el bando republicano, como él mismo me confesó, pero, en una carta suya, que conservo y fechada el 22 de enero de 1959, me decía: *"...No soy comunista, ni antiespañol y menos antifranquista por manía ni obsesión"*. Tengo de Benigno del Río, de su padre y de su esposa, Teresa, china de raza, filipina de nacionalidad y española de corazón, un recuerdo inolvidable. Durante una cena, en su domicilio, Agustín de Foxá, que nos acompañaba, tocó el piano maravillosamente.

En el apretado programa de actos, a los que era ineludible acudir, aún encontramos tiempo para aceptar las invitaciones del presidente de la República, para cenar, y del arzobispo de Manila, Rufino J. Santos, para desayunar con él. A mí, personalmente, me invitaron, para almorzar o cenar, el Instituto filipino de Cultura Hispánica, la Federación Nacional de Profesores de Español y los PP. Paules. Hubo, además, una recepción en nuestra Embajada y reuniones -con añadidura gastronómica- en Carbungo, en la Compañía General de Tabacos y en el Colegio de San Juan de Letrán, y conferencias en San Juan de Letrán y en el Paraninfo del Colegio de Ingeniería, organizadas por el Departamento de español y el Círculo Cervantino de la Universidad de Filipinas.

El día 12 de diciembre de 1958, con el matrimonio Gómez de Llano, que desbordó su amabilidad hacia mí, hasta el punto de hospedarme en la Embajada de la Plaza de España, de Roma, en el viaje de regreso, fui a Hong Kong. Allí nos atendió Arnaldo de O. Salas, un portugués de Macao, que era el cónsul honorario de España. Cometí, en la antigua colonia británica, una gran imprudencia. Me fui solo a visitar un mercadillo de las afueras. Me vi rodeado de caras agresivas, amenazadoras. Pude escapar, no sin dificultades. En el hotel Península me esperaba el embajador y su esposa. Estaban intranquilos por mi retraso para la hora del almuerzo.

Regresamos a Manila, el domingo día 14, para enlazar con el vuelo que nos llevaría a Roma. No recuerdo si fue en el viaje Madrid-Manila o en el de retorno, cuando don Casimiro Morcillo me contó algo que creo también vale la pena poner por escrito.

Me hablaba el señor arzobispo de su estancia en Puebla de los Angeles, en Méjico. En una iglesia de esta ciudad, con vivos recuerdos de España, se venera

una imagen de la Virgen bajo la advocación de *La Conquistadora*. "Fui a rezar ante ella", me explicaba don Casimiro. "Salí del templo. En la Plaza colindante jugaban unos niños aztecas. Se acercaron a mí. Besaron mi anillo. Les pregunté el motivo por el cual esa imagen se llamaba "La Conquistadora". Me replicaron que la trajo el Conquistador. Y ¿quién fue el Conquistador?, les interrogué. Los niños me dijeron: "Un hombre bueno y valiente que nos mandó el rey de España para hacernos cristianos".

El 19 de junio de 1961 se cumplían cien años del nacimiento de Rizal en Calamba (Laguna) Filipinas. Su nombre completo era José Protasio Rizal Mercado y Alonso. A los actos conmemorativos del centenario no sólo pude asistir sino que tomé parte en los mismos. La Delegación española, como ya dije, la presidía Segismundo Royo Villanova, rector de la Universidad Complutense, y de ella formamos parte Pedro Ortiz Armengol, diplomático, que profesionalmente había residido en Manila, Joaquín Tena Artigas, director general de Primera enseñanza y yo.

La inauguración de los actos se hizo en el teatro Rizal, recién construido. Me correspondió pronunciar en el mismo la primera conferencia, que titulé *El sentimiento hispánico de los poetas filipinos*. Me costó trabajo prepararla. No era fácil conseguir la documentación precisa. Había que consultar y recoger, al menos, lo más relevante de la poesía en castellano, desde la que se había escrito contra España y la que se escribía contra los Estados Unidos a la que se pronunciaba a favor de España, primero, y a la inserción de Filipinas en la Hispanidad, después.

Sucedió algo imprevisto. Por la tensión política reinante, el presidente de la República, Carlos P. García, que había anunciado su presencia en aquel acto inaugural, no pudo o no quiso asistir. Las delegaciones extranjeras entendieron que, por cortesía, era obligada una comparecencia en el palacio de Malacañang, sede de la Presidencia. Tomamos el acuerdo unánime -que lógicamente agradecí- de que yo saludara al presidente, en nombre de todos ellos. Así lo hice. El presidente me contestó en español. Uno de los presentes era Salvador de Madariaga. Había recibido una invitación personal como delegado *at large* para asistir a los actos. En Malacañang me felicitó efusivamente. Me dijo: "Ha estado usted muy bien, y no sólo por lo que ha dicho en su conferencia, sino por el hecho de decirlo aquí, en Filipinas".

Durante los actos tuve ocasión de hablar con Madariaga. Estuvo amable.

La relación se hizo vidriosa cuando habló en el teatro Rizal. Su conferencia se titulaba: *Spain and Rizal in perspective*. Lo hizo inicialmente en español, para seguir -más por extenso- en inglés. Me pareció desacertada su conferencia. Atacó duramente, y sin fundamento ni pruebas, a lo que él llamaba dictadura y colonialismo franquistas, esclavizadores del pueblo. Aprovechar el centenario del nacimiento de Rizal y la presencia de tanto extranjero para tal fin me pareció deleznable. Me levanté en el patio de butacas y a voz en grito le increpé duramente. Calló. Hubo un silencio absoluto en la sala. Y me marché. El incidente, por supuesto desagradable, no tuvo el menor eco en España, aunque sí en Filipinas. Los diarios dieron cuenta detallada y gráfica del mismo. Pero entre nosotros el Ministerio de Asuntos Exteriores se encargó de almohadillarlo. Se intentaba un acercamiento oficial con Salvador de Madariaga y el incidente podía contribuir a impedirlo.

El embajador de España, Mariano Vidal Tolosana y el secretario de la Embajada, José Francisco de Castro, no se pudieron portar mejor. Nos atendieron al máximo, y en especial durante la recepción en la Embajada del 5 de diciembre de 1961. En el curso de aquellos días tuvieron lugar acontecimientos muy distintos, a los que me refiero seguidamente.

Uno de ellos fue el viaje a Ilo-Ilo. Ya se sabe que Filipinas es un archipiélago, y a la isla fuimos en una avioneta que nos facilitó mi buen amigo Alejandro Roces. Segismundo Royo Villanova y yo íbamos a ser investidos doctores *honoris causa* por la Universidad de San Agustín. Era el 12 de diciembre de 1961. Nos acompañaba José Francisco de Castro, y nos esperaban, con la plana mayor de la Universidad y cientos de simpatiquísimos y acogedores estudiantes, el obispo de Jaro, José María Cuenco, un hispanista excepcional.

Otros acontecimientos dignos de mención fueron: asistir a la proyección, en un cine de Manila, de la película *La fiel infantería*, en la que se traslada al celuloide la famosa novela de Rafael García Serrano; la velada literario-musical en nuestro honor de la División de español del Departamento de Educación en la Universidad de Santo Tomás, organizada por Belén S. Argüelles, que estaba al frente de la misma; el homenaje que nos hizo la Universidad de Filipinas; los almuerzos con la Peña Hispano Filipina y los antiguos becarios del Instituto de Cultura Hispánica, y las visitas a los estudios cinematográficos *Sampaguita* y a la Far Eastern University.

PERSONAJES DE FILIPINAS

No quiero agotar el tema filipino dejándolo en el *itinere* de los dos viajes. Tampoco quiero agotarlo, lógicamente, pero en relación con ambos viajes, y por lo mucho que aprendí durante los mismos sobre Filipinas y sus personajes más representativos, me gustaría dejar constancia del papel desempeñado por algunos de ellos. Me ocupo seguidamente de Rizal, de Aguinaldo y de Recto.

Rizal es, sin duda, un personaje controvertido. Razón de más para sentir el estímulo de encontrarme con el Rizal verdadero, el auténtico, el no tergiversado ni por la fantasía ni por la manipulación. ¿Fue Rizal enemigo de España? ¿Fue masón? Me gustaría contestar con acierto.

Por lo que respecta a su actitud con relación a España conviene subrayar que se formó en el Ateneo municipal de Manila, a cargo de la Compañía de Jesús, y que esa formación fue muy española, hasta el punto de que cuando, de acuerdo con sus padres, decide completarla en Europa, no elige otras naciones, como la mayoría de sus compañeros, sino, precisamente, España. En Madrid hace simultáneamente dos carreras, la de Medicina y la de Filosofía y Letras, a la vez que pinta y esculpe en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. En castellano escribe tanto sus dos grandes novelas, *Noli me tangere* y *El filibusterismo*, como sus trabajos y artículos. "*La personalidad y la nobleza son innatas bajo el cielo de España*", dejó escrito Rizal, que ya en 1880, teniendo 19 años, recibió el primer premio del Liceo Artístico Literario de Manila, por su obra *El consejo de los dioses*. No cabe la menor duda de que Rizal era un superdotado.

Cuando la guerra de Cuba, en 1895, quiso marchar al Caribe, y como médico prestar servicio en el Ejército español. El capitán general del archipiélago le dio una carta de recomendación para el ministro de la Guerra. Se embarcó en Manila en el *Isla de Panay*, rumbo a España y estando a bordo el capitán de la nave recibió la orden de detenerlo e incomunicarlo. Desde Barcelona se le hizo regresar a Manila. Se le encarceló. Fue condenado a muerte y fusilado en el campo de Bagumbaan por un piquete de soldados indígenas del regimiento 70, el 30 de diciembre de 1896. Tengo una fotografía que recoge el fusilamiento. Me la regaló en Manila el barón Rodolfo de Negri di San Pietro, presidente de la Asociación Italo-Hispánica.

¿Pudo el amor de Rizal por Filipinas impulsarle a odiar a España, a dese-
ar la ruptura y la independencia? No lo creo. Quería, sin duda, que el lejano archipiélago tuviera representación parlamentaria, equiparación a las regiones,

un concierto foral, e incluso autonomía para gobernarse. Temía que su país -ha escrito Luis Armiñán- *"cayera en otras manos al soltar las amarras españolas"*. Temor fundado, porque como dijo en dos preciosos versos Claro Mayo Recto, *"huyó el león rampante ensangrentado el lomo, pero vinieron las águilas rapaces en tropel"* (*Oración al dios Apolo*).

Ya sé que el fusilamiento de Rizal -un error gravísimo- ha dado apoyo a la corriente antiespañolista, y, con ella, un añadido importante a la *"campaña -como se ha dicho- de desculturización más eficaz y más científica llevada a cabo en el curso de la Historia"*, perfectamente orquestada por los Estados Unidos, y que ha hecho posible, como escribía Alejandro Roces, que hayamos *"perdido nuestra vinculación con el pasado, de tal forma que son muchos los ciudadanos de este país -Filipinas- que se saben hijos de Eva y no saben que lo son de Adán"*, con lo que a Rizal, como también se ha escrito, se le ha matado doblemente *post mortem*.

Me permito recoger algunos testimonios que avalan el españolismo de Rizal, y el hecho de que el inmenso amor por su tierra no estaba reñido con su amor a España.

Ante Radie escribía en el número de ABC de 23 de junio de 1960: *"Rizal amaba y admiraba a España"*.

Miguel de Unamuno le calificaba de *"intensa y profundamente español. En lengua española pensó y en lengua española cantó su último y tierno amor a la patria"*.

Fernando Blumentritt, con cuya familia hizo amistad en sus viajes por Centroeuropa, afirmó: *"Rizal no fue enemigo de España. La llamó Madre España"*.

Gloria Calvo dice de Rizal que fue *"un español más entre españoles"*.

Martínez Remis le invoca así: *"español fuiste en todo, en vivir, en gritar y en echar la semilla"*.

Angel Rodríguez Bachiller (ABC, de 29 de septiembre 1.961) escribió de Rizal: *"En sus novelas habla de cómo se puede ser un buen español sin dejar de ser buen filipino"*, hasta el punto de afirmar: *"Amo a España, la Patria de mis mayores, porque, a pesar de todo, Filipinas le debe y le deberá su felicidad y su porvenir"*.

Por último León María Guerrero, que fue embajador de Filipinas en Londres y luego en Madrid, en su conferencia sobre *El hispanismo de Rizal* en

el Instituto de Cultura Hispánica, en mayo de 1961, se atrevió a decir: *"se fusiló al más español de los filipinos, porque el alma de Rizal brota saturada de amor a España y afición a su lengua, en la que escribió sus mejores obras"*.

El propio Rizal, momentos antes de ser ejecutado, gritó: *"¡Yo no he sido traidor ni a mi Patria ni a la nación española!"*.

Por lo que respecta a la vinculación de Rizal con la masonería, es preciso reconocerla. Rizal fue masón. Lo que ocurre es, según mis noticias, que no se hizo masón en Filipinas, sino en España. Ingresó en la logia madrileña *Acacia*, integrada en el Gran Oriente Español (Francisco Marín Calahorra. *José Rizal, padre de la nación filipina*, en la *Revista de Historia Militar*, nº 83, 1997, pág. 21). Pero una cosa es ingresar en la masonería y otra borrar por completo la raíz cristiana de la formación recibida y ahogar la fuerza de la gracia bautismal. Por ello, lo que en última instancia importa es que abjuró de la masonería. Emeterio Barcelón, filipino ilustre, asegura que esa abjuración se produjo *"tan pronto se persuadió de que se trataba de un credo religioso incompatible con su fe católica, de tal modo que para que la posteridad no pudiera poner en tela de duda la autenticidad de su retractación; él mismo redactó de su puño y letra el escrito de abjuración"*. (Veritas, de 17 de diciembre de 1958). Estando en capilla, el 29 de diciembre de 1895, se confesó con el P. Villaclara, S.J.

Más aún, su relación sentimental con la inglesa Josefina Bracken -cuya vida alguien relaciona con las actividades inglesas en el archipiélago- la regulariza. Rizal le dedica palabras afectuosas en el ejemplar del *Kempis* que leía en prisión. Se casó con ella a las 6 de la mañana del 30 de diciembre de 1896. A las 7 y 3 minutos se le fusilaba. Pero antes del fusilamiento dijo: *"¡Qué bien se considera ahora la pasión de Cristo! Lo mió es poco: ¡El sufrió mucho más!"*.

María Lourdes Ruiz Villanueva, universitaria filipina, cuenta que Rizal fue congregante mañano y que con un cortaplumas esculpió en madera una estatuilla del Sagrado Corazón de Jesús, que más tarde reprodujo un sello postal filipino. Antes de ser fusilado besó esa estatuilla, que unos padres jesuitas le llevaron, así como el crucifijo. Llevaba sobre el pecho un escapulario de la Inmaculada, y colgado del cinturón un rosario. (*Mundo Hispánico*. 1961, nº 159. Junio, páginas 22 y 23).

El poema de Rizal *El último adiós*, escrito poco antes de morir, concluye con esta estrofa:

*Adiós, padres y hermanos, trozos del alma mía
Amigos de la infancia y del perdido hogar.
Dad gracias, que descanso del fatigoso día.
Adiós dulce extranjera, mi amiga, mi alegría
Adiós queridos seres, morir es descansar.*

En el Instituto de Cultura Hispánica celebramos, en 1961, un *Semana de Rizal*, que se clausuró el día 27 de mayo de 1961, en la Biblioteca Nacional.

LA HISTORIA RECIENTE

Filipinas, como nación independiente, no trae causa de la que Estados Unidos le concedió el 4 de julio de 1946, en la época de Truman, desentendiéndose de su reconstrucción, sino del 12 de junio de 1898, fecha en que la independencia fue proclamada en Cavite. Así lo reconoció oficialmente el jefe del Estado filipino Diosdado Macapagal Pangan. La declaración de independencia fue redactada y leída por Ambrosio Riazares Batista, y según los datos que obran en mi poder, se estrenó aquel día el himno nacional, compuesto por Julián Felipe, al que el general Emilio Aguinaldo y Famy pidió que, de algún modo, expresara la gratitud de la nación por la obra de España.

El congreso de Malolos, que alumbraría la primera Constitución del país, discutida y promulgada en idioma español, ratificó la independencia el 29 de septiembre de 1898. En el artículo 23 de aquélla se dispuso que "*Para los actos oficiales se usará la lengua castellana*". España, en el Tratado de París, de 10 de diciembre de 1898, se vió obligada a reconocer la nueva situación.

Me interesa destacar el papel que desempeñó el general Aguinaldo en este proceso, porque da testimonio fehaciente de su doble amor a Filipinas y a España. El texto de Apolinario Mabini, que a continuación se reproduce, lo pone de relieve.

"Antes de que el almirante Dewey viniese con su escuadra a Filipinas tuvo una conferencia con el general Aguinaldo, y después de haber asegurado a éste que los sentimientos del pueblo americano no podían ser más amistosos, pues los propósitos de su gobierno eran ayudar a los filipinos si éstos, a su vez, les ayudaban en la guerra contra los españoles motivada por la independencia de Cuba, le preguntó si se consideraba con fuerzas para mantener el orden en todo el Archipiélago cuando fuera un hecho la expulsión de los españoles, a lo que el general Aguinaldo contestó que respondía no sólo del orden y de su pue-

blo, sino también de que la guerra se haría con arreglo a las prácticas observadas por las naciones civilizadas, como le facilitasen armas. Ante esta respuesta, el almirante, luego de haberle prometido que se le facilitarían las armas necesarias, prosiguió su viaje a Manila, en cuyas aguas obtuvo una victoria completa con la destrucción de la flota española.

"Posteriormente llegó el general Merrit... Las fuerzas americanas construyeron una trinchera muy larga y grande a retaguardia de los filipinos... Los españoles, acorralados por tierra por los filipinos y amenazados por mar por los buques americanos... resistieron furiosamente el ataque dirigiendo sus tiros sobre las fuerzas americanas... Estas, viendo que eran el blanco de los españoles, se ponían a retaguardia de los filipinos, a quienes dejaban avanzar entonces. Los españoles, al ver que tenían que habérselas con los filipinos, y considerando tal vez con razón que, de dejar las Filipinas, no podrían hacerlo mejor sino a sus habitantes, y, que por consiguiente, era innecesario el sacrificio de la sangre, abandonaban sus posiciones. Los americanos entonces avanzaban, se apoderaban de las posiciones tomadas por los filipinos y cambiaban la bandera filipina por la bandera americana".

La actitud realmente intolerable de los invasores provocó, después de numerosos incidentes, la ruptura de las hostilidades. El 4 de febrero de 1899 Emilio Aguinaldo declaró solemnemente: *"Quedan rotas la paz y las relaciones de amistad entre las fuerzas filipinas y las americanas de ocupación, las cuales serán tratadas como enemigas dentro de los límites previstos por las leyes de la guerra".*

Como es lógico, en la lucha heroica, pero desigual, el Ejército filipino fue derrotado. El 31 de marzo, Malolos, capital de la República, fue ocupada por el general Mac Arthur. Los esfuerzos de los generales Antonio Luna y Gregorio del Pilar, así como el heroísmo de Teresa Magbanau, la Juana de Arco de Ilo-Ilo, fueron inútiles, y el 16 de abril de 1902, al entregarse Miguel Malvar, el último de los resistentes, la ocupación completa de Filipinas por los supuestos libertadores había quedado terminada. Pero como escribe Pedro Ortiz Armengol, *"esta guerra (fue) muchísimo más devastadora para Filipinas, que el año y medio de la guerra revolucionaria contra España, de 1895 a 97"*. (Revista de Historia Militar, n° 83, 1997. página 285).

Aguinaldo, al crear las Juntas Locales de Defensa, puso de relieve el fraude colosal: *"Ellos (los norteamericanos) declararon la guerra a España so pre-*

texto de libertar a los pueblos oprimidos por ésta, y hoy, los mismos pueblos gimen esclavizados por la fuerza bruta: Han venido a título de campeones y libertadores, secundando nuestros esfuerzos en pro a la libertad, y después que les hemos ayudado contra los españoles, se han aprovechado ellos solos del fruto de la victoria ".

Aguinaldo sufrió cautiverio y tuvo que marcharse del país.

Pero cuando la conducta del general produce asombro y gratitud es, sin duda, al producirse la rendición de los defensores de Baler, un pequeño poblado en la costa oriental de Luzón. Allí, después de la capitulación de España, Enrique de las Morenas y Saturnino Martín Cerezo -que la desconocen- continuaron con sus hombres manteniendo en el mástil la bandera de España. Fue una resistencia heroica, que narró más tarde Martín Cerezo en su libro *El sitio de Baler* (notas y recuerdos), editado en Guadalajara en 1904 y que fue llevado al cine con la película *Los últimos de Filipinas*. Al rendirse, el general Aguinaldo no sólo no los trató como enemigos, sino que les rindió honores. Los filipinos presentaron armas a aquellos soldados hambrientos y haraposos que les habían dado un ejemplo admirable de valentía y de espíritu de sacrificio.

Transcribo el decreto dado en Tarlak, el 30 de junio de 1899, por Emilio Aguinaldo, ya presidente de la República:

"Habiéndose hecho acreedoras a la admiración del mundo las fuerzas españolas que guarnecían el destacamento de Baler, por el valor, constancia y heroísmo con que aquel puñado de hombres aislados y sin esperanzas de auxilio alguno, ha defendido su bandera por espacio de un año, realizando una epopeya tan gloriosa y tan propia del legendario valor de los hijos del Cid y de Pelayo; rindiendo culto a las virtudes militares, e interpretando los sentimientos del Ejército de esta República que bizarramente les ha combatido, a propuesta de mi secretario de Guerra (Ambrosio Flores), y de acuerdo con mi Consejo de Gobierno, vengo en disponer lo siguiente: Artículo único: Los individuos de que se componen las expresadas fuerzas no serán considerados como prisioneros, sino, por el contrario, como amigos, y en su consecuencia se les proveerá por la Capitanía General de los pases necesarios para que puedan regresar a su país".

Nuestra reina María Cristina concedió a Aguinaldo por aquella conducta singular la medalla de la Cruz Roja y, muchos años después, en la época de

Francisco Franco, el Ejército español hizo entrega a Aguinaldo, como obsequio, de una espada.

Japón, que había invadido Filipinas durante la II Guerra Mundial, concedió al país una independencia sólo aparente. Sabían los ocupantes que el general Aguinaldo tenía un enorme prestigio, y que, no obstante su vida retirada, ajena a la política, gozaba de inmensa popularidad. Le nombraron presidente de la República. Por el bien de la patria Aguinaldo aceptó e hizo todo cuanto estuvo al alcance de su mano para evitar -aunque no lo consiguiera en la medida que lo deseara- mayores agravios para sus compatriotas. Por eso, jamás fue acusado de colaboracionista, y fue explícito el agradecimiento por su actitud durante el breve mandato presidencial.

Ya he hecho referencia a mis cordiales entrevistas con el general, en 1958, en la casa de su amigo Ramón Fernández, en Parañaque, y en 1961 en el Hospital de Veteranos de Guerra en Quezon City. Me firmó, temblándole el pulso, un autógrafo. Murió con 94 años. Se le rindió un homenaje en el que hablé, el 20 de febrero de 1964. Lo tenía bien merecido.

CLARO MAYO RECTO

Pasemos ahora a considerar la nobilísima figura de Claro Mayo Recto, al que llamaron "el incomparable"; y, efectivamente, lo era. Su *curriculum vitae* es impresionante. Destaco su carácter de senador y de presidente de la Academia Española de la Lengua, en Filipinas. Estaba condecorado con la Gran Cruz de Isabel la Católica. Era miembro de honor del Instituto de Cultura Hispánica. Fue gran defensor de España y del español en el archipiélago.

Conocí a Recto en 1958. La simpatía fue recíproca. Nació inmediatamente una amistad, que fue creciendo con el trato. Dominaba el español, y en español se expresaba, no sólo al pronunciar hermosos discursos, sino escribiendo en prosa y en verso. Su palabra era fácil, su vocabulario copioso, la sintaxis perfecta, las imágenes y metáforas originales y conmovedoras. Y, sin embargo, nunca estuvo en España, a pesar de su anhelo de llegar hasta nosotros.

Este deseo lo manifestó dirigiéndose a nuestro ministro de Asuntos Exteriores, Alberto Martín Artajo, que en 1953 visitaba Filipinas. Recto le dijo: *"un día, que no está lejano, me iré a España.. y les diré a mis hermanos españoles que el idioma de Cervantes tiene raíces profundas en la historia de nuestro nacionalismo, que no se pueden arrancar sin hacer éste pedazos"*.

Ese día llegó. El 26 de agosto de 1960 emprendió el viaje . Le acompañaban su esposa, Aurora Reyes, el ministro de la Presidencia, Vicente Logarta y el capitán de Navío Adelio Cruz. Iba a estar en España 21 días, e iba a dar su primera conferencia en Palma de Mallorca el 12 de Octubre, Fiesta de la Hispanidad. Pero la Providencia no quiso que su deseo de conocer España se cumpliera. Un infarto, cuando se acercaba a nosotros, le dejó sin vida. Fue horrible. Quedé desconcertado al conocer la mala noticia. Fue en Roma, donde murió, el 2 de octubre. Todo el programa, que, como amigo de Recto y como director del Instituto de Cultura Hispánica, había preparado con detalle y esmero, se vino abajo. Lo que hubiera sido un recibimiento caluroso y alegre se transformó en homenaje necrológico y postumo, tanto en Filipinas como en España. Allí, la Academia de la Lengua convocó una sesión el 25 de noviembre de 1960. Aquí, el escultor Carlos Ferreira de la Torre cinceló un busto precioso del senador, que colocamos, como recuerdo y homenaje, en un lugar preferente del Instituto, el 3 de octubre de 1961, con asistencia de su hija María Clara Recto de Warner, agregada cultural en Madrid, quien pronunció unas bellas palabras de agradecimiento. El diario *Ya*, en su número del 5 de octubre del 1960 insertó un artículo de Recto titulado *La mujer española*. Yo, por mi parte, publiqué otro en *ABC*, el 3 de julio de 1962, titulado *Recto, el incomparable*.

Envié a la viuda del senador mi pésame por el fallecimiento de su esposo. No me resisto a reproducir algo de lo que Aurora Reyes de Recto me contestó en carta del 10 de noviembre de 1960: "*Deseo expresar a usted mis sentimientos de entrañable gratitud por el mensaje de condolencia que, como tributo a la memoria de su amigo, mi llorado esposo, ha tenido la fineza de enviarme. Claro hizo siempre conmigo elogiosas referencias de usted, como genuino representante de la genuína cultura hispánica, de la que él fué siempre ardoroso admirador y paladín. ¡Qué pena que el destino no le deparó ocasión de volcar sus cariños y entusiasmos por todo lo que trascendía a españolismo y al ser de España. De no venir su muerte a dos días de su viaje a Madrid, hubiera dado la serie de conferencias, de que usted habla en su carta, sobre el idioma español en Filipinas, sobre política internacional, sobre egregios personales filipinos. Claro no se recataba de ser amigo de los españoles*".

Claro tuvo la delicadeza de enviarme, antes de salir de Manila, el texto de esas conferencias. Las conservo como una joya. Sus títulos eran los siguientes: *Por los fueros de una herencia, La cruzada por el español en Filipinas, Manuel*

Bernabé o la gloria que pervive y sobrevive, La mujer española, Los convenios sobre bases militares entre España y Estados Unidos y entre Filipinas y Estados Unidos, Cecilio Apóstol, el poeta cumbre en Filipinas y Cayetano S. Arellano, ciudadano y patriota, primer presidente del Tribunal Supremo de Filipinas.

Vale la pena, para que el lector atisbe la hondura del pensamiento del senador y, a la vez, más que su hispanismo su hispano-filiación, un trozo de su prosa y una estrofa de su poesía. El fragmento de su prosa pertenece al discurso que pronunció en el tercer y último día del Congreso de Hispanistas y que se publicó en la revista ilustrada *Semana*, el 26 de octubre de 1950. Dice así:

"Quizás y sin quizás, si al triunfar la revolución contra España, no hubiera interpolado el destino en el texto de la historia patria el capítulo de la conquista americana, la república de Malolos y las que habrían venido a sucederla, olvidando ofensas y agravios coloniales, hubiesen hecho del idioma español idioma oficial y declarado obligatoria su enseñanza a falta de un idioma común o un dialecto de uso general. Prueba de mi supuesto el hecho de que, al tiempo en que filipinos y españoles estaban empeñados en una guerra sin cuartel, la Constitución de la Primera República se debatía y escribía en español, el congreso de Malolos llevaba sus deliberaciones en español, las proclamas de Aguinaldo se expedían y publicaban en español, los periódicos revolucionarios se editaban en español, y Mabini, el pensador de la revolución, empleaba exclusivamente el español, en aquel su estilo que era milagro de vigor, justeza y precisión, para trasladar al papel sus sublimes conceptos de estadista. Y los precursores intelectuales, algo así como los enciclopedistas de aquel movimiento histórico, Rizal, del Pilar, López Jaena, Pañaganiban, no habían usado en sus libros, panfletos, discursos y artículos otro idioma que el español.

"No es, ciertamente, por motivos sentimentales o por deferencia a esa gran nación, que dio a medio mundo su religión, su lenguaje y su cultura, que profesamos una tan gran devoción a este idioma y mostramos un tan firme empeño en conservarlo y propagarlo, sino por egoísmo nacional y por imperativos del patriotismo, porque el español es ya cosa nuestra, propia, pues sin él es trunco el inventario de nuestro patrimonio cultural".

De la brillante obra poética de Recto entresaco esta bellísima estrofa de su

poema *Elogio del castellano*, en la que palpita su amor profundo por España y por el español.

*"No en vano por tres siglos tus ejércitos
levantaron en mi solar sus tiendas
y vieron el prodigio de mis lagos
y de mis bellas noches el poema.
No en vano en nuestras almas imprimiste
de tus virtudes la radiosa estela
y gallardos enjoyan tus rosales
plenos de aroma las nativas sendas
No morirás jamás en este suelo
que ilumina tu luz. Quien lo pretenda
ignora que el castillo de mi raza
es de bloques que dieron tus cantares".*

CAPÍTULO 4

EL COLEGIO MAYOR

ANTONIO RIVERA

Una cuestión que estimo no debo de soslayar es, sin duda, la del Colegio Mayor Antonio Rivera. A la fundación y a las posteriores vicisitudes del mismo estuve íntimamente ligado. Me produjo satisfacciones, pero también muchos dolores de cabeza.

Me gustaría que cuanto se relaciona con dicha fundación y sus vicisitudes quedara expuesto con claridad, acompañada, cuando así lo exija el tema, de la documentación probatoria.

La idea no fue mía. Fue del P. José María Llanos, S.J. Había tenido escasas relaciones con él, pero con él hice los ejercicios espirituales de San Ignacio pocos días antes de contraer matrimonio. Creo que surgió durante los mismos nuestra amistad. Estábamos en 1944. Más tarde, siendo yo notario en Madrid, reanudamos una relación que había quedado disminuida por mi ausencia de la capital.

El P. Llanos, buen falangista entonces, era el animador del Servicio Universitario del Trabajo, dependiente del SEU (Sindicato Español Universitario). Yo no estuve vinculado a aquel Servicio, pero simpatizaba con él, y tuve ocasión de tomar contacto con los estudiantes que se habían dado de alta en el mismo y se preparaban para viajar y cumplir sus compromisos laborales.

Por mi cuenta me fui a trabajar las vacaciones veraniegas al pantano que se estaba construyendo en Villajoyosa (Alicante). Era el mes de agosto de 1950. Al frente de la empresa contratista estaba José Juan Aracil, un ingeniero de caminos, alcoyano, inteligente, dinámico y de una simpatía arrolladora. No se pudo portar mejor conmigo. La experiencia me fue muy provechosa, y no sólo porque aprendí a trabajar con las manos, sino por las amistades que hice con los obreros que allí trabajaban.

Esta aventura reforzó mis relaciones con el P. Llanos, que tenía en su entorno a un grupo selecto de profesionales, que le querían y admiraban. Creo que este grupo procedía de las Congregaciones Marianas, de las que el P. Llanos había sido propulsor y propagandista.

Cualquiera que sea el concepto que el lector pueda tener del P. Llanos, teniendo en cuenta su cambio radical de postura, que bien podía calificarse con términos que sobrepasan el desviacionismo, es evidente que tuvo una gran preocupación social, aunque saliera de su cauce ortodoxo, produciendo escándalo. No en balde un amigo común lo calificó de "bohemia del cristianismo".

Pues bien, un día -no recuerdo cual- de 1953, convocó en mi casa a ese grupo de amigos a que hice referencia. Alguno más se incorporó después. Nos expuso su idea de poner en marcha un Colegio Mayor para universitarios trabajadores. Los profesionales egresados de la Universidad, que habían cosechado éxitos y se habían abierto paso, no podían encerrarse en sí mismos. Tenían la obligación de ayudar a quienes, bien dotados intelectualmente, no podían tener acceso ni a las Universidades ni a las Escuelas Técnicas, por falta de recursos económicos. Estaba bien el sistema de becas, pero tal sistema tenía, en el fondo, una frialdad administrativa y burocrática cuyo complemento más humano y cristiano podía ser este Colegio -con valor ejemplar y estimulante para otros en el futuro- de fundación privada, en el que trabajadores-estudiantes y estudiantes-trabajadores encontraran residencia y acomodo para cursar sus carreras. La pensión sería la mínima indispensable. El resto del costo correría a cargo de los fundadores.

Ese grupo de jóvenes profesionales lo integraban: Ramón Rotaeché, ingeniero de minas; Víctor Sada, médico; Santiago García de Vinuesa, ingeniero de caminos; Adolfo Pfeiffer, ingeniero industrial; Leonardo Villena, doctor en ciencias; Luis Laorga, arquitecto; Gabriel del Valle, abogado del Estado; José Junquera, profesor mercantil; Juan García Yagüe, licenciado en Filosofía y Letras, y yo, doctor en Derecho y notario. A este grupo se unieron Eduardo Zorita, veterinario, y Job Placencia, licenciado en Ciencias, antiguos dirigentes del Servicio Universitario del Trabajo.

El P. Llanos deseó que el nuevo Colegio se dedicara a su hermano Manuel, que había sido asesinado por los rojos. Lógicamente, nada me era posible oponer al proyecto. Insinué, no obstante, que la figura de Antonio Rivera -cuyo proceso de beatificación se había iniciado en Toledo- conocido por el *Ángel del Alcázar*,

era más popular. Yo estaba al frente del Secretariado que propugnaba dicha beatificación, y alegué que en el caso concreto de Antonio Rivera se trataba de un héroe, que había combatido en la Cruzada. Su consigna, "tirad, pero tirad sin odio" -alegué-, merece incluirse en un código de deontología militar. Su herida, al rescatar una ametralladora, para que no cayera en manos del enemigo, y su muerte ejemplar, eran un estímulo para la juventud española. No hubo problemas. Con unanimidad fue compartida mi propuesta.

Con las primeras aportaciones del grupo fundador se pudo alquilar un chalet modesto en la Dehesa de la Villa, en el que encontraron alojamiento diecisiete estudiantes-trabajadores. Abonaban quinientas pesetas mensuales. Fue nombrado director Job Placencia Valero, un chico serio, formal, consciente de la tarea que se le había encomendado. El catedrático Ángel Alvarez de Miranda representó a la Universidad Central en el patronato del Colegio. La subvención de quinientas mil pesetas, que en apoyo de la iniciativa nos concedió el Ministerio de Educación Nacional, tuvo dificultades para su cobro. El dinero no estuvo en nuestras manos hasta que Jesús Rubio y García Mina fue nombrado ministro. A su interés por ayudarnos se debe que la promesa incumplida se hiciera realidad.

Inauguramos la puesta en marcha del Colegio, como he dicho, en un chalet de la Dehesa de la Villa, sólo como sede provisional del mismo, el 12 de marzo de 1955. El acto fue alegre y cordialísimo. Aparte de los fundadores y de los residentes, estuvieron con nosotros Joaquín Ruíz Giménez, ministro de Educación Nacional, y Pedro Laín Entralgo, rector de la Universidad complutense. Habló Eduardo Zorita. Hablé yo, y clausuró el acto, con unas palabras, el ministro.

Ecclesia, órgano de la Acción Católica española, en un editorial, decía poco después de la inauguración: *"He aquí una idea nacida de la preocupación de ver ausentes de la Universidad española a muchos que podrían y deberían estar si alguien les allanara el camino... Un anhelo de aproximar y transfundir esos dos mundos, de la ciencia y del trabajo, para mutuo auxilio y comprensión. Todo ello con las miras puestas en el objetivo primordial de formar hombres netamente cristianos que desde su profesión y con la experiencia de lo que cuesta y vale el trabajo de cada día, puedan proyectar sobre el perfil humano de toda empresa el sentido sobrenatural de la vida misma"*.

De este alojamiento provisional pasamos al edificio, sumamente modesto, que se construyó sobre la parcela que en la calle Límite, luego Juan XXIII, nos

concedió la Junta de Gobierno de la Ciudad Universitaria. Para ello fue preciso que el grupo fundador no sólo hiciera nuevas aportaciones, sino que gestionara otras de carácter privado y público. Hubo problemas. El terreno sobre el que nuestro inolvidable arquitecto Luis Laorga debía levantar el colegio, era echadizo y de escasa solidez. Ello no sólo encareció la obra sino que nos proporcionó disgustos. Murió, por accidente de trabajo, uno de los obreros y era lógico que indemnizáramos con generosidad a la familia.

Llevó tiempo la construcción, que en 1957 ya estaba en condiciones de funcionar, pero hasta el 10 de noviembre de 1959 no conseguimos que se nos reconociera oficialmente como Colegio Mayor Universitario. La Orden Ministerial se publicó en el Boletín Oficial del Estado, n° 300, de 16 de diciembre de 1959, página 16045.

El primer tropiezo de régimen interno lo tuvimos en el chalet de la Dehesa de la Villa. Parece increíble, pero las cosas sucedieron así. En una reunión del cuadro directivo, el P. Llanos nos indicó que haciendo un esfuerzo, por razones de espacio, debíamos admitir a un chico, estudiante-trabajador, que acababa de salir de la cárcel. Había cumplido condena por robo. Me permití tomar la palabra para oponerme a la admisión. El P. Llanos entendía que no admitirlo era una falta grave de caridad. Le repliqué, arguyendo que las mujeres de mala vida, para su regeneración, no tenían acomodo en las residencias de la Compañía de Jesús. Para tal fin existían otras Congregaciones religiosas, como, por ejemplo, las Adoratrices. Nosotros podemos ayudar a este chico para hacerle más fácil su reinserción, pero darle entrada en el Colegio me parecía una falta también grave contra la prudencia. Insistió el P. Llanos y nos dijo que de prosperar mi criterio él se marcharía. La verdad es que todos los miembros del Patronato queríamos al capellán del Colegio, y estimamos que en aquellos días no era posible prescindir de él. Cedimos. A las pocas semanas el liberado de la cárcel desapareció del Colegio después de robar a todos sus camaradas.

El edificio de la calle Límite, en la Ciudad Universitaria, se inauguró el 12 de enero de 1957. Estuvieron presentes entre otros el ministro de Educación Jesús Rubio y García Mina, el director general de Enseñanza Universitaria, Torcuato Fernández Miranda, y el director general de Archivos y Bibliotecas, Antonio García Noblejas.

EL P. LLANOS ABANDONA EL COLEGIO

El acondicionamiento del mismo también planteó problemas. La consigna del P. Llanos era la de una máxima austeridad. Había que dar ejemplo con lo mínimo necesario. Lo que ocurre es que, en ocasiones, la austeridad puede esconder un cierto orgullo desafiante, y, además, puede resultar -en contra de lo que se cree- mucho más cara que lo ordinario o corriente. De acuerdo con las indicaciones del P. Llanos no habría habitaciones individuales, sino habitaciones dobles y con literas de hierro (a pesar de que razones higiénicas, morales y pedagógicas aconsejaban lo contrario) y no se pondría calefacción. Ello supuso, por un lado, encargar literas *ad hoc*, que se adecuaran a las habitaciones, lo cual desbordó el presupuesto, toda vez que la adquisición de camas metálicas fabricadas en serie resultaba mucho más barata. De otra parte, la falta de calefacción llevaría consigo, como sucedió de hecho, no sólo un inconveniente grave para estudiar, sino avalanchas de enfriamientos y casos de gripe y pulmonía, con sus inevitables consecuencias de faltas al trabajo, horas perdidas de clase y estudio, y gastos médicos y farmacéuticos indispensables. La calefacción, por ello, fue instalada después.

En el curso de los años la tensión se fue haciendo más dura. La voluntad del P. Llanos se impuso otra vez con el nombramiento como jefe de estudios de un residente acabado de llegar de París, donde disfrutó de una beca. Había ocupado un puesto directivo en el SEU. Presumía de haber perdido la fe durante su permanencia en Francia. Los argumentos lógicos que opusimos a este nombramiento, basados, sobre todo, en esa pérdida de fe y en la misión importante que se le encomendaba, y que podía hacer daño a los colegiales, no prosperaron.

Llegó un momento en que los puntos de vista del P. Llanos y del Patronato eran incompatibles. Hubo alguna reunión un tanto borrascosa. El P. Llanos decidió abandonar el Colegio. Fue entonces cuando comenzó su aventura en el Pozo del Tío Raimundo.

El Colegio tuvo como director, después de Job Placencia, a Arsenio Huergo Fernández. Se le nombró en 1962. Bien intencionado, hizo todo lo posible para vencer dificultades y resolver problemas. El P. Luis Capilla Rodríguez substituyó al P. Llanos. Al P. Capilla, hombre joven y dinámico, le conocí en Cieza (Murcia), donde, iniciada mi carrera profesional, estuve de notario. Trabajaba en una sucursal del Banco Español de Crédito. Pertenecía a la Juventud de Acción Católica. Tuvo vocación y se fue al seminario de Murcia. Ignoro las razones por las cuales el P. Capilla entró en contacto con organizaciones obreras, a las que

dedicó durante su estancia en el Colegio -no continua- una parte de su tiempo.

La situación interna tuvo altibajos, a los que no fue ajena la presión exterior, una presión indudablemente politizada, que pretendía adueñarse ideológicamente del Colegio. Obra en mi poder un informe oficial que así lo pone de relieve. Del mismo copio lo que sigue: *"El Colegio ha llegado a caer en manos de minorías audaces, cuyas maniobras llegaron a ser inaceptables. Hasta el capellán, muy estimado por el presidente del Patronato, Blas Piñar, llegó a ser manejado por ciertos elementos. Parece ser que desde julio (de 1967), algunos miembros del Patronato y gente allegada a ellos habían captado las existencia de una ofensiva contra este Colegio Mayor, acaso integrada en una actividad más general en dichos Colegios, como ocurrió ya con el Pío XII. Hace tiempo, por tanto, se viene estudiando el modo de cambiar radicalmente la situación, con el fin de lograr un encauzamiento de lo que, hoy por hoy, parece que traiciona los fines para lo que fue fundado este Colegio Mayor."*

El clima que se respiraba en el Colegio, el estado del edificio en su conjunto y de sus dependencias y la lógica indignación de los miembros del Patronato, que habían dado pruebas evidentes de generosidad y de paciencia, nos obligaron a adoptar decisiones poco agradables, pero necesarias, para que lo que tanto esfuerzo nos había costado y con tan grande ilusión pusimos en marcha, no se frustrase. Además, y por añadidura, el director, a la vista de lo que estaba sucediendo, dimitió con carácter irrevocable.

Era preciso replantearnos todo, cerrar el Colegio, rehabilitarlo, invertir más dinero y lograr las colaboraciones y ayudas necesarias. Embarcados en las vacaciones estivales el momento no pareció ser el más propicio para alcanzar las metas. Después de muchas y no fáciles diligencias, pudimos designar a un franciscano, joven, universitario y con experiencia, director del Colegio, el P. Vicente Burgos Nadal. El nombramiento fue, de momento, puramente teórico, porque el ambiente de indisciplina de los colegiales no le permitió afrontar las responsabilidades del cargo. Ni siquiera los miembros del Patronato pudimos entrar en el edificio ocupado por los colegiales que durante el verano, y a pesar de ello -es decir, en periodo no escolar- habían permanecido en el mismo.

Nos dirigimos a las autoridades competentes, entre otras al ministro de Educación Nacional y al rector de la Universidad Complutense, dando cuenta de la situación de anormalidad del Colegio, y de la necesidad imperiosa de cerrarlo para acometer las obras de rehabilitación y reestructurarlo en función de la expe-

rienda.

El nuevo director, con fecha 25 de septiembre de 1967, comunicó a los colegiales que para la realización de las obras debían dejarlo libre a las 19 horas del día 26. Los colegiales se pusieron en contacto con el rector de la Universidad, Isidoro Martín Martínez, el cual, con fecha 3 de octubre, les comunicó lo siguiente:

"De acuerdo con la conversación mantenida ayer con ustedes he hecho las gestiones necesarias para que tomen acuerdo sobre el Colegio los elementos que constituyen la Junta del Patronato del Colegio Mayor "Antonio Rivera". Aparte de la conversación telefónica mantenida con el Sr. Piñar, he recibido carta de los miembros del Patronato Srs. Villena y Del Valle, en la que me ratifican plenamente su conformidad con lo que el Sr. Piñar les había comunicado a ustedes; es decir, aparte de lo referente al nombramiento de director, realización de obras, etc... el acuerdo de la salida de los actuales residentes en el Colegio para proceder a una revisión de las admisiones.

"Por lo tanto, cumplido el plazo que primeramente les señalé a ustedes y cumplidas ahora las condiciones que parecían razonables, les ruego a ustedes, que de la manera más inmediata, dejen de permanecer en el Colegio para que el Patronato del mismo se haga cargo del edificio y proceda conforme a los acuerdos adoptados por el mismo.

"En espera de la puntual observancia de estas indicaciones les saluda atentamente Isidoro Martín Martínez".

Los colegiales abandonaron, por fin, el edificio en la mañana del 5 de octubre de 1967. Pudimos entrar. El espectáculo era desolador, desmoralizante, triste. Recabamos la visita de un representante de la Inspección Nacional de Colegios Mayores. El inspector informaba al director general de Enseñanza Universitaria, con fecha 4 de octubre de 1967, lo que sigue:

"1º. El edificio del citado Colegio se encuentra deteriorado no sólo en su conformación externa, sino también en su estructura y de tal suerte que son visibles en algunas dependencias paredes con grietas e irregularidades y fisuras que necesitan urgente reparación.

"2º. Que todas las construcciones sanitarias se encuentran en lamentable estado, habiendo algunas secciones completamente inutilizables, otras muestran desperfectos tan destacados que desdican o

impresionan muy desfavorablemente, incluso al más bondadoso observador. La restauración, cambio y transformación de las referidas estructuras sanitarias es de absoluta necesidad y el abajo firmante estima debe impedirse toda vida colegial en dicho Centro hasta tanto sean verificadas las obras que subsanarían o repararían cuantos desperfectos y alteraciones se expresan anteriormente.

"3º. Sería aconsejable extender todas esas consideraciones al Patronato que entiende de todo cuanto concierne a dicho Mayor, en el sentido de la necesidad de ampliar habitacione-dormitorios y otras dependencias para que se adapten en su ubicación a lo establecido por la Ley de Sanidad y en la propia de Colegios Mayores sobre espacios habitables".

Con independencia del acta de inspección que acabamos de reproducir, se requirió -antes de hacernos cargo del edificio- al notario de Madrid don Luis Hoyos Gascón para que diera testimonio del estado en que se encontraba, pudiendo, a tal fin, hacer las fotografías que estimara pertinentes, uniéndolas a la matriz del documento. El acta de presencia lleva el número 4167 y fecha de 5 de octubre de 1967.

La Diligencia notarial dice así:

"El mismo día, siendo las diecisiete horas y cuarenta minutos, me constituyo en dicho Colegio Mayor Antonio Rivera, y compruebo:

"A. Que delante y detrás del edificio hay dos amplias explanadas destinadas a jardín, pero se hallan en tal estado de abandono que más que jardín parece un terreno erial, con papeles y desperdicios diseminados sobre el mismo y con huellas evidentes, en algunos sitios, de haberse encendido fuego.

"B. En el cuerpo del edificio destinado a habitaciones y servicios de los residentes, que consta de dos plantas, observo lo siguiente:

"Que hay algunos muros o tabiques con grietas muy pronunciadas; que el estado de abandono y suciedad es general, especialmente en el interior de las habitaciones, la mayor parte de cuyas sillas, muebles y estanterías están estropeadas o deterioradas; el suelo de casi todas las habitaciones está convertido en depósito de papeles y trapos viejos y trozos de muebles rotos, y tanto el piso, como las paredes, puertas y ventanas son clara muestra de no haber hecho en ellos desde

hace mucho tiempo limpieza o arreglo alguno, estando cargado el ambiente de olor a suciedad.

"En el mismo deplorable estado de abandono y suciedad están los cuartos de lavabos, duchas, urinarios, retretes, con agua en algunos sitios del suelo, debido a tuberías rotas. Se aprecian defectos en algunos radiadores y tubos de calefacción, cortados algunos cables de la luz y de gas butano y duchas sin alcachofa.

"En la parte izquierda del edificio hay un sótano, donde, en el más absoluto desorden, están apilados periódicos y zapatos viejos y gran cantidad de sillas rotas.

"C. Contrasta el deplorable estado de cuidado y limpieza en que se halla la parte habitada u ocupada por los residentes en el Colegio, con la destinada a vivienda del cocinero y de su esposa, en perfecto estado de conservación y limpieza.

"D. A mi presencia se obtienen varias fotografías, de las que, como demostración gráfica de lo que queda consignado, se unen a esta matriz".

Creo recordar que la suciedad y los olores nos movieron a solicitar, para que se fumigase convenientemente el edificio, la intervención de la Delegación Provincial de Sanidad.

La prueba documental reseñada prueba que con independencia de los fallos de construcción, debidos posiblemente a la defectuosa cimentación en terreno de echadizo, el estado lamentable del Colegio obedecía, no sólo al descuido de los colegiales, sino a su actuación violenta contra las instalaciones, antes de abandonarlo. A este respecto hay que consignar que conforme al Reglamento de la Institución "cada colegial es responsable del mantenimiento y conservación del inmueble (y del) mobiliario, no estando permitido tirar papeles, colillas, cerillas, desperdicios fuera de sus respectivos lugares. El uso del mobiliario, enseres y útiles del Colegio deben cuidarse como si fueran los propios de su casa".

Lo doloroso fue, para los que, secundando la iniciativa del P. Llanos, asumimos la responsabilidad del Colegio -incluso la económica- el comportamiento, no sólo de los residentes, sino de algunos medios de comunicación, que no tuvieron la delicadeza de ponerse en relación con algún miembro del Patronato para comprobar si eran o no ciertas las noticias que con respecto al Colegio

publicaron.

El diario *Arriba*, de 30 de septiembre, al poner entre comillas la palabra "obras", parece considerar que las mismas eran un pretexto para justificar la orden de abandono del edificio. Añade el periódico que los propios colegiales "hacen la limpieza de sus habitaciones y realizan la compra con el fin de reducir al mínimo los gastos de la institución", pero no contrasta esas afirmaciones con la falta absoluta de limpieza que hemos documentado, ni con el hecho de que por no pagar a los suministradores, hubo que hacer desembolsos muy importantes a fin de no desprestigiar al Colegio.

El diario *Ya*, de 24 de septiembre, da cuenta de una visita que ha hecho a la redacción un grupo de residentes en el Colegio Mayor Antonio Rivera. Entregaron un escrito en el que, silenciando los antecedentes de la situación, se dice: "lo peor es que cierra, para estudiantes que trabajan, el único Colegio Mayor que tenían en España y se dificulta la llegada a la Universidad de los que necesitan del trabajo para estudiar". ¿Pero, siendo así, cómo se explica que el deterioro en todos los órdenes de ese Colegio, tan necesario, y fruto de la iniciativa privada, que hizo suyo la mayoría de los costes, fuera, en gran parte, obra de los propios beneficiarios? La redacción del diario no se planteó el problema.

Parte de ese escrito, pero añadiendo las firmas de los que lo respaldaban, lo hizo público *Nuevo Diario*, del día 29 de septiembre de 1967.

En el vespertino *Madrid*, de 3 de octubre, apareció una crónica firmada por José Vicente de Juan, en la que se hacía una pequeña historia del Colegio y se daba cuenta de un hecho significativo: que en el último curso terminaron sus carreras en el Colegio dos ingenieros industriales, un arquitecto, un licenciado en Economía y otro de Filosofía, añadiendo, después de dar cuenta del proyectado cierre del Colegio, por obras, que "es el único centro de este tipo que los estudiantes que trabajan tienen en España".

Por su parte, *Cuadernos para el Diálogo*, en su número 49, de octubre de 1967, con el título poco grato de *Algo sobre extraños desahucios*, daba por supuesto, sin preocuparse de obtener información objetiva, que se dejaba morir un Colegio Mayor, "signo triste y cerrilísimo". Se califica de expulsados a los residentes y se hace la siguiente pregunta: "¿Se puede disponer impunemente de una realidad creada con esfuerzos y animosamente sin una explicación? No hay justificación y nadie se ha preocupado de evitar este auténtico expolio y este acto de fuerza".

Huelga todo comentario. Increpar sin conocimiento a quienes pusimos ilusión y medios para una empresa difícil y original, es de muy dudoso gusto, sobre todo cuando quienes acusan son meros espectadores críticos, que ni siquiera ofrecen soluciones o propuestas de colaboración para evitar lo que tanto lamentan.

Para los medios de comunicación, como réplica, preparamos la siguiente nota:

" Una parte de la prensa ha venido publicando en días anteriores noticias relacionadas con el Colegio Mayor Antonio Rivera, que no coinciden exactamente con la realidad.

"El Colegio es una institución de carácter privado. El grupo de profesionales titular del mismo constituye su Patronato. El capital fundacional lo aportaron dichos profesionales y sus amigos. Reconocido oficialmente como Colegio Mayor, el Ministerio de Educación Nacional concede las ayudas económicas normales.

"Durante los catorce años de funcionamiento, los titulares del Colegio y miembros a su vez del Patronato han contribuido con largueza y generosidad a la Institución, realizando, a su costa, obras de reparación y mejora y abonando directamente a los proveedores deudas cuantiosas que no habían sido pagadas por los residentes.

"La necesidad de hacer nuevas reparaciones en el edificio, urgentes, tanto por su índole (rotura de tuberías, servicios sanitarios inutilizados en su mayor parte y acondicionamientos de las habitaciones) como por el comienzo inmediato del curso -con el nuevo e importante desembolso que para los titulares de la institución supone- exigía desalojar el Colegio, que , por otra parte, y sólo por simple tolerancia, funciona durante las vacaciones del verano.

"Habiendo presentado el director su dimisión con carácter irrevocable y dejado el Colegio a primeros de septiembre, era preciso dar inmediata posesión al nuevamente designado, sin perjuicio de la subsiguiente orden ministerial, a fin de que la institución no siguiera acéfala y las obras pudieran iniciarse bajo la inspección directa de quienes las abonan.

"Que el presidente del Patronato dió posesión ante los colegiales, en la tarde del día 25 de septiembre, al nuevo director y le

comunicó la urgencia de abandonar el Colegio, fijándose en el tablón de anuncios los oportunos escritos. El presidente del Patronato se ofreció a resolver los problemas de todo género, incluso de alojamiento inmediato.

"Uno de estos problemas era, sin duda, la perturbación que pudiera suponer para algunos un traslado en vísperas de exámenes, accediendo el presidente a los que se encontraran en dicha situación, y que sería un número reducido, dado el rendimiento normal académico, permanecieran en el Colegio hasta el sábado 30 de septiembre.

"El rector, en la misma mañana del día 26, interpuso su autoridad, llamando al presidente y requiriéndole para que el nuevo director abandonara el Colegio, por entender que su toma de posesión era ilegal, que todos los residentes, cualquiera que fuesen sus circunstancias, permanecieran hasta el día 30 de septiembre, fecha en que, ante el propio rector, se comprometían a dejar el edificio.

"Los requerimientos del rector fueron inmediatamente atendidos.

"Hasta la fecha, el Patronato, integrado por los titulares del Colegio, no ha recobrado la rectoría que le compete, no tiene al frente de la institución a ninguna persona de su confianza y no ha podido iniciar las obras precisas, habiéndose impedido la entrada del coordinador encargado de las mismas.

"En estas condiciones, los titulares del Colegio, que aman como nadie la obra que han fundado y mantenido durante catorce años, y que es, como los propios residentes reconocen, la única que en España existe, declinan toda responsabilidad que pueda derivarse por la inhibición que les ha sido impuesta".

"YO TE METÍ EN ESTE LÍO, BLAS"...

Tuve que afrontar esta campaña injusta en una relativa soledad. Los amigos del Patronato, con harta razón, se sentían agraviados y ofendidos. No trato de magnificar mi labor, pero en aras de la verdad recojo estas líneas de Leonardo Villena, en carta dirigida al rector de la Universidad Complutense, del día 2 de octubre de 1967: "con la excepción de Blas Piñar, hemos estado cada vez más ocupados y, por tanto, hemos ido dedicando una atención más pequeña al

Colegio".

El que menos atención prestaba al Colegio, desde su retirada al Pozo del Tío Raimundo, fue el P. Llanos. Cuando aún estaba con nosotros, me envió una carta, fechada el 2 de enero de 1961, en la que decía: *"Mi querido Blas: Te pongo estos renglones para reconocer que no estuve muy acertado en la última Junta. No quiero que mis palabras suenen a crítica de nadie que no sea yo. Si el Colegio llega a levantarse, a ti te lo deberá. El Patronato se ha reducido a ti, que tienes conciencia de responsabilidad. Yo no me olvido que os embarqué en este triste asunto, y tampoco me olvidaré que te has quedado tú solo para resolverlo. Yo me siento incapaz y dudo ya muchísimo de la vigencia de la idea fundacional. En fin, perdóname y que Dios os ilumine. Un abrazo"*.

En otra carta, del 20 de junio de 1961, se excusa de acudir a la reunión del Patronato y nos dice: " desde hace ya años -lo habéis podido observar- he perdido la ilusión y la fe en el Colegio. Hemos ido... convirtiendo el Colegio en convivencia universitaria barata... ¿Tiene salvación todavía lo poco que queda?. No sé responder".

En todo caso y a pesar de todo, el P. Llanos conservó su afecto por mí. Desde el Pozo del Tío Raimundo me escribió, el 8 de enero de 1965, en estos términos: "Mi querido Blas: Dios te bendiga a ti y a los tuyos... No sé pagarte sino con la moneda invisible del viejo cariño y la oración... Sé fiel a todo eso, a lo que eres fiel desde siempre." Por añadidura en el diario *El País*, del 8 de julio de 1977, en un artículo titulado *Esquelas de un viejo*, escribía: *"Para ti, Blas Piñar, hoy mito, ayer compañero de fatigas en las aventuras de los colegios mayores, gratitud además de memoria, gratitud porque, como siempre, confiesas tu fe con gallardía."*

Como se puede ver, los problemas internos del Colegio venían de atrás. Pero el silencio del P. Llanos se rompió al hacerse la crisis más aguda en 1967. El 28 de septiembre de dicho año me escribió lamentándose: "no me olvido -mi querido Blas- que fui yo quien te metió en este lío", y el 29, en carta a los miembros del Patronato, nos da cuenta de la visita que le han hecho los colegiales, y nos hace unas juiciosas consideraciones, aun cuando, "dada mi situación de abandono de ese patronato, al que os invité hace tantos años, no puedo sino rogar, comenzando por entonar mi confíteor".

Lo cierto es que, no obstante la tentación de abandono, continuamos en la brecha. No se trataba de ser fieles a la idea fundacional sino de servirla con efi-

cacia y sin desviaciones. La experiencia nos había enseñado mucho. Por eso, el Colegio no murió. Las ayudas materiales solicitadas y ofrecidas no llegaron. Pusimos más dinero de nuestro peculio particular para las obras. Se hicieron las necesarias y exigidas por la Administración y se adquirieron los muebles precisos. El Colegio Mayor para universitarios trabajadores volvió a abrirse.

Pero las ayudas periódicas cesaron. Era prácticamente imposible devolver la moral a los fundadores. Procuré a todo trance que el Colegio continuara funcionando sin solución de continuidad. Me puse en contacto, primero, con la Hermandad Nacional Universitaria, y después, con la Confederación Nacional de Hermandades y Asociaciones de Ex Combatientes de España. Con esta última llegamos, sin mayores problemas, a un acuerdo. Se trataba, por supuesto, de una cesión gratuita, por la que nada exigíamos, ni como compensación por las inversiones que habíamos realizado. Seguimos las instrucciones del Rectorado de la Universidad. El Patronato del Colegio se reunió el día 14 de febrero de 1976. Cesó a petición propia el director, P. Vicente Burgos Nadal. Designé, de conformidad con el art. 6º de los Estatutos y según los deseos de la Confederación, como nuevos miembros de dicho Patronato, a don Amadeo González Ferreiro, don José Luis Fernández Peña García, don Francisco de Guinea y Gauna, don Antonio Martínez Cattaneo y don Jaime Montero y García de Valdivia, confirmando a don Gabriel del Valle Alonso, don Adolfo Pfeiffer, don Santiago García Vinuesa y don Luis Laorga. Yo renuncié a la presidencia, que desempeñé durante más de veinte años. Fue elegido nuevo presidente, por unanimidad, Antonio Martínez Cattaneo. Me nombraron presidente de honor a perpetuidad, "como muestra de agradecimiento y recompensa a mis desvelados servicios al frente del Patronato".

EL PRÍNCIPE EN EL COLEGIO

El Colegio Mayor fue visitado, el 14 de marzo de 1963, por el entonces ministro de Trabajo Jesús Romeo Gorría. Pero la visita más interesante fue la de los Príncipes don Juan Carlos y doña Sofía.

Me llamó el Marqués de Mondéjar, que asumía las funciones de jefe de la Casa Civil de los Príncipes, para manifestarme el deseo de éstos de conocer el Colegio. Como es lógico les dije que los recibiríamos con sumo gusto. La visita tuvo lugar el día 12 de marzo de 1971. Les acompañaba el ministro de Educación y Ciencia, mi buen amigo José Luis Villar Palasí. Ese día se entregaron los pre-

mios del II Concurso de Cuentos y Poesía. Se impuso al Príncipe la beca de honor del Colegio. Yo pronuncié unas palabras. Fueron, en cuanto aquí interesa, las siguientes:

"El Colegio recibe la visita del Príncipe de España, al que se ha impuesto la beca de honor, y de su esposa. En ocasión solemne el Príncipe, que es joven, y que es español antes que Príncipe, dijo que compartía las inquietudes y los nobles anhelos de la juventud española. No en balde, el Jefe del Estado quiso que los avatares de la política no le arrancaran de sus raíces, despersonalizándole o europeizándole en demasía. Por eso, aquí se formó y educó, aquí tiene sus mejores amigos y camaradas y aquí encontró la mejor escuela para cumplir los altos y graves deberes que la Providencia le señala.

"Ante las Cortes, el Príncipe juró los Principios del Movimiento y las Leyes Fundamentales de la nación. Yo estuve presente, y de acuerdo con la línea de conducta política que me tracé hace tiempo, no solo voté que "sí", sino que pedí la votación nominal, para que cada uno de los procuradores, con arreglo a su conciencia y asumiendo la responsabilidad histórica de aquel momento, proclamase ante el país su decisión.

"Alteza : He tenido o he procurado tener a la vista las lecciones de la historia, y una de las grandes lecciones que nos ofrece la nuestra es la del Cid tomando juramento en Santa Gadea a Alfonso VI, antes de proclamarle rey. Vuestro juramento os abrió las puertas de la sucesión a la jefatura del Estado, pero, a la vez, el respeto en unos casos y la adhesión en otros de muchos españoles, que de ese juramento, prenda de vuestra lealtad, hacían depender la suya, y con ella el ofrecimiento y la colaboración a la gran tarea de la continuidad y de la evolución homogénea de un Régimen alumbrado por una Victoria con alas: la Tradición, que no puede quebrarse sin que España se niegue a sí misma, y la Revolución nacional, cuyo ímpetu generoso es garantía de que España, sin perder su propia fisonomía, seguirá transformándose en un país económicamente libre, socialmente justo y políticamente soberano".

El Príncipe contestó así:

"Podéis estar seguros que nunca seré yo dique que contenga,

sino cauce por el que poder discurrir ordenadamente, porque quiero ser, en su día, un rey de nuestro tiempo, que mire con seguridad y con esperanza el futuro que entre todos hemos de construir con nuestro esfuerzo. Seguridad en la propia firmeza, individual y colectiva, de nuestras convicciones y esperanzas de paz, de concordia, de desarrollo, de libertad y de justicia. Esperanza de felicidad para los españoles y de prosperidad para la Patria.

"Confío en una juventud auténtica consigo misma y que ante su preocupación por las cosas de España y el deseo de alcanzar una sociedad más justa no se refugie en la crítica, sino en su capacidad de entrega y sacrificio, que no aspire al privilegio, sino al trabajo.

"Hoy el mundo parece haber puesto de moda la reivindicación de derechos. Pero solo reclamando derechos -por muy irrenunciables que sean- no se conseguirá la justicia social y la adecuada convivencia. Todos sabemos que no sólo hay derechos, que también hay deberes; que no sólo hay exigencias, sino que también hay virtudes y sacrificio. Y, por tanto, la consecución del bienestar individual y social en un contorno de justicia, orden y libertad exige el cumplimiento de un amplio repertorio de deberes individuales y sociales, sin los cuales resultaría utópico todo sistema de organización social.

"No perdamos nuestro tiempo y estar preparados, con vuestra propia disciplina, con vuestro esfuerzo, con la cultura que es hoy vuestro oficio, con los talentos de que disponéis, el primero de los cuales es precisamente el vigor generoso de estos años. Hago hincapié en la cultura y educación, que es uno de nuestros problemas principales y estoy cierto que también será el más rentable.

"El entusiasmo no debe generar vagas y difusas ilusiones, sino concretarse en claros y explícitos objetivos. Estos no son otros que tratar de alcanzar con nuestro esfuerzo cotidiano un mayor equilibrio moral, una creciente capacidad de convivencia y un acelerado progreso. Sin rupturas. Con generosa comprensión hacia el pasado. Sin olvidar las mejores esencias de nuestra más gloriosa tradición, pero mejorada cada día. Con clara visión de lo que exige nuestro futuro".

CAPÍTULO 5

EL III CONGRESO

INTERNACIONAL DE

APOSTOLADO DE LOS LAICOS

No cabe la menor duda de que el papel que los seglares desempeñan o deben desempeñar en la Iglesia ha sido objeto, sobre todo a partir del nacimiento de la Acción Católica, de reflexión y estudio, no sólo por parte del Magisterio sino también por parte de los teólogos. Hay una verdadera Teología del laicado. En definitiva, el seglar, en cuanto bautizado, es también Iglesia, y el mandato evangelizador le obliga.

Nada puede extrañarnos que la reflexión y el estudio del Magisterio y de los teólogos, por una parte, y una toma más explícita de conciencia, del lado seglar, por otra, hayan promovido la convocatoria por la Santa Sede de los Congresos internacionales del apostolado laical. Ha habido tres. El primero se celebró del 7 al 14 de enero de 1951. El segundo tuvo lugar en 1957, del 5 al 13 de octubre. El tercero, del 11 al 18 de octubre de 1967. Yo asistí y tomé parte en el último. La experiencia personal, y cuanto puso de relieve dicho Congreso, y de que fui testigo, creo que vale la pena darlo a conocer.

En España se hizo una preparación para el Congreso que iba a tener lugar en Roma. Del 4 al 7 de mayo de 1967 -es decir, con cinco meses de antelación- fue convocado el I Congreso nacional del Apostolado Seglar. Se celebró en el Colegio Mayor San Pablo, de Madrid, vinculado a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. Estuvieron representadas 94 Obras de apostolado seglar. Actuó de coordinador el secretario general de la UNAS (Unión Nacional de Apostolado Seglar) Enrique Miret Magdalena. De la UNAS era presidente, a la vez que de la Acción Católica, el obispo auxiliar de Madrid, don José Guerra Campos, quien era, a la vez, delegado Nacional de Acción Católica y secretario de la Conferencia Episcopal Española.

El doctor Guerra Campos me pidió que actuase como moderador del

grupo que iba a ocuparse de *Los seglares y su participación en la evangelización de los agnósticos y ateos*. Acepté.

El Congreso, a mi modo de ver, dio fruto. Es lógico que hubiera posturas divergentes, y hasta alguna fuera de tono, pero, en general, la nota que mereció fue indiscutiblemente buena.

Con esta preparación, próxima a los trabajos del Congreso internacional, aunque quizás menos próxima en cuanto a la totalidad de su temario, se procedió a preparar la presencia en éste de la representación española. Había que atenerse al reglamento que había sido elaborado por el COPECIAL (Comité Permanente de los Congresos Internacionales para el Apostolado de los Laicos). Esa representación correspondía, conforme al citado reglamento (art.1.1) a una delegación nacional "constituída por 30 personas... con un máximo de 6 personas no laicas". El presidente de la Delegación española fue Antonio García Pablos, en su calidad de presidente de la Junta de Relaciones Internacionales de la UNAS. Dieciséis miembros de dicha Delegación representaban a las distintas organizaciones de apostolado secolar, integradas en 16 grupos sectoriales, y entre ellas había que elegir, en votación secreta y conforme al Reglamento, un presidente adjunto.

Don Casimiro Morcillo, arzobispo de Madrid, me pidió que me presentara como candidato a presidente adjunto. Bien sabe Dios que ni siquiera se me había ocurrido acudir al Congreso de Roma. Pero el ruego de mi prelado bastó para revocar mi propósito. Me presenté. El pleno de la Delegación tuvo lugar el 25 de septiembre de 1967. En votación secreta obtuve 21 votos, seguido de Enrique Miret Magdalena, que consiguió 6.

Con estas elecciones quedó claro el signo que mayoritariamente tenía la Delegación nacional española. Era necesario compensar ese signo y, para ello, se acudió al mismo Reglamento, que autorizaba la elección digital de expertos, no sólo por la propia Delegación nacional, sino por el COPECIAL. Por añadidura, también era posible la designación de delegados por la OCI (Obras Católicas Internacionales), así como de auditores.

La reacción -vamos a llamarla, para entendernos, progresista-, se puso de relieve en la revista barcelonesa *El Ciervo*. J.M. Piñol, en el número de octubre de 1967 (pág. 7), decía: "Las noticias sobre la representación oficial española al Congreso Mundial de Apostolado Laico, sorprendieron... Esperemos que todas las salidas no se hallen bloqueadas y que algunos compatriotas tengan la suerte

de ser nombrados directamente en calidad de expertos por los distintos movimientos internacionales".

A este recurso se acudió. El P. Ricardo Sanchís Cueto, S.J. -escribía en *Apostolado Laical*, (número 35, de septiembre/octubre 1967): "A la delegación oficial de treinta seglares y cinco sacerdotes hay que añadir un número prácticamente igual de dirigentes de movimientos de apostolado y de escritores, sacerdotes y seglares, nombrados por el Comité de dirección (del COPECIAL) y por las Organizaciones católicas internacionales, en atención a sus méritos innegables".

El mismo P. Sanchiz, en *Sal Terrae*, de 11 de noviembre de 1967 (páginas 787/8), subrayando lo dicho, manifiesta: "Sobre la presencia española en el Congreso hay que decir que fue nutrida, tal vez excesivamente amplia. No sólo estuvo completa la delegación nacional, sino que hubo 15 españoles delegados de las OCI y otras instituciones apostólicas de carácter internacional reconocidas por la Santa Sede. A ellas se añadieron presidentes y consiliarios de movimientos apostólicos excluidos de la delegación oficial y algunos otros seglares y sacerdotes de reconocido prestigio en el campo del apostolado secolar. Del número de auditores basta reconocer que en la oficina de inscripción estaban asustados de la avalancha de españoles".

El COPECIAL, de cuyo comité de dirección era presidente Ramón Sugranyes, nombró 20 expertos españoles. La OCI designó a 18, entre ellos a Gregorio Peces-Barba Martínez, en representación del Movimiento de Juristas Católicos.

EN ROMA

La apertura del Congreso tuvo lugar el 11 de octubre de 1967, coincidiendo con el V aniversario del comienzo del Concilio Vaticano II, y con el Sínodo de Obispos, en el Palazzo Pío, número 4 de la Vía della Conciliazione. El lema, *El pueblo de Dios en el itinerario de los hombres*, se estudió en dos partes, tituladas, la primera, *El hombre de hoy*, y la segunda, *Los laicos en la renovación de la Iglesia*. Hubo 2.987 congresistas, 103 delegaciones nacionales, 80 internacionales, 20 expertos y 91 observadores de confesiones cristianas no católicas. Fue presidente del Congreso el abogado y ex director de la UNESCO Vittorino Veronese, y presidente de la Comisión eclesiástica, el del *Consilium de laicis*, cardenal arzobispo de Quebec, Maurice Roy. La conferencia inicial corrió a

cargo del holandés G.K. Kerstiens, secretario general de Unión Mundial de Empresarios Católicos.

Kerstiens se pronunció en tales términos que bien pudiera afirmarse que marcó el tono ideológico del Congreso, al pedir una mayor democracia doctrinal y eclesial en el catolicismo y señalar, con cierto júbilo, que como dijo Lenin, a toda acción revolucionaria precede un pensamiento revolucionario, situación por la que, a su juicio, atravesaba la Iglesia.

Del texto de la conferencia recojo algunos párrafos: "Durante demasiado tiempo hemos considerado los principios cristianos como nuestro cinturón de seguridad, sin comprender que si no los ajustamos bien al cuerpo podremos correr el riesgo de salir despedidos por la ventanilla". "Si un principio ético establece que quien se encuentra en situación de necesidad tiene derecho a tomar de la riqueza ajena lo necesario para sí... ¿cuál debería ser entonces nuestra actitud ante los movimientos revolucionarios en las diferentes partes del mundo?" "El laico de hoy debe pensar por sí, debe ser libre de hablar y de buscar, y, sólo de esta forma, su labor, próxima a la del sacerdote, puede caracterizarse y hacerse responsable".

Escuché esta conferencia desde el pasillo central del patio de butacas, verdaderamente apretujado, pues el Palazzo Pío resultó pequeño para el elevado número de congresistas. No era ése mi sitio, pero tuve que encontrar acomodo donde pude, ya que la tarjeta a mi nombre, que como presidente-adjunto me reservaba una silla en la amplia presidencia del escenario, había antirreglamentariamente desaparecido.

No sólo el contenido de la conferencia y la incomodidad del puesto son imborrables para la memoria, sino la proyección de tres documentales cinematográficos, que me atrevo a calificar de agnósticos, por no decir ateos, y el ambiente del vestíbulo de entrada al Palacio, en el que se ofrecían publicaciones en las que se enmadejaban catolicismo y marxismo. Todavía conservo el número de junio de 1967 de la revista *Croissance des Jeunes nations*, en el que se pide una Teología de la violencia y se hace la apología del Che Guevara, de Régis Debray y del famoso cura guerrillero, el colombiano Camilo Torres.

Para colmo, la preciosa oración que para el Congreso había redactado el Papa, no tuve la oportunidad de oírla. No pasó desapercibido. *Defense du Foyer*, en el suplemento del número 90, de octubre de 1967, decía: "¿Cómo encontrar tiempo para rezarla? Preguntad a los constructores de la Torre de Babel, si te-

nían tiempo para rezar". Pero sí lo hubo para que alguien hablara en nombre del movimiento polaco *Pax*, que preconizaba el entendimiento y la colaboración con el comunismo.

Como miembro de la llamada Delegación oficial española -la única elegida democráticamente entre nosotros, a diferencia de los demás congresistas españoles, elegidos a dedo, como el lector habrá advertido- participé en dos encuentros o *carrefours*. Uno, correspondiente a la primera parte, sobre *La familia en evolución actual*, y otro, correspondiente a la segunda parte, sobre *Diálogo y colaboración ecuménicas*.

Por lo que respecta al último, puedo decir que lo único acertado que pude escuchar durante las reuniones de la Comisión fue a un obispo metodista. Mi intervención para distinguir entre el falso ecumenismo irenista y el auténtico fue acogida con escepticismo, y la alusión a la parábola del hijo pródigo y de la oveja perdida, con algo más que escepticismo, casi -por qué no manifestarlo- con ironía.

Peor fue lo sucedido en el *carrefour* número 2, de la primera parte. La discusión, verdaderamente acalorada, se centró en la paternidad responsable, y de un modo especial en torno a los procedimientos anticonceptivos. Aún recuerdo con verdadera amargura los términos del debate. Salvo un farmacéutico francés y el que esto escribe, el resto de los integrantes de la Comisión se manifestó, sin cortapisas, a favor de la licitud moral de todos los métodos, sin excepción alguna, y ello a pesar de que la doctrina de la Iglesia no puede ser más clara en este punto. Una mujer argelina y un caballero que vestía jersey verde, de lana, con punto muy ancho, y usaba gafas de cristales gruesos, defendieron airados el punto de vista liberalizador. Luego supe que el caballero al que acabo de referirme era un sacerdote uruguayo, que, así vestido, ocultaba su carácter de presbítero. La mayoría anticonceptiva triunfó arrolladoramente.

Por cierto, que es curioso y significativo el comentario de Eduardo Cierco sobre mi intervención en el *carrefour*, publicado en el número 68 de *Hechos y Dichos*, revista de pensamiento y actualidad cristiana. Dice en el mismo que esta intervención de Blas Piñar en el Congreso Mundial del Apostolado Seglar sobre el control de nacimientos fue "la anécdota más celebrada y representó el naturalismo a ultranza en la más pura e imprescindible línea del anticomunismo militante. Agítese antes de usarse".

La tendencia hacia la modernización anticonceptiva pesó mucho en el

Congreso. Uno de los delegados españoles, José Antonio Cajigal, decía en *Apostolado laical* (número 36): "Los laicos quieren que los procedimientos técnicos y médicos para asumir sin sorpresas esta responsabilidad (la de la paternidad responsable) los deje la Iglesia en sus manos, limitándose el magisterio doctrinal a establecer los principios morales y religiosos de este problema".

Voy a transcribir, en lo que aquí importa, el texto de los proyectos de resolución que se enviaron a la Asamblea.

"La selección de los medios a emplearse ante una nueva concepción deben dejarse a la conciencia de los esposos, teniendo en cuenta las enseñanzas de la medicina, de la psicología y de las ciencias económicas y sociales".

"Por lo que se refiere a la transmisión planeada y responsable de la vida corresponde también a los padres decidir libremente el medio más ordenado para llevarla a cabo (por lo que) solicitamos respetuosamente de la jerarquía reconocza formalmente como uno de los derechos inalienables de los padres escoger los medios para llevar a cabo la transmisión planificadora y responsable de la vida"

"(Se pide) una toma de posición clara por parte de las autoridades docentes de la Iglesia, que se centre sobre los valores fundamentales, morales y espirituales, sin proponer ella misma soluciones científicas y técnicas para realizar una paternidad responsable, y dejando la elección de los medios a los padres, actuando conforme a su fe cristiana y sobre la base de la consulta médica y científica".

Este proyecto de resolución, que obtuvo en la asamblea de presidentes 67 votos a favor, 25 en contra y 10 abstenciones, produjo tal escándalo que el presidente de la Comisión eclesíástica del Congreso, que apenas intervino para corregir desviaciones doctrinales de orden moral, se vio obligado a advertir en *Osservatore Romano*, del 2 de octubre de 1967: "Por lo que se refiere en particular a la frase dejando la elección de los medios a los padres, actuando conforme a su fe cristiana, es evidente que ha de interpretarse en el sentido claramente indicado por el concilio Vaticano II, en los puntos 50 B y 51 C de la constitución *Gaudium et Spes*, es decir, 'a la fe cristiana aclarada por el magisterio en la Iglesia', pues la 'índole moral de la conducta no depende sólo de la sincera intención de los motivos, sino de criterios objetivos'".

Los proyectos de resolución sobre otros temas debatidos en las distintas comisiones discurrieron, en general, sobre la línea que hizo que alguien, como Pierre Lemaire, y su revista *Defense des Foyer*, calificase al Congreso como

"anárquico y revolucionario".

Por su parte, el congresista Ignacio Ojeda puso de manifiesto su impresión de haber participado en algo así como una especie de "ONU de aficionados", y se preguntaba: "¿Acaso es admisible aprovecharse de la resonancia que pueda tener un Congreso de Apostolado Seglar para politizar los criterios evangélicos en aras de determinada ideología? ¿Es cierto, como creían muchos de los asistentes, que las conclusiones estaban ya prefabricadas? ¿Ha sido el Congreso manejado por un *trust* de profesionales del Apostolado, que actúa como grupo de presión en nombre de una determinada democracia?"

Universitas, revista de la Pontificia universidad católica de Santa María de los Buenos Aires, en su número 3, de diciembre de 1967 (págs. 73 y 74), resumía así el Congreso: "(no logró) que las deliberaciones se circunscribieran a lo que realmente interesaba tratar y que los congresales no se dejaran seducir por el fácil atractivo de tópicos y lugares comunes en boga... se habló de racismo, de las dictaduras, de democracia y más democracia, de los organismos internacionales, de la política mundial, del control de natalidad, de viajes interplanetarios y de satélites artificiales, de teología de la liberación, de la mujer y, también, del Apostolado de los laicos. Flotó en el ambiente una como sobreestimación del Congreso, arrogándose algunos de sus miembros una representatividad que no les correspondía, olvidándose que sólo la sagrada jerarquía representa al pueblo de Dios".

Como prueba de que el juicio de *Universitas* no es erróneo, puedo aducir, como antes señalé, algunos proyectos de resolución en los que se proponía:

"Que se acepte a la República Popular China como miembro de las Naciones Unidas".

"Que el Estado confesional de cualquier religión (se considere) una limitación inaceptable de los derechos del hombre".

"(Que) el deber de cristiano es tomar el partido de los oprimidos, cualesquiera que sea su raza, religión o conciencia (por lo que) se pide a los cristianos (que) se comprometan en cualquier actividad orientada a su emancipación efectiva".

"Que se estudien las formas de participación efectivas (para) que los laicos verdaderamente representativos -por supuesto elegidos- puedan intervenir en el nombramiento de nuevos obispos residentes y auxiliares de las diócesis"

"Que consideren los métodos de consulta a través de los cuales los miem-

bros de la Iglesia puedan participar más plenamente en la designación de aquellos que ocupen puestos de autoridad y responsabilidad (en) la misma".

"(Que se denuncie) el régimen económico actual del mundo llamado libre, (que) impide a millares de seres humanos vivir y desarrollarse digna e integralmente como hijos de Dios" (no se pide -apostillo-la condena de los regímenes económicos marxistas, que no sólo impiden ese desarrollo sino que persiguen a los cristianos).

DOS PROYECTOS DE RESOLUCIÓN

Especial atención merecen por su trascendencia dos proyectos de resolución. Me refiero a los que pedían una organización de laicos y el sacerdocio para la mujer.

El presidente del comité de dirección COPECIAL, profesor Sugranyes, por lo que respecta a la organización del laicado, tuvo que manifestar en una rueda de prensa que los seglares no habían venido a Roma a rehacer la Iglesia a su estilo y de arriba a abajo. "No se trata -añadió- de formar un sindicato de laicos que se oponga a la Iglesia jerárquica". Sin embargo, que de ello se trataba lo revela la propuesta de crear "la Organización Mundial de los laicos, cuya dirección, control y supervisión deben ser confiados a un organismo elegido según procedimientos democráticos por los representantes de todos los países del mundo". "A tal fin, todos los delegados... al volver a sus países (deben) trabajar inmediata y constantemente para la formación democrática a todos los niveles de la Organización mundial del laicado".

Por lo que respecta a la recepción por la mujer del sacramento del Orden, la Alianza Internacional Santa Juana de Arco presentó a la Asamblea de Presidentes un proyecto de resolución solicitando "que la Iglesia dé a las mujeres plenos derechos y responsabilidades como cristianas, tanto en el laicado como en el sacerdocio". El proyecto de resolución tuvo tan sólo dos votos en contra, uno español (el mío), y otro del Apostolado castrense internacional. El texto definitivo de la propuesta fue rectificado, ello no obstante, en los siguientes términos: "que se emprenda un serio estudio sobre el lugar de la mujer en el orden sacramental y dentro de la Iglesia".

Es lógico que Pablo VI tuviera información fidedigna y detallada de cómo iba definiéndose el Congreso y del ambiente que se respiraba en el mismo. No puede extrañarnos, por consiguiente, su discurso a los congresistas y a los obis-

pos del Sínodo, en la basílica de San Pedro, el 15 de octubre de 1967, Día Mundial de Oración. En ese discurso, de forma enérgica y terminante, rechazó este espíritu y la letra de dicho ambiente. Me limito a reproducir las palabras de Su Santidad:

"¿No habría que admitir que de aquí en adelante haya en la Iglesia dos jerarquías paralelas, algo así como dos organizaciones que existan una junto a otra...? Pero esto sería olvidar la estructura de la Iglesia, tal y como Cristo quiso que fuera... El decreto sobre el Apostolado de los seglares tuvo cuidado de recordar que Cristo confirió a los apóstoles y a sus sucesores el encargo de enseñar, santificar y regir en su propio nombre y autoridad (número 2). Por ello, cualquiera que pretenda actuar sin la jerarquía, o contra ella, en el campo del padre de familia, puede ser comparado con una rama atrofiada, por no estar conectada con el tronco que le proporciona la savia. Como la Historia lo ha demostrado, tan sólo será una gota de agua separada de la gran corriente, que termina de un modo miserable por sumirse en la nada".

Creo que Su Santidad estuvo lo suficientemente claro. Hubo, sin duda, quienes se dieron por aludidos. En el número 36 de *Apostolado laical*, José Manuel Ribera afirmaba: "Me decepcionó el discurso del Papa", y Enrique Miret Magdalena decía: "Yo también estoy en desacuerdo. El discurso del Papa ha sido poco alentador y poco claro", añadiendo que "el único temor que al parecer había era ver si en algunas intervenciones podía haber desviaciones doctrinales". No puede olvidarse -concluye Miret Magdalena- que "el pueblo fiel... es verdaderamente la base única que tiene la Iglesia para estructurarse. Si no contara con él, la Iglesia operaría en el vacío".

No voy a analizar la doctrina de quienes disintieron del Papa y, en último término, de la doctrina tradicional de la Iglesia basada en la divina Revelación. Me limito a recoger la protesta lógica de algunos de nuestros delegados por las declaraciones citadas.

Una de dichas protestas la formuló Pilar Careaga de Lequerica -una gran señora, ingeniero industrial, que fue alcaldesa de Bilbao-en carta de 27 de diciembre de 1967. Se pronunció así: "Disiento rotundamente de la opinión del señor Ribera cuando dice me decepcionó el discurso del Papa, que no ha sido el que yo esperaba, y disiento, con igual rotundidad, del parecer del señor Miret,

cuando dice que el discurso del Papa ha sido poco alentador, poco claro. Por medio de sendas cartas, dirigidas, una a mi prelado diocesano, el señor obispo de Bilbao, y otra a monseñor Guerra Campos, obispo presidente de UNAS, elevé en su día mi respetuosa y firme protesta por esas declaraciones expuestas por dos miembros de la Delegación española, que ostentan cargos de responsabilidad en el apostado seglar".

Por su parte, Antonio Fuertes Grasa, en una carta circular de 21 de octubre de 1967, que envió al resto de los delegados españoles, haciendo referencia a las declaraciones de Manuel Ribera y de Enrique Míret, en las que afirman que "la decepción más hiriente que han tenido en el III Congreso Mundial ha sido el discurso que nos dirigió el Papa", dice: "¿No será que el discurso del Papa ha puesto los dedos en la llaga y nos ha escocido?".

A pesar de que nuestra postura se identificaba con la del Papa, aunque estuviéramos en clara minoría, el espíritu crítico se cebó contra nosotros en determinados medios, aún teniendo que reconocer que durante el Congreso pudo advertirse que "la reacción contra una tutela efectiva ejercitada por el clero rozó un poco con el anticlericalismo, (y que) el Comité de resoluciones tuvo que rechazar alguna propuesta por ser de tipo político" (*Apostolado Laical*, número 36, de 15 de noviembre de 1967, página 286).

En la revista a que acabamos de aludir, y en el número citado, se nos tacha de "minoría descontenta", asegurando que nuestra "postura (fue) tan negativa (y) tan privada de fundamento que su significado (puede considerarse) casi nulo".

El P. Ricardo Sanchiz, SJ, en *Razón y Fe*, número 839, de diciembre de 1967, páginas 475/6, escribía que quitando algunas loables excepciones, el laicado español carecía de preparación doctrinal que le permitiera valorar el sentido de muchas de las cosas expresadas tanto en los *carrefours* como en las conferencias. La extrañeza y el horror que suscitó en varios de estos delegados una alusión al sacerdocio femenino, como si fuera una inaudita novedad (cuando hace bastantes años que es objeto de estudio entre teólogos),... es indicio de que la formación de los seglares españoles no era suficiente para intervenir en una asamblea de este tipo y, en general, para asumir las responsabilidades que hoy le tocan al seglar católico".

El mismo P. Sanchiz, SJ, en *Sal Terrae*, de 11 de noviembre de 1967, nos descalificaba así: "La actuación de la delegación española no fue muy brillante, (fue) pobre", (añadiendo) que "en la asamblea de jefes de Delegación, en

la que se trataba del envío de un *memorándum* al Sínodo, los dos presidentes se contradijeron en los votos".

No voy a criticar esta crítica, que me parece injusta, que no está de acuerdo con la realidad, y que, en cuanto a criterios dispares -de haber existido- tenía el amparo del Reglamento del Congreso, conforme al cual "durante las deliberaciones del mismo cada miembro de la delegación podrá expresar con libertad lo que en conciencia opine sobre la cuestión de que se trate". Como presidente adjunto de la llamada Delegación oficial española me opuse a que dicho *memorándum* se remitiese al Sínodo de Obispos. En mi intervención, para justificar mi negativa, dije, entre otras cosas, lo siguiente:

1º. Consideramos contrario al espíritu democrático que debe presidir las actuaciones del Congreso, y a la mayoría de edad reconocida por el Concilio al laicado adulto, el que se presente a la aprobación de las Delegaciones una resolución preelaborada, sin conocimiento ni reflexión previa de los congresistas en diálogo abierto.

2º. Se juzga prematuro que se presente esta comunicación antes de terminar las tareas del Congreso, ya que el tema del diálogo en el interior de la Iglesia va a ser tratado expresamente en uno de los *carrefours* de la segunda parte.

3º. Se considera impropio dirigir este tipo de comunicación del Congreso al Sínodo de Obispos, ya que las funciones de este órgano son meramente consultivas, en principio, y se limitan a asesorar al Papa en las cuestiones que Su Santidad le haya sometido previamente, y no en otras que puedan presentarle otras personas o entidades de la Iglesia.

4º. Se cree, por tanto, que la proyectada comunicación debe ser eliminada y que cuanto el Congreso haya de decir sobre el tema, sea presentado al Santo Padre por los cauces ordinarios, en el mismo momento y en la misma forma que el resto de las conclusiones".

Quiero hacer constar que en el proyecto de *memorándum* se indicaba que "deberán crearse estructuras representativas (de laicos) en los distintos niveles de la Organización de la Iglesia (a través de los cuales) podrán expresarse las voces del Episcopado y del laicado."

No es cierta, además, la afirmación del P. Sanchiz, SJ, de que "en la Asamblea de jefes de Delegaciones, en la que se trató el envío de un memoran-

dum al Sínodo, los presidentes se contradijeran en los votos". El famoso escrito al Sínodo, en los términos en que se presentó a la Asamblea, fue rechazado. Los delegados españoles nos reunimos dos veces, una en la residencia de las Madres Concepcionistas, de Monte del Gallo, y otra en el Colegio Español, y aprobamos que si se mantenía sustancialmente el texto del *memorándum*, nos abstuviéramos, y, si se modificaba, votásemos libremente. La delegación española aprobó el texto ponderado y respetuoso que la delegación inglesa opuso al Comité de Dirección. Rechazado el texto de los ingleses, la delegación española, al estimar que el Comité no había sido sustancialmente variado, se abstuvo de votar. En ningún momento, ni en esta ocasión tampoco, los dos presidentes se contradijeron.

En cualquier caso, *Apostolado Laical* (revista a la que tantas veces nos hemos remitido) entendía, con todo desparpajo (nº 36, de 15 de noviembre de 1.967, página 289), que la "minoría descontenta", en la que me incluyo, formaba parte del "grupo de defensores del desorden establecido, que identificaba la práctica de la religión con un devocionismo inoperante. Menos mal que el Congreso -concluye- considera superado un tipo de catolicismo que podríamos llamar de derechas."

La conferencia de clausura del Congreso corrió a cargo de Joaquín Ruíz Giménez, presidente de *Pax Romana*, consultor del Comité de Organización y ex embajador de España ante la Santa Sede. Su título: *Nuevos horizontes para el pueblo de Dios*.

Ruiz Giménez citó, para enjuiciar al Congreso, a Baltasar Gracián, afirmando, con palabras del mismo, que había tenido "tantos defectos que no parece tener vicios, y tantos vicios, que parece no tener defectos". Pero lo destacable de su conferencia fue el párrafo en el que pedía al Papa que nos ayudara a ser fieles en la fe, pero "fieles no sólo en contacto con quienes no la tienen, sino también en el roce con quienes tienen demasiada fe... la fe marmórea, monolítica y sin fisuras, de los corazones de piedra, pero no la fe tierna, flexible, amorosa de los corazones de hombres." Con palabras del Evangelio, ligeramente adaptadas -concluyó- "nos atreveríamos a decirles: hombres de mucha fe, ¿por qué dudáis?."

Yo estaba presente y puedo dar testimonio del rechazo con que fueron acogidas esas palabras de Ruiz Giménez. El binomio fe monolítica y fe flexible no pareció acertado, porque es la fe, transida por la caridad, pero marmórea, la que

mueve las montañas, y la que movía a Jesús a hacer los milagros que nos recuerda el Evangelio. Modificar -y no ligeramente, como dijo- las palabras de Jesús a los apóstoles durante la travesía en el lago de Tiberíades (Mt. 6, 25/30), no pareció afortunado, y muchos de los presentes, entre ellos los obispos, abandonaron la sala. José Manuel Ribera Casado, compartiendo, sin duda, el punto de vista del conferenciante, manifestó, en el número últimamente mencionado de *Apostolado Laical*: "Me produjo una pésima impresión ver que en la sesión de clausura los obispos y los cardenales se fueran... Aquella salida en masa me pareció un signo de distanciamiento."

Este distanciamiento entre Jerarquía y Congreso fue para mí algo evidente, a juzgar no sólo por las palabras del Papa, en la Basílica de San Pedro, el 15 de octubre de 1967, sino porque no hubo, que yo sepa, aprobación por Su Santidad de las ocho Conclusiones leídas en la sesión de clausura, así como convocatoria de otro Congreso mundial para el apostolado de los laicos.

Publiqué un artículo en *Fuerza Nueva* sobre este III Congreso Internacional de Apostolado de los Laicos, en el que exponía, en síntesis, lo que acabo de relatar. Me tomé la libertad de remitir a don José Guerra Campos un ejemplar, quien me contestó amablemente. "Gracias por el ejemplar de *Fuerza Nueva*, con un artículo -muy acertado- sobre el Congreso de Apostolado Seglar. Ya lo había leído pues tengo la revista como suscriptor. Suyo en Cristo".

CAPÍTULO 6

EL DEBATE SOBRE LA LIBERTAD RELIGIOSA

Uno de los documentos del Concilio Vaticano II que dio origen -y lo sigue dando- a la inquietud y a discusiones de la más grave trascendencia (1) fue, sin duda, la Declaración *Dignitatis Humanae*. Resulta difícil conciliar la doctrina sobre el derecho civil a la libertad religiosa con la postura tradicional de la Iglesia. (2).

Conforme a esta postura tradicional, Estado confesionalmente católico, unidad católica de la nación y tolerancia para las personas y comunidades no católicas, eran, tanto presupuestos teológicos y pastorales, como objetivos a conseguir y, una vez conseguidos, conservarlos como un tesoro de valor inapreciable. Esta postura puesta de relieve por el Magisterio Pontificio (3) y recogida en los Concordatos con la Santa Sede, (4) fue defendida de un modo tajante por Pío XII, en su alocución a los juristas italianos: "Lo que no responde a la verdad y a la norma moral, no tiene objetivamente derecho alguno ni a la acción, ni a la existencia ni a la propaganda. Sobre este punto no ha existido nunca, y no existe para la Iglesia ninguna vacilación, ningún pacto, ni en la teoría ni en la práctica. Su postura no ha cambiado en el curso de la Historia, ni puede cambiar". (AAS, 1953, n° 16, pág. 799).

La doctrina que recoge *Dignitatis Humanae* parece, sin embargo, que es distinta. Aunque, con relación a la confesionalidad del Estado se alude en *Dignitatis Humanae* "a las peculiares circunstancias de los pueblos" que reconocen especialmente esa unidad religiosa en la ordenación jurídica de la sociedad, es lo cierto que tal afirmación, que rehuye toda referencia explícita a la confesionalidad del Estado, se presenta como una excepción y no como un ideal. Por lo que respecta a la unidad religiosa de la nación, por mucho que se diga que se trata de un bien inestimable, de un "don de orden y calidad superior para la promoción social, civil y espiritual de un país" (Pablo VI, 2 de julio de 1964) (5), no

cabe la menor duda que esa unidad se compromete cuando se considera como bien equiparable el pluralismo religioso. Por otra parte, la tolerancia -en nombre de la caridad y del bien comunes- para las otras confesiones religiosas o para los que se proclaman ateos o antiteos, se sustituye por el "derecho de la persona humana a la libertad religiosa (que) se debe reconocer en el ordenamiento jurídico de la sociedad, de forma que se convierta en un derecho civil" (nº 21,1). Por ello, "las comunidades religiosas tienen derecho a que no se les impida enseñar públicamente su fe, de palabra o por escrito, ni a dar testimonio de ella." (nº 4, *Dignitatis Humanae*).

Es verdad que Pablo VI, en carta al Congreso Internacional de Teología, de 21 de septiembre de 1966, subrayó que "todo cuanto ha enseñado el Concilio Vaticano II está en plena armonía con el Magisterio eclesiástico precedente, del que no es más que una continuación, explicación e instrumento", y que la propia Declaración *Dignitatis Humanae* dice que "este Concilio Vaticano investiga la sagrada tradición y la doctrina de la Iglesia, de las cuales saca a la luz cosas nuevas siempre coherentes con las antiguas". (1,1).

Ello no obstante, la perplejidad provocada por *Dignitatis Humanae* dio origen a opiniones muy distintas. Así, el P. Guy de Broglio, SJ, entiende que con dicho documento se pretende dar satisfacción en este punto a las exigencias del espíritu moderno (6), y añade que "el Concilio tiene conciencia de estar en contradicción con el pensamiento casi constante y unánime de los Padres, de los teólogos y de los Papas del pasado" (*Problemas cristianos sobre la religión*. Ed. Aldecoa SA. Burgos, 1965). Por su parte, don Pedro Cantero Cuadrado entendía que no hay contradicción entre la doctrina tradicional de la Iglesia y *Dignitatis Humanae*, sino proyección de aquella sobre una realidad distinta a la contemplada por el Magisterio Pontificio anterior al Concilio Vaticano II. "Las circunstancias del mundo contemporáneo -decía Monseñor Cantero- presentan perspectivas mentales históricas diversas en relación con el problema de la libertad. En el tiempo de Gregorio XVI, Pío IX y León XIII se pretendía defender en el campo cultural y político una libertad religiosa ilimitada e incondicional, independiente de toda norma moral y jurídica. Por eso la Iglesia condenó aquella libertad. Hoy, el concepto de la libertad religiosa se propone dentro de los límites del Derecho Natural, como un derecho subjetivo público de la persona humana a seguir el dictamen de la propia conciencia. Antes se defendía la libertad religiosa para emplearla como un arma en contra de la Iglesia; ahora se plantea el

problema como una necesidad de llegar a un estatuto jurídico que facilite la convivencia religiosa y civil de todos los pueblos". (Ya, 1 de octubre de 1964). Para el P. Baltasar Pérez Argos, SJ, en *Libertad religiosa, ayer y hoy*, tampoco hay ruptura sino un planteamiento, el de la libertad, que se añade al de la tolerancia. A tal fin distingue entre error y errante. Aquel no puede ser tolerado, pero el errante en cuanto persona humana goza, por su dignidad, de un derecho -el de la inmunidad de coacción- de tal forma que no se le impida u obligue a actuar contra su conciencia".

ANTECEDENTES

El tema de la libertad religiosa promovió en España un vivo debate a todos los niveles. Un Estado confesionalmente católico, como lo era el nuestro, que en el Concordato con la Santa Sede de 27 de agosto de 1.963 reconocía que "La Religión Católica, Apostólica y Romana sigue siendo la única de la Nación Española, y gozará de los derechos y las prerrogativas que le corresponden en conformidad con la Ley Divina y el Derecho canónico", y que en el Punto 2 de la Ley de Principios de 17 de mayo de 1958 había proclamado que la doctrina de la Iglesia católica inspiraría su legislación (7), no tenía más remedio que acomodar ésta a aquella doctrina, que en *Dignitatis Humanae*, de 7 de diciembre de 1965, había sustituido la postura tradicional de la tolerancia por la postura de la libertad, (afirmando, como ya dijimos, que ésta se funda "en la dignidad misma de la persona humana (y) ha de ser reconocida en el ordenamiento jurídico de la sociedad, de forma que llegue a convertirse en un derecho civil"). (8)).

Ahora bien, para hacer luz sobre el paso a derecho civil en el ordenamiento jurídico positivo de una nación, de la libertad religiosa, hay que sentar dos principios: el primero, que como aseguraba don Casimiro Morcillo, arzobispo de Madrid, "en *Dignitatis Humanae* nada hay que sea de fe divina ni de fe católica, porque el Concilio no ha tenido intención de definir ninguna verdad en este documento". (Conferencia en el ciclo organizado por la Comisión de Madrid de Acción Social: *La libertad religiosa según el Concilio*. Ver ABC, de 25 de febrero de 1966); y el segundo, que, como escribía fray José López Ortiz, obispo de Tuy, "el bien común de la comunidad está confiado a la gerencia estatal (y) en este bien común entra un valor fundamental, en lo individual y en lo colectivo: el religioso".

Subrayando esta última idea, el episcopado español, en su *Declaración*

colectiva, de Roma, de 8 de diciembre de 1965, proclamaba que "el derecho a la libertad en materia religiosa, como todos los derechos de la persona humana, puede estar sujeto a limitaciones en la vida social (correspondiendo) a la autoridad civil proteger a la sociedad contra cualquier abuso que pueda darse bajo pretexto de la libertad religiosa, por lo que corresponde principalmente al poder civil prestar esa protección" (nº 7-3). Lo que es lógico, pues un derecho, aunque sea natural, deja de serlo cuando se abusa del mismo.

Es evidente, por tanto, que el Estado español, sustituyendo la tolerancia por la libertad, y considerando la libertad religiosa como un derecho civil en su ordenamiento jurídico, podía, sin dudas de ningún tipo, configurar y perfilar ese derecho, de tal manera que no lesionara el bien común y, por tanto, la unidad católica de la nación. (De no ser así, hubiera bastado incorporar, sin otros trámites, e íntegramente, el decreto *Dignitatis Humanae* a la legislación española).

El debate, pues, que se produjo en torno al proyecto que aprobó el Gobierno, el 24 de febrero de 1967 y que fue remitido a las Cortes y publicado en su Boletín del 10 de Marzo de 1967, quedó perfectamente justificado.

El tema que nos ocupa tiene, sin embargo, antecedentes de importancia que conviene no marginar. Tales antecedentes explican, al menos en parte, la dureza de los planteamientos y las posturas enfrentadas, que se manifestaron en las Cortes y fuera de ellas.

La cuestión se inició, con especial cautela, al elaborarse el 27 de noviembre de 1961 un "Memorándum sobre las confesiones no católicas en España", pero se planteó al conocerse que el Gobierno preparaba un Estatuto para las confesiones no católicas (10). Las presiones del exterior eran muy fuertes. Traman, quien había sido presidente de los Estados Unidos, encabezaba y alentaba esta presión. Fue en agosto de 1963 cuando Fernando María Castiella declaró a la revista *América* que el Gobierno se estaba ocupando del tema y negociando al respecto con la Santa Sede. El día 10 de septiembre de 1964 el Consejo de Ministros celebrado en La Coruña aprobó el anteproyecto del Estatuto. Una Comisión episcopal integrada por don Casimiro Morcillo, don Luis Alonso Muñozerro, arzobispo de Sión y vicario general castrense y monseñor Pía y Deniel, arzobispo de Toledo y cardenal primado -a los que se envió el anteproyecto-, lo examinó, emitiendo un dictamen aprobatorio (11).

La zozobra que todo ello produjo la ponían de relieve: monseñor Cirarda, a la sazón obispo auxiliar de Sevilla, al referirse al "momento de confusión y dis-

puta, no siempre serenas, que vienen alargándose demasiado, sobre este tema apasionante en España y fuera de España" (*ABC*, de 6 de diciembre de 1964), y el arzobispo de Santiago de Compostela monseñor Quiroga Palacios, que a través de Televisión Española dijo, el 27 de noviembre de 1964: "Por lo que respecta a España, yo sé que hay una inquietud, un desasosiego especial por lo que se refiere a la cuestión de la libertad religiosa, máxime porque ha sonado mucho el Estatuto de confesiones acatólicas que se está preparando".

Se hacían eco, sin duda, monseñor Cirarda y el cardenal Quiroga Palacios, del escrito que, con fecha 22 de agosto de 1964, un grupo de católicos (12) habíamos enviado a todos los obispos de España y en el que entre otras cosas decíamos:

"A través de la Prensa, sobre todo extranjera (*Catholic Herald, Informations Catholiques Internationales, The Tablet, etc.*), y últimamente de alguna Pastoral conocida, que dice "es ya del dominio público la existencia de un proyecto de reglamento para acatólicos, preparado por el Ministerio de Asuntos Exteriores", nos hemos ido informando de tal proyecto en el que, en general, parece que se trata de una "suavización" de nuestra legislación religiosa y concordatoria. Ese proyecto se encuentra, según dichos informes, en fase muy avanzada y, como dice un documento serio, "de implantación inminente".

"Permítasenos, en primer lugar, y aún con el máximo respeto a nuestra Jerarquía y autoridades civiles, el manifestar nuestra extrañeza, por no decir nuestro asombro, ante una falta absoluta de información directa sobre asunto de tan extraordinaria gravedad. Ni siquiera los señores procuradores en Cortes saben apenas nada, y en cuanto tales, de este proyecto.

"Nuestro asombro se acrecienta cuando todas las noticias las hemos de recoger de la prensa extranjera, movidas por agencias ciertamente no amigas de España. Y también cuando nos enteramos de que algunos de nuestros embajadores, o el mismo señor ministro de Asuntos Exteriores, hacen declaraciones explícitas y comprometidas a esa misma prensa extranjera (*América, Catholic Herald, The Daily Telegraph*), que ciertamente desbordan su competencia.

"¿Cuál es, nos preguntamos, el alcance de un cambio fundamental en esta materia? ¿Quién es el órgano competente? ¿Cuál es el

cauce constitucional y legislativo que debe seguirse?.

"Estimamos, pues, seriamente que nos encontramos ante uno de los casos en que es preceptivo el Referéndum según el art.10^o de la Ley de Sucesión a la Jefatura del Estado, ya que se trata, en el fondo, de una modificación del artº 6 del Fuero de los Españoles, una de nuestras Leyes Fundamentales.

"No faltan órganos extranjeros que hasta especulan, con ocasión del proyecto de Estatuto, sobre un cambio radical en la ordenación jurídica fundamental del Estado español. Es claro que esto implicaría, evidentemente, además, una revisión a fondo del mismo Concordato con la Santa Sede.

"Por estas consideraciones creemos, Excmo. y Rvdmo. Sr. que:

"a).- El modo adecuado de perfeccionar, si es necesario hacerlo, nuestra actual legislación religioso-civil, no es precisamente el propuesto por el Ministerio de Asuntos Exteriores en ese proyecto de Estatuto.

"b).- Que el Concilio, en su documento sobre la libertad religiosa, no irá más allá de una simple declaración de principios. Estos deberán luego, ciertamente, ser aplicados, pero siempre según aquello que aconseje la prudencia política y el bien común de cada pueblo. Estamos seguros de que la Santa Sede nada desea tanto como la conservación de la unidad católica de España, según repetidamente nos han dicho Pío XI, Pío XII, Juan XXIII y Paulo VI. Es injusto, pues, declarar, como lo ha hecho el señor Castiella, que la legislación vigente en España en materia religiosa es contraria al pensamiento real de la Iglesia".

De la documentación que obra en mi poder resulta que al que esto escribe llegaron contestaciones de don Francisco Planas Muntaner, obispo de Ibiza. (Se trata de una tarjeta en la que escrito a mano se dice: "acusos recibo de su escrito del 26 de agosto de 1964); de don Angel Riesco Carbajo, obispo auxiliar de Pamplona y administrador apostólico de Tudela (carta de 9 de septiembre de 1964: "He leído con interés su alegato a la Jerarquía. Muy bien, muy bien. No cejen en esa labor. Pesan mucho esos escritos"); de don Santos Moro, obispo de Avila (carta de 30 de agosto de 1964: "Mi opinión personal, supuesto que el mencionado Estatuto esté redactado en la forma que ustedes indican, es que el

escrito de ustedes merece mi plena aprobación y sincero aplauso"); de don Manuel Hurtado García, obispo de Tarazona (carta de 9 de septiembre de 1964: "correspondiendo a la carta colectiva del día 22 de agosto último, cuyo primer firmante es usted, oponiéndose al malhadado proyecto de Reglamento para acatólicos, intención ingenua del Ministerio de Asuntos Exteriores, pláceme manifestarles que yo defenderé la unidad católica de España hasta el último aliento de mi vida y que no me doblegaré ante ninguna claudicación"); de don Luis Franco, obispo de Tenerife (carta de 4 de septiembre de 1964: "Creo muy sinceramente que se daría un paso muy grave en nuestra Patria con la aprobación y promulgación del citado Estatuto. Sin ser profeta se pueden prever consecuencias de trascendencia suprema, tanto en el orden religioso como en el político. Tengo la íntima convicción de que ese asunto está calculado por los enemigos de España, más con miras políticas que religiosas. La Religión es una tapadera que oculta sus intenciones. Quiera Dios que los españoles no nos dejemos sorprender ni caer en la trampa. En mi modesto juicio no lo veo procedente ni en el orden patriótico, ni en el orden jurídico, ni en el orden religioso"); de don Francisco Peralta, obispo de Vitoria (carta del 3 de septiembre de 1964: "He recibido una declaración firmada por varios señores y con el remite de usted, referente al problema de la libertad religiosa. Agradezco muy vivamente su envío y le ruego me tenga al corriente de cuanto en sentido semejante se publique. Me interesa muchísimo") ; de don Jacinto Argaya, obispo de Mondoñedo - el Ferrol del Caudillo (carta del 25 de agosto de 1964, en la que agradece el envío, asegurando que va a "leerlo y estudiarlo con el respeto que se merece por la gravedad del asunto y la calidad de los autores"); de don Vicente Enrique y Tarancón (carta del 25 de agosto de 1964: "la exposición que hace es muy serena y convincente y es bueno saber que existen seglares en España, conscientes de los problemas que se presentan en los momentos actuales y que sepan afrontarlos con esa ecuanimidad y firmeza, cuando son tantos los que, aún siendo católicos, se dejan influenciar, quizás demasiado, por el ambiente naturalista que nos invade. Creo que han cumplido un deber con esa exposición. Yo la agradezco muy sinceramente. Y le suplico manifieste mi gratitud a los firmantes"); de don Inocencio Rodríguez, obispo de Cuenca (carta del 10 de septiembre de 1964: "Me agrada ver que seglares de tanto prestigio como los firmantes, haciendo honor a la estimación que les ha de conceder el Concilio, manifiesten su pensar en asuntos de tanta trascendencia para el futuro religioso de nuestro pueblo. Les felicito, pues, y de manera espe-

cial por la ponderación y objetividad con que plantean el problema y sus consecuencias. Estoy de acuerdo con ustedes y, en lo que yo pueda, apoyaré tan acertado criterio"); y de don Rafael González Moralejo, obispo auxiliar de Valencia, (carta de 25 de agosto de 1964, de la que sólo transcribo este párrafo, que no afecta al contenido de aquélla: "Te escribo como amigo, en un terreno puramente privado y con el deseo de que estas letras mías no sean utilizadas en modo alguno para ninguna clase de escrito o comunicación que se refiera a este asunto").

A este respecto, y para conocer las posturas de algunos de los prelados españoles de aquella época, conviene traer a colación la carta pastoral del obispo de Canarias don Antonio Pildaín, de 11 de abril de 1964, en la que califica el famoso anteproyecto de "gravemente lesivo para el pueblo de Dios ", pide un Padrenuestro, con la intención expresa de que no llegue a implantarse en España el Reglamento para acatólicos preparado por el Ministerio de Asuntos Exteriores, y recuerda a Balmes, que ya se había expresado en los siguientes términos: "oprí-mese el alma con angustiosas pesadumbres, al sólo pensamiento de que pudiera venir un día en que desaparezca entre nosotros (la) unidad religiosa y católica, si se puede hablar de unidad religiosa y católica de un Estado que alza su puerta a confesiones y religiones no católicas ".

Por su parte, el cardenal Bueno Monreal declaraba lo siguiente: " Si es un escándalo la división, es también un escándalo el proselitismo, ir a predicar el Evangelio donde ya existe. España es una nación, que religiosamente hablando, ha recibido una civilización y una fe de sus mayores, y al hilo de la *Populorum Progressio* haría mal en sacrificarlas en aras de una imprudente generosidad ". (Fuerza Nueva, nº 21, de 3 de junio de 1967, pág. 17).

Un poco ingénua parece la postura del cardenal don Angel Herrera Oria, que en Málaga, siendo ya obispo dimisionario dijo: " No se puede prescindir del curso de la Historia. No se puede desestimar la opinión pública de la Iglesia (13). No faltan algunas confesiones, que yo llamaría insensatas, que realizan una propaganda tan activa como desatinada. Dichas confesiones están al margen de la Ley y del proyecto de Estatuto aceptado por el episcopado".

Don Luis Franco, obispo de La Laguna (Tenerife), en su exhortación pastoral del 18 de octubre de 1964 advertía que: "La práctica pública y el proselitismo de las religiones no católicas en España es un verdadero atentado contra su unidad religiosa".

Por su parte, don Luis Carrero Blanco hizo públicas, el 18 de septiembre de 1964, unas "Observaciones al Anteproyecto de Ley", en las que, con lógica indignación, manifestaba: "¿Cómo vamos a legislar algo que favorece el mantenimiento y propagación del error", y añade (haciendo referencia a la tramitación del Anteproyecto): "(Si) era el Gobierno quien debía aprobar(lo) el Gobierno debió conocer y aprobar el texto inicial antes de ser enviado a la Jerarquía. La realidad ha sido una negociación entre el Ministerio de Asuntos Exteriores y una Comisión de tres prelados designados por la Conferencia de Metropolitanos. Al día siguiente del Consejo (de 10 de septiembre de 1964) en el que el Gobierno tuvo conocimiento por primera vez del asunto, apareció en la prensa la amplísima referencia del Consejo de Ministros (que) terminaba diciendo: 'el acuerdo ha sido de plena satisfacción por ambas partes -subrayó el ministro- porque hubo en todo momento compenetración perfecta entre la Jerarquía eclesiástica y el Gobierno'. Esta declaración no se ajustaba a la realidad. La compenetración perfecta habría existido entre el ministro de Asuntos Exteriores y los tres prelados que firman la carta que se nos entregó, pero no entre la Jerarquía y el Gobierno. Lo mismo que creo que hay muchos ministros -yo uno de ellos- que no están conformes con el texto del Anteproyecto, estoy seguro que muchos prelados -me atrevería a asegurar que la mayoría- tampoco lo están. La información no fue, pues, correcta".

El propio Carrero Blanco afirmó lo siguiente: "entiendo que desde el punto de vista legal, el Anteproyecto de Ley propuesto está en colisión con el segundo de los Principios Fundamentales del Movimiento, y lo que es aún peor, que su promulgación sería un mal servicio a Dios. Sería, además, un mal servicio a España. Nuestra unidad política se asienta fundamentalmente sobre nuestra unidad religiosa, y todo aquello que atenta a ésta, atenta evidentemente a la primera. Esta es la razón por la que nuestros contumaces enemigos tienen tanto interés en quebrantarla".

Creo sinceramente -y sin excluir otras protestas- que nuestro escrito, y la actitud de Carrero Blanco, dieron su fruto, del tal manera que el Consejo de Ministros de 30 de septiembre de 1964, con prudencia digna de aplauso, tomó el acuerdo de demorar la aprobación del Estatuto para "después" que el Concilio se hubiera pronunciado sobre el tema; lo que ocurrió, como antes dijimos, el 7 de diciembre de 1965, al aprobarse la declaración *Dignitatis Humanae*.

EL JUEGO CONFUSO DE LAS EXPRESIONES

El camino, pues, a partir de esa fecha, estaba abierto para el debate sobre la libertad religiosa.

El Consejo de Ministros, con vía libre, y convencido de que el paso de la tolerancia a la libertad religiosa no podía hacerse a través de un reglamento que desarrollara -contrariándolo en el fondo- el contenido del artículo 6º del Fuero de los Españoles (pues ello sería anticonstitucional: art. 10 de la Ley de sucesión en la Jefatura del Estado) acudió al referéndum, al incluir el tema en el Proyecto de Ley Orgánica, de 10 de enero de 1967, que fue sometida al mismo.

El art. 6 del Fuero de los Españoles, en su redacción original de 17 de julio de 1945, rezaba así:

"La profesión y práctica de la Religión Católica, que es la del Estado español, gozará de protección oficial ".

"Nadie será molestado por sus creencias religiosas, ni el ejercicio privado de su culto. No se permitirán otras ceremonias ni manifestaciones externas que las de la Religión Católica".

El tránsito de la tolerancia a la libertad se produjo con la modificación del párrafo segundo del mencionado artículo. Dicho párrafo quedó redactado del siguiente modo: "El Estado asumirá la protección de la libertad religiosa, que será garantizada por una eficaz tutela jurídica, que, a la vez, salvaguarde la moral y el orden público".

Ahora bien; el paso de la tolerancia a la libertad religiosa, una vez modificado el texto del párrafo segundo del Fuero de los Españoles, requería una ley que la desarrollase. A tal fin, una Comisión interministerial elaboró, en diciembre de 1966, un anteproyecto de 45 artículos. El Consejo de Ministros celebrado el 24 de febrero de 1967 aprobó el Anteproyecto, que la Comisión nombrada por la Conferencia Episcopal, según carta de su vicepresidente don Casimiro Morcillo, de 20 de julio de 1966, había encontrado conforme en sus líneas generales y fundamentales con la declaración conciliar. La propia Conferencia, en su Asamblea plenaria de 28 de noviembre y 6 de diciembre de 1966, según la comunicación enviada con esta fecha al Ministerio de Justicia, manifestó que "el texto mencionado refleja el espíritu y aún la letra de la Declaración conciliar sobre la libertad religiosa, sin que aparezca en él algo que contradiga o exceda de dicha Declaración, por lo que nada obsta por parte del Episcopado al referido Anteproyecto".

Tratándose de materia concordada, era lógico obtener idéntico *nihil obstat* de la Santa Sede, que en carta a Fernando María Castiella, firmada por el cardenal Cicognani, contestó en los siguientes términos: "Esta Secretaría de Estado, atendido el autorizado parecer emitido por la Asamblea plenaria del Episcopado español, al igual que anteriormente había declarado que no tenía dificultad alguna para el cambio del artículo 6 del Fuero de los Españoles (nota n° 5.675/66, del 8 de agosto de 1966) así también se honra en significar que por su parte no tiene objeción alguna al referido Anteproyecto, que espera sea aprobado por los organismos competentes".

El proyecto de ley, como antes dijimos, se remitió a las Cortes. Su texto se publicó en el Boletín Oficial de dicha Cámara el 10 de marzo de 1967. La Ponencia designada para la información correspondiente quedó constituida por Luis Arrellano, Fernando Herrero Tejedor, Fernando Martín-Sánchez Juliá, Roberto Reyes Morales y Fermín Zelada de Andrés Moreno.

Yo no tenía pensamiento de intervenir en el debate,. No llegaba a entender cómo podía concillarse la unidad católica de un pueblo, el deseo de "un solo rebaño y un solo pastor" (Jn. 10,16) y el "todos sean uno" (Jn. 17,22) del Maestro por excelencia, con el supuesto bien del pluralismo religioso. No comprendía la compatibilidad en el bien común, por una parte, de la unidad católica y, por otra, de la libertad religiosa que desgarraba aquélla, mediante la apostasía, en países de unidad católica. No llegaba a convencerme que la dolorosa situación provocada por los cismas, las herejías y la idolatría, el ateísmo y antiteísmo, fuera de algún modo legalizada y proclamada como fruto de un derecho inalienable de la persona y, en consecuencia, como un ideal. No me era posible ver coherencia entre la doctrina predicada tradicionalmente por la Iglesia (14) y las afirmaciones de *Dignitatis Humanae* (15). No podía convencerme que la tolerancia del error, por respeto al que yerra y en consideración a su dignidad, se invalidase por el criterio de la libertad para la enseñanza pública del error (16). No llegaba a entender el juego confuso de las expresiones, Estado Católico, unidad religiosa y pluralismo confesional, pues si el Estado es Católico debe velar por el mantenimiento y la perfección de la unidad religiosa, como parte esencial del bien común, desterrando la herejía, como aconsejaba San Luis de Francia a su hijo (17), y está claro que con la enseñanza pública y jurídicamente reconocida del error, no se destierra la herejía sino que se le abre la puerta, lesionando gravemente aquella deseada y conseguida unidad (18). No acababa de hacerme

a la idea de la ruptura jerárquica entre la Verdad y la libertad, olvidando que aquella -la Verdad- es un valor absoluto que no tiene límites, y que tiene categoría de fin, mientras que la libertad tiene límites y limitaciones y, por su misma índole, aún cuando sea algo a conseguir, como objetivo, cuando se carece de ella tiene tan sólo carácter de medio, y como tal medio, y no como fin, forma parte del bien común (19). Cristo es la Verdad y vino a dar testimonio de la Verdad. Cristo no dijo: "Yo soy la libertad", sino "Yo soy la Verdad", y San Juan aseguraba que es la Verdad la que nos hace libres (20) y no la libertad la que nos hace veraces (21). No me era posible manipular el concepto de justicia, que exige, no que se dé a todos lo mismo, sino a cada uno lo suyo, es decir lo que le pertenece; y no se puede dar, por lo tanto, el mismo tratamiento a la Religión verdadera que a aquellas que no lo son.

Para mí, en el fondo de la cuestión -integrada en la crisis de la Iglesia, en lo dogmático y lo ético, en lo litúrgico y en lo disciplinar- estaba la penetración del modernismo y de la Teología liberal en la Iglesia.

Frente a la Teología de Santo Tomás -por decirlo de alguna manera- se imponía, y se convertía en tema dialéctico (Universidades de la Iglesia, seminarios, publicaciones de todo género, obras de apostolado, predicación, etc...), una Teología antropocéntrica, es decir, una Teología patológica, que desplaza de Dios al hombre su punto fundamental de mira.

EN LAS CORTES

A pesar de todo ello intervine en el debate sobre el proyecto de ley a que antes hice referencia. Una noche -y por supuesto con anterioridad a dicho debate- me llamó por teléfono Federico Silva Muñoz, ministro de Obras Públicas. Me rogó que fuera por su despacho. Se trataba de un asunto muy importante. Me desplazé al Ministerio. Me esperaban, con el ministro, don Marcelino Olaechea, arzobispo de Valencia, y don Joaquín Manglano y Cucaló de Montull, barón de Llaurí y de Cárcer, y procurador en Cortes, de ideología tradicionalista.

El asunto a tratar no era otro que el contenido del proyecto sobre la libertad religiosa. Don Marcelino nos aseguró que la Conferencia Episcopal se había limitado a pronunciar un *nihil obstat* y, ello, a los procuradores en Cortes no les obligaba en conciencia a aceptar *ad pedem literis* el texto remitido por el Gobierno. El texto podía y debía ser discutido, y retirado o rectificado. Con tal fin se había enviado a la Cámara legislativa. El argumento me convenció.

El arzobispo de Valencia esbozó un plan -sobre el que había reflexionado muy detenidamente- que expuso sin rebozos: en primer término, el barón de Cárcer presentaría y defendería una enmienda a la totalidad, que seguramente sería rechazada. En segundo término, se presentarían enmiendas a los distintos artículos del proyecto por los procuradores que se sumaran a nuestros puntos de vista sobre la tensión unidad católica-pluralismo religioso. En una reunión, pedida por don Marcelino, a la que acudieron una veintena de procuradores en Cortes, por mí convocados, el señor arzobispo explicitó esos puntos de vista, pidiendo a los presentes su generosa colaboración. Esta colaboración -dijo- contaría, a su vez, con la ayuda de un Gabinete técnico o Comisión de expertos, que facilitaría a los enmendantes la documentación que les fuera precisa.

Cruz Martínez Esteruelas -uno de los convocados y asistentes- pidió la palabra para manifestar su disconformidad diciendo: "Si quiere usted lacayos, señor arzobispo, los busca usted en el seminario", y se ausentó.

Don Marcelino, en carta del 15 de marzo de 1967, cuya copia me hizo llegar, se dirigió a don Luis Arellano, presidente de la Ponencia, comunicándole: "He estudiado con el barón de Cárcer un voto contra la totalidad y varias enmiendas al articulado de ese Proyecto de Ley. Pienso que la devolución del proyecto de Ley, para mayor estudio, al Consejo de Ministros, persuadiría a más de uno de la soberanía de las Cortes... Es más prudente, y no restará ninguna eficacia, el que los prelados que formamos parte de la Comisión de Leyes fundamentales estemos ausentes de la discusión. Así ahorraremos a los hermanos separados el que puedan pensar y propalar, sobre todo en el extranjero, que la Ley no salió como ellos querían por la presión clerical en la Comisión de Cortes".

Constituida la Comisión de expertos (Gabinete Técnico) -que prestó su ayuda desinteresada y respetuosa a los enmendantes que lo solicitaron- por dos padres dominicos, Victorino Rodríguez y Alonso Lobo; dos jesuitas, Eustaquio Guerrero y Baltasar Pérez Argos; un pasionista, Bernardo Monsegú y un sacerdote secular, Enrique Valcarce Alfayate, comenzó el trabajo.

Para dar ejemplo, yo fui el primer firmante de varias enmiendas, teniendo, por tanto, la obligación de proceder a su defensa.

Mi estupor fue grande cuando me requirió, para que fuera a visitarle, el ministro de Justicia Antonio María de Oriol. Nunca habíamos hablado del curso para capitán provisional, al que asistió, durante la Cruzada, en la Academia militar de Tahuima, donde fue alumno de mi padre. Yo conservaba, y conservo, el

libro de calificaciones académicas. Mis relaciones con Antonio María de Oriol habían sido buenas. Como director general de Beneficencia y delegado nacional de Auxilio Social actuó con la máxima eficacia, formando parte del Comité de Ayuda a los damnificados por el terremoto que había asolado a la capital de Chile. Yo había presidido, como director del Instituto de Cultura Hispánica, el Comité. Para poner de relieve la bondad de dichas relaciones, puedo decir que Antonio María de Oriol y su esposa almorzaron en casa, y mi esposa y yo también almorzamos en la suya.

La conversación con el ministro fue tensa. Le molestaba que un católico presentara enmiendas a lo que ya habían aprobado los obispos. Yo le expuse mi decisión de mantenerlas, después de superar un estado, que me parecía lógico y explicable, de vacilación. El ministro me trató con suma dureza, e incluso me retiró la pequeña ayuda económica con que contribuía a *Fuerza Nueva* (22).

Comenzó el debate el 2 de mayo de 1967. Presidía la Comisión don Joaquín Bau, era secretario el marqués de Valdeiglesias, y actuaban como asesores el subsecretario de Justicia, don Alfredo López Martínez y el director general de Asuntos Eclesiásticos.

Se habían presentado 251 enmiendas. Lucas María de Oriol era el primer firmante de 28, y yo de 27.

El diario *Pueblo* (3 de mayo de 1967), haciendo referencia a la primera sesión, decía así: *"Casi un lleno de señores procuradores en una sala ampliada para esta ocasión. Don Marcelino Olaechea pide la palabra para una aclaración previa. Está a su lado el arzobispo de Madrid, doctor Morcillo, y dos bancos más atrás, el canónigo navarro y periodista don Fermín Izurdiaga. Son los tres únicos sacerdotes procuradores que están en la sala."*

"Don Marcelino dice que va a ser breve y concreta su declaración en cuatro puntos: 'Los dos prelados, procuradores en Cortes y miembros de esta Comisión de Leyes Fundamentales y de la Presidencia, no tenemos más representación que la personal -don Marcelino eleva la voz dentro de los trémolos que en ella ponen los años-. No tenemos más representación que la personal -reafirma- y no representamos -alza otra vez la voz- por tanto, de ninguna suerte, ni a la Santa Sede ni a la Conferencia Episcopal Española, que le es en todo fidelísima. Tenemos -por otra parte- el deber especial, y creemos lealmente cumplirlo, de conocer y seguir el pensamiento de la Iglesia'.

"Don Marcelino afirma que lo que él llama punto tres de su declaración, refiriéndose al derecho a la libertad religiosa (que 'ha de ser reconocida en el ordenamiento jurídico de la sociedad y llegar a convertirse en un derecho civil'), es lo que, sobre el particular, afirma la Declaración del Concilio Vaticano II. "España, que inspira, por Ley Fundamental, su legislación en la doctrina de la Iglesia Católica, ha incluido en la Ley Orgánica del Estado la nueva redacción del artículo sexto del Fuero de los Españoles, el cual mereció en su día la aprobación de la Santa Sede'.

"Don Marcelino Olaechea señala el derecho de cada nación a convertir en ley civil la Declaración del Concilio Vaticano; pero ese derecho no atañe a la Iglesia, atañe a la soberanía del poder civil, reconocido y cuidadosamente respetado por la Iglesia Católica en todas las naciones. Es de la incumbencia de los señores procuradores, (y) queda en manos de su legítima libertad, tanto el aceptar el proyecto de ley que se va a discutir como el rechazarlo en busca de otro que tome por base las enmiendas que la conciencia les dicte.

"Una sola palabra nos pone ya en el final. "Termino -dice- con la certeza, la entera certeza, de que llegaréis, señores procuradores, a la mejor articulación de lo dispuesto por la Ley Orgánica del Estado sobre el derecho civil a la libertad religiosa, y el deseo de apartar toda cuestión de presión moral por nuestra parte, nos aconseja la ausencia o ausencias de la discusión del proyecto de ley. El Señor les inspire, y gracias".

Después de estas palabras don Marcelino abandona la sala.

La argumentación básica de mis intervenciones puede resumirse así:

La confesionalidad del Estado es una cosa y la unidad católica de un país es otra.

El derecho civil a la libertad religiosa no debe fomentar el pluralismo religioso, porque el pluralismo religioso, lógicamente, va contra la unidad católica, incitando a la apostasía.

Si en teoría es compatible la confesionalidad del Estado con el pluralismo religioso, es más difícil esta compatibilidad entre unidad religiosa y libertad que invita a romperla.

El pluralismo religioso es (por ello) un mal. Donde no existe, no debe

fomentarse. Si el ecumenismo busca la unidad de los cristianos en la única Iglesia verdadera, sería absurdo que en una comunidad donde el pluralismo no existe como fenómeno grave, se trate, por mimetismo o actitud de país colonizable, de romper esa unidad para inmediatamente después tratar de rehacerla.

En esta ley debe quedar claro un principio fundamental de justicia: dar a cada uno lo suyo no es dar a cada uno lo mismo. Por esta razón, a las confesiones acatólicas el derecho a la libertad se les otorgará en virtud de la dignidad humana, y a la religión católica se le concederá la plenitud de derechos por ser la religión verdadera.

A la pregunta ¿la libertad es un bien o un mal? hay que añadir y oponer otra: ¿la unidad católica de un pueblo es un bien o un mal?.

La unidad católica forma parte de un bien común nacional. La libertad religiosa se ha reconocido y la reconocemos, pero su límite está en el bien común nacional, del que forma parte la unidad católica.

Si no debemos ser más papistas que el Papa, tampoco debemos ser más conciliaristas que el Concilio.

El debate fue seguido con la máxima atención. Todas las intervenciones - tanto los que estaban a favor como en contra del proyecto- fueron recogidas por los medios de información, aunque el tratamiento fue muy diferente.

El diario *Pueblo* aseguraba que "la discusión ... constituye un curioso y atrayente espectáculo parlamentario (en el que) se están diciendo cosas hasta cierto punto inolvidables". Mi discurso de entrada lo califica de "apasionado y denso de doctrina", sosteniendo que los procuradores que, en la misma línea de pensamiento, tratábamos de impedir la ruptura de la unidad católica, habíamos "recreado en algunos momentos un clima de auténtica contrarreforma y uno creía verlos ayer, ardiendo y enhiestos, junto al emperador Carlos en las jornadas dramáticas de Maguncia, de Worms, de Nüremberg, frente a un Lutero o un Ulrico de Huntten. El mismo señor Piñar estuvo magnífico en este aspecto. A uno le parece mentira, incluso, que nuestro Siglo de Oro pueda tener tan larga pervivencia". A esta crítica tan despectiva se unió otra, muy dura, que apareció en *La Prensa*, diario del Movimiento, de Barcelona. En su número de 11 de mayo de 1967, señala "la existencia, a nivel de legisladores (de quienes) ocupan u ocuparon altos cargos en la Administración del Estado, de unos increíbles integristas, que llevan jornadas lanzando voces tonantes con amenazadores augurios. Estos

opponentes a toda concesión de libertad son capaces de enmendarle la plana al Concilio, si les dejaran. Pero lo que sí evidencian en su encasillamiento es su falta de contacto con lo que el pueblo piensa y opina en esta materia y cómo se desenvuelven sus relaciones con la Iglesia. Al oírles y leer lo que dicen en las Cortes, aterra recordar que en manos de muchos de estos "ilustres" y "honorables" ciudadanos -y sin apelación- han estado los dispositivos de medidas restrictivas o de imposiciones -hubo cárceles en donde se llegó a comulgar casi por lista- que han contribuido poderosamente a ese insoslayable y lamentable clima de indiferencia -cuando no de oposición- religiosa en muy amplios sectores del país".

Ángel Ruíz Ayúcar, con el seudónimo de Juan Nuevo, en el número 21, de 3 de junio de 1967, de nuestro semanario *Fuerza Nueva*, contestó así a este ataque irrespetuoso en los siguientes términos:

"Nosotros ahora preguntamos: ¿quiénes son esos procuradores en cuyas manos "han estado los dispositivos de medidas restrictivas o de imposiciones?" ¿Blas Piñar?, ¿Gómez Aranda?, ¿Coronel de Palma?, ¿Izurdiaga?, ¿El barón de Cárcer? ... ¿Y desde qué cargo?.

La Prensa tiene obligación de contestar a estas preguntas. Sería muy cómodo lanzar una imputación calumniosa, totalmente falsa, y no considerarse luego obligado a demostrarla. Además, aquí no se trata de algo que no se pueda probar. Se habla de unos poderes que únicamente han podido existir en un cargo público en el Estado o en el Movimiento. Hay que decir cuál ha sido. Porque da la casualidad de que de la lista de procuradores que más se distinguieron en la defensa de la unidad católica, ninguno ocupó cargos en Gobernación, en Justicia, en el Movimiento o en otro organismo desde el que pudieran realizar esa labor que *La Prensa* reprocha. En cambio, todos conocemos nombres de otros que sí los ocuparon, y que en las Cortes no han defendido la postura del grupo criticado por *La Prensa*. Este periódico tiene la obligación de dar los nombres, si no quiere verse acusado de haber mentido deliberadamente".

Josep Meliá, en *Vida Nueva*, de 3 de junio de 1967, escribía: "Las sesiones han sido un espectáculo desalentador, una resurrección de literatura reaccionaria que no pega ni con cola con el lenguaje tolerante y humanista de la Iglesia conciliar. A ratos, uno piensa si no estará leyendo periódicos del siglo pasado, o si el señor Nocedal se habrá reencarnado en la oratoria sugestiva y bien cortada de don Blas Piñar, o si el señor Codón no habrá soñado alguna vez ser martillo

de herejes, y ya que no luz de Trento, sí, al menos, candela de cera virgen en el Concilio Vaticano III".

Jaime Campmany, en *Arriba*, diario del Movimiento, con fecha del 11 de mayo de 1967, escribió un artículo titulado *La sombra de Torquemada* -que reprodujo el Boletín del Centro de Documentación del SEU, en su número 14, del mes de mayo de 1.967-, en el que decía:

"Los señores procuradores de la Comisión han aprobado por unanimidad un apartado cuarto del artículo séptimo del proyecto de ley de Libertad Religiosa que dice: 'La enseñanza en los centros del Estado se ajustará a los principios del dogma y de la moral de la Iglesia católica'. Tal apartado no existía en el proyecto remitido a las Cortes por el Gobierno; pero pidieron su inclusión varios señores procuradores. Abrió la marcha don Ezequiel Puig Maestro-Amado, apoyado inmediatamente por el canónigo don Fermín Izurdiaga, que se debate en las Cortes con el mismo denuedo que nuestros teólogos en Trento, y por don Blas Piñar que, como notario, tal vez desee formalizar una escritura de propiedad para cada español, de una parcelita en el Paraíso; y por el señor Bárcena, que quiere salvarnos del peligro de que el Enemigo Malo aceche a nuestros hijos, oculto entre las páginas de los libros de texto o dance, con su rabo y su tenedor, entre las palabras de profesores descreídos o de catedráticos herejotes, y por el señor Barón de Cárcer, que abunda, y por el señor Zamanillo, que se suma (y) por el señor Sanz Orrio, que se une".

Al margen de estos puntos de vista, yo, al menos, recibí varias cartas, con firmas -entiendo que supuestas- de un tono que refleja la categoría moral de los autores. Aunque me resulte repugnante, transcribo el texto de una de ellas, porque conviene que de cara al futuro y a la tergiversación histórica de que estamos siendo objeto, se conozca el clima de aquel momento. "Para Blas Piñar, católico y canalla. Nos cagamos en la hostia y en la puta que te parió. ¡Peligro de muerte! Firman: R. Fernández, A. Prat, A. Rebollo, J. Bernárdez ". (Aparece dibujada una calavera con dos tibias).

Hubo también una crítica más ponderada, como la del diario *Madrid*, de 4 de mayo de 1967, que recogía de esta forma las posturas que se habían puesto de manifiesto en el debate:

"Ya están perfectamente definidos en el seno de la Comisión dos grupos que, si no antagónicos, se diferencian por el matiz de sus posiciones, claramente ortodoxas, afortunadamente: el de los que podríamos llamar "conciliares" y el de

los del "18 de Julio". Unos y otros se encuentran, por lo demás, en una línea de ponderación muy de tener en cuenta.

"Por personalizar de alguna manera ambas tendencias, añadiremos que la conciliar puede estar representada en don Alfredo López, y la del 18 de Julio en don Blas Piñar. La claridad de ideas, la facilidad de palabra, el dominio del tema y la alteza de miras de ambos oradores -justo es decirlo- está contribuyendo sobremedida a centrar los debates, facilitando así de forma muy positiva el entendimiento entre los procuradores llanos y los Ponentes de la Comisión".

Por su parte, *Arriba*, de 9 de mayo de 1967, decía: "Coronel de Palma es orador sin artificio y pensador de línea recta. Dice -como Blas Piñar- cosas duras, profundas, sin cerrar la sonrisa".

Con esta orientación ponderada, en los números del 11 y 12 de marzo de 1967, en *Informaciones*, Lola Aguado escribía: "Desde el primer momento, a pesar de llevar la voz cantante, los ultras tenían perdida la batalla, ya procedieran de forma predominantemente emotiva, como el señor Bárcena, ya pertrechados de toda suerte de armamento jurídico, como el señor Piñar (yo he visto al señor Piñar en los intermedios trabajando ahincadamente en la biblioteca, mientras todo el mundo copeaba en el bar).

"Siento temor por ese grupo de ultras, entre los que desde luego no incluiría al señor Piñar... El señor Piñar ha hecho la guerra por su cuenta en este debate, ha trabajado mucho y bien, y merece una palma, aunque sea la del martirio".

Pueblo publicó unas crónicas objetivas y respetuosas, tituladas *Un penibético en las Cortes*, firmadas por Juan Aparicio, los días 9 y 10 de mayo de 1967.

El diario *Ya*, de 9 de mayo de 1967, transcribía parcialmente una de mis intervenciones en el debate: " España -dice el señor Piñar- ha conservado a través de la Historia la unidad católica. ¿Cómo es posible que tratemos ahora de admitir la pluralidad religiosa ?. Hay que encontrar una fórmula que salvaguarde la unidad católica y reconozca al mismo tiempo el derecho de una minoría integrada por 8.000 judíos y 30.000 protestantes".

Entre las críticas que pueden clasificarse de benévolas y hasta de afectuosas, es de justicia destacar las de José María Ruíz Gallardón, y la de Torcuato Luca de Tena, en *ABC*, del 3 de mayo de 1967. El primero, que sólo pudo cubrir la crónica de la primera sesión (24) decía: "A las cinco y media de la tarde concede la palabra la presidencia a don Blas Piñar. Es realmente importante su dis-

curso, su documentación, la precisión de la idea.

"Da gloria oírle distinguir entre el concepto de derecho, el fundamento y el contenido del mismo. Parte de la dignidad de la persona humana. Pero para él esa dignidad sólo exige una ausencia de coacción. La libertad religiosa tan sólo consiste en la inmunidad de coacción. También insiste en que es necesario fijar los límites del derecho de libertad religiosa, que no son sólo los que marca el orden público, sino, fundamentalmente, el bien común nacional, y ese bien común nacional exige, como derecho de la sociedad española, la defensa del catolicismo, que impregna los actos de la inmensa mayoría de los ciudadanos. Se apoya en nuestros propios textos constitucionales. Su discurso ha sido realmente espléndido. Sometido a votación el texto propugnado por don Blas Piñar es rechazado, con siete votos a favor." Torcuato Luca de Tena destacaba, comentando el debate: "la precisión de Blas Piñar, ese hombre que une a su vocación de político excelentes condiciones para serlo". (25). Mi agradecimiento a ambos. De alguna manera me compensaron de algunas frases, como la de Emilio Romero, en *Pueblo*, que en una equiparación, para mí odiosa, bajo el título *España es diferente*, se refería a este "país que produce Blases Pifiars y Santiagos Carrillos".

También estimo como afectuosas las referencias de Mariano del Mazo, en *El Alcázar*, del 9 al 10 de mayo de 1967: "Blas Piñar ha vuelto a la carga. Mañana y tarde, antes y después. Piñar es un batallador incansable. Nuevos argumentos, nuevas denuncias, siempre está en la brecha. Con las energías del primer día don Blas Piñar insistió ayer en sus afirmaciones de citas y testimonios".

Hubo también felicitaciones. La que más me llegó al alma fué la fechada el 13 de mayo de 1967, en el Convento de San Esteban, de los Padres dominicos, de Salamanca . Decía así:

"Sr. Don Blas Piñar:

"Querido amigo: Después del magnífico tratamiento del Proyecto de Ley sobre libertad religiosa en las Cortes, llevado tan principalmente y a tanta altura por Vd., le felicitamos y le damos las gracias, un servidor y otros muchos Profesores de esta Facultad Teológica (P. Arturo Alonso Lobo, P. Santiago Ramírez, P. G. Fraile, P. B. Marina, etc.) que hemos comentado en común sus intervenciones en los debates: con una fe tan sana y valiente, con tanta inteligencia y agudeza dialéctica, con tanto sentido de la responsabilidad católica y

española.

"El futuro católico de España se lo agradecerá. Dios se lo pague. Un abrazo muy fuerte. P. Victoriano Rodríguez. OP"

Por su parte, el canónigo lectoral de la Santa Iglesia catedral de Segovia, don Dionisio Yubero Galindo, en carta del 9 de mayo de 1967, me decía:

"Un abrazo ... para felicitarle por su actuación auténticamente católica y gallardamente española en la Comisión de las Cortes... sobre el debate de la Libertad religiosa. MUY BIEN, PERO MUY REQUETEBIÉN.

"Así y sólo así es como habla un católico español en pro de uno de los mayores bienes, del bien común español: LA UNIDAD CATOLICA DE ESPAÑA.

"Esta es mi opinión, pero además veo en nuestras conversaciones, y por eso le escribo, que ésta es también la opinión de una gran parte, y creo que la más responsable hoy, del clero de España.

Le abraza fuertemente en Cristo, Dionisio Yubero".

Es curioso que don Vicente Enrique y Tarancón, obispo de Oviedo, hiciera unas declaraciones al diario *La Voz de Asturias*, que reprodujo *La Actualidad Española*, de 16 de noviembre de 1967, en las que se lamentaba de "que algunos procuradores hablaran en las Cortes en nombre de la Iglesia, cuando únicamente defendían ideas políticas".

Escribí al señor arzobispo con fecha 6 de diciembre de 1967, para que me aclarase el contenido y finalidad de tales declaraciones, a la que me contestó con carta de 22 del mismo mes y año, en la que, entre otras cosas, me decía:

"Puedo asegurarle, no solamente que no me refería a Vd. al hablar de esos "Procuradores", sino concretamente a otros a los que personalmente ya les había manifestado yo mis recelos por el tono de alguna de sus intervenciones.

"No comparto, es verdad, todos sus criterios, pero le admiro y respeto por su lealtad y honradez y por la alteza de sus miras, que están clarísimas. Si alguna vez me creyera en el deber de hacerle alguna observación porque la considerara conveniente -en cosas, desde luego que pudiesen tener trascendencia- no dudaría en hacérselas personalmente. Estoy seguro de que Vd. las recibiría con magníficas disposiciones.

"Yo quiero decirle, además, que estoy convencido de que Vd., con su postura clara y definida y con la alteza de miras con que procede, hace un bien a la Patria y a la Iglesia.

"Tenga la seguridad de que cuenta con mi respeto y con mi amistad.

"Le bendice respetuosamente.

"Vicente. Arzobispo de Oviedo".

También agradecí muy de veras la carta de mi buen amigo y compañero, notario de Madrid, Juan Vallet de Goitisolo, alma de la revista *Verbo*. Rezaba así: "Querido Blas. Te felicito por tu actuación en la Comisión del Proyecto de libertad religiosa. Un fuerte abrazo". (26).

Este haz de felicitaciones culminó en una cena homenaje a los procuradores que compartimos idéntica actitud en el famoso debate. Tuvo lugar el 20 de mayo de 1967, en el restaurante *El Bosque*, de Madrid. El homenaje se tributaba, según la convocatoria, a don Ramón Albístur, don Agustín de Asís Garrote, don Agustín de Bárcena, barón de Cárcer, don José María Codón, don Luis Coronel de Palma, don Miguel Fagoaga, don Luíís Gómez de Aranda, don Fermín Izurdiaga, don Jesús López Medel, don Lucas María de Oriol, don Blas Piñar y don Fermín Sanz Orrio.

De la reseña del acto, que publicó *Fuerza Nueva*, en el n° 20, de 20 de mayo de 1967, entresaco lo siguiente:

"El sábado, día 20 de mayo, tuvo lugar en Madrid la anunciada cena de homenaje a un grupo de procuradores en Cortes por la labor realizada en defensa de la unidad católica de España, durante la discusión del proyecto de Ley de Libertad Religiosa.

La asistencia de público fue tan numerosa que desbordó la capacidad del amplio comedor donde iba a servirse la cena, por lo que hubo que habilitar una sala colindante, dejando ambos locales comunicados por puertas abiertas.

En la presidencia se sentaron, del grupo de homenajeados, los procuradores Ramón Albístur, Agustín Bárcena, barón de Cárcer, Luis Coronel de Palma, Miguel Fagoaga, Blas Piñar, Fermín Sanz Orrio y José Luis Zamanillo. Excusaron su asistencia por distintos motivos Fermín Izurdiaga, Luis Valero Bermejo, Luis Gómez de Aranda y Jesús López Medel. Por lo que respecta a Lucas María de Oriol y Urquijo, que tampoco asistió, envió una carta, que al día siguiente se publicaba en los periódicos de Madrid, en la que manifestaba que no podía participar en este acto, por estimar el homenaje improcedente, "por prematuro y parcial". (27).

"Ocuparon también puestos en la presidencia el marqués de Valdeiglesias, Roberto Reyes, el Padre Oltra, Rafael Gamba, Jaime Montero y otras persona-

lidades.

"Piedras contra la fe

"Empezada la cena, algunos "valientes", amparándose en la oscuridad de la calle, arrojaron piedras contra las ventanas de la sala. Algunas rompieron los cristales y entraron en el interior, sin que por fortuna hubiera que lamentar lesiones. Tras la sorpresa de tan vil y cobarde atentado, los asistentes, entre los que había muchas señoras, reaccionaron con gran calma sin que en ningún momento hubiera alarma o confusión. Al mismo tiempo, un grupo numeroso de asistentes a la cena se lanzó a la calle. Pero, pese a la rapidez de su salida, los agresores habían desaparecido. No podemos por ello saber a qué grupo ideológico hay que achacar una actitud tan poco "conciliar", si a los "hermanos marxistas" o a los "comunistillas de sacristía". En cualquier caso da lo mismo, pues el simple hecho de que aquellas piedras arrojadas contra un acto de fe católica pudieran venir indistintamente (o conjuntamente) de unas y otras manos, marca claramente hasta dónde se ha llegado en el diálogo "católico marxista".

"Adhesiones

"Terminada la cena se procedió a la lectura de las cartas y telegramas de adhesión, llegados de toda España. Los nombres de los firmantes, el ardor de los textos y el significado de las organizaciones adheridas fueron caldeando el espíritu de la sala, que con frecuencia prorrumpió en aplausos, que se convirtieron en ovación cerrada cuando, como broche de oro de aquellas adhesiones, fué leída la siguiente carta de monseñor Olaechea, arzobispo de Valencia, dirigida a Blas Piñar.

" "Muy querido amigo: Reciba mi aplauso más cordial, y con usted todos esos grandes amigos, procuradores en Cortes, que han trabajado sin descanso y con entero acierto en la discusión del Proyecto de Ley del Derecho Civil a la Libertad Religiosa.

" "Han sido ustedes fieles a la mente del Concilio Vaticano II en esta nuestra España, la de inmortal unidad religiosa, tesoro que hay que transmitir íntegro a la futura generación, "don el más precioso", en palabras de nuestro Santísimo Padre el Papa Pablo VI, de orden y unidad superior para la promoción social, civil y espiritual del país.

" "Obligados ustedes a discutir ... nada menos que un proyecto de ley sobre el Derecho Civil a la Libertad Religiosa, no han podido estar mejor en la discusión de su articulado.

" Ténganme con ustedes y de todo corazón en ese ágape fraterno y reciban con un gran abrazo la expresión de toda la gratitud y la más larga adhesión de su gran amigo Marcelino'.

"Intervención de Rafael Gamba

"A continuación se levantó Rafael Gamba para ofrecer el homenaje. Sus palabras fueron una magistral exposición de los errores a que puede llevar en el plano religioso una equivocada interpretación de la doctrina del Concilio. Refiriéndose a la agresión hecha poco antes contra la sala, dijo: 'Estas piedras son las primicias de la libertad religiosa'.

"A continuación, entre interrupciones constantes por los aplausos, sus palabras contundentes, rigurosas, ardientes de fondo y frías de forma, caían como mazazos sobre los errores religiosos que nos está tocando vivir.

"Contesta Blas Piñar

"Para agradecer el homenaje, en nombre propio y de sus compañeros de las Cortes, se levantó Blas Piñar. Sonaban aún los aplausos cerrados a Rafael Gamba, y la ovación al orador que terminaba se fundió con la tributada al que iba a contestarle. Blas Piñar, en pie, tuvo que esperar a que los aplausos cesaran para poder hablar. Lo hizo de forma ardiente, que fue ganando pasión a lo largo del discurso, sin perjuicio ni de la claridad de la exposición ni de la contundencia de la argumentación. Hubiera sido trabajo inútil contar las veces que fue interrumpido por los aplausos y ovaciones, ya que orador y público formaban una comunión espiritual, en la que la palabra y el aplauso se complementaban. A vuela pluma, unas cuantas frases iban grabándose en nuestro cuaderno de notas:

" 'Por encima de todos los encasillamientos, estamos dispuestos a luchar por la unidad y la integridad de la Patria'.

" 'Ton arreglo a la doctrina de la "Populorum Progressio", un país como el nuestro, que tiene entre sus valores espirituales el valor supremo de la unidad religiosa, no puede sacrificarlo a los contubernios exteriores'.

" "Nuestra preocupación, la de los procuradores a quienes hoy nos honráis, fue sentar en las Cortes que nuestra postura era la más ecuménica'.

" "La unidad religiosa es un bien, el pluralismo se acepta con paciencia como un mal inevitable'.

" "Sería un fraude que un Estado que se declare confesionalmente católico, no impartiera en sus centros oficiales la enseñanza católica, y consintiera, en cambio, que ciertos profesores no sólo no la impartan, sino que incluso den ense-

fianzas contrarias a la religión y a los principios políticos del Estado, como está ocurriendo'.

" 'Una religión no es verdadera porque lo diga la mayoría. En cambio, si un Estado es católico porque cree verdaderamente en esa religión, debe hacer una proclamación explícita de esa creencia'.

" 'España, con todos sus defectos, gracias a esa vilipendiada unidad religiosa, está pariendo miles de sacerdotes que mantienen el catolicismo en todo el mundo. ¿Cómo puede nadie extrañarse, si con las nuevas tendencias disminuyen y desaparecen las vocaciones?'.

" 'Se ha intentado convencernos de que deberíamos sacrificar la unidad religiosa de España al bien común universal. Pues bien, en nombre del bien común universal, y no sólo del nuestro, debemos mantener la unidad religiosa de España, para ejemplo y enseñanza del mundo católico'.

"Terminó Blas Piñar su discurso con una frase cuya trascendencia no hace falta resaltar. Dijo:

'Desearíamos que en esta ley hubieran acertado los que consiguieron en las Cortes hacer triunfar unas ideas distintas a las nuestras. Pero si se han equivocado, Dios y la Patria nos juzgarán a todos'.

"El público se puso en pie y aplaudió entusiásticamente a Blas Piñar durante varios minutos".

Los comentarios a esta cena fueron muy diversos; en *¿Que pasa?*, 27 de mayo de 1967, se consideró el homenaje impresionante en su espléndido escenario e indescriptible en cuanto a la interpretación magistral que lograron sus protagonistas, y daba la siguiente versión:

"Se adhirieron a la cena-homenaje, entre muchísimos más: Los Círculos Vázquez de Mella y las Hermandades de Ex Combatientes de los Tercios de Requetés, el Consejo Nacional de la Comunión Tradicionalista, el general Díaz de Villegas, Ignacio Romero Raizabal, los señores Lizarza, José Sequeiros, Ramón Tatay, María Amparo Munilla, González Quevedo, Pascual Agramunt, Abelardo de Carlos, Francisco A. Patiño Valero, Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo dimisionario de Valencia, doctor Olachea.

"Se recibieron cartas y telegramas en tal cantidad que resultó imposible hasta sólo leer el nombre de los firmantes. Tampoco se leyeron, como es natural, las seis cartas -seis exactamente- que no eran de adhesión, sino de insultos, ultrajes y vituperios. En dos de esas cartas se atacaba por modo inconcebible y repug-

nante a la Eucaristía. A las once y veinte -nos informa un miembro de la Comisión Organizadora- se nos avisó que a las once y media estallaría una bomba ... ¡No!. Lo que estallaron fueron los cristales, gruesos ciertamente, de uno de los ventanales del comedor central...".

Desde un punto de vista totalmente contrario y adverso, el semanario *Destino*, de Barcelona, de 27 de mayo de 1967, con el título *Los hombres de El Bosque*, publicaba este reportaje:

"Ese primer paso de personas tan pías me alarma mucho. Y también encuentro raro el nombre del restaurante escogido para poner la primera piedra de un futuro posible edificio partidista. La denominación "Hombres de El Bosque", o "Grupo de El Bosque", se presta a interpretaciones maliciosas. Peor sería, desde luego, hombrecillos del bosque".

Pueblo, por su parte, de 19 de mayo de 1967, se manifestaba así: "el móvil predominantemente religioso de la adhesión ha hecho preferible, en este caso, la denominación de Cena a la pagana de Banquete. La comunidad ideológica sobre un concepto tan aséptico como el integrista religioso requiere una compensación de buena mesa".

En la misma línea, *La Vanguardia Española*, de 28 de mayo de 1967, bajo la firma de Enrique Sopena, se hacía eco de la cena homenaje en estos términos:

"Que se reúnan 500 personas para congratularse públicamente porque se haya intentado, desde los escaños parlamentarios, acomodar el Concilio a España, cuando lo lógico parece ser lo contrario, nos retrotrae a viejos nacionalismos religiosos, (a) enfrentarnos al ecumenismo romano".

La desinformación y la ofensa alcanzó su ápice en el artículo *Los hermanos separados*, de Jaime Campmany, publicado en *Arriba*, del 23 de mayo de 1967, en el que me atribuía una frase que no podía dejar sin respuesta. Envié una carta al diario, que apareció al día siguiente, 24 de mayo, y que decía así:

" Señor director:

"La campaña de ironías con que la Prensa, salvo contadas excepciones, ha coreado mi intervención y la de otros procuradores en Cortes, en el debate del Proyecto de ley sobre el Derecho Civil a la Libertad Religiosa, culmina con el artículo publicado en el número de *Arriba* correspondiente al día de la fecha, suscrito por don Jaime Campmany, que lleva por título: *Los hermanos separados*.

"A la ironía se une en este caso el error, puesto que yo no pronuncié las palabras que me atribuye y que jamás han pasado por mi imaginación.

"Estimo que es un deber de ética profesional exigir al señor Campmany, que confiesa no haber estado en el banquete, verificar sus fuentes informativas. Sólo una ligereza inadmisible y la rapidez de su pluma, explican que se haya permitido escribir: Más tarde, don Blas Piñar diría que los que vengan a predicar otras religiones han de hacerlo con el espíritu de nuestros misioneros, dispuestos al martirio....

"Les agradeceré que, para la debida claridad de los hechos, publiquen en el número de mañana, de *Arriba*, esta carta, insertando a continuación el texto, que les remito, de mi discurso contestando al profesor don Rafael Gamba, e inmediatamente posteriores a la pedrea de que fuimos objeto por parte de los amigos de una insana y mal entendida libertad religiosa. Muy atentamente le saluda. Blas Piñar".

Jaime Campmany, en una *Aclaración*, publicada también en el mismo número de *Arriba*, es decir, el correspondiente al 24 de mayo de 1967, escribió:

"En mi "pajarita" de ayer atribuí a don Blas Piñar cierta frase acerca del espíritu con que debían venir a España los que desearan practicar otras religiones. La atribución, por lo visto, es errónea. Algún orador habló de eso en el banquete de referencia, pero ese orador no fue don Blas Piñar. De cualquier forma, el sentido de aquel acto y mis opiniones sobre el tema quedan invariables".

De la pedrea de que fuimos objeto por los partidarios de la libertad religiosa sin límites, se hicieron eco algunos medios informativos como la *Hoja del Lunes*, de 22 de mayo de 1967. En el "homenaje a un grupo de procuradores en Cortes -informaba- un grupito de alborotadores quiso acercarse al lugar del acto para deslucirlo. Fracasó el conato por la decisión de los reunidos". Hasta el semanario alemán *Der Spiegel*, en su número del 10 de julio de 1967, con énfasis, en una crónica llena de resabios, reconoce, sin protestar por la agresión, que "las piedras cayeron sobre una cristallera del feudal restaurante madrileño *El Bosque*."

"DESGARRADURA DE NUESTRO SER"

No he dicho que la ley sobre el ejercicio del derecho civil a la libertad religiosa, que lleva fecha del 28 de junio de 1967, fue aprobada, promulgada y publicada en el Boletín Oficial del Estado de 1 de julio. El marqués de Valdeiglesias, en *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, escribió sobre dicha ley lo siguiente:

"Significa una violenta desgarradura de nuestro ser, la pérdida legal de esa unidad católica que, desde Recadero, había constituido el rasgo más acusado de

nuestra nacionalidad.

La reciente ley de libertad religiosa, aprobada por la correspondiente Comisión de las Cortes, ha puesto, en efecto, punto final a una etapa de nuestra historia -una larga etapa, quizás toda nuestra historia- a lo largo de la cual, según se ha dicho por plumas autorizadas, la verdadera conciencia de nuestra hermandad nacía de esa unidad de creencia. 'Esa es nuestra grandeza y nuestra unidad; no tenemos otra'. La afirmación es sobradamente conocida. ¿Se cumplirá el vaticinio subsiguiente: 'el día que acabe de perderse (la unidad religiosa), España volverá al cantonalismo de los arévacos y los vectones o reyes de Taifas'?

"Son síntomas graves, pero el que me parece más penoso de todos ha sido el estilo que, en general, se ha dado en los comentarios periodísticos a este acontecimiento -júzguesele como se quiera, pero indiscutiblemente tan trascendental para España-, que significa el fin de su unidad religiosa desde el punto de vista jurídico. Este estilo lo sintetizaría en dos rasgos: total tergiversación de la postura adoptada por los procuradores que intentaron corregir determinados aspectos del proyecto de ley e intento de ridiculizarles.

"Resulta más doloroso -aunque quizás también más revelador- el tono de los comentarios suscitados por la oposición al proyecto de ley: *Sombra de Torquemada, integrismo cerril, anticonciliarismo, inadaptación a las exigencias de los tiempos* Los hábiles manejadores de los vientos de la Historia habrán sonreído satisfechos ante estos improperios y sarcasmos tan fáciles. La consabida consigna de tildar como seres extravagantes y anacrónicos a los que intentan poner obstáculos a sus designios, ha sido perfectamente aplicada al caso".

Terminaba su artículo el marqués de Valdeiglesias aludiendo a la intensificación de las enseñanzas acatólicas o anticatólicas en nuestros centros docentes, por respeto a la conciencia de un posible disidente, pero sin ese mismo respeto a la conciencia de los católicos, que se creían amparados por el principio de confesionalidad del Estado y por la misma declaración conciliar de reconocimiento de una religión verdadera, "quedando, además, el Estado indefenso frente a actos netamente políticos dirigidos contra él". (28)

LLAMADAS AL CAPÍTULO

(1) Conviene destacar la actitud de monseñor Lefebvre.

(2) Henri Fesquet decía en *Le Monde*, refiriéndose al cambio, que se había producido una total revolución en la Iglesia al reconocer el derecho al error que tiene cada hombre. Por mi parte traté de esa difícil conciliación en mi conferencia en Lausanne (Suiza): *Libertad religiosa: Teología y Derecho*, publicada en *Verbo*, n° 47-48, pág. 435 y s. (Hay separata).

(3) Pío VII: "(Si) se establece la libertad de todos los cultos, sin discriminación, se confunde la verdad con el error y se pone en el mismo plano a las sectas y a la *Esposa de Cristo*. (*Ubi arcanum*). En la misma línea de pensamiento se manifiestan León XIII (*Immortale Dei* y *Libertas*), y Pío IX (*Syllabus* y *Quanta cura*).

(4) El Concordato español, de 27 de agosto de 1953, dice: "La Religión Católica, Apostólica, Romana, sigue siendo la única de la Nación española y gozará de los derechos y las prerrogativas que le corresponda en conformidad con la Ley Divina y el Derecho común".

(5) El mismo Pablo VI, al inaugurar el 14 de noviembre de 1965 el Colegio Español de Roma, dijo: " vuestra nación justamente se gloria de esa unidad católica que ha sido -y es- florón en tantos siglos de Historia".

Juan XXIII afirmó en Zaragoza, el 24 de septiembre de 1951, con ocasión del V Congreso Ecueménico, " que el Señor os conserve la unidad en la fe católica".

En esta línea de pensamiento don Vicente Enrique y Tarancón dijo que "la unidad católica es un bien inestimable que debemos conservar". (Declaración a la prensa de Oviedo del 3 de diciembre de 1964); don Casimiro Morcillo entendía que "en España, la unidad católica es el principal elemento cohesivo de la unidad nacional (y romperla sería tanto como privarse del mejor punto de apoyo para nuestro resurgimiento y prosperidad. (Conferencia en Vich, sobre *La unidad religiosa según Balmes*, Ya, de 9 de julio de 1965). Por su parte, Antonio Garrigues, embajador de España ante la Santa Sede, decía en ABC: "el hecho de la unidad religiosa de España es un hecho histórico y no puro espejismo, y constituye para el catolicismo español, dentro del contexto general del Concilio, una realidad insoslayable" (26 de diciembre de 1965); "no parece que tenga sentido el tratar de romper la unidad espiritual de España", (18 de marzo de 1967). Francisco Franco, en su mensaje de fin de año, 1963, se refirió a "la unidad católica de España (como) la más preciosa joya moral de nuestro pueblo".

(6) Escribía el P. Joaquín María Alonso (Ilustración del Clero, n° 10006, septiembre de 1964): "Lo que priva es la autenticidad de una conciencia sincera, no su rectitud con la norma objetiva. El respeto a la conciencia errónea sincera no hace que el error, como tal, sea digno de respeto".

(7) En el mismo sentido se pronuncia la Ley de Sucesión a la Jefatura del Estado, de 26 de julio de 1947.

(8) Se ha dicho en *Domine, ut videam* - cuyo autor desconozco -, que "la dignidad humana no pide que se le reconozcan derechos al hombre más que para la verdad y el bien, no para el error y el mal. De ningún modo exige la dignidad del hombre y el respeto a su libertad que se le permita hacer daño a sus semejantes, aun a sabiendas de que lo hace y obrando de mala fe, como puede suceder si la clausula de la *Dignitatis Humanae* se extiende con toda generalidad".

Anticipándose a este criterio, don Pedro Cantero Cuadrado declaraba en *Pueblo*, del 30 de septiembre de 1964: "No hemos de perder de vista que en el campo de las aplicaciones de los principios se han de tener presente las circunstancias características sociológicas de cada pueblo. Cuando en una Declaración se plantean cuestiones que afectan más o menos directamente al futuro histórico-religioso de un país, las exigencias del bien común adquieran el relieve digno de la mayor reflexión, porque dichas orientaciones no van dirigidas a naturalezas abstractas, sino a hombres concretos, cuyo nivel cultural, his-

toria, tradición y mentalidad son diferentes".

(10) No había vacío legal, como se había sostenido, sobre el tema. Como se subraya en el Informe reservado al Episcopado español -fechado en Roma en noviembre de 1964- sobre el Anteproyecto de ley sobre la condición jurídica de las Confesiones acatólicas en España, toda vez que la materia estaba regulada por el Fuero de los Españoles (Art. 6 y 33), Fuero del Trabajo (preámbulo), Ley de Sucesión (art. 1 y 9), Ley de Principios del Movimiento Nacional (punto 2) y Concordato con la Santa Sede (art. 1 y Protocolo final). Sobre Asociaciones no católicas se habían dictado las Ordenes Circulares de 12 de noviembre de 1945, 23 de febrero de 1948 y 30 de enero de 1.954.

(11) Ello no obstante, en noviembre de 1964 la Conferencia de Reverendísimos Metropolitanos entendía que "la actual legislación española y el Concordato proveen suficientemente a la situación jurídica de los no católicos, por lo que no parece necesaria una nueva regulación".

(12) Don Angel Ortuño Muñoz, abogado; don Jaime Montero y García de Valdivia, abogado; don José Manuel Ramón de San Pedro, director de Empresa; don Mario González de Simancas, doctor en Filosofía; don Carlos Murciano, gerente de Empresa; don Santiago Pedraz Estévez, periodista; don Agatángelo Soler Llorca, farmacéutico; don Manuel González Alegre, magistrado; don Juan Pérez Alhama, abogado; don José María Codón, abogado; don Lucas María de Oriol y Urquijo, abogado; don Juan Zabala Castiella, militar; don Germán Álvarez de Sotomayor y Castro, arquitecto; don Marcos Guimerá y Peraza, notario; don Luis Ponte y Manera, ingeniero; don Luis María Chico de Guzmán, abogado; don Joaquín García Gallo, abogado; don Juan Muñoz Campos, abogado; don Antonio Martínez Cattaneo, ingeniero; don Luis González Rodríguez, ingeniero; don Jesús García López, catedrático; don Gabriel de Armas Medina, abogado; don Antonio Gálvez Martínez, abogado; don Rafael Pazos Blanco, abogado; don José María Coronas Alonso, abogado del Estado; don Francisco Canals Vidal, catedrático; don Luis Ruiz Hernández, abogado; don Julio Curpide, Presidente de Asociación Católica; don Benigno Janin, Presidente Junta Educación; don Blas Piñar López, notario; don Miguel Fagoaga y Gutiérrez Solana, escritor; don Juan Vallet de Goytisolo, notario; don Eugenio Vegas Latapié, letrado mayor del Consejo de Estado, y don Vicente Marrero, escritor.

(13) Es muy aleccionadora la opinión del P. Aniceto Fernández, superior general de los dominicos: "no incurramos en el error de canonizar las ideas que están de moda"; lo que equivale a decir, no subordinar la Teología a la Historia.

(14) "Abierta la entrada al error (se) deja expedito el camino para combatir la Religión Católica y se acumula materia de funestísimos males en daño de esa ilustre nación". (Carta de Pío IX fechada el 4 de marzo de 1876 sobre la tolerancia, dirigida al cardenal Moreno, arzobispo de Toledo, al discutirse en el Congreso de los Diputados la Constitución de 1876). "Si se establece la libertad de todos los cultos, sin discriminación, se confunde la Verdad con el error y se pone en el mismo plano a las sectas heréticas y a la Esposa de Cristo". (Pío VII en *Ubi primum*).

(15) Corroboradas por Juan Pablo II: "la libertad religiosa no puede limitarse a una simple tolerancia". (Alocución al Cuerpo Diplomático, el 13 de enero de 1990).

(16) El planteamiento, conforme a esta tesis, resulta impresionante: Según la doctrina tradicional la autoridad civil tiene la obligación de impedir que el error se difunda, pero según la doctrina conciliar, la autoridad civil tiene la obligación de reconocer y permitir el ejercicio, como un derecho natural, de difundir ese mismo error.

(17) "Los pecados del ateísmo, de idolatría o herejía eran condenados como los más graves por los Padres de la Iglesia. No se trata de forzar al que está en el error, pero tampoco hay que tranquilizarlo; es preciso inquietarlo". Así se expresaba el P. Joaquín María Alonso, en *Los derechos de la conciencia errónea*. (Ilustración del Clero, nº 1006, septiembre de 1964).

(18) En un escrito sin firma, de 18 de julio de 1966, se combate la tesis de que el bien común

nacional debe plegarse al bien común universal, que postula que la Iglesia tenga libertad en todas partes, ya que: 1º, no es cierto que goce de libertad en los países islámicos; 2º, nadie tiene obligación de condenarse para que se salven los demás; 3º, se produciría la des cristianización de los pueblos católicos al fomentar la difusión del error y del escepticismo religioso.

(19) José María González Ruiz entiende todo lo contrario. Para él, la libertad religiosa es un bien supremo, que pertenece a la misma entraña que la Iglesia. Así lo dice en *Siglo XX*, de 28 de diciembre de 1965: *Vaticano II, libertad, diálogo y riesgo*.

Olvida González Ruiz que en la parábola hay una denuncia contra el dueño del campo que no vigiló para que no se sembrase la cizaña; que ésta no se cortó por respeto al trigo, y que, en última instancia, como decía San Vicente de Lerins, "sería una iniquidad y una intolerancia que substituyéramos la auténtica verdad del trigo por el error de la cizaña".

(20) La postura más radical la expuso J. Jiménez Lozano, en un artículo publicado el 2 de octubre de 1967 en *El Norte de Castilla*: "La Iglesia ha reformado su enseñanza sobre la libertad ... y se ha conformado más y más a Cristo y a su Evangelio. La Iglesia ha presentado con demasiada frecuencia un rostro fanático y duro, que, sin embargo, eran solamente el de la familia espiritual que ostentaba el poder en ella. Es horroroso pensar que la ceguera humana haya podido retrasar tanto la proclamación de este principio de libertad humana, inscrito en la primera página de la Revelación divina".

¿Pero como nos garantiza Jiménez Lozano que la nueva doctrina no la impone otra familia espiritual fanática, dura y ciega ?

(21) Es digno de transcripción parcial lo que monseñor Carlos Colombo decía al respecto: "Hay que amar la verdad tanto como la libertad. Ahora bien, como la libertad implica el riesgo de exponer y difundir el error... se formula la pregunta: La difusión del error, especialmente del error religioso, cuyas consecuencias son muy graves para los individuos y la comunidad, ¿no es un mal a evitar y evitar a toda costa?. El Estatuto jurídico debe siempre, y en cada caso, promover la libertad de la vida religiosa, aunque deba igualmente cuidar de que el ejercicio del derecho individual a una vida religiosa libre, no comprometa las condiciones fundamentales de la vida civil y de la moralidad pública. Así pues, ningún ciudadano podrá ser obligado a obrar contra su conciencia, pero a cada individuo deberá impedirle la ley actuar de tal manera que comprometa esos bienes sociales, incluso si personalmente cree obrar de acuerdo con sus propias convicciones religiosas".

(22) Esta colaboración era de tres mil pesetas mensuales, de las que mil eran suyas y dos mil, según me indicó, de dos amigos suyos, Angel Núñez y Francisco Díaz de Rivera.

(23) El arzobispo de Oviedo, doctor Vicente Enrique y Tarancón, declaraba a *La Voz de Asturias*, el 28 de octubre de 1967, es decir, con posterioridad al debate, que "algunos procuradores hablaron en nombre de la Iglesia, cuando únicamente defendían política". Esta afirmación es absolutamente falsa.

(24) Debo una explicación a los lectores de *ABC*. Ayer publiqué, con el que fue seudónimo de mi padre -"El Tebib Arrumi"-, la crónica de la primera sesión de la Comisión de Leyes Fundamentales de las Cortes. Será también la última. Con toda cordialidad se me ha recordado que no figuro inscrito en el Registro Oficial de Periodistas. Es cierto; yo no he tenido, como la Ley que ahora se debate, el "¡nada obsta!". Y como los no inscritos -y tantos otros cientos de inscritos- no tenemos acceso al salón de sesiones de las Cortes, no podrá ser continuada la tarea que *ABC*, atendiendo a otros criterios, me había encomendado. Lo lamento, José María Ruiz Gallardón".

(25) El propio Torcuato Luca de Tena, en *ABC*, el día 12 de mayo de 1967, tuvo la voluntad de "rendir el elogio que se merece a la oposición. Hubo, en efecto, una exhaustiva y brillante oposición al texto de ley, alentada entre otros procuradores por Blas Piñar, el barón de Cárcer y los señores Fagoaga, Sanz Orrio, Bárcena, Valero Bermejo y Coronel de Palma (siendo de destacar el dominio de los textos y la facilidad de Blas Piñar)".

(26) Hubo también en el debate silencios muy significativos. A ellos se refería Angel Ruíz Ayúcar, en el n° 20 de Fuerza Nueva, de 20 de mayo de 1967: *Ya*, en uno de sus editoriales sobre la Ley de la Libertad Religiosa, decía: No negaremos que la ley hubiera podido ser perfeccionada. Reconoce, por tanto, que no es perfecta. Ahora bien, si es así, ¿por qué los procuradores en Cortes vinculados directamente a lo que *Ya* es como empresa y a lo que representa como órgano de opinión, no lucharon por lograr ese "perfeccionamiento" que a la ley le falta? Porque la verdad es, y todos los lectores de periódicos en España, incluso los de *Ya*, lo saben, que los procuradores citados se caracterizaron por su silencio durante los apasionados debates, hasta el punto de que algunos parecían mudos y otros no hablaron más que para cambiar una coma de sitio o cuestiones de parecida importancia. Lo demás, tanto los que defendían los textos de la Ponencia como los que los atacaban, se comprometieron limpiamente en la defensa de unos principios y de unas ideas, mientras los amigos de *Ya* callaban. ¿Es que no tenían nada que decir en cuestiones que tan de cerca les tocaba, dada su filiación confesional?. ¿Es que nada les iba ni les venía lo que allí se estaba discutiendo, que era ni más ni menos que el futuro de la unidad religiosa del país? Entonces, ¿por qué hablan ahora desde un periódico, si no lo hicieron cuando podían, en las Cortes, haber contribuido al perfeccionamiento de la Ley?".

(27) "He visto en la prensa -dice- mi nombre incluido en una lista de señores procuradores en Cortes a los que se va a homenajear con motivo de sus intervenciones en la Comisión de Cortes que ha debatido el proyecto de ley denominado de libertad religiosa.

"Agradezco la distinción, pero siento que no puedo estar conforme con este homenaje, porque el tema que lo motiva es demasiado doloroso y demasiado difícil para que podamos echar las campanas al vuelo y festejar lo que todavía nos ha de costar muchos sinsabores.

"Por otra parte, veo que la lista solo incluye nombres de quince procuradores, como si éstos fuesen los "únicos" que se han preocupado de defender la unidad católica de España.

"Mal se puede defender la unidad si para propugnarla hemos de encasillarnos en grupos excluyentes. Además, no se defiende la unidad enfrentándola con la libertad.

"Por esta doble razón estimo el homenaje impropio, por prematuro y por parcial.

"Siento no poder participar en este acto ni como homenajeado ni como homenajeante, aunque las personas me merecen todos los respetos y consideraciones.

"Agradecido a su atención, con todo afecto le saluda. Lucas María de Oriol.

(28) El nuevo régimen, surgido de la llamada transición política, y de acuerdo con la filosofía laica de la Constitución de 6 de diciembre de 1978, ha regulado el tema de la libertad religiosa, mediante la Ley Orgánica de 5 de julio de 1980, publicada en el BOE de 24 del mismo mes.

CAPÍTULO

7

**CARRERO BLANCO
Y NOSOTROS**

Mi relación personal con el almirante se inició con motivo de un acto que iba a celebrarse en el Instituto de Cultura Hispánica y que podía tener ciertas repercusiones políticas. En mi calidad de director del Instituto acudí a visitar a don Luis Carrero Blanco. Fue una conversación cordialísima y todo quedó aclarado y solventado.

A partir de la fundación de Fuerza Nueva Editorial, el 2 de mayo de 1966, tuve varias entrevistas con el almirante. Unas, para tenerle al tanto de una cierta hostilidad -más o menos claramente manifestada- hacia nosotros por parte de quienes ostentaban cargos oficiales en el Movimiento y en la Administración pública, y, en otras, para hacerle llegar informes sobre materias políticas controvertidas. Recuerdo uno que, a su instancia, elaboré, con todo detenimiento, sobre la política informativa.

En cierta ocasión me dijo don Luis que el libro de Horia Sima, jefe en el exilio del Movimiento legionario rumano, editado por nosotros, *¿Qué es el comunismo?*, le había parecido, por su brevedad y por el valor de sus argumentos, lo mejor que había leído sobre el tema. El Ministerio de Información y Turismo nos compraría una edición de catorce mil ejemplares, que se distribuiría en colegios, institutos y centros de aprendizaje a fin de que la juventud española pudiera conocer a fondo lo que era el comunismo y la tragedia que se vivía en los países subyugados de más allá del Telón de Acero. Se hizo la edición y se entregó en el Ministerio. El cobro de la cantidad adeudada fue penosa; y la situación económica, no holgada precisamente, nos ocasionó problemas. Tuve que acudir al propio Carrero Blanco que, con justa indignación, ante mí, y telefónicamente, ordenó al ministro Alfredo Sánchez Bella, que se nos abonase lo que se nos debía. En la operación de cobro me acompañó, con particular afecto, Carlos

de Meer y de Ribera, que a la sazón desempeñaba un cargo importante en aquel departamento ministerial.

Más tarde, en otra entrevista con don Luis, surgió el tema de sus artículos, todos sumamente interesantes, publicados en diversos medios de comunicación, pero difíciles de conseguir. Le propuse la recopilación de los mismos, y su publicación por nuestra editorial. Él escribiría el prólogo (1). La sugerencia le pareció acertadísima. Lo que había escrito años atrás tenía vigencia, y él se reafirmaba en sus puntos de vista. Los derechos de autor fueron condonados. Las conversaciones con el Almirante, relacionadas con los detalles de la edición, las mantuvo, en nombre de *Fuerza Nueva*, nuestro vicepresidente Ángel Ortuño Muñoz.

El libro se titula *Juan de la Cosa*, seudónimo utilizado por el almirante. Su lectura despierta un vivo interés, ya que pone de relieve la clara visión política del autor. Lo que más impresiona es la narración de un sueño profético sobre su asesinato y lo que ello iba a representar para España.

La edición fue copiosa. Pensábamos que serían muchos los españoles, especialmente los que desempeñaban cargos públicos o sentían inquietud política, que desearían adquirir el libro, y que de éste se harían eco los medios informativos, sobre todo los que por su vinculación al Estado o al Movimiento estaban obligados moralmente a comentarlo. Pero no fue así. Un silencio casi absoluto rodeó a este libro. Incluso mi visita personal al entonces ministro de la Gobernación, Carlos Arias Navarro, para que adquiriera ejemplares, que luego podría hacer llegar como obsequio a los gobernadores civiles, y a los funcionarios que de él dependían, no tuvo éxito. Tomó nota y me prometió pasarla a su cuñado, director general de Política Interior. Pero ahí quedó todo.

Me di cuenta de que algo muy serio comenzaba a fallar en el Régimen. Por un lado, se utilizaba un doble idioma y, por otro, era cada día mayor la distancia entre los Principios ideológicos, que constituían la razón vital del Sistema, y la actuación política, ya encaminada a lo que después iba a llamarse desarrollo del Régimen a partir de sus raíces institucionales y, más tarde, reforma y transición políticas. Simples maniobras dialécticas para ocultar lo que sería evidentemente una ruptura.

Fue con motivo de un acto-homenaje a Juan Jara, nacido en Talarrubias, (Badajoz), el primer falangista asesinado en Zalamea de la Serena, el 4 de diciembre de 1933, es decir, antes de producirse la fusión de la Falange con las JONS, cuando tuve que recurrir al almirante. Se proyectó el acto para el día 20

de febrero de 1972. La Secretaría General del Movimiento, que ya nos había prohibido varios actos, entre ellos, uno en Albacete y otro en Cádiz, nos prohibía ahora el de Talarrubias, pueblo natal del asesinado. En mi visita a Carrero Blanco el día 10 de febrero le pedí que se nos autorizara a celebrarlo. La prohibición se mantuvo y así se lo comuniqué en carta del día 17.

Las vicisitudes de la prohibición las conozco a través de mi gran amigo, compañero de bachiller, y alférez provisional, Daniel Riesco Alonso, que era entonces gobernador civil y jefe provincial del Movimiento en Badajoz y que iba a intervenir conmigo en el acto de Talarrubias. Le había llamado el ministro secretario Torcuato Fernández -Miranda. Me lo contó en mi despacho de Fuerza Nueva, con lágrimas en los ojos. Antes había estado en la Secretaría General, donde el cambio de impresiones debió ser tan tenso, según me dijo, que tuvo que tomarse, al terminar, una pastilla que previese un infarto de corazón. Le indiqué a Riesco que no obstante la prohibición nosotros iríamos a Talarrubias.

Fuimos, efectivamente. La Guardia Civil se desplegó para desviar los coches que se dirigían al lugar. No se nos permitía la entrada en el pueblo. Fuimos a *La Jara*, una finca próxima, ofrecida gentilmente por la familia Márquez de Prado. La Guardia Civil detenía los vehículos, tomaba nota de la matrícula y exigía la documentación a los ocupantes. En aquel recinto particular, y al aire libre, megáfono en mano, dirigimos la palabra a los que pudieron llegar. Lo gracioso es que la fuerza de la Guardia Civil la mandaba Antonio Tejero Molina, que cumplía órdenes, naturalmente, de la Superioridad. Me lo decía -no hace mucho- el propio Tejero. Yo no lo sabía, ni conocía entonces a Tejero, que por el resultado positivo de la operación fue felicitado telefónicamente por Raimundo Fernández Cuesta.

Volviendo al hilo de mi recurso a Carrero Blanco debo añadir que el Almirante, en la audiencia del 10 de febrero de 1972, departió conmigo cariñosamente. Yo le expuse mi estado de ánimo -no eufórico-, y él se brindó a conseguirme una audiencia con Franco - que estaba detenida por indicaciones de la Secretaría General- a fin de que le expusiera mi justa indignación al Jefe del Estado y del Movimiento. No era lógico que un consejero nacional, de los Ayete, es decir, de los nombrados de un modo directo por el Caudillo -lo que ponía de relieve su confianza y afecto por el designado-, recibiera un trato semejante y sin explicación alguna. El almirante salió a despedirme. Me acompañó hasta la puerta de su despacho, me animó a seguir el combate y me dijo algo que levantó mi

moral, un tanto decaída: "No olvide que detrás de usted hay mucha gente; y el primero soy yo".

UN PLENO DEL CONSEJO NACIONAL

En febrero de 1971, y en medio de la crispación del proceso de Burgos contra los terroristas de ETA, se convocó un pleno del Consejo Nacional del Movimiento. La sesión sería secreta. Teníamos que ocuparnos de la subversión. Yo no pensaba intervenir. Había presentado mi dimisión a Franco. El tratamiento que recibíamos, y yo personalmente recibía de los cuadros dirigentes de la política nacional, y los ataques de los medios de comunicación -oficiales y privados- me movieron a tomar esa determinación. Mi lealtad al Caudillo y a los ideales de la Cruzada no iban a cambiar por ello, y así se lo exponía al Caudillo, a través de la carta (2) que le hice llegar por medio de su ayudante, el entonces teniente coronel Agustín Vara de Rey.

Pocos días antes de la sesión tuve que ir a Barcelona. El teniente general Alfonso Pérez-Viñeta, que estaba al frente de la IV Región Militar, me invitó a comer. Con Pérez Viñeta, también consejero nacional y hombre fiel al Caudillo, me unía una amistad muy sincera. Hablamos de la próxima sesión del Consejo y de su importancia. Le dije que no pensaba intervenir pues había presentado mi dimisión. Sería ridículo que mientras exponía mis puntos de vista se notificara mi cese, a petición propia. Pérez- Viñeta me dijo que mi dimisión no sería aceptada y que, si no me parecía mal, haría algunas gestiones para que así fuese.

De nuevo en Madrid, el 5 de febrero de 1971, vino a verme el teniente general Franco Salgado, primo del Jefe del Estado, y persona de su absoluta confianza, que ejercía de secretario particular. Venía en nombre del Caudillo para decirme que éste no sólo no aceptaba mi dimisión, sino que encarecidamente me rogaba que interviniese en la próxima sesión secreta del Consejo Nacional. Literalmente me comunicó: "Su Excelencia leyó su carta delante de mí y me encargó que le dijese (que) desde luego le ratifica su confianza".

Excuso decir que este respaldo, bien explícito, me levantó el ánimo. Preparé mi intervención cuidadosamente, y la documenté de un modo casi exhaustivo. Hice ante el pleno una exposición cuidadosa de la subversión, a todos los niveles, desde el eclesiástico al militar y al político. Sería interesante reproducir aquel discurso, pero no es éste el lugar adecuado. Lo que sí creo oportuno señalar aquí es que tuve que poner de relieve el deterioro ideológico y tác-

tico del Movimiento. A este fin, señalé que Gabriel Cisneros, responsable de las juventudes de aquél, y consejero nacional, presente en la sesión, había solicitado que se emitiera un sello postal en homenaje a Pablo Picasso. Hice pasar de mano en mano el folleto -al que hago referencia en otro lugar de este libro -recién publicado en Alemania, y del que Picasso era autor. Aparte de su texto brutalmente ofensivo, sus páginas reproducían grabados del famoso artista, no solamente injuriosos, sino blasfemos. En uno, por ejemplo, aparece Franco realizando el acto sexual con una cerda. En otro, Franco apunta con el miembro viril erecto a la Eucaristía. Aludí también al hecho de que el presidente de la Diputación de Barcelona, José María Müller y de Abada, consejero nacional presente, había cedido uno de los mejores edificios de la corporación, en la Ciudad Condal, para el Museo Picasso. No entiendo, subrayé, cómo podía compaginarse la lealtad al Caudillo con esta simpatía tan clara hacia quien, como Picasso - aparte de su historial político- le insultaba públicamente de forma tan grosera.

Cuando hice referencia a los intentos de la subversión para penetrar en los Ejércitos, observé la mirada fija de los ministros. Volvían la cabeza hacia el lugar desde donde yo hablaba. Aludí, sin dar el nombre, a quien ocupaba un puesto de mando de excepcional importancia. Carrero Blanco dejó de confeccionar sus pajaritas de papel. Había tensión en el ambiente. Terminé apelando al patriotismo y a la dignidad del Gobierno, que ante una situación tan grave como la que acababa de exponer tenía la obligación de dimitir. (3)

Se oyó el toque insistente de una campanilla. Fue suspendida la sesión. Salimos fuera. Me quedé absolutamente solo. Corrillos, miradas más o menos furtivas, murmullos. Los ministros se reunieron con su presidente. Al cabo de media hora terminaba la sesión. Carrero Blanco se vino hacia mí, y ante la expectación de todos me abrazó de modo efusivo diciéndome: *"Estoy totalmente de acuerdo con usted"*. *"¿En todo, almirante, incluso en lo de la dimisión?"*; *"También"* (4). *"Sólo quiero hacerle una pregunta -añadió- ¿Se refería usted al teniente general Manuel Díez Alegría al aludir a ese alto mando del Ejército?"*. *"Sí, almirante -contesté-, sólo me ha faltado decir su nombre"*. Más tarde, la entrevista del Jefe del Alto Estado Mayor, en Bucarest, con Ceacescu, y -según se afirmó entonces- con Santiago Carrillo, parece que fue la causa de su cese (5)

A pesar de que la sesión del Consejo Nacional fue declarada secreta, el teniente general Joaquín González Vidaurreta, Jefe de la Casa Militar de SE el Jefe del Estado, me envió una tarjeta con el siguiente texto: "Querido amigo: Sus

secretos de ayer me han gustado mucho; le felicita y abraza su buen amigo."

El 1 de mayo de 1973 tuvo trágicas consecuencias. Los marxistas, para conmemorar la fecha, asesinaron en Madrid a un policía, Juan Antonio Fernández Gutiérrez. El día 7 de mayo hubo un funeral por su eterno descanso en San Francisco el Grande, y seguidamente una manifestación convocada por la Jefatura Superior de Policía. Los manifestantes reclamaban justicia. Los gritos se hicieron especialmente duros ante la Dirección General de Seguridad, en la Puerta del Sol. Nos disolvimos en el lugar del crimen, en las inmediaciones de la antigua Facultad de Medicina. Allí se pronunciaron unas palabras de condena, -y no sólo por mí- coreadas por una multitud enardecida.

Pocos días después, Alberto Monreal Luque, al que había conocido a través de José Luis Villar Palasí, siendo éste ministro de Educación y aquél subsecretario del Departamento, me invitó a almorzar. Tenía algo grave y urgente que comunicarme. Monreal Luque era ministro de Hacienda, y la verdad es que me dio pruebas evidentes de amistad. En síntesis, lo que me dijo en el almuerzo fue lo que sigue: "Los asesinatos no sólo han conmovido a la opinión pública, sino que han provocado inquietud y alarma en los medios oficiales. La manifestación de protesta tuvo impacto. Habrá crisis. Carrero Blanco será el primer Jefe del Gobierno y propondrá a los nuevos ministros. Del acierto de esta designación depende en gran parte el futuro inmediato de España. "Tú -me indicó mirándome fijamente- eres el único que puede aconsejar al Almirante. Tiene por tí una verdadera admiración, y cuando alguno de los ministros te ha criticado y ha arremetido contra ti, te ha defendido con energía". (6)

La verdad es que me sentí sorprendido. Tenía por seguro -y los hechos me lo han demostrado- que don Luis nos miraba con simpatía, pero que ésta fuese lo bastante para oír y seguir mis consejos me parecía excesivo.

Respondí, por ello, a Monreal Luque: "Me colocas en una posición difícil. Si cuanto acabas de decirme es objetivamente cierto, yo cometería un error gravísimo con mi silencio expectante ante la crisis que me anuncias; pero, si por el contrario, se trata de una opinión personal tuya, el almirante podría interpretar mi interferencia como intromisión desafortunada. Lo pensaré", concluí.

Y lo pensé detenidamente. Tuve informado tan solo al vicepresidente de nuestra Sociedad, Ángel Ortuño Muñoz. Escribí de mi puño y letra al Almirante. Le decía en mi carta, con todo respeto, que por fuente de absoluta confianza sabía

que Franco iba a nombrarle presidente del Gobierno, y que, si le parecía bien, me gustaría que me recibiera el día y en el lugar que estimara prudentes, para darle a conocer mis puntos de vista, en un momento decisivo en el que muchas cosas fundamentales estaban en juego.

No tuve respuesta. Efectivamente, don Luis -de conformidad con lo previsto en la Ley Orgánica de 1966- fue designado Jefe de Gobierno el 8 de junio de 1973, y se hizo pública la relación de los nuevos ministros.

José Luis Alcocer captó la tendencia reformista de bastantes ministros del nuevo Gabinete y en un trabajo, que publicó en *Índice*, del 15 de enero de 1974, luego de señalar agudamente "la ausencia (en el mismo) de los ultras", admitió que "un reformismo veraz no (podía) sobrevivir sin izquierda (y que) la izquierda (no podía) ser la eterna proscrita", por lo que "la izquierda tiene que ser oída." No necesito aclarar lo que el término izquierda encerraba. Las cosas había que decirlas con prudencia, que se hizo innecesaria al desmontarse el Régimen con la transición política.

Pues bien; la falta de contestación a mi carta, por el Almirante, no se debía a que la carta no hubiese llegado a su destino, por lo que había que atribuirle, o bien a que fue estimada por su destinatario como la intromisión que yo temía, o por otra causa más grave, que luego conocí.

Y la conocí, después del atentado que costó la vida al almirante. Contaré con detalle lo sucedido, pues entiendo que es un dato importante para la historia.

VÍSPERA DEL MAGNICIDIO

En la noche del 19 de diciembre de 1973 fui a la Presidencia del Gobierno. Fue el día de la visita al almirante del secretario de Estado norteamericano Henry Kissinger, es decir, la víspera del asesinato. Hacía meses que no hablaba con Carrero Blanco, (aunque me saludó muy efusivo el 20 de noviembre, en el Valle de los Caídos), pues no quería ponerle en situación apurada, obligándole moralmente a darme una explicación por la falta de respuesta a mi carta. Fui a visitar al ministro secretario de la Presidencia, José María Gamazo, al que no conocía. Sabía, ello no obstante, que era persona ligada a don Luis y su amigo personal.

Me recibió muy amable y le transmití mi honda preocupación por lo que estaba sucediendo: "El Régimen, a mi entender, había entrado en un proceso agudo y acelerado de crisis, y desde el oficialismo se combatía sin escrúpulos a quienes con desinterés y espíritu de sacrificio tratábamos de mantener pública-

mente los principios ideológicos, los valores éticos y las constantes históricas que constituían la médula del Movimiento Nacional, y por los que tantos cientos de miles de españoles dieron su vida en la Cruzada. Hice alusión, incluso, al ecó nulo que en los medios políticos tenía el libro de Carrero Blanco, que publicó nuestra editorial".

Gamazo me dijo que compartía mi inquietud, que el Almirante estaba seriamente preocupado; que todas las noches despachaba con él, y que nuestra actitud gallarda, en un medio cada día más desagradable, era objeto permanente de las conversaciones que mantenía con don Luis. Dos cosas indicó Gamazo que quiero destacar: una, que el tratamiento que nuestro grupo recibía del Sistema era tan intolerable como injusto, y que ello exigía -según el Almirante- reparación. Y otra, que se temía un acontecimiento muy grave, que en concreto se desconocía.

En la mañana del 20 de diciembre de 1973, yo estaba en mi despacho profesional, atendiendo a una buena amiga y cliente, Lola Flores. Me llamó por teléfono una de mis nueras, Carmen Pinedo Noriega, para decirme que habían asesinado al presidente del Gobierno. La verdad es que no lo creí. Pero pocos minutos más tarde, Waldo de Mier y García Maza, subdirector de la Agencia EFE y entrañable amigo, me confirmaba la noticia (7). Abandoné inmediatamente mi despacho profesional y me trasladé al edificio de la Presidencia. Subí a la planta principal. Me saludaron algunos ordenanzas, que, consternados, me dijeron que la muerte del Almirante la había ocasionado una explosión de gas. Me pareció absurdo. Por el pasillo, me dirigí al despacho del secretario particular de don Luis. A mi derecha se abrió una puerta, que se cerró con rapidez. Quien abrió y cerró la puerta fue el vicepresidente segundo del Gobierno y ministro de Hacienda, Antonio Barrera de Irimo, hombre inteligente como pocos. Su palidez era semejante a la del yeso. No me saludó. El secretario particular del almirante hablaba por teléfono con una hija de don Luis, Carmen Carrero-Blanco, residente en Sevilla (8). "No se trata de una explosión de gas, sino de un atentado de ETA", le decía. Me fui seguidamente a ver a Gamazo, pero Gamazo y Torcuato Fernández-Miranda, vicepresidente del Gobierno y secretario general del Movimiento, salían del despacho del primero. Le dije a Torcuato que la situación era peligrosa, que podía temerse lo peor, y que dadas las circunstancias, y no obstante nuestro desacuerdo con la política gubernamental, estábamos a sus órdenes. Fernández-Miranda, antiguo compañero del Colegio Mayor Jiménez de

Cisneros, estuvo, como era habitual en él, seco, distante y despectivo. Gamazo me cogió del brazo y con profundo dolor me dijo: "He aquí el acontecimiento grave de que anoche te hablaba, y que no podíamos presumir. Tengo que hablar contigo. No ahora. Ya nos pondremos de acuerdo".

En la tarde del día 20, y desde mi despacho de *Fuerza Nueva*, traté, aunque inútilmente, de ponerme en contacto telefónico con Carlos Arias, ministro de la Gobernación. Pero, ya en mi casa, durante la cena, Carlos Arias me llamó. Me dijo que la situación era gravísima, que era necesario mantener la serenidad, y que él estaría a mi lado, y en la calle si fuera preciso, en el caso de que las cosas no discurrieran tal y como él y yo queríamos. Aquella llamada y, sobre todo, su mensaje me sorprendieron e inquietaron. Después, supe que Carlos Arias se reservó este contacto personal conmigo, encomendado a personas al servicio del CESID que se comunicaron con otros grupos, incluso a través de Santiago Carrillo (9), residente entonces en París, con el Partido Comunista.

A la mañana siguiente me trasladé, previa indicación del teniente general Carlos Iniesta Cano, a la Dirección General de la Guardia Civil, a cuyo frente estaba. Tenía una buena amistad con Iniesta. Me confirmó la noticia del asesinato y me dio detalles acerca de su autoría y de los medios utilizados, bien aparatosos, sin que, curiosamente, nadie los detectara. El coronel José Antonio Sáenz de Santamaría, que era jefe de Estado Mayor en la Benemérita, entró dos veces en la sala para tener a su jefe al tanto de los acontecimientos. Sáenz de Santamaría se comportó con el respeto debido, pero creí sorprender una especie de objetividad profesional y disciplinaria, como si el asunto le fuera indiferente y ajeno. No había emoción, sino frialdad en sus informes.

Estando solos, Iniesta me leyó la orden, -tajante y magnífica- cursada a las fuerzas a sus órdenes.(10).

-La comparto y te felicito, pero ¿la mantendrás?- fue mi respuesta.

Al tener noticia de que el cadáver de don Luis acababa de ser trasladado a la Presidencia del Gobierno, el general Iniesta me dijo: "Vamonos, vente conmigo". Me negué a acompañarle en su coche oficial. No me parecía prudente, en aquellas circunstancias, que nos vieran llegar juntos. Le seguí en mi coche. Iniesta entró en el edificio de Castellana 3. A mí, no obstante mi condición de consejero nacional, se me prohibió la entrada. No pude ser testigo de lo que ocurrió ante el cadáver del presidente. Me consta, sin embargo, que las presiones de Gabriel Pita da Veiga y Sanz, ministro de Marina, a cuyo cargo estaba el

Ministerio del Ejército, por ausencia de su titular, y del propio Carlos Arias, obligaron al general Iniesta a revocar su orden. (11).

Naturalmente, los asesinos se evadieron. (12).

El arzobispo de Madrid, cardenal Vicente Enrique y Tarancón, llegó al edificio de la Presidencia. Le abuchearon. Fui testigo presencial del abucheo, aunque, por respeto, no tomé parte en el mismo. Antonio María de Oriol, que aún no había entrado en el edificio, defendió indignado y a voces al señor cardenal.

El entierro de don Luis contó con una asistencia popular impresionante. Hubo representaciones extranjeras. Nosotros acudimos para sumarnos al duelo y a la protesta. Encabezaba nuestro grupo José Ardanaz Goicoechea, que ejercía de secretario de *Fuerza Nueva*, y yo. En una pancarta, que alzamos entre la muchedumbre, decíamos: "La hez sólo asesina cuando los gobiernos son débiles". Era la misma que exhibimos en la manifestación de protesta del 7 de mayo de 1973 por el asesinato del subinspector de Policía Juan Antonio Fernández Gutiérrez. El propio subdirector general de Seguridad, Enrique Jiménez Asenjo, persona dignísima, luego de algunas gestiones infructuosas de sus emisarios, me rogó que dejáramos de exhibir la pancarta. Le contesté que nos negábamos a ello, pero que él podía retirarla por la fuerza, lo que ordenó inmediatamente. (13)

El grupo más próximo al lugar en que nos encontrábamos -muy cerca de Castellana 3-, pudo observar lo ocurrido. La representación oficial de la Marina se acercó. Uno a uno me dieron la mano los marinos. Entre ellos estaba el que más tarde sería mi consuegro, Camilo Menéndez Vives.

La prensa guarda recuerdo escrito y gráfico del entierro, que presidía el Príncipe. Me limito a traer a colación que nosotros, y no solamente nosotros, nos desviamos. No fuimos al cementerio de El Pardo, donde se iba a enterrar al almirante, sino a la calle Claudio Coello, al lugar del asesinato, junto a la iglesia de los Jesuitas. El espectáculo era lunar. No se trataba de un socavón, sino de un cráter, lo que teníamos a la vista. Yo pronuncié unas palabras muy breves: "Así es -dije- como quieren dejar a España los que de un modo o de otro se han conjurado para asesinar al Almirante". Estas palabras las ahogó el ruido de los motores de un helicóptero, enviado para que nos vigilara. Sobrevoló muy bajo. (14)

Al día siguiente, 22 de diciembre de 1973, también por la mañana, me llamó por teléfono la viuda del almirante, Carmen Pichot. Yo no la conocía. Me pidió que fuera a verla cuanto antes. Fui a su domicilio de la calle Hermanos Bécquer, 5. Se trataba de un piso modesto, de la clase media, apacible y sin lujos.

Pasé a su alcoba. Acostada, lacerada en lo más íntimo de su ser, comenzó a hablar. Fue una exposición larga, interrumpida por los sollozos. Tenía la obligación moral -dijo- de darme una explicación, que su marido no pudo darme. "Luis recibió su carta. Luis quería que usted fuera ministro y le incluyó en la lista que presentó a Franco. Franco le tachó. Mi esposo, disgustado, al regresar a casa, refiriéndome lo sucedido, exclamó: 'Ya no sé lo que pasa en El Pardo'. Mi esposo, por su fidelidad al Caudillo, nada quiso decirle a usted, pero quiero que conste que a usted le respetaba y admiraba. Debe saberlo ". Y lo supe, no sólo por revelación de la viuda del almirante, sino a través de Gamazo, que me lo confirmó cuando mantuvimos la entrevista, por él deseada, y del teniente coronel José Ignacio San Martín, que en su libro relata la intervención, para evitar mi nombramiento, del teniente general Manuel Gutiérrez Mellado. (15)

La viuda del almirante se levantó de la cama, se suscribió a nuestra revista y tomando una fotografía de su esposo, y con su letra, femenina y picuda, escribió la siguiente dedicatoria: "Para Blas Piñar, en recuerdo de la buena amistad y afecto que Luis le tenía y con el mío propio. Duquesa de Carrero-Blanco."

Yo, emocionado, recibí la foto, que guardo como una joya. Seguimos hablando. El archivo particular de don Luis pensaba dejárselo a Laureano López Rodó. Le pareció bien el homenaje postumo que queríamos convocar en *Fuerza Nueva*, en honor del Almirante. Me sugirió quiénes podían participar en el mismo. La fecha, el 20 de mayo de 1974.

La pequeña historia de este homenaje merece un recuerdo más detallado y particular. Varias de las personas sugeridas por la viuda de don Luis, a las que visité, se negaron a participar en el mismo. Torcuato Fernández-Miranda, que a la sazón dirigía el Banco de Crédito Local, estimaba que el homenaje le parecía correcto y necesario, pero debía tener carácter institucional.

No es cierto, como escribe Torcuato Fernández-Miranda, que le telefoneara al Banco de Crédito Local. Fui a verle en persona. Sí estimó, como dice en su *Diario* (en parte reproducido en *ABC* del 20 de noviembre de 1983), que no le parecía "bien que la figura de Carrero Blanco fuera apropiada por *Fuerza Nueva*". Por ello, sin duda, la "honda satisfacción" que para él suponía "intervenir en un acto de homenaje a Carrero", desaparecía si se trataba de "participar en un acto de *Fuerza Nueva*". Entendía Fernández-Miranda que "el homenaje no debía ser organizado por un grupo, sino que debía tener carácter general, y que debía organizarlo el Gobierno, "al menos, el Ministerio de Marina".

Envié un escrito de rectificaciones al diario ABC que publicó el 21 de noviembre de 1983. Eran las siguientes:

"1. Que si es cierto que don Torcuato Fernández-Miranda se negó a intervenir como orador en el acto-homenaje a Carrero Blanco, único que creo se celebró en España, y que tuvo lugar en la sede de *Fuerza Nueva* el 20 de mayo de 1974, también es cierto que prometió asistir al mismo, dejando incumplida su promesa.

2. Que si es cierto que don Torcuato Fernández-Miranda me expresó su deseo de que el Gobierno organizase el acto-homenaje, con participación de personas representativas de las instituciones, no lo es que sugiriese la idea de que tal acto podría celebrarse con carácter supletorio por el Ministerio de Marina.

3. Que en ningún caso *Fuerza Nueva* trató de " apropiarse " la figura de Carrero, sino de rendirle un homenaje que, como el propio señor Fernández-Miranda reconoce, le negaron tanto el Gobierno como las restantes instituciones del Régimen".

La única persona de las insinuadas por la viuda de Carrero Blanco que me contestó afirmativamente, y que me prometió hablar en el acto, fue Julio Rodríguez Martínez, ex ministro de Educación Nacional. (16)

Preveíamos una gran concurrencia al acto y contratamos un circuito cerrado de televisión para que los asistentes pudieran seguir la imagen y las palabras, no sólo desde el salón, sino desde todas las dependencias de la Sede, e incluso desde la entrada al edificio y un local desocupado de la planta baja.

Lo insólito se produjo la víspera del acto. En la tarde del día 19 de mayo de 1974 se presentaron en mi casa la hija de don Luis, Angelines Carrero y Carmen Olio Luna, muy amiga suya y estrechamente vinculada a *Fuerza Nueva*. Aquella visita me alegró, pero mi alegría duró poco. Angelines, a la que admiro y quiero, fue sin duda fuertemente presionada para dar este paso, y decirme, poco más o menos, que tratábamos de aprovechar políticamente el asesinato de su padre. Me preguntó, además, por los derechos de autor que no le habíamos abonado a don Luis, por el libro al que antes hice referencia. Quedé consternado y dolorido, y tuve que replicarle lo siguiente: "Que su padre no quiso saber nada de los derechos de autor, que el libro, por el clima de frialdad ideológica reinante, había tenido poca fortuna, lo que nos había creado problemas económicos, y que todos los ejemplares que teníamos a nuestra disposición se los enviaría a la

mañana siguiente -eran varios miles- como obsequio, y, para que si los vendía, se quedara con el importe". Por lo que respecta al acto, que había de celebrarse al día siguiente, le indiqué que había estimado, en principio, que su visita tenía por objeto agradecer nuestra devoción por su padre, pero que dada la interpretación que la convocatoria tenía para los suyos, renunciábamos al mismo.

Me levanté. Fui al teléfono, llamé a la Sede, y di órdenes, tanto de suspender la convocatoria, como de cancelar el contrato para la retransmisión cerrada por televisión. Cuando regresé al salón, Angelines era un mar de lágrimas. Me conmovió la escena. Barrunté lo que estaba detrás. Me pidió perdón. El acto se celebraría. Y se celebró. Hubo un lleno impresionante. Creo recordar que asistieron Laureano López Rodó, Raimundo Fernández-Cuesta, Antonio María de Oriol, Enrique García Ramal, Manuel Valdés Larrañaga, José Antonio Elola-Olaso, Joaquín Gías Jové, el marqués de Valdeiglesias, Juan García Carrés, y los generales Ramírez de Cartagena, Cano Portal y García Rebull. El lugar preferente en la mesa presidencial lo ocupó la viuda del almirante. Habló Julio Rodríguez, al que habían visitado -según me contó- personas muy importantes, para que se desdijera de su compromiso. Julio Rodríguez centró su breve discurso -coaccionado moralmente, a mi modo de ver-, no sobre el asesinato de don Luis, sino sobre su falta de vinculación -la de Julio Rodríguez- con *Fuerza Nueva*, y sobre la riqueza de los fondos marinos. Seguidamente tomó la palabra el P. Javier de Santiago, SJ, que desempeñó un papel -que no conozco con detalle- en la asistencia espiritual al asesinado Jefe del Gobierno. Estuvo valiente. Poco después fue destinado, según mis noticias, a Roma. Yo cerré el acto. Mi intervención (17), creo que bien documentada, fue grabada, como las demás, en cinta magnetofónica, y luego publicada en el número de 1 de junio de 1974, de nuestra revista *Fuerza Nueva*.

CAMPAÑA DESATADA

Interesa destacar, para tener una idea del ambiente político de aquel momento, que yo aludí en mi discurso a las campañas canallescas de prensa que en el exterior, según Carrero Blanco, se ponían en marcha contra Franco, contra el Régimen y contra España. Los medios de comunicación, con una extraña casi unanimidad, la emprendieron contra nosotros, afirmando que yo calificué de canallesca a la prensa española. (18).

Se solicitaron firmas en las redacciones de los periódicos para interponer

una querella contra mí (19). Fueron unos días alucinantes. Espontáneamente vino a mi despacho Antonio Pedrol Rius -para mí de grata memoria-, en su condición de decano del Colegio de Abogados de Madrid. Le entregué una copia de la cinta en la que se había grabado mi discurso, y de un ejemplar del número de la revista en que se había publicado. Me consta que el Consejo directivo de la Federación de Asociaciones de la Prensa solicitó un dictamen a los catedráticos de Derecho Penal Antonio Ferrer Sama, Gonzalo Rodríguez Morullo y José María Stampa, los que entendieron que nada había en mi discurso que pudiera considerarse delictivo, ni despectivo para la prensa española. Todo quedó en nada, salvo el daño moral que sufrí, y la desviación hacia otros objetivos, del homenaje al presidente asesinado.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer las múltiples pruebas de afecto que recibí en aquella ocasión. Es imposible una referencia exhaustiva y pido perdón por las omisiones. Recuerdo las cartas o artículos de Manuel Ayala Naranjo, de 10 de junio de 1974; Guillermo García Alcalde, director de *La Provincia*, de Las Palmas de Gran Canaria; Mateo Oliver Amengual y José María Rebate Encinas; Antonio Rodríguez Hidalgo, de Palma de Mallorca; Francisco Puchades Camps y Luis María Sandoval Pinillos (en *Cambio 16*, de 24 de junio de 1974); la de Fray Miguel Oltra, en nombre de la "Hermandad Sacerdotal Española" (8 de junio de 1974, dirigiéndose al Príncipe); Rafael García Serrano, que publicó un comentario valiente en varios periódicos del Movimiento, el día 9 de junio de 1974; Ricardo Vázquez de Prada (en *Región* de Oviedo, del mismo día); Fernando Cavestany Sagrier (14 de junio de 1974, en *Tele-Expres* de Barcelona); Alfonso Triviño de Villalain, presidente de la Junta Carlista de Castilla la Nueva, (*Hoja del Lunes* de Madrid, 17 de Junio de 1974).

Agradezco igualmente la carta que con fecha 3 de junio, y por conducto notarial, se envió al presidente de la Asociación de la Prensa, de Madrid, firmada por cincuenta personas asistentes al acto, en protesta por "la campaña de difamación" que se había desatado contra mí; los artículos *El cuarto poder*, de Luis María Sandoval; *Magnicidio físico e ideológico*, de Ricardo Horcajada García (*Fuerza Nueva*, n° 389, de 22 de Junio de 1974); *Del silencio a la difamación*, de Julián Gil de Sagredo (*Fuerza Nueva*, n° 390, de 29 de junio de 1974), y el ofrecimiento de varios letrados de Madrid, y al frente de ellos Juan Servando

Balaguer Parreño, para actuar en mi defensa o patrocinar, en su caso, unas querellas. Agradezco también a Emilio Romero, que, terciando en la polémica, me calificó en *Pueblo* -reproduciéndolo *Ya*, de 23 de marzo de 1974 - de "personaje serio, honesto, inteligente y valeroso"

Ernesto Giménez Caballero, en su libro *El procurador del pueblo y su crónica de España* (Edición Umbral), también caballerosamente salió en mi defensa. Reproduzco en parte lo que escribió en la página 344: "Piñar no es un bombero, aunque parezca cercano a esa vocación de sacar algo más que castañas del fuego, que nos va rodeando. En el caso concreto de su discurso, Piñar lo que debió querer vituperar era una prensa que no coincidiese con el credo que él defendía. Y no parece que, por ahora, haya desvariado como para comenzar a sacar la caja de truenos que reserva este toledano hijo de militar, católico a machamartillo y con un núcleo de resistencia tras él, de esos que un día pueden pronunciar más que palabras. Piñar ...está haciendo del Falangismo un nuevo Tradicionalismo, como un heredero de lo que defendiera un Mella, un Aparisi Guijarro, oradores formidables y coautores de tiempos otros para ensoñaciones hacia un porvenir inseguro. Admitamos una saña escandalosa contra Piñar. Pero no se le puede liquidar."

Bien vale la pena, por otra parte, señalar que me compensaron también de tanta agresión tres cartas, que me permito reproducir: una, del P. Bernardo Monsegú, pasionista; otra, del excelente escritor Francisco Rodríguez Batllori, y otra de ese gran español que fue José Ignacio Escobar Kirkpatrick, marqués de Valdeiglesias.

El P.Monsegú se expresó en los siguientes términos:

"PP. Pasionistas.

"Santuario de Santa Gema

"Madrid, 7 de junio de 1974

"Mi querido don Blas: A raíz de mi participación en el acto homenaje a Carrero Blanco, que culminó con su formidable discurso de usted, en el que se mostró una vez más fiel a sí mismo, fiel a Dios y a España y a los principios del Movimiento, por cuya integridad y pureza está llamado a velar, incluso por su condición de consejero nacional, quise ponerle unas letras de adhesión, felicitación y estímulo.

"Pero imperativos del momento, ya que tuve que desplazarme a Mieres y a Santander, me lo impidieron. Luego he seguido la feroz campaña desatada con-

tra usted por una prensa que se siente ofendida cuando alguien sale tan briosamente como usted supo y sabe hacerlo contra las ofensas que ella comete, en nombre de la libertad y el aperturismo, contra los valores religiosos y patrióticos, en cuya defensa tuvo España que alzarse en armas en una gloriosa Cruzada de la que hoy tantos parecen sentirse avergonzados, mientras usted sigue siendo el cruzado impertérrito y firme que prefiere la muerte a la traición.

, "Estoy de todo corazón con usted en estos momentos, porque con usted están la verdad, la lealtad y la fidelidad más acrisolada, juntando en uno desinterés y gallardía en la defensa de unos ideales que responden a la mejor tradición española. Es usted - hay que volver a repetir con Maeztu- el auténtico "caballero de la Hispanidad", que lucha a pecho descubierto; guerrero temible como lo prueba la misma algarada que promueven quienes se conjuran para intimidarle, en testimonio de impotencia y rabia. Le acompaño con mi oración constante, para que se hagan carne en su vida las palabras evocadas de Eugenio Montes al final de su famoso discurso de usted en el homenaje a Carrero Blanco.

"Óptima también y acerada la nota de *ABC* en réplica a *Argos*. Justificada su contraofensiva a una ofensiva de prensa que vuelve a hacer verídicas las palabras de Carrero Blanco por usted citadas y que tanto han soliviantado. Y muy en su punto el suelto de *Fuerza Nueva* sobre *La prima Angélica*. ¡Cuánta dejación por parte de quien menos podría imaginarse! Quien menosprecia los signos, pruebas da de que no hace mucha estimación de lo que significan. Quien no quiere parecer, cerca está de no querer ser. ¡Y cuántos se avergüenzan hoy de aquellos signos que están significando un ser, el ser de la España del 18 de Julio, del que quieren renegar, pero que usted tan bien sabe defender!

"Animo, querido don Blas. Reciba mis plácemes, la admiración y el cariño de su buen amigo.

"B. Monsegú. cp. Rubricado.

Francisco Rodríguez Batllori me decía:

"6 de junio de 1974

"Sr. D. Blas Piñar:

"Mi distinguido señor y amigo:

"Yo no soy político. No represento nada ni a nadie. Soy un aprendiz de escritor, un universitario, y trato de observar y comprender los problemas de mi país, de mi España, para poder acumular la mínima información que a todos nos

incumbe.

"No conocía la revista *Fuerza Nueva*. La curiosidad por leer su reciente discurso me llevó a adquirir el último número de esta publicación. Su lectura ha sido para mí una sorpresa. Creo que se trata del único órgano informativo digno, veraz y valiente; propugnador de los valores morales, de la decencia pública y del rigor que debe inspirar la política y a los hombres que en ella militan. Virtudes que se esfuman rápidamente, a ciencia y conciencia de quienes deben estar más interesados en salvaguardarlas. *Fuerza Nueva* será en lo sucesivo mi revista.

"Como casi todos los españoles que leemos la Prensa diaria con algún detenimiento, estoy al corriente de los ataques de que usted es objeto en estos días. Me pongo a su lado de todo corazón. Considéreme su admirador y su amigo. ¡Pobre país el nuestro si estuviese huérfano de hombres como usted!. Qué sería de España sin la fe y el entusiasmo de los hombres que se agrupan bajo su inteligente capitanía.

"Le agradeceré ordene a su secretaria se me informe de los actos públicos que celebre *Fuerza Nueva* en su sede madrileña, pues me agradecería poder asistir a los mismos.

"Le saluda cordialmente. Firmado y rubricado.

"P.D. Me permito enviarle mis últimos libros con el ruego de que tenga la amabilidad de aceptarlos".

He aquí el texto de la carta del marqués de Valdeiglesias:

"Madrid, 10 de junio de 1974.

"Sr. D. Blas Piñar.

"Madrid.

"Querido Blas:

"Mientras aplaudía entusiasmado tu magnífica pieza oratoria con motivo del homenaje a Carrero Blanco, no dejaba de preguntarme con divertida curiosidad hasta dónde llegaría la segura reacción de esos elementos a los que nada podía resultar más desagradable que el intento de sacar del olvido, donde están pretendiendo sepultar, la gloriosa figura del almirante.

"¿Se centraría esa reacción exclusivamente contra ti, o se aprovecharía la oportunidad para dirigir de una vez directamente los dardos al propio "blanco" que de un modo u otro es el que se trata, en definitiva, de alcanzar?".

"Se ha optado por esta segunda alternativa porque, naturalmente, haría

falta mucha ingenuidad para aceptar buenamente, como un simple error, como un involuntario malentendido, la creencia de que era original tuya la frase, harto conocida, del asesinado presidente del Gobierno. Su propia desfiguración, con objeto de montar sobre ella la tesis de un supuesto ataque tuyo global a la prensa, ha dejado demasiado en evidencia el artificio de las alharacas producidas como en obediencia a una consigna.

"Sentiría herir tu amor propio; pero pese a tu relevante personalidad no eres pieza bastante importante para que su cobro justifique la impresionante movilización que hemos presenciado estos días. Cabe presumir que cuando se estime que la opinión está ya suficientemente 'Calentada', se caerá de repente en la cuenta de que el culpable de todo no eres tú, sino el almirante. El fue, pues, el extremista, el ultraderechista, el reaccionario, el peligroso perturbador de la paz pública, el empeñado en vivir agarrado al recuerdo de la guerra, y todo lo demás que se ha estado diciendo de ti con motivo de tu discurso.

"Como contrapunto se exaltarán las virtudes de la moderación, del centrismo, del equilibrio, de la templanza, del olvido del pasado y de la concordia entre los españoles, de todo lo cual, como es sabido, su más caracterizado propugnador es Santiago Carrillo, al que recientemente sólo se le pedía en uno de nuestros diarios más firmes en esa línea -con el deseo, a prueba de desaires, de poderse unir al fin con los comunistas en un estrecho abrazo democrático- que diesen una pequeña prueba de la sinceridad de sus propósitos, como si no fueran, al fin y al cabo, suficientes todas las que han venido dando ya sin interrupción desde su triunfo en Rusia en 1917.

"Yo no sé, realmente, de que léxico hubiera echado mano hoy el almirante para calificar las campañas de prensa que estamos presenciando. Puede que fueran más duras que las de entonces. Por eso mismo, quizás, se considera inoportuno el propósito de rememorar su figura que tan marcados contrastes ofrece con la de Santiago Carrillo, cuyo generosidad llega al extremo de estar dispuesto a perdonar a los que combatimos en la guerra del lado nacional. Así lo ha manifestado expresamente.

"Todo resuelto, pues. No mires más al pasado sino al futuro. Bajo la paternal benevolencia de Santiago Carrillo y sus muchachos, España entrará alegremente por la vía de la paz, del progreso y de la democracia, retornando a la feliz trayectoria de nuestras dos gloriosas Repúblicas y olvidando, como un mal sueño, la etapa de opresión, miseria, inmovilismo para el avance aunque no para

el retroceso, desastres y sufrimientos de todas clases, vividos bajo la ominosa dictadura de Franco.

"Me temo, y de veras lo siento, querido Blas, que tú y yo no alcancemos a presenciar tanta felicidad, porque hasta para incluirnos también a nosotros en la misericordiosa amnistía ofrecida no creo que puedan llegar las cosas. Desde el otro mundo lamentaremos nuestras obcecaciones.

"Un cordial abrazo. Ignacio Escobar."

RECUERDO DEL ALMIRANTE

Nosotros procuramos mantener vivo el recuerdo del almirante. No sólo acudimos al funeral celebrado en la iglesia de los P.P. Jesuitas, en la calle Serrano de Madrid, en el que hubo incidentes muy desagradables, sino que en los aniversarios, y en nuestro oratorio, se oficiaron misas por su eterno descanso (20). El día 22 de diciembre de 1985, Fuerza Nueva organizó un acto público. Tuvo lugar en el cine Cid Campeador de la capital de España. Yo no pude asistir por encontrarme enfermo. Leyó mi discurso, destacando las virtudes y la obra del Almirante, nuestro vicepresidente Ángel Ortuño Muñoz. Abrió el acto Isabel Carrera, estudiante, y lo cerró, con palabras de agradecimiento, Angelines Carrero-Blanco. También, el 20 de diciembre de 1984, Angelines Carrero-Blanco, la hija de don Luis, dio en nuestra Sede una preciosa conferencia sobre su padre. No abordó ningún tema político. Se ocupó, más bien, de su perfil humano, posiblemente el menos conocido (21). Acompañó su conferencia con diapositivas de carácter familiar. No asistió ni un solo ministro del almirante.

Sabido es que en Santoña (Cantabria), lugar donde había nacido el Almirante, Capitán General de la Armada a título postumo, se elevó un monumento en su honor. El Rey -que tanto debía a Carrero- había prometido acudir a inaugurararlo, pero no fue. Nosotros decidimos hacer algo así como una inauguración por nuestra cuenta, el 7 de mayo de 1978. Invitamos a la viuda, doña Carmen Pichot y a su familia. Tuvimos, en medio de la lluvia, un acto previo en la Plaza de Toros de Santoña. A continuación nos reunimos al pie del monumento. Estaba plagado de pintadas con textos insultantes. Yo pronuncié unas palabras en elogio de don Luis. Antes, lo bendijo el párroco de Colindres, don Julio Herrero Calzada. Es curioso destacar que un panfleto, del Comité Ciudadano -de ideología izquierdista- señalara que "ni ministros, ni gobernadores se atrevieron a inaugurar el monumento a Carrero Blanco erigido en Santoña. Blas Piñar, líder

de Fuerza Nueva, se atrevió a inaugurarlo".

Mi sorpresa fue grande cuando me enteré que la viuda de don Luis había llamado a Santoña varias veces por teléfono. Quería hablar conmigo. La conversación, también por vía telefónica, tuvo lugar a mi regreso, en Madrid. Estuvo dura. Me dijo que aquello había sido un error, y que volarían el monumento. Le repliqué que yo esperaba su agradecimiento y no su protesta -un tanto airada- y que poco debía importarle la destrucción del monumento, cuando habían acabado con la vida de su marido. (22).

En el mes de mayo de 1980 hubo un atentado contra el monumento. Se arrancaron las hojas de roble construidas en bronce. En el mismo Santoña hemos homenajeado a don Luis Carrero Blanco: el 22 de diciembre de 1979, con un acto en el que hablaron María Teresa Huidobro y Pedro González Bueno, y con otro, el 20 de diciembre de 1980, en el que hablaron Julio del Arco Montesinos y Ricardo Alba Benayas.

En sentido muy diverso se pronunció la hija del almirante, Angelines Carrero-Blanco, que me envió una carta, fechada el 7 de mayo de 1978, redactada como sigue: "Mi distinguido y querido amigo: Mi marido y yo nos hemos enterado por la prensa del acto homenaje que en el pueblo de Santoña, Fuerza Nueva ha tributado a la memoria de nuestro querido padre, q.e.p.d., ante su monumento. No quiero dejar de expresarte nuestra gratitud, pidiéndote lo hagas extensivo a don Víctor Barca y demás organizadores de dicho homenaje. No hemos podido asistir, lo cual sentimos mucho, pero nos unimos de corazón con nuestro sincero agradecimiento".

Al cumplirse el 25º aniversario del magnicidio, es decir, el 20 de diciembre de 1998, recordamos en Santoña al almirante. Hubo una Misa por su eterno descanso. El sacerdote oficiante no tuvo en su homilía ni un sólo recuerdo para don Luis. Luego nos trasladamos al monumento, ya sin pintadas insultantes. Pusimos unas coronas. Habló José Sáez Carrasco, y hablé yo. En medio de la lluvia y del vendaval de aquella mañana, nuestra conciencia quedó tranquila. Habíamos cumplido con nuestro deber.

Como dato que pone de relieve el deterioro de la situación política en los últimos años del franquismo, merece la pena recordar que don Luis Carrero Blanco fue nombrado el 30 de diciembre de 1968, por la Diputación Provincial de Santander, hijo predilecto de la provincia. Por "misteriosas" circunstancias jamás le fue entregado el pergamino que así lo acreditaba, y que se encontró

enrollado en el cajón de una mesa de despacho por el arquitecto de la Corporación don Manuel Carrión, en septiembre de 1979.

CONTRADICCIONES

No quiero concluir este capítulo sin señalar la contradicción entre dos ministros de Franco. Mientras Laureano López Rodó, que debía su acceso al Gobierno a don Luis Carrero Blanco, decía en Méjico, el 22 de julio de 1974 (según la crónica de Víctor Manuel Sánchez Steinpresis, de 30-31 de julio) que " los españoles estamos acostumbrados, por así decirlo, a los asesinatos políticos (y que, por lo tanto) el del almirante (fue) un episodio que no alteró en nada la vida constitucional del país ", José García Hernández aseguró que con este crimen "se quiso asesinar la libertad de los españoles".

Y no sólo eso, el arzobispo de Zaragoza, don Pedro Cantero Cuadrado, en su homilía en la basílica del Pilar, con ocasión de la Misa allí celebrada, al cumplirse el primer aniversario de la muerte del Almirante, dijo estas palabras: "Con la muerte del Almirante ha desaparecido un ciclo histórico de la historia de España y ha comenzado otro".

Y tanto, pese al optimismo de López Rodó, que para ese cambio de ciclo histórico, el comienzo de una época degradante y el retorno a un pasado, que el 18 de Julio quiso superar, se cometió el magnicidio. José Luis Alcocer, en el artículo al que antes aludía, afirmaba que "Carrero fue la personalidad más próxima a Franco a lo largo de 30 años. Su colaborador más directo. Libre de cualquier interés de grupo político o de mezquindad económica, Carrero fue siempre un servidor de la nación y nada más. Tuvo sentido de la autoridad, y eso unido a una indiferencia absoluta por el brillo de su persona, le convirtieron en una figura usual del Régimen, a la que la gente se había acostumbrado a considerar eficaz y sobria; Carrero, el trasunto de Franco, su segundo".

Con una clara visión del papel que el Almirante debería desempeñar en el momento de la sucesión, el mismo Alcocer escribía: "Cuando Carrero Blanco fue designado presidente, el análisis que se hizo de su nombramiento era poco mas o menos el siguiente: Se había pensado que el plazo de cinco años, establecido en la Ley Orgánica, caso de que en él se 'cumpliesen las previsiones sucesorias", daba margen para que la figura de Carrero se adentrara en el terreno de la Sucesión, brindando así una doble seguridad a don Juan Carlos: de una parte, la de que el hombre mas significativo del franquismo iba a respaldar los momentos

iniciales de la coronación y los primeros pasos del Rey; de otra parte, evitar la necesidad de proveer al mismo tiempo la Jefatura del Estado y la Presidencia del Gobierno, ofreciendo la estabilidad de un Gabinete que, sin solución de continuidad, permitiese que la sucesión se iniciase con y desde la firmeza de una autoridad ya establecida. La persona del almirante Carrero, dadas sus condiciones verificadas de lealtad y su absoluta falta de ambición por el poder personal, era el más indicado para dicho cometido".

En el Boletín Interno del Carlismo, editado en la clandestinidad por la disidencia tradicionalista, n.º. 23 doble, de enero de 1973, se decía que con el nombramiento de Carrero "Franco cree tener asegurada su obra, hasta que surjan nuevos imponderables".

Para que esa continuidad -perfectiva, a mi juicio- del Régimen del 18 de Julio no fuera posible, se eliminó de una forma cruenta y salvaje a don Luis Carrero Blanco.

El dilema que el magnicidio planteaba, lo expuso con exactitud y claridad el director de nuestra revista, Manuel Ballesteros Barahona, en el número 284 de la misma, correspondiente al 29 de diciembre de 1973. Decía así: "Si la muerte del presidente del Gobierno español, don Luis Carrero Blanco, va a producir como resultado inmediato una radical enmienda de los errores y contemporizaciones suicidas que desde hace años venimos padeciendo, el sacrificio del hombre más leal al Régimen y a su Caudillo no será estéril. Si, por el contrario, siguiendo tácticas acomodaticias, que la mayoría de los españoles conscientes considera erróneas y peligrosas, se ha de continuar por un camino de concesiones al enemigo, su muerte habrá sido simplemente un eslabón mas en la cadena de subversión que España padece.

Mal síntoma fue la información de Radio Nacional de España, a las 12 de la mañana del asesinato del señor Carrero Blanco: "La noticia del día es la lluvia pertinaz que acabó con la sequía". Sin comentarios.

Y no se cumplió, pues, el deseo de ese gran español y falangista Jesús Suevos: "El Régimen del 18 de Julio es lo que es, y debe ser fiel a sí mismo. Si el sacrificio de Carrero Blanco nos hace reflexionar y corregir frívolas y peligrosas veleidades, la muerte del gran patriota dará vida a España".

Pero no hubo reflexión ni corrección. Todo lo contrario; y se realizó al pie de la letra lo que dijimos en el número 415 de nuestra revista: "Acabaron con la piedra angular de todo un sistema político. El tiempo lo dirá".

Es lamentable y doloroso que el Vaticano no enviara un telegrama de pésame por la muerte de don Luis Carrero Blanco, católico practicante y coherente, asesinado al salir del templo, luego de oír la Santa Misa y comulgar.

LLAMADAS AL CAPÍTULO

(1). El libro fue editado por *Fuerza Nueva* en 1973.

(2). Mi carta, fechada el 25 de noviembre de 1970, decía así:

"Excmo. Sr. D. Francisco Franco Bahamonde. Jefe Nacional del Movimiento.

Mi respetado general: Tengo el honor de haber sido designado por S.E. consejero nacional del Movimiento, y bien le consta que sin la menor iniciativa ni sugerencia de mi parte. Por esta libre designación, prueba de su confianza, le estoy altamente reconocido.

"En toda ocasión, y aún discrepando de los puntos de vista del Gobierno, he procurado, según mi leal saber y entender, servir como tal consejero y como español, a mi Patria, al Movimiento y a S.E.

"A pesar de ello, las ofensas, duras y reiteradas, que estoy recibiendo, no ya de la prensa llamada libre, sino de los diarios *Pueblo* y *Arriba*, me han hecho reflexionar muy seriamente, llegando a la conclusión de que si de tal forma se manifiestan los órganos de opinión vinculados al Movimiento, del que es Jefe Nacional S.E. he dejado de merecer la confianza que justifica mi continuidad.

"Quiero evitar a S.E. cualquier vacilación motivada por el afecto que, estoy seguro, me profesa.

"Con estas líneas me tomo la libertad de presentarle mi dimisión de consejero nacional del Movimiento, que agradeceré acepte.

"Con la promesa de continuar defendiendo y propagando los ideales que S.E. simboliza, le saluda con respeto y afecto, y queda a sus órdenes.

"Blas Piñar.

"P.D. Le adjunto unos recortes -los de fecha más reciente- de los diarios que menciono."

"(3). Mis palabras fueron éstas:

"La misión del Consejo Nacional no es ni poner ni quitar Gobiernos, pero el Consejo Nacional tiene la obligación de decir al Gobierno que reflexione, que medite y haga balance, y que por patriotismo y por amor a España piense si ha llegado el momento de rectificar, y si esa rectificación podría consistir en marcharse".

(4). Hay una referencia a mi intervención en el artículo de Emilio Romero *Luz Verde*, publicado en el diario *Pueblo*, el día 22 de mayo de 1974.

(5). En el diario *Pueblo*, correspondiente al 3 de junio de 1974, se publicó la siguiente noticia:

"El teniente general Díez-Alegría y su esposa, que se encontraban en Rumania en visita turística, mantuvieron una entrevista privada el pasado sábado, en la localidad de Snagov, con el presidente Ceaucescu, que se desarrolló en un ambiente cordial y amistoso. La emisora de televisión difundió unas imágenes del encuentro, que igualmente fue anunciado por radio. El diario *Scinteta*, órgano del Comité General del Partido Comunista, ha publicado asimismo, en primera página, una amplia fotografía de la entrevista, destacando el ambiente amistoso y cordial de la misma, que se completó con un almuerzo privado ofrecido por el presidente de la República rumana y su esposa."

Es curioso señalar, para darse cuenta del alcance político de la entrevista del teniente general Díez-Alegría con el presidente rumano, que el 22 de diciembre de 1970, coincidiendo con el proceso de Burgos, Nicolás Ceaucescu, que había recibido en Bucarest a Dolores Ibarruri con honores de Jefe de Estado, en el almuerzo oficial en honor de "La Pasionaria", dijo entre otras cosas: "Deseo al Partido Comunista de España... a la compañera Ibarruri, al secretario general del Partido - que no se halla presente aquí-, al "tovarisch" Santiago Carrillo, nuevos y nuevos éxitos para el fortalecimiento de la unidad del Partido y el fortalecimiento de la unidad de todas las fuerzas antifranquistas". "La Pasionaria", contestando a este discurso, se pronunció así: "Nos hemos encontrado con hombres que ayer sostenían al régimen franquista, y hoy también nos hallamos ante el hecho de que al llamamiento del Partido Comunista de España contesten todas las fuerzas antifranquistas y democráticas de nuestro país; y existe la posibilidad de obtener una

unidad antifranquista amplia, la cual podrá comprender, desde los demócratas cristianos y la burguesía democrática hasta los comunistas y socialistas". (Scintieia, de 22 de diciembre de 1970. Puede leerse la traducción al español en Fuerza Nueva, n° 262 del 15 de enero de 1972).

(6). José Ignacio San Martín, en su libro *Servicio Especial. A las órdenes de Carrero Blanco. De Castellana al Aaiun* (Edit. Planeta, Barcelona, 1983, pág. 246), escribe y quiero agradecersele:

"Blas Piñar no se merecía el desdén ni la coz. Le admiro por la coherencia ideológica de que ha dado siempre muestras y el valor que le ha echado para defender sus ideas".

(7). Con el almirante fueron asesinados el conductor del coche José Luís Pérez Mojena y el policía de escolta Juan Antonio Bueno Fernández.

En el asesinato de Carrero Blanco conviene distinguir entre su ejecución, su inspiración y su finalidad. Juan Nuevo, en Fuerza Nueva, de 5 de enero de 1974, número 365, ya decía:

"Que no se quiere volcar la condena provocada por el asesinato del presidente del Gobierno exclusivamente contra el brazo ejecutivo, librando de toda mancha a quienes con su conducta han hecho posible la escalada terrorista que padecemos. Son muchas más las manos que están manchadas de sangre del presidente del Gobierno y de los policías asesinados".

En una rueda de prensa convocada en Burdeos, los cuatro autores del crimen dijeron:

"Nos interesaba golpear la cabeza. Carrero Blanco representaba al mismo tiempo el gobierno español y el posfranquismo. Carrero Blanco simbolizaba la perennidad del franquismo sin Franco. Su triple cualidad de hombre de confianza de Franco, de perfecto conocedor del aparato del Estado y su prestigio de hombre no ligado abiertamente a ninguna tendencia franquista, le convertía en el hombre más capaz para asegurar la transición al posfranquismo." (*Revista de revistas*. México, número de marzo de 1974).

El propio Carrero Blanco, efectivamente, se consideró como "un hombre totalmente identificado con la obra política del Caudillo. Mi lealtad a su persona y a su obra es total, clara y limpia, sin sombra de ningún íntimo condicionamiento ni mácula de reserva mental alguna".

El papel que hubiera desempeñado el almirante, al morir el Caudillo, justifica lo que Joaquín Bardavío escribía en el *El Sol de España*, de Málaga: "Por mucho que ETA se atribuya el crimen, lo cual no se duda, es muy difícil sustraerse a pensar que hay un complot internacional, y en esto no es fundamental el brazo ejecutor".

Joaquín Ortíz de Zárate y Sánchez de Movellán me escribía en carta fechada en San Sebastián, el 20 de enero de 1974:

"Parece obvio que el futuro de España está en función del móvil del asesinato. Por supuesto, el brazo ejecutor fue ETA... Pero eso me deja frío; no me dice nada, y no me quedo ahí. Con vistas a clarificar, en lo que se pueda, el futuro de nuestra Patria, no nos queda otro camino que preguntarnos de donde partió la orden. ¿ETA? Lo dudo seriamente. Todo magnicidio lleva implícita la promesa de un movimiento histórico. No se asesina a un estadista con el estúpido pretexto de poner un peldaño más en la escalada del terrorismo. Se le asesina para cambiar el curso de la historia de un país y cambiar de rumbo. Carece de sentido atribuirle esta intencionalidad a ETA. A esta organización sólo le corresponde en el drama el triste papel de asesino a sueldo; muy de acuerdo, por otra parte, con la mentalidad de los que en ella militan. Pero la orden de asesinarlo partió de otro lado. Partió, lógicamente, de quien sabe que un día puede tener acceso al cuarto de derrota... ¿Me equivoco si afirmo que partió de las logias? El asesinato de Carrero, como tantos otros magnicidios, llevaba ese marchamo. Y lo lleva en su intencionalidad, en su preparación y su ejecución. Los medios de comunicación... despliegan ante el país la pregunta de quién lo asesinó, cuando lo aconsejable sería plantear el interrogante de por qué lo mataron".

Julio Rodríguez Martínez, en una entrevista con Angel S. Harguindey, publicada en el número 2 de *Contrastes*, de agosto y septiembre de 1974, manifestó:

"No creo ver brujas al pensar en la posibilidad, al menos, de que haya sido la masonería la res-

ponsable del crimen".

Ramón de Tolosa, en el número 364 de *Fuerza Nueva*, de 29 de diciembre de 1973 decía: "Al presidente del Gobierno español no le han asesinado sólo este o aquel terrorista. Lo han asesinado también por omisión los complacientes, los que no son capaces de ejercer la autoridad necesaria en el ejercicio de su función frente a la creciente subversión, frente a las insolencias y complicidades criminales de una parte de la Iglesia española. Y le han asesinado esos 'progresistas', esos 'católicos pacifistas', que vienen colaborando con el marxismo, y también esos que hablan de 'acabar con la violencia venga de donde venga', pero mirando solamente hacia los que ellos califican de 'ultras'".

Yo mismo publiqué un artículo en *Fuerza Nueva* (número 365, de 5 de enero de 1974) que titulé: *El enemigo está dentro*, en el que recordaba unas palabras de Carrero Blanco en las Cortes, el 21 de diciembre de 1970:

"El comunismo no olvida su derrota de 1939 en nuestro suelo (y) los comunistas, como los bárbaros, necesitan traidores que les abran las puertas":

Merece la pena la definición que del almirante asesinado hizo don José Guerra Campos: "Era un hombre no sólo bueno sino permanentemente justo, paciente, modesto, recatado, eficacísimo... Fue conscientemente, según la palabra del apóstol Pablo, ministro de Dios para el bien del pueblo en la sociedad civil, y desde ahí quiso ser, en esta etapa larga y complicada de la vida de España, fiel servidor de la Iglesia". "Ha de saber, eminencia, decía Carrero Blanco a don Vicente Enrique y Tarancón, que para mí es más importante ser hijo de la Iglesia que vicepresidente del Gobierno".

Al cumplirse el primer aniversario del suceso, el editorial de *Fuerza Nueva*, de 21 de diciembre de 1974 (número 415), decía: "Al margen de nuestra indignación ante la impunidad conseguida de autores e inspiradores de tal magnicidio, comprobado cotidianamente como aquel crimen, que conmovió las conciencias honradas de los españoles, no consistió solamente en la eliminación de un insigne hombre público, de un dirigente leal a la gran causa nacional, sino que también representa el más claro exponente de que la desaparición del almirante no fue nueva y sangrienta anécdota en el devenir histórico de España, sino que supuso, en realidad, la eliminación correcta de un obstáculo hasta entonces insalvable, que se oponía al subversivo caminar del enemigo en su marcha artera en pos de la destrucción del Régimen y de la total eliminación del Estrado nacional (y) del Movimiento... En verdad, el enemigo de la Patria hizo plenamente diana".

Por su parte, Luis Fernández-Villamea, en el mismo número de la revista, escribió: "Carrero era efectivamente piedra en la que descansaba el porvenir de todo un Sistema. Por eso fueron a por él".

También, en el primer aniversario del asesinato, el arzobispo de Zaragoza, don Pedro Cantero, dijo en la Basílica del Pilar: "Luis Carrero Blanco cayó víctima del odio y de la violencia antihumana, antisocial y anticristiana"

El comité ejecutivo del Partido Comunista de España nos vinculó y asoció al Almirante y a mi, injuriándonos gravemente. En una convocatoria para conmemorar el 1º de Mayo, lanzada el 15 de abril de 1972, se decía: "Hoy, la guerra civil, la violencia, la subversión y el caos son abrazados por los Carrero Blancos y los Blas Piñar, que, no contentos con la guerra del 36 al 39, con los largos años de terror y de represión fascista, aún sueñan con un BAÑO DE SANGRE contra el pueblo.

"Son ellos quienes ordenan disparar sus metralletas a la policía contra las muchedumbres desarmadas; ellos quienes responden con balas a las exigencias de pan, cultura y libertad; ellos quienes intentan lanzar al Ejército contra el pueblo una vez más; ellos, quienes para proteger sus privilegios y difuminar su responsabilidad desearían comprometer y emporcar de nuevo en sus crímenes a la mayor cantidad de compatriotas posible. ¡España entera debe señalarles con el dedo acusador, denunciar sus turbios propósitos y hacerlos fracasar!".

(8). Fechada en Sevilla, el 1 de febrero de 1974, recibí de Carmen Carrero-Blanco una carta cuyo

texto es el siguiente:

" Excmo. Sr. Don Blas Piñar. Fuerza Nueva. Madrid.

"Estimado amigo: Aún sin conocerle personalmente quiero ponerle unas letras para que sepa cuánto le he agradecido su postura en todo lo referente a la muerte de mi padre, desde llevarle flores al socavón que hizo la bomba que le mató, a todos los artículos que han salido en su revista *Fuerza Nueva*, de la cual soy una entusiasta, por la valentía que contiene y las verdades que dice, pues hay que estar muy sordo para no darse cuenta que son puras y tristes realidades. Con todo agradecimiento y sincero entusiasmo queda suya afectísima. Carmen Carrero-Blanco de Barredo."

(9). Se ha dicho con acierto que el 20 de diciembre de 1973, al consumarse la que fue llamada *Operación Ogro*, se había cumplido el acuerdo entre una parte del franquismo oficial (y no, naturalmente, el franquismo sociológico), y el antifranquismo militante.

José Luis Alcocer escribía en *Índice*, el 15 de enero de 1974: "Hubo una especie de pacto tácito entre la oposición y quienes ejercían autoridad. Pacto que debe estimarse y agradecerse, (reflejado en) las palabras de Fernández-Miranda en las que no había una sola descalificación de la izquierda. La izquierda, como tal, no ha sido aludida ni descalificada públicamente en ninguna manifestación oficial del nuevo Gobierno".

(10).- El telegrama del General Iniesta rezaba así:

"Circular. Director General de la Guardia Civil a jefes de Zonas, Tercios, Comandancias Móviles y coronel Agrupación de Tráfico. Texto: De forma concreta, rotunda, personal y asumiendo toda la responsabilidad que me corresponde, ordeno a todas las fuerzas a mi mando que desde este momento y mientras no reciban orden en contrario, extremen al máximo la vigilancia en los puntos que a su criterio sean susceptibles de conflicto, aunque éstos se hallen situados en núcleos urbanos, en los que colaborarán estrechamente con las restantes fuerzas de orden público. Caso de existir choque o tener que realizar acción contra cualquier elemento subversivo o alterador del orden deberán actuar enérgicamente sin restringir ni en lo más mínimo el empleo de sus armas,. Urgentemente y por esta vía acúseme recibo".

Esa orden no llegó nunca a sus destinatarios. Saenz de Santamaría, ya general retirado, declaró a Ana R. Cañil en una entrevista que publicó *El Periódico*, de 26 de noviembre de 1995, que el radiograma le "*parecía gravísimo por lo que decidió retenerlo*". Son muchas las reflexiones que merece esta conducta, sobre todo si se piensa que la misma fue adoptada por un militar que se confiesa en esas declaraciones *contestatario* del franquismo y que "*había vivido toda su vida pensando que se había equivocado de bando en la guerra civil*".

(11). *La Estrella de Panamá*, de 19 de febrero de 1974, informaba así: "Lo cierto es que el general Manuel Diez Alegría y el coronel San Martín, jefe del servicio secreto, instalado en sus cuarteles de Presidencia, en la Castellana, mantuvieron informados a los líderes de la teórica oposición y soportaban las tensiones revanchistas de Blas Piñar, notario, editor de la revista de ultraderecha, o las órdenes de acción directa contra las manifestaciones de izquierda, del general Iniesta, jefe de la Guardia Civil":

El telegrama, con el que Iniesta revocaba su orden anterior, decía así:

"Recibidas órdenes concretas SE el ministro de la Gobernación, queda anulado en virtud de dicha orden mi radio número 80 del día de hoy. En tal sentido, los Jefes de Comandancias y demás unidades de la Guardia Civil deberán presentarse a los gobernadores civiles de cada provincia para recibir instrucciones y peticiones de necesidades a fin de lograr en todo momento la más estrecha cooperación entre todas las fuerzas responsables del orden público".

(12). La intervención del general Diez Alegría debió ser muy importante. A dicha intervención se alude por algunos medios informativos. Así, *Le Figaro*, de 15 de junio de 1974, bajo la firma de Jacques Guilleme-Brulon, dice: "Cuando el asesinato de Carrero Blanco su acción se revela decisiva para bloquear cualquier tentativa de toma de poder por la extrema derecha. Mejor aún, emprende conversaciones, a tra-

vés de mediadores, con Santiago Carrillo, y éste le da su palabra de que el Partido Comunista no explotará la situación para promover disturbios".

En *Mundo Internacional*, de 22 de junio de 1974, se puede leer: "El papel jugado por el jefe del Alto Estado Mayor en la mañana particularmente dramática del 20 de diciembre reveló a muchos que se trataba de una figura destinada a desempeñar un papel importante en el momento de producirse el hecho sucesorio."

En *Cambio 16*, de 30 de junio de 1974, José Oneto aseguraba que Diez Alegría fue "hombre clave del 20 de diciembre, en las horas que siguieron al asesinato del almirante Luis Carrero Blanco, por el control que tenía de la situación".

La agencia Logos difundió la siguiente noticia: "Vestidos con uniformes oficiales los cuatro autores del atentado contra el almirante Carrero Blanco cruzaron el mismo día del asesinato la frontera hispano-portuguesa, y desde el país cercano siguieron vía marítima hacia otro punto de la costa atlántica europea, según el informe redactado por un miembro de ETA, que publicó el número de marzo de *Revista de Revistas*, de México, y reproduce en parte *Fuerza Nueva* de esta semana".

En el citado informe se da como fecha en la que iniciaron los trabajos para la perforación de un túnel bajo el pavimento de Claudio Coello, el día 28 de noviembre. El túnel tenía 40 centímetros por lado. Fue agujereado por un comando de cuatro hombres, al ritmo de dos metros por día. La longitud total alcanzada fue de 14 metros; ocho, perpendiculares a la calzada y tres de cada lado de ángulo recto; en esta última sección, situada exactamente en medio de la calle, fueron colocadas tres cargas de dinamita de 15 kilos cada una, de las que salían sendos cordones que se unían en el sótano a otro que continuaba hasta la calle. La entrada del túnel fue cerrada con los sacos de tierra extraída en la excavación del túnel.

El cordón conectado con los otros tres, que salía a la calle por la ventana, fue colocado a la altura del primer balcón de la casa y a unos 50 metros hacia el cruce de las calles cercanas, donde se situaría un miembro del comando para hacer estallar la carga, aparentando ser un electricista". (Tomado de *La Gaceta del Norte*, de Bilbao, de 18 de mayo de 1974.)

Por su parte, *Revista de Revistas*, de México, en su número de marzo de 1974, publicó un informe redactado por un miembro de la ETA, en el que se exponen los detalles técnicos del atentado de 20 de diciembre de 1973.

(13). Jiménez Asenjo me hizo llegar una carta fechada el 2 de diciembre de 1973, redactada así: "Comprendo el esfuerzo moral que fue para ti el arriar la pancarta como yo pedía, en plan de amigo. Tenía detrás un grupo de personalidades de varios ministerios que me acosaban para que lo hiciera. Antes de que las cosas pudieran tomar peor cariz, me atreví a dar el paso que di. Muchas gracias. Tu condescendencia de ayer tarde me ha impresionado. Te lo digo y te lo agradezco".

(14). En mi artículo *Diez años después*, publicado en *Fuerza Nueva*, n° 855, del 10 al 24 de diciembre de 1983, entre otras cosas escribí: "Recuerdo aquella mañana, la del entierro del almirante Carrero Blanco. Una parte del cortejo fúnebre marchó hacia el lugar del siniestro, junto a la fachada trasera del templo de la Compañía de Jesús. Las ráfagas de la explosión habían dejado su huella macabra en la manipostería, y una especie de cráter abierto en el asfalto daba prueba verídica de la magnitud brutal del hecho. Por orden, al parecer, del general Diez Alegría, volaba y volvía a volar sobre los que allí nos concentrábamos un helicóptero. Se rezó y se habló a la orilla del cráter. Daba la impresión de que, con el ruido creciente del aparato volante, se pretendía dejar sin eficacia las oraciones y acallar las palabras de indignación por el crimen, y de homenaje postumo a las víctimas".

En el libro de Julen Aguirre *Operación Ogro. Cómo y por qué ejecutamos a Carrero Blanco* (Ediciones Mugalde. Ruedo Ibérico, París), se lee: "Después del entierro Blas Piñar y una serie de seguidores suyos se fueron al lugar de la acción, en el hoyo, y Blas Piñar soltó un discurso, que, por cierto, se puso un helicóptero encima y no se pudo oír."

Hubiera sido bueno que con aquel ardor, por simpatía, la carga, que todavía estaba allí, les hubiera estallado (a los manifestantes) y se hubieran ido todos al carajo". (Pág. 126).

En el lugar del magnicidio se colocó el 20 de diciembre de 1974 una placa, en la que se lee: "Aquí rindió su último servicio, con el sacrificio de su vida, víctima de un vil atentado, el almirante Luis Carrero Blanco, presidente del Gobierno español. El pueblo de Madrid dedica esta lápida para honrar su muerte heroica y perpetuar su memoria".

(15). *Servicio Especial. A las órdenes de Carrero Blanco (De Castellana alAaiun)*. Edit. Planeta. Barcelona 1983. pág. 246: "Como casi todos los políticos que tienen audiencia en las multitudes, Blas Piñar no carece de cierta disimulada vanidad. Y siente la necesidad de tomar contacto en público con las masas enfervorizadas. Durante la época en que estuve al frente del servicio abundaban quienes le combatían hasta con saña, pero no eran capaces de hacer lo que Blas Piñar hacía. No tenían poder de convocatoria. Pedían simplemente su cabeza o la clausura de la revista. Me viene a mi mente la antipatía que sentía hacia él Gutiérrez Mellado. Una noche me llamó por teléfono a mi casa. Quería hablar con urgencia conmigo. Nos citamos para el día siguiente. Lo que quería decirme el general era que le habían llegado noticias de que el almirante Carrero Blanco quería hacer ministro a Blas Piñar y que eso le causaba 'gran inquietud'. Desde fuera y desde dentro del poder, Gutiérrez Mellado, tan dado a 'fobias y filias', no se ha recatado de mostrar su animadversión a Blas Piñar.

"Antes y ahora, no se aceptan las críticas a los gobiernos o instituciones pasajeras. Aquí se es muy 'liberar hasta que se meten con uno.

"Para mí Blas Piñar, con sus virtudes y sus defectos, que los tiene, es una persona consecuente. Y como tal es digno de todo respeto, lo que le niegan los que quieren hacerse perdonar las prebendas de que gozaron -no así el líder de Fuerza Nueva- en el régimen de Franco".

Me supongo quiénes son los que hicieron cuanto estuvo en sus manos para impedir mi nombramiento. No tengo pruebas evidentes, por lo que estimo oportuno callar. Años antes se produjo idéntica maniobra, y con el mismo resultado. Antonio Iturmendi, ministro de Justicia, en su despacho oficial, me dijo, sonriente y afable, que iba a sustituirle: "Pronto ocuparás mi despacho". El mismo Iturmendi, en visita al Colegio Notarial de Albacete, afirmó ante un nutrido grupo de compañeros que yo sería el próximo ministro de Justicia. De ello me informó por escrito Juan Martínez Ortiz, notario de aquella ciudad, en carta de 3 de mayo de 1959, en la que me decía: "Acabo de llegar de Madrid y me entero por persona de mi mayor confianza y crédito que el ministro de Justicia, que ayer estuvo en ésta, le aseguró tu inmediato nombramiento para sustituirle en su vacante, por pasar Iturmendi a la Presidencia de las Cortes."

El entonces subsecretario de Justicia, Ricardo Oreja Elósegui, regresando juntos de Alcántara (Cáceres), a donde acudimos el 28 de abril de 1962, con ocasión del IV centenario de la muerte de San Pedro de Alcántara, me sugirió el nombre de la persona más indicada para la Subsecretaría. Por su parte, Ramón Fernández Pousa, director de la Hemeroteca Nacional, en carta del 1 de julio de 1961, me decía: "Ojalá que los informes en curso se conviertan pronto en noticia y la calle de San Bernardo le reserve toda clase de éxitos".

Recojo finalmente lo que cuenta, al respecto, Laureano López Rodó en sus *Memorias* (Edit. Plaza y Janés, 4ª ed. Junio 1990. Tomo I, pág. 532). Relata López Rodó un despacho de Carrero Blanco con el Jefe del Estado, y dice: "Carrero... le presentó la propuesta de un nuevo Gobierno (y) sugirió a Blas Piñar para ocupar el Ministerio de Justicia. 'Es un exaltado', respondió Franco; y apuntó el nombre de José Luis Zamanillo. 'Este es hugonote' (partidario de Carlos-Hugo de Borbón Parma), señaló Carrero Blanco y (éste) propuso a Antonio María de Oriol y Urquijo. A Franco le pareció bien".

Después, en el tomo II de sus *Memorias*, que subtítulo *Años decisivos* (pág.259), López Rodó, situándose en 1968, da cuenta de su entrevista con Carrero Blanco y de cómo éste en una cuartilla empezó a apuntar los nombres de los futuros ministros, proponiendo para Información y Turismo a Alfredo

Sánchez Bella o a Blas Piñar. "No me pareció del todo satisfactoria esa lista -contesta el autor-; algunos de los propuestos por Carrero Blanco no eran, a mi juicio, los más indicados". Por último, y con respecto al tema que nos ocupa, López Rodó recuerda que "el 29 de mayo de 1967, Federico Silva le propuso al almirante Carrero (una) combinación ministerial, (en la que figuraba) como ministro de Información y Turismo, Blas Piñar". (pág. 520)

(16). Es sumamente interesante la lectura de su libro *Impresiones de un ministro de Carrero Blanco*. Edit. Planeta. Barcelona 1974.

(17). Emilio Romero, en *Pueblo*, del día 22 de mayo de 1974, hacía referencia a mi discurso en los siguientes términos: "Blas Piñar fustigó con patetismo y arrogancia al clima liberal-aperturista de la situación. Estuvo reticente, cáustico, wagneriano y demoledor. El acto era la presentación de un libro del Capitán General de la Armada Luis Carrero Blanco, asesinado en el histórico día 20 de diciembre de 1973. Estaba allí dolorida y agradecida por el acto, su viuda Carmen Pichot. Había ex.ministros, y ni una sola representación de lo que podríamos llamar 'el mundo oficial.' Probablemente hubiera estado este mundo si el acto no se hubiera celebrado en *Fuerza Nueva* y su orador no hubiera sido Blas Piñar. Pero Blas Piñar es la heterodoxia de la ortodoxia. Y el caso es que dice, de vez en cuando, algunas verdades de a quilo, pero las arroja como granadas, o las mueve como huracanes".

Jesús Vasallo, en crónica publicada por varios periódicos, en términos más que elogiosos, dijo entre otras cosas: "Blas Piñar es como un caballo a galope, cuando le tocan la fibra de sus sentimientos. Ha lanzado su *Yo acuso*, con potencia y arrojo, con nitidez en el verbo, con fidelidad al recuerdo de Carrero. He aquí un hombre que se puede equivocar; pero de cuyas lealtades no cabe duda alguna.

"Asistimos a un acto de singular fervor. Toda la preocupación de un informador contestatario que coincidió junto a mí era saber cuántas personas había. Quería que se las contara yo; me negué. El trabajo le correspondía. Además, la contestación era fácil: las que cabían en dos salones, muchas de pie, otras en la calle y circuito cerrado de televisión.. Don Blas fue el lidiador clave de la terna. Puso banderillas con garbo dialéctico, muleteó a placer, con pases de todas las marcas y acabó su faena de una estocada en las agujas. Y entre el delirio general. No es posible recoger su intervención de hora y media en un total destape de imaginación y de palabras. Apenas unas notas sobre la mesa, dos fichas que tardó en encontrar y ni un solo sorbo de agua. No se dejó nada en el tintero.

"Su alocución se hizo látigo restallante, para lapidar a los pigmeos, a los traidores, a los falsarios.

"El público se enardecía y las ovaciones eran constantes, mezcladas con voces de aprobación. Gritos y no susurros. Siguió Piñar, valiente como nunca. Prefiero una religión sin sacerdotes, que unos sacerdotes sin religión. El orador brillaba en ese instante en la cumbre de su temperamento.

"Caridad, caridad, cuántos crímenes se cometen en tu nombre. Estaba haciendo encaje de bolillos con las ideas; pero con meridiana claridad en la forma. Era aquí ya un torrente, un ciclón, un iluminado. Tenso e incansable. Está para comérselo, apostilló alguien a mis espaldas.

"Las ideas de Carrero Blanco siguen vigentes. No son los suyos la ultraderecha, sino los españoles intransigentes con las pocas cosas que valen la pena. El que quiera que me siga. Fue algo electrizante. Las mujeres lloraban; los hombres, al conjuro y al calor de la elocuente garganta y de la sala, clamaban decididos '*¡Adelante!*'. Don Blas era un caudillo beligerante, para la guerra de la paz. Confieso que fue curioso ver cantar el aglutinante *Cara al Sol* brazo en alto a políticos y generales como, Laureano, Raimundo, Valdés, Elola, Valdeiglesias, García Ramal, Eduardo Ezquer y García Carrés, Oriol y Urquijo, García Rebull, Cano Portal y Ramírez de Cartagena; veteranos falangistas y jóvenes, muchos jóvenes.

"No sacaron a don Blas en hombros, porque tuvo que acompañar a la duquesa de Carrero, mientras que con los ojos húmedos firmaba los libros de su esposo".

(18). Lo que yo dije fue esto: "¡Qué a cuento vienen las palabras de Carrero Blanco, de 31 de octubre de 1946!: 'La URRS, que es el Estado más antidemocrático y más autoritario del mundo necesi-

ta democracia en los demás, y ella, que no practica ninguna libertad, quiere que los demás las tengan todas, pero las que impiden gobernar, las que fomentan las huelgas y las campañas canallescas de prensa"".

(19). No es fácil ser exhaustivo al tomar nota de los ataques de que fui objeto. Dos importantes diarios de Madrid, *Ya* y *ABC*, publicaron sendos editoriales. El de *Ya*, correspondiente al día 22 de mayo de 1.974, titulado *Incongruencias*, decía: "No queremos aceptar el calificativo de 'canallesca', que el notario don Blas Piñar ha regalado por su cuenta y riesgo a la prensa española, ni tomar en consideración sus palabras poniendo en duda la ortodoxia del espíritu del 12 de Febrero, del que parte la pragmática del actual gobierno".

ABC, del día siguiente, que reproducía el editorial de *Ya*, se sumaba a la ofensiva con otro titulado: "*Apertura e intransigencia*".

Entresaco algunos comentarios:

Pedro Calvo Hernando decía el 21 de mayo de 1974 en *Mundo Diario*, de Barcelona: "Y vamos con Blas Piñar. Los aplausos y los gritos de la concurrencia eran tanto más fuertes cuanto más descarnados eran los ataques del orador a todo y a todos los que no piensan exactamente igual que él mismo... Una gran parte del discurso es de todo irreproducible por razones de respeto a personas e instituciones".

L.R. en *La Región*, de Orense, del 24 de mayo de 1974, decía: "Era inevitable el eco alcanzado por las inflamadas y turbulentas palabras de Blas Piñar, utilizando el nombre del almirante Carrero Blanco para sus desahogos, al parecer incontenibles. Y es inevitable también que acusemos la sorpresa y el dolor que nos producen espectáculos de esta índole".

Lorenzo Contreras, en *El Correo Catalán*, de 23 de mayo de 1974, se expresaba así:

"La 'prensa canallesca, mercenaria y antinacional', de que hablaba Blas Piñar, en su mitin del día 20, se siente indignada ante los insultos que ha recibido... Los ataques del señor Piñar (están) fundamentalmente inspirados por el contacto informativo que un grupo de corresponsales españoles mantuvieron en París con Santiago Carrillo, secretario del Partido Comunista".

Emilio Salcedo, en *El Norte de Castilla*, de 22 de mayo de 1974, comentaba: "celebrar una memoria de la confusión a costa de un muerto no deja de ser un rito macabro al que, además, tristemente, lo que se está pidiendo son más muertos".

Pere Bonin, en *Mundo*, de 1 de junio de 1974, escribía: "Tomando por excusa la presentación de un libro titulado *De Juan de la Cosa*, en donde se recogen algunos escritos del asesinado almirante Carrero, el ilustre defensor de las reservas espirituales hispánicas montó un 'show' apocalíptico para lanzar cañonazos dialécticos contra el llamado espíritu del 12 de Febrero, conciliador y aperturista. El crisóstomo del integrismo, emborrachado con su propia labia, no escatimó calificativos hirientes, ni calumniosos, insinuaciones a la hora de desprestigiar a personas y cosas que se han pronunciado por la concordia del país. Así trató de 'canallesca la libertad' -restringida- de que goza la prensa... El acto alcanzó, según los cronistas, momentos de paroxismo y neurosis colectiva".

El semanario *Cambio 16*, de 3 de junio de 1974, se manifestaba así: "Blas Piñar quiere un general. Rodeado de jovencitos y jovencitas con camisa azul y falditas grises, el nuevo José Antonio Primo de Rivera -como llegó incomprensiblemente a decir uno de los telegramas leídos- atacó al Gobierno, a países con los que España mantiene relaciones diplomáticas normales, a la monarquía liberal, a los sacerdotes sin religión, a la Prensa y al espíritu del 12 de Febrero porque habla de fidelidad al futuro y esto -dijo- es algo taumatúrgico y mágico".

Jaime Capmany y Díaz de Revenga, en *Gaceta Ilustrada*, de 16 de junio de 1974, enfoca el tema así: "De cuando en cuando don Blas Piñar asoma la cabeza por una tronera del bunker y arma la marimón. En este país el destino de don Blas Piñar parece ser oponerse a todo lo irremediable, a todo lo irreversible. Don Blas Piñar es como un pintoresco lujo de la evolución de los tiempos. Tenemos a don Blas Piñar como quien tiene una armadura medieval en el cuarto de estar de un apartamento en Torremolinos...

Don Blas Piñar se ha constituido en el gran inquisidor del Reino y en el más intransigente depositario de las ortodoxias políticas. Es el ilustre y terco notario de una catástrofe que nunca llega, don Blas Pelayo Piñar Torquemada".

El ataque más incisivo fue, sin duda, el de J.P. en el *Diario de Barcelona*, de 28 de mayo de 1974. He aquí parte del texto: "Preferimos seguir en el error y en la heterodoxia que en 'su verdad'. Han pasado los tiempos en que los misioneros iban a redimir almas paganas, bautizando a mansalva. La nuestra ya no es una época de inquisidores dispuestos a reavivar las ilamas de la santa depuración... Deje que nos hundamos en el lodo del error... Bienvenida la catástrofe en la que dice usted que nos estamos sumergiendo".

Augusto Assía, en *La Vanguardia*, de 6 de junio de 1974, escribió -tratando de apagar el fuego- lo siguiente: "¿Va ahora la prensa, ella misma, a declararse anatema y tabú? La convocatoria de las Asociaciones así como el intento de enfrentar a don Blas Piñar con toda la profesión, ¿no da la sensación de que podamos correr el riesgo de caer en una desorbitación de las cosas y de mezclar los intereses, la moral y el honor profesionales, allí donde todo lo que fundamentalmente existe es un asunto de opinión, si usted quiere, una opinión absurda, disparatada y hasta injuriosa, pero opinión?".

Argos, en *ABC*, escribió el 28 de mayo de 1974: "El discurso de Blas Piñar ha colmado mi todavía amplia capacidad para el asombro al hacer una acusación 'dando fe' de la libertad canallesca de la Prensa".

A esta imputación contesté con carta publicada a dicho diario el 1 de junio, en los siguientes términos: "Con la firma de *Argos* publicó *ABC* el día 28 de mayo un breve artículo titulado *Sorpresas a la vuelta de un viaje*, en el que entre otras cosas dice: 'El discurso de don Blas Piñar ha colmado mi todavía amplia capacidad para el asombro al hacer una acusación 'dando fe' de la libertad canallesca de la prensa'.

"Estimo de muy mal gusto, aun cuando utilice las comillas el señor *Argos*, mezclar dación de fe, que corresponde a la función profesional que desempeño, tanto con su capacidad de asombro, cuya amplitud, naturalmente, yo no puedo conocer por tratarse de algo personalísimo, como con la libertad canallesca de la Prensa.

"A este respecto quiero significar a *Argos*, que en mi discurso de 20 de mayo de 1974 que publica el número de *Fuerza Nueva* de esta semana, hice continuada alusión a las opiniones del presidente asesinado, sobre diversos temas. Muchas de estas opiniones aparecen en los trabajos de don Luis Carrero Blanco, que se reproducen en el libro *Juan de la Cosa*, presentado en dicha ocasión en nuestro domicilio social.

"Entre tales opiniones -que yo comparto-, hice referencia a la que el presidente expuso el día 31 de octubre de 1946 (pág. 191 del citado libro): 'La URSS, que es el estado más antidemocrático y más autoritario del mundo, necesita democracia en los demás, y ella, que no practica ninguna libertad, quiere que los demás las tengan todas; pero democracia y libertades de las buenas; de las que impiden gobernar; de las que fomentan las huelgas y las campañas canallescas de la Prensa, y hacen escarnio de la autoridad y preparan el clima de la algarada y de la revuelta. ¡Vengan libertades y derechos del hombre, hasta que, por las buenas o por las malas, triunfen los comunistas!. Después, se acabó'.

"Quiero también significar a *Argos* que esta cita del presidente 'mártir de la lealtad, como ha sido calificado con justicia, la traje a colación en mi discurso después de recordar las declaraciones de Santiago Carrillo, en las que, con el propósito de acabar con el Régimen, ha pedido las llamadas 'libertades democráticas'.

"Gracias anticipadas por la publicación de esta carta y un abrazo".

La junta directiva de la Asociación de la Prensa acordó, el 3 de junio de 1974, lo siguiente: "Proponer al Consejo Directivo de la Federación Nacional de Asociaciones de la Prensa de España, que

en nombre de toda la profesión periodística española haga una declaración pública y rotunda de repudiar y contestar a los ataques periodísticos realizados por don Blas Piñar contra la profesión periodística y la Prensa. Que el Consejo Directivo estudie la viabilidad, con carácter urgente, de traducir esa defensa de la libertad de información y de la dignidad profesional en la presentación de una querrela por supuestas injurias, contra don Blas Piñar".

A esta petición de acciones judiciales de la Asociación de la Prensa de Madrid se adhirieron otras Asociaciones de la Prensa y periodistas, que yo recuerde, de Barcelona, Zaragoza, La Coruña, Vigo, Gijón, Ciudad Real y San Sebastián.

Se ratificaron en su información denunciadora los periodistas Pedro Calvo Hernando, Julián Certello, Lorenzo Contreras, Bernardo Díaz Nosty, José Antonio Flaquer, José María Latorre, Ramón Pi y Federico Ysart. Esta ratificación fue ampliamente difundida. Sin embargo, José Antonio Flaquer, en carta que me dirigí con fecha 8 de octubre de 1976 me decía: "Puedes tener la seguridad de que pusieron mi nombre sin consultarme previamente. Yo protesté, como es lógico. Que sepas que estoy absolutamente identificado con vuestra obra y vuestro espíritu".

El requerimiento que hice por acta notarial que autorizó mi compañero Carlos Arauz de Robles, mediante acta nº 670, de 4 de julio de 1974, tuvo contestación aceptable de la Asociación de la Prensa, que presidía Lucio del Alamo Urrutia.

(20). El 20 de diciembre de 1985, décimosegundo aniversario del magnicidio, convocamos para una Misa por el eterno descanso del Almirante en la iglesia de la Concepción. Ofició nuestro capellán, don Elias Alonso y presidió Angelines Carrero-Blanco.

La Misa que se celebró en la Sede de *Fuerza Nueva*, con ocasión del primer aniversario del magnicidio, contó con la asistencia de Angelines Carrero-Blanco y de su hija política María Victoria Martínez Capellar. Fue oficiada por el obispo don Amadeo González Ferreiro, que en su homilía dijo: "Con don Luis Carrero Blanco también se quiso asesinar a la España católica. Por eso, las 'fuerzas ocultas' se lanzaron contra él y acabaron con su vida".

Por su parte, la Delegación de *Fuerza Nueva* en Barcelona convocó una Misa por el eterno descanso de don Luis y de los dos policías que le acompañaban, en la parroquia mayor de Santa Ana, el 20 de diciembre de 1974.

Los guineanos residentes en España cursaron una circular, con el siguiente texto: "El excelentísimo señor don Luis Carrero Blanco, que tanto trabajó por el engrandecimiento y prosperidad de Guinea, murió vilmente asesinado el 20 de diciembre de 1973. R.I.P Los guineanos residentes en España suplican una oración por el alma de este gran español y le invitan a asistir a la Misa que en sufragio del mismo se celebrará el día 7 de enero de 1974, a las 10 de la mañana, en la cripta del santuario del Corazón de María, calle Ferraz, 76, esquina a Marqués de Urquijo, de esta capital".

En Santoña (Santander), con motivo de un nuevo aniversario, se celebró en 1979 otro acto recordatorio de la muerte del almirante. Se colocó una corona de laurel en el monumento, hubo una Misa rezada, y a continuación una asamblea en el Casino. Hablaron los vocales de la Junta Local de Fuerza Nueva, Juan Villanas y Alberto Crespo, y en nombre de la directiva nacional del partido Pedro González-Bueno.

(21). Fueron éstas sus últimas palabras, luego de agradecer la invitación de *Fuerza Nueva*. "No va a ser fácil decir todo lo que siento pero lo voy a intentar. Carrero fue vilmente asesinado, pero tuvo la muerte de los elegidos, porque el martirio es la muerte que el mismo Dios eligió para su Hijo".

(22). Es copiosa la bibliografía sobre el almirante. Conviene destacar el libro, con información unilateral y en parte inexacta, de Javier Tusell: *Carrero. La eminencia gris del Régimen de Franco* (Ediciones Temas de hoy S.A. Madrid, 1993), así como el trabajo publicado en *La Nación* por Eduardo Palomar Baró de 26 de enero a 1 de febrero de 1994, y la entrevista que me hizo el historiador Francisco Torres, publicada por dicho semanario, en su nº 23, de febrero a 1 de marzo de 1994.

CAPÍTULO 8

LAS ASOCIACIONES POLÍTICAS

El proceso de liquidación del Régimen del 18 de julio podía detectarse a través de varios síntomas; uno de ellos fue el de las Asociaciones Políticas.

Antes de que en la época del Gobierno Arias se aprobase la ley reguladora de las mismas, se comenzó a hablar del tema. No sé si el mismo traía causa de la distinción doctrinal que se puso de moda entre el Movimiento-organización y el Movimiento-comunión. Yo, por ejemplo, que no formaba parte de aquél, me consideraba totalmente identificado con éste. Que las cosas eran así lo puso de relieve que el jefe del Movimiento, es decir, Francisco Franco, me hiciera el honor de nombrarme consejero nacional del mismo.

Hacía tiempo que el médico del Caudillo, Vicente Gil, ese caballero insoportable y lealísimo, deseaba que José Antonio Girón y yo hablásemos y fuésemos amigos. Era evidente para mí el distanciamiento y las reservas de aquél hacia nosotros. Y no creo -así me he expresado siempre-, que por prejuicios innatos sino por los correveidiles, que son inevitables. Cenamos juntos Girón, Vicente Gil y yo. No se despejaron del todo los recelos, pero la frialdad se rompió. Más tarde se disiparían por completo, como hago constar en otra parte de este libro. En el curso de la cena Girón nos dijo que iba a dar una conferencia en Valladolid y que pensaba lanzar la idea de las Asociaciones políticas en el marco ideológico del Movimiento. Dirigiéndose a mí, recuerdo que me dijo: "Habla siempre de la unidad de España".

En otra ocasión, Alejandro Rodríguez de Valcárcel, vicesecretario general del Movimiento, nos citó a Angel Ortuño y a mí. Fuimos a su despacho. Nos habló de la conveniencia de constituir las Asociaciones y nos propuso tres: una, *Falange Española*, que tendría una configuración de izquierda; la *Comunión*

Tradicionalista, que sería algo así como la derecha, y *Fuerza Nueva*, que adoptaría una posición de centro. Le dimos las gracias por la deferencia y por la consideración que nuestro grupo merecía en aquella Casa, pero le dijimos que la idea nos parecía descabellada y que no podíamos sumarnos a ella.

La idea, sin embargo, comenzó a gestarse en 1969, al aprobar el Consejo nacional, el 3 de julio de aquel año, un proyecto de Estatuto de Asociaciones, propuesto por el ministro secretario general del Movimiento José Solís; pero Franco no lo firmó. Hubo otro proyecto en la época de Torcuato Fernández Miranda, que fue archivado.

Pero con la puesta en marcha de la incipiente reforma política, que auspició, con altibajos, el presidente del Gobierno Carlos Arias, otro documento, relacionado con las Asociaciones Políticas llegó al Consejo Nacional del Movimiento.

Correspondió su examen y estudio a la Sección I^a, denominada *Principios fundamentales del Movimiento y desarrollo político*. Se trataba, como lo definió el vicesecretario general, Ortí Bordás, de un "documento marco", o de trabajo, que serviría de base para un texto legal. El debate sobre dicho documento iba a tener lugar en el Pleno del día 22 de julio de 1974. Habían pedido la palabra, para intervenir en dicho debate, diecinueve consejeros nacionales. La víspera de ese debate me llamó por teléfono el teniente general Alfonso Pérez Viñeta, uno de los consejeros nacionales de libre elección, al que me unía una amistad entrañable. Me pidió que asistiera y que votara que no. Estaba en juego la vitalidad del 18 de Julio. Le repliqué que compartía su opinión y que votaría negativamente.

Pero no hubo debate sobre el documento marco, *Desarrollo político desde la base constitucional de las leyes fundamentales del Reino*. Se invocó, para suprimirlo, la enfermedad del Caudillo, internado en el sanatorio que llevaba su nombre, y el mantenimiento de la unidad de la Cámara.

Presidía, en su calidad de vicepresidente del Consejo, el ministro secretario general del Movimiento José Utrera Molina, que pronunció un discurso en el que hizo un análisis de la situación política. Afirmó que estábamos "empeñados en un desarrollo político progresivo". Habló también Ortí Bordás, para el que "la apertura no podía ser otra cosa que un proceso en el que culminen los ideales germinadores del 18 de Julio". Explicadas las razones por las cuales no harían uso de la palabra los consejeros que lo habían solicitado, se dijo que los que estuviesen de acuerdo con el Documento debían permanecer sentados, mientras que los

que estuviesen en contra, se pusieran en pie. En pie me puse yo solo. Miré a Pérez Viñeta. Enrojeció. ¿Qué había ocurrido para que así hubiera cambiado de criterio?.

Supe por la prensa -y no porque alguien me lo diese a conocer, ni antes ni después del Pleno- que hubo una reunión previa, convocada y presidida por el secretario del Consejo Nacional y consejero por Granada, Baldomero Palomares, en la que se acordó suprimir el debate, renunciando a sus intervenciones los que lo habían solicitado. Ello explica que Julio García Ibañez, consejero por Segovia, que, como cuenta Joaquín Aguirre Bellver, en *Pueblo* (23 de julio de 1974), iba decidido a votar "no", votara, luego, que "sí". Debieron darle cuenta del acuerdo, al que -a regañadientes, sin duda- se sumó. Algo parecido puede explicar el voto afirmativo, permaneciendo sentado, del teniente general Alfonso Pérez Viñeta.

Pedro Rodríguez hizo una verdadera fotografía de la votación: " los más veteranos, persistentes y tradicionales *no partidarios*, enmudecieron. Sólo resonó un *no* absolutamente claro y firme. Como un Quijote entre los molinos Blas Piñar alcanzaba la diplomatura de coherencias y fidelidad personal a sus ideas. Al mediodía, de pie, en el salón de sesiones, parecía eso: una *caña creyente*".

Debió impresionar mi actitud. Joaquín Aguirre Bellver, en el número de *Pueblo* antes citado, escribía: "sólo el señor Piñar se negó a rendir su *no*", llamándome "*e/ votante solitario* " y hablando del "*voto tenso brotando del silencio de la sala* " y "*del dramático voto de la soledad!*".

En el diario *Ya*, del mismo día 23 de julio, A.M.G.M. (el cronista parlamentario González Muñiz) daba cuenta de la sesión escribiendo: "Desde la tribuna de la prensa...contemplamos a los señores consejeros nacionales. Fijamos nuestra atención en uno solo, el que va a poner, como excepción de la colectividad política allí reunida, el único voto en contra del documento base. Hemos aludido a don Blas Piñar".

Josep Meliá, en *ABC*, del día del 13 de agosto, aún reconociendo su falta de coincidencia política conmigo, no vaciló en decir: "Solo Blas Piñar se (ha) atrevido a votar en conciencia. Es un acto de sinceridad que la objetividad y la transparencia política española debiera agradecer y becar".

En *Mundo*, el día 3 de agosto, Pere Bonin, especificando, aunque "no comulgo con sus ideas debo felicitar al consejero don Blas Piñar, por no haberse comportado como títere de los sentimientos y ha obrado en conciencia con su

criterio. El país, en estos delicados momentos, necesita políticos consecuentes consigo mismos y con lo que creen representar. La adhesión emocionada a Franco no excusa el cumplimiento del deber".

El diario de Palma de Mallorca *Última Hora*, de 12 de agosto, publicaba un trabajo de M. Rivas, del que transcribo estas líneas orientadoras, que expliquen mi voto negativo: "una de las salidas concretas de un sistema político es la de los partidos que ahora están proscritos de nuestra legislación. Desde esta perspectiva, el intento de dar forma a Asociaciones Políticas con participación electoral está muy claro para nosotros hacia dónde se dirige. Y desde esa misma perspectiva, el voto en contra de don Blas Piñar está perfectamente justificado".

El editorial de *Nueva Rioja*, de Logroño, de 24 de julio, daba cuenta de la sesión del Pleno e informaba: "Blas Piñar votó no en el más puro y honesto ejercicio de su derecho y sin que nadie, naturalmente, se opusiera a esta manifestación de su libertad de conciencia y de elección".

Me permito, por último, recoger lo que Antonio Muñoz-Falero decía en *La Voz de Alicante*, del día 18 de agosto: "El señor Piñar, consecuente con sus convicciones políticas y al margen de todo desviacionismo, ha emitido su voto en solitario reiterando su negativa ante el Pleno del Consejo Nacional al proyectado asociacionismo político".

Agradezco a José Utrera Molina que haya justificado mi voto negativo como resultado de una conducta "digna y limpia", afirmando: "Blas Piñar, llevado, sin duda, de su buena fe mantuvo una posición, que yo respeté, de absoluta desconfianza en los proyectos innovadores en marcha, negándose a admitir la posibilidad de que sin duda el tiempo exigía una modernización en la estructura y en la acción operativa del Movimiento". (*Sin cambiar de bandera*. Ed. Planeta. Barcelona. 1989, páginas 96 y 201).

Sólo quiero añadir que la víspera del famoso Pleno fui convocado por José Utrera Molina. Acudí a la Secretaría General del Movimiento. El ministro me preguntó cómo pensaba votar. Le dije que de modo negativo. "¿Pasarás luego a la clandestinidad?". "Eso -le repliqué- lo decidiremos más tarde". Nunca he llegado a entender el alcance de aquella pregunta, que me dejó perplejo, pues siempre he tenido y tengo a José Utrera por un español de primera línea y por un joseantoniano auténtico.

No quiero ocultar que la conversación fue desviada hacia un tema inquietante, como el de la invocación de las Fuerza Armadas como garantía de la con-

tinuidad. Le dije a Utrera, como ya había tenido oportunidad de indicarle al ministro de Educación, Cruz Martínez Esteruelas, que los Ejércitos, como colectividad organizada, debían tener una cabeza aglutinante, y que Francisco Franco, el Caudillo victorioso de la guerra y constructor del Estado nacional era, sin duda, esa cabeza. El día que faltara, los Ejércitos, sin cabeza, no podrían cumplir con la sagrada misión que tenían encomendada. Creo sinceramente que no me equivoqué.

Hubo otra sesión, posterior, del pleno del Consejo Nacional para debatir sobre el tema concreto Estatuto Jurídico de Derecho de Asociación Política, al que había presentado unas sugerencias el día 9, en un escrito registrado con el número 5427. Las sugerencias fueron éstas:

"Blas Piñar López, consejero nacional del Movimiento, hace a la Comisión Mixta que ha estudiado el "Anteproyecto de Bases sobre los criterios políticos del *Estatuto Jurídico de Derecho de Asociación Política*", las siguientes

"SUGERENCIAS :

1ª. No entiendo la razón por la cual, admitida la Asociación política como organización complementaria a fin de animar todo el orden representativo, que ha de tener carácter orgánico (artículo 3 del Anteproyecto y Principio VIII del Movimiento) se las exceptúa de esa función animadora cuando se trata de las entidades sindicales y profesionales (artículo 4 del Anteproyecto).

"2ª. Sin duda, para salvar el posible contrafuero, se incluye en el Anteproyecto el artículo 3, que concuerda con el punto VIII del Movimiento.

"Ahora bien, si la Asociación política tiene un programa de Gobierno, e incide en el proceso electoral -para el que ha de prepararse-, mediante la presentación de candidatos fieles a dicho programa, la movilización de sus socios y la captación del censo de votantes, "de facto", la Asociación política no sólo incide en el cauce representativo orgánico, sino que lo desvirtúa y sustituye.

3ª. Si, como se afirma, las Asociaciones que ahora se regulan son una respuesta al anhelo popular de constituir las, no entiendo las razones por las cuales el Movimiento ha de contribuir a la financiación de las mismas (artículo 22). Quienes las deseen y las integren deben mantenerlas. Obligar a todos los españoles a contribuir a esa financiación a través del impuesto, me parece injusto. Si se alega que de este modo se evitará que acudan a medios de financiación inconfesables, se está denunciando *a priori* un vicio del sistema. Si esos medios de

financiación inconfesables se llegaran a descubrir, la Asociación debe ser sancionada."

Tuvo lugar la sesión el día 16 de diciembre de 1974.

El mismo día 16 de diciembre de 1974, *Fuerza Nueva* ofrecía una cena homenaje a Felipe Ximénez de Sandoval. El motivo: la nueva edición de su obra *José Antonio. Biografía apasionada*, que había publicado nuestra editorial. Se hacía tarde. A las diez de la noche abandoné la Sala. Tenía que presidir y hablar en el homenaje, en el que también hicieron uso de la palabra José Luis Zamanillo (tradicionalista) y Roberto Reyes (falangista). La votación fue mayoritariamente favorable: 95 votos. Hubo tres abstenciones, las de Marcelino Oreja Aguirre, Tomás Garicano Goñi y Santiago Cruylles de Peratallada. Doce consejeros estaban ausentes, entre ellos Aznar, Girón, Solís y Pardo Canalís.

José Utrera Molina, en la página 205 de su libro ya citado, aludió a la famosa sesión en los siguientes términos.: "Eran las 10,30 de la noche cuando se procedió a la votación del proyecto. El resultado fue de 95 votos favorables y tres abstenciones, a las que había que añadir virtualmente la de Blas Piñar que, pese a su oposición al proyecto, no quiso intervenir en el debate y se ausentó de la sala poco antes de iniciarse el escrutinio".

La verdad es que yo hubiera querido intervenir en el debate, y que me ausenté por el motivo señalado, y que mi postura seguía siendo negativa con respecto a las Asociaciones políticas. De alguna forma recogieron esta postura algunos medios de comunicación, como *Pueblo*, del día 17, en el que Fernando Onega decía: "Don Blas Piñar ni votó que no, ni voto que sí, sino todo lo contrario, como diría un castizo. Don Blas Piñar optó por la elocuencia de la espantá", o *Ya*, que ese mismo día, con la firma de A.M.G.M., afirmaba: "El señor Piñar ni votará sí, ni votará no, ni se abstendrá. Presente en la sesión, a la hora de votar, abandonó la sala". Jesús Vasallo, en *Sevilla*, del día 14, debió intuir lo sucedido. Escribía así: "Blas Piñar estará en contra, y no hablará. Se reserva para la cena de ese mismo día, en honor de Ximénez de Sandoval por el renovado éxito de su biografía de José Antonio, cuya convocatoria hemos firmado ochenta amigos."

Es curioso que un hombre tan inteligente como Jesús Fueyo manifestase que esta ley era "la culminación de la obra de Franco y el inicio de un destino brillante para nuestra patria". Por su parte, el consejero nacional por Badajoz, Sánchez de León -luego ministro de la monarquía parlamentaria-, dijo que

"ahora era el momento de proclamar que la izquierda moderna de nuestra comunidad nacional puede tener instalación honorable en el Sistema".

El Decreto Ley de 21 de diciembre de 1974, publicado en el Boletín Oficial del Estado del día 23 -fecha de su entrada en vigor-, promulgó el *Estatuto Jurídico del Derecho de Asociación Política*, cuyo preámbulo no tiene desperdicio. Este decreto fue derogado por la ley de 14 de junio de 1976, publicada dos días después en el Boletín Oficial del Estado. En ella se dictan las "Normas reguladoras de las Asociaciones Políticas", en realidad partidos políticos, que, con verdadero sarcasmo de los legisladores habrían de conformar "su actuación a las Leyes Fundamentales del Reino" (art. 1 n° 3). La ley fue aprobada en las Cortes -que eran todavía las franquistas- del día 9 de junio. Votaron a favor del *sí*, 338 procuradores y del *no*, 91. Hubo 24 abstenciones.

El fracaso de la ley de Asociaciones fue evidente, como todo lo que es fruto de una concesión estrecha y mezquina, de una falta de fe en los postulados ideológicos del Movimiento y del temor a desmontarlo todo y sustituirlo por un sistema liberal de partidos políticos, con inclusión del comunista. Se constituyeron varias Asociaciones, que no tuvieron ni arraigo ni fuerza. Que yo recuerde adquirieron personalidad jurídica la Proverista, Unión del pueblo español, Asociación Nacional para el Estudio de los Problemas Actuales, Reforma Social Española, Frente Nacional Español y Unión Nacional Española. También se lanzó la idea de Legitimidad Española, que no llegó a cuajar. Fueron rechazadas dos: Alianza Popular de Izquierda y Asociación Democrática y de Paz Social. Alguna de las Asociaciones constituidas se disolvió pronto, luego de una reunión poco grata que terminó con incidentes callejeros. Nosotros nos negamos a formarlas. Sabíamos que eran inviables y equivocadas. Joaquín Ruiz Giménez y Raúl Morodo calificaron el Estatuto de inmovilista. Ignacio Camuñas manifestó: "O entramos todos o que no entre nadie. No soy socialista, pero me gustaría competir políticamente con comunistas y socialistas."

Quien desde una posición francamente aperturista se manifestó con absoluta claridad fue el procurador en Cortes Eduardo Tarragona, quien en una conferencia en la sede de CPED, el día de San Jorge del año 1974, dijo, según recogía *La Vanguardia Española*, de Barcelona, el día 25 de abril: "Dejémonos de músicas celestiales y aceptemos los partidos políticos".

Mi **POSICIÓN**

Para dar a conocer con absoluta claridad mi posición y, lógicamente, la de *Fuerza Nueva*, me parece que debo reproducir los cuatro artículos que publiqué en la revista, los días 10,17,24 y 31 de agosto de 1974, bajo la rúbrica de *Movimiento y Asociaciones*. Decían así:

"El debatido y controvertido tema del asociacionismo político, a partir del último pleno del Consejo Nacional, ha entrado en una fase nueva. La Cámara de las ideas aprobó el "documento marco", como le calificó atinadamente el señor Ortí Bordás, que aspiraba a legalizarlas. El hecho de que hubiera un solo voto en contra no impedirá lógicamente, en un sistema ya aceptado de decisión por mayoría -y en este caso con mayoría tan abrumadora-, que prospere el Estatuto asociativo del Movimiento.

"Una cosa quiero significar de entrada por lo que a ese voto -el mío- se refiere: no obedecí, al formularlo de pie, según se requirió, a mandato imperativo alguno, salvo el de mi propia conciencia y el de mis convicciones políticas, reiteradamente dadas a conocer dentro y fuera del Consejo Nacional. Nadie, por consiguiente, se permitió aconsejarme e insinuarme algo que con dicho voto tuviera relación y, por supuesto, personalmente, no se me invocaron las difíciles circunstancias del momento histórico, para que me pronunciara en el sentido de la abrumadora mayoría.

"Esta manifestación me parece obligada, tanto para esclarecer la absoluta independencia y libertad de mi voto, como la dignidad personal -que respeto, aunque no comparta sus puntos de vista- de quienes con más rango político que yo, o a nivel idéntico al mío, fueron artífices, defensores y aceptantes del "documento marco".

"Las razones de mi negativa son varias, y aunque sin propósito exhaustivo, conviene que las repasemos.

"En primer lugar, para entendimiento de todos, nacionales y extranjeros, quede sentado que el Régimen político español no ha vetado la asociación política. Una prueba evidente está en que en el esquema organizativo de la Secretaría General del Movimiento figura, y además trabaja, una Delegación Nacional de Asociaciones, de la que dependen las Delegaciones Provinciales de idéntica denominación.

"Son muchas -y sería curioso que se publicase una relación de las mismas- las asociaciones reconocidas, y no creadas, por dichas Delegaciones; como son

muchas las entidades de significación política amparadas por la Ley general y debidamente inscritas en el Registro correspondiente, aparte de las sociedades de carácter mercantil que respaldan publicaciones periódicas y no periódicas cuyas tesis políticas -no siempre ortodoxas a nuestro modo de ver- de sobra conocemos.

"Lo que el Régimen político español ha vetado constitucionalmente, por fidelidad a la doctrina que le inspiró -la de la Falange y la de la Comunión Tradicionalista-, es un tipo de asociación política: el partido. Traer a colación los textos en que no sólo se vetan sino que se condenan como nefastos los partidos políticos, es tarea fácil, de la que me dispense ante mis lectores.

"Todo el problema está en saber si el tipo de asociación política a que el "documento marco" da vía libre es o no un partido político, de tal forma, que, si no es partido político, mi voto fue incomprensible, y si realmente se trata de un partido político, la decisión adoptada de carácter positivo es anticonstitucional.

"Es evidente, a mi juicio, que las asociaciones que se propugnan no pueden configurarse como cualquiera de las que hoy existen y funcionan, ya que si así fuera no se habría promovido la polémica, ya larga, sobre las mismas.

"Por otro lado, también resulta evidente que si tal polémica viene de años atrás, ha provocado crisis parciales en la Secretaría General del Movimiento, ha dado origen a votaciones contradictorias en la Cámara, ha producido vacilaciones en la alturas en el momento de aprobar y promulgar lo acordado, no se trata, ciertamente, de una cuestión baladí, cuyo entresijo y trascendencia se comprenden de inmediato.

"¿Cuáles son las características del tipo de asociación que trata de promoverse? A mi modo de ver, aquellas que, diferenciándolas del tipo genérico de las asociaciones ya constituidas y de otras similares que pudieran constituirse, las acercan y las identifican con los partidos políticos. Tales características son: la base electoral y la presentación de candidatos; en suma, su utilización como cauce de representatividad política. ¿Y no es esto un partido político?.

"Ahora bien, la coexistencia del Movimiento con asociaciones políticas (género) de base electoral y con presentación de candidatos (especie), aparte de ser, a mi juicio, anticonstitucional, es inviable.

"Y es inviable porque pretende instalar un sistema híbrido -ya iniciado- de democracia orgánica e inorgánica, haciendo coincidir los cauces naturales de participación y de representación política -familia, municipio, sindicato y corpo-

raciones profesionales- con el cauce artificioso de los partidos y del sufragio universal. Un sistema de este género, intrínsecamente contradictorio, acabará eliminando uno de sus ingredientes, y es lógico que, tal y como las cosas van orientadas, el último acabe con el primero, sobre todo cuando el primero, por circunstancias que hemos apuntado en varias ocasiones, no ha funcionado, por interposiciones no plausibles, con la "naturalidad" que debiera.

"Pero la coexistencia del Movimiento con las Asociaciones políticas (género) de base electoral y con presentación de candidatos (especie) es, además, inviable porque ambas son de hecho incompatibles, salvo que el Movimiento se desnaturalice y deje de ser, por sí y en sí mismo, una fuerza política para transformarse en una especie de Junta coordinadora de asociaciones, comité paritario de intereses contrapuestos y tribunal de arbitraje de discusiones y querellas entre las asociaciones federadas.

"Las asociaciones políticas, tal y como desean configurarse al amparo del documento que fue aprobado por abrumadora mayoría en el Pleno del Consejo Nacional del pasado 22 de julio, no serán otra cosa que partidos políticos. Lo prueba sólo el hecho de proponerse la formación de una clientela electoral y de presentar candidatos a las contiendas de dicha índole, sino también, como ya se ha dicho públicamente, la elaboración de programas de gobierno.

"Más aún; en el ambiente está, y de formas y en lugares bien distintos se apunta, que dentro o fuera de los límites que señala el "documento marco" cabe, en el orden constitucional -según se interpreta por algunos-, la fundación de asociaciones que, fieles al Movimiento-comunión, no quieran sujetarse a la supuesta disciplina del Movimiento-organización.

"Y esta orientación, si prospera, no será otra cosa que un primer paso, pues ya se propugna, en nombre de la libertad asociativa, que se legalice la existencia de asociaciones políticas del tipo apuntado, definidas como ajenas y aún contrarias al Movimiento-comunión y, por tanto, a los Principios que lo animan, los cuales deben revisarse o derogarse.

"Todo consiste -se insinúa- en empezar por lo menos para conseguir lo más. Frente a los "audaces", que todo lo quisieran de golpe y de un solo empujón, los "prudentes", que aspiran a lo mismo, demandan un poco de paciencia: comencemos la rosca, que después seguiremos avanzando.

"Si ello prospera, podrá afirmarse con razón que tenemos la democracia; no en el horizonte, sino inmediata; pero entiéndase bien: la democracia inorgá-

nica, conseguida desde dentro a través de un expediente de acomodación y transformación del Sistema, que ponga en tela de juicio, primero, y niegue, más tarde, su identidad. El proceso autodemolitivo podrá llamarse -sin perjuicio de otras calificaciones de tipo moral- como de inversión, reversión y retroceso políticos.

"A poco que se piense y reflexione, sin dejarse llevar por la corriente impuesta, se presume que, al amparo del Estatuto asociativo del Movimiento, y aún en el caso de su interpretación y aplicación más rígida -asociaciones políticas de base, candidatos y programa, dentro del Movimiento-organización-, cabrán, por ejemplo, agrupaciones femeninas y juveniles diferentes, con su propia estructura, su esquema territorial, sus escuelas de formación de dirigentes, su específica elaboración ideológica, sus publicaciones y editoriales. ¿Qué será entonces de la Sección Femenina o de la Organización Juvenil?. ¿Subsistirán como obras piloto, auspiciadas por el cuadro rector del Movimiento y financiadas por el mismo?. ¿Se disolverán y fragmentarán, evitando ser consideradas como instituciones favorecidas y con *status* de privilegio?

"El *sí* mayoritario del Consejo Nacional al "documento-marco" del asociacionismo es, quíerose o no, un *sí* a la autodestrucción de dos instituciones, como la Sección Femenina y la Organización Juvenil, que en un clima sereno y constructivo, durante muchos años, han realizado, pese a los defectos inherentes a toda empresa humana, una gran labor, una obra de la que puede decirse que ha sido bien hecha.

"¿Cómo se seleccionarán los mandos del Movimiento, coexistente con las asociaciones federadas?. Siguiendo el sistema preconizado del voto, la candidatura y el programa, podrá ocurrir que en unas provincias el Movimiento, como fruto de la elección, tenga un signo político tan dispar del que presente en otras, que parezcan entidades políticas distintas. Más aún: ¿quién elegirá y cómo se elegirán los mandos nacionales?. ¿También por elección?. Y si se designan, ¿habrá que atender a un equilibrio de las fuerzas representadas, como en los gobiernos de coalición, que luego de muchas componendas y concesiones nos ofrecen el espectáculo de un equipo policolor, inconsistente y dimisionario, por ineficaz desde su nacimiento?

"La cuestión no es fácil. La literatura, por seductora que sea, tiene que ceder ante la realidad. Y la realidad nos dice sobre el tema que contemplamos muchas cosas.

"Una de ellas es que el mismo Consejo Nacional, y casi personalmente los

mismos consejeros, han estado dubitativos y alternativos cuando se han enfrentado con el problema. Por formar parte del Consejo desde hace varios años, soy testigo personal de esas vacilaciones, que respeto y comprendo, naturalmente. Pero es curioso señalar que la Cámara de las ideas aprobó el Estatuto asociativo con varios votos en contra; que luego de vicisitudes complicadas, diversas y de escala superior, reconsiderando el tema, desistió del voto afirmativo, con alguna abstención, según me parece recordar; que en una reunión "no abierta" para asistir a la cual, estando fuera de Madrid, se me requirió con carácter urgente, se puso el tema de nuevo a debate, quedando el asunto en suspenso, después de discusiones acaloradas en las que se argumentó fuerte defendiendo posturas contrapuestas, y que, finalmente, la Cámara ha dicho que *sí*, quedando abierta la vía para el asociacionismo de base. Mi voto en contra no tiene densidad numérica - aunque puede tenerla de otro tipo- para evitar lo que me ha parecido siempre -y me sigue pareciendo- un profundo error.

"Otra de las enseñanzas de la realidad frente a la suave y atractiva exposición literaria de los que describen las delicias de la democracia en el horizonte, es que al pueblo, al que tenemos como mínimo las mismas razones que ellos para interpretar, le interesa muy poco el asociacionismo político. Se alega en favor de la tesis contraria la forma de expresarse la prensa. Pero habrá que preguntar, para ceder al argumento, si la prensa es órgano de la opinión o tan sólo opinión de aquellos que la financian y dirigen. Porque una cosa es cierta -y yo he sido testigo presencial-: la sesión del Pleno en que iba a debatirse el asociacionismo no fue secreta. Con acierto se ha evitado que la Cámara de las ideas sea una Cámara oscura. Ello no obstante, los escaños de las tribunas públicas estaban prácticamente vacíos. Si el tema, de verdad, apasionase al pueblo y tuviera turbada y angustiosa a la opinión, la mañana del 22 de julio hubiera sido difícil entrar en el antiguo palacio del Senado. La ausencia del pueblo fue, en aquella jornada, al menos para mí, de una clara significación. El asociacionismo no le interesa al pueblo, aunque interese a quienes desean manipularlo y envolverlo, otra vez, en luchas intestinas y, a la larga, como ha demostrado el tiempo -y lamentándolo sus patrocinadores-, brutales y sangrientas

"La misma realidad a que antes aludíamos pone de manifiesto, al contraponer y comparar situaciones históricas concretas, que un régimen de partidos de un modo muy escaso contribuyó al progreso del país y al bienestar de los españoles, ingredientes sustantivos del bien común al que el Estado se ordena. Por el

contrario, y sin mengua de la libertad esencial -yo entiendo que con su disfrute cada día más pleno y garantizado-, un régimen sin partidos políticos -que no es lo mismo que sin vida política, como luego trataré de demostrar- nos ha deparado, durante un periodo envidiable, muchos años de paz, de aumento de la riqueza de la nación y de ascenso de nivel de vida de una gran parte de la población española.

"Que se han cometido fallos, que hay descompensaciones sectoriales y regionales visibles, que no se han alcanzado aún las cotas propuestas, es, sin duda, evidente. Nosotros no sólo no lo hemos ocultado, sino que lo hemos señalado, sin acritud, pero haciendo uso de la necesaria crítica constructiva, que es la que denuncia con ánimo de perfección, y no la que se recrea, disfruta y complace en el mal denunciado, con propósito, aunque se oculte, de erosionar y aniquilar el Sistema. Alguna vez he tenido ocasión de decir que la peor de todas las imperfecciones sería la de escandalizarnos de las nuestras. Ante la imperfección -con la que es preciso contar- caben dos-soluciones : corregirla o desesperarse. Yo, naturalmente, me inclino por la primera.

"A favor del asociacionismo político de base -léase partidos políticos, democracia inorgánica y sufragio universal- se alega la necesidad cada día más urgente de alinearnos con los países del mundo occidental, homologando nuestras desfasadas, y, en cierto modo, antipáticas instituciones políticas. Los que se proclaman hombres de centro, luego de haber colaborado con el Régimen en puestos decisivos y claves, patrocinan públicamente, y hasta diría que con un cierto tono oficialista, esa postura.

"Pero lo que hacen los otros no puede ser norma de conducta para un hombre de bien, o para una comunidad que tiene su propia experiencia y su genuina idiosincrasia. El mimetismo es, en este aspecto, o hipocresía o perogrullada, y ello aunque el espectáculo que nos ofrecieran las naciones en que la partidocracia impera, fuese admirable. Tal espectáculo no es, en verdad, apetecible. Desde Italia, ingobernable, arruinada, en huelga y con duros enfrentamientos en la calle, hasta Inglaterra, obligada a la consulta electoral permanente, pasando por los Estados Unidos, con el juego ya pesado, espeluznante y cómico del "*Watergate*" descubierto y de los muchos por descubrir, el escenario de la democracia inorgánica no es, que sepamos, muy agradable y placentero.

"Pero así y todo -se alega-, el camino hacia esa democracia es irreversible, y la cautela y la previsión solicitan de los rectores del quehacer político la

adopción de medidas necesarias para que no ocurra entre nosotros lo que ha ocurrido en Portugal. El encastillamiento del Sistema, su falta de ductilidad y flexibilidad, la negativa a la puesta en marcha de corrientes políticas diversas con estructura asociativa, puede, de rechazo, producir un estado de subversión que acabe de un modo violento y no deseable con el Régimen, con todas las perturbaciones que ello -como en el país hermano- traería consigo.

"El argumento que se despliega no es, a nuestro juicio, válido. Y no lo es, de una parte, porque en Portugal no ha habido enfrentamiento sino traición, es decir, entrega del poder desde el poder, sin un mínimo intento de defensa, sin apelación a las fuerzas armadas leales, al pueblo o a los adictos al Régimen, que nadie pondrá en duda que existían, cuando hoy se anuncian procesamientos por centenas de millares; y no lo es, de otro lado, porque cediendo a esas instancias de falso evolucionismo, de equivocada flexibilidad y de hábil adaptación, el Estado nuevo salazarista había sido suplantado, manteniendo su apariencia formal y en algunas ocasiones hasta su vocabulario, por un ente híbrido, inconsecuente, permeable en sus cuadros dirigentes a la infiltración marxista, gravado y lastrado con un complejo de inferioridad que le arrastraba consciente o inconscientemente al abandonismo o a la liquidación.

"A mi modo de ver las cosas, la lección que hemos de aprender del caso de Portugal es la contraria. Mientras el Régimen lusitano, bajo la dirección de Salazar, se mantuvo fiel a sí mismo, nada hubo que temer, y el enemigo permaneció agazapado y escondido, mordiéndose las uñas para descargar su impotencia. El clima de tensión se inicia, precisamente, con la política de distensión, también llamada conciliadora, de Marcelo Caetano, que no sólo permitió que se difundiera en el país la propaganda adversa y la literatura pornográfica, sino que debilitó y prácticamente hizo ineficaces las instituciones políticas del Régimen, dando a la vez carteras ministeriales a enemigos declarados del Sistema salazarista, como, entre otros, al ministro de Educación Nacional, hoy embajador de Spínola en la ONU.

"Si esto es así, el único camino que no debe seguir España, por distintas que sean las circunstancias que aquí concurren, y que no es éste el momento de analizar, es el que con desacierto ha seguido la nación vecina y hermana. El ejemplo del equipo Caetano es tan nítido y evidente, que no tenerlo en cuenta será propio de ciegos voluntarios, de tercos suicidas o de cómplices ocultos de la subversión.

"Apelando al derecho natural y a ese abanico de libertades humanas que no deben conculcarse, se arguye con ímpetu dogmático a favor de los partidos políticos. En última instancia -se dice-, los partidos políticos son asociaciones, y el derecho de asociación no sólo es fundamental sino que está reconocido, proclamado y amparado por nuestras leyes constitucionales.

"A mi modo de ver, tal apelación es infundada. Como ya apuntamos, el Régimen político español admite y quiere la asociación política, pero detesta los partidos, que son, a su juicio, formas degradadas de ese género de asociación, y, por añadidura, perturbaciones del bien común.

"Por otro lado es absurda la interpretación de la ley que, partiendo de su letra, y en este caso de unas frases que se aislan del contexto general, llega a la conclusión heterodoxa de que, en un Sistema que descansa sobre la ausencia de los partidos políticos, puedan constituirse, precisamente, en cumplimiento de una exigencia legal.

"El *contraste de pareceres* -se añade-, que «s condición *sine qua non* de todo debate, y que se patrocina como vereda para la adopción de *criterios*, demanda la formación de partidos políticos.

"Si la afirmación de entrada es cierta, la conclusión, sin embargo, la considero errónea. Y la considero errónea no sólo desde el punto de vista teórico sino desde una contemplación fáctica. ¿Acaso no ha habido contraste, y hasta contradicción y antagonismo de pareceres en las Cortes y en el Consejo Nacional, sin que existan partidos políticos?

"Podrá argüirse que ese contraste no ha sido suficiente, que -como en el supuesto de mi único voto en contra del pasado día 22 de julio en el Consejo Nacional- dicho contraste carece de repercusiones políticas. Y así es. Pero es así por otras razones, y la principal -y ahora sí que estamos en el terreno de lo opinable-, por no haberse establecido desde hace tiempo un índice de incompatibilidades que, sin mengua de la lealtad, asegure de modo irreprochable la independencia.

"Con todo lo escrito hasta aquí, admito que en el plano dialéctico se defiendan los partidos políticos en nombre del cuadro de derechos fundamentales. Pero aún así, me cabe aún postular de quienes de tal modo opinan, si ante una coyuntura histórica como la presente, en la que se hace necesario estimular las fuerzas centrípetas frente a las inclinaciones disgregantes, en que se precisa un riguroso rearme ideológico y moral, a la vez que la subsistencia o la creación de

una mística de combate frente a la subversión demoledora, que actúa en todos los planos, no sería aconsejable renunciar temporalmente al derecho, o al menos al uso del derecho, a constituir partidos políticos, en aras de otro derecho superior, el de mantener unida y en orden la comunidad política, sirviendo así a la exigencia más urgente que aquí y ahora el bien común demanda del Estado.

"Otra de las razones que justifican mi voto en contra del *documento-marco* del asociacionismo político está directamente conectada con el discurso del vicepresidente del Consejo Nacional ante la Cámara. La exposición fácil de un contenido difícil no veló, en ningún momento, sino que subrayó, dentro de los límites propios de la apertura, que es preciso abrir cauce a los puntos de vista diferentes, ya que las instituciones han de sostenerse con la aportación del plural conjunto de actitudes y aspiraciones de los españoles.

"Pocos temas como el del asociacionismo político podían servir para poner de manifiesto las actitudes diferentes de los consejeros nacionales, que, de un modo o de otro, y desde luego oficialmente, representan y son portavoces de las aspiraciones políticas de muchos españoles. Parecía obligado que la cuestión se debatiese con amplitud, abriendo 'el debate con una interpretación generosa', para que, a escala del pleno, pudieran intervenir todos los consejeros que quisieran, y no sólo los que hubieran pedido la palabra con anterioridad. Las cosas se desarrollaron de manera distinta, de tal modo que, después de la renuncia a exponer sus opiniones, de diecinueve consejeros, la sesión, que se presumía muy larga, se redujo a poco más de una hora y cuarto. Creo, con toda sinceridad, que mi voto aislado mantuvo, formalmente al menos, y en una situación límite, que las palabras del ministro-secretario no habían caído en saco roto, y que el contraste de pareceres, a través del contraste de actitudes, quedó, en fin de cuentas, a salvo.

"Que las circunstancias históricas que pesaban sobre el pleno del día 22 de julio eran importantes, y probablemente decisivas, no puede negarse. La enfermedad del Jefe del Estado y la puesta en juego de la transmisión de poderes al Príncipe debían gravitar sobre el Consejo. Pero, por eso mismo, la solución no estaba, a mi modesto modo de ver las cosas, en renunciar al uso de la palabra, evitando toda discusión, y llegando casi a la unanimidad de los asistentes (pues hubo abstenciones señaladas y curiosas), sino en haber suspendido la sesión y aplazado el debate. No sé si ésta hubiera sido la conclusión más grata para Francisco Franco, pero sí, desde luego, la que estimo como la más consecuente

y respetuosa para con el Jefe Nacional del Movimiento.

"La sesión del Consejo Nacional del 22 de julio fue para mí una prueba que sobrepasé violentándome. Puedo asegurar a mis lectores que, pese a la firmeza de las convicciones, cuando llega el momento clave hay que vencer un pudor inmenso para destacarse, para alzar la voz, cuando todos callan, o para ponerse en pie, en signo disconforme, cuando todos prestan su conformidad sentados. Una especie de escalofrío le sacude a uno hasta adentro, y el oído interior parece que escucha a quienes dicen: *¿Para qué te opones ? Todo está decidido. Te vas a quedar solo. Hasta los que piensan como tú, en el instante definitivo, te abandonan.*

"Salí del Consejo Nacional, no contento, pero sí satisfecho. No me desbordaba la alegría, porque la soledad no es grata, pero tampoco sentí desconsuelo. Entre el desconsuelo y la alegría vive la satisfacción. Y esta satisfacción, la del deber que se cumple, la de ser fiel a mí mismo, a los que de algún modo me respaldan en el país, y a mi manera de entender y de amar a España, me bullía en el corazón, y hasta diría que en los ojos.

"Recordé unas palabras de Franco : "Sería un error confundir lo que hay de legítimo en las diferentes opiniones, con la posibilidad de encuadramientos dogmáticos preconcebidos en grupos ideológicos, que de una u otra forma, no serían más que partidos políticos." Pero asociaciones políticas y partidos políticos, en la mentalidad reformista, son dos expresiones semánticas de una misma idea, como dijo el presidente del Gobierno, Carlos Arias, en Helsinki."

Pero el punto de vista de Franco no prosperó, sino el de los reformistas, con todas sus graves consecuencias. Jorge Trías Sagnier lo manifestó claramente, al aprobarse las Asociaciones políticas: "El Régimen está liquidado". (*Diario de Barcelona*, 29 de enero de 1975).

CAPÍTULO 9

TEMAS DIVERSOS

TRES OFRECIMIENTOS

El primero tuvo lugar mucho antes de la fundación de *Fuerza Nueva*. Los otros dos reflejan la actitud con respecto a *Fuerza Nueva* de quienes asumían responsabilidades al más alto nivel en el Movimiento y en el Ejecutivo.

El primer ofrecimiento me lo hizo Joaquín Ruiz-Giménez -al que me unía una antigua y buena amistad- al asumir la cartera de Educación. Vino a verme a casa. Me invitó a que diésemos un paseo juntos. El paseo, me parece recordar que fue por la Ciudad Universitaria y que duró varias horas. Fue por la tarde. Me pidió, y muy insistentemente, que aceptara una Dirección General en el Ministerio de que se había hecho cargo. "Te cambio -me dijo, y me repitió varias veces- la Notaría por una Dirección General."

Fue una tentación ofrecida con palabras amables -como él sabía hacerlo- en la que afortunadamente no caí. Para hacerla más atractiva añadió que tenía libertad absoluta para elegir a mis colaboradores. Así sería más cómoda y grata la tarea, contando con gente de mi absoluta confianza. Le agradecí, como es lógico, su deferencia, pero no acepté. Creo que dadas las secuencias políticas posteriores del nuevo ministro de Educación mi respuesta negativa fue acertada.

José Solís Ruiz, ministro secretario general del Movimiento, me rogó que pasara por su despacho oficial. Estuvo deferente y amable. Era simpático y comunicativo. Me indicó que deseaba incorporar al esquema dirigente del Movimiento a determinadas personas. Se había entrevistado, a tal fin, con Antonio Barrera de Irimo, que más tarde fue ministro de Hacienda, y con Cruz Martínez Esteruelas, que luego sería ministro para el Plan de Desarrollo y después de Educación Nacional. Les había ofrecido Delegaciones nacionales. Ya había aceptado el último. Deseaba que yo fuese delegado nacional de Asociaciones, que en aquel momento desempeñaba Jordana de Pozas. No recuer-

do si mi respuesta fue, en principio, negativa. Lo que sí es cierto es que puse reparos y que consulté con mis colaboradores de *Fuerza Nueva*. Rechacé con cortesía el ofrecimiento. Solís lo comprendió. Yo no estimaba compatible aquella Delegación con la rectoría de una corriente doctrinal, identificada con el Movimiento, pero no encuadrada en la Organización, ni administrativa ni económicamente vinculada a la misma.

Años después, Laureano López Rodó, ministro de Asuntos Exteriores, me llamó por teléfono. Iba a bordo de un avión que le conducía de Barcelona a Madrid. Deseaba verme enseguida. Me pidió que le esperase en el Ministerio. La entrevista tuvo lugar a media mañana del día 17 de septiembre de 1973. Me hizo un exordio lento y cauteloso. El Gobierno, y de un modo especial su presidente, Carrero Blanco, deseaban ofrecirme una compensación por los servicios desinteresados que prestaba al Régimen. Los ataques de que éramos objeto merecían esa compensación. Me ofreció la embajada de Manila, indicándome que los Príncipes irían dentro de poco en visita oficial a aquel país y que convendría que alguien de plena confianza pudiera preparar este desplazamiento, considerado como muy importante para mantener el recuerdo y la presencia de España en Filipinas. Además, me dijo, sabemos que tú conoces el archipiélago, que has estado allí en dos ocasiones y tienes buenos amigos que te ayudarán para que la presencia de los Príncipes sea un éxito.

Me quedé sorprendido. No esperaba ese ofrecimiento. Le contesté que lo agradecía pero que no lo aceptaba. Si ese ofrecimiento se me hubiera hecho al ser destituido como director del Instituto de Cultura Hispánica, en enero de 1962, lo habría meditado. Ciertamente, conozco Filipinas, amo a Filipinas, muestra evidente de la obra colosal de España en el Oriente lejano, y ningún cargo como el de embajador para ahondar en ese conocimiento ; "pero a estas alturas -le dije- cuando *Fuerza Nueva* irrumpe en la vida pública española para mantener los ideales del 18 de Julio, que se están marginando o traicionando, yo no puedo abandonar a los míos, desistir de la empresa y marcharme a las antípodas. Si en aquel entonces tu ofrecimiento hubiera sido una noble tentación, ahora ni siquiera me seduce. Hay una escala de valores que no voy de ningún modo a quebrantar."

Seguimos hablando. Yo deseaba saber si la propuesta partía de don Luis Carrero Blanco y si la conocía el Caudillo. López Rodó me dijo que la iniciativa era de Carrero. No sabía si éste se la había dado a conocer a Franco. Le rogué que lo indagara y me lo comunicase. Aquella misma noche, López Rodó me hizo

saber por teléfono que al Jefe del Estado le pareció muy bien la propuesta.

Para ratificar mi contestación al ofrecimiento envié una carta al ministro de Asuntos Exteriores fechada el 2 de octubre de 1973, en la que, entre otras cosas, le decía : "Como te prometí, dejo constancia escrita de nuestra conversación del pasado 17 de septiembre, en el Palacio de Santa Cruz. Te agradezco el ofrecimiento que con tanta insistencia me hiciste de la Embajada de España en Manila. Es una prueba de tu delicadeza, cuando, como tú mismo indicaste, parece se confabulan todos, incluyendo a personas de tu máxima confianza política, contra la postura que venimos manteniendo, y contra mí personalmente. Ya te adelanté, sin embargo, mi respuesta, que ahora te confirmo, después de pensarlo con más detenimiento. No puedo aceptar por muchas razones, cuya enumeración sería larga y prolija. Hace años, quizás, un ofrecimiento parecido me hubiera hecho dudar. Ahora, con la tranquilidad absoluta de conciencia, puedo decirte que no he encontrado un sólo motivo (a pesar de mi apasionamiento -que conoces- por todo lo que a Filipinas se refiere) para contestarte de un modo afirmativo".

La noticia del ofrecimiento de la embajada en Manila debió filtrarse -y no por mí- pues apareció en todos los medios informativos, aunque en ellos se hablaba de que yo sería nombrado embajador en Filipinas o en Brasil.

Pedí audiencia en el Palacio de El Pardo. Se me concedió inmediatamente. A Franco le expuse los argumentos en que apoyaba mi no aceptación. Mi lealtad a él y a lo que él significaba era evidente y daba pruebas a diario de ello. Esta era la razón principal que respaldaba mi negativa. No me era posible colaborar desde ningún cargo con una situación política que con el amparo oficial estaba dinamitando el Régimen. Mi puesto estaba aquí, para tratar de evitarlo. Desde Manila, tan distante, poco o nada podía hacer. Incluso, dije, me da la impresión de que, para debilitarnos, se me deporta, con la caricia y el señuelo de una Embajada, a un país remoto.

López Rodó me hizo saber que, ello no obstante, y para demostrar que el ofrecimiento no era sólo a mí sino a *Fuerza Nueva*, yo podía proponer a alguien de nuestro grupo para ese nombramiento. Tuve una reunión en nuestra Sede con los directivos y máximos responsables. Les di cuenta detallada de lo acaecido. Le sugerí a José Antonio García Noblejas, notario de Madrid, hombre serio y con experiencia, que aceptase. Tenía relación con Filipinas, por parte de su esposa. Por las mismas razones, que yo apunté y posiblemente por otras de carácter pro-

fesional, no consideró oportuno marcharse a Manila. Así se lo hice saber al ministro de Asuntos Exteriores.

EL ASUNTO "ARRABAL"

La opinión pública se sintió conmovida e indignada al tener noticia de la dedicatoria que Fernando Arrabal de Terán, dramaturgo, célebre por muy variadas razones, estampó en el ejemplar de uno de sus libros editado por Alfaguara: *Arrabal celebrando la ceremonia de la confusión*. Resulta penoso reproducir la dedicatoria. Decía así: "Para Antonio. Me cago en Dios, en la Patra y en todo lo demás".

La Agencia Logos comunicaba desde Murcia, con fecha 22 de julio de 1967: "Ha sido detenido y puesto a disposición de los Tribunales competentes Fernando Arrabal, como consecuencia de las expresiones sacrilegas, blasfemas, antipatrióticas y obscenas, en las dedicatorias firmadas por él en una obra suya en un establecimiento comercial madrileño".

Con la misma fecha, Cifra, ya desde la capital de España, añadía: "Se sabe que en las primeras horas de la tarde llegó a Madrid, custodiado por funcionarios de la Policía, Fernando Arrabal de Terán. Tras las correspondientes diligencias, pasó a disposición de la autoridad judicial".

El diario *Arriba* apostilló la noticia con una nota de la redacción, en la que se identificaba a "Antonio", destinatario de la dedicatoria -que calificaba de "inmunda"-, con un muchacho de 17 años, diciendo que el autor de la misma "es un genio que insulta groseramente al país, que blasfema y que ensucia los libros y el paisaje".

Es curioso que, como señalábamos en el número 30 de *Fuerza Nueva*, de 5 de agosto de 1967, el propio *Arriba* hubiera dedicado poco antes un "generoso espacio en sus páginas de huecograbado a las fotografías del autor y a las crónicas cariñosas para el mismo de Nativel Preciado".

Pero más curioso aún, y por supuesto sorprendente, fue la sentencia del Tribunal de Orden Público, de 29 de septiembre de 1967, a la que hacía referencia *ABC*, del día siguiente. En parte reproduzco la sentencia, conforme al texto del diario:

"El Tribunal estima en uno de los considerandos de la sentencia, que la frase soez, grosera y despreciativa, escrita por el inculpado en la dedicatoria de un libro suyo contra el Sumo Hacedor, claramente tipificaría su actuar como

constitutiva del delito de blasfemia comprendido en el artículo 239 del Código Penal, al haberse producido una acción injuriosa contra Dios, pues por tal es tenida la imprecación proferida por el inculpado, sin que pueda desvirtuarla la alegación de ir referida a la figura mítico-literaria del dios Pan, toda vez que a ello se opone el propio contenido de la frase, la precisión lógica dimanante de su profesión de escritor, la reflexión inherente a un texto escrito y ser ilógico que, quien cuidó omitir una vocal en la palabra "patra", para claramente aludir a concepto distinto de la "patria", olvidara adjetivar la figura mítico-literaria invocada, con publicidad -requisito esencial para la tipicidad de la blasfemia por escrito-, evidenciada por el lugar en el que se produjo, en presencia de numerosas personas en el momento de ser estampada, así como la difusión obtenida inmediatamente a su comisión, antijuricidad constituida por el sentido de menosprecio expresado hacia Dios y, por último, el elemento de culpabilidad concurrente al no ser preciso un ánimo específico de ultrajar. Ahora bien: como en el momento de autos el inculpado padecía una aguda intoxicación no ordenada a tal fin, al haber ingerido seis pastillas de "simpatina" y tres copas de licor, para contrarrestar los efectos de la tensión psicológica que sufría a causa de tal estado, se produjo en él un desgobierno de las estructuras superiores de su personalidad que no le permitían el autogobierno de la inteligencia y voluntad y que, al quedar ambas anuladas, hacen procedente estimar en su conducta la concurrencia de la eximente de trastorno mental transitorio, establecida en el número primero del artículo 8 de nuestro Código Penal".

Yo, por mi parte, comenté ese escándalo en dos artículos: el primero, en *Informaciones*, del 29 de julio de 1967, titulado: *Lo de Arrabal y otras cosas*; y el segundo, en el número 39 de *Fuerza Nueva*, de 7 de octubre, bajo la rúbrica de *En total desacuerdo*.

A pesar de todo, y para que el lector advierta el clima degradante ya iniciado, no solo escritores ilustres -José María Pemán, Camilo José Cela y Vicente Aleixandre- testificaron en favor de Fernando Arrabal, sino que en el Colegio Mayor del Movimiento *Beato Diego de Cádiz*, después de dictada la sentencia, el grupo teatral *Quimera*, dependiente del mismo, puso en escena *Oración*, obra de Arrabal, incluyéndola en su repertorio. Fue el 14 de octubre de 1967.

Arrabal, ya absuelto, regresó a Francia, y fue uno de los asaltantes y ocupantes del Colegio Español sito en la Ciudad Universitaria de París. La ocupación tuvo lugar en la noche del 17 al 18 de mayo de 1968. Se izaron, por los asal-

tantes, dos banderas: una roja (social-comunista) y otra roja y negra (anarquista). En una entrevista con Benst Jahnsen, publicada en el diariode Estocolmo *Dagens Nyther*, el 7 de junio, Fernando Arrabal declaró que para "luchar contra la dictadura de Franco la táctica más eficaz era la de la sátira y el humor".

Por cierto, que mi punto de vista era compartido por muchos. El director general de Plazas y Provincias Africanas, José Díaz de Villegas, un gran español, me hizo llegar una carta, con fecha 7 de octubre de 1967, en la que se refleja su indignación de este modo:

"Leo su artículo *En total desacuerdo* sobre el asunto de Arrabal. Estoy plenamente de acuerdo con su tesis y verdaderamente no comprendo cómo se pueden decir en los Tribunales las cosas que allí se han dicho. El que al hablar de Dios se refiere al dios Pan y que al hablar de la Patria se refiere a una gata que se llama Cleopatra, es algo más que tomar "simpatina"; es una tomadura de pelo y un alarde de desvergüenza, que no comprendo."

EL ASALTO A LA GALERÍA THEO

Fue en la noche del 5 al 6 de noviembre de 1971. Aquella madrugada me despertó el teléfono. Una voz desconocida me anunciaba que se había producido el asalto, que un grupo de jóvenes había destruido dibujos y grabados de Picasso, expuestos en la Galería y que yo estaba implicado en el hecho.

Bien sabe Dios que yo, ni conocía la existencia de la galería Theo, ni que hubiera en la misma una exposición picassiana con motivo del noventa aniversario del nacimiento del artista en Málaga

A la conmemoración se había unido la España oficial, lo que fue destacado por la oposición al Régimen. Así, en *Exprés Español*, de diciembre de 1971, editado en Frankfurt, se pudo leer: "Radio Nacional programó espacios dedicados a Picasso y la prensa española dedicó amplios reportajes al ilustre compatriota. Incluso el reaccionario diario del marqués de Luca de Tena elevaba en su portada a Picasso junto a Goya y Velázquez a la categoría de gloria de España

Entre los compradores de los grabados -según *Exprés Español*- perjudicados por el acto de vandalismo se encontraba el ex ministro franquista de Comercio, Manuel Arburúa, vicepresidente del Banco Exterior de España y José Lladó, director de Industria Química en el Ministerio de Industria.

Desde el oficialismo y desde la oficiosidad de la Administración y del Movimiento se solicitaron: una adhesión a Picasso de los niños de nuestras

escuelas, la emisión de un sello postal con su efigie y un homenaje nacional, proclamándole español universal y español del año.

Por su parte, en Barcelona, donde ya se había inaugurado en uno de los mejores edificios de la Diputación un Museo Picasso, el Ayuntamiento, el 25 de octubre de 1971, colocó una placa en la casa donde el artista instaló su primer estudio en la Ciudad Condal. Con anterioridad, la *Asociación de críticos de Arte*, de Barcelona, concedió a Picasso el premio de la crítica 1968.

Más tarde, Luis Climent, director del diario del Movimiento *Solidaridad Nacional*, calificaba a Picasso de "genio excepcional", y al morir el pintor -según manifestaba el escritor francés Saint-Paulien-, se recibieron telegramas de condolencia de varios ministros de Franco.

El Régimen, para nosotros, ya había bajado sus defensas y se había permeabilizado hasta el punto de permitir que desde su misma estructura se respaldase la táctica comunista -realmente hábil- de manejar instrumentos vitales, enmascarándose y sirviéndose de los medios de comunicación, de los espectáculos y como, en este caso, del arte y de los artistas.

En un informe que publicamos en el número 267 de *Fuerza Nueva*, de 19 de febrero de 1972, decíamos: "La figura de Picasso ha sido utilizada por el comunismo como motivo antifranquista. En el 90 aniversario de su nacimiento se preparó una intensa propaganda a escala mundial, que en España debía adquirir gran relieve y especial significación. Era necesario, para poner en marcha este siniestro plan marxista, acreditar la figura de Picasso ante los confiados españoles, para lo cual se tomaron las siguientes medidas: ocultación de la verdadera personalidad artístico-política de Picasso, silenciando su compromiso al servicio de la subversión y su continuada oposición desde 1936 al Movimiento Nacional, a través de su vida pública y determinadas obras pseudoartísticas y blasfemas, que ofenden gravemente al Jefe del Estado".

En la misma revista, y en el número 260, de 1 de enero de 1972, decíamos que "Picasso se puede permitir esa burla a todo arte civilizado y cristiano, sencillamente porque es comunista... ¿Se concibe una glorificación del arte actual de Picasso si éste, en lugar de haber pintado el *Guernica*, hubiera pintado Dresden arrasada por las bombas aliadas?

Pero ya, y en época de Franco, hubo tres obras de Picasso en el Pabellón de España en la Feria Mundial de Nueva York, con motivo del 85 aniversario de su nacimiento, obras que luego ingresaron en el Museo de Arte Moderno de

Madrid. A la vez, se realizaron gestiones oficiales por la Dirección General de Bellas Artes para que viniese a España, con todos los honores, el Guernica (que por fin vino luego de la transición).

Picasso, que en el otoño de 1970 hizo unas declaraciones a favor de los terroristas de ETA, en pleno proceso de Burgos, fue no solo antifranquista, sino un comunista fervoroso. En el diario parisino *L'Humanité*, de 30 de noviembre de 1944, dijo: "mi adhesión al partido comunista es la consecuencia lógica de toda mi vida".

En la revista francesa *Découvertes*, Saint-Paulien, a quien ya hemos citado, asegura que Picasso "fue un partidario resuelto de la doctrina marxista-leninista y un comunista militante. Al menos, así fue saludado por *Pravda*, de Moscú, *L'Humanité*, de París, y *L'Unità*, de Roma. Erich Honecker y Georges Marchais, secretarios generales de las secciones alemana y francesa de la III Internacional, hacen coro afirmando que "la desaparición de este incomparable militante constituye una pérdida irreparable para la causa proletaria".

Lo curioso es que Picasso no se reintegró a España, a pesar de la proclamación, en 1931, de la II República, ni tampoco, cuando fue nombrado en septiembre de 1936, por el Gobierno rojo, director del Museo del Prado. Por añadidura, nada importante le perturbó durante los años que estuvo en la Francia que ocuparon los alemanes durante la segunda Guerra Mundial, ni protestó, como otros intelectuales, escritores y artistas contra dicha ocupación. Más aún, tengo entendido que vendió algunos de sus cuadros a los ocupantes.

Con razón se lamentaba Ernesto Giménez Caballero, en *Informaciones*, del día 6 de diciembre de 1971, de que "los lugares picassianos (fueran) enaltecidos por el mundo oficial, olvidadizo de (los) escritos (de Picasso) contra Franco".

A mi modo de ver, acertaron en su veredicto tres jóvenes universitarios, Juan Fernández, Julio López y Gonzalo Molina, que en una carta que publicamos en el número 254 de nuestra revista (27 de noviembre de 1971), argumentaban: "Picasso ha politizado, ha dejado politizar su obra, y los demás tenemos derecho a juzgarle a él y a su obra con unos criterios fundamentalmente políticos. (Por eso), ahora que muchos piden la mayor rigidez a unos tribunales a los que no se han cansado de calificar de *fascistas*; ahora que gritan tanto los que han callado o silenciado el sinfín de atentados personales y materiales de la extrema izquierda española durante tantos años, (conviene proclamar que en el asalto a la gale-

ría Theo no ha habido) un delito de los vulgarmente llamados *comunes*. Ha sido, lícito o no, un hecho político, y como tal queremos que lo vea la gente".

Según la información facilitada con motivo del asalto a la galería Theo, "en la exposición figuraban 28 grabados y dibujos de los que 24 quedaron total o parcialmente destruidos por la acción del ácido y de la pintura roja que se arrojó sobre los mismos. Otros dos desaparecieron, aunque uno de ellos se devolvió por vía postal. El importe de las pérdidas -según esta información- se calculaba en seis millones de pesetas. Los autores del atentado fueron ocho miembros -inmediatamente detenidos- (y muy pronto puestos por el juez en libertad -añado por mi cuenta- con una fianza por cabeza de 15.000 pesetas, lo que demuestra el escaso valor de lo que se expuso en la galería), de la organización fascista *Guerrilleros de Cristo Rey*, cuyos padres espirituales son el ultracruzado Padre Oltra (Hermandad Sacerdotal) y el procurador fascista en las Cortes de Franco, Blas Piñar (editor de la revista falangista *Fuerza Nueva*)".

Esta imputación del asalto fue reiterada en el número 65, correspondiente a la segunda quincena de noviembre de 1971, de *Información Española*, editada en Bruselas, en la que se dice: "Blas Piñar es el auténtico responsable de la destrucción de la obra de Picasso y Blas Piñar (es un) asesino de la cultura".

Los insultos y amenazas de que fui objeto, por vía telefónica, eran terribles y, como el lector puede imaginarse, nada gratos.

Peor fueron, en cierto modo, las notas de protesta de las siguientes instituciones: Asociación de Antiguos Miembros del Frente de Juventudes, Círculos José Antonio, Delegación Nacional de la Juventud, Consejo General de Colegios Farmacéuticos de España, Asociación Española de Críticos de Arte, Asociación Española de Mujeres Universitarias y Real Academia de Bellas Artes Santa Isabel de Hungría, de Sevilla.

Refiriéndose, sin duda, al asalto a la galería Theo, el jefe de la sección de Prensa y Propaganda de los Círculos José Antonio, dijo a los postres de una cena de hermandad: "La Falange es una organización revolucionaria, un cuerpo total de doctrina, no una organización para la algarada, ni para apedrear librerías, ni para atentar salvajemente contra exposiciones culturales y artísticas de valor universal".

La nota de los antiguos miembros del Frente de Juventudes, tal y como aparece publicado en la *Hoja del Lunes*, de 8 de noviembre de 1971, rezaba así: "Pedimos a las autoridades que corten de raíz los extremismos que atenían con-

tra los principios del Movimiento Nacional, denigran los valores positivos del 18 de Julio -a los que falsamente invocan- y ponen en peligro la paz ciudadana"

Esta campaña de condenación del atentado y que, de forma explícita o implícita, era contra quien esto escribe, se vio refrendada por algunos periódicos. Así, un editorial de *Ya*, que reprodujo *La Verdad*, de Murcia, el 24 de noviembre de 1971, decía: "Este modo de proceder en lo cultural es un atentado imperdonable contra una obra de arte o un recuerdo que es patrimonio de todos. En el terreno de lo moral indica una falta de gallardía personal y en lo político una torpeza grosera. ¿Quién organiza e inspira estas tristes felonías?. Y pedimos que se castiguen, como la violencia debe ser castigada en un país, como el español, que se enorgullece justamente de constituir un Estado de Derecho".

Escribí al director de *Ya* pidiéndole que tuviera el valor de publicar los grabados que él consideraba una obra de arte. Se publicaron en parte en el número de *Sábado Gráfico* que luego cito. Algunas de las reproducciones de los grabados de la colección *Sueño y mentira de Franco* no debieron exponerse como el que le representaba realizando el acto sexual con una cerda o aquel en que Franco, con el miembro viril erecto, tocaba la Eucaristía.

Pero en el mismo diario, Luis Apostua aludía a "la increíble agresión a una galería de arte, con destrozo de varios dibujos de Pablo Picasso. Cuesta trabajo imaginar un nexo político entre la presencia de la obra de un español tan universal y el acto de actuar contra ella, a menos que volvámos a la quema de libros y a la persecución de brujas".

Informaciones, de 7 de noviembre de 1971, luego de aludir a la vandálica actuación de 7 jóvenes que destruyeron 24 grabados de Picasso hacía patente "de una manera clara e inequívoca, enérgica y rotunda, la más absoluta condena hacia el irracional atentado. La tenaz y permanente repetición de actos como los aquí condenados, atenta contra los principios de Derecho que sustenta nuestro Estado. Por ello, no deben ni pueden volver a repetirse". *Sábado Gráfico*, del día 13 de noviembre de 1971, decía : "No hay muchos cauces para expresar ideas extremas, pero este de violentar las obras de arte, que son indefensas y que no delinquen, nos parece el alcaloide de la bestialidad".

José Baró Quesada, en *ABC*, del día 7 de noviembre, aseguraba que "el incendio de los templos en 1931 y 1936 y los ataques a las librerías y salas de arte en 1971 son un mismo exponente de incivilidad y arbitrariedad".

Tele-Exprés, de 24 de noviembre de 1971, afirmaba que el acto vandáli-

co era "una de las acciones más repugnantes a cualquier espíritu civilizado", y *Diario de Barcelona*, de la misma fecha, lo definía como "gamberrismo de la peor especie".

La agencia italiana de noticias ANSA divulgó la siguiente noticia que reprodujeron, entre otros diarios, *La Nación*, de Buenos Aires, y *Momento Sera*, de Italia: "Un commando antimarxista, formato da sette guerriglieri di Cristo Re, le squadre di estrema destra che fanno capo al procuratore alie Cortes (diputato), Blas Piñar hann strapatto e distrutto questa sera in piena Madrid, 24 incissioni di Pablo Picasso".

Me vi obligado a desmentir tan falsa noticia, dando una nota, que se publicó en nuestra revista (número 254 de 20 de noviembre de 1971). En ella manifestaba, entre otras cosas, lo siguiente: "Que con independencia del juicio que pueda merecerme la obra artística de Pablo Ruíz Picasso, estimo que la colección titulada *Sueño y mentira de Franco* es de pésimo gusto, obscena y gravemente ofensiva para el Jefe del Estado español y del Movimiento Nacional. Si los jóvenes -sean o no *Guerrilleros de Cristo Rey*- que intervinieron en el episodio a que se alude en la noticia de ANSA, conocían la citada colección, me explico, aunque no justifico, el acto, que realizarían, según estimo personalmente, llevados de su patriotismo y de su fervorosa y entusiasta adhesión a Francisco Franco".

Eduardo Alvarez de Puga apostilló mi nota en el *Diario de Barcelona*, del 28 de noviembre de 1971, calificándola de "confuso caldo mental, en el que se mezclan, sin distinguir, patriotismo encomiable y gamberrismo de la peor especie, categorías artísticas y filiaciones políticas, cultura que dignifica y atavismos que degradan".

Hasta aquí el sumario de las versiones sobre la que fue calificada como destrucción imperdonable de una obra artística de gran valor. Pero la realidad fue bien distinta.

NO SÓLO PORNOGRAFÍAS Y BLASFEMIAS

En primer término, ni *Fuerza Nueva*, ni su presidente, tuvieron nada que ver con el asalto a la galería Theo, que según las octavillas que se arrojaron, fue obra de un "Comando de lucha antimarxista". En segundo lugar, no se trataba de dibujos o grabados originales de Picasso, sino de reproducciones de los mismos, que podían adquirirse en París al precio de doscientas pesetas cada uno.

Yo conocía la colección a través de la edición alemana publicada en 1968

por la editorial Insel Verlag, de Frankfurt. En una sesión secreta del Consejo Nacional la mostré para poner de relieve hasta dónde llegaba la catadura moral y la posición política de Picasso. Estoy seguro de que las autoridades competentes tenían perfecta noticia del contenido de la colección que iba a exponerse en la galería Theo. Por eso manifesté que "los que han delinquido son los que permitieron la exposición, no los autores del atentado".

Hay testimonios que prueban el contenido de los famosos dibujos y grabados. Reproduzco los de Ricardo Lindes Ava: "He visto en la prensa grabados suyos (de Picasso, se entiende) verdadera pornografía de casa de lenocinio"; Pedro J. Muñoz: "Es tanta la obscenidad sucia y repelente que representan, que da asco mirarlos"; José María Rebate Encinas: "el marxista Picasso ha editado un libro en el que aparecen dibujos del Jefe del Estado en las posturas más repugnantes que uno se pueda imaginar". Pero fue Clara San Miguel la que en *El Pensamiento Navarro*, de 18 de noviembre de 1971, captó la realidad de lo sucedido en la galería Theo: "los grabados pertenecían a la *Suite Vollard*, que consta de 46 grabados y datan de 1937. Se expusieron una serie de veintitantos, impresos en un libro editado en Munich en 1968, *Sueño y mentira de Franco*. Decir que son pornografías y blasfemias es hacerlas demasiado honor, ya que tales adjetivos sugieren cierta fuerza, aunque sea la fuerza del mal. Los dibujos que comentamos son simplemente viles: dejando aparte las injurias a Franco, que aparece siempre en forma de gusano y en las posturas más grotescas, aparecen en ellos injurias al Ejército, a las jerarquías de la Iglesia católica, a todos los símbolos religiosos, a la Virgen María, expresados con una suciedad barata que causa asombro al mismo tiempo que rubor: el asombro de que un adulto normal haya descendido a tal infranivel, haya encontrado un editor para su obra y siga gozando de la consideración respetuosa de sus prójimos".

Clara San Miguel, luego de señalar la petición casi unánime de los periódicos, que reclamaban poco más o menos que la cabeza de los jóvenes asaltantes de la Galería, terminaba así su espléndido artículo: "¡Pobres chicos, qué despitte el suyo!. Si hubieran injuriado al Crucifijo o profanado las tumbas de nuestros mártires o ensuciado la bandera de la Patria, apenas si su acción habría causado escándalo y habría, en cambio, encontrado muchas voces en su defensa".

Con esta misma orientación Manuel de Santa Cruz escribía en el semanario *¿Qué Pasa?*, de 4 de diciembre de 1971: "Cuando hay que discernir fuera del positivismo jurídico si una violencia es de una clase o de otra, si es de las bue-

ñas o de las malas, hay que explicar a qué orden está adherido el definidor, es decir, cuál va a ser la piedra de toque. Ya veremos cuál es la cosmovisión (y) cuáles las categorías que se transparentan en las futuras actitudes respecto de esos jóvenes que, llevados de su amor a España, han destrozado unos dibujos pornográficos del comunista Picasso".

Rafael García Serrano también tomó su pluma, valiente y brillante, para escribir: "Picasso es comunista, y se manifiesta siempre que puede en contra del régimen español. No es justificable en absoluto, pero tampoco de extrañar, que un grupo de jóvenes, exaltados por la indudable resurrección del peligro rojo separatista, cometa un acto como el que acaba de ocurrir hace unos días." [*Fuerza Nueva*, de 20 de noviembre de 1971].

Esta es la pequeña y desagradable historia del asalto a la galería Theo, en la que se expuso sin inconvenientes la colección *Sueño y mentira de Franco*.

Conviene señalar que, después del asalto a la Galería madrileña Theo, hubo en Barcelona dos atentados: uno, el 22 de noviembre de 1971, contra el Taller Picasso, al que se arrojaron cócteles Molotov o bombas, según las distintas versiones, y otro, el 24 del mismo mes, contra la librería *Cinc dVrs*, en la que se exponían al público libros y litografías del pintor. Se atribuyeron los atentados supuestamente a la llamada ultraderecha que actúa a través de un "Comando de lucha antimarxista". Esta imputación tuvo que silenciarse o desviarse, al reivindicar los atentados la "Liga Comunista Revolucionaria", que los justificó como táctica hábil para que aquella imputación a los "fascistas", se produjera.

Es muy significativo que para desvirtuar la famosa historia del *Guernica*, que la propaganda ha identificado con el bombardeo de esta ciudad durante la guerra española, Pablo Picasso dijera, en 1947, según publicó Federico Ysart en *Diario de Barcelona*, de 10 de abril de 1973, que "ni dicho cuadro, ni el resto de su obra, había pretendido, a sabiendas, hacer alusión simbólica a acontecimientos o personas políticas."

Pablo Ruiz Picasso, Premio Lenin de la Paz en 1962, no fue nunca, según manifestaba Manuel Blasco, su primo segundo, al diario *Sur*, de 16 de agosto de 1981, "ni marido ni padre para nadie (murió sin reconocer a sus hijas Claude y Paloma), fue un hombre tacaño, cruel y despótico; practicar la crueldad era una de sus pasiones y en su apartamento de París despertaba a los vecinos disparan-

do tiros."

También Aurelio García en su trabajo *Picasso, artista, Picasso, hombre* dejó escrito lo siguiente: "Pablo Ruiz Picasso renegaba, tajantemente, de su nacionalidad española (y) además de mostrarse abiertamente antiespañol, era antifranquista... Por la década de los años sesenta, una representación de alcaldes de la provincia de Málaga acudió a ofrecerle productos de la tierra malacitana al castillo donde residía en Aix en Provence. No sólo no fueron recibidos los comisionados, sino que también fueron rechazados los obsequios que portaban. Los obsequios quedaron desparramados en la entrada de la suntuosa mansión. Al diario vespertino *Le Monde* hizo las siguientes declaraciones: 'que no conocía España, que no conocía Málaga, y que era tan indiferente a todo lo español que no admitía visitas de españoles y menos si eran malagueños/ Los exiliados españoles, como también los trabajadores que fueron a trabajar en el país vecino, jamás recibieron alientos ni ayudas de Pablo Ruiz Picasso. Tuvo más de veinte hijos naturales, negándose de forma pública a reconocerlos. Se dio el caso doloroso del suicidio de un nieto, que ingirió una botella de lejía, al fracasar en el intento de que su abuelo le concediera su apellido... Uno de sus antiguos camaradas del Partido Comunista, el famoso actor de cine Yves Montand, manifestó: 'Picasso es un indigno y un renegado'. La mejor prueba de su conducta en vida fue su muerte: murió en la soledad más absoluta. Se negó a recibir los auxilios espirituales. Fue enterrado en los jardines del castillo donde vivió y dejó en la más pobre indigencia a sus más cercanos familiares. De forma reiterativa, siempre hizo constar que sus restos mortales jamás fueran traídos a España... ¿Es por la calidad artística de Pablo Ruiz Picasso por lo que ahora tanto se (le) enaltece?: considero que ésta no es la causa de tanta exaltación, (sino) consecuencia de (su) comportamiento socio-marxista." (*Fuerza Nueva*, nº 780, del 19 al 26 de diciembre de 1981)

Por si ello fuera poco, la revista mejicana *Ábside*, a raíz de la muerte de Picasso, le calificaba así: "...vivió como un gran señor a costa de esa parte de la burguesía rica que él desdeñaba, sensual, sibarita y epicúreo como un romano decadente, en una rica villa frente al Mediterráneo azul, dueño de grandes propiedades, entre ellas dos castillos, y de un soberbio caudal", que según decía Luis Calvo, en *ABC*, de 10 de abril de 1974, ascendía a 50 millones de dólares.

ALCUBIERRE

Todos los años los ex combatientes recuerdan con devoción la gesta de Alcubierre (posición San Simón), en la que dieron su vida por Dios y por España decenas de falangistas. Aquel 28 de abril de 1974 tuvieron la amabilidad de invitarnos. Esta invitación había sido estimulada por el afecto, pero también por la circunstancia de que con el transcurso del tiempo la asistencia disminuía. Resolvimos acudir y sumarnos al acto.

La víspera me llamó por teléfono Vicente Gil, médico de Franco, persona de una lealtad impresionante al Caudillo. Me unía a él una cordialísima amistad. Me dijo que actuaba solamente como intermediario, y en nombre del ministro secretario general del Movimiento José Utrera Molina. Este me pedía que no fuera a Alcubierre. Quedé sorprendido. Siempre tuve estima y admiración por Utrera. Era para mí un arquetipo joseantoniano. No comprendía la razón de una orden semejante. Le repliqué a Vicente Gil que ahora debía actuar como intermediario, pero en el otro sentido, y que a ello no podía negarse dada su aceptación ya anunciada de mensajero. Me costó trabajo formular la respuesta, por el destinatario de la misma. La respuesta fue la siguiente: "Que no podía explicarme cómo el secretario general del Movimiento me prohibía ir a Alcubierre; que no le reconocía autoridad para dar esa orden a un consejero nacional nombrado directamente por Franco; y que al día siguiente, y de acuerdo con la promesa que hice a los organizadores del acto, nos trasladaríamos a Alcubierre".

Hubo una concurrencia numerosa. Unas treinta y cinco mil personas. Yo me encontraba entre la multitud, muy cerca de la tribuna. Habló el gobernador civil y jefe provincial del Movimiento de Zaragoza, Federico Trillo-Figueroa y Vázquez. Después tomó la palabra Utrera Molina. Estuvo brillante y enérgico. Fue muy aplaudido. Luego de cantar el *Cara al Sol* abandonamos el lugar. Nosotros ocupábamos varios autobuses. Deberíamos concentrarnos en un lugar concreto, para almorzar juntos, y al aire libre, en una finca que uno de los nuestros tenía por aquel paraje. La situación se hizo tensa cuando en un cruce de caminos la Guardia Civil nos detuvo. Nos obligó a bajar de los autobuses y de los vehículos que nos seguían. Nos pidieron la documentación. Algunos militares, de paisano, que iban con nosotros, pidieron explicaciones. Todo fue inútil. Nos obligaron a seguir, pero por direcciones diversas, y de tal modo y con tal eficacia nos dispersaron, que fue imposible volver a reunirnos todos para aquel proyectado ágape a la intemperie.

Nunca pude saber -ni tampoco intenté averiguarlo- el por qué de aquella orden y de la dispersión. Sólo sé que ya en Zaragoza, y en los medios en que nos movíamos, se olfateaba algo desagradable. En la cena oficial, a la que no se nos invitó, debió aclararse todo: se trataba del "gironazo", es decir, de las declaraciones de José Antonio Girón de Velasco, publicadas en el diario *Arriba*. En ellas, el presidente nacional de la Confederación de Ex Combatientes expresaba su repulsa por una situación política que para él -como para nosotros- ponía en grave peligro al Régimen del 18 de Julio. Por lo visto, y por lo que Utrera Molina ha manifestado después, de las declaraciones de Girón tuvo noticia por el diario, es decir, se habían hecho públicas sin su consentimiento, lo que, como es lógico, le dolió profundamente.

Ya en Madrid, me llamó por teléfono Pepe Utrera para preguntarme qué me había parecido su discurso. Como es natural guardé un absoluto silencio sobre su requisitoria para no acudir a Alcubierre y sobre la dispersión ordenada por la Guardia Civil. No conviene cultivar la aspereza cuando no conduce a nada. Le dije que su discurso tenía dos partes, la que correspondía al secretario general del Movimiento, que era contemporalizador y no compartía, y la de José Utrera Molina, que me había parecido excelente y a la que me sumaba sin reservas de ninguna clase.

AQUEL VIERNES SANTO

Mi entrañable amistad con don Pedro Soares Martínez, catedrático de la Facultad de Derecho de Lisboa y ex ministro de Oliveira Salazar, nació de manera insospechada. Pedro Soares se vió obligado a refugiarse en Madrid, cuando la famosa revolución de los claveles en Portugal. Un día, en un quiosco, compró un número de la revista *Fuerza Nueva*. En ese número se publicaba un discurso que yo había pronunciado, con no sé qué motivo, en el que ponderaba y alababa la obra de Oliveira Salazar, un hombre sabio y modesto, que mejoró el entendimiento y la cooperación hispano portuguesa, y que tuvo una clara visión de Europa. Su frase "El Estado es una idea en acción" fue para mí esclarecedora, desde el punto de vista político.

Don Pedro Soares, colaborador, ministro y admirador de Oliveira Salazar, quiso conocerme -y conocer nuestro Movimiento- y vino a visitarme. Aquella visita no fue sólo una muestra de cortesía y una expresión de su agradecimiento por mis palabras elogiosas para el creador del *Estado Novo*, sino el comienzo

de la amistad a que me refería al principio. En Portugal, en Italia y en España hemos tenido ocasión de encontrarnos repetidas veces y la oportunidad de intervenir juntos en actos políticos inolvidables.

Tengo que decir que don Pedro Soares, en España, no fue un espectador más o menos acongojado por lo que ocurría en su país. Mantuvo contactos con sus compatriotas en el exilio y viajó por Europa y América. Yo tuve la satisfacción de ayudarle a conectar con unos compatriotas amigos, de uno y otro continente. También aquí, en España, y en la medida de lo posible, se relacionó -sirviendo nosotros de intermediarios- con personas claves e influyentes, que facilitaron la labor del exilio para contener los desmanes amenazadores del "poder popular", con el que se bautizaba a sí misma la revuelta comunista portuguesa.

Don Pedro Soares fue a París, invitado por el ministro francés del Interior, el señor Poniatoski, de clara ascendencia polaca. Teníamos un gran concepto de Poniatoski, y nos agradó sobremanera tener noticia de la reunión para la que nuestro amigo fue convocado y a la que concurrieron otros notables del exilio portugués.

Poniatoski dijo a sus invitados que la situación de Portugal era muy grave, que podía ser contagiosa y preocupaba al gobierno francés. Este, añadió el ministro, estaba dispuesto a prestar al exilio de la nación hermana -para sofocar la revuelta y enderezar al país- toda la ayuda que fuera necesaria y, por ello, no sólo política y moral, sino económica y militar. Don Pedro Soares -según me contó- en nombre de los presentes dio las gracias al ministro por una oferta tan generosa, pero le indicó que Portugal sólo tenía una frontera, la frontera con España, y que sin el acuerdo con España el ofrecimiento no sería eficaz.

Con notable sorpresa -siguió contándome mi gran amigo portugués-, el señor Poniatoski dijo que tal acuerdo con España no era factible. "¿Que no es posible un acuerdo con la España de Franco sobre un tema que le pueda afectar de un modo muy directo, dada la proximidad con mi país, y el paralelo histórico del acontecer político en una y otra nación?". A esta pregunta, cargada de perplejidad e inquietud, el ministro francés respondió: "Franco ya no dirige los destinos de España. Su gobierno -me refiero al de Carlos Arias- ha pactado una transición política con la oposición al Régimen. El pacto se firmó en Suiza. Aquí tiene usted una copia de lo pactado". Lo que se pactó se hizo carne a la muerte de Franco.

Todo esto me lo contó Pedro Soares. Me llamó por teléfono recién llega-

do de París. "Le agradeceré que no obstante la santidad del día -era Viernes Santo- me reciba en su casa. Es algo importantísimo, trascendente". Le recibí, como es lógico. Le escuché con la máxima atención. Parecía increíble. Medité sobre un asunto realmente grave. Poco o nada me era posible hacer para evitar lo que podría preverse. Hice; sin embargo, dos gestiones, que paso a relatar.

La primera: llamar por teléfono al general José Ramón Gavilán y Ponce de León, segundo jefe de la Casa Militar del Caudillo. Rechacé la idea de hacerlo al general Luis Díez Alegría, primer jefe de dicha Casa. Sabiendo cómo pensaban sus hermanos, el padre jesuita y el jefe del Alto Estado Mayor, entendí que confiarle lo que sabía no era prudente. Tenía escasas relaciones con Gavilán, general de Aviación, pero, sin la menor duda, era un hombre absolutamente leal a Franco. Muerto el Caudillo, al tener que elegir por cooptación a un consejero nacional del Movimiento, yo le voté, convencido de esa lealtad, virtud extraordinaria, no sólo por sí misma, sino por lo mucho que escasea.

Gavilán me citó en su casa -un ático del Paseo de Rosales- para el día siguiente, a primera hora. Le di cuenta detallada de lo que sabía. Recuerdo que me dijo: " No tenemos noticia de ese pacto helvético, pero puedo decirte que presencié una conversación de Carlos Arias, presidente del Gobierno, con el Caudillo. Carlos Arias habló a Franco de la conveniencia y urgencia de la reforma política, añadiendo que contaba, para la tarea, con el consentimiento de la cúpula militar. El tono y el gesto de Carlos Arias hizo suponer al Generalísimo - ya muy debilitado y enfermo- que los tanques rodeaban el palacio de El Pardo".

A esta gestión siguió otra, porque no sabía a ciencia cierta si la que acababa de realizar serviría para algo, dada la situación crítica del momento. Llamé a mi buena amiga y colaboradora en *Fuerza Nueva*, Isabel de Cubas, condesa de Morata de Jalón, casada con Andrés Martínez Bordiú, y, por lo tanto, concuñada de Carmen Franco: "Te agradeceré -le dije- que podamos reunimos en tu casa (en la urbanización *La Florida*) don Pedro Soares y yo, con Carmen Franco. Tenemos que facilitarle una información fidedigna sobre algo excepcionalmente grave y decisivo para España ".

Isabel de Cubas, amable, como siempre, nos citó y reunió en su casa. La información sobre el pacto helvético corrió de cuenta de don Pedro Soares. Yo no quise intervenir.Podía suponerse, conociendo mi postura, que exageraba, que me dejaba llevar por un lógico apasionamiento, que era demasiado subjetivo. Carmen Franco escuchó, con toda la serenidad y el autodomínio que la caracte-

rizan, la exposición, pausada y en perfecto español, del ex ministro portugués. Al concluirla, Carmen Franco nos dijo, midiendo sus palabras, que ese pacto era verosímil porque su padre -el jefe del Estado- no mandaba. " Cuando mi padre se refiere al Gobierno, acostumbra a expresarse en términos que revelan quiénes son los que en realidad ejercen el poder".

Siguió Carmen Franco en el uso de la palabra. Y se explayó. Confieso que aprendí mucho al oírla, y aumenté las razones que me impulsaban a mantener un combate político en el que estaba en juego no sólo la continuidad del Régimen sino la sobrevivencia de España como nación. Carmen Franco nos dijo que Carlos Arias fue secretario particular de Azaña. Ciertamente que esta secretaría la desempeñó cuando el segundo presidente de la II República era jefe del Registro General de Últimas Voluntades, en el Ministerio de Justicia; pero también es verdad que sólo se nombra secretarios particulares a personas de máxima confianza. Si Carlos Arias no continuó como secretario particular de Azaña, cuando a éste se le designó ministro del Ejército, fue debido a que, en vísperas de oposiciones a Fiscales, Carlos Arias le rogó que prescindiese de él para dedicarse al estudio. Si no podía estudiar no podía presentarse a las mismas con probabilidades de éxito. Carlos Arias -continuó narrándonos- obtuvo plaza de fiscal. En Málaga -su lugar de destino- mantuvo una cordialísima y pública amistad con el presidente de la Diputación, que estaba afiliado a la Masonería. Bajo el dominio rojo de Málaga, Carlos Arias -reproduzco tan sólo lo que oí a Carmen Franco- actuó de fiscal, sin problemas. Sin embargo, poco antes de la entrada del Ejército en la ciudad ingresó en la cárcel, de tal modo que fue liberado de la prisión por los nacionales. Se militarizó y ejerció su ministerio con notable eficacia.

Yo asocié inmediatamente lo que acababa de oír con otros episodios, que sí conocía, tales como el sumario instruido por la jurisdicción militar, a raíz del asesinato de Gabaldón, comandante de la Guardia Civil que trabajaba en los servicios de espionaje (SIPM), en la carretera de Extremadura, en julio de 1939; el nombramiento de un socialista, que se jactaba de serlo, para alcalde de Leganés, y las órdenes que se impartían desde la presidencia del Gobierno para dar protección a Felipe González, cuando se desplazaba a Salobreña (Granada) a visitar a sus primas.

CAPÍTULO 10

TRES INFORMES

A LA SUPERIORIDAD

A los más altos niveles del Estado había una profunda inquietud. El vicepresidente del Gobierno, don Agustín Muñoz Grandes, me pidió un informe en 1963. Se lo remití. Su texto era el siguiente:

"Afirmaciones de principio sobre el tema político español. Informe solicitado por el vicepresidente del Gobierno, general Muñoz Grandes. Julio 1963

I

IDEAS EQUÍVOCAS

A). El Alzamiento nacional fue una intervención del Ejército en la vida política del país, justificada por un estado de anarquía que amenazaba la existencia de la patria.

B). El Alzamiento nacional, una vez restablecido el orden y la paz interiores, debe considerar concluido, a fin de que vuelva la política a su juego anterior: lucha de partidos, sistema liberal, no intervención del Estado en la vida económica y restauración de la monarquía.

C). El Alzamiento nacional, por las ayudas exteriores que recibió y por la derrota de las potencias que la prestaron, ha merecido la hostilidad primero y la antipatía siempre de las potencias liberales vencedoras. Un instinto de conservación exige que el régimen político creado por el Alzamiento se adapte en lo posible y con celeridad al patrón que ofrecen las naciones victoriosas.

D). El Alzamiento nacional debe congraciarse con algunos de sus enemigos políticos, que hacen ahora pública confesión de ser anticomunistas, para así, de una parte, obtener la mirada benevolente de dichas potencias y, de otra, dar pruebas de un auténtico espíritu de reconciliación nacional, que haga la victoria extensiva a todos, sin que pueda hablarse ya de vencedores y vencidos.

E). La actitud de la Iglesia, que ha rectificado sus puntos de vista, al menos en el orden táctico, frente al comunismo, obliga a modificar a un Estado, que se dice católico, su línea de actuación política.

A estas ideas parece responder, en parte, la conducta del Régimen durante el último año, a juzgar por la actitud pública de determinados embajadores de España; la reaparición de la Revista de Occidente; la apertura en Madrid de una sucursal del Fondo de Cultura Económica de Méjico; el regreso y exaltación de conocidos exiliados que han hecho gala de su animadversión al Régimen y al Jefe del Estado; las tesis reiteradamente sostenidas y autorizadas o toleradas de los corresponsales en el exterior de importantes periódicos españoles; el ciclo de conferencias de la Asociación de Cooperación Económica Europea, en las que han intervenido varios de los concurrentes a Munich; el reblandecimiento de la postura de una parte de los sectores representados en el Consejo Nacional encargados de preparar las bases de una reorganización del Movimiento; la tesis de que el liberalismo económico es la única forma lícita y aconsejable para la recuperación nacional; la publicación de revistas en las que se defienden con descaro las tesis indicadas.

II

IDEAS EXACTAS

A). El Alzamiento nacional se hizo necesario, efectivamente, por la situación de anarquía del país, al borde de una desmembración absoluta y de la pérdida de su continuidad histórica. Pero aún en el supuesto de que dicho estado de anarquía no hubiera existido, el Alzamiento nacional debió producirse para poner término a un clima de mediocridad y de abandono colectivo por España de su quehacer como nación.

B). El Alzamiento nacional -un instante heroico y glorioso en la vida de un pueblo- fue el arranque del Movimiento Nacional: una corriente de vida que permanece y nutre a la Sociedad, al Estado y a las Instituciones todas del país.

C). El Estado que creó el Movimiento Nacional, lógicamente ha merecido la hostilidad de las potencias liberales, y ello por que ese Estado, en la medida en que quiera responder a los postulados ideológicos que le dieron vida, es un Estado antiliberal, que profesa y descansa sobre unos dogmas distintos a los que sirve con devoción y con energía. Esos dogmas, recogidos en los Principios fun-

damentales, son los únicos que pueden salvar a la patria del empuje comunista. Adaptar nuestro Estado al sistema liberal sería una negación del Movimiento y nos dejaría inermes frente al gran enemigo.

D). El Estado que creó el Movimiento puede ganar a sus enemigos de ayer, pero no puede congraciarse con ellos mediante concesiones ideológicas, índice de la falta de fe y de la debilidad del Sistema. Estas concesiones, lejos de conquistar al adversario, le refuerzan en su lucha, al mismo tiempo que desmoralizan a las fuerzas que se integraron en el Movimiento y a las nuevas generaciones que fácilmente captan la infidelidad a unos Principios por los que muchos dieron la vida, bajo la dirección de aquellos que invocándolos les pidieron un sacrificio que no es posible traicionar sin comprometer el futuro del régimen.

E). La actitud táctica de la Iglesia es fruto, en el orden humano, de la falta de confianza en Norteamérica para defender el mundo libre, y del poder creciente del comunismo, que ha sojuzgado a una gran parte de la humanidad. Esta actitud ha producido en el orden cristiano una confusión tremenda, agravada por el cambio de postura de los últimos años y por el contraste entre los millares de cristianos que sufren solo por Cristo y la acogida paternal a sus perseguidores.

Apoyar en esta actitud reciente de la Iglesia una reforma del régimen, sería equivocada. La Iglesia, aunque Sociedad temporal, es, ante todo, la Esposa de Cristo, trabaja en el orden sobrenatural, tiene la asistencia del Espíritu Santo y la promesa de prevalecer sobre las puertas del infierno. El Estado, sin perder su ordenación suprema al bien espiritual de los ciudadanos, se desenvuelve de tejas para abajo y, mientras actúe en lo político y jurídicamente lícito, debe responder a sus propias exigencias temporales.

III CONCLUSIONES

Si aquellas ideas son equívocas y éstas claras, hay que partir, para saber lo que en el Sistema ha de considerarse fundamental y lo que debe calificarse de accesorio, de esta base: el Régimen político creado por el Movimiento, es un Régimen nacional que debe responder a las exigencias del país, para ordenarlo definitivamente y dentro de lo que humanamente es previsible, fortaleciendo ideológica y económicamente, es decir, manteniendo la fé en su destino y creando y distribuyendo la riqueza, para que aumente, sin menoscabo de aquella fé, el nivel de vida de todos los españoles.

Está claro que, al concluir la Cruzada, el mimetismo de lo europeo se impuso y las instituciones políticas del régimen - por influencia en muchos casos de los que hoy figuran entre sus enemigos - se tiñeron de un matiz totalitario cuyos signos externos pueden, en parte, contribuir a la animadversión a que antes nos referíamos. A ese espíritu de imitación se sacrificaron fuerzas políticas de denso contenido nacional, de arraigo histórico conocido, de signo antiliberal y de aportación masiva a los frentes de combate, las cuales, o bien ocuparon un lugar político subordinado, o bien desaparecieron del quehacer activo del sistema, regresando a la vida privada con un gran patriotismo y un cierto desencanto.

Sería triste que ahora - y en ocasiones patrocinada la tesis por los mismos que impusieron al régimen un perfil totalitario - análogas exigencias de acomodación a lo europeo - caduco e inerte para todo combate serio contra el comunismo - forzaran la reforma del Régimen, dándole una forma y un contenido liberales. Ello sería el supremo despegue de los postulados del Movimiento nacional y acabaría, si la revuelta no estallase, en la pérdida del apoyo entusiasta y viril que el Régimen necesita como respaldo de su continuidad.

IV LO FUNDAMENTAL Y LO ACCESORIO DEL REGIMEN POLITICO ESPAÑOL

Con estas bases, a la pregunta sobre lo fundamental y lo accesorio, conviene hacer la siguiente apostilla:

Si la pregunta la hace un enemigo del Sistema, o uno de estos hombres-puente que se erigen en abanderados de la llamada reconciliación nacional, contestaremos que todo, hasta la Fiscalía de Tasas. Toda concesión, ante la pregunta o la exigencia del enemigo declarado o encubierto, es una derrota, una prueba de entreguismo y de cobardía.

Si la pregunta nos la formulamos nosotros mismos, como una exigencia de la acomodación del Régimen y de sus instituciones al cambio de los tiempos y como una necesidad lógica en toda empresa humana que se respete, de corregir sus propios e inevitables errores, contestaremos:

PRIMERO: Es fundamental el Estado no liberal, ni en lo político ni en lo económico, es decir, un Estado que sirve a unos dogmas, que no presencia como testigo, sino que vigila, promueve y encauza la Sociedad a la que sirve. El libre juego de las fuerzas políticas trae el caos de los partidos. El libre juego de las

fuerzas económicas degenera -si no nos alucinan efectos pasajeros- en el desequilibrio de los precios y salarios, las inversiones que buscan un lucro de coyuntura, pero no crean riqueza estable, y en el desarrollo inorgánico y a bandazos del país. Decir que la libertad es la garantía del orden es un error. La libertad de los instintos no ha generado la familia, sino la prostitución, la trata de blancas, el divorcio y las prácticas anticoncepcionistas y abortivas. La libertad, en si misma, conceptualmente, es limitada, para no ser libertinaje; y el orden jurídico, al que el Estado se halla sometido pero que también impone, exige, tanto en este aspecto, como en el político y en el económico, una regulación que no le convierta en testigo mudo del caos social.

SEGUNDO: Es fundamental un ejecutivo fuerte.

a), coordinado por una política clara y viril que aupe el sentido patriótico del pueblo y lo solidarice con él;

b), que vaya incorporando a las nuevas generaciones a la vida pública;

c), que se halle complementado por una administración honesta, más simple, más descentralizada que la actual (que ha acaparado esferas del poder autónomo de las Corporaciones locales y ha convertido a los gobernadores civiles en gestores administrativos de las provincias cerca del poder central) y menos expuesta a los caprichos organizativos de los jefes de los departamentos ministeriales, gravados y gravosos por una hinchazón burocrática e institucional que el país no llega a comprender; y

d), que encauce el desarrollo económico planificado de todo el país, no mediatizado por los grupos de presión, ni siquiera los de carácter regional, y no embarazado por plantillas numerosas de funcionarios con mentalidad puramente administrativa.

TERCERO: Es fundamental una legislatura que seria y colectivamente elabore el ordenamiento jurídico de la nación. Las coordinadas actuales son válidas, pero han de ser más auténticas. La familia, el municipio, el sindicato y las corporaciones, han de estar, como ahora, representados, pero los resortes electorales deben funcionar para que se elija libremente a aquellos que sean elegibles. La libre discusión en las Comisiones debe completarse:

a), con la defensa, en los plenos, de los puntos de vista contradictorios, por dos miembros de la Comisión que haya estudiado el asunto, y b), con la votación secreta de los procuradores, cuya adhesión al Movimiento no es mayor porque den su voto favorable, sino porque de un modo consciente y libre lo emitan pen-

sando en el bien de la nación y en el noble cumplimiento de su cometido.

CUARTO: Es fundamental un sistema sustantivamente monárquico, con unidad suprema de mando y jurisdicción, aunque la forma monárquica no llegue a perfilar de momento el Sistema si hay dudas fundadas de que la Monarquía, como forma, acabaría pronto con el Régimen. La Ley de Sucesión admite por ello, sin duda, la Regencia.

Si de verdad se quiere la Monarquía, hay que promover una corriente intelectual y emotiva en torno a ella, tal y como se halla legalmente definida. En este aspecto, la Comunión Tradicionalista, y no el reducido grupo monárquico liberal, ofrece todavía un pueblo entusiasta y fervoroso, con capacidad de contagio, apenas se le estimule, y, desbordando su tono localista, sentimental y a veces folklórico, adquiriera una dimensión nacional.

QUINTO: Es fundamental que el Movimiento no se difumine en algo vago, intrascendente y volátil, dentro del cual quepa todo tipo de mercancía. Si el nombre o etiqueta que lo identifique no es esencial, sí lo es su contenido ideológico y su estructura interna. Entiendo que no es viable la fórmula de Partidos del Movimiento, aunque es admisible frente a temas concretos posiciones distintas para servir sus ideales. Entiendo también que el acceso del pueblo al quehacer político ha de hacerse por el cauce del Movimiento organizado. Entiendo, igualmente, que el Consejo Nacional del Movimiento: 1) debe tener una vida activa; 2) convertirse en una especie de segunda cámara que examine, en concurrencia con las Cortes, las llamadas leyes fundamentales, y 3) vigile la lealtad del sistema político y administrativo a los ideales del Movimiento a cuya dirección ha sido llamado".

También, y a petición de don Luis Carrero Blanco, redacté otro informe para el Caudillo, en enero de 1965, que el propio Carrero le entregó. Decía así:

"Informe para Francisco Franco, entregado a petición de don Luis Carrero Blanco.

Para Francisco Franco, Jefe del Estado español y Jefe Nacional del Movimiento, con una devoción que tiembla de coraje ante la entrega de cada día.

I

Este informe, que procuraré sea lo más sintético y breve posible, me ha sido solicitado por SE el ministro subsecretario de la Presidencia.

Al redactarlo y suscribirlo no me mueve ningún interés personal. Por razones familiares y profesionales, y por mi última experiencia de la vida pública, ese interés personal me llevaría sólo a desentenderme y despreocuparme de los gravísimos problemas que en este momento afectan a España.

Sólo, pues, el amor a España y al Movimiento Nacional, que la rescató de la servidumbre y del oprobio, anima este informe.

II

Un inmenso número de españoles nos preguntamos cuál es la orientación actual del Régimen. Estamos en un sistema de contradicciones.

Franco, en su discurso de este último verano en Santander dijo, refiriéndose a la Cruzada, que debíamos perdonar porque el perdón es una exigencia cristiana, pero que no podíamos olvidar porque los que olvidan -hombres o pueblos- son los desmemoriados y se convierten en arlequines que otros manejan.

Pues bien, ha sido premiado con diez mil pesetas por el Ministerio de Información y Turismo y publicado en edición oficial como uno de los mejores artículos destinados a conmemorar los llamados 25 años de Paz, uno publicado en *ABC* y firmado por José María Pemán, el 19 de mayo de 1964 (documento número uno), en el que se dice exactamente que hay que olvidar la guerra, que 'hay que olvidar siempre que se pueda de qué lado estaba cada uno... lo que fue el padre de cada uno' y que 'hay que recordar todo lo bueno que hicieron los malos y todo lo malo que hicieron los buenos'. Tesis similar se mantiene oficialmente por el Ministerio de Información y Turismo, según aparece en el diario *ABC*, de 5 de noviembre de 1964 (documento número dos), afirmándose -con respecto a la película 'Franco, ese hombre' que 'no se ha querido abordar la guerra civil salvo breves episodios por considerar inoportuno incidir en un tema que todos los españoles tratamos de superar y olvidar'.

La misma línea política oficial se advierte en el discurso pronunciado por don Antonio Garrigues en la Embajada española de Washington y a que se refieren las crónicas de *YA* y *ABC* del día 15 de marzo de 1963 (documentos tres y cuatro).

En ese discurso, pronunciado al final de un banquete, en la propia Embajada de España, ante políticos españoles exiliados y extranjeros, el señor Garrigues, según dichas referencias, hizo alusión 'al trascendental reencuentro de hermanos separados', así como a los 'exponentes de la nueva frontera, que

también España tiene la suya, lejos por su propia juventud de las pasiones de una guerra civil y sobre cuyos hombros se alzaré la nueva España'. Seguidamente, el señor Garrigues dijo: 'España envió al Nuevo Mundo varias oleadas de generaciones. Primero fueron los conquistadores, luego los colonizadores; más tarde los emigrantes y, por último, los exiliados políticos, nuestros hermanos separados'. Por su parte, el comentarista de *ABC* apostilla estas palabras diciendo: 'Se está pasando de lo retórico a lo concreto, de las palabras a los actos, de las propagandas ideológicas al intercambio de valores culturales efectivos. Entre la España y las Américas, en el último cuarto de siglo, se levantaba, más allá de los regímenes estatales, la muralla intratable del exilio político y las pugnas ideológicas de postguerra. Poco a poco se restablece el diálogo cordial. Hoy se ha demostrado en la embajada washingtoniana al hacerse público el plan de becas. Hombres de una honrada y probada integridad política, exiliados de España, acaso ciudadanos ya de otras naciones, se han sentado a la mesa del embajador Garrigues, no porque hayan abdicado de sus convicciones, sino porque les importa la proyección del futuro. Eran 'los hermanos separados' de que hablaba el embajador coincidentes en la aspiración de un futuro de paz y de convivencia española'.

El señor Mora, secretario general de la OEA -luego invitado a España- y cuya significación política es claramente conocida, contestó a las palabras del señor Garrigues en el banquete aludido, afirmando: 'Seguimos con ansiedad su marcha (la de España) hacia esas nuevas estructuras'.

Nada puede extrañarnos que el 31 de marzo de 1963, en el diario *YA*, de Madrid (documento número cinco) y el 2 de abril de 1964, en *ABC*, don Gregorio Marañón Moya hable de 'una nueva época en la que el Caudillo invita a todos los españoles a que abandonen sus viejas pasiones y se reintegren al quehacer nacional. Esos españoles, fuera aún de nuestro quehacer común, son, naturalmente, los que perdieron la Cruzada, los que viven exiliados fuera de la patria y los que viven dentro de ella con moral y espíritu de exiliados. Estos españoles dignos y respetables como personas y como ciudadanos, aman a su país... son los que hay que recuperar definitivamente. Hay que abrir el puente noble y necesario para que pasen por él 'todos los españoles' y se reintegren al quehacer y a la convivencia'.

El señor Marañón, que tan explícitamente invita al regreso de los españoles en el exilio, añade: 'Todo el que vea malentendidos... debe ser expulsado

de nuestra comunidad política' porque 'las bajas nunca importan'."

La monarquía liberal patrocinada entre otros por don José María Pemán, que preside el Consejo privado de don Juan, acepta idéntica doctrina. En un artículo publicado por *ABC* de Madrid el 11 de diciembre de 1963 (documento número seis), el señor Pemán suscribiendo las tesis de don Pedro Laín Entralgo, dice: 'No tiene la institución monárquica otra función y cometido en España que éste de cerrar la reclamación social y liberal -en el fondo europea- que dejó planteada la ilustración católica', agregando que 'las monarquías... pueden repatriar... esas especies de exiliados interiores que son los tachados de revolucionarios e izquierdistas porque piensan en necesarias transformaciones'.

Siguiendo sin duda esta política, han regresado al país y han sido objeto de entrevistas para la Prensa y la Radio y de públicos y constantes homenajes, conocidos y responsables exiliados políticos que hasta la víspera misma de su regreso han atacado al régimen político español y al propio Jefe del Estado. Para no ser prolijo, bastará citar, por ser tema de hoy, la invitación hecha al profesor Recasens Siches, que ha venido, no ya a recorrer el país ni a vivir en él, sino nada menos que a pronunciar un ciclo de conferencias en el Instituto de Formación Universitaria que tiene su sede en el Colegio Mayor José Antonio, del Sindicato Español Universitario (documento número siete). El señor Recasens Siches ha sido objeto de amplias entrevistas en la Prensa, incluso del Movimiento, y ha recibido homenajes de carácter oficial.

Creo que huelgan los comentarios porque es muy difícil explicar una Cruzada contra españoles de una absoluta integridad política que después son invitados oficialmente a aleccionar a la juventud universitaria española.

III

Aún cuando hablar de uno mismo es siempre ingrato, por mi desvinculación de todo grupo partidista y mi total y completa adhesión a cuanto debió quedar definitivamente integrado en el 18 de julio, no tengo más experiencia política que la estrictamente personal. Sólo por aludir a algunos actos en que he intervenido y en los que se ha puesto de manifiesto y de forma bien clara una actitud oficial de sanción o de silencio para la defensa de los principios que animaron la Cruzada, citaré los siguientes:

HUESCA: El 25 de marzo de 1963 se celebró un acto realmente grandioso con motivo del 25 aniversario de la liberación de la ciudad. El acto no tuvo

más eco que el de la prensa local. Fueron retenidas las cintas magnetofónicas tomadas para la Radio y Televisión (documento número ocho) y fui denunciado por el general Marcide Odriozola, haciéndose llegar la denuncia al Jefe del Estado.

TOLEDO: El 26 de febrero de 1964, y a invitación muy insistente del jefe provincial, di en el Teatro Rojas una conferencia titulada *Sin arriar las banderas*. Hubo en el Teatro Rojas tal cantidad de público que cayó parte de la barandilla del anfiteatro. Las ideas allí vertidas fueron total y entusiásticamente respaldadas. La cinta magnetofónica fue recogida y borrada por orden del gobernador (documento número nueve).

VALLADOLID: En el Teatro Calderón, bajo la presidencia del Capitán General y organizado por las siete Hermandades de Ex Combatientes, se celebró el acto conmemorativo de la Victoria, el día 1º de abril de 1964. Basta hablar de Valladolid, de ex combatientes y del hecho conmemorado, para vislumbrar lo que fue el acto. Sin embargo, tal acto no tuvo más resonancia que la de la prensa local. Las escenas, ampliamente recogidas por la televisión, quedaron reducidas a una simple marcha después del *Tedeum* celebrado en la Catedral. Las Hermandades de Excambatientes, para hacer llegar el espíritu de aquel acto al pueblo español, se han visto precisadas a editar el discurso.

MADRID: Organizada por el Instituto de Estudios Africanos pronuncié el 10 de abril de 1964 una conferencia sobre: *La España irredenta: Gibraltar*. Al siguiente día, el diario *El Alcázar* me envió un cuestionario sobre el tema con el fin de resumir y publicar los puntos de vista de la conferencia. Mis declaraciones fueron tachadas íntegramente por la censura.

BARCELONA: El 25 de octubre de 1964, en el Palacio Nacional de Montjuich, se celebró la clausura de la Asamblea Nacional de Obras de Ejercicios Espirituales. Hubo un lleno rebosante. En la presidencia estaba el representante del Jefe del Estado, señor Gual Villabí y el nuncio de Su Santidad. Aparte del tema, que desenvolví teológicamente, y que con la Asamblea se relacionaba, hube de hacer alusión a quienes consideraban incompatible el acto con la presencia de un representante del Jefe del Estado español. Pocas veces he presenciado un respaldo tan unánime a la postura que creo ortodoxa y que allí defendí. Sin embargo, *Diario de Barcelona* (documento número diez) el 27 de octubre de 1964, y el *El Correo Catalán* (documento número once) de la misma fecha se limitan a decir lo siguiente: 'Don Blas Piñar... glosó la importancia de los ejer-

cicios y la necesidad de propagarlos' y 'seguidamente pronunció su discurso don Blas Piñar'.

CADIZ: El 15 de noviembre, en curso, debí pronunciar en Cádiz una conferencia sobre el tema: *Reflexión general sobre la política española*. Cuando todo estaba organizado, el Círculo Cultural Juan Vázquez de Mella recibió una carta del gobernador civil y jefe provincial del Movimiento (documento número doce), en la que, no obstante conocer mi carácter de consejero nacional de libre nombramiento del Jefe del Estado, se dice: 'Tengo que comunicarte que de orden superior se acentúa la necesidad de señalar el guión, completando el título de la citada conferencia'.

Naturalmente, puse un telegrama haciendo constar que en esas condiciones reveladoras de una absoluta falta de confianza en quien por otra parte tenía la confianza del Jefe Nacional, me negaba a dar la conferencia, suspendiendo la misma.

MONTEJURRA Y VILLARREAL DE LOS INFANTES: Sin ser tradicionalista, como de manera bien explícita hice constar en los actos allí celebrados, intervine en los mismos porque respeto y venero la sangre vertida por los requetés de España en sus luchas por defenderla y muy especialmente durante la Cruzada nacional. Descuidar esta fuerza viril y política es un error, y herirla, un crimen. Los actos fueron inenarrablemente grandiosos y el eco en la prensa nacional, mínimo o ninguno.

Mientras tanto, los escritores y pensadores cuya actitud política ha sido y es abiertamente nociva son exaltados y premiados y sus intervenciones públicas coreadas sin el menor freno.

IV

Como respondiendo a una consigna del exterior, coreada por los enemigos del país y por los débiles de carácter, la pornografía, cada vez con más descaro, invade la nación. Se trata de corromper por esta vía, actuando al unísono con otras de carácter religioso y político, la buena conciencia de nuestro pueblo. Primero, en los espectáculos públicos, especialmente en el cine, donde ninguna persona que tenga un mínimo de decoro y dignidad personal puede hacerse presente, so pena de presenciar escenas morbosas, pornográficas y disolventes y argumentos demoledores de la virtud, de la fidelidad conyugal, de la familia, del patriotismo y del honor. Algo similar, aunque no en tan grande escala, sucede en

el teatro y en la televisión. Todas las armas parecen conjugarse para destruir lo más noble y venerado.

Y por si fuera poco, en los periódicos y revistas, cada vez con más audacia, aparecen fotografías lindantes con la obscenidad y la provocación o francamente pornográficas. Y ello incluso en la prensa del Movimiento.

Una revista como *Triunfo*, cuyos ejemplares están bien a la vista en todos los kioscos, va asumiendo cada vez con más audacia estos criterios morales, totalmente lapsos. Como ejemplo, entre otros, puede verse el número de 29 de agosto de 1964, en el que entre otros artículos 'edificantes' figura uno dedicado a la artista de cine Carroll Baker. En ese artículo se dice, por ejemplo: 'muy joven entonces, unía a su aspecto casi de niña una perversidad que hizo sensación... De nuevo, el año pasado su cotización volvió a subir...con un film escandaloso (que)... sigue estando prohibido en alguno de los Estados americanos, ya que Carroll se ha opuesto tajantemente a que se supriman ciertas escenas que algunos consideran demasiado osadas'. Después dice, sin duda para fortalecer el sentimiento religioso de nuestro pueblo, que ahora, la artista está haciendo una nueva película y que 'el film se llama *Mister Moses* y es una reactualización del mito de Moisés'. En ese mismo número de *Triunfo* hay, por cierto, un artículo titulado *Una campaña dura y sucia* en el que brutalmente se ataca a Goldwater.

Luego, las páginas 36 a 41, si no son, se acercan a la pornografía.

El periódico *Marca*, editado por el Movimiento, en varios números y entre ellos el de 17 de octubre de 1964 publica los anuncios de obras pornográficas, que recoge el documento número trece, siendo grave dos cosas: el hecho de que tales anuncios se publiquen en un periódico que compran los adolescentes y los jóvenes españoles, y que compraron de un modo muy especial durante los días de la Olimpiada de Tokio, y que esos libros se editan, o al menos se vendan en España, Bruch 71, Barcelona, y, por consiguiente, con todas las autorizaciones que marca la Ley.

Aún se agrava la cosa con los libros de carácter pronográfico más o menos camuflados que hoy pueden encontrarse en las librerías españolas, y que incluso se anuncian con prospectos a domicilio. Uno de los libros más escandalosos en este aspecto, a pesar de su título tan ingenuo, es el del doctor O. Karsten, titulado *Escuela del amor y del matrimonio*, del que se están vendiendo muchísimos ejemplares (documento número catorce, original) o el titulado *Las obras maestras del desnudo*, cuyo anuncio publicado en *ABC* de 7 de abril de 1963 (docu-

mentó número quince) aconseja su compra diciendo que las láminas son a todo color y hablando de 'la identificación de la belleza con el cuerpo femenino'.

Nada puede extrañarnos que en *ABC* del 19 de noviembre de 1964, aparezca la noticia de que en Barcelona se han recogido publicaciones pronográficas extranjeras (documento número quince). ¡Hasta dónde no habrá llegado el escándalo para adoptar esta determinación!. La verdad es, sin embargo, que mientras idénticas escenas aparecen en los libros a la venta y en las películas inmorales e indecentes que se exhiben en nuestras pantallas, todo suena a contradicción, a confusionismo y a debilidad.

V

A la penetración política y al desconcierto moral se une la campaña religiosa dirigida desde el Gobierno o, al menos, por alguno de sus ministros, y apoyada por la debilidad de algunos miembros del Episcopado.

Las noticias que nos llegaban de un proyectado Estatuto para los acatólicos nos obligó a dirigir, en agosto de 1964, una carta a todos y cada uno de los obispos españoles, significándoles nuestro fundado temor, si el Estatuto se aprobaba, de que naufragase la unidad católica de nuestro país y se aproximasen para España días de zozobra y de luto (documento número dieciséis). Una parte del Episcopado español tuvo la delicadeza de contestar a nuestras cartas, manifestando que compartía nuestra postura.

Dos pastorales han sido publicadas sobre el tema del Estatuto, a saber: una, que apareció en el Boletín Oficial del Obispado de Canarias, y que suscribe su prelado Antonio Pildaín, con fecha 11 de abril de 1964, y otra, que publicó, con el título de *Ecumenismo y Libertad Religiosa*, en septiembre del mismo año, el obispo de Bilbao, don Pablo Gúrpide, en las que claramente y haciendo uso de sus facultades como pastores de la Iglesia muestran su desacuerdo con el Reglamento para acatólicos, siendo de significar que entre las opiniones episcopales antes recogidas y entrecomilladas no figuran las de estos dos prelados.

Mientras tanto, en las revistas religiosas aparecen artículos condenatorios de la unidad católica, en los que a un tiempo se defiende la libertad religiosa pública y privada, e incluso la libertad de propaganda del error. Entre tales libros figuran los dos que se anuncian sin el menor recato en el número de *ABC*, de Madrid, del 16 de octubre de 1964 (documento número dieciséis), y entre los artículos, por no citar otros, el que firma Enrique Miret Magdalena, presidente de

Escrito para la Historia

la Asociación de Graduados de la Acción Católica Española, titulado *Protestantes en España* y que apareció en el número 117 de la revista *Triunfo*, de 19 de agosto de 1964, y el firmado por J. Jiménez Lozano, con el título *Sobre la libertad religiosa*, que publicó en *El Norte de Castilla*, de Valladolid, el día 2 de octubre de 1964 (documentos número diecisiete) en el que se ataca violentamente a los principios del Papa León XIII, se vitupera a Menéndez Pelayo y a su 'postura perdonavidas' y, entre otras lindezas, se dice lo siguiente: 'Hoy ha caído derribado uno de los mayores muros de incomprensión entre la Iglesia y el hombre moderno'. 'La Iglesia ha reformado su enseñanza sobre la libertad humana (y) se ha conformado más a Cristo y a su Evangelio. Y en el plano puramente humano ha confesado sus propios errores; la Iglesia ha presentado, es cierto, con demasiada frecuencia su rostro fanático y duro, que, sin embargo, era solamente el de la familia espiritual que ostentaba el poder de ella, pero que no representaba su pensamiento más profundo y más amplio, que ahora ha vencido; ... y el fanatismo y la intolerancia no podrán encontrar ya por más tiempo una, al menos, aparente justificación en religiosas razones de intransigencia'.

Si estas tesis circulan y se propagan ¿qué respeto nos ha de merecer el magisterio pontificio? Siempre podremos apelar de sus puntos de vista vigentes a los puntos de vista del día de mañana; de la familia espiritual que hoy domina la Iglesia a la que puede dominar en el próximo año. Todo acaba así en el más puro relativismo.

Lo cierto es que aún cuando el Estatuto no sea una realidad, de hecho, un clima totalmente nuevo ha aparecido en España.

En el número 28 de la revista *Concilio* que publica la *Diócesis de Madrid-Alcalá*, correspondiente a octubre de 1964, don Andrés Avelino Esteban Romero, director de la mencionada revista, en un artículo titulado *El ecumenismo y sus repercusiones político-sociales* (documento número dieciocho), dice que la nueva doctrina está 'en clara oposición con nuestra realidad y principios constitucionales, concretamente con el artículo 6º del Fuero de los Españoles y el vigente Concordato con la Santa Sede', añadiendo que 'la libertad religiosa condiciona no sólo la esfera individual, sino la misma constitución política de los pueblos'. 'Se aspira -añade- a una igualdad jurídica (confesional). Piénsese., en la enseñanza, en la vida pública, en las actividades editoriales, etc. para examinar las repercusiones que esta exigencia traerá a la realidad española'.

En el artículo a que se viene aludiendo, el autor habla de la ininterrumpi-

da apertura de capillas protestantes, especialmente en estos dos últimos años, y a las autorizaciones para importar y publicar libros protestantes.

A pesar de las declaraciones del Episcopado acerca del no proselitismo de los acatólicos, la propaganda protestante en España es cada día más intensa. Esta propaganda se reparte a la puerta de los templos y se envía a domicilio. Menudean las visitas a las familias, invitándolas a acudir a los templos acatólicos y a conocer la doctrina heterodoxa. Las publicaciones repartidas que conozco y que he enviado a Roma no han cumplido con las disposiciones administrativas en la materia.

El Rvdo. P. Peyró, que ha realizado una campaña bien conocida defendiendo la unidad católica en el periódico *ABC* de Madrid, manifiesta su inquietud ante la propaganda protestante desencadenada antes de la promulgación del Estatuto, en carta de 30 de septiembre de 1964, que en parte se recoge en el documento número diecinueve, y en un informe que se acompaña (documento número veinte).

Por su parte, ya y sin esperar el Estatuto, en las capillas protestantes de Las Palmas se han dado conferencias en las que, según textos oficiales, se lee lo siguiente, hablando de la Iglesia católica: 'Iglesia diabólica que desgraciadamente domina hoy en nuestra patria..., vemos a qué ha sido arrastrada la ley natural por la Iglesia católica... lo insulso de sus creencias... la patraña, egoísmo y diabolicidad contenida en la doctrina de los Borgias y de Loyola... el espíritu de odio y maquiavelismo encerrados en una religión...; he aquí una de las innumerables monstruosidades de la Iglesia católica contra la religión de Cristo... ¿puede llamarse verídica una religión que se opone de manera tan rotunda a las leyes sagradas?... Aquí tenemos el Anti-Cristo personificado en la Iglesia católica... Basta de pamplinas, basta de ritos. Para la salvación sólo hay un camino: la fe... Labor poco menos que imposible sería reseñar el complicado rito que Loyola y sus secuaces han inventado como indispensables para la salvación del alma. Imposible reseñar completa la liturgia de la diabólica secta que comercia con la preciosa sangre de Cristo... imposible comprender los entrebastidores que se ocultan en la negra doctrina de ídolos y rosarios, de la religión que tiene como símbolo la guerra y el robo, de esta secta que ampara a la perniciosa Compañía de Jesús, gansters perfectamente organizados que emplean cuantos métodos estén a su alcance, el robo, la prostitución, el crimen para alcanzar su siniestra meta: el dinero'.

Todo ello ha provocado una reacción desorganizada, ciertamente, pero inmediata de lo más sano del pueblo español. Circulan octavillas (documento número veintiuno) en las que se lee: 'Católico: Protesta contra el proyecto de Castiella, de libertad de culto. Se está jugando con la fe de tus hijos'.

El desconcierto es aún mayor al haber sido invitado por Su Santidad el Papa a las sesiones del Concilio Vaticano II, don Joaquín Ruiz Giménez, quien actualmente no tiene cargo directivo alguno en las Obras de Apostolado Seglar y sí se ha convertido en el vocero más representativo y por consiguiente responsable de la llamada actitud de apertura y diálogo, no sólo en el orden político sino también en el religioso, como puede fácilmente apreciarse a través de la revista que dirige *Cuadernos para el diálogo*.

Ahora bien, esta invitación personal del señor Ruiz Giménez por parte del Pontífice, y que en tan mal lugar deja a los católicos españoles que mantenemos una postura distinta, no puede haberse llevado a término sin una consulta previa: o al Gobierno español, a través del embajador de España en la Santa Sede, o a través del nuncio de Su Santidad en España, o, estando presentes en Roma los metropolitanos españoles, sin consultar a éstos.

En cualquier caso ¿no ha procedido con ligereza el Gobierno, desautorizándose a sí mismo con su silencio y su pasividad, ante una invitación hecha a persona que públicamente defiende doctrinas distintas a las que, al menos, con carácter oficial, mantiene el Gobierno español, tanto en el orden político como en el orden religioso? ¿Cómo es posible que el Gobierno español, por una parte, haya rechazado el proyecto para los acatólicos y de otra parte acepte sin protesta o sin compensación, que sea invitado quien asume ostensiblemente una postura contraria?.

Y si ya esta invitación no pudo detenerse ¿cómo es que no se ha gestionado invitación a otros católicos españoles que postulan actitudes diferentes?.

VI

Todo esto trasciende a la Universidad, en la que el SEU ha perdido eficacia. Grupos afortunadamente pequeños, pero audaces y envalentonados, se adueñan de hecho de la vida universitaria. Los estimulan algunos catedráticos bien conocidos por su actitud frente al Régimen y la pasividad y omisión de la mayoría del Cuerpo de Profesores. Ultimamente, incluso, algunos de los desterrados con motivo del llamado 'contubernio de Munich' han obtenido cátedra universi-

taria.

¿Cómo puede esperarse que desde la Cátedra se puedan respetar los principios del Movimiento Nacional por quien con su conducta los ha reprobado?. Y ¿cómo puede justificar su doctrina política un Movimiento que entrega las cátedras, donde nuestra juventud universitaria se forma, a quienes se han declarado enemigos del Movimiento?

Esto hace que un puñado de estudiantes filocomunistas o comunistas declarados provoquen huelgas e incidentes desagradables en la Universidad; que se hayan dado muertes a Franco y a la tiranía franquista sin consecuencias graves; que se haya levantado el puño y se haya gritado 'no pasarán'; que se haya apaleado a estudiantes de significación franquista, o que, sencillamente, no han querido someterse al sectarismo de los revoltosos; que se hayan destrozado coches e insultado incluso a ciudadanos extranjeros.

¿Es ésta la juventud universitaria que se considera sucesora de aquella otra que vertió su sangre por España en el mismo lugar en el que hoy se levantan los modernos edificios de nuestras Facultades y de nuestras Escuelas Técnicas?

En estos días, en una asignatura como la de Filosofía del Derecho, se recomienda a los alumnos como único manjar formativo la lectura de Ortega y Aranguren y se les dice que: 'a estos chicos de primero hay que quitarles su espiritualismo'.

Se ha repartido, sin que nadie firme, o asuma la responsabilidad, una encuesta en la que se pregunta incluso acerca de si el régimen comunista merece para el consultado una calificación óptima (documento número veintidós). ¿Qué ocurriría si se contestase afirmativamente con la calificación diez a semejante pregunta?

Si se estima, como es ya muy posible, que no se pueda revitalizar el SEU, lo mejor sería dejar cierta libertad para ir agrupando en un auténtico Movimiento Nacional de Estudiantes Universitarios a cuantos en las aulas siguen creyendo en las ideas que sus mayores defendieron con el heroísmo en los frentes o con el sufrimiento en las cárceles.

No es posible consentir que por fidelidad o respeto a unas organizaciones puramente burocráticas y en el papel, se malogre la voluntad resuelta de muchos estudiantes españoles a continuar luchando por Dios, por España y por el Movimiento Nacional español.

VII

No pueden arriarse las Banderas. El Estado que nació de la Cruzada y el Gobierno que preside ese Estado, deben ser leales, absolutamente leales a los Principios que le dieron vida y a los hombres que cayeron en su defensa.

Si el Gobierno cada día traiciona sus propias esencias, y con debilidad, cada vez más manifiesta, entrega uno a uno los postulados de la Victoria: de una parte no ganará ni convencerá al enemigo que, naturalmente, percibe las fisuras y penetra a través de ellas en los cuadros dirigentes del país; y de otro, confunde, debilita y desmoraliza a todas las fuerzas sanas que se unieron para hacer el 18 de Julio y crear un Estado nuevo.

Si el Estado y el Gobierno siguen esta política quedarán dominados por el enemigo y será tarde cuando, convencidos de esta verdad, apelen a la inmensa mayoría de los españoles que hoy, desconcertados, en parte, y con violencia contenida, en otra, contemplan este doloroso espectáculo.

Nada podrá extrañar que los más viriles, los más leales, los que más profundamente sienten a España -si esta política sigue- se vean obligados a combatir abiertamente para defender al Movimiento.

Madrid, enero de 1965."

Por último, redacté y envié, el 14 de noviembre del mismo año, otro informe breve, casi un esquema, al Jefe del Estado, que seguidamente transcribo:

"Para el Jefe del Estado.

14 Noviembre 1965

No han comenzado las clases de Religión en la Universidad, a pesar de que hay un obispo encargado de este cometido, don Marcelino Romero de Lema.

Siguen las Asambleas libres y los panfletos subversivos a diario.

Continúa la pornografía. Sería conveniente que el Jefe del Estado pidiera que le proyectaran en sesión privada *Los pianos mecánicos*. Pero ¡por favor! tal como se exhibe en los cines de Madrid, sin recortes "ex-profeso" para Franco.

Continúa el silencio para los actos de exaltación de los principios del 18 de Julio:

1). Tuve que gestionar directamente del ministro de la Gobernación que se autorizase uno de ex combatientes del requeté en el Teatro Andalucía de Cádiz,

el 31 de octubre. Del acto no hubo más reseña que la del periódico local.

2). Del acto organizado por todas las Hermandades de ex combatientes de Valencia, el pasado 5 de diciembre, no hubo la menor reseña en los diarios del Movimiento de aquella ciudad: *Levante* y *Jornada*.

Hay que tener en cuenta que se llenó el Teatro Principal, su vestíbulo y la calle de Las Barcas, teniendo que poner altavoces en la vía pública.

No asistió ninguna autoridad local o provincial. No asistió el Frente de Juventudes, concentrado aquel día en Valencia, con motivo del XXV aniversario de su fundación.

3). Silencio casi absoluto respecto al libro del profesor de Filosofía Rafael Gamba "Unidad religiosa y derrotismo católico" que ha obtenido el premio Vedruna, dotado con cien mil pesetas.

Idéntico silencio para el almuerzo homenaje que se le tributó en Madrid el sábado 11 de diciembre.

La convocatoria, en los escasos periódicos que la publicaron, vio amputadas las firmas de quienes lo hacíamos. Ninguna reseña se ha hecho de dicho homenaje, aunque sí se dan de los almuerzos de la Amistad judeo-cristiana.

4). Silencio absoluto sobre:

a) Las conferencias dadas con motivo de la fiesta de Cristo Rey, patrocinadas por el P. Caballero S.J., consiliario de la Hermandad de Alféreces Provisionales de Madrid.

b) La conferencia de Blas Piñar en el Colegio Mayor Universitario San Agustín, el 30 de noviembre de 1965.

c) La conferencia de Jaime de Foxá, en Andújar, con ocasión de los actos conmemorativos de la Fiesta de la Virgen de la Cabeza.

Es decir, que se sigue la misma política de que le hablé con detalle a Franco en mi última entrevista".

CAPÍTULO 11

**POLÍTICA EXTERIOR
Y VISITA A EL PARDO:
DOÑA CARMEN LLORA**

Con la llegada de López Bravo al Ministerio de Asuntos Exteriores pudo apreciarse que nuestra política internacional variaba de signo. Ya en el prólogo de un libro publicado por la Editorial Dossat, de Barcelona, que pertenecía a Sebastián Auger Duró -delegado de Hacienda del Ayuntamiento-, el nuevo ministro exaltaba los logros de la economía comunista.

En esta línea, si no de pensamiento sí de comportamiento, López Bravo hizo un viaje a Argentina y Chile. No le sonrió la fortuna en Buenos Aires. Estando allí se produjo una crisis política grave. En Santiago, tuvo cordiales entrevistas con el presidente de la República, el socialista y masón, grado 33, Salvador Allende, al que entregó, en nombre de España, la respetable suma de cuarenta millones de dólares. Aunque Allende se había destacado como enemigo virulento del Régimen español, debió decirse a sí mismo aquello del refrán: "a caballo regalado no le mires el diente". Dio las gracias más efusivas a López Bravo y la pantalla de la TV los mostró afables y sonrientes. Chile estaba en la miseria. La política de Allende empobreció al país de forma increíble. Un regalo de cuarenta millones de dólares, especialmente en tales circunstancias, debía aceptarse sin escrúpulos, vinieran de donde vinieran.

En mi discurso en la Comisión de Asuntos Exteriores de las Cortes, de 18 de diciembre de 1972, refiriéndome a la ayuda económica que estábamos prestando a varios países al borde de caer bajo la dominación comunista dije: "Por lo que respecta al préstamo concedido a Chile y que asciende a cuarenta millones de dólares, hemos de subrayar que se hace a un país en tránsito oficial hacia un sistema marxista de Gobierno, que ha suspendido sus pagos internacionales por quiebra casi total de su economía, hasta el punto de que según frase de su presi-

dente, ya no quedan divisas 'ni para raspar la olla'.

"Pues bien, con cargo a este préstamo, España ha procedido a la financiación de una empresa mixta que han constituido en Santiago de Chile, el 12 de octubre pasado, ENASA, de una parte, y CORFO (Corporación de Fomento de Chile), de otra. El capital de la empresa asciende a veinte millones de dólares, de los que corresponden a ENASA (España) el 49%, y a CORFO (Chile) el 51%.

"Pero lo curioso es que la total aportación de Chile, 10.200.000 dólares, se los cede precisamente España, a título de crédito. Es decir, que los veinte millones de dólares proceden en su totalidad de España.

"No puede extrañar que Salvador Allende, que presidió el acto constitutivo de la empresa mixta ENASA-CORFO, dijera que 'quería manifestar públicamente y pedirle al embajador que hiciera llegar al ministro de Asuntos Exteriores de España, su reconocimiento por (su) decidido apoyo... y (por) la comprensión que ha tenido no sólo para la posibilidad de este convenio, sino para los problemas generales que afronta Chile'".

Yo interpele al ministro sobre la razón de tal obsequio, pero fue inútil mi interpelación. Por otra parte, se trataba de un hecho consumado.

Que algo se cocía en el aparato gubernativo, lo pone de relieve una visita a Cuba del subsecretario de Comercio, Nemesio Fernández-Cuesta. Me limito a recordar sus declaraciones al regresar a España, en las que poco menos que calificaba de héroe a Fidel Castro. "Cuando Fidel aparece -dijo- se asemeja al sol. Su luz es tan poderosa que las estrellas desaparecen."

Lo más insólito ocurrió pocos días después de que el ministro se reuniera con los consejeros nacionales del Movimiento que formábamos parte de la Comisión de Asuntos Exteriores. Nos dijo, entre otras cosas, que no se tomaría por el Gobierno ninguna decisión importante, sin un informe o consulta previa a la Comisión.

Unos días más tarde, sin que la información o consulta tuviera lugar, el Gobierno rompía relaciones diplomáticas con la China nacionalista de Formosa y reconocía a la China comunista o continental de Mao-tse-Tung. Antes, y con sorpresa para muchos españoles, López Bravo, en un viaje a Oriente, hizo una parada técnica en Hong-Kong.

Me indigné, y no sólo por la burla a la Comisión de Exteriores del Consejo Nacional del Movimiento, sino por lo que significaba aquella ruptura y aquel reconocimiento, en el que, para mayor escarnio, se reconocía también el derecho

de la China comunista a invadir Formosa y recobrar sobre ella la soberanía.

Alguien detectó, sin duda, que nuestra política exterior se encaminaba a un cambio profundo con respecto a las dos Chinas. En el diario *Informaciones* se advertía que "desde comienzos de 1972 no habíamos cubierto la vacante de embajador en Formosa y en cambio habíamos abierto un Consulado en Hong-Kong, con las miras directamente puestas en la República Popular China. (Además) el jefe de nuestra diplomacia mantuvo una entrevista en Nueva York con miembros de la delegación (comunista) china ante las Naciones Unidas."

Yo no tenía la menor relación con la Embajada de Taiwan, ni conocía tampoco al embajador, al que, sin embargo, envié una carta, fechada el 12 de marzo de 1973, con el siguiente texto, que se publicó en el número 324 de *Fuerza Nueva*:

"Excmo. Sr. D. Yu Chi Hsueh. Embajador de China. Madrid.

"Mi querido embajador y amigo:

"No cumpliría con un dictamen urgente de mi conciencia, si al tener noticia de la ruptura de relaciones con su Gobierno, como consecuencia del reconocimiento que mi país acaba de hacer de la China comunista y del régimen de Mao tse-Tung, guardara silencio y me limitara a lamentar en privado una decisión que juzgo torpe y equivocada.

No quiero, señor embajador, que al hacer las maletas con los demás miembros de la Embajada y sus respectivas familias, les acompañe tan sólo la sorpresa y el dolor profundos que les habrá deparado la conducta de nuestro Gobierno.

"España, en todas las vicisitudes de su Historia, tanto en las épocas de esplendor como en las jornadas adversas, ha sabido comportarse con dignidad. El pueblo español, por otra parte, que supo hacer frente al comunismo en un combate gigantesco que conmovió al mundo, admira el espectáculo viril de vuestra nación, refugiada en Formosa, haciendo frente a idéntico enemigo, con una tenacidad y una fortaleza que reconocemos y proclamamos.

"La ingratitud del mundo libre para vuestro gesto, la primacía de los valores materiales y del lucro sobre el honor y la camaradería, el espíritu de entrega que se contagia por doquier, la capitulación sin derrota que marca el tiempo de hoy, la inconcebible falta de memoria histórica y la ausencia de escrúpulo moral en las relaciones internacionales, no son óbice para que muchos españoles, entre los cuales me encuentro, alcen su voz y hagan oír su protesta y su insolidaridad con tales actitudes y, naturalmente, con la que el Gobierno de España acaba de

adoptar.

"Le ruego, señor embajador, haga llegar a su Gobierno y a su pueblo los sentimientos que trato de reflejar en esta carta, dominando en parte mi indignación, aunque no logrando dominar mi vergüenza.

"Le ruego también que transmita a su Gobierno nuestro deseo, o mi deseo al menos, de que las piedras del Alcázar toledano, que oficialmente, y como símbolo de la dignidad y del espíritu heroico de una raza, fueron depositadas en la isla de Quemoy, no sean devueltas a España, en una reacción que sería lógica y explicable. ¡Por favor!, para que nuestra vergüenza no aumente, conservad esas piedras como un testimonio de amistad y como un recuerdo de la abnegación de unos soldados que, por encima de los signos de los tiempos, supieron entregar la existencia por la esencia y ofrecer una lección que vosotros habéis aprendido aunque nosotros la estemos olvidando.

"Le agradeceré, señor embajador, tenga la amabilidad de comunicarme el día y la hora de su marcha, pues deseo acudir personalmente a despedirle.

"Reiterándole mi amistad y mi afecto, le saluda atentamente, Blas Piñar".

El embajador Yu-Chi-Hsueh respondió muy agradecido a mi carta del 12 de marzo, el día 15, con otra que decía así:

"Mi querido amigo don Blas:

"Estoy profundamente emocionado por su cálida amistad y la amabilidad que ha tenido entregándome personalmente, en la mañana del 12 de marzo de 1973, la carta en la que me expresa sus justos sentimientos de reacción ante la decisión anunciada por el Gobierno español de romper las relaciones diplomáticas con el Gobierno de la República de China para reconocer al régimen comunista de Mao Tse-Tung.

"Transmití sin demora a mi Gobierno el contenido de esa expresiva carta suya que, estoy seguro, siempre será altamente apreciada.

"La decisión del Gobierno español ha sido, para mi Gobierno y para mi pueblo, así como para mí personalmente, un gran golpe que nos ha dejado totalmente aturdidos.

"El sentimiento de pena consecuente a este deplorable desarrollo habría sido menos profundo si hubiéramos sido indiferentes, como algunos otros, al mutuo respeto de nuestros dos pueblos por los altos ideales y los valores morales, reliquias de nuestras civilizaciones, a los numerosos lazos de amistad que han unido a nuestros dos países por tantos años y a nuestra camaradería en la

lucha común contra el comunismo ateo, materialista y demoníaco.

"Mis compatriotas no pueden entender cómo y por qué un pueblo valiente, que ha escrito capítulos tan magníficos como el del Alcázar de Toledo, podría comprometerse con las mismas fuerzas oscuras contra las que luchó tan heroicamente no hace mucho tiempo.

"Sin embargo, los nobles sentimientos expresados en su carta, así como los que me han manifestado numerosos amigos españoles, de una manera u otra, son mucho más tranquilizadores para nosotros, en estos momentos de confusión. Vemos en ellos una sólida piedra angular sobre la que no sólo se continuará sino que ensanchará, aún más, la estrecha cooperación entre nuestros dos pueblos, para llevar a cabo nuestra gran causa común por la libertad.

"Estos nobles sentimientos vendrán a fortalecer nuestra confianza en que, a pesar de las circunstancias lamentables, el gran pueblo español seguirá siendo nuestro amigo fiel.

"En cuanto a nosotros, el pueblo chino, no dejaremos que la decisión del Gobierno español nos desaliente. No podrá nunca apartarnos un centímetro de nuestro empeño en la sagrada misión de derrotar al comunismo y restaurar la libertad para nuestros hermanos esclavizados en el continente chino. Muy al contrario, nos hará más firmes para llevar estos objetivos a una pronta realización.

"Le aseguro, mi querido amigo, que las piedras del Alcázar de Toledo, llevadas a mi país por un gran español, el fallecido general Muñoz Grandes, como símbolo elocuente de la camaradería hispano-china, seguirán erguidas en la isla de Kingmen para atestiguar el día en que nuestra victoria sobre el comunismo será ganada y en el que España y la República de China serán reunidas en la victoria.

"Regresaré pronto a mi país; pero antes de despedirme de usted, mi querido don Blas, quisiera expresarle, en nombre de la República de China, que he tenido el honor de representar en España, mi gratitud por todo lo que ha hecho por nuestros dos países y por la causa común.

"Con un abrazo de camaradería, le saluda muy afectuosamente,

"Tu-chi Hsueh".

SECUESTRO DE FUERZA NUEVA

Ocurrieron cosas que no me gustaría se olvidasen: El ministro de Información, Alfredo Sánchez Bella, me llamó por teléfono para pedirme que no

hiciera pública mi carta. Le dije que no la retiraba. Razoné que no se trataba de cabezonería o terquedad, pues había demostrado en muchos casos que era flexible. Añadí, sin embargo, que esta flexibilidad era lógica tratándose de lo accidental pero no de lo esencial. En este caso, concluí, la cuestión es esencial., porque una postura distinta a la que yo doy a conocer en la carta, equivaldría a negar las causas que motivaron el 18 de Julio. Los chinos de Formosa mantienen la independencia, no porque no quieran ser chinos sino porque no quieren ser comunistas, de igual manera que los españoles no se levantaron en armas en 1936 porque no querían ser republicanos sino porque no querían dejar de ser españoles. La respuesta del ministro fue contundente: "me incautará de todos los ejemplares de la revista en que aparece tu carta, y el Gobierno se querellará contra ti por injurias al Jefe del Estado". Y así fue; la edición fue incautada a instancias de Alfredo Sánchez Bella, y el fiscal del Reino, Fernando Herrero Tejedor, se querelló contra mi ante la Sala 2ª del Tribunal Supremo. "No ha lugar a admitirla" declaró el Auto de 16 de mayo de 1973. La querella, por consiguiente, no prosperó porque no había ni una sola injuria o palabra que pudiera herir al Jefe del Estado y ser consideradas como delito. Había, ciertamente, en la carta, una crítica dura contra la política exterior del Gobierno. Como consejero nacional tenía el derecho y, en su caso, el deber de manifestar mi punto de vista.

Al conocerse la noticia de la incautación del número 324 de la revista, en que se reproducía mi carta al embajador chino, éste me envió el siguiente mensaje:

"Lamento profundamente por el secuestro de *Fuerza Nueva* de esta semana a causa de la publicación de su carta dirigida a mí. Quisiera expresarle mi infinita admiración por la heroica lucha que usted abandera por la Verdad, la Justicia y la Libertad, aún con sacrificio propio. Esta actitud de usted ha elevado la dignidad y la autoconfianza de la Humanidad. Y también quisiera que usted transmita el respeto en nombre del Gobierno de la República de China y en el mío propio a todos sus colaboradores. La semana que viene quisiera hacerle una visita y expresarle mi sentimiento personalmente".

Como he dicho yo no tenía relaciones de ningún tipo con la Embajada de la China nacionalista en Madrid. Me consta, sin embargo, que muchas personas de la vida política y cultural de España sí la tenían, hasta el punto de haber visitado Formosa con viaje y gastos cubiertos por los gobernantes de la isla.

A raíz de estos graves incidentes -sin embargo- me visitó en mi despacho profesional, como había prometido, el embajador de la China Nacionalista, don Yu Chi Hsueh. Me mostró su sorpresa por lo acaecido. No lo podía esperar de la España vencedora del comunismo. Me contó que algunos periódicos de Madrid recogieron, con anterioridad a la ruptura de relaciones, la noticia publicada en algún diario de Viena, conforme a la cual esa ruptura de relaciones era inminente. Me fui a ver al ministro de Asuntos Exteriores -añadió-. Me dijo que era falso. Mi sorpresa fue que aquella misma noche Televisión Española anunciaba la ruptura con Taiwan y el reconocimiento de Pekín. Luego, el embajador tuvo para conmigo palabras muy amables de agradecimiento. Yo, por mi parte, nada tenía que agradecer a su país, cuyo Gobierno, como ya he dicho, había invitado a muchos españoles, políticos y no políticos, a visitar Formosa. No sé si alguno de ellos se condeñó públicamente de la ruptura, pero las palabras del embajador, muy halagüeñas, son reveladoras: "cuando vine a España creía venir a una nación de hidalgos, pero me voy convencido de que el único hidalgo es usted".

Unos días más tarde, también en mi despacho profesional, vino a verme y a darme las gracias por mi actitud el agregado militar de la China nacionalista. Había seguido los cursos de Estado Mayor en Madrid y hablaba un español correctísimo. Me obsequió con una bandera de su país y unos gemelos con el escudo de Formosa. Conservo aquélla y éstos.

Ausente el embajador, la bandera de la China nacionalista fue arriada. Con varios amigos de *Fuerza Nueva* asistí a la ceremonia. Hubo discursos. No vi a ningún político, ni a título personal ni en nombre de otros grupos.

Después de la salida del embajador y de la clausura de la sede diplomática, quedó en Madrid una representación oficiosa de la China nacionalista. La presidía un general retirado, que me convidó dos veces a almorzar. Quería invitarme en nombre de su Gobierno a ir a Formosa y concretó el plan de la visita en el segundo de los almuerzos. Me acompañaría mi mujer y vendría con nosotros un periodista de *Ya*. Saldríamos el 7 de enero de 1974. Preparamos con ilusión el viaje, aunque yo, como les rogué, hubiera preferido que su importe, ciertamente elevado, se empleara en suscripciones a nuestra revista para los chinos emigrados a Hispanoamérica. No accedieron.

Dos días antes, cuando teníamos medio preparadas la maletas, me comunicaron que la invitación había sido cancelada por el Ministerio de Asuntos Exteriores de Formosa. Nos quedamos atónitos. Me visitó un amigo chino, casa-

do con una española. Había sido uno de los colaboradores en la edificación y puesta en marcha del Colegio Mayor Siao-Sin, en el que cursaban sus carreras estudiantes chinos. Yo había prestado mi ayuda personal a la creación de dicho Colegio. Averiguaré lo ocurrido, me dijo, pues dentro de unos días salgo para Taiwan. Regresó. Se había informado. El presidente de la Liga Mundial Anticomunista, que había ocupado un puesto político muy importante en su país, era un destacadísimo masón. Al enterarse de mi próxima visita la vetó.

En Asunción, de Paraguay, hubo una de las reuniones habituales de la Liga. Nos ignoraban. Gestioné y conseguí que *Fuerza Nueva* formara parte de la relación de "observadores". Aproveché mi presencia en Asunción, y las jornadas de la Liga anticomunista, para mantener contactos con las representaciones extranjeras y hablar detenidamente con los delegados de Hispanoamérica. El presidente de la República, Alfredo Stroesner, me rogó que diera una conferencia en la amplísima sede del Partido Colorado, a la que hago referencia en otro lugar. Asistieron los ministros del Gobierno paraguayo y también el presidente de la Liga Mundial Anticomunista. El patio-jardín, en el que el acto inolvidable se celebró, estuvo lleno hasta la bandera. Entre los que me felicitaron estaba el presidente de la Liga. Le reproché, con amabilidad difícil, mi protesta por su actitud para conmigo. No hubo respuesta, a no ser que pueda calificarse de respuesta una sonrisa oriental.

UNA CARTA DEL HERMANO DEL MINISTRO

El acto no lo había convocado y organizado *Fuerza Nueva* sino, conjuntamente, la Hermandad de la División Azul y la Delegación Provincial de Ex Combatientes. Se celebró en el teatro Gayarre, de Pamplona, el 12 de noviembre de 1972. Me presentó Manuel Agreda.

En mi discurso analicé la política exterior de López Bravo. Enuncié sus cinco "idolillos", y las consecuencias que tendría el incienso con que se les obsequiaba. Ya en Madrid, me llegó una carta llena de insultos. La firmaba Jesús López Bravo, hermano del ministro. Este es el texto de la carta, fechada en Madrid el 15 de noviembre de 1972:

"Muy Sr. mío:

"Sí, soy uno de los cinco hermanos vivos de Gregorio López Bravo, actual ministro español de Asuntos Exteriores. A pesar de ello, no se molestó en 'bus-

carne' como accionista de algún Banco o alguna 'eléctrica'. Ni siquiera entre la multitud de los de Telefónica. Trabajo por cuenta ajena, en una empresa privada, que no se cotiza en Bolsa. Soy un hombre vulgar, español, pero, a Dios gracias, no envidioso... Trabajo porque lo necesito. Y mi mujer. Y mis hijos. Pero, insisto, aunque español, no envidio a nadie...

"Y aquí le gano la partida. Porque no le cambio este regalo de Dios, por todos sus millones. Y si no le envidio a usted, imagínese al 'diosecillo' que usted sí envidia (porque la caridad no es la causa de sus ataques constantes), hijo segundo de un funcionario de Hacienda, ya fallecido, y nacido en un pequeño pueblo de Palencia. Y de una maestra nacional, nacida en otro pueblo aún más pequeño de Soria.

"A usted no le conozco, ni lo espero. Pero a mi hermano Gregorio sí. He convivido con él en Madrid, Cádiz, Bilbao y de nuevo Madrid, ya en la Administración, ya director general, ya en Moneda Extranjera, ya ministro de Industria, ya ministro de Asuntos Exteriores..., ya admirado por los espíritus sanos y atacado por los sapos impotentes.

"Por favor, señor Piñar, no nos hable más de alguien que murió joven por una España que ya es mejor. Y menos, de Otro, que murió también joven para que el Amor reinara en el mundo. No vale medrar así. Dicen que habla usted muy bien. Sería un curioso espectáculo verle ante las cámaras de TVE, junto a ese 'diosecillo' que usted desprecia. Un espectáculo que no le deseo por su bien; por algo le he dicho antes que conozco a Gregorio López Bravo demasiado bien. Desde sus jóvenes años de lucha para tener una carrera, hasta sus años maduros de clara gloria. A pesar de muchos sapos envidiosos como usted.

"Atentamente."

La lectura de la carta me dejó consternado. Era demasiado dura e injuriosa. Un compañero de profesión, Jesús Vázquez de Castro, al tener noticias del tema, trató de apaciguar las cosas. El ministro no quería tomar cartas en el asunto. Hice a Jesús López Bravo un requerimiento notarial (número 1444 de 17 de noviembre de 1972 del protocolo de José Antonio García Noblejas). Don Jesús López Bravo contestó el día 20, en los siguientes términos:

"Que se reconoce autor de la carta cuya copia le fue exhibida por el Notario autorizante del requerimiento, según diligencia precedente.

"Que reconoce que dicha carta es gravísimamente ofensiva e injuriosa para don Blas Piñar.

"Que retira totalmente el contenido de dicha carta, que ha escrito en un momento de ofuscación, sin fundamento alguno.

"Que se arrepiente y le pide perdón por los insultos, injurias y ofensas gravísimas que en la citada carta se formulan.

"Que no quiere que en este desagradable asunto pueda quedar implicado su hermano, el ministro de Asuntos Exteriores, Gregorio López Bravo, totalmente ajeno al mismo, y cuyo nombre y cargo invocó el requirente en la carta a que se viene haciendo referencia."

Este asunto tan desagradable no pudo terminar mejor. Jesús López Bravo, en carta de 18 de diciembre, me felicitó la Navidad en los siguientes términos:

"Estimado amigo:

"Hace un mes aproximadamente usted recibió una carta particular firmada por un hermano del actual ministro español de Asuntos Exteriores. Usted y yo sabemos lo que ha pasado en este mes gracias a nuestro común amigo Jesús Vázquez de Castro. Desde entonces, nada ha cambiado en la raíz del tema. Solamente que Aquel primer revolucionario, después de dejarnos su Amor en la primera Cena importante, y de morir joven para marcarnos un anagrama en forma de Cruz... va a volver a nacer. Este otro común Amigo era -es- el Camino, la Verdad y la Vida.

"Es por ello por lo que aprovecho una sola carta para desearle felices Navidades a usted y a toda su familia, desearle que durante 1973 siga usted en su línea (de ahí mi admiración a través de las 'gafas' de Jesús Vázquez de Castro), que nadie tiene derecho a cortar, y ofrecerme cualquier día del año aún sin nacer y en cualquier lugar de nuestra España para el abrazo que termine nuestro 'affaire' particular.

"Mientras llega ese momento, le anticipa el fuerte abrazo".

EL DEBATE

Para mí, lo más decisivo y elocuente en la materia de la que ahora me ocupo fue el debate en la Comisión de Asuntos Exteriores, de las Cortes. Tuvo lugar el 18 de diciembre de 1972. Debíamos pronunciarnos sobre las relaciones de España con la URSS y los otros países comunistas del Este europeo. Yo había presentado un escrito oponiéndome a la propuesta oficial. Conseguí 13 firmas. Una de ellas la del teniente general Carlos Iniesta Cano, al que me unía una entrañable amistad. Pocos días antes de que la Comisión se reuniera, Iniesta Cano reti-

ró su firma. Me llamó por teléfono para comunicármelo y me pidió que no me disgustara. El ministro de Asuntos Exteriores le recordó que había sido embajador de España en Argel, y que estando al frente de la Dirección General de la Guardia Civil, no le parecía correcto que hubiera apoyado, aunque no fuera más que para hacer viable su admisión, un escrito en el que se discrepaba de su política. Le contesté que me bastaban diez firmas para defender mi postura y que reglamentariamente no podía, por razón de los plazos, retirar la suya. Añadí, que mi disgusto no era tanto por lo que a mí hacía referencia sino por él mismo. Su personalidad y su prestigio quedaban dañados con esa actitud, que no me parecía decorosa tratándose de quien llevaba en su guerrera -y muy merecidamente- la medalla militar individual.

Previamente dirigí una carta a don Luis Carrero Blanco, que decía así:

"Mi querido y respetado don Luis:

"Esta tarde comenzará en la Comisión de Asuntos Exteriores de las Cortes el debate sobre la ratificación del Tratado con la URSS.

"Tengo presentada una enmienda proponiendo que no se ratifique dicho Tratado. Mi informe es largo y creo que exhaustivo, y el asunto creo que merece la pena ya que puede ser decisivo para el futuro político español.

"Le agradeceré, por lo que más quiera, que, si le es posible, consiga que el presidente de las Cortes dé instrucciones a fin de que se me permita hablar sobre el tema todo el tiempo que estime necesario y enmarcar el asunto dentro de la política general de apertura a los países comunistas en la que estamos embarcados.

"Con mi agradecimiento, le saluda y queda a su disposición su buen amigo que le desea una felices Navidades".

Carlos Iniesta, que fue capitán de la IV Bandera de la Legión y ayudante de Yagüe durante la guerra, era un hombre valiente, inteligentísimo, polifacético y políglota, pintor y músico. Conmigo no pudo portarse mejor. En la Academia General Militar de Zaragoza, a su requerimiento, y no sin problemas, hablé en dos ocasiones a los cadetes de todas las Armas, que al finalizar el curso se concentraban en la capital aragonesa. Una de las conferencias -la de 17 de julio de 1966-, se tituló *Elogio y defensa de la vocación militar*. En la otra -la de 4 de julio de 1967- me ocupé del *Presente y futuro de la Hispanidad*.

El teniente general no solo aprobó y firmó mi enmienda, sino que, debajo de su firma, recalcó su nombre y apellidos con mayúsculas, para que constara de

un modo explícito que no sólo hacía viable su tramitación sino que la compartía.

Llegó el momento del debate. La sala estaba llena. Presidía Alberto Martín Artajo. Al abrir la sesión dijo que se declaraba secreta. Tuvieron que salir los periodistas. Protesté y quise que la protesta constase en acta. No se había anunciado previamente el carácter secreto de la sesión. Había preparado mi discurso muy detenidamente. Era portador de un magnetófono. Quería conservar un recuerdo del debate. El presidente prohibió que lo grabara. Volví a protestar, y por dos razones: la primera, porque me daba la sensación de que el presidente suponía, sin fundamento, que la grabación la iba a entregar a los periodistas, quebrantando así el secreto decretado; la segunda, porque se confiscaba mi derecho de propiedad intelectual. Lo primero tenía carácter ofensivo. Lo segundo iba contra la ley. Me molestó la desconfianza del presidente. Mi doble protesta fue inútil.

Rodeado de silencio y atención, y durante una hora y quince minutos, hice mis alegaciones en torno a los siguientes extremos:

"... el protocolo que se somete a nuestro estudio excede de lo que, de ordinario, se rotula con la etiqueta de Tratado Comercial; y la afirmación no es gratuita.

El Tratado Comercial simple se limita a dar una disciplina jurídica al intercambio mercantil entre dos países. Ahora bien, el protocolo que ahora examinamos excede del marco normal de esta calificación, por las siguientes razones:

1º -porque una de las partes contratantes es la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, en la que concurren características y circunstancias que la configuran con una especialísima singularidad:

2º - porque, precisamente y, sin duda, por esta especialísima singularidad, se insertan e injertan en el Tratado unos privilegios diplomáticos, subjetivos y objetivos, que lo desnaturalizan;

3º - porque estando concebido el Tratado como un todo, que se ratifica o se rechaza, no cabe escamoteo de la cuestión, polarizando el debate en torno a su aspecto comercial y soslayando, como accesorio, el tema político.

4º - porque como ha declarado en repetidas ocasiones el ministro de Asuntos Exteriores, este Tratado es un paso hacia delante -y a mi manera de ver decisivo- en la línea, ya iniciada por su predecesor, de

apertura al Este, y un primer paso hacia la normalización de las relaciones diplomáticas con la URSS y con todos los países comunistas; y

5º -porque hay una abierta contradicción entre las afirmaciones de principio que subrayan la política exterior del titular de la cartera y la firma y posible ratificación del Tratado con la URSS."

En mi intervención, hice, entre otras, las siguientes consideraciones:

"Hay un cambio evidente de la política exterior española. ¿Responde a un cambio de mentalidad de la política interior? Y a esta pregunta, sigue otra: ¿se halla este cambio en la línea de la continuidad y de la evolución homogénea del Régimen, o supone, por el contrario, una discontinuidad, una evolución heterogénea y, por ello mismo, extraña a su filosofía?

"Tales son las preguntas a las que, implícitamente, vamos a dar contestación al emitir nuestro dictamen consultivo sobre el Tratado con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

"El cambio de la política exterior con respecto a los países comunistas, y en especial a Rusia, es indiscutible. El Régimen, que a través de su ministro de Asuntos Exteriores dijo con énfasis al país desde los balcones de la Secretaría General del Movimiento: "Camaradas, ¡Rusia es culpable!. ¡Culpable de nuestra guerra civil, culpable de la muerte de José Antonio, nuestro Fundador!... ¡Culpable de la muerte de tantos y tantos camaradas y soldados caídos en aquella por la opresión del comunismo!", es el mismo que, a través de otro ministro de Asuntos Exteriores, inicia los contactos con Moscú en una escala técnica en su aeropuerto (donde -añado ahora al dar cuenta de mi intervención- mantuvo conversaciones con el camarada Kovaliev, viceministro soviético de Negocios Extranjeros, que allí le esperaba), autoriza una delegación marítima soviética en Madrid, el fondeo de la flota pesquera rusa en Santa Cruz de Tenerife, la empresa mixta Sovispan, para el abastecimiento de dicha flota, el funcionamiento en España de la agencia oficial de prensa Tass, y formaliza en París, el 15 de septiembre pasado, el protocolo con la URSS, pendiente de ratificación, que ahora nos ocupa.

"Yo recuerdo que cuando la evolución apuntada tuvo comienzo -y conste que no pretendo ahora calificarla como homogénea o heterogénea- se puso en juego la palabra liberalización, la cual tiene raíz idéntica a las palabras liberal y liberalismo. Yo, entonces, pensé, ingenuamente, si la utilización de aquella palabra, que tuvo una aceptación a primera vista puramente económica, era, a la vez,

un expediente hábil para comenzar un cambio en la aceptación política de la mentalidad que iba a presidir en el futuro las tareas de gobierno.

"Que no andaba muy descaminado lo prueba el hecho de que el titular de la cartera de Asuntos Exteriores, en una entrevista famosa que concedió para un periódico de Madrid a un profesional de la prensa -Tico Medina-, se declaró liberal reprimido" y 'más de lo que usted -hablaba con el periodista- se puede figurar'. (ABC dominical 2-7-1972, pág.24).

"Esta declaración es para mí importante y, además, esclarecedora del cambio producido en nuestra política exterior, y digo que es esclarecedora e importante, porque como el titular de la cartera aseguró en las mismas declaraciones, 'el ministro de Asuntos Exteriores, en sus aciertos o en sus errores, de alguna manera compromete al Estado, mientras que los otros departamentos afectan a un ámbito más reducido".

"Por ello, y teniendo en cuenta que el ministro, como tuvo en dicha ocasión la oportunidad de advertir, coloca a la misma altura la libertad y la responsabilidad, y hemos de deducir que haciendo uso de su libertad, a la que tiene perfecto derecho, y sin eludir la responsabilidad, de la que no puede excusarse -y, por ello mismo, comprometiendo al Estado que representa-, se ha proclamado liberal, aunque sea reprimido.

"Pero la ideología que se profesa, y que se profesa públicamente, debe marcar la pauta de la conducta política, en el interior y en el exterior, salvo que se caiga en el pecado de la inautenticidad.

"Pues bien; según Franco, Jefe del Estado español, 'no puede concebirse un Sistema más dañino que el de la democracia liberal para los intereses de la Patria y para el bienestar de los españoles'(17-5-1955); Ta consecuencia del liberalismo fue el ocaso de España" (3-6-1950); 'el mayor error del liberalismo es su negación de toda categoría permanente de razón, su relativismo absoluto y radical'(2-10-1961).

"Por su parte, el vicepresidente del Gobierno, don Luis Carrero Blanco, en su discurso de felicitación a Franco, de hace tan sólo unos días, aseguró que 'el liberalismo... es el sistema político más favorable para debilitar a los pueblos y favorecer con esta debilidad el que puedan caer en las garras (del comunismo)".

"La orientación oficial aparece clara -y hemos de agradecer esta claridad- en el prólogo del ministro de Asuntos Exteriores al libro de Samuel Pizar *Transacciones entre el Este y el Oeste*, publicado por Dopesa, editorial que for-

maba parte de los negocios de Sebastián Auger Duró.

"Aunque el libro tiene un alcance práctico y orienta sobre mercados, forma de negociar y de resolver los posibles litigios, el titular de la cartera abre el volumen con unas consideraciones doctrinales muy jugosas, que ponen de relieve su pensamiento.

"Para el señor López Bravo' tras el triunfo de los bolcheviques en la Revolución de 1917, el mundo occidental trató de aislar a Rusia por el temor al contagio ideológico y porque se suponía que su aspiración iba a consistir en imponer a los restantes países del globo, por todos los medios a su alcance, la revolución anunciada por sus doctrinarios". La oposición, sigue diciendo López Bravo, 'se creyó insalvable'. La realidad, continúa, ha demostrado que se trataba de un 'enfoque simplista', de tal modo que la 'lucha entre los dos bloques político-económicos ha pasado hoy a la historia', debido, sin duda, al "pragmatismo reinante en el mundo".

"El señor López Bravo destaca los 'admirables esfuerzos de ambos sistemas" y convencido de que sólo la imaginación de los trasnochados puede pensar en que la URSS y los comunistas pretenden imponer su ideología y su gobierno a escala mundial, entiende que España 'debe estar abierta a todas las corrientes mundiales de intercambio y cooperación, y entre ellas, a las que fluyen y refluyen de los países del Este de nuestro mismo continente, que constituyen una realidad que no cabe ignorar". De aquí, concluye el señor López Bravo, 'que nuestra política exterior (tienda) a continuar el progreso de acercamiento con los países del Este europeo, hasta llegar a la meta que nos hemos propuesto de la plena normalización de los vínculos".

"Con los respetos que me merece el titular de la cartera de Asuntos Exteriores, yo no he visto en tan breves líneas mayor número de dislates. Todo el drama del mundo moderno está planteado en torno a la voluntad perseverante de los bolcheviques de conquistar el mundo. Esta voluntad, desde 1917, se ha visto satisfecha en tales términos que basta con pasar una ligera mirada sobre el globo terráqueo para ver que la suposición, que hace sonreír al ministro, es una trágica realidad que ha sumido en la esclavitud a millones y millones de hombres y arrancado la libertad y la soberanía a muchas naciones, y entre ellas a las que constituyen la marca oriental de nuestro mismo continente.

"La frialdad e indiferencia del prólogo que comentamos no puede soslayarse. En política no se construye tan sólo con abstracciones, no se manejan tan

sólo palabras y conceptos. En la política, lo fundamental es el hombre, y si me apuráis mucho, los hermanos, y en este caso los hermanos que sufren y gimen, los auténticos condenados a vivir en esos campos de concentración que son los países comunistas.

"Por eso, cuando se habla de la apertura a las corrientes que fluyen y refluyen del Este, no se puede olvidar a las que nos traen prendidas en sus ondas la amargura de los oprimidos, el lamento de los hermanos a los que nuestra insensibilidad, por no decir nuestro egoísmo suicida, desconoce y en el fondo desprecia, en su lenguaje oficial y en sus Tratados comerciales *sui generis*."

(Añado ahora que Samuel Pízar, que estuvo en campos de concentración nazis, de los que escapó, trabajaba como abogado de los Kennedy).

Al terminar mi discurso el presidente concedió la palabra a otros procuradores. Habló Carlos Iniesta Cano. Dijo que no compartía mi enmienda a la totalidad y que estaba al lado de la propuesta del Gobierno, subrayando que "si la enorme fortaleza de nuestro glorioso Régimen fuera perforable por un simple tratado comercial, nada tendríamos que hacer, porque estaríamos ante una debilidad totalmente inadmisibile. Si la URSS firma hoy un tratado comercial con la España de Franco, eso es otro éxito del Caudillo, como lo fue en su día el regreso de los embajadores". Me quedé sorprendido y perplejo. Junto a mí, escuchaba atónito el teniente general Pérez Viñeta. Exclamé: "¿Pero que dice este hombre?". Pérez Viñeta me preguntó: "¿No conoces la carta?". "¿Qué carta?". "La que Iniesta ha enviado a los procuradores en Cortes, o al menos a los de la Comisión. ¿Tú no la tienes?". "No, yo no la he recibido".

La verdad es que no se trataba de una carta dirigida a todos los procuradores o, al menos, a los de la Comisión de Asuntos Exteriores, sino de la que remitió con carácter urgente al presidente de la Cámara, Alejandro Rodríguez de Valcárcel, y de la que éste, accediendo al ruego de Carlos Iniesta, envió copia a aquéllos. A mí, por circunstancias que desconozco, me llegó la carta después del debate y con una nota, que decía:

"Querido Blas: ahí va eso. Un fortísimo abrazo con todo cariño. Carlos."

Reproduzco íntegramente su texto:

"Madrid, 15 de diciembre de 1972

"Excmo. Sr. D. Alejandro Rodríguez de Valcárcel

"Presidente de las Cortes Españolas

"Madrid

"Mi respetado y querido presidente:

"Hace algún tiempo el consejero nacional y procurador en Cortes, señor don Blas Piñar López, solicitó mi firma a fin de reunir las suficientes que precisaba para presentación ante la Comisión de Asuntos Exteriores de una enmienda al Convenio Comercial entre el Gobierno de España y el Gobierno de la URSS.

"En la creencia de que dicha enmienda se refería únicamente a extremos relativos a algún punto de los que figuran en su apartado B, y con el fin de no negar nunca la firma que, por cortesía y compañerismo, necesitan en múltiples ocasiones los señores procuradores en Cortes, para que les sea posible la presentación de sus escritos ante nuestro Alto Organismo, le concedí la citada firma sin preocuparme del total que contenía el texto presentado.

"Después de firmado, y al leer el referido texto en su detalle, consideré, por opinión puramente personal, que tales conceptos no eran compartidos por mí y, en consecuencia, me puse al habla con mi querido amigo y compañero el señor Piñar, llegando al acuerdo de que (puesto que no le era precisa por contar con el número de firmas suficiente y no causarle, en consecuencia, perjuicio alguno) mi firma fuese retirada.

"Hablé inmediatamente con el letrado de las Cortes, encargado de la tramitación de estos documentos en la Comisión de Asuntos Exteriores, y quedé seguro, ante el acuerdo con dicho señor letrado, de que mi firma sería retirada.

"Con fecha de hoy, 15 de diciembre de 1972, recibo los documentos correspondientes a la próxima Sesión que tendrá lugar en la citada Comisión el próximo día 18 del corriente, y al ver, con natural sorpresa, que en la fotocopia recibida de la enmienda presentada por el ya citado excmo. señor procurador mi firma sigue figurando (indiscutiblemente por error involuntario), ruego respetuosamente a VE tenga la bondad de comunicar a la citada Comisión la 'no validez' de mi repetida firma y rúbrica, así como, si ello es posible y V.E. lo considera oportuno, se ordene dar conocimiento de esta carta (que me honro en elevar a su superior autoridad) a todos los señores procuradores que componen las Cortes Españolas tan dignamente presididas por VE.

"Con la expresión de mi sincero agradecimiento, queda siempre a sus órdenes muy cordialmente y con toda admiración y respeto hacia VE su buen amigo".

Todo me pareció absurdo y contradictorio. No lo entendía. ¿A qué puede obedecer, no sólo la retirada de la firma sino una intervención oral tan diame-

tralmente contraria a la que yo acabo de exponer? Creo recordar que Pérez Viñeta me dijo: "Parece ser que le han ofrecido la cartera de Gobernación". Me cuesta creerlo.

Algunos procuradores divisionarios en Rusia apoyaron al Gobierno. De uno de ellos, Antonio José Hernández Navarro, recibí una carta con el siguiente texto:

"Mi querido amigo:

"Con esta misma fecha recibo tu carta del día 13, retraso que indudablemente se ha debido a que me la has dirigido al Paseo del Prado, cuando el domicilio actual del Sindicato es Fernández de la Hoz, nº 12, lo que me ha impedido contestarte antes.

"Lamento mucho, sobre todo por el afecto y admiración que te tengo, no coincidir en esta ocasión con tu criterio, por lo que no podré ni apoyar ni votar a favor de tu enmienda. Sobre esta cuestión de las relaciones, en términos generales, con Rusia, tengo de muchísimo tiempo una opinión formada, opinión que no ha variado desde la época del cerco político y económico. Es muy posible que si a finales de los años cuarenta hubiésemos negociado con la URSS, nuestro pueblo no hubiera pasado por el trance de los años de hambre, nuestro desarrollo no se hubiera retrasado en diez años y nuestros prisioneros no hubieran sufrido once años de cautiverio, y ello sin menoscabo de nuestro ideario político. Puedes estar seguro que como yo pensamos muchísimos falangistas y muchísimos ex combatientes, tanto de nuestra Cruzada como de la División Azul.

"He de hacer un esfuerzo, querido Blas, para no darte en esta ocasión toda una serie de largas razones, pero sé de antemano que no te iba a convencer, como de antemano comprendo y respeto en lo mucho que vale tu actitud, y puedes creer que me duele el tener que enfrentarme contigo en esta ocasión cuando en casi todas las demás, por no decir en todas, hemos estado en el mismo campo, y sobre todo no quería que te encontrases por sorpresa a la hora del debate en la Comisión de Asuntos Exteriores con que mi opinión no coincide con la tuya, y confío que sólo sea por esta vez.

"Recibe un cordial abrazo de tu siempre buen amigo".

Mi intervención en el debate, aunque sin éxito, produjo impacto en los medios de informativos. Así, en un editorial de *Pueblo* (16 de enero de 1973), se decía: "en el tema de las relaciones diplomáticas con los países socialistas el per-

sonaje representativo de (la oposición a las mismas) ha sido Blas Piñar. Dos de sus discursos han sido famosos por su actitud clara, terminante, intrépida. (El segundo) lo pronunció en las Cortes, con ocasión de someterse a debate las relaciones con la U.R.S.S." El mismo diario decía, el 9 de marzo de 1973: "Una sesión de Asuntos Exteriores sin don Blas pierde como un cartel de toros cuando le quitan a El Cordobés".

Se produjo la votación. Alguien, como José Ignacio Escobar y Kirpartrick, marqués de Valdeiglesias -todo un caballero, al que admiré y quise- se ausentó en ese momento. A favor de mi escrito hubo, con el mío, dos votos, el de Pérez Viñeta y el de Díaz Llanos. Todo un fracaso.

Las palabras de Carlos Iniesta apoyando al Gobierno fueron decisivas. Así lo destacó en *Pueblo*, de 20 de diciembre de 1972, Joaquín Aguirre Bellver: "El tema del Tratado con Rusia estaba degollado desde la víspera; exactamente desde el informe a favor del general Iniesta. En materia del peligro que para la seguridad interior pueda representar este protocolo diplomático, lógicamente pesaba mucho la opinión del director general de la Guardia Civil (que) ha sido decisiva en el debate".

A las once de la noche terminamos. Me esperaban algunos amigos y mi esposa. Los comentarios sobre lo ocurrido eran insoslayables. Iniesta, estando yo de espaldas, vino hacia mí, efusivo y cordial -porque lo era-, quiso darme un abrazo, que rechacé, mientras me decía: "esto es una cabronada". "Calla, Carlos -le repliqué-, no hablemos de este desagradable asunto".

El camino para las relaciones con los países comunistas, a pesar de las advertencias del presidente del Gobierno, don Luis Carrero Blanco, en su precioso libro *Las Modernas Torres de Babel* (Ediciones Idea, Madrid, 1956), quedaba despejado. La contradicción presidente-ministro no podía ser más notoria.

A Carlos Iniesta le visité, mucho más tarde, en el Sanatorio Militar de la Sierra, donde se encontraba enfermo; y cuando murió estuve al lado de su segunda esposa.

GIBRALTAR

Otro tema relacionado con el nuevo signo de nuestra política exterior afecta a Gibraltar. Sir Alex Douglas Home vino a Madrid. Iba a tener una entrevista importante con López Bravo, para "pensar juntos" (que me permití indicar no equivale a "pensar lo mismo") sobre el destino futuro del Peñón. Fernando María

Castiella, ex ministro de Asuntos Exteriores, tuvo la delicadeza de enviarme unos documentos que proyectaban luz sobre el alcance de las conversaciones que se iban a celebrar entre Douglas Home, titular del Foreign Office inglés y Gregorio López Bravo. De dicha documentación se deducía que el Reino Unido apoyaría el ingreso de España en la Comunidad Económica Europea y, a cambio, España accedería a que el aeropuerto de Gibraltar se ampliase sobre territorio español.

La carta de Fernando María Castiella, de 14 de octubre de 1971, y de su puño y letra decía así:

"Querido Blas: Muchos recuerdos podrían alejarte de mí, pero siempre una gran pasión española habrá de acercarnos. Por eso me atrevo a enviarte estas fotocopias -¡en technicolor!- a las que quizá te interese echar un vistazo. Con un fuerte abrazo".

Convocamos a nuestra gente y a los que quisieran unirse a nosotros, para el 28 de febrero de 1972 ante el Palacio de Santa Cruz. Era, lógicamente, una manifestación pacífica de protesta, como eran de protesta los tres mil telegramas que se enviaron a la embajada inglesa y al Ministerio. Nuestro ministro de Asuntos Exteriores ordenó a la Policía Armada que cargase sobre nosotros. Me consta que los mandos de la misma ofrecieron resistencia a dicha orden, pero obedecieron al fin. La carga fue muy dura. Nos aporrearón en serio. A uno de los guardias, que se avalanzó sobre mí para darme un zurriagazo, le grité: "Usted no reprime. Usted odia". Detuve la agresión, pero no su odio. Hubo carreras. Una chica perdió su zapato. Lo recogí del suelo y me alcé sobre los hombros de quienes estaban más cerca de mí: "¡He encontrado este zapato. ¿De quién es?". Me fotografiaron. La fotografía se publicó en algunos medios informativos. Los comentarios se pueden suponer. En el atropello de las cargas, los policías -sin intención, naturalmente-, derribaron y pisotearon una de las banderas de España de que éramos portadores. Con la bandera destrozada me fui a la Inspección de la Policía Armada. Les di cuenta de lo ocurrido. Les mostré la enseña nacional convertida en un harapo. ¿Qué hubiera ocurrido si en lugar de la bandera de España hubiera sido la inglesa la que hubieran pisoteado los guardias?. Les indiqué que al día siguiente les devolvería la imagen del Ángel de la Guarda, patrón de la policía. Se trataba de una reproducción, en otro tamaño, de la que se yergue a la entrada de la Academia donde se forman los policías armados. Me la regaló dicha Academia. Yo les había puesto en contacto con el escultor -José Luis Vicent- que la había hecho, e incluso facilité los versículos sobre los ángeles,

esculpidos en la peana. No puedo negar que fui acogido con afecto, que estaban compungidos, que me pidieron perdón y que me rogaron que no les hiriese devolviendo la imagen. Tanto el Inspector nacional de la Policía Armada, como quienes le acompañaron durante mi visita, se portaron como caballeros.

El cambio de política exterior, como síntoma de la debilidad del Régimen, era para mí preocupante. "La *ostpolitik* de López Bravo va de veras", comentó *Actualidad Española*, de 10 de febrero de 1973. Tenía la impresión de que Franco sufría, porque aquellos que le rodeaban le iban usurpando atribuciones a fin de que el cambio se consumase. Por otro lado, advertía la lucha interior del Caudillo. Tenía la plena seguridad de que simpatizaba con nuestra actitud, pero también de que una gran parte de sus colaboradores le presionaban para que esa simpatía no se manifestase. La maledicencia continua y múltiple influye y, a lo menos, siembra la duda. A través de la esposa del Caudillo, con menos problemas para demostrar esa simpatía, tuve la impresión de que no estaba equivocando.

Después de oír con la máxima atención el mensaje navideño de Franco, de 1972, en el que pronunciándose sobre política internacional, se colocaba en postura muy distinta de la nuestra, sobre todo en lo que se refiere a las relaciones con la URSS y los otros países comunistas, entendí que era necesario aclarar la situación. En el mensaje, el Jefe del Estado, entre otras cosas, dijo: "Hemos de vivir de realidades, no de quimeras. El mundo es como es y no como quisiéramos que fuera". Estas palabras las consideró Luis Apostua Palos como una "desautorización total (a Blas Piñar) por parte de Franco". (*Ya*, 7 de enero de 1973).

Supuse que una entrevista con Franco sería, por muchas razones, engorrosa y hasta inútil. Utilicé, por ello, los buenos oficios de Vicente Gil -y posiblemente los de Antonio Urcelay, no lo recuerdo bien- para visitar a la esposa del Caudillo. Esta visita tuvo lugar el día 2 de enero de 1973. Estuve a solas con ella, aunque con la impresión de que su marido estaba en la habitación próxima.

Doña Carmen simpatizaba -como he dicho- con nosotros. En dos ocasiones, que yo sepa, porque las presencié, confesó esa simpatía. Tengo otras pruebas, y muy fidedignas, de la afirmación que acabo de hacer. El recibimiento fue cariñoso. Expuse a la señora mi preocupación por lo que estaba sucediendo en España y por el deterioro del Régimen, deterioro debido, no a la fuerza del adversario, sino a las defecciones, por no emplear otra palabra más dura, en el interior del mismo. Le expliqué que la razón de mi visita no era otra que mi preocupa-

ción por las palabras del reciente discurso televisado del Generalísimo en las que pude advertir una crítica respetuosa, pero evidente, a cuanto yo en las Cortes había dicho sobre las relaciones con los Estados comunistas. Yo podía estar equivocado, y dañar más que servir a la política del Sistema, y no quería ser una obstáculo, molesto e impertinente. Presentaría, como ya lo había hecho años antes, mi dimisión de consejero nacional y daría por concluso mi difícil y poco grato quehacer político.

Doña Carmen me escuchó seria y atenta. Me dijo que ella había dejado de leer los periódicos porque le aterraba su lectura, que su marido se encontraba solo, y que, a pesar del contenido del mensaje, yo no le abandonara nunca. Le dije: "Señora: en una primera conversación con Franco, en 1957, le dije: otros podrán abandonarle, pero yo estaré a su lado siempre, pase lo que pase. Hasta ahora he cumplido mi palabra, y pido a Dios que me ayude para seguir siendo fiel a la misma". La señora reclinó su cabeza sobre mi hombro y derramó unas lágrimas. Me despidió con sumo afecto. Lo que me temía lo confirmé en aquella entrevista. La congoja, por lo que estaba sucediendo, y el pueblo español no sabía, a mí también me hizo llorar.

CAPÍTULO 12

LA INDEPENDENCIA DE GUINEA

Uno de los episodios de nuestra política exterior para mí más doloroso fue, sin duda, el de la independencia de Guinea; y no sólo porque, como luego probaré, más que concesión supuso una condena a ser independiente, sino porque se trataba, como se demostró enseguida, del comienzo de un camino abandonista de la presencia española en el continente africano, opuesta a la consigna de Isabel la Católica. Al abandono de Guinea siguieron la "retrocesión" a Marruecos de Ifni, y el alejamiento del Sáhara. De esta retrocesión y de este alejamiento me ocupo en los siguientes capítulos.

De principio, hemos de sentar que la política de abandono nos fue impuesta. No obedeció, ni a un propósito inicial de España, ni a un deseo colectivo de las poblaciones autóctonas. La ONU, manejada hábilmente por los Estados Unidos, planeó, estimuló e impuso la política descolonizadora, que, en apariencia, y sólo en apariencia, tenía el atractivo de hacer independientes a los territorios colonizados, y, con ello, la realización por cada país, sin injerencias, de su propio destino. Pero como he señalado, se trataba de tan sólo apariencia, porque detrás de la descolonización política se ocultaba un propósito de colonización económica; y es evidente que un pueblo económicamente colonizado no puede ser un pueblo políticamente libre. Pero hay más: la penetración económica, con sus inevitables consecuencias políticas, llevó consigo una disputa, y en realidad una guerra fría, entre Estados Unidos y la URSS en los países "descolonizados", para adueñarse de su riqueza e implantar estructuras políticas inspiradas en su propia y diferente ideología: democracia liberal o democracia popular. Muchas de las guerras tribales y civiles, con todo su dramatismo, son y han sido el fruto caliente de esa guerra fría.

La llamada descolonización fue aplicada, por otra parte, de un modo muy

distinto. Las recomendaciones de la "Comisión de los 24", encuadrada en el marco de la ONU, inoperantes e inútiles -por ejemplo, y en el caso que tan profundamente nos afectó como el de Gibraltar, que sigue siendo una colonia inglesa en territorio español- han funcionado como un "ucase" con respecto a Guinea, Ifni y Sáhara.

Por otro lado, la "descolonización"-prematura e imprudente- ha sido desastrosa para las poblaciones que la han sufrido y la sufren. El fenómeno de la hambruna y el masivo y preocupante de la inmigración a Occidente, y en especial a Europa, es el resultado inequívoco del desmantelamiento del tejido productor y cultural autóctono que en los países "independientes" habían creado las naciones colonizadoras.

La contradicción entre la política descolonizadora de los Estados Unidos y la que ha presidido su propia política exterior, salta a los ojos. Los Estados Unidos no han descolonizado ni Alaska ni las Islas Hawai. Ambos territorios, que nada tienen que ver, en ningún aspecto, con la nación "descolonizante", fueron declarados parte de la misma, en calidad de Estados, y dos estrellas se añadieron a la enseña norteamericana. Incluso Puerto Rico, arrebatado a España, y cuya filiación hispánica es indiscutible sigue -a pesar de esa política descolonizante- vinculado estrechamente a Estados Unidos bajo la fórmula de "Estado asociado libre", que, a cambio de ayudas económicas, nutre en gran medida sus efectivos militares.

Además, muchos de los argumentos que se esgrimen para justificar la colonización son contradictorios con el ideal que se propugna de Estados plurinacionales, naciones pluriculturales y países pluriétnicos.

Con este preámbulo, que sirve de composición de lugar, entro en el tema guineano, tema que, geográficamente, afecta a un enclave insular y otro continental en el Occidente de Africa. El continental- Rio Muni- comprende un territorio lindante con Camerún y Gabón. El insular, en el golfo de Biafra, comprende, como isla más grande, Fernando Poo y las más pequeñas de Coriseo, Elobey Grande, Elobey Chico y Annobón.

Por el Tratado de El Pardo, de marzo de 1778, Portugal, a cambio de la isla Catalina y la colonia de Sacramento, en América del Sur, cedió a España la soberanía de Fernando Poo y Annobón y el derecho a comerciar en la costa africana occidental. Por el Tratado de París, de 27 de junio de 1900, los 200.000 km² que correspondían a España en la Guinea continental, conforme al Tratado de

Berlín, quedaron reducidos a los 26.000 km² que hoy constituyen Río Muni. Fue la tenacidad del diplomático Fernando León y Castillo, la que consiguió conservar para España este territorio. En reconocimiento a su titánica labor, fue nombrado marqués del Muni, en ese mismo año.

En 1843, con la llegada a Fernando Poo de la expedición de Juan José Llerena da comienzo la enorme tarea de elevar el nivel de vida de sus habitantes. En Santa Isabel eran entonces unos seiscientos, y de los mismos solo dos españoles..

Para darnos cuenta del papel no colonialista sino colonizador que España ha desempeñado en el continente africano, y especialmente en Guinea, conviene transcribir lo que José Baró Quesada escribía en *Fuerza Nueva* (número 47 , de 2 de diciembre de 1967)":La Guinea ecuatorial no es ningún negocio para España. Nos produce muchos gastos y muy escasos beneficios económicos; todas las ventajas de orden material y espiritual son para los guineanos a quienes España ha llevado, como a tantos otros de la tierra, la civilización cristiana occidental. Fuera del amor hacia ellos, como a una provincia española más, no tenemos ningún interés traducido en números por esos fraternos territorios de color".

El general José Díaz de Villegas, al que cita Baró Quesada, en una conferencia que pronunció en la cátedra *Palafox* de la Universidad de Zaragoza el 31 de enero de 1967, dijo refiriéndose a la obra de España en aquel territorio: "Nuestra Guinea constituye un óptimo en el mapa de Africa y en toda la región ecuatorial. En el orden sanitario, Fernando Poo posee una cama hospitalaria por cada 113 habitantes; Río Muni, por cada 215; el Tchad , por cada 1410 y Nigeria , por cada 2600. A su vez, hay un medico, en Fernando Poo, por cada 9600, mientras que en Camarones hay uno por cada 20000 habitantes; en Nigeria por cada 58.000 ; en el Tchad por cada 60.000, y en Etiopía, por cada 165.000. Mientras que por cada 100.000 kilómetros cuadrados hay 4,2 kilómetros de carreteras en nuestra Guinea , en Camarones hay 2,5 ; en el Congo ex francés , 1,7 ; en el Gabón vecino , 1,5 ; en la República centroafricana ,1,2 y en la del Tchad , 0,8. Mientras Guinea española cuenta con 12,7 escolares por cada 100 habitantes, y el Sahara español 7,4, en Marruecos hay 7,3; en Senegal 3,7; en Nigeria 3,3 ; en Mali 1,4 y en Niger 1,09.

La renta *per cápita* es también muy superior en nuestros territorios. Tanto que Fernando Poo dispone de una renta por habitante, superior, incluso, a la de diez de nuestras provincias peninsulares.

"Tal ha sido y es la obra española en Africa que a veces se nos niega o no se quiere comprender. España gasta por habitante allí mucho más de lo que gasta por cada peninsular. En casas, hasta cuatro veces más. Y es que España colonizó siempre , y no explotó jamás. He aquí lo que , con frecuencia, parece que no quieren perdonarnos algunos. Aquellos, precisamente, para los que lo material prima sobre lo espiritual"

Cuando Guinea se separó de España la renta *per cápita* a que antes aludíamos estaba por encima de la de algunos países europeos, y no había un solo desempleado. Dejamos, además, dos hospitales generales, uno de ellos en Bata , capital de Río Muni con 500 camas, varios hospitales menores y dispensarios médicos, en quince puntos de país ; una Escuela de formación profesional, dos Institutos de segunda enseñanza, ochenta escuelas de educación primaria, y seis ciudades residenciales con un total de 500 viviendas.

En 1901 comenzó a publicarse el primer periódico con el título de *El Eco de Fernando Poo*; en 1904 se inauguró el primer cine; en 1913 el primer ferrocarril de cremallera. España dejó, sin compensaciones, los edificios del Gobierno General, Correos y comunicaciones, Cuartel, Misión, Aduana, Jefatura de Obras Públicas y Cámara Agrícola, entre otros, y en pleno funcionamiento una cadena de Televisión.

Andrés Revesz escribió un artículo en *ABC*, de 11 de febrero de 1964, que tituló, refiriéndose a Fernando Poo, *una isla de encanto*, en el que definía a Santa Isabel como "una ciudad de estilo colonial, simpática, clara, sonriente, en medio de una lujuriente vegetación. La impresión no es realmente africana; es mas bien antillana. (España ha conseguido) elevar a los habitantes de la isla, lo mismo que de Río Muni, a la civilización cristiana y occidental. Blancos y morenos se mezclan instintivamente"

El subsecretario adjunto norteamericano para Asuntos Africanos exclamó en 1963, al conocer personalmente el trabajo de España en Guinea: "¡Dios bendiga esta obra!".

ESPAÑOLES DE ÁFRICA

Ramiro Santa María - con una visión ya retrospectiva en el informe que publicó *Fuerza Nueva*, en su número 77, de 10 al 17 de octubre de 1981, destacaba la "abnegada labor de los médicos españoles que ocupan los puestos de sus un día antecesores, que desterraron la enfermedad del sueño, dejaron en límites

ínfimos el paludismo, acabando con otras epidemias; fomentaron la natalidad infantil y prestaron servicios en los hospitales y en la leprosería de Micomeseng, que era una de las mejores del continente africano, llevando la sanidad hasta los más apartados rincones de la selva. Magnífica la labor de esos maestros que han recogido la antorcha de la enseñanza y el mantenimiento del idioma español, que llevaron un día a tierras ecuatoguineanas el explorador Iradier y el brigadier Conde de Argelejos".

El proceso de la independencia tuvo, como "obertura y prólogo", la autonomía de Guinea. La autonomía -yo al menos lo comprendí enseguida- no era un fin al que nosotros jamás nos opusimos, siempre se tratara de una autonomía administrativa, aconsejada y aconsejable, por muchas razones y, entre ellas, la distancia: cuatro mil kilómetros en vuelo directo desde la Península y seis mil por vía marítima. El proyecto de Ley de Bases sobre el Régimen Autónomo de la Guinea Ecuatorial, se publicó en el Boletín Oficial de las Cortes, de 15 de octubre de 1963. La autonomía, que fue aprobada por las Cortes el 28 de noviembre de 1963, no era otra cosa que un puente hacia la separación. Entre los procuradores que juraron su cargo al comenzar el pleno ese día, estaba el guineano y presidente de la Diputación de Río Muni, Federico Ngomo Nandong. Leído el proyecto de ley de Bases sobre el régimen autónomo de la Guinea ecuatorial hizo uso de la palabra, en nombre de la Comisión que lo había elaborado, don Wilwardo Jones Níger, alcalde de Santa Isabel. Su discurso, que escuché desde mi escaño con gran atención, fue magnífico. Suyas fueron estas palabras: " En el proyecto que hoy se presenta a la aprobación de las Cortes se plasma y materializa la evolución iniciada en 1959, al reconocer la condición jurídico- política de las provincias de Fernando Poo y Río Muni. Esta autonomía no supone ruptura con el poder central (y sólo) registra el reconocimiento de la personalidad de la Guinea ecuatorial."

La prensa puso de relieve que "los procuradores, puestos en pie, tributaron al señor Jones una cálida ovación, al afirmar que él era "un español de Africa". Me emocioné profundamente al oírlo. Con Jones, exiliado en Nigeria, mantuve contacto epistolar después de la independencia.

Es importante, para entender el clima del proceso que analizamos, recordar lo que cerrando la sesión del 28 de noviembre de 1963, dijo don Luis Carrero Blanco entonces ministro subsecretario de la Presidencia. Lo transcribo de la

crónica de *ABC* del día siguiente :

"Lo cómodo para España sería abandonar esos territorios a su suerte, pero la política cristiana , que forma parte de su norma, no lo permitirá. Una independencia absoluta sería el hundimiento total de esos territorios, y a los que lanzan sus campañas en pro de la independencia yo les pregunto si pretenden que se trate de cometer un crimen más en nombre de la libertad.

"Para devolverles la tranquilidad perdida, como un paso más en el proceso normal de su progreso y para que los hombres de buena voluntad del mundo vean la rectitud de intención de España, el Gobierno presenta hoy a la aprobación de las Cortes un proyecto de Ley de Bases estableciendo un régimen autónomo en su gobierno y administración, que ha sido elaborado de perfecto acuerdo con las representaciones libremente elegidas por los habitantes de aquellos territorios, aunque otra cosa digan, faltando descaradamente a la verdad, unos pocos que voluntariamente se fueron al extranjero a estudiar una independencia que sería una estafa para sus hermanos de la Guinea ecuatorial.

"Si esa Ley de Bases merece vuestro voto favorable será sometida, antes de ser sancionada por el Jefe del Estado, a plebiscito en el que participarán todos los hombres y mujeres mayores de veintiún años que reúnan la condición de ser nacionales y vecinos de Fernando Poo y Río Muni. Si la mayoría dice "sí", será que aceptan el nuevo estatuto; si dijieran que "no", será que quieren seguir con el que actualmente está vigente".

La crónica de *ABC* concluye así: " con el voto en contra de don Blas Piñar quedó aprobado el dictamen" .Quedarse solo , y puesto en pié, ante una Cámara que con esta sola excepción, pensaba o, al menos, manifestaba una opinión diametralmente distinta, es duro y desagradable. Pero el imperativo de la conciencia exige la superación de las posturas cómodas e irresponsables.

El referendum se celebró el día 15 de diciembre de 1963. Los guineanos con derecho a voto fueron 126.378. Votaron 91.980, un 73 % del censo electoral. A pesar de que en Fernando Poo, de 12.490 votantes, se pronunciaron para el no 7.150 y por el sí 5.340, ganó el sí, por el apoyo que el mismo recibió de la mayoría pamúe de Río Muni.

El régimen autonómico entró en vigor el 1 de enero de 1964, y llevó consigo, lógicamente la constitución de un Gobierno. Ocupó la presidencia del mismo Bonifacio Ondó Edu. La vicepresidencia correspondió a un auxiliar administrativo, que no se había destacado como entusiasta ni de la autonomía,

ni de la independencia, Francisco Macías Nguema Bigoyo, no católico y de familia pamúe. En alguna parte leí que en el curso de la visita de un grupo guineano al general Díaz de Villegas, director general de Plazas y Provincias Africanas, Macías, dirigiéndose a él, exclamó: " Usted es mi padre"

Suspendido el régimen de autonomía el 17 de febrero de 1968, para iniciar el proceso de la independencia, se dió paso a los partidos políticos. Se fundaron, que yo recuerde, MUNGE (Movimiento para la Unidad de Guinea Ecuatorial); IPGE (Idea Popular de Guinea Ecuatorial); MONALIGE (Movimiento de Liberación de Guinea Ecuatorial), y Unión Bubi.

El paso siguiente a la autonomía fue la independencia. Las presiones "descolonizadoras", a las que hay que añadir el deseo de Camerún de incorporar Guinea a su República Federal, consiguieron que, para el logro de su objetivo deseado y último, se acordara por el Consejo de Ministros celebrado en San Sebastián el 10 de agosto de 1967, convocar una Conferencia Constitucional, que abriría sus sesiones el 30 de octubre, con el fin, según el ministro de Asuntos Exteriores de "poner en manos de vuestro propio pueblo el destino de la Guinea Ecuatorial, ateniéndose a los principios de unidad y homogeneidad que son el legado permanente y concreto que os entrega España". El presidente de la Delegación española fue nuestro ministro de Asuntos Exteriores, Fernando María Castiella, y el de la Delegación guineana el presidente de la Asamblea Federico Ngomo.

La Conferencia Constitucional tuvo una segunda fase, que dió comienzo el día 17 de abril de 1968. Nuestro ministro de Asuntos Exteriores indicó con respecto a la misma, lo siguiente:

"1. Al finalizar las reuniones de esta Conferencia y una vez que ustedes hayan podido llegar a un acuerdo sobre el texto de la Constitución y de la Ley Electoral, ambos documentos deberán ser sometidos a una consulta popular en la que todos los guineanos mayores de edad tendrán la oportunidad de emitir su voto. Para supervisar esa consulta electoral, el Gobierno español, con el fin de demostrar su imparcialidad, ha declarado ya hace algún tiempo que invitará a una representación de las Naciones Unidas.

"2. Si la consulta popular, como es de suponer, diera un resultado positivo, se formará inmediatamente un Gobierno provisional. Dicho Gobierno será configurado con arreglo a una disposición transitoria incluida en el texto constitucional y, por ello, acordada en esta Conferencia y ratificada por la consulta

popular.

"3. Ese Gobierno será quien, al hacerse cargo con carácter transitorio de la Administración, presida las elecciones generales que - aplicando la nueva ley electoral - permitan seleccionar todos los puestos elegibles previstos en la Constitución. Su carácter independiente le facilitará, además, la posibilidad de preparar los borradores de los acuerdos de cooperación que el Estado ya independiente de Guinea Ecuatorial firme, en su día, si así lo estima oportuno, con España.

"4. Constituido el Estado y elegido el Gobierno definitivo, las autoridades españolas, en el momento que previamente haya sido acordado, efectuarán la transmisión depoderes y proclamarán la independencia".

En *Fuerza Nueva*, con la firma de Soto, se publicó (número 527, de 12 de febrero de 1977) un reportaje del que tomo, por su importancia y trascendencia , y por el cambio de actitud de Macías (que con una delegación de alcaldes guineanos visitó a Franco para manifestarse contra la independencia) lo que sigue:

"Ante la desavenencia de criterios y para unificar ideas, Macías y otros miembros de esta conferencia constituyen la Secretaría conjunta de los partidos políticos de Guinea ecuatorial, que no acepta las Constituciones que le presenta el gobierno español y acude al economista Ramón Tamames, quien pide cerca de un millón de pesetas por elaborar una Constitución . No podían pagar este dinero y acuden a García Trevijano, por conducto de Francisco González Armijo, español que llevaba muchos años residiendo en Guinea.

"García Trevijano redactó muchas Constituciones, todas ellas rechazadas por el Gobierno español, el cual elaboró una nueva que es entregada para que se someta a referendum, siendo respaldada por este sistema en julio de 1968. En septiembre se celebraron las elecciones presidenciales, ganando Macías por el escaso margen de cinco mil votos respecto a su rival, Bonifacio Ondó Edú. El 12 de octubre tiene lugar la ceremonia de toma de posesión , a la que acude una delegación española, encabezada por Manuel Fraga. Según el programa político de Francisco Macías, España sería país preferente, pero la realidad mostró en seguida algo muy distinto".

Estimo que es muy importante aclarar en qué consistían las desavenencias de la representación guineana tanto en la conferencia constitucional, en Madrid, como en la Organización de Naciones Unidas. Para los "bubis",

Fernando Poo no tenía nada que ver con Río Muni. Así lo había reconocido el Régimen al establecer dos provincias diferentes en el año 1959. Por lo tanto, de proclamarse la independencia debía ser de dos naciones distintas. Para los pamúes, la independencia había de ser con respecto a una sola nación y con un gobierno central fuerte. Para algunos bubis y pamúes podía aceptarse la tesis de una sola nación, pero con dos provincias autónomas para gobernarse a sí mismas en los asuntos internos. Se trataba, escribía José María Carrascal en *Pueblo*, del 9 de julio de 1958, de un "asunto sucio y triste". Sólo hubo unanimidad en que la independencia sería a partir del 12 de octubre de 1968, para así poner de manifiesto la integración de Guinea ecuatorial en la comunidad de pueblos hispánicos. Incluso los independentistas más destacados como Acacio Mañé y Enrique Nvó, querían una estrecha relación con España.

Para defender sus puntos de vista en la Conferencia Constitucional y en la ONU, comparecieron los Jefes-Presidentes de las Juntas Vecinales de la isla de Fernando Poo, ante el notario de Guinea Ecuatorial, Sebastián Humanes López, el día 31 de marzo de 1968, y en documento público n° 588, nombraron a su representantes, entre ellos a Edmundo Bosio Dioco y a Ricardo Bolopá Esape.

En la Conferencia constitucional fueron rechazadas dos enmiendas presentadas por los señores Ricardo Bolopá Esape y Edmundo Bosio Dioco, pidiendo que la Constitución garantizara las peculiaridades étnicas y políticas de Fernando Poo, y otra, la de Eliseo Villalta, que pidió la convocatoria de un referéndum sobre la formación de uno o de dos Estados independientes.

Edmundo Bosio Dioco, presidente de la Cámara Oficial Agrícola de Fernando Poo, y procurador en Cortes, razonó su postura españolista tanto ante la Conferencia Constitucional, como ante el Comité de descolonización de la ONU.

En su discurso ante la Conferencia dijo: "Hablo sólo en nombre de mis representados de Fernando Poo, que me eligieron., por gran mayoría, su procurador y representante. Ni yo ni nadie, en esta Comisión, puede hablar en nombre de la Guinea Ecuatorial ni de los guineanos, ya que la Guinea ecuatorial no existe más que en el papel, es una creación artificial; en realidad son dos territorios, dos provincias, con cultura, tradición, costumbres, lenguaje, formas de vida y hasta formas diversas de entender lo sobrenatural. Los bubis son oriundos del continente africano, que según antiguas tradiciones vivieron muchos años entre Batanga y Río Campo, que más tarde vieron invadido su país por otras tribus

africanas, que los redujeron a servidumbre , y para liberarse de esa tiranía acordaron en consejo abandonar el país , y en enormes cayucos, huyendo de otras razas continentales, se dirigieron a Fernando Poo , que desde entonces es nuestra tierra. En el momento actual, otra vez las tribus continentales, abusando de su mayoría, tratan de someternos a servidumbre. Lo malo es que ya no tenemos tierras a donde ir.

"Existen también diferencias de costumbres. El pamúe tiene como fundamento de la familia la dote, en definitiva la compra de la mujer, o mejor dicho de las mujeres, pues se puede tener tantas como se quiera o se puedan comprar, mientras que el bubi es un régimen familiar , tiene los principios de una sola mujer y de igualdad de derechos sin existencia de compra-venta de personas.

"¿Es lógico que a pesar de las divergencias señaladas, a pesar de nuestra manifiesta voluntad contraria, por el hecho de ser Río Muni y Fernando Poo las dos únicas provincias españolas del mismo color , ustedes por presiones extranjeras o por recomendaciones internacionales, pretenden unirnos cuando saben que no se trataría de una unión entre dos pueblos iguales, sino de convertirnos en colonia de Río Muni? A vuestro sentido moral dejo la contestación de esta pregunta.

"Nosotros somos hijos de España. Si nuestros hermanos en color, a la pregunta de la madre, contestan que se quieren marchar, vemos lógico que se les deje la puerta abierta. Pero nosotros, los de Fernando Poo , no queremos marcharnos, no queremos ligar nuestra suerte a nuestro hermano en color. Si él se quiere marchar, que se marche. Pero no nos echéis a nosotros. Si un día nosotros estuviésemos preparados para la aventura, como dignos hijos de España te lo diríamos. Pero antes no nos echéis. Y menos dejándonos a merced de mi hermano de color, que no respetará mis derechos y me tratará como a esclavo.

"Tú España, no puedes, por ganar una triunfo internacional, como hace unos días te sugería un representante de Río Muni, abandonarnos a nuestra suerte, confiando en lo que dicho representante dijo de que luego arreglaríamos internamente nuestros problemas, porque sabes que eso sería quizá un triunfo para ti, pero conseguido con la sangre de tus hijos.

"Quiero hacer unas preguntas y que me sean contestadas con toda claridad.

"Primera pregunta: ¿ yo soy un español como los demás de España? Es decir, ¿Fernando Poo es una parte de España o es una propiedad de España y que

España puede regalar a Río Muni o al Camerún o a otro país o cambiarlo por Gibraltar?

"Segunda pregunta: cuando hicieron a Fernando Poo provincia de España, ¿ nos hicieron a nosotros compatriotas de los demás españoles? ¿ Puede España, si Valencia quiere hacerse independiente, entregarle Palma de Mallorca, aunque los mallorquines no quieran?

"Tercera pregunta: yo me he presentado a procurador por Fernando Poo en las Cortes españolas. Aunque sea negro. ¿ no soy igual que los procuradores de otras provincias? ¿ Nos pueden hacer extranjeros un día cualquiera a los de Fernando Poo sin preguntarnos si queremos serlo, y sólo porque se lo pida la ONU?

"Fernando Poo, en virtud de su inalienable derecho de autodeterminación, os pide la independencia, pero la independencia de Río Muni."

Al discurso de Edmundo Bosio ante el *Comité de los 24*, corresponden estos párrafos: "Se ha hablado siempre de Guinea Ecuatorial como si tal nombre definiese un territorio homogéneo de tierras y razas unidas por la geografía o por la historia. Pero la Guinea Ecuatorial es un nombre fabricado artificialmente hace sólo cinco años y, más que nada, a efectos, diríamos, de mera organización. Fernando Poo y Río Muni jamás han tenido otra cosa en común que la presencia de España en ambos territorios. Han sido, y son, dos países completamente distintos, separados, no ya sólo por la geografía y por la historia, sino también por la religión, las costumbres, la lengua y la raza. Fernando Poo es una unidad, constituye un pueblo, no tiene más fronteras que el océano, ni más ilusión que la libertad para escoger su destino, para labrárselo con sus manos, para dirigirlo con sus hombres.

"¿Por qué entonces este empeño, esta obsesión para que los bubis formemos un solo Estado con los pamúes de Río Muni? ¿ Por qué este querer que los bubis de Fernando Poo no tengan derecho por sí solos a la autodeterminación? ¿Qué es lo que quieren las naciones Unidas, señores delegados? Las Naciones Unidas quieren que los pueblos sean libres, que escojan su destino. Pues si esto quieren, tienen que escuchar a los bubis de Fernando Poo. Fernando Poo no tiene por qué cambiar de dueño, sino ser dueño de sí mismo.

"El Gobierno español, y yo creo que tras vacilaciones y sin convencimiento, se ha dejado llevar por la corriente unionista que, si es más numerosa, se debe sólo a que Río Muni tiene muchos más habitantes que Fernando Poo. El

Gobierno español, quizá pensando en que las simpatías de las Naciones Unidas irían más para la independencia unitaria, y pensando también, porque puede ser natural, en cumplir lo más exactamente posible las sugerencias de las Naciones Unidas respecto a plazos de concesión de independencia, no ha considerado oportuno alargar, o en cierto modo complicar, la Conferencia, y por eso no ha atendido cumplidamente las peticiones de los bubis de Fernando Poo.

"Pero hay hechos que ni una Conferencia Constitucional ni cualquier declaración pueden enmascarar. Si Fernando Poo y Río Muni se unen, será a la fuerza. ¿Y en virtud de qué principio de Derecho un pueblo tiene que unirse a otro si esa no es su voluntad? ¿Tal unión podía ser aprobada, o vista con simpatía incluso por las Naciones Unidas?

"Los bubis no somos secesionistas por la sencilla razón de que formamos un pueblo, un país, y podemos formar una nación. No somos una raza o pueblo minoritario enclavado en Río Muni que se resiste a la integración. Somos un pueblo alejado de Río Muni, un pueblo completamente extraño defendido por muchas millas marinas. Somos un pueblo distinto. Y no es que pretendamos separarnos, sino que no queremos juntarnos. Si ahora Fernando Poo y Río Muni conviven bajo una misma bandera ello se debe exclusivamente a la presencia de España, potencia administradora de ambos territorios. Pero si España se marcha, como se irá este año, la razón administrativa de nuestra unión no tiene lugar.

"Como ya hemos dicho en la Conferencia Constitucional, ¿es lógico que a pesar de nuestra manifiesta voluntad contraria, por el hecho de ser Río Muni y Fernando Poo dos territorios del mismo color, ustedes, por presiones o recomendaciones, pretendan unirnos cuando saben que no se tratará de una unión de pueblos iguales, sino de convertir a Fernando Poo en una colonia de Río Muni? A vuestro sentido moral dejo la contestación de esta pregunta.

"En 1959 Fernando Poo entró a formar parte de España como provincia y también Río Muni. Aunque para Fernando Poo, Río Muni siempre había sido un territorio desconocido y casi diría que extranjero. Quizá por ello España hizo dos provincias distintas, sabiendo que nada en común teníamos. Pero apenas iniciada la década que estamos viviendo, no sé por qué pensaron las Naciones Unidas que Fernando Poo y Río Muni eran territorios iguales, aunque tuvieran lenguas indígenas distintas, fueron poblados por razas distintas, profesaron un sentido religioso distinto y estuvieron separadas por largas horas de mar. No sé que han visto las Naciones Unidas o España para creer que Río Muni y Fernando Poo

deben ser un Estado totalmente unitario.

"El pueblo bubi, el pueblo de Fernando Poo, está a punto de cambiar de dueño.

¿Es esto descolonizar? Yo os hago esta pregunta u espero una contestación inequívoca?"

El secretario general de MUNGE, Justino Mbá Nsve, en una carta que nos remitió desde Santa Isabel, y que publicó *Fuerza Nueva* en su número 50 del 23 de diciembre de 1967, rechazando la postura de la "duplicidad" de Estados preconizada por Edmundo Bosio, señalaba que éste, "con todos sus títulos, no representa con exclusividad a Fernando Poo", y que al decir que Guinea ecuatorial no existe más que en el papel, y que es una creación artificial, poco favor hace a la obra de España en Guinea, queriendo desconocer la verdad y negar los efectos de la civilización que ha hecho que los *fangs* estemos investidos de una mentalidad cultural pareja a la de la Nación Madre."

En esa misma carta, el secretario del MUNGE, después de afirmar que hoy somos los "guineanos españoles de derecho" reconoce la eficaz y humanísima obra de España y que "Guinea, en el mundo africano negro, era el único portador de sus valores y de su grandeza."

Como español, agradecido, quiero dejar constancia escrita de la tenacidad de Edmundo Bosio y Ricardo Bolopá, defendiendo la voluntad de los nativos de Fernando Poo, "que no querían dejar de ser españoles". En cartas que dirigieron a los procuradores en Cortes, nos decían que estaban dispuestos a "llegar hasta donde sea preciso para que España (pueda) seguir dándonos la paz, que nos ha otorgado en más de 200 años."

REFERÉNDUM, AUTONOMÍA E INDEPENDENCIA

El proyecto de Constitución aprobado por la Conferencia tuvo buena acogida. Bonifacio Ondó, presidente del gobierno autónomo, dijo a la Agencia *Cifra*: "han terminado los trabajos y ya hay una Constitución. Ha sido una gran tarea constructiva", y Agustín Imén, presidente del MUNGE, en una entrevista con Melchor Saiz Pardo, publicada en Arriba, de 11 de julio de 1968, afirmó que se trataba de una "Constitución negociada, no impuesta".

Por supuesto, que el proyecto de Constitución preveía la independencia para un solo Estado y una sola Nación, tal y como se había decidido a niveles

más altos, como lo demuestran que el Gobierno español se confesara "fiel a las recomendaciones del Comité de Descolonización" (de la ONU), y que el Jefe del Estado, en su mensaje a Guinea, al iniciarse desde Santa Isabel las emisiones de TV, dijera lo siguiente:

"España, a través de su historia, ha sabido siempre entregarse sin reservas, con amor y con entusiasmo, a las necesidades, a los afanes y a las ilusiones, de aquellos pueblos a los que fue uniendo sus destinos. Desprovista de prejuicios raciales de ninguna clase, sintiendo profundamente el precepto cristiano de la igualdad de todos los hombres, ni España ni los españoles se sintieron nunca ajenos, indiferentes o superiores a aquellos pueblos con los que convivieron y a los que incorporaron a la civilización occidental y cristiana.

"Todo esto, que fue cierto siempre, lo está siendo aún más con el Estado que nació el 18 de Julio y , porque, participando de las mismas ideas fundamentales de las que hace un momento os hablaba, supo poner al servicio de las mismas una más amplia visión política y una más eficaz acción administrativa. Vosotros, mejor que nadie, sabéis hasta qué punto España ha procurado, en todo momento, desde que la paz volvió a nuestra patria, atender a vuestras necesidades presentes y prever vuestro futuro. De las provincias guineanas, España ha sabido hacer un territorio ejemplar, que se compara favorablemente en el orbe africano, en el que se halla inscrito por el nivel de vida, por el estado sanitario, por el número de alfabetización , por tantos datos que acreditan su progreso.

"Existe una palabra muy frecuente hoy en el mundo internacional, que lleva consigo, a justo título, una valoración negativa: colonialismo . Vosotros sabéis que España no es ni ha sido nunca colonialista, sino civilizadora y creadora de pueblos, que es cosa bien distinta. El colonialismo es la explotación del débil por el fuerte, del ignorante por el avisado: es la utilización injusta de las energías del país dominado para beneficiarse con ellas el país dominante. La labor civilizadora es, precisamente, todo lo contrario; es la ayuda del mejor situado al que lo está menos, para hacerle avanzar en la búsqueda de su propio destino.

"Por ello, ahora, hemos llegado al momento de evolución material, moral y política en que nos encontramos, en el que el camino del porvenir está plenamente abierto para vosotros. España, compenetrada con su historia de madre de pueblos y con el espíritu de nuestra época, ha sabido ser leal, también, a las recomendaciones de las Naciones Unidas.

"En vuestras manos está vuestro propio destino, ayudaos y se os ayudará, y si, en vuestra marcha hacia delante, los lazos jurídicos y políticos que entre vosotros y España existen se transforman en un porvenir inmediato, los lazos morales seguirán siendo los mismos y una estrecha hermandad, basada en la libre determinación y en la independencia mutua de los dos pueblos presidirá, como ahora, nuestras relaciones."

El Consejo de Ministros remitió a las Cortes, el 15 de junio de 1968, el texto de un proyecto de Ley, con un solo artículo. Este era su texto: "Se autoriza al Gobierno a adoptar las medidas procedentes para completar, mediante la adecuada ordenación constitucional, el proceso de descolonización de Guinea Ecuatorial y a realizar la transferencia de competencias exigidas por dicho proceso."

La Comisión de Leyes Fundamentales autorizó al Gobierno para conceder la independencia a Guinea ecuatorial el 8 de julio de 1968. El pleno de las Cortes del día 24 del mismo mes, con catorce votos en contra, lo hizo igualmente. No pude acudir al mismo. Envié a don Antonio Iturmendi, presidente de la Cámara, con fecha de 20 de julio, una carta con el siguiente texto :

"Mi querido y respetado amigo y presidente:

"Aunque no tengo comunicación oficial, parece ser que el próximo día 24 se reunirá el pleno de las Cortes. Lamento que las convocatorias se hagan con esta premura, ya que ello dificulta o hace imposible rectificar compromisos anteriores. El día 24 he de estar en Santander, con ocasión de un homenaje que allí me tributan los amigos y suscriptores de la revista *Fuerza Nueva*.

"Con estas líneas quiero excusar mi asistencia al pleno, y dejar a la vez constancia, con el alcance jurídico que sea viable, de mi voto en contra a la autorización que proyecta darse al Gobierno para lo que se viene llamando descolonización e independencia de la Guinea española".

Don Antonio Iturmendi me contestó en 31 de julio con otra carta que decía así:

"Mi querido amigo:

"Con mucho gusto correspondo a su carta 20 de este mes y de conformidad con sus deseos fue tomada, en su momento, nota de la imposibilidad en que hallaba de asistir a la Sesión Plenaria celebrada el pasado día 24 de julio y, por tanto, su ausencia ha quedado plenamente justificada a efectos reglamentarios.

"En cuanto al segundo párrafo de su carta he de manifestarle que sólo asistiendo personalmente a la reunión en que se trate de ejercer el derecho de voto, puede éste tener validez, por cuya razón, sintiéndolo muy de veras no pudo ser tenido en cuenta el que, por mediación de su referida carta, deseaba ejercer en el proyecto de ley de autorización al Gobierno para completar el proceso constitucional de la Guinea ecuatorial, si bien la misma ha quedado unida al expediente."

Lamenté muchísimo mi ausencia. De haber podido acudir personalmente, habría votado "no", con el riesgo de volver a quedarme sólo. Quise, no obstante, dejar constancia escrita de mi postura.

Mi buen amigo, y procurador en Cortes, Luis Gómez Aranda, exclamó: "España no tiene que soltar Guinea como si fuera un carbón encendido que le quemara las manos."

Comenzó la campaña para conseguir la aprobación o el rechazo de la Constitución de Guinea. El referéndum tuvo lugar el 11 de agosto de 1968. Fue controlado por una Comisión de la ONU. Durante la campaña, en las proximidades de Santa Isabel, Macías Nguema se pronunció, en un discurso, por la necesidad de la independencia conjunta de las dos provincias.

Aprobada la Constitución se celebraron elecciones para elegir, entre otros, al presidente de la República. Hubo cuatro candidatos, a saber: Francisco Macías Nguema Biyogo, Bonifacio Ondó Edu, Anastasio Ndongo Miyong y Edmundo Bosio. Ninguno tuvo la mayoría necesaria el 22 de septiembre de 1968, y quedaron solos, para una segunda vuelta, que tuvo lugar el 30 de septiembre, los dos primeros, ganando Macías, que obtuvo 68.310 votos, mientras que a Bonifacio Ondó le votaron 41.254 electores.

¿Quién era Macías, a los 44 años primer presidente de la Guinea Ecuatorial? José Vicente Mbá lo describía así en *ABC*, de 8 de febrero de 1970. "Tiene don de gentes. Es perspicaz. Sabe lo que quiere y el camino seguro para llegar a ello. Pisa seguro, habla con pasión (y) el pueblo le aclama. Es un orador infatigable, sabe decir cada día algo distinto, o por lo menos, en un tono distinto. (Fue) durante varios años auxiliar administrativo en el Subgobierno de Bata, en el Servicio Forestal y en Obras Públicas.

La proclamación de la independencia tuvo lugar, como ya se ha dicho, el 12 de octubre de 1968. La delegación española que asistió al acto la presidía el

ministro, entonces de Información y Turismo, Manuel Fraga Iribarne al que correspondió la tarea de arriar la bandera roja y gualda de España para dar paso a la de la nueva nación, verde, blanca y roja, con un triángulo azul a la izquierda y un árbol tropical, con estrellas, en el centro.

Macías pronunció un discurso españolista en el acto de transferencia de poderes en Santa Isabel, y otro, en Bata, capital de Río Muni, que José Baró Quesada, enviado especial de *ABC*, calificó como "un discurso de encendidos términos hispanófilos". En uno de ellos hizo suyas unas palabras históricas de Franco: "Yo os aseguro que mi pulso no temblará". La inmensa multitud que le oía, se enardeció, y aclamó a España y al Caudillo con extremadas demostraciones de simpatía hacia Fraga Iribarne y los demás españoles que estábamos en la tribuna presidencial. (*ABC*, de 15 de octubre de 1968). Del discurso de Macías en Santa Isabel, reproduzco estas palabras: "Estamos seguros de tener a nuestro lado a los hombres que van a defender lo que es suyo, me refiero a los españoles amigos, que desde hace tiempo vienen trabajando en Guinea Ecuatorial en unión de los guineanos y quienes con su trabajo y esfuerzo han fundado aquí su hogar y se encuentran en su propia casa. Los consideramos amigos y hermanos nuestros."

Después de la transferencia de poderes, y en Santa Isabel, hubo un *Te Deum* en la catedral.

De la crónica de Baró Quesada conviene recoger, como contraste de lo que luego ocurrió en Guinea, y como testimonio de la política posterior, radicalmente antiespañolista de Macías, la referencia a uno de sus discursos: "Macías, patriota de tendencia izquierdista, exaltó el orden público, la ley, la convivencia de guineanos y españoles aquí residentes, la obra de la Iglesia católica y la herencia irrenunciable de España. También habló de Dios, "el Dios único y verdadero" que revelaron al pueblo de Guinea los misioneros españoles claretianos del Inmaculado Corazón de María. Y dijo que Guinea se integraba en el Mundo de la Hispanidad, junto a Filipinas y las naciones americanas de nuestra estirpe. Algunos observadores políticos no españoles calificaron este discurso de 'inesperadamente conservador". Macías, el batallador y fogoso candidato electoral triunfante, ha tomado posesión de la presidencia de la República con un criterio renovador y, al mismo tiempo, prudente, moderado y realista. Su primera salida al extranjero -así lo ha anunciado- será para visitar al Generalísimo Franco, que le concedió el gran collar de la Orden del mérito civil, impuesto ayer por nues-

tro ministro de Información y Turismo".

No coincide con este relato de los acontecimientos el informe que un Servicio de Inteligencia facilitó a las autoridades. Con arreglo al mismo, la bandera de España fue arriada la víspera de la independencia, es decir, el 11 de octubre, quince minutos antes de la hora programada, y, por ello, con muy escasa antelación, y como en la clandestinidad.

Lo que no pudo ocultar Baró Quesada -aunque lo hiciera con mesura-, es que no todo fue grato el 12 de octubre al proclamarse la independencia, pues hubo "reducidísimos grupos juveniles, en su mayoría extranjeros y gentes embriagadas, que horas antes en Bata y en Santa Isabel, habían pretendido infructuosamente, frente a la repulsa de los guineanos y su gobierno, crear un clima de violencia y tensión"

José María Portell -periodista años más tarde asesinado por ETA-, enviado especial de *La Gaceta del Norte*, en una crónica publicada el día 19 de octubre de 1968, contaba que mientras se celebraba el *Te Deum*, unos jóvenes de color atravesaron el jardinillo que existe en el centro de la plaza (de España) y subieron al pedestal que sirve de base a la imagen de bronce del almirante (Angel) Barrera, uno de los gobernadores españoles más significados, sobre todo en la época de la colonización. Dan un golpe al almirante Barrera... Ahora es un joven el que, en solitario, nuevamente sube al pedestal. Reanuda los golpes. Con una navaja, que se rompe, golpea la cabeza del almirante. Impunemente prosigue su acción durante unos minutos... Otro joven sube al pedestal y pone sobre el almirante Barrera la imagen del presidente de la República, don Francisco Macías, que a toda plana había publicado el periódico local *Ébano*. Se le deja actuar sin oponer apenas resistencia... A la mañana siguiente, la estatua del almirante Barrera, que tanto tiempo había estado en la Plaza de España, había desaparecido del pedestal. Las autoridades españolas decidieron su traslado para evitar posibles incidentes; a estas horas, posiblemente en el barco de guerra *Malaespina*, que estuvo anclado en la bahía, irá rumbo a algún puerto español."

La crónica de José María Portell concluye con el relato de lo ocurrido el 15 de octubre de 1968, último día de las fiestas de la independencia. Decía así:

"Se han registrado más incidentes que en jornadas anteriores. Sus protagonistas, los habituales, o sea, los pamúes.

"Puede ser digno de tenerse en cuenta que en Santa Isabel viven más pamúes que bubis.

"En Bata, lugar de origen de los pamúes, también ha habido altercados. En ocasiones, más violentos que los anotados en la isla de Fernando Poo. Pero todos de índole parecida: rotura de cristales de escaparates de establecimientos y desalojo de bebidas en determinados bares.

"En Santa Isabel- que es lugar más "europeo" de Guinea ecuatorial -han sido víctimas de la embriaguez de los pamúes el bazar de San Carlos y el de Santa Clara y los bares de Mora, Cruz y Cibeles, entre otros.

"Algunos coches también han sido dañados.

"Uno de los perjudicados me decía en el Casino que ha dejado de llamarse 'Español' para ser de Santa Isabel".

"Un matrimonio que por la noche iba paseando tranquilamente por las calles, fue insultado. Era blanco.

"En vista de los acontecimientos han sido muchas las personas que se han abstenido de salir a la vía pública en horas nocturnas."

Hubo algún optimista enraizado en Guinea, como Joaquín Amilibia Maicas, propietario del Hotel Bahía en Santa Isabel, que manifestó al cronista no albergar ningún temor de cara al futuro. "No pasará absolutamente nada. Nosotros hemos seguido inviniendo lo mismo que antes de hablarse de independencia. Esta es la mejor prueba de nuestra confianza". Pero la tónica general -según Portell-, era distinta, "de máxima reserva", como lo demuestra el hecho concreto de que tres mil españoles-mujeres y niños- han abandonado la isla.

Los acontecimientos demostraron con creces, no mucho después de la independencia, que aquel abandono estaba justificado, que tenían razón los que veían el futuro con la "máxima reserva" y que la independencia era, como ya lo calificó el 14 de octubre de 1967, "inoportuna, incongruente y anticonstitucional".

El Noticiero de Zaragoza, correspondiente al 9 de marzo de 1959, decía en portada: "Una verdadera dictadura personal del presidente Macías en Guinea. Se ha desembarazado por todos los medios de todos sus adversarios políticos vencidos, iniciando, además, la purga de sus colaboradores más directos."

Pueblo, de 27 de marzo de 1969, decía que "el presidente Macías ha necesitado sólo unos cuantos meses para llevar a la Guinea ecuatorial al borde de la ruina. El resultado es que, salvo una intervención española o de la ONU, la nación más moderna del mundo ha comenzado inexorablemente el camino de la anarquía".

La Agencia *Europa Press* difundía una crónica de Antonio Ferrer, que recogió, entre otras publicaciones *La Gaceta del Norte*, de 10 de abril de 1969, conforme a la cual "la situación económica del país (era) desesperada; y en el mismo diario, del 10 de abril, Diego Carcedo escribía, refiriéndose a Guinea Ecuatorial, que se trataba de "un país que en poco más de cinco meses ha pasado de la prosperidad al caos", añadiendo que "Macías lleva a su pueblo a la ruina."

En el número de *ABC*, correspondiente al 18 de febrero de 1970, José Vicente Mbá aseguraba que "los ciudadanos de buena voluntad se lamentaban de la independencia. La alegría ha desaparecido."

Por su parte, el periódico *The New York Times* -que tantas veces defendió el movimiento descolonizador- decía en un artículo publicado el 10 de mayo de 1971:

"La nación más joven de África tiene uno de los gobiernos más represivos del continente, aun considerando lo generalizados que están ese tipo de regímenes por aquí. Las detenciones arbitrarias y las palizas están a la orden del día. Legiones de policías secretas, soldados indisciplinados y una escuadra juvenil militante mantiene un ambiente de temor... Antes de que Madrid concediese la independencia a la Guinea ecuatorial, en octubre de 1968, era la Guinea española una exportadora próspera de madera y cacao y retiro turístico popular por su tranquilidad y ambiente español. Ahora, muchos gobiernos, incluyendo el de los Estados Unidos, aconsejan a sus turistas que no deben acercarse por motivos de su propia seguridad."

A Thiere Mignon, abogado del Tribunal de Apelación de París, la Federación Internacional de los Derechos del Hombre le encomendó, en agosto de 1974, que hiciera un informe sobre el tema. De este largo y detallado informe destacó lo que, a mi modo de ver, pone de manifiesto la gravedad de la situación. Refiriéndose a Macías dice: "El demócrata se ha convertido en un déspota, su país rompe con el resto del mundo, las religiones son perseguidas, las prisiones están desbordadas, los refugiados hacen aparición en Nigeria, Camerún y Gabón, la historia se ha convertido en una pesadilla para este joven Estado: comienzan a circular los nombres de centenares de personas que han perdido la vida o la libertad." El informe -que incluye una relación de asesinados y testimonios de los que han podido huir- finaliza así: "El pueblo de este país vive en el temor. Es inad-

misible que un Gobierno responsable de tantos crímenes, pueda tomar parte en las reuniones de la ONU o de la OUA."

Tribuna de Genève, de 13 de octubre de 1974, daba la siguiente noticia: "Guinée équatoriale: Les Droits de l'homme sont violés."

"La Ligue suisse des Droits de l'homme attire l'attention de l'opinion publique sur la situation du peuple de la Guinée équatoriale. 'Les violations des Droits de l'homme dans ce pays sont graves et doivent être dénoncées' affirme la ligue qui précise qu'en raison de la situation de ce pays a dû trouver refuge dans des pays étrangers et que tous les cadres politiques ou autres de la Guinée équatoriale ont été soit emprisonnés, soit assassinés, sans procès".

"Devant cette tragédie, la ligue a pris l'initiative d'écrire à tous les chefs d'Etat africains dont les pays sont membres de l'Organisation pour l'unité africaine, afin qu'ils interviennent auprès du président de la Guinée équatoriale, Francisco Macías Nguema."

Times International, diario de Lagos (Nigeria), del día 19 de mayo de 1975, publicó en portada, junto a una foto de Macías, lo siguiente: "Guinea Land of Blood, Tears and Terror".

Jos-Blaise Alima, que hizo un viaje a Guinea ecuatorial, ofreció un relato, del que transcribo lo siguiente: "El país presenta todos los síntomas de una nación al límite de la asfixia. La penuria de elementos de primera necesidad es literalmente escandalosa. Parece como si los dioses hubieran apartado su mirada de un país que fue próspero y que durante mucho tiempo produjo el mejor cacao del mundo. El régimen mantiene una economía de subsistencia, (pero Macías) se ha construido un palacio lujoso en Bata. En Malabo, en San Carlos, en Bata, la miseria es visible en las calles. Numerosas familias no saben nada de sus familiares desaparecidos. Diplomáticos guineanos en ejercicio fueron detenidos, condenados a prisión y, sin proceso, ejecutados."

La *Agencia EFE* daba cuenta de que "en círculos eclesiásticos de Roma había una honda preocupación por la suerte que puedan correr los miembros de la Iglesia Católica en Guinea Ecuatorial, al conocerse la noticia de que las iglesias y los conventos habían sido intervenidos por las Juventudes de Macías." No puede olvidarse que fue expulsado del país el obispo de Santa Isabel, monseñor Gómez Marijuan, que monseñor Rafael María Nza Abuy tuvo que exiliarse y que la catedral de Santa Isabel, cerrada al culto, fue convertida en almacén y polvorín.

El exilio guineano lanzó un manifiesto dando cuenta de la gravísima situación de su país. El manifiesto concluía con una patética llamada: "Pueblos civilizados del mundo: nuestro barco se hunde, la luz se apaga y las tinieblas se extienden cada vez más oscuras por todo el suelo de Guinea. Escuchad nuestro clamor y dadnos vuestra mano fraternal."

El presidente Macías, por Decreto número 415, de 7 de mayo de 1971, asumió todos los poderes de la nación, haciendo constar que "los neocolonialistas e imperialistas españoles, poniendo de pantalla a sus lacayos africanos, eran responsables de dos golpes de Estado" y que la Constitución de Guinea ecuatorial, la había "prefabricado España (con el fin) de mantener sus intereses coloniales". Por añadidura, Macías creó y asumió la presidencia vitalicia del PUNT (Partido Unico Nacional de los Trabajadores). El 14 de julio de 1972 se autonombró presidente vitalicio de Guinea y el 29 del mismo mes y año promulgó una nueva Constitución, derogando la de 1968. También dispuso que la isla de Fernando Poo se llamara en los sucesivos Isla Macías.

Nada menos que a dos golpes de Estado se refería el secretario de Estado, y ministro de Información, Mbá Oyoro Ayingo, en unas declaraciones, el 21 de octubre de 1976, en las que aseguró, nada menos, y sin aportar ni una sola prueba, que en el que se había producido cinco meses después de la independencia, el 5 de marzo de 1969, estábamos implicados "el almirante Carrero Blanco, Fernando María Castiella, Manuel Fraga Iribarne, Laureano López Rodó y yo. Dijo, además, que España era un refugio de ladrones y maleantes guineanos, como el primer embajador de Guinea, así como de estudiantes corrompidos a los que los capitalistas y los políticos con intereses económicos en su país, han inculcado el odio al Régimen establecido. ^VEl señor Trevijano -añadió- es la única persona en España ha comprendido la causa de la liberación de Guinea".

No puedo por menos, para que el lector no se inquiete por estas declaraciones, y por lo que a mí respecta, que no estuve jamás en Guinea, y que allí no tuve intereses económicos, y que nunca hablé con ninguna de las otras personas aludidas ni de golpe de Estado, ni de nada que a Guinea se refiriese. Sí es verdad que, siendo director del Instituto de Cultura Hispánica, organicé una semana de cine, en la que se proyectaron preciosos documentales sobre las dos provincias españolas del Occidente africano.

TRAS LA INDEPENDENCIA

Daré luego más detalles de la angustiosa situación de Guinea ecuatorial, después de la concesión de la independencia. Baste por ahora, y como síntesis y antecedente, copiar lo que una buena amiga que comenzó a trabajar en nuestra embajada el 12 de agosto de 1970, me comunicaba en un informe, el 21 de septiembre del mismo año:

"Es realmente triste presenciar lo que está ocurriendo en este país, que creyendo encontrar su independencia ha caído en manos de un esquizofrénico que le domina por el terror. En el mes y medio que llevo aquí he tenido noticia de cosas inusitadas e increíbles. Este presidente, totalmente ensoberbecido, recela de cuanto le rodea y por ello los ministros que un día gozaron de su confianza, en cuanto se distinguen demasiado y cuentan con el apoyo de una parte importante del país, caen en desgracia por miedo del presidente a una posible traición que le haga perder el poder, e inmediatamente son acusados de malversación de fondos y de entendimiento con los colonialistas españoles. Así está ocurriendo con Andrés Moisés Mbá, Angel Masié, etc..El primero ha sido acusado de malversación, queriendo desacreditarle ante sus muchos partidarios y hacerle cargar con las culpas del fracaso del INFOGE, que sólo son achacables al propio presidente.

"Por lo que se refiere a Masié, actual ministro del Interior, está totalmente mediatizado por el director general de Seguridad, mano derecha del presidente, y que está especializado en aplicar el durísimo sistema de checka imperante en este país.

"En cuanto a España, yo no entiendo qué es necesario para una rotura de relaciones diplomáticas. El presidente, en sus discursos, nos ataca de una manera constante, se niega la ayuda que incesantemente le presta el Gobierno español, y se inventan motivos para expulsar, multar y encarcelar a cualquier español. Hay que tener en cuenta que a todo detenido, lo primero que se le hace es aplicarle una paliza, que en la mayor parte de los casos exige la asistencia médica. Luego, si procede, se piden disculpas pues se trataba de un error.

"Estamos viviendo momentos de verdadera angustia. Desde finales de julio se encuentra encarcelado un español por haber cometido la imprudencia de escribir una carta a su empresa central, en Barcelona, en la que hacía algunos comentarios sobre la situación política de este país. La mejor prueba de su inocencia es que no tuvo en cuenta la minuciosa censura a que se somete la corres-

pondencia, por lo que su carta fue abierta por estas autoridades y el interesado detenido, interrogado, encarcelado e incomunicado. Parece ser que han decidido fusilarle en los primeros días del próximo mes de octubre.

"Hasta la fecha el Gobierno español no ha hecho ninguna gestión efectiva. En primer lugar, porque este país no atiende los Convenios internacionales y la embajada de España es sistemáticamente desatendida. En segundo lugar, porque quizá la lejanía impida que en Madrid se vivan los problemas con toda su intensidad, y que se piense que 'no pueden atreverse'. Pero esto se ha dicho ya de varias cosas a las que se han atrevido, en primer lugar porque las hacen en el mayor secreto y cuando se quiere intervenir es demasiado tarde. Sería terrible, que por confiar, una vez más, en que "no darán este paso porque sería pisotearlo todo" le costase la vida a Jorge Ricou. El único favor que ha obtenido desde que está encarcelado, ha sido ser llevado en el día de ayer ante el presidente, quién a sus súplicas de clemencia ha contestado sin mirarle: "Tú no saldrás de este país con vida".

"No hay que olvidar que estas autoridades desconocen todo principio de derecho y que igual que obraron cuando la detención del buque *Ukola* y de su capitán, al que desembarcaron, maltrataron y encarcelaron por espacio de cinco días ignorando todas las leyes marítimas e internacionales, lo pueden hacer ahora.

"El equipo de Televisión Española, que hay aquí, enviado por el ministerio de Información y Turismo de España para que en este país se pueda contar con este medio de comunicación, está completamente mediatizado y sometido a la vigilancia más estrecha, y rara es la semana que no expulsan a alguno de sus miembros, pues constantemente tienen problemas al intentar negarse, como españoles, a difundir noticias insultando a España y negando la ayuda que se les brinda. Desde el viernes está detenido, esperando que le den permiso para ausentarse del país, un redactor de TV, al que además se le ha impuesto una multa de 200.000 pesetas por haber intentado que no se diera íntegramente el discurso pronunciado por el presidente el pasado domingo 27, y que era extremadamente injurioso, en el que dijo a las mujeres, "tenéis que enseñar a vuestros hijos a odiar a los españoles" y atacó de manera despiadada a la Guardia Civil, a la religión católica y al clero, y dijo textualmente: "aquí hay que hacer lo que yo mando porque en este país yo soy dios". Todo ello no es más que una prueba de su desequilibrio mental, pues pocos días antes había salido en TV dando muestras de la

mayor piedad en una solemnidad religiosa. Desde que estoy yo aquí, y hace mes y medio, han expulsado tres pertenecientes a la TV, los cuales, después de haberse opuesto a, con medios españoles, insultar a España, han sido multados y expulsados y han tenido que ver cómo se daba la noticia que quisieron evitar.

"Parece mentira que dependiendo en cuanto aeropuertos, comunicaciones marítimas, teléfonos y televisión, de España, sin contar con que todas las empresas precisan tener al frente un técnico español para poder continuar funcionando, y la ayuda que desde un punto de vista sanitario, social, educativo... se les está prestando, no sea posible lograr un mayor respeto para el español. Creo que la política que se está siguiendo es equivocada y que en lugar de acceder de manera constante a tan arbitrarios deseos, debía de hacerseles saber y cumplirlo, que de no haber un mínimo de respeto y de seguridad para las personas de los españoles residentes en este país se les retiraría totalmente esta asistencia.

"Por otra parte, en el mes y medio que llevo aquí se aprecia claramente que la mentalidad del presidente está pasando por un proceso de soviétización, en la que ha debido tener una buena parte una comisión de norcoreanos que se instaló aquí como 'turistas' y que el pasado lunes 21, después de una fiesta en el Casino, que tuvo lugar el viernes, y a la que asistió el embajador ruso y algunos ministros de este gobierno, presentaba sus cartas credenciales como embajador Plenipotenciario de la República Popular Democrática de Corea del Norte, dando el acto lugar a un discurso, tanto por parte del embajador como de este presidente, en el que se atacaba e insultaba a los españoles de manera concreta y a los colonialistas e imperialistas de todo el mundo.

"Además, los últimos discursos del presidente están dedicados en gran parte a destacar las grandes fábricas -y la ayuda "verdaderamente desinteresada y no como la de los españoles neocolonialistas"- instaladas en Brazaville por la China comunista; "y los españoles nos decían que eran malos". Constantemente, cuando recibe al Cuerpo Diplomático, hace notables demostraciones de afecto al representante soviético y al norcoreano, en contraste con los demás representantes de países occidentales.

"Está demostrado que esta situación, dado el exceso de tensión que existe aún dentro del propio gobierno, no puede durar mucho tiempo, pero horroriza pensar la serie de barbaridades que pueden llevarse a cabo antes de su caída."

Esta síntesis-antecedente comprende los acontecimientos a que voy a refe-

irme y que pueden clasificarse así: los que afectan ya más en concreto a la situación económica y sanitaria del país; los que se relacionan con la política antiespañola y de brutal represión, practicada por Macías; los que afectan a los españoles que se vieron obligados a marcharse de Guinea.

La situación económica y sanitaria no podía ser más deplorable. Según los datos que obran en mi poder, el déficit de la balanza comercial era de 500 millones de pesetas de las de entonces. La cosecha de café descendió notablemente y la de cacao, bajó de 450.000 toneladas a 10.000. "Los bosques -informaba José Luis Gómez Tello- quedaron devastados por talas demenciales ordenadas por Macías (cuya) mejor obra fue el palacio que se construyó para sí mismo, una verdadera fortaleza, que para mayor seguridad rodeó de alambradas; y para completar la defensa hizo evacuar manzanas enteras de viviendas próximas". (*Fuerza Nueva*, núm. 658, de 18 de agosto de 1979).

La mortalidad infantil llegó al 60 %, y la única asistencia médica estaba al servicio del presidente .

Con ocasión de una visita, el 23 de febrero de 1969, a Bata, Macías se enojó porque en tres edificios oficiales españoles ondeara nuestra bandera; una de ellas en el Consulado. Macías indicó al embajador señor Durán Loriga, que sólo permitía se izara una. La fuerza a las órdenes del presidente arrancó la bandera del Consulado, no atreviéndose a retirar ni la del cuartel de la Guardia Civil, ni la de la Cancillería. Después de un duro enfrentamiento con el cónsul de España, señor Abriogueta, Macías declaró persona non grata a nuestro embajador y le expulsó del país. No contento con eso, desató una furibunda campaña antiespañola a través de los medios de comunicación. El PUNT (Partido Único Nacional de los Trabajadores) del que Macías era presidente, apoyándose en una carta de Leandro Fernando Bueno Romero, ex comandante militar de Marina, de Bata (donde fue muy admirado y querido), y que publicamos en *Fuerza Nueva* (nº 261, de 8 de enero de 1972), convocó para el 23 de enero una manifestación que debía terminar ante la Embajada española. En la convocatoria se decía: "España es madre y cuna de asesinatos, injusticias, violaciones, malos tratos, matanzas y encarcelamientos arbitrarios." En la nota que me hicieron llegar testigos presenciales se dice literalmente: "Algunas de las pancartas tenían este texto: 'España es refugio de asesinos, criminales y antiprogresistas. Resistiremos los criminales y satánicos ataques de Franco y sus lacayos. ¿Hasta cuándo el Gobierno criminal y fascista de Franco dejará en paz al Gobierno de Macías y su

pacífico pueblo?^v Durante la manifestación se escuchaban también gritos de "¡Franco asesino! ¡Carrero Blanco, criminal!" y contra los ministros españoles.

"La manifestación iba encabezada por el ministro de Justicia, Expedito Rafael Momo; el director general de Seguridad, Norberto Nsué; el capitán Teodoro y otros. Les acompañaban grupos de chinos comunistas, que al parecer fueron los preparadores del acto. Tenían instrucciones de no maltratar de obra a los españoles, pero a algunos, incluyendo a miembros de la Embajada, les obligaron a leerlos en voz alta."

Es curioso y digno de agradecer que un gran número de mujeres guineanas se negasen a lanzar piedras contra el edificio de la Embajada. Fueron detenidas y llevadas a la cárcel.

A pesar de todo lo expuesto, García Trevijano declaraba en *Diario 16*, de 20 de octubre de 1976, que "en Guinea no ha habido genocidio alguno, ni asesinatos"; pero hubo, según afirma Soto, en la crónica citada, más de 50.000, ordenados por Macías.

La represión fue cruelísima y sanguinaria. Los primeros asesinados fueron su ministro de Asuntos Exteriores, Atanasio Ndongo Miyong, que dio el golpe de Estado el 5 de marzo de 1969. El golpe tuvo un éxito momentáneo, porque en ese mismo día, no sólo, mediante un contragolpe, Macías ocupó de nuevo el poder, sino que desde el segundo piso del palacio presidencial de Bata arrojó personalmente al ministro desde una ventana. Además, Bonifacio Ondó, que fue presidente del Gobierno autónomo, encarcelado en Santa Isabel, murió a consecuencia de un apaleamiento.

Entre los asesinados, la mayoría, si no todos, pertenecientes a la élite llamada "los fernandinos", estaban Federico Gomo y Enrique Gori Molubela, presidentes de Diputación en el gobierno autónomo; el doctor Manuel Comba, director del hospital de Santa Isabel; Saturnino Ibongo, periodista y primer embajador de Guinea en la ONU (que había estudiado en la Universidad de Navarra); Buenaventura Ochagamy, ministro de Educación; Norberto Nsué, ministro de Obras Públicas; Padre José Osona, director general de Enseñanza Primaria; Pablo Guillermo Nseng, comisario jefe de Policía y Jesús Alfonso Oyono, secretario de la Presidencia.

José Luis Gómez Tello, en el artículo al que se ha hecho referencia, habla de "la ley de la jungla", aplicada por Macías. Los datos son estremecedores - agrega- pues "hizo asesinar a once ministros del gobierno autónomo anterior a la

independencia, veintidós miembros de su Administración (entre ellos el ministro de Asuntos Exteriores, dos ministros de Justicia, el ministro de Trabajo y el ex embajador en Camerún), nueve diputados de la Asamblea nacional, cinco miembros del Consejo de la República, sesenta y siete funcionarios, veintiún oficiales del Ejército, treinta y un hombres de negocios, diez mujeres de conocidos opositores al Régimen, veintiún jefes de aldea...Prácticamente, la mayor parte de la 'élite' formada por España desapareció en esas purgas feroces de las que poco se sabía. Macías hizo caer un verdadero telón de acero sobre su país prohibiendo la entrada de periodistas. Para impedir las evasiones de los guineanos, no se permitía ni siquiera salir a alta mar a los pescadores.

"Los nigerianos, principal mano de obra en las plantaciones, quedaron sometidos a un sistema de verdadera esclavitud, y los que pudieron escogieron el camino de la huida."

Ni qué decir tiene que esto no inquietó a *Amnesty International*. Los habitantes de Guinea ecuatorial -del continente y de las islas- no llegaban a los 250.000. De ellos, algo más del 40% se exiliaron. La mayoría vino a la Península y a las Canarias. Los negros de esa procedencia no produjeron ningún rechazo y fueron acogidos con los brazos abiertos. La imputación de racismo que se ha hecho a los españoles, es falsa. La reacción contra ciertos inmigrantes no se ha producido por xenofobia o pigmentación de la piel sino por comportamientos delictivos muy graves. Los guineanos de color, con idéntico talante religioso y cultural que nosotros, no han planteado -que yo recuerde- ningún problema, y su adaptación e inserción en la sociedad española ha sido inmediata .

Si los guineanos, en tan gran número, tuvieron que dejar su país, 25.000 españoles residentes en Guinea, perseguidos e indefensos, al retirarse del territorio nuestras Fuerzas Armadas, regresaron a sus puntos de origen y constituyeron la Asociación Nacional de Antiguos Residentes en Guinea, al objeto de reclamar -en unión con la Comunidad de Españoles con Intereses en África (constituida el 22 de mayo de 1971)- ayuda del Gobierno español, porque todo lo que tenían en Guinea, lo perdieron, sin que para la concesión de la independencia se les consultara y sin prever las indemnizaciones que en justicia debieran haberles compensado del sacrificio que se les impuso. Tuve contacto con el vicepresidente de la Asociación, Marcos Rodríguez López. Los ayudé en lo que pude.

El procurador en Cortes José María Zaldívar Arenzana interpeló al Gobierno, por cuatro veces, sobre la situación de los repatriados. Publicamos el

texto de la interpelación de 17 de diciembre de 1970, en el número 212, de *Fuerza Nueva*, de 30 de enero de 1971. Entresaco de esta última interpelación algo que estimo de mayor interés:

"No son los Bancos de Crédito Local e Hipotecario de España los que se niegan a dar (el dinero), sino la imposibilidad de conseguir respaldos suficientes a las garantías exigidas. Y, en verdad, que estas gentes no vienen a España a lucrarse alegremente de unos créditos, sino a seguir laborando eficazmente, como lo estaban haciendo en aquellos territorios que se les aseguró iban a ser siempre provincias españolas o, al menos, se iban a conseguir, al relevarse España en esas tierras de toda función estatal, las suficientes garantías de permanencia pacífica."

José María Zaldívar protestaba de que había hombres que aún no habían cobrado el importe de los pasajes de regreso a España y que tuvieron que abonar por su cuenta.

El tremendo error, por no decir la horrible tragedia de la llamada "descolonización", tuvo sus repercusiones en la política exterior de la Guinea ecuatorial independiente. A los descolonizadores de la ONU les salió el "tiro por la culata". El 12 de octubre de 1986 se pudo señalar la presencia en Santa Isabel de una personalidad norteamericana no sólo como un gesto de amistad a la que iba a ser una nueva nación desde aquel día, sino para dar los primeros pasos en orden a su colonización ideológica y económica. Las cosas discurrieron por otros cauces bien distintos porque Macías rompió relaciones diplomáticas con Estados Unidos y dio paso inmediatamente a una ideología y a una estructura económica distinta. A la URSS, la China maoista, Corea del Norte y Alemania Oriental les abrió las puertas. La URSS, que no desconocía el valor estratégico de la isla de Fernando Poo en el golfo de Biafra, se hizo cargo de la base de Luba (antiguo San Carlos) y cubanos castristas, por otra parte, llegaron a Santa Isabel para instruir a la guardia personal de Macías. Sus salidas al extranjero le llevaron tan sólo a Hanoi, Pyongyang y Pequín.

Las relaciones entre España y Guinea ecuatorial fueron tensas, como puede deducirse de todo lo que acabamos de exponer, hasta el punto de que el 14 de febrero de 1972, todo lo que se refería a este país (informaciones o noticias) se declaró, por seis meses, materia reservada, de acuerdo con la Ley de Secretos Oficiales de 5 de abril de 1968.

La situación caótica de Guinea ecuatorial, y la auténtica y sangrienta tiranía de su presidente, dieron lugar al golpe de Estado que protagonizó el teniente coronel Teodoro Obiang Nguema, pariente de Macías -creo que sobrino-, formado desde el punto de vista castrense en la Academia militar de Zaragoza y conecedor de primera mano de lo que sucedía en el país, pues no en vano colaboró con el presidente al que derrocaba como Jefe de su cuarto militar y como ministro de Defensa. La caída de Macías, escribió Gómez Tello, ha sido celebrada con un caluroso aplauso planetario, casi tan unánime como el que saludó su subida al poder.

Macías estuvo en el poder once años, y destruyó en gran parte la obra de España, dejando a las dos ex provincias, la continental y la insular, en la miseria. Teodoro Obiang, nuevo y actual presidente, solicitó del Rey ayuda inmediata a través de un plan generoso de cooperación . Adolfo Suarez, jefe del Gobierno entonces, nombró embajador en Santa Isabel a su amigo político y personal José Luis Graullera Picó, cuya gestión fue calificada de desastrosa, sobre todo en cuanto al "empleo y distribución de los miles de millones de pesetas puestos a su disposición para paliar el hambre", y sobre el contrato con la Sociedad inglesa - con algún capital español- Laing", para la construcción del nuevo Malabo, nombre con que ya se designaba la capital de Guinea.

Las relaciones de España con el Gobierno de Teodoro Obiang -hoy general de Brigada- las desconozco con detalle. Por lo que dicen y escriben los exiliados residentes en España, y por algunos acontecimientos no gratos para los pocos españoles que allá continúan o allí viajan por diversas razones, me atrevo a decir que no son excesivamente amistosas y que con mucha generosidad sólo merecen el calificativo de cortesés.

Parece ser que las torturas no cesan. Augusto Mbá-Sa Oyan, en una rueda de prensa en Madrid, según informa Mundo Negro en su n° 445, de 2 de octubre de 2000, dio a conocer las torturas a que fue sometido en Malabo, antes de su internamiento en el penal de Black Beach. Las torturas -manifestó- fueron tan intensas que quedé desmayado, hasta el punto de no sentir las palizas ni oír lo que mis torturadores decían. Augusto Mbá, ciudadano español, de origen ecuatoguineano, era representante en África de la empresa española Tecnológica.

La postura de *Fuerza Nueva* ha quedado expuesta, y sólo quiero añadir,

para completarla en todos sus vertientes, que tuve la oportunidad de ponerme en contacto con personas representativas del pueblo guineano que querían seguir siendo españolas. Con fecha de 8 de abril de 1968 les entregué un escrito, en el que teniendo a la vista la Conferencia constitucional de Madrid, les decía:

"A mi juicio el plan táctico puede ser el siguiente:

"1. Pedir un aplazamiento de las reuniones para que los miembros de la Conferencia puedan estudiar detenidamente el proyecto. Debe alegarse que se trata de un texto importantísimo para el futuro de Guinea, que hay que examinar con todo detenimiento. Se puede argumentar que las Constituciones de los países más desarrollados han precisado varios meses de discusión con laboriosas e importantes intervenciones. Lo que es lógico y natural en pueblos con larga experiencia política, debe aplicarse con más razón al caso de Guinea.

"2. Conseguido este aplazamiento, y, por consiguiente, fijada una nueva fecha de convocatoria lo más tarde posible, debe presentarse una enmienda a la totalidad, por entender que el proyecto no responde en absoluto a los deseos del pueblo guineano ni al principio de autodeterminación de los pueblos, que es fundamental y anterior a cualquier tipo de resoluciones adoptadas por la ONU, que no pueden contradecir los principios de su Carta constitucional. Se pedirá, por consiguiente, un nuevo texto, en cuya redacción deben intervenir, siempre como anteproyecto, los representantes de Guinea.

"3. En el caso de que la enmienda a la totalidad fuese rechazada, habría que ir presentando enmiendas a todos y cada uno de los artículos del proyecto, a fin de, por una parte, alargar la tramitación, y, por otra, introducir cambios radicales, con los que deben perseguirse dos objetivos muy concretos:

"a/ La configuración política de Fernando Poo como territorio distinto al de la Guinea continental.

"b/ Mantener, si es necesario, la fórmula de la independencia, pero proponiendo una Constitución que permita tanto a Fernando Poo como a Río Muni, confederados o no, constituirse, al modo de Puerto Rico, en Estado o Estados libres asociados a España.

"Hay que dar estos pasos con toda serenidad, prudencia y energía y, sobre la marcha, crear unos pequeños comités de trabajo, integrados por personas de Guinea y de la Península, competentes o compenetradas ideológicamente, que vayan preparando el material que los miembros de la Comisión necesitan para que sus intervenciones sean de peso y realmente eficaces."

Me consta que algún consejero de la Delegación guineana propuso otra solución muy semejante a la mía, la de la "independencia vinculada".

NUESTRO PUNTO DE VISTA

Exiliados de color, que pudieron evadirse de Guinea no obstante la persecución de Macías, conociendo mi actitud, no sólo me invitaron para agradecerla, sino para informarme como testigos de *visu et auditu*, de lo que allí sucedía. Algunos me enseñaron las cicatrices de sus heridas, fruto de apaleamientos inmisericordes.

Uno de los encarcelados por Macías era Estanislao Nguema. Su mujer, María Luisa Gorbeña - mestiza- trabajaba en Madrid como enfermera. Le dijeron que era muy posible que mataran a su marido. María Luisa Gorbeña vino a mi casa a visitarme. Estaba nerviosa e intranquila. Por un lado, estimaba que era su deber trasladarse a Guinea y hacer todo lo posible por salvar la vida de su marido. Por otro, la retenían aquí sus tres hijos, que era imposible que la acompañaran en su viaje, no sólo porque eran muy pequeños, sino porque no sabía la suerte que en ella iba a correr; por otra parte , tampoco tenía con quién dejarlos.

Convoqué una reunión en la sede de Fuerza Nueva para exponer el caso: a una de las hijas, Yolanda, que había nacido hacía muy poco, y que era siememesina, se logró internarla en un establecimiento de beneficencia; otra, Marisa, fue acogida por Manolo Alvarez, un vigilante jurado, fidelísimo a Fuerza Nueva. Estaba casado y no tenía hijos. Manolo Álvarez y su esposa se han comportado con Marisa como verdaderos padres. Cuando esto escribo, Marisa, ya una joven educada, simpática y buena, está deseosa de ingresar en una Orden o Congregación religiosa. El problema del chico lo resolvió su propia madre. Ni qué decir tiene que Estanislao Nguema fue asesinado.

Mi relación más intensa fue con tres guineanos, uno de ellos mestizo e ingeniero. Les ayudé todo lo que pude. Otro, Enrique Gori Molubela, del que ya he hecho mención, fue para mí un buen amigo. Se consiguió colocarlo como organista en la iglesia de la Concepción. Siendo novicio claretiano -no llegó a cantar misa ni a hacer los votos- pudo aprender a tocar el órgano, ese maravilloso instrumento. Regresó a Guinea, y según dije antes, fue asesinado por orden de Macías. Mantuve esta amistad con su esposa, que siguió viviendo en Madrid. Venía a verme con cierta frecuencia y también me escribía cuando lo estimaba necesario. Ya se entiende que para pedirme consejo, orientación y ayuda.

También tuve una entrañable amistad con Estanislao Cubas, maestro guineano que había hecho el servicio militar, como voluntario, en el Ejército español. Estaba casado y tenía muchos hijos. Tuvo dificultades para que se le reconociese la nacionalidad española. Para conseguirla tuvo que recurrir por mediación mía a don Luis Carrero Blanco. Vino con sus amigos de *Fuerza Nueva* en peregrinación a Fátima.

En nuestra revista estuvimos apasionadamente atentos al tema guineano. Un mes antes de que la independencia se proclamase, en el número 40, de 14 de octubre de 1967, publiqué un artículo en el que luego de afirmar que trataba de plantearse artificiosamente dicho tema, entre otras cosas decía:

"La independencia que unos quieren imponer a aquellos territorios, y que otros, desde aquí, parecen dispuestos a entregar con alegría, no puede merecer otro calificativo que el de un profundo e irreparable error.

"El principio de la autodeterminación, que se alza como bandera por los patrocinadores interesados de la política anticolonialista, no puede entrar en juego en el caso que nos ocupa. Las poblaciones autóctonas de Fernando Poo y Río Muni se saben y se sienten españolas. La autonomía administrativa, aconsejada por la descentralización, el alejamiento geográfico y los problemas específicos de la zona, no suponen pérdida ni disminución de su patriotismo, sino confianza plena en la madurez alcanzada para la gestión directa de sus propios asuntos. Bubis y pamúes se han estremecido ante la idea de que España, por debilidad, se amputase a sí misma repudiando a las provincias de color.

"Fernando Poo y Río Muni, por otro lado, carecen de la infraestructura necesaria para vivir como nación independiente. De nada sirven las proclamas vocingleras, si los factores económico y demográfico no la permiten más que de un modo formal, con un himno y una bandera. El desgajamiento de España aniquilaría, con una rapidez vertiginosa, el alto nivel de vida alcanzado en aquellos territorios, con una renta "per cápita" envidiable. El comercio con la península, los precios de compra del cacao, el café y la madera y las consignaciones presupuestarias suponen para la Guinea insular y continental aportaciones que triplican la recaudación tributaria *in situ*".

El 24 de agosto de 1968, en el número 85 de la revista, y a menos de dos meses de la proclamación de la independencia, reiteré mi punto de vista en otro artículo titulado *Consumatum est*. Decía así:

"Es un tema delicado el que hoy nos ocupa. Quisiéramos mantener, al

enfocarlo, la máxima serenidad de juicio, para no dejarnos arrastrar ni por la euforia de la descolonización reinante, ni por el dolor profundo que supone para nosotros la separación de la Guinea Ecuatorial.

"Pero el tema hay que tocarlo, aún con el riesgo de que nuestra postura no sea entendida en ciertos ambientes, y de que, aun siendo entendida, no resulte agradable. *Ab initio*, tal postura ha sido distinta a la que ha concluido el pasado día once con el referéndum celebrado en Río Muni y en Fernando Poo. En diversas circunstancias, de palabra y por escrito, hemos dado a conocer nuestro punto de vista. Ahora que las soluciones adoptadas siguen un cauce diferente al que hemos propugnado, creo que es lícito dejar constancia de algunas consideraciones que estimamos fundamentales.

"Ha habido, por mucho que quiera encubrirse con palabras fáciles, un cambio en redondo de nuestra política con relación a la Guinea Ecuatorial. Entre la ley de equiparación de 30 de julio de 1959, que reconoce a los naturales de aquellos territorios los mismos derechos que a los demás españoles, y la ley de 20 de diciembre de 1963, que ahora aparece como un portón abierto a la independencia, hay algo que merece no el calificativo de incongruente, sino el de contradictorio. Si se reconoció como provincias españolas, integrantes de la unidad de la Patria, a Río Muni y a Fernando Poo, no fue, sin duda, con el propósito, precisamente, de desgajarlas de esa unidad, pues tal conducta viene tipificada de manera harto conocida por nuestro ordenamiento jurídico vigente.

"La ruptura del camino de la equiparación pudo producirse por dos razones: la voluntad inequívoca del pueblo guineano o las presiones de la ONU.

"El procurador que exponía ante las Cortes los fundamentos del dictamen de la Comisión, alegaba, justificando el nuevo punto de vista, que España pasó de la provincialización a la autonomía y pasaba, al revelarse esta insatisfactoria, a la independencia.

"Ahora bien, nosotros nos permitimos con todo respeto preguntar: insatisfactoria ¿para quién? ¿Para los españoles de Guinea? ¿Para todos los españoles? ¿Para la ONU? ¿Para los buitres (que) revolotean sobre el pueblo guineano, al acecho de sujetarle entre sus garras"?

"El ministro de Asuntos Exteriores, en su discurso de 24 de julio de 1968, ante las Cortes españolas, hizo referencia a varias razones que conviene traer a colación: la voluntad libremente expresada por nuestros hermanos de Guinea; no quedarnos al margen del tiempo histórico que nos ha tocado vivir, es decir, al

gran fenómeno de la descolonización; las resoluciones cada día más apremiantes de las Naciones Unidas; la fidelidad a aquella antigua tradición que configura a España como raíz de una gran familia de pueblos".

"El argumento de la libertad libremente expresada por nuestros hermanos de Guinea nos daría, como solución, la del régimen administrativo autónomo para unas provincias que, por su alejamiento geográfico, lo precisaban con urgencia. Eso fue lo que el pueblo de Guinea aprobó en el plebiscito que se celebró en 1963. El hecho de que en 1966 el Gobierno español se encontrara con un "estado de evidente inquietud en la población guineana", que existiera con anterioridad "un fuerte nacionalismo" y de que hubieran abandonado aquellos territorios unos dos mil exiliados políticos, no prueban nada. La inquietud entre la población de Guinea vino motivada no por su deseo de independencia, sino por su perplejidad y asombro al enterarse de que el Gobierno español la había comprometido. El 'fuerte nacionalismo' debe ser de muy escasa consistencia cuando a pesar de conocer el propósito deliberado de nuestro Gobierno de mantener 'su compromiso de otorgar la independencia dentro del año 1968', es decir, de un hecho inevitable, más de un tercio de la población ha votado en contra de la misma. La circunstancia del *exilio*, por último, es de valor todavía más escaso, ya que si hubiera de ser tenida en consideración para arbitrar soluciones graves, su traspaso a otras esferas más cercanas nos llevaría a modificaciones radicales de nuestro sistema político.

"La obsesión de no quedarnos al margen del tiempo histórico que nos ha tocado vivir es ambivalente. Así, cuando se produjo la Reforma (luterana), el tiempo histórico pudo llevarnos a compartirla, pero también, como afortunadamente lo hicimos, a colocarnos en línea contra ella. Los llamados 'signos de los tiempos', hoy tan en boga, no son caminos inexorables que los hombres o los pueblos deben seguir como una sentencia de los dioses. No se trata de un *signo* inesquivable, sino de un *signo* que ha de estimular a los individuos y a las naciones para encontrar fórmulas que no contradigan su pensamiento, estampado, a veces, en textos fundamentales. De no entenderlo así, podríamos dar la razón a aquellos que entienden como " un retraso insalvable de quien ha perdido el ritmo de su época" no aceptar de inmediato el régimen comunista, que hoy se ha adueñado de una gran parte del mundo.

"Si la descolonización es 'el gran fenómeno de nuestro tiempo', ello no quiere decir que no sea, al menos en algunos casos, un error profundo; y ahí están

, para demostrarlo, las guerras sin fin del Vietnam y de Nigeria. En nuestro caso, además, y como señaló Castiella, no se ha seguido en Fernando Poo y en Río Muni 'la cínica regla colonialista', sino la amorosa tarea de formar una clase dirigente que, a nuestro juicio, hubiera y debiera haber sido integrada en las tareas responsables de toda índole y de todo el país.

"La clave, según nuestro parecer, de la nueva política con respecto a Guinea está en lo que Castiella llama 'resoluciones que cada vez iban siendo más apremiantes' de las Naciones Unidas. España, indicó el ministro, pertenece a esa Organización por un acto de expresa y libre voluntad con el que asumimos todas las responsabilidades que llevaba inherentes y aceptamos todas las obligaciones que la adhesión traía consigo. O las cumplimos o nos colocamos al margen de la comunidad internacional, lo que, además, resultará, en último término, prácticamente imposible.

"La argumentación, en el plano de los principios, nos parece absolutamente correcta. En el orden de las realidades, la consideramos de una ingenuidad extraordinaria. Que sepamos, la URSS, que ha asumido, también de un modo expreso y libre, idénticas obligaciones que España, mantiene la ocupación, aparte de otros territorios, de Letonia, Estonia y Lituania, en los que ejerce, sin escándalos internacionales, su plena soberanía. Que sepamos, igualmente los Estados Unidos asumieron tales obligaciones y responsabilidades, y transformaron Alaska y las islas Hawai, países colonizados y alejadísimos geográfica, étnica y culturalmente de la metrópoli, en nuevos Estados de la Unión.

"En el campo jurídico hay un postulado sobre el que descansa la asunción de responsabilidades y el cumplimiento de obligaciones. Es el famoso 'sinalagma' o principio de la reciprocidad o equivalencia de las prestaciones. Sobre esta doctrina se ha construido en el Derecho privado la teoría de la cláusula *sic rebus stantibus*, y en el Derecho Público, la denuncia de los convenios entre naciones. Es decir, que lo acordado se cumple por todos o nuestra obligación queda liberada o al menos suspendida. De no ser así, la equidad y la justicia padecen, como ocurre en el caso de España, según confirma nuestro ministro de Asuntos Exteriores al referirse a 'los ejemplos de cinismo de quienes, confiando en su fuerza, acatan y defienden, cuando les conviene esos mandatos y se permiten, en caso contrario, desafiarlos'.

"Tal es el supuesto de Inglaterra, que ha asumido las mismas responsabilidades y obligaciones que nosotros, que ha sido requerida para que nos devuel-

va el Peñón, pero que ello no obstante, y ya en abierta rebeldía a las decisiones de la Organización Internacional, con el Inútil aspaviento de la metamorfosis de la colonia en dominio, que es una simple pirueta verbal", sigue reteniendo bajo su soberanía un pedazo entrañable de España, sin que, de hecho, se haya colocado al margen de dicha organización, cuyas decisiones España obedece e Inglaterra rechaza.

"El resultado es que con lesión de la justicia y de la equidad, España pierde sus provincias de Guinea y no recobra el Peñón de Gibraltar.

"El último de los razonamientos a favor de la independencia de Río Muni y Fernando Poo consiste en la fidelidad a aquella tradición que concibe a España como 'raíz de una gran familia de pueblos'. Nadie que sienta la vocación hispánica en su dimensión universal se atrevería a oponerse a esta afirmación incontrovertible. Pero de esa afirmación no puede deducirse la consecuencia que ahora se impone, porque le faltan sus presupuestos esenciales y porque ser raíz de pueblos no debe ser estímulo para la descomposición de esa misma raíz.

"En el caso de Guinea faltan los presupuestos, ya que no existe en aquellos territorios conciencia histórica nacional propia. Para concederles la independencia ha tenido que aducirse que 'en el hacer cosas juntos se unen los hombres y se forjan las patrias. Así se irá haciendo la nueva patria guineana y se irá fraguando esa unidad nacional'. En suma, que se hace independiente a un país sin otra base que un 'territorio' sin historia, como no sea la que abre su primer capítulo con la incorporación a España, y sin más aliciente que una invitación para formular y realizar 'un programa sugestivo de vida en común'.

"Pero no sólo faltan los presupuestos esenciales para la independencia y para su viabilidad, sino que estimamos que la misma pone en trance de discusión la línea divisoria entre la raíz y los frutos, o sea, hasta donde llega España como raíz inmovible y donde comienzan los territorios 'cuya madurez política requiere ya el reconocimiento de su soberanía frente al futuro'. Dejamos a la conciencia de quienes han tomado la grave decisión de reconocerla a los territorios guineanos la responsabilidad de las deducciones que de ello puedan seguirse.

"De otro lado, en el proceso de 'descolonización' a que asistimos existen lagunas muy graves, que trataremos de enumerar: los guineanos no han sabido si en el último referéndum votaban a favor o en contra de la independencia, y en el supuesto de que votaran a favor de la misma, si de lo que se trataba era de acep-

tar o rechazar la Constitución que se les ofrecía; los procuradores en Cortes, afectados también por una cierta interpretación del 'secreto oficial\ no han conocido el proyecto de Constitución para Guinea; el denodado esfuerzo del contribuyente español", con aportaciones a aquellos territorios que han rebasado los mil millones de pesetas al año, no ha merecido una información amplia al respecto, ni se le han dado garantías de que inversiones tan importantes, que hubieran bastado para fertilizar alguna de nuestras estepas o elevar el nivel de vida de Las Hurdes, no pasarán a manos extrañas para lucrarse con nuestro sacrificio; la Constitución, según parece, y los hechos rubrican, establece una democracia inorgánica, con partidos políticos y sufragio universal, y como sería un fraude no querer lo más óptimo para un Estado que nace de un 'acto positivo y fecundo", con el que estamos 'convencidos de haber prestado un servicio a la futura convivencia de todos los guineanos", habremos de entender que se condena implícitamente para el resto de España un sistema que viene considerando como un mal el voto indiscriminado y la lucha partidista.

"Por eso, si 'abandonar es fácil y crear un Estado puede resultar difícil", no llegamos a entender cómo, falto de los presupuestos esenciales que la nacionalidad exige, todavía se elabora una Constitución en la que se legaliza lo que ha sido, y sigue considerándose oficialmente como anatema entre nosotros.

"Por último, abierta la vía de la llamada 'descolonización", ¿cómo evitar la separación de Ifni y del Sáhara, que siguen siendo provincias españolas? Y ¿qué argumentos se emplearán cuando se hagan más apremiantes las resoluciones de la ONU para seguir estimando españolas a Ceuta y Melilla?

"Creemos, con toda sinceridad, que nuestra postura pasó de acertada a equívoca, y de equívoca a errónea. Nuestra presencia en el golfo de Biafra no fue 'producto del azar", sino un hecho importante que no escapó al plan de la Providencia. Creemos también que la fórmula del Estado asociado libre, que inventó Norteamérica con relación a Puerto Rico, hubiera sido perfectamente viable en el caso de Guinea, si es que la presión de la ONU sobre España ha sido, en realidad, irresistible.

"No queremos terminar este artículo sin hacer nuestras las palabras del Jefe de Estado español a los habitantes de Guinea: 'En un continente convulsionado por las luchas raciales, tribales y sociales, en el que determinados pueblos han caído en ciertos momentos en niveles próximos a la anarquía, las provincias de Guinea han vivido en paz, en trabajo y en orden, en una línea constante de

progreso y de confianza, sin los que todo intento de mejoramiento hubiese sido imposible.

"Dios quiera que en ese clima de paz y de progreso, la Guinea Ecuatorial, como dijo el alcalde de Santa Isabel, siga siendo española por los lazos morales que la ligan con España. Y Dios quiera también que se cumpla la profecía de nuestro ministro de Asuntos Exteriores cuando anunciaba el nacimiento de un joven Estado cuyos representantes hablan -y esperemos que sigan hablando- la vieja lengua universal de Castilla".

En *Triunfalismo liquidador*, que fue el título de otro trabajo que apareció en el número 95 de *Fuerza Nueva*, con fecha de 2 de noviembre de 1968, pocos días después de la independencia, y en el que manifestábamos:

"El triunfalismo liquidador, acompañado de un silencio casi unánime, no puede coaccionarnos, impidiéndonos levantar nuestra voz insolidaria con la política de abandono.

"Recomiendo la lectura de la pastoral publicada por el obispo de Bata, doctor Nzé Abuí, en la que destaca que la 'Constitución aprobada por y para el país desconoce la realidad católica del pueblo de Guinea."

"Dejamos el pedestal vacío, sin el monumento a Barrera. Los españoles se marchan. El reconocimiento especial a la Iglesia Católica en un país cristianizado por España no aparece en su Constitución. Anunciamos la retirada de Ifni. ¡Y encima nos aclamamos a nosotros mismos!

"Entonces, cuando el Tratado de París, Francisco Silvela se retiró de la política y Pedro Jover y Tovar se pegó un tiro. Los autores de *Reivindicaciones de España* dicen que Silvela tuvo la elegancia de retirarse y que el tiro que se disparó Jover significó la protesta de 'un español que prefirió la muerte al deshonor de su Patria'".

"Pero ni el suicidio es admisible, por noble sea la causa que lo motive, ni a estas alturas puede ser aconsejable la dimisión. Lo que sí es aconsejable es que la liquidación emprendida, de seguir haciéndose, se haga con tono severo y adusto y no con los versos sonoros de una marcha triunfal."

Oswaldo Escosa, divisionario en Rusia y excelente amigo y abogado, que trabajó mucho con nosotros, escribió en *Fuerza Nueva* (número 118, de 12 de abril de 1969).

" Es muy dudoso aceptar como disculpa moralmente válida la recomendación de un organismo internacional, para que un pueblo que providencialmente ha sido llamado a asumir la tutela de otro, y ha aceptado la responsabilidad con tal celo que ha llegado a fundirse indiferenciadamente con él, pueda abandonarle a un destino fatalmente funesto, por la ficción jurídica de la autodeterminación."

En un discurso que pronuncié en el Salón de actos de la Hospedería del Valle de los Caídos, en octubre de 1973, con ocasión de unas Jornadas de Delegados provinciales de nuestra Editorial, me referí a lo que estaba sucediendo en la que fue Guinea española. Hablé de "las donaciones y entregas a fondo perdido al Gobierno de Guinea ecuatorial, que sigue confiscando los bienes de nuestros compatriotas, que encarcela y asesina a los amigos de España, o a los que se oponen a la tiranía que impera en el país, y se apodera de nuestros barcos, aunque después, para cubrir las apariencias, publiquemos una disposición en el Boletín Oficial del Estado diciendo que el Gobierno de España, en un gesto de sorprendente generosidad, ha decidido obsequiárselos a Macías."

Samuel Ebuka, que fue embajador de Guinea Ecuatorial en la Organización para la Unidad Africana (OUA), conoció este discurso y desde Nairobi (Kenya), donde estaba exiliado, me hizo llegar una carta, fechada el 8 de enero de 1974, en la que luego de recordar la "era de paz de su país en España", me decía:

"Desafortunadamente, la Constitución republicana (de Guinea) elaborada precipitadamente en Madrid, de una manera extraña, es contraria a los Principios Fundamentales del Movimiento, que todos defendimos, con los que convivimos a lo largo de treinta años...; se concedió la independencia en un pacífico 12 de octubre y a principios de enero la guerra estaba declarada... Acertadamente, S.E., con gran visión política y gran sentido de la responsabilidad, abre una nueva puerta, un nuevo capítulo de la historia lleno de esperanzas; su diagnóstico ha sido perfecto".

Conocí, después, personalmente en Madrid, a Samuel Ebuka, un hombre de color, alto, distinguido, simpático y muy culto, para el cual estaban abiertas todas las cancillerías de las naciones africanas. ¡Qué papel, brillante desde luego, podría haber desempeñado en Guinea Ecuatorial!

En noviembre de 1970 -el día 30- llegaban con magulladuras al aeropuerto de Barajas 67 personas expulsadas de Guinea -españoles, guineanos y algunos portugueses- que hicieron unas declaraciones estremecedoras. Con ese motivo Fuerza Nueva (número 205, de 12 de diciembre) publicó una nota, que en parte transcribo, denunciando "la política de silencio por parte de los triunfalistas de siempre que venimos padeciendo y que quiere cubrir, como con una losa, todo cuanto suponga la demostración palpable del fracaso de nuestra política exterior. Tenemos en absoluto abandono e indefensión a los numerosos compatriotas que allí trabajan y sufren. Esta indefensión es, por premeditada, cobarde y, por disimulada, aleve."

Los Reyes de España, en 1979, hicieron un viaje a Guinea. El pueblo guineano les recibió, por lo que representaban, con inmenso cariño. María José Francés, que acompañó a los monarcas, describía así como estaba la joven nación: "Guinea ha pasado de una situación privilegiada en el continente africano a la más absoluta miseria. Guinea Ecuatorial es hoy un país a cero. Las ciudades, preciosas ciudades coloniales de muy principios de siglo, aparecen como devastadas por un ciclón. Durante once años nada se ha repuesto, nada se ha arreglado, nada se ha limpiado o pintado. Las plantaciones han desaparecido, invadidas por la selva; las fábricas han dejado de producir. Es todo un símbolo del deterioro reinante: la capital del Estado sin luz eléctrica, la ausencia de televisión -que España había dejado en excelente funcionamiento- y la emisora de radio emitiendo sólo en onda corta tras haber agotado todos los repuestos. A todo esto unamos la falta de alimentos y bebidas de cualquier tipo y tendremos el panorama completo de la desolación del país".

A pesar de todo ello, y estimo que con escaso espíritu profético, Gabriel Cisneros escribía en Pueblo y reproducía *La Gaceta del Norte*, de 14 de marzo de 1969, que era preciso "salir al paso de cualquier interpretación torpe o apresurada que previsiblemente encontraría buena acogida en los sectores integristas que expresaron sus reservas a raíz de la concesión de la independencia. Los incidentes (¡y qué incidentes!, me permito añadir) de Guinea ecuatorial, no ponen en tela de juicio la oportunidad de la decisión descolonizadora."

Por su parte, Fernando María Catiella, nuestro ministro de Asuntos Exteriores, tampoco previó el futuro de Guinea ecuatorial, cuando en su discur-

so, ante el Pleno de las Cortes, dijo el 24 de julio de 1968: "No soltamos un peso de lastre a las incertidumbres y anarquías del futuro. Estamos convencidos de haber prestado un servicio a la futura convivencia de los guineanos."

A LA MADRE ESPAÑA

Vale la pena reproducir la *Carta abierta a la Madre España* que desde Andorra nos remitió, en octubre de 1971, Fermín Nvo Abaga Obono. Es profundamente emotiva, y estoy seguro que todo español que lo sea de verdad, y no sólo de Pasaporte o DNI, sentirá desgarrado su corazón cuando la lea. He aquí su texto, literal e íntegro:

"Nunca bien amada Madre Patria:

"Quizá no me recuerdes, pero yo he nacido en tu seno. Dispuso Dios que yo viniera al mundo bajo la verde bóveda del bosque tropical africano en una región, adorable y fascinante, que entonces se conocía como Territorios españoles del Golfo de Guinea. Y nací español, y aprendí de niño a expresarme en una lengua creada para hablar con Dios, y en la escuela me enseñaron a sentirme orgulloso de mi raza y de mi patria chica, y a querer a España, porque era uno de sus hijos y porque a España le sobran motivos para ser amada.

"Mi infancia fue pacífica, sosegada y feliz. Fuimos creciendo mi patria chica y yo, y nuestra mayoría de edad coincidió con ese torbellino de torpezas en cadena que la humanidad está viviendo, y el tránsito a esa mayoría de edad, que pudo ser fuente de risas, se convirtió en manantial de lágrimas, y fuimos muchos los que contemplamos con callada amargura y con íntimo dolor cómo una nación nueva, pequeña, pero bellísima y prometedora, que pudo y debió nacer bajo el signo de la esperanza, daba sus primeros pasos siguiendo el trágico sendero de la violencia y la tiranía.

"Con ser bien triste y doloroso este nacer, más angustioso es, si cabe, el inexplicable olvido en que tú, Madre España, tienes a los que fuimos tus hijos legales, lo somos todavía por sentimiento y afecto, y nos vemos hoy sin patria y sin hogar por motivos que tú bien conoces. ¿Acaso el impulso generoso y noble, que trasciende de toda tu gloriosa historia, se ve frenado hoy por los que nunca te podrán perdonar que hayas sido siempre portaestandarte de la fe católica?

"¿Es que el bien que puede y debe ser hecho ha de dejar de hacerse para que los hijos de las tinieblas no se enfaden? La verdad es que no sé que razones puede haber para que sean desoídas las súplicas de los que un día no lejano fue-

ron legalmente hijos tuyos.

"No se comprende bien, pero es así. Yo, personalmente -y como yo, otros muchos-, jamás hice nada, ni respecto a mi patria guineana ni respecto a ti, Madre España, que pueda ser vituperable ante los ojos de Dios, que no puede engañarse, y, sin embargo, estoy aquí, en Andorra, sin patria, sin documentación, sin posibilidades de trabajar y, lo que es aún más doloroso, alejado de mi mujer y de mis hijos sin hogar. No puedo salir de aquí, porque carezco de toda documentación y de todo medio de vida; mi familia no puede reunirse conmigo, porque yo no tengo posibilidad de mantenerla y porque me lo impides tú, Madre España. Luego, de hecho, mi matrimonio -y el de otros que están en las mismas circunstancias- está roto contra nuestra voluntad y sin que esa rotura sea consecuencia y castigo de una falta o delito nuestro.

"Hace dos meses he tenido un hijo al que no conozco. ¿Qué razones puede haber para que un padre, que no ha cometido mal alguno, se vea privado del gozo legítimo de dar un beso a su hijo? ¡Y pensar que eres tú, Madre España, quien me lo impide...! Yo estoy dispuesto a aceptar, de antemano, todas las condiciones que se me quieran imponer; pero suplico que se me conceda la oportunidad de poder cumplir mis deberes de padre, cabeza de familia, trabajando para su sostenimiento y velando para que mis hijos sean, como sus padres, honestos y cristianos.

"¿Cómo puedo conseguir esta oportunidad? Exactamente no lo sé, pero pienso que, si a un jugador de fútbol *oriundo* se le puede otorgar con facilidad la nacionalidad española, a mí, que fui español durante cuarenta años, porque nací español, y que dejé de serlo por una razón de orden colectivo, quizá pudieran alcanzarme aquellas facilidades, pues creo que soy bastante más oriundo que esos otros de los que, a título de ejemplo, he hecho mención. Tú, Madre España, piensa, allá en lo más recóndito de tu conciencia, si es cierto o si es erróneo cuanto digo, y hasta qué punto es justo que un hombre, una persona humana, un hijo de Dios, tenga que vivir marginado por no querer someterse al yugo de una tiranía y al arbitrio ególatra de un tirano.

"Espero en Dios, con fe y con esperanza, y espero en ti, Madre España, con ilusión y con amor. Tú tienes la palabra."

Entiendo que los lectores deben concluir la atención que hayan prestado a este capítulo -verdaderamente lacerante para mí- haciéndoles saber que los bubis

de Fernando Poo hicieron llegar unas preciosas cartas, antes y después de la Conferencia Constitucional, a los ministros de la Presidencia y al de Asuntos Exteriores. También enviaron otra al presidente de las Cortes y al Secretario General de las Naciones Unidas. No las reproduzco aquí porque, en definitiva, y sustancialmente, coinciden con las que entregaron -al igual que las anteriores- por mediación del señor Maho, al Jefe del Estado español. La primera de las cartas a Franco, es decir, la anterior a la Conferencia, rezaba así:

"Al Caudillo de España sus más humildes servidores. Al pueblo entero de España sus hermanos de color:

"Todos los habitantes de esta isla, desde el más encumbrado ciudadano de la capital hasta el más humilde campesino del bosque, viven día a día, con angustia y duda crecientes, las escasas noticias que se traslucen de los debates que se desarrollan en la capital de España, en los cuales se está decidiendo su porvenir como seres humanos.

"Este pueblo está asistiendo, desde hace cuatro años, a un proceso que lo lleva irremisiblemente hacia su total y completa desaparición. Ha agotado todos los recursos que las Leyes y las Instituciones pone a su disposición para hacer oír su angustioso grito ante el Gobierno de España, ante el Caudillo y Jefe de todos los españoles y de todas las Españas, entre las cuales siempre ha tenido el orgullo de contarse.

"Este pueblo, que se encuentra envuelto en un problema que jamás creó, sino que le ha sido creado; este pueblo que habla español, que escribe español, que reza y canta y llora y ríe y piensa en español; este pueblo que no fue jamás extraño a España, que no fue jamás dominado ni colonizado; este pueblo, señor, teme por su vida y acude a vos.

"Porque en aras de unas funestas y ya caducas corrientes 'descolonizadoras' que han envuelto a todo el Continente negro en el más espantoso caos, sus hermanos de España los quieren arrojar del seno del hogar comoapestados, borrando de un plumazo tantos años de hermandad.

"Carecemos tal vez de hombres con la talla suficiente y la elocuencia necesaria para dejar oír nuestra voz y que convenza a los miembros del Gobierno de la nación. Nuestras ansias y anhelos de desprendernos de la negra tutela que se vislumbra por parte del pueblo "fang" han sido erróneamente interpretados siempre, en determinadas esferas oficiales, porque, desafortunadamente para nosotros, estas ansias coinciden con la línea de defensa de intereses económicos

de otros grupos ajenos al pueblo bubi. Esta coincidencia ha sido y es altamente perjudicial para nuestra causa, porque la voz que clama por la justicia, el grito angustioso por la libertad y la vida, se hace sospechoso entre el coro de clamores por intereses más o menos respetables, pero intereses materiales y egoístas al cabo.

"El problema de Guinea está expuesto ante el mundo en el escaparate de la ONU. Nadie pierde nada en este 'juego', nadie salvo el modesto y humilde pueblo bubi. Hemos gritado muchas veces que nuestra existencia como hombres libres está amenazada. Unidos al pueblo fang, por mucha y bienintencionada que sea la protección de España, tarde o temprano nuestra libertad desaparece y nuestra existencia como hombres tiene sus días contados. Afirmación que sin duda parece exagerada y tendenciosa a todos aquellos que desconocen los problemas y la sociedad africana, y que con un gran bagaje de buena voluntad, pero con absoluta ignorancia del fondo humano de la cuestión, intentan solucionar problemas que jamás pueden resolverse con los patrones en uso de las sociedades europeas más evolucionadas.

"Nunca en su Historia fue España doblegada, ni obligada por la conjura internacional, a cometer injusticias.

"Caudillo de España: Este pueblo confía en vos ya que no en balde habéis prometido protegerle y jamás habéis faltado a vuestra palabra.

"Conocemos las exigencias, las sospechosas y febriles exigencias del coro internacional por 'independizarnos'. No se nos ocultan los compromisos y las obligaciones de España como nación y como país civilizado y civilizador. El pueblo bubi no ha querido hacerse sospechoso de complicidad en perpetuar un 'colonialismo' inexistente por otra parte, y por ello accedió a sentarse a la misma mesa con sus vecinos, a uncirse a este oxidado carro que pugna por salir del atolladero artificial en que le han colocado bastardas presiones ajenas a nosotros, pero siempre con su voz, clamando por ser desligado de este yugo.

"Este pueblo, que se pronunció por su libertad unánimemente en la reunión de Basupú, el día 31 de marzo de 1968, se ratifica una vez más en aquella firme decisión de llevar hasta el fin su derecho humano elemental, su derecho biológico a la supervivencia, por encima de cualquier opinión ajena, por encima de toda conveniencia, por encima también de cualquier desfallecimiento o duda de los representantes que eligió para el diálogo con sus hermanos de España si, como humanos al fin, desfallecieran o sucumbieran al poder de las treinta mone-

das.

"El pueblo de Fernando Poo quiere y clama a vos, Caudillo de España, por su independencia total del pueblo continental. Queremos discutir nuestro futuro con España, sin que nuestras decisiones estén ligadas a unas gentes absolutamente extrañas a las nuestras.

"Este pueblo, señor, confía en vos.

"Dios os guarde."

La segunda de las cartas -escrita después de la Conferencia- decía lo siguiente:

"Excelentísimo señor don Francisco Franco. Jefe del Estado español.

"Excelencia:

"Hace bien poco os dirigimos una carta en la que el pueblo de Fernando Poo, en espontáneo referéndum, clamaba por su libertad. Ignoramos si aquella carta llegó a vuestro poder.

"Ya son pretérito las jornadas que hemos vivido, durante las cuales nuestro pueblo, junto con el de Río Muni, en un acto legal, ha manifestado su voluntad. Conocéis sin duda los resultados oficiales de esta consulta, y como resultados oficiales que son, hemos de aceptarlos. Casi exactamente la mitad de los votantes de la isla ha rechazado con su 'no' la Constitución sometida a consulta.

"Este 'no' no ha significado un repudio a España, ni siquiera a la Constitución elaborada; es un 'no' categórico al artículo Iº de la misma, que establece de forma inaceptable la unión de dos pueblos fundamentalmente distintos. Unión creada por un proceso artificioso y forzada por circunstancias ajenas a ambos pueblos.

"Vamos a seguir acatándolo todo como hombres civilizados y a no entorpecer la labor del Gobierno de España, pero nuestro pueblo no puede renunciar a su legítima aspiración de vivir en paz sin la amenaza de otro pueblo más numeroso, el cual también, en gran parte, opina como nosotros.

"El Gobierno de España, señor, ha cometido un error, sólo justificable por el desconocimiento de nuestros pueblos; este desconocimiento ha llevado al Ministerio gestor de este proceso, que ha sido el de Asuntos Exteriores, a consumir el sacrificio de Fernando Poo sin medir las consecuencias.

"Los observadores extranjeros que han asistido a las pasadas jornadas han podido captar la verdad en el escaso tiempo que han permanecido aquí. Pero a

todos ellos sólo les guía el propósito, lisa y llanamente expuesto, de que España abandone esta tierra sea como sea. No resulta ciertamente criticable esta disposición de ánimo, pero es dudosa cualidad para expresarse objetivamente, aunque todos ellos hayan quedado convencidos de la justicia de nuestra pretensión. Por la misma razón y siendo aquél su principal objetivo, no han resultado observadores demasiado exigentes.

"Hemos lamentado siempre que en el transcurso de tantos años, a causa de la lejanía de estas tierras y de los muchos quehaceres que os acosan, no hayáis podido conocer personalmente a este pueblo de Fernando Poo, porque estamos convencidos de que nuestro destino hubiera sido otro.

"El conocimiento oficial a través de los Departamentos ministeriales no puede nunca suplir al contacto directo y cálido con los gobernados africanos.

"Aún hoy, podéis tener información directa del pasado referéndum, a través de los señores magistrados españoles presentes estos días en Guinea. Ellos deben informaros lealmente.

"Jamás hemos dudado, ni siquiera ahora, de las nobilísimas intenciones del Gobierno español. Pero hemos de repetir, lamentándolo, la escasa información del Departamento de Asuntos Exteriores, que ha conducido a errores de consecuencias imprevisibles.

"Nuestra postura no puede cambiar, Excelencia, y seguiremos colaborando con España para dejarla en buen lugar ante las Naciones Unidas aun a costa de nuestro sacrificio. Pero con la ayuda de Dios hemos de conseguir, en un futuro próximo, obtener, por este sacrificio y a costa de lo que sea, la libertad que, por conveniencias de la política internacional, ahora se nos ha negado.

"Dios guarde a Vuestra Excelencia."

CAPÍTULO 13

LA "RETROCESIÓN"

DE IFNI

Hago notar que la palabra "retrocesión" va entre comillas; y va entre comillas porque en realidad no retrocedimos nada sino que, por diversas razones, no todas encomiables, cedimos, con muy escasa y ridícula compensación, aquella provincia española, calificada como tal oficialmente. Las Cortes tenían que ratificar el llamado Tratado de Fez, firmado el 4 de enero de 1969, "Tratado entre España y el Reino de Marruecos sobre la retrocesión de Ifni", lo que tuvo lugar en el Pleno del 22 de abril de 1969. La ponencia, representada por Alfonso García Valdecasas, prologuista del famoso libro *Reivindicaciones de España*, argumentó y pidió que el Tratado se ratificase.

Esta síntesis de la "retrocesión" exige un complemento aclaratorio, y es el que sigue: lo inicio recogiendo la frase de un precioso artículo que Rafael Pazos Blanco, interventor militar y viejo amigo, que falleció en un accidente, publicó en nuestra revista (nº 128, de 21 de junio de 1969). Se titulaba *Nuestra provincia chiquita*, denominación correcta ya que la totalidad del territorio limita al Norte con el río Busedra; al Sur, con el río Nun; al Este con una línea a unos 25 kms. de la costa y al Oeste con el océano Atlántico. En el artículo, luego de hacer referencia al establecimiento pesquero de Santa Cruz de Mar Pequeña -cuyo emplazamiento fue tan discutido-, afirma que "la soberanía de España sobre la provincia de Ifni era muy vieja"

Esta soberanía arranca del año 1476, fecha en que don Diego García de la Herrera, el gran señor de Canarias, fundó el fortín-factoría de Santa Cruz de Mar Pequeña, un lugar donde "no hay poblados, ni gentes, y donde las tierras no son de persona alguna". Tomo del trabajo de Gutiérrez Habara (*Fuerza Nueva*, nº 119, de 19 de abril de 1969) estos datos que corroboran la soberanía de España sobre

Ifni: "Fue Suárez de Valenzuela quien (lo subrayo) en un país que no era de nadie y donde los escasos habitantes, nómadas en su mayoría, libres por excelencia en tierras sin límites definidos, firman en la alcazaba de Tagaos un Tratado en que los nativos se reconocen de manera voluntaria (nadie les habló entonces de protección en vidas ni hacienda, ni del mejor vivir en sus míseras existencias), vasallos de la Corona de Castilla. Ellos, los 'boamaranis\ jamás supieron del Sultán existente más allá de las montañas, ni de Marruecos. Allí, a las orillas escarpadas del Atlántico, en la zona en que residían, nunca llegó ni la magnanimidad dadivosa, ni la autoridad del 'Mazjen', que no había llegado en el siglo XV, ni ha llegado en el XX".

Continúa Gutiérrez Habara su documentado y esclarecedor artículo, recordando al coronel Osvaldo Fernando de la Caridad Capaz y Montes, y dice que éste, "después de más de cuatro siglos de forcejeos, de intrigas, de mil zarandajas absurdas e inoperantes desembarcó en Ifni el 6 de abril de 1934, e izó la bandera de España". Fue uno de los pocos aciertos de la II República que, como agradecimiento, contempló, sin escandalizarse ni lamentarse, el asesinato del coronel por las milicias rojas al servicio del régimen.

"Desolado aspecto -escribe Eduardo Maldonado, que formaba parte del equipo de ocupación- tenía aquel nuevo retoño español ¡Qué pobreza integral la de todo lo que nos rodeaba!... Aquellos caballos que compramos al fiado, apenas podían aguantar el sostenido galope de un jinete robusto. Aquellos indígenas hambrientos a los cuales un curruscante chusco de horno de campaña producía empacho... A los tres meses funcionaba con tal normalidad como si se tratase de unas 'cábilas' del Norte. De Canarias comenzó a llegar de todo y a precios de ofensiva económica, porque el país era pobrísimo".

Hoy "Sidi Ifni es una modernísima ciudad que puede competir con cualquiera de las que blasonan de 'super en toda la costa occidental del continente negro, es decir, desde nuestra antigua Arcila, en Marruecos, hasta la Ciudad de El Cabo, en la Unión Sudafricana". La revista londinense *African World* aseguraba que Sidi Ifni era "uno de los núcleos urbanos más bellos y modernos del litoral noroeste africano" . Y es que España, en muy pocos años, creó todo, prácticamente de la nada: el puerto, el Instituto Diaz de Villegas, la Escuela Laboral Carrero Blanco, ocho escuelas de enseñanza primaria, el Gran Hospital con 170 camas y un Dispensario, el Aeropuerto, la Ciudad Deportiva, el Mercado, los Palacios del Gobierno, de la Administración y del Ayuntamiento, la zona resi-

dencial, las barriadas confortables, la emisora de radio, los cines, teatros, el semanario *AOE*, los acuartelamientos, las avenidas de asfalto, el teleférico, dos campos de fútbol, dos de deporte, cuatro piscinas, dos parroquias, un santuario y varias mezquitas. De la media docena de casas miserables se pasó a miles en condiciones de habitabilidad. Tan sólo en 1955 se construyeron 483 valoradas en 18.000.000 millones de pesetas.

Comenzaron a complicarse las cosas cuando, en 1957, el llamado Ejército de Liberación marroquí trató de invadir el territorio. La ofrenda de sangre española en aquellos duros combates fue de 15 muertos. Hubo, además, 56 desaparecidos. Entre los muertos: el capitán Pérez Guerra, el teniente Ortiz de Zárate, el alférez Rojas Navarrete, el brigada Fadrique, el legionario Maderal Oleaga, el sargento Moneada y el cabo primero Canales.

El teniente Ortiz de Zárate era hijo del heroico teniente coronel de idéntico apellido y de doña Mariana Sánchez de Movellán. Se le concedió la medalla militar individual.

A Francisco Rojas Navarrete, alférez de la milicia universitaria, se le dedicó un monumento en Ubeda, su ciudad natal, que fue inaugurado por el gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, mi buen amigo Felipe Arche Hermosa.

En nuestra revista publiqué un artículo el 18 de enero de 1969 (nº 106), en el que decía:

"Para explicarnos el abandono de nuestra soberanía en Ifni, se ha buscado cuidadosamente una palabra que disimule la entrega de una provincia española. Esa palabra, que convendrá que no olvidemos, se llama "retrocesión". Si la idea de la retrocesión, que significa retroceso, vuelta hacia atrás, devolución de lo adquirido con pacto de restitución, figurase en el Tratado de Tetuán de 25 de mayo de 1860, o en el de 1912, que sirven de apoyo a la ocupación de Ifni por España, poco tendríamos que objetar al Convenio de 4 de enero de 1968 firmado en Fez por nuestro embajador en Rabat y por la representación del gobierno marroquí.

"En la *Historia de la segunda República española*, el ilustre escritor don Joaquín Arrarás recoge el debate de las Cortes, del 19 de abril de 1934, en las que el Jefe del Gobierno don Alejandro Lerroux dio cuenta de la ocupación. Es curioso leer la reacción de los distintos grupos políticos. Mientras el señor Goicoechea felicitaba al Gobierno por la ocupación de Ifni y el diputado tradicionalista

señor Lamamié de Clairae decía: 'esperamos que dicha ocupación se hará en beneficio de la soberanía de España \ los socialistas y comunistas se declaraban muy intranquilos por las consecuencias que pudieran derivarse de la ocupación. No podemos contener nuestra alarma -escribía *El Socialista*- por lo que pueda sobrevenir de la operación de 'Ifni\ Por su parte, el diputado comunista Bolívar pedía desde el Parlamento a obreros y soldados: negaos a disparar. Impedid el envío de armamentos. Negaos a ir a Ifni. Formad el frente único contra el imperialismo' (ob cit. T. II, 332 y 333, Editora Nacional). ¡No sabían los opositores con qué extraña facilidad habrían de disiparse, treinta y cinco años después, sus dudas y alarmas!.

"Yo no sé cómo hubieran reaccionado las fuerzas políticas de signo nacional si esta política de entrega, en que hoy consiste en parte nuestra política exterior, hubiera sido realizada por la República. Supongo que habrían surgido voces de protesta, manifestaciones de hostilidad, requerimientos de explicaciones, demandas al poder para justificar con un referéndum lo que supone una amputación de la Patria, en tanto que Ifni sea, como lo es, una provincia española. Sin embargo, en lo que se nos alcanza -aparte del escrito de un grupo de procuradores-, todo ha quedado reducido a un lamento sentimental y al alegato de que Ifni era costoso para España.

"Permítaseme decir, con argumentos en contra, que si era antieconómica la ocupación no debíamos haber realizado en aquella zona las inversiones cos-tosísimas que han gravado a los contribuyentes españoles sin ninguna utilidad.

"Es muy posible que las circunstancias obliguen a nuestro país a una amputación semejante. Pero ¿acaso esta amputación no se había producido de hecho y parte de Ifni no estaba ya en poder del gobierno marroquí? ¿Por qué razón se ha ocultado que la tierra salpicada por la sangre del teniente Ortiz de Zárate había sido abandonada? ¿Cuáles son las garantías que el Gobierno marroquí ofrece a España, con relación a la seguridad del archipiélago canario y a la no utilización de su puerto y de su infraestructura por las naciones enemigas de nuestro país en caso de guerra? ¿Con qué cantidad se nos indemniza por las obras y trabajos de toda índole que allí hemos realizado y que es uno de los requisitos consustanciales a la 'retrocesión'? ¿Qué límites se han fijado a la entrega? ¿Qué sucederá con la provincia de Sáhara? ¿No será la intervención de Mauritania, más que nuestra propia voluntad, lo que detenga nuestra inquebrantable decisión 'descolonizadora'? ¿Qué se ha convenido sobre Ceuta y Melilla? ¿Qué renunci-

se han logrado? ¿Qué concesiones se han obtenido, en justa reciprocidad del gobierno marroquí, a este respecto? ¿A cambio de qué, en suma, abandonamos, mejor dicho, 'retrocedemos' Ifni?

"No espero que se dé satisfacción completa a las preguntas formuladas, y mientras tales respuestas satisfactorias no existan, habrá, a lo menos, un voto en contra de la ratificación del Tratado de Fez por las Cortes Españolas.

"Y que conste que no hay en este punto de vista ninguna falta de respeto para el gobierno marroquí, sino, al contrario, un tributo de admiración a su diplomacia que ha cosechado éxitos que hasta la fecha no ha sabido conseguir la española con relación a Gibraltar".

ENMIENDA Y DEBATE

La verdad es, como lo reconoció José Antonio Flaquer, en *El Noticiero Universal*, de 5 de julio de 1969, que la "retrocesión" de Ifni fue un verdadero reconocimiento de la entrega de la provincia, ocupada por Marruecos a fines de 1957. Aquí, desde entonces, ejercíamos soberanía solamente en la capital.

La postura de *Fuerza Nueva* -y la mía- siguió siendo radicalmente opuesta a todo lo que trataba de encubrir la palabra "retrocesión". En esta línea, el 24 de enero de 1969 solicité, por escrito, del presidente de las Cortes que se incluyera en el orden del día una interpelación oral al Gobierno en el primer pleno que se celebrara. A tal fin, incorporaba a esta solicitud el contenido fundamental y las razones de la interpelación. Después, el 14 de febrero de 1969, formulé mi enmienda a la totalidad, que fue debatida en la Comisión de Asuntos Exteriores el día 20 de marzo de 1969.

He aquí las razones y fundamentos de mi enmienda:

"A). La Ley de Principios fundamentales del Movimiento Nacional establece en su Punto IV que 'La unidad entre los hombres y las tierras de España es intangible', añadiendo que 'La integridad de la Patria y su independencia son exigencias de la comunidad nacional'".

"La misma Ley proclama en su artículo 2º, y en relación a tales principios, que 'todos los órganos y autoridades vendrán obligados a su más estricta observancia', de tal forma que 'el juramento que se exige para ser investido de cargos públicos habrá de referirse al texto de estos Principios fundamentales', los cuales, según el artículo 1º, son 'por su propia naturaleza permanentes e inalterables'".

"Ifni es una provincia española de acuerdo con el Decreto de 10 de enero de 1958. Los nativos de Ifni son españoles según determina la Orden de 29 de noviembre de 1966.

"Luego si los nativos de Ifni son españoles, Ifni es tierra de España y esta unidad es intangible, la llamada retrocesión de esta provincia española rompe la integridad de la Patria y un Principio fundamental del Movimiento, permanente e inderogable.

"B) Las Cortes, órgano superior de participación del pueblo español en las tareas del Estado^v (artículo 1º, Ley 17 de julio de 1942), están sujetas, como todos, pero muy especialmente por su valor ejemplar, a la más estricta observancia del Punto IV de los Principios que se mencionan.

"Los procuradores, por su parte, han prestado juramento de lealtad a la Ley de Principios del Movimiento Nacional (artículo 2º -1, Reglamento del 26 de diciembre de 1957).

"Por ello, ni las Cortes, como 'órgano\ ni los procuradores, por razón de su juramento, pueden aprobar un proyecto de Ley viciado de raíz, puesto que, como sanciona el artículo 3º de la Ley de 17 de mayo de 1958: 'serán nulas las leyes y disposiciones de cualquier clase que vulneren o menoscaben los Principios proclamados en la presente Ley Fundamental del Reino\

En el debate, en sesión declarada secreta de 20 de marzo de 1969, en el seno de la Comisión de Asuntos Exteriores, con el salón lleno y la natural expectación dije lo siguiente:

"Hago uso de la palabra por una idea precisa de mi deber como procurador en Cortes. No confío demasiado en el éxito de mi enmienda a la totalidad, rechazada por la Ponencia; pero aún cuando no consiga la votación necesaria me quedará la alegría de que al escribirse el capítulo de esta etapa política de liquidación de nuestra presencia en África, alguien se levantó para esgrimir algunos argumentos jurídicos, políticos, históricos y humanos en contra de esta dejación.

"En cualquier caso, me he repetido, para alentarme, cuando tantas cosas parecían sugerirme la idea de callar: si obtengo la victoria que me sirva de ala; si soy vencido, que el fracaso me sirva de espolón.

"No quisiera que cuanto voy a decir pudiera interpretarse mal. Esta interpretación errónea pudiera conducir a creer que por mi parte hay una actitud ina-

mistosa hacia Marruecos o una animadversión personal hacia quienes han asumido en nuestro país la rectoría de la llamada descolonización. Nada más lejos de la realidad. Confieso públicamente mi admiración y mi cariño hacia Marruecos y hacia los marroquíes y mi respeto hacia las personas que dirigen nuestra política exterior. Pero ni aquella admiración ni este respeto pueden impedirme expresar mi propio punto de vista ante un asunto que, en sí mismo considerado, por sus precedentes -como el caso de Guinea Ecuatorial- y sus consiguientes -las impertinencias de la ONU con respecto al Sáhara, puestas de relieve en el Pleno de las Cortes del pasado 7 de febrero-, y por el porvenir de Ceuta, Melilla y Canarias, tiene gravedad extrema.

"Quisiera contestar a los argumentos de la ponencia.

"PRIMERO. La presencia de España en Ifni tiene su justificación y su delimitación en Tratados Internacionales, no existiendo, por tanto, en este terreno, obstáculo alguno para que la situación jurídica establecida a través de aquellos instrumentos se modifique mediante otros del mismo rango.

"Apoya la ponencia su argumentación en:

"-el Tratado de Tetuán de 2-4-1860: art. 8.

"-el Tratado Hispano-Francés de 27-11-1912: art. 3.

"Le falta añadir el Tratado Franco-Marroquí (Acuerdo de Rabat) suscrito el 28-5-1956 por Savary y Balafrei, en cuyo art. 11 Marruecos asume las obligaciones resultantes de los Tratados internacionales concertados por Francia.

"No se olvide, como dijo Castiella en su discurso ante la ONU el 16-10-1968: 'nuestros actuales derechos sobre Ifni nos fueron confirmados por Marruecos antes de que este país fuera objeto de ningún Protectorado, y reiterados después de recuperar su independencia en 1956'.

"Ahora bien, nuestros derechos sobre Ifni no arrancan de dichos Tratados. Los mismos no tienen carácter constitutivo ni traen causa de Marruecos. El propio ministro lo reconoce al decir en el mismo discurso 'que arrancan de una antigua presencia secular de España en aquella región'. Por ello, afirma, 'no tenemos la menor duda sobre la legitimidad y validez de nuestros títulos en aquel territorio'.

"Esta presencia se remonta al año 1478, cuando Diego García de Herrera, adelantado de Canarias, construye el primer establecimiento español en la costa continental con el nombre de Santa Cruz de Mar Pequeña, siguiendo la ruta trazada por Juan III.

"En 1496 el capitán Alonso de Fajardo reconstruye la torre de Santa Cruz de Mar Pequeña.

"En 1509 el Tratado de Sintra con Portugal, que adjudica a este país la zona comprendida entre el Peñón de Vélez y el Cabo Bojador, exceptúa Santa Cruz de Mar Pequeña, 'que era de Castilla y debía quedarle'".

"En 1698 los hugonotes expulsados de Francia piden autorización para establecerse en Santa Cruz de Mar Pequeña.

"No arrancan pues nuestros derechos sobre Ifni de los Tratados de 1860, 1912 y 1956. Su origen está en la presencia casi cinco veces centenaria de España en aquella zona, con un territorio sujeto a la Corona, y por lo tanto de Soberanía, dependiente de las Canarias y en el que en nombre del Rey se administraba justicia y se recaudaban tributos.

"Marruecos nunca tuvo la soberanía sobre Santa Cruz de Mar Pequeña. Lo prueban otros dos Tratados que la Ponencia no cita, el de 1767 suscrito con Marruecos, por Jorge Juan, como enviado especial de Carlos III, y el de 'paz, comercio y navegación' entre Carlos IV y Muley Solimán. En el artº 18 del primero se dice que 'Su majestad imperial se aparta de deliberar, que Su Majestad Católica quiere fundar al Sur de río Nun, pues no puede hacerse responsable de los accidentes y desgracias que sucederían a causa de no llegar allí sus dominios'. En el artº 22 se señala que 'si algún buque español naufragase en el río Nun y su costa donde no ejerce su dominio su Majestad marroquí...'".

"Los derechos de España sobre Ifni no arrancan, pues, de unos Tratados, los de 1860, 1912 y 1956, que no pudieron conceder a nuestro país lo que Marruecos no tenía. El principio 'nadie da lo que no tiene' es de una aplicación meridiana en este caso.

"Luego si la presencia de España en Ifni no deriva de tales Tratados, sino de nuestra presencia secular en aquella región, el problema no puede resolverse con otro Tratado que retrocede a Marruecos lo que nunca tuvo. Será necesario plantear a fondo la legitimidad y la naturaleza jurídico-política de nuestra presencia en Ifni.

"El propio art. 8 del Tratado de 25-4-1860 habla de la 'pesquería ... que España tuvo allí antiguamente'".

"Problema distinto es el de la 'delimitación' de Santa Cruz de Mar Pequeña a que aluden los ponentes. Aunque la opinión más favorable es que coincidía con Agadir, lo cierto es que la expedición de Fernández Duro la situó

dentro de los límites siguientes: al Norte el Uad Busedra desde su desembocadura; al Sur el Uad Nun, desde su desembocadura, y al Este una línea que dista aproximadamente 25 kms. de la costa.

"Las demoras e incidentes de la ocupación material por España de lo que era suyo es demasiado conocida para entrar en una larga e inútil enumeración.

"En suma, si nuestros derechos sobre Ifni no traen causa de Marruecos, sino de nuestra presencia secular en aquella región, reconocida por este país con un Tratado internacional, pasemos a estudiar tales derechos jurídico-políticos y la posibilidad constitucional de cederlos. Con ello entramos en los otros argumentos de la Ponencia.

"SEGUNDO. La Ponencia entiende que Ifni no es un 'elemento constitucional de la integridad de la Patria' y agrega que el Decreto de 18-1-1958 no tiene rango legal para conseguir esa integración, que hubiera requerido una Ley aprobada por el Pleno de las Cortes y sancionada por el Jefe del Estado de acuerdo con el art. 10, apart. H de la Ley constitutiva de aquéllas.

"El argumento no es convincente, porque el Decreto, si bien es verdad que califica de provincias a Ifni y Sáhara, no por ello las integra en la unidad de la Patria. Esta integración es fruto del ejercicio sobre Ifni de la soberanía española. Su estructuración administrativa, una consecuencia. Ceuta y Melilla no son provincias, sino plazas y sin embargo, por ser de soberanía, forman parte de la unidad de la Patria. El Decreto de 10-1-1958 reconoce y da forma -una de tantas- a ese ejercicio de la soberanía española, en su propósito, luego desarrollado, de ir asimilando aquellos territorios al resto de la organización provincial española, que inicialmente se hizo también por un Decreto, el Real Decreto de 30-11-1833, como también por Decreto se hizo la división en dos provincias del archipiélago canario (Decreto 21-9-1927).

"La denominación de Provincias que el Decreto de 10-1-1958 atribuye a Ifni y Sáhara encaja así con lo dispuesto en el Real Decreto mencionado, y con el art.1 de la Ley de 29-8-1882 conforme al cual 'el territorio de la nación española se divide para su administración y régimen en Provincias', y precisamente porque Ifni y Sáhara forman parte del territorio de la nación española, se las califica debidamente como tales provincias para su administración y régimen.

"De aquí, que la cita del art. 10 de la ley constitutiva de las Cortes sea irrelevante, porque se refiere al conocimiento por las mismas de las 'bases del régimen local', pero no de la aplicación de tales bases a unas Corporaciones provin-

cíales concretas.

"Por tanto, no cabe aducir que ninguna de las disposiciones sobre Ifni modifica sustancialmente el Estatuto original fijado por los Tratados internacionales de 1860 y de 1912, toda vez que ese estatuto original no tiene su arranque de los mismos, sino de hechos muy anteriores.

"El problema de fondo consiste -no le demos vueltas-, en saber si sobre Ifni -como por su tratamiento jurídico similar, sobre Sáhara-, España ejercía y ejerce soberanía.

"Por eso, vamos a analizar, inviniendo el orden, el n° 4 de la Ponencia con anterioridad al n° 3, que es tan sólo un simple derivado.

"TERCERO. Efectivamente, hay unos Tratados Internacionales que afectan a la plena soberanía o integridad territorial española, como acertadamente, y asimilando ambas expresiones, hace la ponencia, y otros que no inciden sobre ella. La normativa legal para su tratamiento es distinta. Si se trata de los segundos, las Cortes son oídas mediante dictamen, que no parece vincular al Gobierno. Si se trata de los primeros hace falta una ley aprobada por el Pleno de las Cortes.

"¿Ante qué tipo de Tratado internacional nos encontramos? Para el Gobierno y para la Ponencia ante uno de aquellos que no afectan a la soberanía o integridad de la Patria. Para mí, ante uno de los que suponen una amputación de la misma.

"La Ponencia se respalda en un dictamen del Consejo de Estado, que desde luego no es vinculante.

"Yo me apoyo en la argumentación histórica y jurídica expuesta, como en la interpretación dada por quienes han desempeñado en nuestro país una tarea de magisterio o han asumido cargos políticos importantes.

"I. Castiella y Areilza (*Reivindicaciones de España*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1941, pag. 595)

"Hablando del Tratado de 1912, dicen: 'enclave no significa en este caso concreto sino islote de soberanía para diferenciarlo del resto de la eventual zona que se atribuye a España, cuyo carácter era el de un Protectorado. Al hablar, pues, de 'enclave, nuestros negociadores -y aún nosotros mismos en el curso de esta obra- bien claro está que implícitamente queremos decir enclave de soberanía'.

"II. A la sazón no era el señor Castiella ministro de Asuntos Exteriores. Pues bien, desempeñando ya esta cartera, el ministro del Ejército, con el fin de tener bien informada a la opinión pública de los hechos acaecidos en el territorio

español de Sidi-Ifni, facilitó una nota en la que se habla de 'los focos de anarquía y agitación próximos a nuestros territorios de soberanía'.

"III. En nombre del Gobierno del que ya formaba parte don Fernando María Castiella como ministro de Asuntos Exteriores, don Antonio Barroso y Sánchez Guerra, ministro del Ejército, pronunciaba en las Cortes el día 21-12-1957 (BO de las Cortes, pag.1 1988 y ss.) un discurso en el que dando cuenta de los incidentes provocados en Ifni y Sáhara por el llamado Ejército de Liberación Marroquí, decía: 'La opinión pública nacional quedó estupefacta, cuando en los postreros días del pasado mes de noviembre, un comunicado de mi ministerio hacía público el ataque alevoso contra un territorio de nuestra soberanía. Quiero dejar constancia de lo inatacable de la validez de los títulos y de la antigüedad de su adquisición. Los derechos de España sobre Ifni y Sáhara han llevado a esta nación a dirigirlos y organizados como tales territorios españoles que son'.

" 'Todo el mundo encontrará justo que lo mismo que siempre reconocimos la soberanía y los derechos de Marruecos, defendamos ahora, aún con mayor celo, los de nuestras plazas y provincias africanas del sur. Como haríamos con las del norte si fuera preciso pues se asientan todas ellas sobre bases jurídicas indiscutibles'".

"No se olvide que esta calificación de provincias, hablando en nombre del Gobierno, ante las Cortes y el país, y esta proclamación de soberanía -lo que supone su integración en la patria, como la Ponencia reconoce-, se hace el 21-12-1957 y el Decreto que organiza en provincias el A.O. española es de 10-1-1958. El Decreto, pues, no integra a Ifni en la soberanía española, sino que dándolo por descontado, la configura armónicamente y en el orden administrativo como provincia.

"IV. El general José Díaz de Villegas, director general de Plazas y Provincias Africanas, en un libro titulado *Plazas y provincias africanas españolas* (Tema III del Cuestionario de las materias variables del Curso Preuniversitario, 1962-63, Madrid, 1962) escribe: 'Ifni es una provincia española', la más pequeña de las provincias españolas (1.500 km² y 50.000 habitantes). 'Ifni como las demás provincias españolas'. 'España cuida y alienta el auge de esta pequeña provincia'.

"V. don Luis Carrero Blanco -hoy vicepresidente del Gobierno- viajó por África española en 1962. Era entonces ministro subsecretario de la Presidencia. En sus declaraciones, recogidas, entre otros periódicos, por *La Vanguardia*

Española, de 28-10-1962, decía:

" 'En primer término me ha impresionado el sentimiento patriótico y el entusiasmo por el Caudillo que, con absoluta unanimidad, había surgido en todas partes, lo mismo en los poblados interiores del bosque de Río Muni, que en las ciudades de las dos provincias de la región ecuatorial, en Sáhara y en Ifni.

" 'Lo único que aterra a los nativos es la idea de que España les pueda abandonar. Me lo han expresado con toda claridad... Mi afirmación terminante de que España no les abandonará nunca, porque son nuestros hermanos y tan españoles como nosotros, les ha llenado de entusiasmo".

"VI. Francisco Franco, Jefe del Estado español, no se recató en decir el 3-6-1961: 'Nuestra nación puede proclamar muy alto el espíritu nacional que anima a los habitantes de estas provincias..."

"Que éste era el 'consensus" nacional lo testimonian también:

"A) Chaves Novales, cronista de *Ahora*, que acompañó a Capaz en la ocupación de Ifni en abril de 1934, escribía entonces:

" 'Hace más de cuatro siglos que los españoles tenemos derechos adquiridos sobre el territorio de Ifni. A vista de pájaro, esta nueva provincia española de Ifni no es una gran cosa: 60 km de largo, 25 de ancho (1.500 Km²). Sidi Ifni tiene tres o cuatro casas, si se pueden llamar casas a estos reductos de tapias sin techumbres. Uno de ellos, el mayor, ha sido ocupado, según me dicen, por el coronel Capaz, para establecer en él lo que llamaríamos el Gobierno Civil de la provincia". 'Cuando el coronel les decía a los cabileños que siendo aquel un territorio de soberanía eran ellos tan españoles como él, el orgullo les rebosaba y se les veía erguirse, dispuestos a dejarse matar por la causa de España que se les encomendaba.

" 'Hemos formado una guardia indígena ...Alguien ha dicho que siendo Ifni una provincia española, esta guardia que forman por ahora unos cuantos campesinos desastrados, venidos con su fusil a ponerse voluntariamente al servicio de España, debe llamarse Guardia Civil".

"B) Don Felipe Arche Hermosa, gobernador de Jaén, en un discurso pronunciado el 8-12-1960 con ocasión de inaugurarse en Ubeda un monumento al alférez de la Milicia Universitaria Rojas Navarrete, voluntario muerto en Ifni, y condecorado a título postumo con la medalla individual que en aquel acto el ministro del Ejército impuso a su madre, se expresó así:

" 'Este es el caso del alférez Rojas, ubetense, abogado, casi un niño,

acababa de abandonar las aulas de la Universidad, las filas del SEU, las del Frente de Juventudes, para vestir el honroso uniforme del Ejército español. Amenazada la soberanía de la patria en Ifni, el alférez Rojas murió heroicamente, bravamente, por la libertad de España, como lo han hecho siempre que ha habido necesidad nuestros heroicos soldados/

"C) José Yanguas Miravete, comandante auditor, ex secretario general de la AOE, y secretario general de la provincia de Ifni, en su libro *Antecedentes históricos, organización política-administrativa y legislación de las provincias de Ifni y Sahara* (I tomo, Sidi Ifni 1960,. II Aaiun 1965) escribe:

" 'La obra se divide en tres partes. En la primera se fijan sus antecedentes históricos, con cita de los hechos y documentos que acreditan el derecho de España a incorporarlos a la unidad nacional, no por la fuerza de la conquista sino en ejercicio de un derecho acreditado hasta la saciedad y por todos reconocido". 'Del enunciado del texto (art.8 del Tratado de 1860) se desprende que el derecho de España sobre Santa Cruz de Mar Pequeña arranca de mucho tiempo atrás. Oficialmente, Santa Cruz de Mar Pequeña quedaba identificada con Ifni descartando toda relación con Agadir. El negocio no podía ser mas ruinoso pero al menos ya teníamos algo concreto que reclamar.

" 'Aquello no era ni Santa Cruz de Mar Pequeña, ni lo que nos adjudicaba el proyectado Tratado de 1902, ni lo que establecía el Convenio de 1904, ni siquiera lo ya tan menguado a que había quedado reducida la concesión española con el Tratado de 1912, pero al menos, aun cuando fuera casi sólo un símbolo, exteriorizaba la presencia soberana de España en la costa occidental de Africa".

"Que a esta línea de pensamiento responde nuestra legislación lo ponen de relieve, entre otras, las siguientes disposiciones:

"La Dirección General de Marruecos y Colonias, al desaparecer el Protectorado de España en Marruecos, se transforma en la Dirección General de Plazas y Provincias Africanas (y ello antes de 1958). Fue el Decreto de 21-8-1956 en cuyo art. 2 ya se dice que 'los servicios de la Dirección General seguirán agrupados en las jefaturas siguientes... provincias del Golfo de Guinea, provincias del AOE y plazas españolas del Norte de Africa."

" Orden del 6-1-1956 estableciendo el Registro Civil.

" Orden del 28-11-58: modifica el Reglamento del

Ayuntamiento de Sidi-Ifni que se creó el 5-12-1944: el carácter de provincia que actualmente tiene el territorio y la necesidad de estructurar un sistema de representación hace conveniente que en su contenido y organización vaya asimilándose en lo posible a las entidades municipales de la provincia.

" Ratificación por Instrumento del 11-7-1963 del Tratado con Francia de 8-1-1963 para evitar la doble imposición, art. 2 n° 1: "el término España designa al Estado español (España Peninsular, Isla Baleares, Canarias, Plazas y provincias españolas de África).

"Y luego en el art. 8 se habla de las Provincias de Sáhara y África.

"d) Decreto de 25-2-1965: División marítima,

"art. 1: el litoral del territorio nacional se divide en provincias y entre ellas se enumeran Ifni y Sáhara español.

"e) Orden de 7-2-1962: creó las juntas territoriales de pesca de las provincias de Ifni y Sáhara

"f) Orden de 20-6-1961 extendiendo a las provincias las modificaciones introducidas en el Código de la Circulación.

"g) Decreto de 12-4-1962 extendiendo a las mismas el régimen de viviendas de renta limitada.

"h) Orden de 9-2-1965: la entrada en servicio de los puertos de Sidi-Ifni, Aaiun y Villa Cisneros... adoptar un criterio de extensión y adaptación, declarando aplicable a las provincias africanas de Ifni y Sáhara la normativa ya experimentada y vigente para los demás puertos del territorio nacional".

"i) Orden de 12-5-1967: Decreto de la Presidencia nombrando al general Vega gobernador general de la provincia de Ifni.

"Pero hay más:

"Si tenéis a mano la relación oficial de los procuradores en Cortes, encontraréis a los de Sáhara, provincia cuyo tratamiento jurídico-político es idéntico al de Ifni. El hecho de que no haya procuradores de esta última provincia obedece sin duda a circunstancias desagradables motivadas por el conflicto de noviembre de 1957, que dejó reducida nuestra presencia a la puramente simbólica de Sidi-Ifni y a una faja de tierra de 16 km. de profundidad, es decir, a 128 km² a lo sumo, de los 1.500 que la integran. Que esto no sea conocido por el pueblo espa-

ñol no quiere decir que no sea realidad. La soberanía, de la que ahora se pretende que nos desprendamos, hace tiempo que no es ejercida, en gran parte, por España. No cedemos una provincia, cedemos tan sólo una ciudad. Por eso, quizá, pudo no parecer decoroso hablar de elecciones y de representaciones de la provincia. Era preferible el silencio. Pero ahí están los procuradores del Sáhara, territorio que siguiendo la argumentación de la Ponencia, y su ya indicado tratamiento jurídico-político similar, no integraría la unidad de la Patria y no sería territorio soberano. Entonces, ¿en mérito de qué tiene representantes en las Cortes?.

"Tomad la Ley constitutiva de la misma. ¿Qué dice?: art. 1º: las Cortes son el órgano superior de participación del pueblo español en las tareas del Estado", (entre esas tareas o fines, señala la ley Orgánica del Estado: mantener la Integridad nacional").

"Tomad el Reglamento de las Cortes y leed: art. 5º: Todos los procuradores en Cortes representan al pueblo español (y) deben servir a la nación".

"Art. 2º: 1º. 'Los procuradores en Cortes asumirán el ejercicio de sus funciones después de prestar ante el Pleno juramento de lealtad a la Ley de Principios del Movimiento Nacional y demás Leyes fundamentales del Reino".

"¿Y qué dicen los Principios y las demás Leyes fundamentales?

"El punto IV de los Principios reza así: 'La unidad entre los hombres y tierras de España es intangible. La integridad de la Patria y su independencia son exigencias supremas de la comunidad nacional".

"La Ley Orgánica del Estado en su art- 2º dice: 'La soberanía nacional es una e indivisible sin que sea susceptible de delegación ni cesión". La misma Ley en su art. 3º dice que: 'Son fines fundamentales del Estado: La defensa de la unidad entre los hombres y las tierras de España; y el mantenimiento de la integridad de la nación..."

Luego, si hay de derecho y de hecho procuradores del Sáhara y pudo haberlos de derecho de la provincia de Ifni, ¿qué juramento prestan?, ¿qué Principios y leyes juran?, ¿cuál es la integridad de la Patria que defienden?, ¿a qué pueblo representan?, ¿en qué tareas legislativas intervienen y participan con voto decisivo? Supongo que serán las de España y no las de una patria extranjera.

"Pero sigue habiendo más:

"La Ponencia asegura que este Tratado no afecta a la plena soberanía o a

la integridad territorial española". Yo no sé si la Ponencia ha leído el Tratado. En el art. 1º se lee: 'España retrocede a Marruecos en plena soberanía el territorio de Ifni'.

"Si lo que se retrocede es la plena soberanía, es porque España la tiene. Nadie puede ceder aquello que no tiene, como reza un antiguo adagio romano hoy convertido en principio general del Derecho. Por eso, tanto afecta el Tratado a la soberanía española sobre Ifni, que la cede y no la retrocede, pues retroceder significa recobrar y hemos demostrado que Marruecos nunca extendió sus dominios a Santa Cruz de Mar Pequeña, hoy identificada con Ifni. 'Retroceder' es un subterfugio. ¿Se podría vender?

"De aquí que, en principio, entendamos que este Tratado cae de lleno en el art. 14 -L- de la Ley constitutiva de las Cortes, conforme al cual: 'La ratificación de Tratados o Convenios Internacionales que afecten a la plena soberanía o a la integridad territorial española serán objeto de Ley aprobada por el Pleno de las Cortes', precepto ratificado por el art. 51 -II del Reglamento, según el cual: 'Los Tratados y Convenios internacionales que afecten a la plena soberanía o a la integridad territorial española deben ser objeto de Ley aprobada por el Pleno de las Cortes"

"Pero sigue habiendo más:

"Y es que ni siquiera las Cortes, al amparo de tales preceptos, pueden ratificar un Tratado que afecte a la plena soberanía o a la integridad territorial española, y ello porque en nuestro derecho constitucional, como demuestra Rodrigo Fernandez-Carvajal en su reciente libro *La Constitución española* (Editora Nacional 1969), hay dos especies de normas: la de Principios, que es intangible, ya que los mismos, según dice el art.⁰ 3 de la Ley Orgánica del Estado, 'son por su propia naturaleza permanentes e inalterables', y las demás, que pueden calificarse no de intangibles sino de rígidas.

"La distinción aparece en el juramento exigido a los procuradores en Cortes (art. 2º del Reglamento): 'lealtad a la Ley de Principios del Movimiento Nacional y demás Leyes Fundamentales del Reino', cuyo texto viene a repetir el art. 43 de la Ley Orgánica del Estado para 'todas las autoridades y funcionarios públicos'. Esta diferencia de rango aparece subrayada por el art. 2º de la Ley de Principios que dice: 'El juramento que se exige para ser investido de cargos públicos habrá de referirse al texto de estos Principios Fundamentales'.

"Hay pues una distinción jerárquica o de rango entre la Ley de Principios

y las demás Leyes Fundamentales. Aquellos, según la Exposición de Motivos de la Ley Orgánica del Estado 'han de ser guía permanente y substrato inalterable a toda acción legislativa y de gobierno'. Son la quintaesencia de nuestro Derecho Constitucional, en frase del profesor citado. De aquí, que la Ley de Principios, como disposición intangible, afecte y condicione al resto de las Leyes Fundamentales, hasta el punto de que hay una cláusula anulatoria, la del art. 3º: 'serán nulas las leyes y disposiciones de cualquier clase que vulneren o menoscaben los Principios proclamados en la presente Ley Fundamental del Reino'.

"Luego si este Tratado cede 'a Marruecos en plena soberanía el territorio de Ifni' y son nulas 'las leyes y disposiciones de cualquier clase' (art.3º) que rompan 'la unidad entre los hombres y las tierras de España', atentando a la soberanía o 'integridad de la Patria', este Tratado será nulo, por serlo el art, 14 -I- de la Ley de Cortes y el art. 9 letra a) y el art. 10 letra a) de la Ley Orgánica del Estado.

"Aunque la argumentación nos lleve a conclusiones tan radicales, ello no puede sorprendernos. La única solución sería la de variar la Ley de Principios, 'pináculo del ordenamiento jurídico español'. Pero, como dice Rodríguez-Carvajal, 'su revisión, aún realizada por vía de Referéndum, significaría una ruptura revolucionaria y una automática pérdida de la legitimidad constitucional'.

"Pero, supongamos -lo que es inadmisible a mi juicio- que igualemos en rango y jerarquía a los Principios y a las demás Leyes Fundamentales. Entonces, resulta que mientras por una parte se declara intangible la 'integridad de la Patria' (punto IV) y se afirma que 'la soberanía nacional...(no es) susceptible de cesión' (Ley Orgánica del Estado, art. 2º), de otra, se arbitra un procedimiento para quebrantar dicha normativa (art. 14 -I- Ley de Cortes y arts. 9 y 10 de la Ley Orgánica del Estado). ¿Qué validez tendría un juramento de fidelidad a disposiciones tan radicalmente contradictorias? ¿Y sería viable exigir un juramento, con lo que tiene de sagrado, para guardar fidelidad a unas leyes que dicen y se desdicen a la vez? La vía del rango diferente la hemos eludido. Entonces, no hay otra solución, partiendo en hipótesis -que no admito- de su igualdad jurídica y, por tanto, en la medida en que tales leyes son contradictorias -y en cuanto lo son- se abrogan y anulan recíprocamente, Otra solución, constituiría lo que llaman los juristas el fraude de Ley en las fuentes del Derecho o la Ley en fraude de Ley, estudiada por Giovanni Giacobbe en un libro reciente.

"¿Qué recurso queda? Aunque para mí la Patria es una fundación y no un

contrato y, por ello, su integridad no se halla a merced del voto de una generación, que pasa, no veo más salida que la del Referéndum, conforme al art. 1º de la Ley de 22-10-45, conforme al cual 'cuando la trascendencia de determinadas leyes lo aconsejen o el interés público lo demande, podrá el Jefe del Estado, para mejor servicio de la nación, someter a Referéndum los Proyectos de Ley elaborados por las Cortes".

"De no ser así, nos encontraríamos en la órbita del art. 59 de la Ley Orgánica del Estado, conforme al cual 'es contrafuero todo acto legislativo...que vulnere los Principios del Movimiento Nacional o las demás leyes fundamentales del Reino".

"No se olvide que, conforme al art. 6 de la Ley Orgánica del Estado, 'el Jefe del Estado... personifica la soberanía nacional", que ésta no es 'susceptible de cesión" (art. 2º) y que 'de los actos del Jefe del Estado serán responsables las personas que los refrenden" (art. 8º -III-) y en este caso 'el ministro a quien corresponda" (art. 8º -II-), que es el de Asuntos Exteriores.

"CUARTO. Argumenta la Ponencia que la Orden de 29 de noviembre de 1966 no confiere 'per se" la nacionalidad española a los nativos de Ifni, pues habla de 'los españoles, tanto nativos como peninsulares, residentes en las provincias de Sáhara e Ifni.... que tengan derecho a voto". Con ello se reconoce sólo que 'hay nativos de Ifni que poseen la nacionalidad española, sin que por ello se afirme que todos los nativos sean españoles".

"De acuerdo. Pero eso prueba tanto que no prueba nada. Nativo es el natural del país, y así, hay nacidos en España que no tienen voto, porque son extranjeros y nacidos en el extranjero que tienen voto porque son españoles; y españoles, aun residentes en Sáhara o Ifni, que carecen de voto por no haber alcanzado los 21 años o por estar privados, como pena accesorio, del derecho de sufragio.

"Los artículos 17 y siguientes del Código Civil, fiel reflejo de la Ley de 15 de julio de 1954, determinan quiénes son españoles y los modos de adquirir la nacionalidad española. ¿Acaso los nativos del Sáhara y de Ifni han tenido, para gozar de ello, que ejercitar el derecho de opción, solicitarla después de algunos años de residencia o pedirla por gracia como concesión al Jefe del Estado?

"Pregunto: ¿Qué pasaporte se daba a los naturales de Ifni y se da a los nativos del Sáhara cuando marchan fuera de España, la madre común, como decía el señor Iturmendi en el Pleno de las Cortes del pasado 7 de febrero? Pregunto: ¿Tenían documento nacional de identidad los naturales de Ifni?

"Para ser procurador en Cortes se requiere 'ser español' y, por ello, a título de españoles, representando a los municipios, a la Corporación Municipal, a la Familia, hay procuradores saharauis, procuradores que no representan a una colonia española asentada en territorio ajeno a la Patria misma, como hubiera podido haber procuradores de Ifni si los acontecimientos a que hicimos referencia no lo hubieran prohibido.

"El artículo 3 del Tratado dice: 'Con la excepción de los que hayan adquirido la nacionalidad española por alguno de los modos establecidos en el Código Civil español, que la conservarán en todo caso, todas las personas nacidas en el territorio (que el Tratado reconoce de soberanía) y que se hayan beneficiado de la nacionalidad española hasta la fecha de la cesión, podrán optar por esta nacionalidad..."

"Este artículo se completa con el primero del Protocolo anejo, exigiendo 'una renuncia previa y expresa a la nacionalidad marroquí...".

"Esta renuncia supone un desconocimiento de la psicología humana, pero, además, supone una incongruencia, aunque se establezca el distingo entre nacionalidad y beneficio de la nacionalidad, distinción sutil pero jurídicamente irrelevante.

"Se puede tener una nacionalidad o dos, como en los casos en que así se acuerde bilateralmente por los países interesados. Pero con Marruecos no había ni hay tratado de doble nacionalidad. Por tanto, 'la personas nacidas en el territorio' que eran españolas al amparo de nuestra Ley, no pueden optar por una nacionalidad que ya tienen sin renunciar a otra que no tenían. Es como si yo, ahora, para seguir siendo católico tuviera que renunciar a la religión musulmana.

"Pero, es que este artículo del Tratado, y el correspondiente del Protocolo, violan el artículo 20 del Fuero de los Españoles, conforme al cual: 'Ningún español podrá ser privado de su nacionalidad, sino por delito de traición... o por entrar al servicio de las armas o ejercer cargo público en país extranjero contra la prohibición expresa del Jefe del Estado".

"Pero supongamos que la Ponencia ha encontrado fundamentos jurídico-políticos, que a mí se me escapan, para entender que es viable y legítima, conforme al Derecho Constitucional español, la cesión de Ifni a Marruecos.

"Entonces, lo que no me explico es cómo esta cesión se hace por la suma ínfima de ciento sesenta millones de pesetas, que habrán de pagarse en dirhams bloqueados en Marruecos, a disposición de nuestra Embajada, para invertirlos,

según establece el protocolo que ha de ratificarse con el Tratado, a razón, como máximo, de una dieciochoava parte mensual.

"Con esta suma se satisface el importe de unos inmuebles situados en Sidi-Ifni, es decir, en la capital de la provincia. ¿Qué ocurre, pues, con el resto de las inversiones españolas? ¿Con el aeropuerto y el costosísimo y magnífico puerto, sus islotes artificiales, obra maestra de la ingeniería española, que no fueron afectados por el terrible terremoto que asoló Agadir? ¿Cómo se justipreciarán los edificios públicos de la capital y de la provincia, las carreteras, las redes de abastecimientos de agua, el trabajo y el dinero del contribuyente español que ha cambiado la fisonomía de la zona? ¿Cómo se satisface la esperanza de los pequeños industriales y comerciantes que allí se han establecido al amparo de la bandera y de la "soberanía" españolas y que es muy posible, como ha ocurrido con el caso bochornoso de Guinea, que tengan que abandonarlo todo?

"Se ha dicho por una alta personalidad de nuestra Administración que Ifni era un juguete muy caro. Pues bien, de una parte, este reconocimiento despectivo desconoce la razón de ser de la gran tarea española a través de los siglos, pues no eran motivos económicos los que impulsaron nuestra labor civilizadora, y, de otra parte, si era un juguete muy caro y esta apreciación económica primaba sobre las demás, no es posible comprender una política de inversión tan cuantiosa en lo que se estima ajeno, con descuido grave de lo propio, para, al fin, entregarlo graciosamente, puesto que nada significan esos ciento sesenta millones de pesetas. Nos quedamos así sin honra y sin barcos.

"El precedente de Guinea debería pesar en nuestro ánimo y en el del Gobierno antes de dar un paso de tanta trascendencia. Las dotes proféticas de nuestro ministro de Asuntos Exteriores no son muy agudas, a juzgar por los hechos. En el Pleno de las Cortes, solicitando el voto de los procuradores a favor de la independencia de Guinea, dijo: 'estamos convencidos de haber prestado un servicio a la futura convivencia de los guineanos'. Su convicción era tan profunda como su error, pues aparte de los intereses lastimados de tantos españoles no nacidos en Guinea, las luchas tribales, las muertes horrendas y las mutilaciones de guineanos, que se sentaron con nosotros en esta misma Cámara, prueban que su política era equivocada, como tuvimos ocasión de reiterar, con tanto desvelo e insistencia, de palabra y por escrito, sin que se nos concediera la mínima atención.

"Si se consultasen las actas de las sesiones celebradas en el Palacio de

Santa Cruz, y algunas de las intervenciones en la ONU de los representantes de Guinea, se podría apreciar hasta qué punto algunas de ellas presagiaban lo que iba a ocurrir a los pocos meses de la independencia.

"Pero es que la política de abandono que nuestro país continúa en Africa, con el Tratado que ahora se somete a nuestra consideración, contradice algo que hasta la fecha se ha considerado fundamental entre nosotros, a saber, la presencia en el continente negro, patrocinada con su voluntad solemne, es decir, en su testamento de Medina del Campo, por Isabel, la Reina fundadora. ¿Y puede un Régimen, que se asienta en aquel legado, contradecirlo una y otra vez? ¿Puede - y no asustaros- un Movimiento político, inspirador de un Estado, que proponía a la juventud como lema ambicioso 'por el Imperio hacia Dios\ entregar lo que España tenía fuera de Europa con derechos soberanos? Esto, señores, por más que quiera disfrazarse y alambicarse, no es otra cosa que un pequeño 98.

"En esta hora de claudicaciones ante fuerzas extrañas que nos hieren en lo mas profundo, desde fuera, y que nos corroen por dentro, yo necesito recordar aquí -y ante vosotros- la sangre vertida por los soldados de España en Ifni, la de tantos españoles caídos por una causa, en la que nadie íes hizo distinciones tan sutiles, como las manejadas por la Ponencia, en torno a la integridad, soberanía o concesión. Tales españoles, aunque desconocidos, no son héroes anónimos, porque ante Dios no son anónimos, ni ignorados, como dice el requeté, los que ofrendan su vida por la Patria.

"Resuenan, sin embargo, los nombres, como homenaje y agradecimiento, del general Gómez Zamalloa, al que aún tenemos la dicha de tener entre nosotros, del entonces coronel Capaz, del teniente profesional Ortiz de Zárate, del alférez voluntario de la milicia universitaria, Rojas Navarrete... Por las almas de los que murieron en Ifni, yo os ruego una oración. Ante su sacrificio, yo me cuadro con postura castrense, y con aquel estilo joseantoniano, el único que nos puede salvar de un enemigo que no vacila en la lucha, levanto mi brazo y digo /*Presentes*/"

No transcribo, como puede observarse, el texto de los argumentos de la Ponencia para rechazar mi escrito, porque los he incluido, lógicamente, al defender mi enmienda. Sigo por esa misma razón idénticas pautas en mi réplica, que fue así:

RÉPLICA

"Se ha hablado, para contradecirme, de que han variado las circunstancias de la cláusula *rebus sic stantibus*; de generosidad; de interpretaciones eufóricas; de que no se hace patria a voleo; de Ceuta y Melilla; de cultura hispano-luso-tropical y del trance difícil en que colocaríamos al Gobierno si a estas alturas el Tratado no se ratificara.

"Quiero contestar brevemente:

"El cambio de circunstancias no ha impedido a Portugal, país hermano y con menos posibilidades, mantener sus provincias africanas, ni a los Estados Unidos vincular estrechamente a su unidad política a Alaska y a Hawai, a pesar de las distancias y de las diferencias culturales y étnicas. La fórmula del Estado asociado libre de Puerto Rico, ideado por los campeones de la descolonización, ¿acaso no pudo ser recogido por los negociadores de España?

"La cláusula *rebus sic stantibus* no quiere decir que haya que someterse a los vientos de la Historia, pues entonces hubiera quedado sin justificación y dejaría de estar justificada nuestra victoria sobre el comunismo. La historia no la hace el viento, concepción más meteorológica que materialista, sino los hombres de voluntad recia y de convicciones firmes. En cualquier supuesto, a todo es posible llegar, menos al espectáculo claudicante de la entrega de Juan por el juramento a Herodías. Ese juramento y la promesa de España a la ONU, no podía ni puede comprometer a tanto como se ha comprometido con el abandono de Guinea y su sangriento corolario. Pero ¿es que no significa nada la flota rusa en todos los mares? ¿No cambian también, por ello, aunque por otros motivos, las circunstancias?

"Admito la generosidad, pero creo que ésta, ya que cedemos, no es incompatible con la utilidad o, por lo menos, con la justa compensación de lo invertido, so pena de que incurramos en un enriquecimiento sin causa por parte de Marruecos.

"Si las interpretaciones sobre los derechos de España en Ifni, como en el Sáhara, han sido eufóricas y oportunistas, habrá que añadir que las mismas son imputables a quienes podían realizar por su oficio una interpretación auténtica merecedora de respeto y credibilidad por parte del pueblo español.

"Es verdad que una patria no se hace a voleo, pero se hace alguna vez, o mejor, se va haciendo o integrando en el curso de la Historia. ¿Y vamos a ser

nosotros, los que abominamos de la discriminación, los que pretendamos ahora acudir a criterios discriminadores, por razón de la piel o de la distancia, para desgajar territorios que hemos afirmado eran trozos vivos de la Patria?

"Se ha dicho que Ceuta y Melilla son casos distintos, porque no han dependido de la Alta Comisaría de España en Marruecos. La Ponencia está equivocada. Ambas plazas de soberanía dependieron del citado organismo, como han dependido y dependen de la Dirección de Plazas y Provincias Africanas. Por eso, el precedente que las Cortes puedan sentar en este tema, será un argumento contra España cuando se presente, seria y con exigencia, la reivindicación marroquí de Ceuta y Melilla.

"Si la cultura hispano-lusa-tropical es posible, por contraste con la imposibilidad que otros pueblos han tenido para crear algo semejante, no atino a comprender cómo desertamos de tan noble tarea.

"Por último, comprendo que la postura del Gobierno sería muy difícil, si a estas alturas dijéramos que no al Tratado que se examina. Pero ¿será culpa nuestra una situación tan delicada? Sería del Gobierno, o, si queréis, del Sistema, que no pide a las Cortes autorización previa para negociar un Convenio de esta envergadura. El argumento esgrimido se puede contradecir diciendo: '¿Para qué nos convocáis entonces? ¿Para cumplir un requisito formal? ¿Para que digamos amén?' Ello va en contra de nuestra dignidad y de la dignidad de las Cortes.

"En fin, yo no quiero ultimar mi intervención sin deciros que estoy dispuesto a escuchar opiniones más convincentes que las mías, y que en las condiciones actuales no iría a una guerra por Ifni. Lo que considero necesario es que estos puntos de vista, con toda la medida y la ponderación que exijan las circunstancias, se oigan en el Pleno, los conozcan todos los procuradores en Cortes, y puedan votar con conocimiento de causa.

"Si no apoyáis mi enmienda, por su contenido, yo apelo a vuestra camaradería para que apoyéis con vuestro voto la posibilidad de que conforme al Reglamento de las Cortes, el procurador que os habla pueda dirigirse al Pleno de las mismas en que se proponga la ratificación del Tratado por el que España retrocede a Marruecos la soberanía sobre Ifni".

ARTÍCULO Y ADHESIONES

Insistiendo en el tema publiqué otro artículo en nuestra revista, el 12 de abril de 1969, (nº 118) en el que bajo la rúbrica *Ifni* escribía entre otras cosas lo

siguiente:

"Con la proyectada cesión de Ifni se continúa nuestra política de abandono iniciada en África, al conceder la independencia a las dos antiguas provincias de Río Muni y Fernando Poo con el nombre de Guinea Ecuatorial. Los pronósticos que en ocasión oportuna hicimos se cumplieron con rapidez. Las consecuencias de una dirección equivocada las están padeciendo los miles de españoles, blancos o de color, que han sido víctimas de esa gran falsificación histórica que los buitres al acecho, a los que alguien aludía al aprobarse la independencia, han bautizado con el nombre de *descolonización*.

"En Guinea hubo un plebiscito, en el que los españoles de raza blanca no votaron, pero en el que, con todas las oscuridades y nebulosas que destacamos al comentar el referéndum, votaron los hombres y mujeres de color, prescindiendo, según parece, de su verdadera nacionalidad. En Ifni no se ha consultado la voluntad de nadie ni se ha pedido la aquiescencia a los españoles, nativos o no, de aquella provincia.

"Pero, siendo las circunstancias de hecho diferentes, lo que ahora vuelve a plantearse es una nueva retirada española de África. El Gobierno asume la plena responsabilidad de esta conducta y trata de conseguir, como es lógico, el respaldo de las Cortes".

En este mismo artículo, luego de dar a conocer parte de los argumentos de mi enmienda a la totalidad, que iba a deliberarse en las Cortes, escribía:

"Aún admitiendo la posibilidad de distinguir entre integridad de la Patria y soberanía nacional, es decir, que haya plazas o territorios que siendo de soberanía no formen parte integrante de España (distinción peligrosa ante los casos de Ceuta y Melilla), nuestro país, dentro del orden constitucional vigente, no puede ceder la provincia de Ifni, ya que, si forma parte de la integridad de la Patria, ésta es 'intangible', y si, aún no formando parte de ella, teníamos la soberanía sobre el territorio, tal soberanía no es 'susceptible de cesión'.

"Mas pudiera ocurrir que se llegara a demostrar que Ifni no forma parte de la integridad de la Patria ni es territorio sobre el cual España tiene soberanía. En tal caso, lo mejor sería reconocerlo así, y proclamar con elegancia que las declaraciones formuladas hasta la fecha, a pesar de su rango, eran producto de la euforia del momento o de circunstancias históricas desaparecidas, y advertir a los españoles que de ahora en lo sucesivo sean más cautos al interpretar lo que se dice a ciertas escalas, por su valor perecedero y su necesario oportunismo.

"Vuelvo a repetir mi dolorosa felicitación a la diplomacia marroquí por el éxito de un Tratado que, sin duda, será ratificado por las Cortes Españolas. El triunfo de la diplomacia de este país amigo ha sido completo, pues, si se leen con atención los artículos del Convenio y del Protocolo anejo, resulta que el Reino de Marruecos nos indemniza tan sólo el importe de seis viviendas para funcionarios de Sidi-Ifni, con un total de ciento sesenta millones de pesetas, a pagar en moneda marroquí, que habrá de invertirse en aquella nación, y de los que podrá disponer la Embajada española en Rabat, a razón de una dieciochoava parte por mes.

"Del resto de las inversiones españolas, en la totalidad de la provincia, las realizadas para construir el campo de aviación, el difícil y costosísimo puerto, el teleférico, los edificios públicos (con las escasas excepciones de reserva dominical), las carreteras, los negocios y empresas particulares, etc., de eso ni se habla.

"Por ciento sesenta millones de pesetas, en dirhams de 1969, la operación no puede considerarse mala para el cesionario. ¡Enhorabuena Marruecos!".

Por cierto, que entre las adhesiones y muestras de apoyo que se recibieron por mi postura, no me es posible olvidar la de Juan Moso Goizueta, consejero nacional del Movimiento, que, como carta abierta se dio a conocer en el n° 120 de *Fuerza Nueva*, correspondiente al día 20 de abril, y de la que reproduzco lo siguiente:

"Acabo de leer en el último número de esta revista, correspondiente al 12 de los corrientes, un magnífico artículo de don Blas Piñar López, titulado Ifni, y a él va dirigida esta carta abierta que muy sinceramente le agradecería tuviera a bien publicar en el próximo número de aquélla, haciéndole saber que apruebo y hago mío íntegramente cuanto en él expresa, como igualmente apruebo cuanto antes escribió sobre este tema, en la seguridad de que al menos y Dios mediante, no faltará, en la próxima sesión plenaria de las Cortes, otro voto -el mío- contrario a la aprobación del convenio de cesión de esa tierra y provincia española a Marruecos.

"Como español y como navarro, estoy incondicionalmente a su lado; y ciertamente siento no pertenecer a la Comisión de Asuntos Exteriores de las Cortes, pues entonces hubiera contado la enmienda a la totalidad del proyecto, del señor Piñar, con un voto más. En esa sesión a puerta cerrada en que se apro-

bó el mismo y respecto del cual los españoles nos hemos quedado sin saber cuántos lo votaron favorablemente, pues este dato también ha permanecido en el secreto del sumario".

Me alegró y alentó también la carta que recibí de un compañero, entonces notario de Castellón de la Plana, Luis Rojas Montes, fechada el 11 de abril de 1969. Me decía:

"Querido Blas:

"Acabo de leer tu artículo *Ifni*, en el último número de *Fuerza Nueva*. Quería comunicarte la emoción que he sentido leyéndolo. Porque están en él ideas y creencias que, a Dios gracias, aún conmueven el alma y el corazón.

"He sentido un vivo deleite de jurista. Tus razonamientos, basados en las Leyes Fundamentales citadas con toda honradez, son irreversibles. Los responsables de esta política descolonizadora ¿cómo reaccionarían al leer tu artículo?"

Mi enmienda fue rechazada en la citada comisión de Asuntos Exteriores. Consiguió dicha enmienda cuatro votos, incluido el mío. No se precisó el número de votos en contra.

Ni qué decir tiene que la posibilidad de intervención en el pleno de las Cortes de 22 de abril me fue denegado. Un desaire tan manifiesto no me desanimó para pedir que el voto, en un asunto tan importante, no fuera secreto, sino nominal. Como la petición era reglamentaria la aceptó el presidente. Hubo 295 votos afirmativos, y por ello partidarios de la llamada retrocesión; 66 negativos y 5 abstenciones

El resultado de la votación, en la que hubo, como se acaba de decir, 66 votos en contra, sobresaltó a los que apostaban por la "política descolonizadora" y constituyó, en frase de Gabriel Cisneros, un auténtico "test" a la trayectoria del Gobierno a favor de la misma. (*Pueblo*, de 28 de abril). Por su parte, Juan Antonio Ortega escribía: "No creo que la retrocesión de Ifni se merezca este récord de sesenta y seis votos en contra.(7a de 26 de abril). Por primera vez en la historia de las Cortes, un texto legislativo chocó con la oposición de tan elevado número de procuradores"

El Boletín Oficial de las Cortes Españolas en su n° 1050 de 22 de abril de 1969, página 25.588, da cuenta de la votación nominal. Fue así:

Dijeron no:

Abella y García Eulate, don Alfonso María.
Acha Sánchez Arjona, don Ignacio.
Águila Goigoechea, don Rafael del.
Alcaína Caballero, don José.
Aparicio Alcalde, don Santiago.
Arenas Diaz Hellín, don Aníbal.
Arteaga Padrón, don Rafael.
Arribas Jimeno, don Siró.
Arrúe Zarauz, don Antonio.
Audera Oliver, don Mariano.
Ayala Torres, don Antonio.
Baldellou Ciprés, don Manuel.
Ballenilla Fajardo, doña Ana.
Bañales Novella, son José.
Barrera Abella, don Juan.
Becerra Lago, don Serafín.
Cabo Gallardo, son Antonio.
Conde de Ponte, don Fernando.
Coronel de Palma, don Luis.
Doreste Medina, don Vicente.
Escobar Kirkpatrick, don José Ignacio.
Escribano Castilla, don Juan Antonio.
Escudero González, don Julio.
España Muntadas, don José Matías de.
Fernández Casanova, don Félix.
Fernández Fontecha, don José Luis.
Fernández Palacio, don Martín.
Figar Álvarez, don Pedro.
García-Bravo Ferrer, don José María.
García Carbonell, don Juan José.
García García, don Baldomero.
García Ibáñez, don Julio.
Goñi Donazar, don Auxilio.
Hernández Navarro, don Antonio José.
Hernández Perera, don Jesús.

Hualde Fernández, don Eusebio.
León Sola, don Eduardo.
Lerma Andreu, don Vicente.
López Palop, don Eduardo.
López Sorrón, don Gregorio.
Llera López, don Augusto de.
Marrero Portugués, don Juan.
Matéu de Ros, don Fernando.
Mir Berlanga, don Francisco.
Mir Martí, don Rogelio.
Miranda Hernández, don Andrés.
Molina Ortiz, don Manuel.
Moso Goizueta, don Juan.
Navarro Velasco, don Antonio.
Padrón Quevedo, don Manuel.
Palacio Cortés, don Perfecto.
Pérez Manzueco, don Emilio.
Pevidal López, don Luis.
Piñar López, don Blas.
Pizarra Indart, don Manuel.
Plaza de Prado, doña Mónica..
Portillo Guillamón, don José Ramón.
Puigmal Vidal, don Cosme.
Rubio Navarrete, don Ramón.
Salgado Torres, don Rafael.
Sánchez García, don Alfonso.
Sierra Haya, don José Manuel.
Sierra Moreno, don José.
Vallbona Loro, don Francisco.
Vilalta Caralt, don Elíseo.
Zaldívar Arenaza, don José María.
Zaragoza Orts, don Pedro.
Zubiaur Alegre, don José Ángel.
Zurrón Rodríguez, don José.

Total 69.

Abstenidos:

Escudero Rueda, don Martín.

Fernández Cantos, don José Luis.

Fugardo Sanz, don Fernando.

Godó y Valls, don Carlos de.

Gómez-Trenor Fox, don Eulogio.

A los votos en contra de la "retrocesión" cabe moralmente añadir el de mi amigo de la infancia Agatángelo Soler Llorca, divisionario, consejero nacional y alcalde de Alicante, el cual, por escrito manifestó: "Lamento que mi enfermedad me impidiera asistir a la sesión plenaria de las Cortes, en que se votó sobre la retrocesión de Ifni. Mi voto hubiera sido "no". Por tanto estoy en la lista de los que votaron negativamente. Puedes, si quieres, publicar esta carta. No quiero que pueda haber dudas entre los que hayan leído tan honrosa relación. Mi enhorabuena a ti por tu siempre valiente y abnegada actitud. Un fuerte abrazo". (Se publicó esta carta en el n° 125, de *Fuerza Nueva* de 31 de mayo de 1956).

LA ENTREGA

El día 30 de junio de 1969 España entregó Sidi-Ifni a Marruecos. Por parte de la población -se detectó- no hubo gestos melodramáticos, pero nadie estaba conforme con la decisión del Gobierno. Con la fecha del abandono, es decir, la del 30 de junio, *La Gaceta del Norte* de Bilbao, publicaba lo siguiente:

"Prácticamente la totalidad de la población española ha evacuado ya esta provincia, aunque aún quedan algunos rezagados que quieren esperar hasta el último momento para velar mejor por sus intereses.

"Por otro lado, son también muy pocos los automóviles que circulan, de los oficiales, casi ninguno, mientras sólo permanecen abiertos tres o cuatro bares y los comercios españoles están cerrados y liquidados con mayor o menor acierto en la venta, en espera de se hagan cargo de ellos sus nuevos propietarios musulmanes. Los colegios permanecen abiertos, pero se nota la falta de chiquillería española.

"En otro orden de cosas, la cárcel ha cerrado también y todos los difuntos cristianos que reposaban en el camposanto local han sido evacuados, unos por

vía marítima y otros por avión, reclamados por sus familiares de la península o con destino al camposanto que se va a construir en las Palmas de Gran Canaria.

"La Compañía Iberia, que tenía vuelos diarios desde Madrid, incluso los domingos, los ha reducido a miércoles y viernes, con regreso los martes, jueves y sábados. Estos vuelos se mantendrán hasta el 30 de junio, último día de la presencia material de España en el territorio.

"El hospital continúa sus actividades, pero con el imprescindible personal técnico y sin ningún español hospitalizado. Por su parte, la misión católica ha visto con tristeza cómo sus feligreses han desaparecido casi en su totalidad. El Padre misionero que está al frente de ella se quedará, como también harán ocho o diez personas que forman parte de la representación consular; así como un pagador que hará efectivos los retiros del personal nativo que ha permanecido durante años al servicio de la administración española.

"En definitiva, Ifni se despuebla y agoniza y se convierte ahora en una ciudad muerta, en contraste con la vitalidad urbana que tenía hasta ahora, mientras la población musulmana se mantiene discreta, pero observadora. Son muchos los que saben que con la entrada de los marroquíes sus tenderetes y 'bakalitos'^v no ganarán mucho, y también son muchos los que desean pasar a las islas Canarias para iniciar allí una nueva vida".

Los restos de los paracaidistas españoles caídos en Ifni fueron repatriados en el mismo mes de junio, y depositados en el Panteón de Alcalá de Henares. Antes se celebró una Misa en el cuartel de la I Bandera. No tengo constancia de que se hiciera lo mismo con los demás militares caídos en lucha contra los invasores marroquíes, pero me consta que así se solicitó por la "Hermandad de Excombatientes de Ifni y Sáhara", de la que fui nombrado miembro de honor. Se pedía en concreto -y así se hacía constar en el telegrama firmado por su presidente, Antonio Tuero Madiedo-, que los restos mortales de los caídos en acción de guerra fueran trasladados al Valle de los Caídos.

Es digno de recordar el episodio de los 28 taxistas de Sidi-Ifni, que puede calificarse de angustiosa espera, y que nosotros intentamos por todos los medios que la superaran. El asunto comenzó al recibir la siguiente carta:

"Sidi-Ifni, 25 de mayo de 1969

"Señor don Blas Piñar López

"Diputado a Cortes.

"Muy respetado señor:

"Confiados en su gallarda y españolísima actitud mantenida reiteradamente en Fuerza Nueva y en las Cortes Españolas, sobre la cuestión de la retrocesión de esta provincia a Marruecos, nos hemos decidido a dirigirnos a usted en súplica de que interponga su valiosísima acción a favor de nuestros problemas, enormemente acuciantes en el aspecto económico y familiar.

"Somos veintiocho taxistas que venimos ejerciendo nuestra profesión en Ifni, en la creencia, naturalmente, de que nuestro trabajo ha de estar asegurado en cuanto a la continuidad, de forma análoga a como sucede en otras provincias de la geografía nacional.

"Confiábamos en que cuando fuera a arriarse por última vez la Bandera de España en Ifni, seríamos acogidos en cualquier otra localidad de la Patria, y en este sentido hemos venido haciendo gestiones ante las Autoridades de la provincia.

"El tiempo apremia, y de manera angustiosa cada día que pasa, próxima la fecha de nuestra forzada salida de aquí, sin saber nada sobre puestos de trabajo. Comprenda, señor, nuestra inquietud.

"Nos consta que el Gobierno General de Ifni ha llevado a cabo varios contactos con Autoridades provinciales y locales de otras provincias, e incluso con organismos de nuestro Gobierno nacional, a través de Comisiones interministeriales. Pero nuestras esperanzas se han venido abajo hace cuatro o cinco días, al recibir el escrito cuya fotocopia adjuntamos a usted para mejor documentación, y que consideramos se nos debió entregar a su debido tiempo, dada la fecha del mismo.

"Hemos procurado trabajar siempre, antes que otra cosa, como españoles de corazón, conscientes de que en esta provincia podríamos ser testimonio comparativo ante la población no española. (No española, ahora, pues nosotros les tratamos siempre como hermanos y compatriotas, desde siempre)

"Incluso en las épocas de adversidad, meses de 1957 y 1958, estuvimos prestando nuestra ayuda a España, sirviendo como conductores de camiones y de coches, transportando soldados y material, en servicios que estimamos dignos de ser tenidos en cuenta ahora, sin que esto pretenda ser una cuenta que pasemos a España, lo que sería ignominioso. Pero sí que nos creemos con cierto derecho a que se nos atienda en nuestras justificadas inquietudes.

"El reducido número de nuestro grupo nos hace pensar que la solución ha de ser fácil, en cuanto que dos o tres gobernadores civiles o alcaldes estén dispuestos a ello, es decir, a concedernos derecho de Parada, en la forma que esperamos en cuanto a rapidez, al objeto de poder atender nuestras necesidades.

"Remitimos a usted una relación nominal de los que somos, así como las localidades en que desearíamos ejercer la profesión, al salir de ésta.

"Y para mayor garantía ante usted, con todo respeto firmamos una Comisión que le saluda sinceramente y en espera de su atenta.

"La Comisión:

"Juan Artiles Rodríguez

"Cipriano Moreno Santamaría

"Paulino Ortega Ortiz

"Eufemiano Jorge Santana

"P/D. Contestación a Cipriano Moreno Santamaría, calle Sevilla, 15. Sidi-Ifni.

En caso de contestar después de 10 de junio, hacerlo a Juan Artiles Rodríguez,

Carvajal, 20.

"Las Palmas de Gran Canaria".

"Relación de taxistas de Sidi Ifni y localidades en las que, por necesidades familiares, desearían se les concediese derecho de Parada

"Las Palmas de Gran Canaria

"Eufemiano Jorge Santana.

"Juan Artiles Rodríguez.

"Vicente Cabrera Aguiar.

"Gerardo Bolaño Martían

"José A. Rodríguez Sánchez.

"Margarita Calderín Sánchez.

"Manuel Calderín Sánchez

"Francisco Mérida Maldonado.

"Juan García González.

"Olegario Vega Vega.

"Juan Lorenzo Viera.

'Secundino Santana Barrameda.

'Manuel Lorenzo Viera.

'Ramón Padrón Padrón.

'Rafael López Campos.

'Adán Saavedra Artiles.

'A Lanzarote

'Andrés Cabrera Hernández.

'Narciso Roger Reyes.

'A la Península

'Cipriano Moreno Santamaría, a Burgos.

'Paulino Ortega Ortiz, a San Sebastián.

'Antonio Cabrera Rivero, a San Sebastián.

'Antonio Pérez Pérez, a San Sebastián.

'José Prades Cabello, a Castellón de la Plana.

'Alfredo Molina Nogales, a Valencia.

'Manuel Sierra, a Zaragoza.

'Arsenio Martín Ruiz, a Málaga".

El escrito a que se aludía en la carta transcrita procedía de la Dirección de Plazas y Provincias Africanas (Presidencia del Gobierno), iba dirigido al Excelentísimo señor Gobernador General de la Provincia de Ifni, llevaba fecha de 10 de febrero de 1969 y decía así:

"Como contestación a su escrito nº 49 de fecha de 15 de enero pasado sobre el asunto de referencia, tengo el honor de trasladar a VE escrito del Delegado Nacional del Sindicato de Auto-Turismos (Taxi), de la Secretaría General del Movimiento, por el que se manifiesta lo siguiente:

"Este Sindicato Nacional vería con el mayor agrado que aquellos industriales dedicados al taxi en Ifni al cambiar de residencia voluntariamente a la Península o Islas adyacentes pudieran continuar trabajando en la misma profesión.

"Debo significar que la distribución de licencias de taxis Gran Turismo, Abono, así como las de Alquiler sin conductor, son fijadas por los Ayuntamientos respectivos con el asesoramiento técnico de la Comisión Delegada de Servicios

Técnicos, y el asesoramiento del Sindicato correspondiente, todo ello con arreglo al Reglamento Nacional de los Servicios Urbanos de Transportes en Automóviles Ligeros, aprobado por Orden Ministerial de Gobernación el 4 de noviembre de 1954, publicado en el Boletín Oficial del Estado el 2 de diciembre del mismo año.

"Razón por la cual este Sindicato no fija la distribución de aquellas licencias, sino que como queda dicho es misión que compete a los Ayuntamientos correspondientes".

No echamos la petición de los taxistas de Sidi-Ifni en saco roto. Hicimos múltiples e importantes gestiones. Dieron resultado algunas: a través de don Benjamín Fabregat, presidente de la Cámara Oficial Sindical Agraria, de Castellón de la Plana, conseguimos que el alcalde de esta ciudad concediera licencia a José Prades Cabello; el alcalde de Zaragoza nos indicó que estaba en estudio la licencia solicitada por Manuel Sierra Fernandez; el secretario del Sindicato Provincial de Transportes de Valencia prometió trasladar el deseo de Alfredo Molina Nogales. Yo, personalmente, escribí a Arturo Espinosa Poveda, secretario general de la Organización Sindical, rogándole encarecidamente que se interesara por este problema, esperando una solución favorable que estimaba de estricta justicia.

Insistiendo en nuestra postura, el 14 de junio de 1969, en la primera reunión nacional de delegados de *Fuerza Nueva*, hice alusión a la política abandonista de nuestro Gobierno por lo que respecta a Africa. "España -dije- abandona sus provincias africanas. Cambia de signo nuestra política internacional en este aspecto. Se aleja de la doctrina del Movimiento, en la que se afirmaba una y otra vez la unidad, la grandeza y la libertad de la Patria, unidad quebrantada al conceder la independencia a Fernando Poo y a Rio Muni, provincias españolas con procuradores y consejeros españoles que habían jurado, como yo he jurado, defender esa unidad y, ciertamente, no podían defender otra unidad que la unidad de la Patria española, de la que ellos formaban parte, y no la unidad de una Patria distinta. Contrasentido enorme, la entrega de la provincia de Ifni y con ello la falta de argumentos y de autoridad moral en lo sucesivo para mantener la soberanía sobre el Sáhara; y lo que es más grave, la constitución de un Gobierno canario en el exilio, en territorio argelino, alentado y auspiciado por los agentes de la

URSS".

En un folleto, en el que se analiza la situación política española, a partir del 14 de diciembre de 1966, fecha del Referéndum Nacional, incluimos el párrafo que más arriba se reproduce, e hicimos una amplia difusión del mismo.

Invitado por la Hermandad de Ex Combatiente de Ifni y Sáhara, estando en la presidencia el general Bulnes, gobernador militar de Oviedo, pronuncié en el Teatro del Centro Cívico Sindical de LLarenas, en Avilés, el 4 de mayo de 1969, un discurso en el que entre otras cosas dije:

"Nos reunimos un puñado de españoles a recordar a los que murieron en el combate por la Patria, a los que guardaron fidelidad a una bandera que ondeaba en una provincia española, asomada al Atlántico, vigía y custodia de las Canarias.

"Hay muchas maneras de injuriar a esa bandera por la que muchos de vosotros combatisteis y algunos de los vuestros entregaron sus vidas. Una, cargada de odio, alimentada por los más bajos instintos, consiste en arrancarla, en pisotearla, en destruirla, en quemarla, como se ha hecho y se sigue haciendo en tantas ciudades españolas, ante la estupefacción y el silencio cobarde de casi todos. Pero también hay otro modo de injuriar a la bandera, con menos riesgo, con más cautela, con más precaución, que consiste en arriarla, volcando antes sobre el país toda la propaganda posible para evitar que se conmueva, para desmoralizarle, para convencerle de que no ha pasado nada en un Sistema que había nacido con la intrépida convocatoria de la unidad, de la grandeza y de la libertad de la Patria, pero que destruye su propia unidad, se empequeñece al amputarse sus miembros y se esclaviza al obedecer con la máxima docilidad ante el látigo de las fuerzas hostiles que se esconden bajo la máscara de la ONU... De este modo, un Régimen que puso en el frontispicio de su fachada política: 'Por el imperio hacia Dios', guardando así fidelidad al legado de su permanencia en Africa de nuestros católicos reyes Isabel y Fernando, entrega sin compensación adecuada los restos conservados de la España ultramarina, y se queda sin Dios, porque Dios vomita a los tibios, a los pueblos sin coraje para defender sus derechos.

"Yo os contaré la historia de la entrega de Ifni -después de entregar Guinea y de hallarnos en trance de entregar la provincia del Sáhara-, cuando la tormen-

ta se yergue amenazadora sobre el archipiélago canario y sobre Ceuta y Melilla.

"Son muchos los que se amparan tras la figura venerable de Franco. Y son muchos los que no se juegan nada para proteger así su ilusionado camino de escalatorres. Nosotros seguiremos jugándolo todo. Si las estructuras políticas han sido abordadas y son manejadas por timoratos acomodaticios y hombres de gobierno sin valor, nosotros no estamos dispuestos a seguir inactivos, a consentir que ante nuestros ojos se destruya la Patria".

Luchamos hasta la saciedad, como el lector puede advertir, por evitar la llamada "retrocesión", pero no lo pudimos evitar. La postura del Gobierno era terminante y claudicante. El ministro de Asuntos Exteriores, el 16 de octubre de 1968 -dos días antes de la independencia de Guinea Ecuatorial- en la XXIII Asamblea de las Naciones Unidas, justificaba la retrocesión. Escribí entonces un artículo titulado *Triunfalismo liquidador (Fuerza Nueva, nº 95, de 2 de noviembre de 1968)* en el que decía:

"El señor ministro reconoce que 'no existe la menor duda sobre la legitimidad y validez de nuestros títulos en aquel territorio', y que tales derechos 'son plenos y perpetuos'. Ello no obstante, y so pretexto 'de que el mundo ha cambiado y de que las razones que antiguamente motivaron la cesión hecha a nuestro favor por Marruecos han sido superadas... (hoy), se encuentran muy adelantadas las negociaciones diplomáticas..., que esperamos conduzcan pronto a un resultado satisfactorio'; resultado satisfactorio que, según la línea de pensamiento de nuestro canciller, no puede consistir en otra cosa que en la pérdida de Ifni por parte de España.

"En un libro que estudié al cursar mi doctorado en Derecho, y que se titula *Reivindicaciones de España*, se refiere cómo, el 6 de abril de 1934, bajo un régimen que se califica de 'abyecto' -cifra y compendio del más hondo sentido antinacional-, fue ocupado el territorio de Ifni. Iba al frente de la expedición un hombre de prestigio, el coronel Capaz. La ocupación obedecía, entre otras razones, se arguye en el libro a que hacemos referencia, a la 'seguridad del archipiélago canario'.

"Hoy, por lo visto, esta seguridad ha sido garantizada, el esfuerzo español realizado en aquella zona carece de valor y nos disponemos a su entrega.

"¿Con qué autorización se ha contado para iniciar tal negociación? Si Ifni es una provincia española, ¿cómo se puede transigir sobre un asunto que escapa

a la competencia del Gobierno y posiblemente de las Cortes? ¿Se nos va a presentar el hecho consumado sometiéndolo con un trámite breve y formal a los procuradores? ¿Cuáles son los términos en que las conversaciones se están desarrollando? ¿También va a dictaminarse que se trata de un asunto amparado por el secreto oficial?

"Hemos sacrificado la Historia y la Geografía, los ideales a la presión de la ONU y de los grupos de poder que la manejan, y vamos a cumplir ahora la orden que los franceses nos dieron hace ya algunos años y que recuerdan los autores de *Reivindicaciones de España* refiriéndose a Ifni: 'Los españoles ...que se vayan'".

"Hay suertes adversas en la Historia en las que a un pueblo le toca el papel doloroso de la capitulación. Cuando ello sucede, la dignidad exige aceptar el trance con hombría y con enojo contenido. Lo que no cabe es lo que podríamos llamar 'triumfalismo liquidador', el júbilo alborozado de perder en la jugada, la frívola torpeza de considerar como una victoria lo que ha sido una batalla perdida."

CARTA SOBRECOGEDORA

Creo que vale la pena reproducir el texto de la carta de doña Mariana Sánchez de Movellán dirigida a *Fuerza Nueva* el 18 de diciembre de ese año. Dice así:

"La prensa de hoy, día 4 de enero de 1969, trae la siguiente noticia: 'Hoy se firma la cesión de Ifni a Marruecos'. Ya sabía, desde hace años, que esto iba a suceder, pero cuando, la verdad, aparece en letras de molde se clava más inextricablemente en el corazón. Es cierto que la 'cesión' de Ifni empezó tan pronto como se logró rechazar los primeros (y previstos) ataques del FLN, ya que a los diez días de morir gloriosamente mi hijo, el teniente Ortiz de Zárate, defendiendo aquel trozo de tierra y de honor españoles, hubo de obedecer órdenes emanadas de las alturas, que imponían a nuestras heroicas fuerzas el retirarse hasta más atrás, incluso, de lo que habíamos ocupado siempre; y el lugar donde murieron mi hijo y sus paracaidistas se les regaló a los moros, mientras durante largas semanas siguió cayendo la juventud española en lo que la prensa califica hoy de 'incidente' (y como quien pisa sobre ascuas) y que nosotros, los que sabemos la verdad llamamos una campaña. Ignoro los motivos que han llevado al Gobierno a tomar la actual decisión. Dicen por ahí que son razones políticas. Gracias a

Dios, no entiendo de política, aunque sé lo que lleva consigo de turbias claudicaciones e inconfesables móviles. Sólo entiendo de lo que veo y de lo que siento, que es el honor de España, la fidelidad a unos principios y a una fe que nada tienen en común con los dictados de la ONU, esa extraña farsa internacional donde abren los ojos o los cierran según sean los países cuyos intereses estén en juego. Por eso quiero elevar mi protesta, con todas las fuerzas de mi alma, por la cesión de Ifni y la de otros territorios que este mismo Régimen elevó a la dignidad de provincias españolas. Y hago constar que la muerte de mi hijo no pesa en absoluto en mi sentir, porque no habrá sido inútil jamás, como no lo serán las de todos los que allí dieron su vida. El murió por España, por 'verla temida y honrada", como reza el himno de la fiel Infantería, y por cumplir con un deber sagrado en aras de unos ideales eternos... Y eso está muy por encima de lo que puedan decidir los hombres...

"Protesto, sí, porque parecemos obrar según un mandato ajeno, al que estamos obedeciendo pasando por encima de nuestro honor y de nuestra dignidad; y el pueblo español, que todo lo da por España, tiene derecho a que se le respete, pues mientras estemos cediendo de lo nuestro sin rescatar Gibraltar para España, nos están sometiendo a la más injusta e inaguantable humillación.

"Afectuosamente le saluda."

CAPÍTULO 14

EL ABANDONO

DEL SÁHARA

El Sáhara que fue español -una provincia española más, desde el 10 de enero de 1958- tiene una extensión de 266.000 Kilómetros cuadrados, la mitad aproximadamente de la Península ibérica. Sus linderos son: Marruecos, por el Norte; Argelia, por el Sudeste; Mauritania, por el Sur, y el Océano Atlántico por el Este. El número de habitantes no pasaba de 30.000. Su idioma es un dialecto del árabe denominado *hassania*. Sáhara, etimológicamente, significa desierto, y efectivamente era un desierto transformado por la obra de España.

El Tratado de Cintra, suscrito con Portugal, reconoció las conquistas que en la costa del Sáhara habían hecho, como primeros ocupantes de lo que era *res nullius*, los españoles de Canarias, estableciendo, sin oposición, como dicen los historiadores, fuertes y factorías. La riqueza del banco pesquero del Atlántico, en aquella zona, es bien conocida.

El Tratado de Paz, de 12 de mayo de 1860, firmado en Tetuán a petición de los saharauis, hizo posible que España, con plenitud de derechos, se adentrara en el país y comenzase con intensidad y generosidad su tarea civilizadora, respaldada jurídica y políticamente, el 12 de julio de 1885, por el Tratado de Adrar Temar, por el que el Sultán reconoció la soberanía de España sobre aquel territorio.

En un trabajo que se publicó en *Fuerza Nueva* (nº 473, de 30 de enero de 1976), Javier Martín Hernández, recogía las impresiones del Príncipe austríaco Otto de Habsburgo, sobre el Sáhara, en su libro *Europa y África, vínculos permanentes*. Eran, en cuanto aquí nos interesa, las siguientes: "La población autóctona del Sáhara, los saharauis, son claramente distintos de los beduinos ó de los árabes. Islamizados en la superficie, han aceptado una lengua árabe vulgar. No

sienten ninguna solidaridad con los vecinos del norte". Por su parte, el propio Javier Martín, trae a colación, para diferenciar e identificar a los saharauis, lo que el Sultán de Marruecos Muleq Mohamad, decía a Carlos III, en la carta que le envió el 22 de mayo de 1757, que: "no tienen subordinación y que por lo apartado que están de mis Reinos no tengo jurisdicción sobre ellos".

La provincia del Sáhara, -llamada también así en la Ley de 11 de abril de 1961, -tenía un Gobernador General, con jurisdicción, tanto en el distrito de Saquia el-Hamra, de 82.000 Kilómetros cuadrados, como en el de Río de Oro, más extenso, con 184.000. Arturo de Sienes Aijon, que también se ocupó del tema en nuestra revista, (*Fuerza Nueva*, n° 440, de 14 de Junio de 1975), refiriéndose a la obra de España escribía con respecto a El Aaiun, capital de la provincia, -cuya construcción se iniciaba en 1938, por el coronel Antonio del Oro-, que no se trataba, como alguien podía suponer, de un "fortín rodeado por cuatro dependencias oficiales y unas cuantas chabolas para los nativos, sino de una ciudad sobre la ladera izquierda del cauce de la gran Saquia el-Hamra, (con) trazado de moderna concepción urbanística, con sus calles en cuadrícula y con grandes construcciones, que se elevan por encima de los blancos edificios de una sola planta". Arturo de Sienes extendía la transformación a toda la provincia, añadiendo: "la palabra Sáhara significa desierto, y, más gráficamente, "nada", "carencia". Todo cuanto existe en esta zona vasta de África tiene aire, aspecto, de recién hecho.

"Ciudades como Samra, ciudad santa, en el interior, se están haciendo todavía. Los símbolos del nuevo Sáhara bien podrían ser las altas grúas que sobresalen del panorama urbanístico, la maquinaria empleada en las grandes obras de ingeniería civil, los medios mecánicos de transporte, que están sustituyendo definitivamente al camello, que fue llamado desde siempre la nave del desierto". En El Aaiún -continúa Sienes- "hay un moderno aeropuerto, que, pueden utilizar los reactores (y) un Parador Nacional de Turismo".

Ya hicimos constar que la pesca es abundantísima en las costas del Sáhara. Sólo en 1970 los pesqueros españoles capturaron más de dos millones de kilos de pescado en aquellas aguas. A esta fuente de riqueza hay que añadir -lo que quizá haya sido el origen del abandono de aquellas tierras por España- el descubrimiento de los superfosfatos de Bu-Craa, a algo más de ochenta kilómetros de El Aaiún. El descubrimiento lo realizaron geólogos españoles, entre los que se encontraba Manuel Alia, catedrático universitario, y condiscípulo, siendo chicos,

del que esto escribe, en el Colegio de las Ursulinas de Toledo, con el cual conversé muchos años más tarde sobre la calidad extraordinaria de los yacimientos. Bu-Craa podía proveer a la agricultura de Europa entera.

"Se construyó -a unos veinte kilómetros de El Aaiun- contaba Arturo Sienes. - para el aprovechamiento y salida al mar de los superfosfatos un embarcadero que puede considerarse como "una prodigiosa obra de ingeniería civil española, como no existe otra en el mundo. Parece como de ciencia-ficción: sobre centenares de pilotes, una auténtica carretera se mete mar adentro hasta algo más de tres kilómetros de la playa, donde la profundidad del mar es de 18 metros, lo cual permitirá el atraque de buques de hasta 100 toneladas. Allí, en pleno mar abierto, se ha construido una enorme plataforma, y sobre ella se han instalado, cinco máquinas de carga. En la plataforma existe un silo de proporciones gigantescas, que regulará la carga del material, precedentemente tratado en una fabrica cuya construcción, en las inmediaciones del silo, acaba de realizarse.

"El fosfato llega desde la mina de Bu-Craa a la fábrica sobre una cinta transportadora de unos 100 kilómetros de longitud. Huelga añadir que no existe en el mundo otra instalación semejante. La cinta transportadora pasa, desde Bu-Craa a la playa de El Aaiún, por diez estaciones de control, dotadas de un sistema de televisión en circuito cerrado, que permite controlar el recorrido del material. La cinta, convenientemente cubierta, circula sobre unos rodillos, sostenidos por unas estructuras metálicas a la altura precisa. Dicha cinta es de goma con un chasis interior de acero..

"Desde la fábrica hasta las máquinas cargadoras, el fosfato se transporta, igualmente por medio de cinta continua. Esta circula sobre el embarcadero, ocupando la mitad de la calzada, mientras que la otra mitad se reserva al tránsito de vehículos. El fosfato, una vez situado en la plataforma de carga, se distribuye a las diferentes máquinas cargadoras, que, siempre automáticamente, lo embarcan en las bodegas de los buques. Hacia la mitad del embarcadero se ha construido un puerto auxiliar para el atraque de buques comerciales y de pasajeros. Este puerto comercial del El Aaiun es una de las tantas mejoras que se derivan de la extraordinaria riqueza. Las nuevas carreteras desde El Aaiún a Bu-Craa y a la zona del embarcadero constituyen otros ejemplos del progreso y de cómo el hombre consigue dominar el ambiente".

La rentabilidad de los fosfatos -declaraba nuestro ministro de Industria, en

mayo de 1968- representa un renglón importantísimo en la economía nacional, de cara al mercado mundial". B. Peláez comentaba estas declaraciones así: "Las cifras que responden a las declaraciones del ministro no pueden ser más halagüeñas, ya que las reservas, que los técnicos aprecian en los mencionados yacimientos, dados estos datos en noviembre de 1967, ascienden a 1.715 millones de toneladas; y la producción a ritmo normal podría alcanzar entre diez y quince millones de toneladas" (*Fuerza Nueva*, n° 121, de 3 de mayo, de 1969).

Según estadísticas, que me facilitaron más tarde y que tuve a la mano, hay descubierta una masa de fosfatos tricálcicos con ley aproximada de 45 por 100, de cuatrocientos millones de toneladas; otra, con idéntica ley, situada sobre el nivel acuífero, de ciento sesenta y dos millones de toneladas y, por último, otra de mineral superior con leyes comprendidas entre el 65 y el 70 por 100, por encima del nivel últimamente citado, en cuantía de unas cincuenta y siete millones de toneladas.

Desde el punto de vista militar, no cabe duda que al dispositivo soviético de agresión al mundo libre le interesaba de un modo muy especial el dominio de la costa africana de occidente.

Al lado de estas enormes fuentes de riqueza que son los superfosfatos y la pesca, -se ha escrito- hay otros, en el Sáhara, de menor cuantía, "excluyendo lógicamente, la agricultura., por falta de agua. Se hicieron, no obstante, ensayos experimentales donde los pozos la afloraron con cierta abundancia, como en Argut y Villa Cisneros. Allí se recogieron las primeras cosechas. Otra cosa es la ganadería; y en especial los camellos, que para los "saharauis" -los hombres azules, llamados así por ser el azul su color preferido, y no por la pigmentación de su piel- siempre han sido esenciales; y no solo como cabalgadura. B. Pelaez nos decía, en el trabajo que cité y tengo a la vista que: "los modernos métodos veterinarios, aplicados a los camellos, han hecho que prosperen en cantidad y calidad. Hoy día, nuestra provincia sahariana dispone de unos 38.500 dromedarios; siguiéndose en cantidad el ganado cabrío, que se adapta perfectamente a aquel rudo clima, con 54.200 cabezas; de lanar, menos resistente al medio que el anterior, 9.300; vacuno (cebús), en vía experimental, unas 40; al pequeño asno, duro y aclimatado, llega hasta la cifra de 450; aves de corral, unas 1.300; y cerdos, lógicamente para el consumo únicamente de cristianos, unos 170.

Cuenta Sáhara con unos 5.000 Kilómetros de pistas. Estas, que irradian desde El Aaiún o desde Villa Cisneros, cubren casi las necesidades de enlace

entre los distintos puestos diseminados por el interior".

Desde el punto de vista sanitario, B. Pelaez, nos resume la obra de España realizada en tan poco tiempo: "Tres hospitales dotados de todos los medios modernos (El Aaiún, Villa Cisneros y Güera). Dos ambulatorios (El Aaiún y Villa Cisneros) . Tres dispensarios enfermerías (Smara, Auserd y Dacra). Tres dispensarios (Cabeza Playa, Cabo Bojador y Mahbes). Ocho puestos sanitarios (Tisla, Hagunía, Tifariti, Argut, Bir Nezarán, Guelta Zemmur y Aguenit).

Para la asistencia de este complejo sanitario se dispone de veintidós médicos, veintidós Ayudantes Técnicos-Sanitarios; dos comadronas; setenta y dos auxiliares nativos; veintidós subalternos, y diecinueve enfermeras religiosas. A esta organización civil hay que añadir los servicios que puedan prestar los médicos militares en los casos que sean precisos.

En el Sáhara, corresponde a cada 1.090 habitantes un médico y una cama en el Hospital por cada 150. Estas cifras son más que satisfactorias si se tiene en cuenta, por ejemplo, que Marruecos cuenta con un médico por cada 9.405 habitantes; para cada 30.000 en Mauritania; en Argelia para 5.400; en Etiopía, para cada 165.000; para 58.000 en Nigeria; y en el Congo y Camerún, un médico para cada 20.000 habitantes.

Por lo que respecta a la formación cultural de los saharauis, que la reciben conjuntamente con sus compatriotas europeos, cabe destacar la existencia de: Institutos de Segunda Enseñanza (El Aaiún y Villa Cisneros) a los que atienden veinticinco catedráticos. La enseñanza primaria disponía de tres Grupos Graduados de niños y uno de niñas en El Aaiún. Existía una escuela mixta en Smara y otra en Villa Cisneros, más treinta Escuelas mixtas en los medios rurales.

También se disponía de una Escuela de Capacitación Profesional, donde constantemente funcionaban cursos correspondientes a distintas especialidades, y a los que asistían un elevado número de nativos".

La resolución nº 1.541 (XV) de las Naciones Unidas, de 15 de diciembre de 1950 declaró como único antecedente de la política descolonizadora que "ha de considerarse como no libre, el territorio separado geográficamente y distinto étnica y culturalmente". Ello me provocó una inquietud lógica sobre el futuro de nuestros enclaves de soberanía de África, y, por tanto, sobre el futuro del Sáhara español. De aquí que, pocos meses después de que la revista viese la luz,

viajáramos a Las Palmas de Gran Canaria, y desde allí -cincuenta minutos de avión- a El Aaiún. Me acompañaba, además de Angel Ortuño, como en tantas ocasiones, Manuel Presa Alonso, alumno que fue de mi padre en la Academia Militar de Toledo, y que, más tarde, piloto de la Aviación Militar, fue desde África, y al frente de los bombarderos, algo así como García Morato con respecto a los cazas, cuando el Caudillo inauguró los puentes aéreos el 5 de agosto de 1936, desde el continente africano a la Península al comienzo nuestra guerra. De la aviación militar, luego de concluida la contienda, y por circunstancias que no hacen al caso, pasó a pilotar los aviones "Iberia" en sus vuelos a América... Una vez jubilado, dedicó a *Fuerza Nueva* su tiempo disponible. Tenía la medalla militar individual.

En el aeropuerto de El Aaiún, nos esperaba, con gran sorpresa por mi parte, el general José María Pérez de Lema Tejero, Gobernador de la Provincia. Iba de uniforme. Me dio un abrazo fraternal. También había sido alumno de mi padre y compañero de promoción de Manuel Presa. Teníamos reservada habitación en una Residencia, pero el general me llevó a su casa, donde me hospedé y fui atendido por su esposa con especial cariño.

Sobre la marcha, puede decirse, escribí algo sobre la impresión que el desierto sahariano me produjo. Puede resultar un poco lírico, pero me ilusiona pensar que puede ser grato al que me lea transcribir un párrafo, al menos: "Hasta la tierra se hace nómada en las dunas, voraz, lo traga todo como fauces que no se sacian nunca. Cambia la fisonomía. Las dunas se contienen con un rocío de alquitrán que se asperge sobre los acirates. El ocre sobre el ocre claro de una arena sin playa. Fauces reseca, sin humedad, sin jugo, sin saliva. Los matorrales. Los tractores que quitan las montañas laterales de arena, como si se tratara de nieve"

El recibimiento que tuvimos en las Palmas de Gran Canaria fue muy dispar, por parte de los medios de comunicación. En alguno de ellos, como *La Provincia*, fue durísimo el ataque contra mí y contra *Fuerza Nueva*. Comprobé que su agresividad, en última instancia, no era contra nosotros sino contra lo que representábamos, que no era otra cosa que la lealtad a los ideales de la Cruzada; ataques consentidos por el aparato oficial, que presagiaba lo que más tarde ocurriría. Tengo que agradecer vivamente a Gabriel de Armas, Carlos M. Morales Padrón, Miguel Jiménez Marrero y Carlos Llorens Morales, su magnífico comportamiento con nosotros, y su identificación pública con nuestros ideales.

A pesar de ello y previas las lógicas invitaciones hechas antes del viaje, pude hablar en las Palmas. En el teatro de la Institución teresiana, moderno, de condiciones acústicas inmejorables, clausuré un ciclo de conferencias sobre la doctrina del Concilio. En el Seminario di una charla a los filósofos y teólogos acerca de la formación sacerdotal. En el Salón Grande del "Gabinete Literario", es decir, en el casino de la capital, pronuncié una conferencia sobre uno de los personajes cervantinos. En el mismo salón expuse las líneas doctrinales y los propósitos de *Fuerza Nueva*, y tuve, en unión de Angel Ortuño, presidente de nuestro Consejo de Administración, un animado y largo coloquio sobre nuestro semanario y los fines que con él perseguíamos. Ni qué decir tiene que menudearon las reuniones en torno a mesas de ambiente fraternal, que sirvieron para que muchas cosas se aclarasen, y para que nos conocieran mejor, sin prejuicios ni vestiduras forjadas por sastres ajenos, los que sólo tenían noticias no demasiado exactas sobre nuestro pensamiento y nuestra acción.

Sin la virulencia que contra nosotros se desató en Las Palmas de Gran Canaria, en El Aaiún -aunque pude detectar algún síntoma hostil en la prensa y actitud idéntica en algún periodista- las cosas transcurrieron de otra manera. En el salón de actos de la Residencia de funcionarios di una conferencia sobre *Presencia de España en el continente africano*. La presentó, de paisano, el general Perez de Lema, lo que significaba no solo una prueba de amistad, sino un respaldo que agradecí vivamente.

Al otro día, 4 de marzo, en el acuartelamiento de la bandera *Juan de Austria*, tercera de la Legión, después del homenaje a los muertos -capaz de encender el patriotismo del español menos sensible- me entregaron, con tierra sahariana, el escudo legionario. Firmé en el libro de oro y contesté, con unas palabras que me hervían a las palabras afectuosas del coronel.

Todo fue más que emocionante. En el homenaje a los muertos de la Legión, Perez de Lema quiso que Presa, su compañero de promoción estuviera en el *podium*, a su lado. La tierra del desierto, en una arqueta de plata, labrada por "saharauis", figura, como tantas otras cosas, en lo que podríamos llamar mi pequeño museo..

No renuncio a transcribir la carta de Pérez de Lema de 21 de marzo de 1957, en la que confirmando el contenido de la arqueta o cofre, me decía que "habían elegido la tierra de la zona de Edchera, que por su significación histórica y emotiva, guarda para nosotros memorable y entrañable recuerdo. Edchera

fue escenario de una gloriosa hazaña, y su tierra, regada abundantemente con la sangre generosa de casi un centenar de heroicos legionarios de la XIII Bandera, cuyo sacrificio marcó entonces el comienzo de una nueva era en las relaciones entre España y el pueblo saharauí. Allí, como dijiste muy bien en el cuartel del III Tercio, el soldado español, no solo defendió, sino que empujó y encauzó notablemente la obra civilizadora de España en el Sáhara. Con un fuerte y cordial abrazo, recibe el afecto de tu siempre incondicional y buen amigo".

Tuve ocasión de tomar contacto con los "sáharauis", de visitar escuelas, a las que concurrían, sin preferencias de ninguna clase, y en fraternal camaradería, sus hijos y los hijos de los españoles de la Península y de Canarias, y de ver trabajar, con abnegación y sacrificio a las mujeres de la Sección Femenina del Movimiento, -a cuyo frente estaba Conchita Mateo- con las mujeres nativas, a las que enseñaban con ilusión, alegría y eficacia.

Al regresar a Madrid escribí un artículo *Viento del Sur*, que se publicó en *Fuerza Nueva*, (nº 9, de 11 de mayo de 1967) en el que concluía:

"Allí, en el Sáhara, hemos visto lo que una España vigorosa y con fe hace y seguirá haciendo mientras sea firme y crea en su misión. Paisanos y soldados, hombres y mujeres, en la tierra inhóspita, fabrican el prodigio de la civilización. Su espíritu, su generosidad, hasta sus rostros iluminados por la tarea que les embarga, a mi, al menos, me limpiaron, como una caricia, lo que aún pudiera quedarme de impresión dolorosa, y me devolvieron con creces el ánimo que se necesita para una empresa abnegada pero sugestiva, como la iniciada por los que aquí nos hemos dado cita".

El abandono del Sáhara no fue tampoco, como en los casos de Guinea y Sidi Ifni, ni voluntad de España, ni deseo de sus poblaciones autóctonas, sino de la codicia ajena, de la política descolonizadora de la ONU (hábilmente manipulada por los Estados Unidos) y de las reivindicaciones territoriales de Marruecos, Argelia y Mauritania. En ese "cock-tail" jugó un papel muy importante el descubrimiento, a que hemos aludido, de los superfosfatos tricálcicos de Bu-Craa.

Hasta que se descubrió ese yacimiento, nadie, salvo España, se ocupó de aquel territorio, cuyas fronteras se delimitaron de tal forma, que constituían, al decir de Fernando María Castiella y José María de Areilza, algo "verdaderamente afrentoso para España. Parecía, que una mano sarcástica hubiera empujado los

confines de la zona española fuera de todo objetivo importante, de todo nudo estratégico, de todo poblado revestido de intereses comercial y político" (*Reivindicaciones de España*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid 1941. págs. 576 y 577).

Con el título de *¿El Sáhara en peligro?* publiqué un artículo en nuestra revista (nº 123, de 17 de mayo de 1969) formulando esta pregunta. La misma era lógica, porque en aquel momento se daban cita: unas declaraciones del teniente general García Valiño, en las que dando por supuesto la política anexionista de los tres países colindantes con nuestra provincia del Sáhara, entendía, según su opinión personal, que "el derecho está de parte de Marruecos, a cuyo favor debería resolverse el tema de la soberanía"; el reconocimiento oficial ante el "Comité de los veinticuatro", de la ONU, hecho por nuestro embajador Jaime de Pinés, de la "introducción en nuestro territorio de agentes ajenos al mismo, que intentan en unos casos ganarse la voluntad de la población y en otros coaccionarla en relación a su futuro"; las conversaciones entre Castiella y Bumedian, y las celebradas entre nuestro ministro y un representante de Mauritania, en las que, según lo que pudo traslucirse, el tema del Sáhara ocupó un papel preponderante y único.

Las apetencias extrañas, escribíamos, sobre aquella provincia española se han incrementado por dos razones fundamentales: una de orden económico y otra de carácter militar, fomentadas, claro es, por la debilidad española puesta de relieve en los casos de Guinea y de Ifni. ¿Cómo pueden las diplomacias de los países interesados despreciar una coyuntura en la que parece que volvemos a emplear en nuestro léxico la palabra resignación?

Lo más lamentable de todo fue, sin duda, como entonces destacábamos, que una distinguida personalidad española que viste el honroso uniforme militar, se haya pronunciado, en tales términos sobre algo que es España, sobre una provincia sobre la cual España tiene y ejerce soberanía. No se trataba de la disputa de Marruecos, Argelia, y Mauritania, sobre un territorio ajeno, o sobre una *res nullius*, sino de una triple reivindicación sobre algo que, conforme a nuestro Derecho Constitucional y a toda la regulación subsiguiente, se integra en la unidad de la Patria.

El proceso que había de concluir con el abandono del Sáhara comenzó, para evitarlo, con el referéndum que en aquella provincia española se hizo el 18

de noviembre de 1966. Se elaboró antes, asegurándose así su autenticidad, un censo, del que resultaba que el número de verdaderos "saharauis" con derecho a voto era de veinticinco mil en números redondos. A instancias del general Díaz de Villegas, director general de Plazas y Provincias africanas, protocolicé mediante acta notarial la relación de todos los censados. El referéndum, que nadie se atrevió a impugnar, dada la libertad de que gozaron los electores para pronunciarse, demostró la voluntad pro española de los "saharauis", tanto al "Comité de los veinticuatro" como a la "Comisión de Territorios no Autónomos". Ello no obstante, el presidente de la "Yemaa General del Sáhara" el señor Seila Uld Albeida, procurador en Cortes, manifestaba que "el pueblo del Sáhara español ha experimentado una gran inquietud en los últimos días cuando oyó que algunas emisoras y parte de la prensa daban cuenta de lo acordado por las Naciones Unidas en relación con la cuestión del Sáhara español (de) enviar una misión internacional al Sáhara para supervisar otro referéndum en nuestro país".

El semanario *Sáhara*, que se publicaba en El Aaiún, publicó un número extraordinario en el que se recogían: el discurso que ante las Cortes pronunció en su calidad de procurador Seila Uld Albeida Uld Si Ahmed, el 7 de febrero de 1969 (Boletín n° 1.042); las palabras ante las mismas Cortes, del alcalde de villa Cisneros y también procurador Suilem Uld Abdel-lahe y el texto literal del escrito que el señor Seila leyó al Jefe del Estado, Francisco Franco durante la audiencia que fue concedida a una Comisión de notables saharauis.

En mi artículo *Un pueblo con honor* (*Fuerza Nueva* n° 116, de 29 de marzo de 1969), entresaqué estos párrafos, de uno de los discursos de Seila:

"El pueblo saharauí vive una época de paz y de progreso, en todos los órdenes, como jamás hubiéramos podido imaginar.

Se construyen vías de comunicación que enlazan todas las zonas importantes del territorio, se alumbra agua donde quiera que exista, se levantan hermosas ciudades y pequeños poblados que van acogiendo a nuestros nómadas, proporcionándoles vivienda y existencia decorosa. Las escuelas se multiplican, magníficamente construidas, sanas, alegres y bien atendidas, comparables con las mejores del mundo. Tenemos dos Institutos de Enseñanza Media, dos Escuelas de Formación Profesional y posibilidad de acceso de la juventud estudiosa a las carreras superiores. En una palabra: nuestros hijos se educan y capacitan para el día de mañana y para una vida que en nada se parece a la que arras-

traron nuestros mayores y nosotros mismos en nuestra juventud.

Nuestro Sáhara se transforma, y aquello que solamente hace diez años era un desierto inhóspito va convirtiéndose en una zona de condiciones de vida humanas; todo ello gracias a España y a su Gobierno..."

¿Cuál es la decisión del pueblo saharaui? Tal es la pregunta que este pueblo se formulaba el 25 de junio de 1967 y a la que se daba esta contestación: "Hoy como ayer y como mañana, queremos seguir unidos a España..., tenemos el pleno y justo derecho de escoger nuestro destino, el cual jamás podrá separarse de España, la verdadera madre que, con su generosidad y nobleza, nos da todo a cambio de nada."

Por su parte, el señor Seila insistía el 7 de febrero de 1969: "El pueblo saharaui afirma, como ha expresado con anterioridad muchas veces, que escogió la nación española por su exclusiva voluntad", añadiendo: "Queremos a España. Es nuestra madre, y ninguna madre puede abandonar a sus hijos desvalidos... Pues bien, estos hijos... son orgullosos e indómitos, rechazan y rechazarán con todas sus fuerzas cualquier intromisión de esos extraños poderes que, consciente o inconscientemente, quieren crear en nuestra pacífica tierra un Oriente Medio o un Vietnam, reduciéndonos a la miseria y a la esclavitud..., estamos seguros de que la noble nación española no aceptará esa tremenda responsabilidad ante la historia.

"¿Cómo se aprestan nuestros compatriotas del Sáhara a responder a la ONU? He aquí una respuesta contundente del presidente de su Asamblea General: "A la ONU que cada año viene interesándose en la cuestión del Sáhara y la incluye en el orden del día de sus trabajos, considerándola como un problema, quiero decirle que nada está más lejos de la verdad y que esto es sólo un asunto que importa solamente a nuestros pueblos, el español y el saharaui.

"¿Qué razones pueden existir para la intervención de las Naciones Unidas? La hemos solicitado nosotros? ¿Es que constituimos algún peligro para la paz? Ni una cosa ni otra.

No tememos la presencia en nuestro territorio de ninguna comisión para supervisar un referéndum, pues estamos bien seguros de su resultado; pero la rechazamos, porque es atentatorio a nuestro honor y a nuestra dignidad. No somos mercancía ni ganado, sino criaturas humanas dignas de respeto."

Corroborando con más amplio alcance esta postura, en carta de fecha de 30 de diciembre de 1968, dirigida a la Organización de las Naciones Unidas, se

dice: "No hay duda de que la ONU ha recibido, a través de los miembros del pueblo saharauí, en los que depositó su confianza, los resultados del "referéndum" que las circunstancias exigieron se efectuara, no teniendo objeto apoyar la venida de una honorable misión, perteneciente al Consejo de Seguridad, a un territorio que ha rechazado y rechaza su visita."

Pero en el proceso que concluiría con el abandono (y que tuvo un mal precedente con la graciosa donación a Marruecos -así fue denominada por Javier Martín, - de la zona norte de la provincia, es decir de la parte situada en la margen izquierda del río Draa, que forma un todo con el Sáhara (*Fuerza Nueva*, nº 408 de 2 de noviembre de 1974), se despreció o no quiso escucharse todo tipo de argumentaciones en contra. Un paso más fue el acuerdo del Consejo de Ministros de 5 de diciembre de 1969, por el cual se cambiaba de nombre a la "Dirección General de Plazas y Provincias africanas" por otro que se refería solamente a la *promoción del Sáhara*. Comentando la nueva denominación me pronunciaría en otro trabajo que aparecía en *Fuerza Nueva*, el 20 de diciembre del mismo año (nº 154):

"Varios son los temas que suscita la nomenclatura aprobada para la que fue la Dirección General de Marruecos y Colonias y hasta hace poco Dirección general de Plazas y Provincias Africanas.

En primer lugar, aún no sabemos qué va a ocurrir, administrativamente hablando, con Ceuta y Melilla, ciudades que como plazas de soberanía en el continente africano tenían vinculaciones con aquella Dirección General.

En segundo término, parece razonable que no se mantenga la denominación de Provincias africanas, en plural, cuando, concedida la independencia a Fernando Poo y Río Muni y realizada la retrocesión de la soberanía española sobre Ifni al reino de Marruecos, sólo quedaba dependiendo de aquella Dirección una sola provincia, la del Sáhara.

Por último, no llegamos a entender del todo, aunque lo presumimos, lo que realmente ha querido decirse o al menos insinuarse con la palabra "promoción", que como objetivo único se ofrece al organismo que, enmarcado en la Presidencia del Gobierno, depende la provincia del Sáhara.

Entre las preguntas que se nos ocurren al examinar el cambio de denominación podríamos formular éstas: ¿Ha dejado de ser el Sáhara una provincia española? ¿En qué consiste la promoción que se asigna como objetivo a la Dirección General? ¿Qué relaciones hay entre la nueva terminología y la reitera-

da y actualizada reivindicación marroquí del Sáhara español?.

No podemos olvidar ante las preguntas que nos formulamos, lo que en tantas ocasiones y con argumentación distinta hemos querido exponer al respecto.

Que el Sáhara es una provincia española, lo prueba no solo su denominación sino también el hecho de que tenga representación en las Altas Cámaras, como el resto de las que integran el territorio nacional. Si es que de ahora en adelante va a prescindirse de esa representación en las Cortes y en el Consejo Nacional del Movimiento, conviene que se diga, para apelar a los resortes legales que el ordenamiento constitucional ofrece, a fin de procurar impedir a tiempo que se prepare una nueva mutilación de la patria. En cualquier caso, seguiríamos sin comprender cómo a unos procuradores en Cortes y a unos consejeros nacionales, como sucede con los de Río Muni y Fernando Poo, se les pueda poner ante el dilema de jurar los Principios fundamentales, que hablan de integridad y de unidad, y ofrecerles, y hasta cierto punto imponerles -por razones que ya tuvimos ocasión de analizar en otras oportunidades-, desde el poder mismo encargado de mantenerlos, la desintegración de esa misma unidad jurada y proclamada.

¿Se trata de promover económicamente la zona?, ¿de promoverla culturalmente? Pues esto, sin duda, y como se ha dicho y redicho en nuestra literatura oficial y a través de los medios de propaganda, ya se estaba haciendo, y con los resultados más optimistas, como han podido comprobar cuantos españoles han visitado el territorio.

¿Se trata de una nueva promoción, es decir, se pretende con esta palabra impulsar una promoción distinta a la que hasta ahora, con notable sacrificio por parte del país, se ha llevado a término en aquella región desértica del continente africano, pero que guarda riquezas que deberíamos negarnos a entregar? ¿Se pretende, en suma, promocionar o promover la autodeterminación del Sáhara, encubriendo con esta fórmula un artificio legal para perder aquella provincia?

Este es el problema más grave y sobre el cual el Gobierno ha de hacer, si ya no lo ha hecho, una seria meditación, porque tal y como contemplamos el panorama, y dados los precedentes irreversibles, el pueblo español tiene derecho a conocer dentro de las coordenadas de la política internacional cuál es la postura de nuestro equipo dirigente.

Para allanar el camino a esta meditación, debe tenerse en cuenta que es

demasiado llamativo el hecho de que nuestro representante ante las Naciones Unidas haya manifestado, dirigiéndose a la cuarta "Comisión de territorios no autónomos", que el Gobierno español "se esfuerza en crear las condiciones requeridas para que el pueblo de ese territorio (el del Sáhara) determine su futuro con autenticidad". "En la marcha del proceso descolonizador -añade- y en el caso del Sáhara, el camino está claro".

Yo, al menos, sin embargo, no veo la claridad indicada, porque el pueblo saharaui ya se ha autodeterminado de modo bien explícito, no solo a través de sus autoridades y representaciones, sino también, directamente, por medio de una votación en la que por sufragio directo se hizo patente la voluntad de seguir siendo parte integrante de España.

Las actas de la votación que fueron entregadas a la ONU, ponen de relieve que "votaron por la unión con España más del 90 por ciento de los naturales de la zona mayores de dieciocho años".

¿Cabe más auténtica autodeterminación del pueblo saharaui? ¿Es que quiere repetirse de modo indefinido, como fruto de presiones extrañas, la autodeterminación hasta que con ella se consiga un resultado distinto? ¿Acaso no hemos cumplido ya con la exigencia que la ONU impuso a España de ofrecer a una de sus provincias -con procuradores en Cortes y consejeros nacionales- la ocasión de autodeterminarse? Si ya hemos observado estrictamente lo previsto en la Carta de las Naciones Unidas ¿Por qué no se respeta de una vez la voluntad de un pueblo que quiere seguir siendo español? ¿Por qué sembrar la zozobra y la duda entra aquellos que aceptaron someterse a un referéndum que "ya se hizo con absoluta legalidad y cuyos resultados conoce sobradamente la ONU?".

El discurso del representante español ante la "Comisión cuarta de Territorios no autónomos", lejos de tranquilizarnos sobre el futuro del Sáhara, nos produce desasosiego al no aducir frente a las pretensiones reivindicatorias, la autodeterminación ya realizada, y al admitir que nos esforzamos "en crear las condiciones requeridas para que el pueblo de ese territorio determine su futuro con autenticidad".

En postura poco digna queda, por confesión de parte y con la mencionada declaración, el referéndum ya celebrado, pues se hace suponer que el mismo tuvo lugar -contra lo que aseguran los propios saharauis- sin las condiciones requeridas y sin autenticidad.

Como norma política *ad extra* este comportamiento ante la ONU lo cree-

mos lamentable y equivocado, y con respecto a los españoles del Sáhara, discriminatorio y ofensivo. ¡Malos comienzos para su promoción!", porque como dijo Suilem ante las Cortes, el 26 de junio de 1957:

"Hoy, como ayer y como mañana, queremos seguir unidos a España."

Ratifica esta voluntad del pueblo saharaui, lo que el propio Seila Uld Albeida dijo a Rafael Pazos (Premio "Africa") en una entrevista que publicamos en el n° 156 de *Fuerza Nueva*, de 3 de enero de 1980:

"Por vosotros, nuestros hijos y nuestros nietos, que ya hacen el bachiller completo en los Institutos de El Aaiún y Villa Cisneros, podrán saltar a escalones más altos, como españoles cualesquiera.

Pero España no puede dejarnos ahora. Ni ceder a la intriga internacional, cuya única apetencia queda determinada porque "huele a fosfato" y a riqueza nuestra entraña. Ningún país haría por nosotros tanto como vosotros habéis hecho. Y sólo nosotros tenemos derecho a determinar nuestro futuro."

Este artículo debió escocer al oficialismo abandonista, porque nos sancionó con un apercibimiento el Departamento de Régimen Jurídico de la Prensa.

Hay un documento, poco conocido, que refleja la voluntad del pueblo saharaui de seguir siendo parte de España. Este documento, de 21 de marzo de 1966, firmado por los jefes de cabilas del territorio fue presentado en las Naciones Unidas. He aquí literalmente, el texto:

"Los delegados y los notables de las fracciones y tribus que constituyen el conjunto de las cábilas en el territorio de la provincia del Sáhara español, como representantes de toda la población de la provincia citada, se honran en dirigir a la Organización de las Naciones Unidas el presente escrito, en el que ponen de manifiesto las cuestiones siguientes:

Tuvimos conocimiento del acuerdo que decidió la Asamblea General de las Naciones Unidas en el que pedía al Estado español la "liberación" de estos territorios saharianos y la iniciación de negociaciones sobre la soberanía.

Tuvimos conocimiento también de que el Reino de Maruecos y la República Islámica de Mauritania pretenden, ambos, que tienen derecho a nuestra tierra.

Por ello, nos vemos obligados a aclarar algunos puntos de vista con toda precisión, pues aunque la cuestión nos interesa a nosotros más que a nadie, no consultó nuestra opinión más que el Gobierno español.

Primero: El acuerdo adoptado por la Asamblea General de las Naciones Unidas no tiene fundamento, pues el pueblo saharaui no está dominado por el Estado español, sino que es una parte de dicho Estado, por su libre voluntad, como una de las Provincias del Estado; y goza de todos los derechos de que disfrutan los demás habitantes, incluido el respeto completo a la religión, a la ley y a las costumbres.

Segundo: Hacemos constar, en especial, que el Estado español no puso sus pies en el Sáhara con el fin de descubrir, ni permaneció un solo día, desde los siglos que transcurrieron con su presencia en el Sáhara, contra la voluntad de sus habitantes. Si utilizó la fuerza en tiempos pasados fue en defensa de nuestras tierras contra las ambiciones imperialistas extranjeras.

Tercero: La comunidad islámica existente en la Provincia de Sáhara español participa con los cristianos, en una atmósfera de completa hermandad, en la gestión de los asuntos públicos, mediante entidades que representan a la Provincia del Sáhara español, como el Cabildo Provincial, Los Consejos Municipales, las Entidades locales Menores y los Consejos de Fracciones nómadas.

Además de esto, nuestra Provincia goza de independencia local en la Administración, y de esta forma, la riqueza que se obtiene queda, en su totalidad, en beneficio de la Provincia. A decir verdad, esta riqueza hoy es pequeña con relación a las necesidades de la Provincia, pero el Estado español enjuga con sus ayudas financieras el déficit existente entre los ingresos y los gastos públicos. Existe un Plan para el desarrollo económico, del que esperamos muchos resultados. Al mostrarse sus primicias, el Estado español no se beneficia de él ni poco ni mucho.

Cuarto: Nuestra Provincia, a causa de la atención afectuosa española, ha logrado un nivel europeo en todos los aspectos de la vida social (cultura, sanidad, trabajo, etc). Si comparamos todo esto con la debilidad de los países vecinos, vemos que nuestra provincia destaca sobre ellos con mucho..

Basándose en lo expuesto

El pueblo saharaui, mediante sus auténticos representantes, declara con toda honradez que su voluntad es permanecer indisolublemente unido con el Estado español, rechazando todas las reivindicaciones que quieren la recuperación de sus territorios, como alegan, de donde quiera que vengan y como quiera que sean esas reivindicaciones.

Por eso esperamos del buen juicio, recta justicia y espíritu democrático que es el Norte de los actos de esa alta Organización mundial, que derogue el acuerdo adoptado por ella y que mencionamos anteriormente, para que nuestro país no se vea expuesto al aprovechamiento de las ocasiones ni a las ambiciones y para que nuestro pueblo no sea víctima de las apetencias imperialistas, cuya ocasión favorable es esperada por parte de ciertos países.

Si esta petición nuestra no encuentra la acogida que merece por parte de la Organización de las Naciones Unidas, decimos que estamos decididos a defender la unidad de nuestra tierra con la última gota de nuestra sangre. Si un día tenemos capacidad para constituir un país independiente, será entendiéndonos con el Estado español, únicamente.

Esta es nuestra verdad, que hemos expuesto con toda voluntad, y si alguna duda asalta a la Organización de las Naciones Unidas, estamos dispuestos a comparecer ante la Organización para confirmarle lo que hemos expuesto, o a que se envíe una comisión por parte de la Organización a esta Provincia para que investigue la realidad que hemos citado, pues escribimos esto sin ninguna reserva y esta es la voluntad absoluta que proclama el pueblo del Sáhara español."

Previendo lo que iba a ocurrir, en *Decíamos ayer*, artículo publicado en el n° 18 de *Fuerza Nueva*, de 20 de Junio de 1970, escribí lo siguiente:

"Nada de lo que ocurre ahora con relación al Sáhara nos coge de sorpresa. Cuando se concedió la independencia con el nombre de Guinea Ecuatorial, a las Provincias de Fernando Poo y Río Muni y cuando se "retrocedió" a Marruecos la soberanía sobre Ifni, iniciábamos un camino difícil de contener. Lo que a algunos pudo parecer prudencia o habilidad, a nosotros nos pareció siempre abandonismo, y frente a los alegatos en defensa de la política de entreguismo fácil que asumía el Gobierno, tuvimos que utilizar para bautizarla, una frase que creo retrata bien la retórica que se utilizó para encontrar la viabilidad: "triunfalismo liquidador"

Las debilidades en política no suelen perdonarse, y aquellos que se las prometían muy felices creyendo que las concesiones hechas amansarían la incitación reivindicatoria, no percibían que con el método de condescendencia alimentaban la voracidad de los beneficiarios de la nueva "descolonización". De aquí que podamos recordar ahora, con este "*decíamos ayer*" cuanto en *Fuerza Nueva*, primero, y en las Cortes, más tarde, con nuestra palabra, nuestra pluma y nuestro voto, hicimos patente al oponernos a la independencia de Guinea y a la

"retrocesión" de la soberanía de Ifni.

Constituye, a nuestro juicio, un punto débil del Gobierno, admitir la necesidad de un referéndum entre la población saharauí, toda vez que el plebiscito como consta oficialmente en la ONU ya tuvo lugar, con el resultado de una mayoría casi unánime a favor de España. Poner en tela de juicio la validez de dicho referéndum sería a la vez una ofensa a los españoles del Sáhara y un reconocimiento de que al verificarse no se votó con libertad sino bajo presiones inconfesables del Gobierno.

El país está necesitado de posturas y de gestos concordes con la línea política que forma la médula del Régimen. Desertar en este campo, como ya se ha desertado en otros, producirá una nueva caída del ánimo colectivo, de la esperanza sugestiva de continuar una empresa que nos fue presentada y ofrecida como de la más bella y prometedora factura.

Una torpeza en este asunto realmente grave, que podría tener explicación bajo un Régimen distinto, sería inexcusable en éste, y más después de la amarga experiencia adquirida.

Lo peor que puede ocurrirle a un pueblo es la pérdida de la ilusión para vivir como tal. Entonces se emperieza y amilana o autodestruye en la falta de concordia interior. Por esta razón, que es una entre tantas, decir que no, sin más complicaciones y con todos sus corolarios a las absurdas reivindicaciones que pretenden despojarnos de la provincia del Sáhara, constituye una obligación moral y patriótica ineludible de cualquier Gobierno español que estime en algo su decoro y la historia de su patria.

Lo que decíamos ayer, sin respuesta positiva, lo repetimos hoy, esperando, por fin, encontrarla."

El 14 de noviembre de 1975, España, Marruecos y Mauritania firmaron en Madrid el Tratado sobre la descolonización del Sáhara. En el pleno de las Cortes del día 18, se ratificó. Hubo 345 votos a favor y cuatro abstenciones, creo que de los procuradores canarios. Los cuatro votos negativos fueron, los de Eduardo Ezquer, Antonio Pedrosa Latas, el Marqués de Valdeiglesias y el mío.

Antonio Pedrosa Latas, en un artículo que publicó en el diario "El Progreso ", del día 4 de febrero de 1976, explicó las razones por las que su voto fue negativo, y dos propósitos que fueron los siguientes

Que de una vez se levantara la losa del secreto oficial que, incompre-

siblemente , pesaba en los últimos años sobre lo que venía ocurriendo en aquellas lejanas latitudes. Al fin, aunque con lamentable retraso, se dejó sin efecto para el Sáhara la clasificación de materia reservada, siendo de temer, a juzgar por los acontecimientos ulteriormente producidos, que de esa información no solo carecía el pueblo español, sino también, en sus auténticas dimensiones, la propia Administración Central.

- "Que se procediese de inmediato a "desprovincializar" el Sáhara, como trámite previo a su descolonización, pues, a la luz de la legalidad a la sazón vigente, no se trataba de una colonia y sí de una provincia. Obtuve el voto unánime del Consejo Nacional, y exactamente a los dos días, el Consejo de Ministros acordó remitir un Proyecto de Ley a las Cortes, que no coincidía con el que desde aquella Cámara habíamos urgido. De ahí mi disenso.

"Lo que de hecho ocurrió lo sabemos todos. El Sáhara, sin que antes hubiera perdido el rango de provincia nuestra, se entregó a una potencia extranjera después de unas negociaciones insuficientemente explicitadas. De esta suerte y extremando los juicios, bien cabe hablar de "claudicación", pues nada se descolonizó, quedando todo reducido *al barato traspaso de nuestras potestades soberanas o administradoras*. No hubo para el territorio la independencia prometida; no hubo para su pueblo la autodeterminación anunciada; no hubo para los saharauis la debida protección y no hubo para nuestros intereses materiales la plena salvaguardia; pero, eso sí, quedó a salvo, a manera de consuelo en un trance desconsolador, el honor sin mácula y la probada disciplina del Ejército español, que, con profunda tristeza, lágrimas en los ojos y en el corazón, vio arriarse para siempre la bandera de la patria en aquellas remotas tierras regadas con la sangre de nuestros soldados".

Para valorar en sus justos términos la política seguida, es preciso tener en cuenta, lo admito sin reparos, la concurrencia de diversos factores. La inexplicable falta de información; la habilidad diplomática desplegada por la monarquía alauita; la inaudita estrategia de la "marcha verde"; las encontradas competencias de Ministerios distintos, el de la Presidencia y el de Asuntos Exteriores en el precedente caso; la precipitación de los acontecimientos, amén de otras circunstancias que nos habían conducido a un callejón sin salida. El Gobierno ello no obstante, supo salir, conjurando el peligro de inminentes enfrentamientos bélicos, aunque con sensible deterioro de algunos valores morales inscritos en lo mejor

de nuestra tradición.

La decisión era grave y difícil y no me sorprende que Antonio Carro personalmente confiese su "asombro por el hecho de que todo haya terminado en orden y en paz". Presiento que de esa paz y ese orden no pueden decir lo mismo nuestros ex compatriotas, los saharauis, quienes vienen siendo víctimas, según noticias difundidas por las agencias de prensa, de persecución y agravio, hambre y epidemias, de bombardeos con "Napalm" y, en suma, de un genocidio de signo imperialista.

Eduardo Ezquer, otros de los votantes del "no", a requerimiento del periodista Andrés Sánchez Marín para *El Imparcial*, del día 14 de enero de 1978, a la pregunta ¿Por qué votó en contra de la Ley de descolonización del Sáhara? contestó "Lo hice en defensa de la arrogancia y dignidad de España. Mi "no" fue fuerte por sentirlo así. Lo que lamento y sigo lamentando, es que fuéramos solo cuatro procuradores los del "no".

A idéntica solicitud, en ese mismo número de *El Imparcial*, di respuesta en los siguientes términos:

"Voté en contra:

Porque aquel Gobierno no merecía mi confianza.

Porque entendía que la negociación sobre el Sáhara, en cuanto podía incidir sobre la soberanía española en aquella provincia, era contraria al orden constitucional y, por consiguiente, nula.

Porque aun cuando fuera discutible el tema de la soberanía española sobre el Sáhara, aquel territorio no podía ser, por una serie de factores geopolíticos, demográficos y económicos, una nación independiente.

Porque como ha demostrado la realidad, sería objeto, apenas lo abandonase España, de las ambiciones expansionistas de los tres países limítrofes.

La fórmula del Estado Asociado Libre que tuve ocasión de proponer, ya utilizada para Puerto Rico por los Estados Unidos, me parecía, en última instancia, viable y positiva.

Porque en ningún caso, España debía abandonar la zona sin una compensación amplia a sus grandes inversiones y a las esperanzas legítimas en su rendimiento a plazo relativamente corto. Piénsese en los superfosfatos y en la infraestructura ya en parte remodelada en la región.

Porque el archipiélago canario necesitaba desde un punto de vista militar

y pesquero, especialmente, la cobertura africana del colchón sahariano.

El mismo diario, que mostró el máximo interés sobre el tema, recogía unas declaraciones del presidente de la "Asociación de amigos del Sáhara", Antonio Masip Hidalgo, en torno a la petición hecha por el diputado socialista, (estábamos en plena transición) Manuel Marín, para que ante la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso, compareciesen nada menos que doce personalidades (desconozco los nombres) a declarar sobre el tema "saharai". Por otro lado, Alfonso Alvarez de Miranda -añadía Masip- había manifestado el 4 de diciembre de 1977, que "tenía en un cuaderno, dentro de una caja fuerte, los nombres de los responsables que hicieron la venta del Sáhara" que -como es lógico- había que suponer sería entregada a dicha Comisión".

No tengo noticias de lo ocurrido con la petición de Manuel Marín, ni de quienes eran los doce responsables a los que se proponía citar y que figuraban en el cuaderno. En cualquier caso era "toro pasado", y lo que nos importa para ultimar este capítulo es que el objetivo de que abandonáramos El Sáhara fue logrado, con lo que el rey de Marruecos llamó enfáticamente "Invasión pacífica" y después "Marcha Verde", pero que contó, con un precio de sangre, porque el 5 de Julio de 1975, un teniente, un sargento y tres soldados españoles murieron a consecuencia de la explosión de una mina colocada en territorio sahariano por el ejército marroquí.

No voy a narrar aquí lo que fue la "Marcha Verde", porque la imaginación del lector puede figurársela. Lo destacable y subrayable es que la misma se produjo en el momento en que España, ante la grave enfermedad de Franco, que acabaría con su muerte, era manejada por los que ya en su entorno, y en puestos influyentes, estaban dispuestos a ultimar lo que se ha llamado transición política, que tuvo no solo una vertiente interna, sino también otra con respecto al exterior.

Los últimos días de la presencia española en El Sáhara fueron un galimatías, lleno de oscuridades y rumores apoyados en el hecho de que para nada -según parece- intervinieran- aun siendo el grave asunto de su competencia- ni el ministro de Asuntos Exteriores, Pedro Cortina Mauri, ni el Embajador de España en la ONU Jaime de Pinés, que vino desde Nueva York a Madrid e ingresó en una clínica. Las negociaciones -posiblemente entre otros, -las llevaron a cabo José Solís, que viajó a Marruecos, y Antonio Carro, que se desplazó a Agadir con esta finalidad. El Príncipe y sucesor de Franco fue al Sáhara y mantuvo contac-

to con su Gobernador General y con las Fuerzas Armadas. Lo cierto es que la "Marcha Verde" se detuvo el 7 de noviembre de 1975, que El Aaiún fue abandonado por el personal civil, que hubo alteraciones del orden promovidas por el POLISARIO, así como una manifestación pro española promovida por las mujeres, entre las que destacó María Jesús Morales y Vara de Rey, esposa del Miguel Moscardó, hijo del héroe del Alcazar de Toledo.

El 1 de enero de 1976, abandonamos definitivamente la provincia africana. El Ejército -dijo el general Gómez de Salazar-, se marchó a regañadientes; pero se marchó; y el coronel Luis Rodríguez de Viguri, que fue secretario general del Gobierno del Sáhara, afirmó, en unas declaraciones publicadas por el *Diario de las Palmas*, de 15 de enero de 1976 que la llamada "descolonización se hizo en unas condiciones humillantes para España y aprovechando la enfermedad de Franco".

El general Luis Cano Portal, comentando el desplazamiento a que hemos aludido del ministro Antonio Carro, manifestó que "más" que negociar lo que hizo es enterrar, claudicar ante Marruecos la dignidad de España. Lo que se ha pisoteado no es el honor del Ejército, sino el de España".

Pedro Rodrigo Martínez, director de nuestra revista entonces, se expresaba así en el n° 427, de 24 de enero de 1976:

"Hemos visto, días atrás, como nuestro glorioso ejército, obediente a los órdenes emanadas de Madrid, ha abandonado el que fue Sáhara español durante quinientos años. Nuestras tropas se hubieran marchado tranquilamente y sin dolor, aunque con la inevitable tristeza, si ese territorio nacional se hubiera cedido a los indígenas, a los saharauis. El mundo respira otros climas que antaño y las Naciones Unidas y las grandes potencias espolean las independencias y descolonizaciones que no son sino nuevas esclavitudes y colonialismos más onerosos y terribles que los antiguos.

Pero el drama de nuestro Ejército, que es el drama de España, ha sido el hecho de desprenderse de un país africano, confiado a nuestra custodia y gobierno, para dárselo a gentes extrañas, a un rey que se ha manifestado como enemigo nuestro, creándonos problemas, entre los cuales el último de la "marcha verde" fue un *casus belli* con el agravante de la utilización de rehenes (elemento civil, incluidas mujeres) para la extorsión. Es decir, ha sido una claudicación.

Cuesta trabajo creer esta dejadez. Difícilmente podrá encontrarse en nuestra historia un despego tal por un territorio que ha sido español. Y hubo un pre-

cedente, no exactamente similar, en Cuba, cuando suscitó del coronel yanqui Roosevelt este comentario: Los españoles son un pueblo de leones gobernados por unos políticos conejos Pero nuestros políticos de ahora no son los de entonces; se había superado aquel concepto político liberal y demócrata que tanto mal causó a España. ¿Qué ocurre entonces?

Porque, como síntoma político, lo del Sáhara es sencillamente aterrador".

Y así fue la realidad. Un testigo de excepción, fue, sin duda, el yerno de Franco, el doctor Cristóbal Martínez Bordú. En la conferencia que dio en la sede de *Fuerza Nueva*, de la calle Mejía Lequerica nº 8, llena hasta rebosar, el día de 22 de noviembre de 1979, recordó, concluyéndola, que Franco sentía un gran amor por África, en la que había derramado su sangre. Fue -señaló- en los penúltimos días de su vida cuando de África le llegó la noticia de la "Marcha Verde". Pese a las prohibiciones de los médicos presidió un Consejo de Ministros. A sabiendas de que se jugaba su vida. Pero a Franco había algo que le importaba mucho más que su propia vida: ¡España!

Franco tranquilizó a sus colaboradores y les pidió tranquilidad. "No van a llegar..." les explicó sobre mapas de un lugar que conocía como la palma de su mano. Y no sólo recomendó, sino que exigió que no se desplazase allí ninguna alta personalidad.

Sí -y no descubro ningún secreto, porque está en el ánimo de todos- aconsejaron y enviaron al entonces Príncipe de España; pero que conste que fue contra la voluntad y la decisión de Franco.

¿Se desobedecía, se desoía a Franco? Digamos con toda sinceridad ¡sí! ¡Se le desobedecía! Se le desoyó en unos momentos en los que su capacidad física estaba evidentemente disminuida, Y, en consecuencia, se le precipitó el desenlace. Un desenlace que, por ley de vida, ha de llegar al ser humano. Pero que en Franco, por los acontecimiento que se estaban desarrollando en África, se precipitó al olvidarse de su propia salud y de salvar su vida.

Los partidarios *ad intra* de la transición se hallaban unidos, fuertes y seguros; supieron esperar para su tiro de gracia el momento de la muerte de Franco. Por una parte, hubiera sido peligroso e inoportuno provocar un magnicidio, que provocase una reacción contraproducente, y, por otra, el asesinato del almirante Carrero Blanco, el 20 de diciembre de 1973, ya había eliminado al hombre de absoluta confianza del Caudillo, que, Jefe del Gobierno, partidario de la evolu-

ción perfectiva del Régimen, aseguraba para el futuro la fidelidad a las ideas de la Cruzada y a los Principios de Movimiento.

Por añadidura, de hecho, eran los hombres de la transición los que desde sus puestos clave maniobraban en contra de esos ideales y de esos Principios. Para mí, fue aleccionadora una conversación con Carmen Franco, la hija del Caudillo de la que doy cuenta en otro lugar de este libro. "Mi padre, dijo, serena pero dolorida, -no manda nada, y en familia, cuando se refiere a los que le rodean, se pronuncia de este modo: "ellos hacen, ellos resuelven..."

¿A qué conclusiones llegamos? Una, salta a la vista: El Sáhara español no se descolonizó sino que se entregó, sin más y sin ninguna compensación, a Marruecos, y otra, que se identifica con ella: no hubo autodeterminación, después de la entrega, y por lo tanto, no se repitió la consulta -que ya España había hecho- al pueblo saharauí, consulta, plebiscito o referéndum, que no obstante la resolución de la ONU, con un pretexto u otro, lleva 25 años sin hacerse y no se vislumbra, por ahora, que se celebre, dado el apoyo que los Estados Unidos prestan a Marruecos.

Marruecos, por su parte, según manifestaba Arturo de Sienes, después del abandono por España, dio vida, en 1976, junto al Polisario, que quiere la independencia del Sáhara, a un partido político nuevo, el Aosario (Asociación de los originarios de Sakiet El Hamra y Río de Oro"), que apoya la anexión. Su finalidad, no es, por tanto, la liberación del Sáhara, ya anexionado a Marruecos, sino la liberación de todos los saharauis en poder de Argelia que se encuentran congregados en Tinduf.

No es verdad que todos los hombres son iguales ante la ley, como tampoco es verdad que todas las naciones son iguales ante la ONU. Porque ello es así, pese a sus resoluciones, Gibraltar y las Malvinas siguen siendo inglesas, y Guinea, Ifni, y el Sáhara, han dejado de ser españolas.

El 17 de diciembre de 1976 en unas declaraciones a la agencia de noticias Pyresa, afirmó que "el abandono del Sáhara en las condiciones en que se había hecho, fué vergonzoso. El escamoteo de lo tratado entre bastidores, la ironía de la autodeterminación y el asesinato de los saharauis amigos de España, difícilmente encontrará disculpa".

CAPÍTULO 15
RELIGIÓN Y POLÍTICA

Creo con toda sinceridad que tengo las ideas claras sobre los binomios Iglesia y Estado y Religión y Política. La autonomía de lo temporal, perfectamente definida por el II Concilio Vaticano, no es independencia absoluta del orden sobrenatural. La Constitución *Gaudium et spes* lo dice magistralmente, y la Conferencia Episcopal Española y las nuncios de Su Santidad en España han reiterado esta jerarquía de valores y aconsejan a los católicos su presencia en la vida pública.

En evitación de equívocos conviene señalar que no es lo mismo un partido político de la Iglesia, un partido político confesionalmente católico, un partido integrado mayoritariamente por católicos y un partido de inspiración cristiana. El primero es teóricamente inviable, por la naturaleza misma de la Iglesia. El segundo ha existido y, aunque no mirado con simpatía, aún existen. El tercero hace compatible, al menos como ensayo, su laicismo como ente jurídico con la confesionalidad de la mayoría de sus miembros. El último, prescindiendo de la confesión de sus afiliados, dice buscar en el cristianismo las raíces de su doctrina y programa de gobierno.

El esquema teórico no coincide, sin embargo, con la realidad. Por una parte, la Democracia Cristiana, como la experiencia ha demostrado, jugó en muchos países como partido de la Iglesia, de la que recibió directa o indirectamente apoyo prácticamente incondicional, con discriminación clara frente a otros partidos que se definían como católicos. De otro lado, el argumento de que algunas agrupaciones políticas confesionalmente católicas tratan, no de servir a la Iglesia sino servirse de ella con objetivos electorales, olvida que un partido católico, por no ser un partido de la Iglesia, puede discrepar de la actitud que en temas temporales adopten las autoridades eclesiásticas, sin incurrir en censura

canónica. Por lo que afecta a los partidos no católicos integrados mayoritariamente por católicos y a los partidos de inspiración cristiana, entre los que se catalogan, sin duda, los que, con una u otra denominación, forman la Democracia Cristiana, es evidente - y ahí están la italiana y la chilena, y nuestro Partido Popular - que hay una contradicción flagrante y hasta escandalosa entre la conciencia privada de los militantes y dirigentes y los programas políticos, luego aplicados al llegar al poder. Así lo prueba que tales partidos acepten, por ejemplo, el divorcio vincular, que destruye el matrimonio y la familia, el aborto, calificado por la Iglesia como "crimen abominable", y el uso y propaganda de los anticonceptivos.

Fuerza Nueva y el *Frente Nacional* han sido confesionalmente católicos y han mantenido con tenacidad los principios cristianos en el campo político. El punto I de su programa dice así: "*Fuerza Nueva* tiene un sentido espiritual y espiritualista de la Historia, y sin ningún respeto humano hace profesión privada y pública de catolicismo. El Estado español será confesionalmente católico".

A pesar de ello, en líneas generales - y con excepciones que confirman la regla - no contamos con el apoyo de muchos hombres de Iglesia, y en especial de los que en el proceso de la transición política - que empezó mucho antes de la muerte de Franco - tuvieron un papel influyente y a la larga decisivo.

Quiero señalar, aunque sea como un paréntesis en el relato, que muchos de los fundadores de nuestro movimiento político procedíamos y nos habíamos formado en la *Acción Católica*, la "niña de los ojos de la Iglesia", en frase de Pío XI.

Yo, personalmente, y siendo alumno de bachillerato, ingresé y trabajé en la Federación de Estudiantes Católicos, primero en Alicante y después en Toledo. Aquí, en mi ciudad natal, la Federación tenía por costumbre celebrar veladas semanales. Era entre 1933 y 1936. En ellas se alternaban las conferencias con recitales de música y poesía. El presidente, Antonio Rivera Ramírez, que años después sería el "Ángel del Alcázar", y el consiliario don Francisco Vidal, sacerdote valenciano, que trajo consigo a Toledo el cardenal Reig, dirigían con entusiasmo la organización. Participé en una de esas veladas. Tenía 14 años. Pronuncié, más que una conferencia, un discurso. Concluí haciendo una referencia a los "cristeros" de Méjico. Como la hostilidad a la Religión, por parte de la II República era evidente, afirmé que si la hostilidad se convertía en persecución sangrienta, sabríamos morir como nuestros hermanos de Méjico al grito de ¡Viva

Cristo Rey!

El grito de ¡Viva Cristo Rey! estaba considerado subversivo. Fui denunciado. Tuve que declarar en una Comisaría. Me impusieron cien pesetas de multa, que en aquel tiempo era una cantidad muy respetable, la quinta parte del sueldo de un capitán. Mi padre era entonces capitán y profesor de Balística en la Academia de Infantería, Caballería e Intendencia. El disgusto fue enorme, y Antonio Rivera y otros directivos de la Federación, entre ellos Alfredo del Campo, asesinado con su padre por los rojos, apenas ocupado Toledo por las milicias, fueron a casa para acompañarme, darme ánimos y tranquilizar a mis padres. Se ofrecieron para hacer una colecta y pagar la multa. Mis padres lo agradecieron, pero no aceptaron.

Muchos años después, siendo yo notario de Madrid y director del Instituto de Cultura Hispánica, la Asociación de Estudiantes Mejicanos, de Madrid, tuvo noticias del hecho que acabo de narrar. Me hicieron un homenaje y me entregaron un diploma. Adjuntaban, en pesos mejicanos, el importe de la multa que la autoridad me impuso en Toledo, cuando era tan sólo un adolescente.

Siguiendo el hilo de los recuerdos, añado que de la Federación de Estudiantes Católicos nació la Juventud de Acción Católica de Toledo. Antonio Rivera asumió la presidencia de la Unión Diocesana y don Antonio Gutiérrez Criado fue nombrado por el arzobispo y cardenal Gomá consiliario de la misma. Don Antonio Gutiérrez era sacerdote castrense, de la Marina, y, separado del servicio, regresó a Toledo. Su labor apostólica en la Archidiócesis fue enorme. Se fundaron centros, se celebraron actos, hubo cursillos, tandas de ejercicios y participación activa en reuniones y congresos. Uno de ellos, de carácter nacional, se convocó en Toledo. Se declaró una huelga por la Unión General de Trabajadores. La consigna era: "ni pan ni agua para los perros fascistas". El Congreso se celebró. Fue un éxito, don Antonio Gutiérrez Criado - ejemplar en su tarea y perfecto conocedor de la psicología juvenil - fue asesinado por los rojos en el Cerro de los Angeles el 6 de agosto de 1936.

Terminada la Guerra de Liberación fui designado por el cardenal Gomá presidente de la Unión Diocesana de la Juventud de Acción Católica. Mi padre fue destinado a Valencia a comienzos del año 1940. Tuve que dejar el cargo. Me despedí del cardenal. Anocheceía cuando fui a visitarle. Me recibió con su amabilidad acostumbrada. Me invitó a acompañarle en el rezo del Santo Rosario. Me

regaló un ejemplar de su precioso libro *María, Madre y Señora*, que conservo como un tesoro.

En Valencia, fui vocal del grupo universitario de la Juventud de Acción Católica. Allí conocí e hice amistad con otros estudiantes, que luego destacaron en sus profesiones y en la política. Intervine en muchos actos de propaganda.

En las oposiciones a Notarías, tuve éxito. Mi promoción, la de 1944, fue muy numerosa. Con ella, y la de 1942, se cubrieron las vacantes que habían producido la guerra y la revolución marxista. Fui a Cieza (Murcia). Me incorporé y trabajé en la Acción Católica. Organicé y participé en un cursillo sobre la familia, en el que habló, entre otros, Adolfo Muñoz Alonso, profesor de la Universidad de Murcia. Le conocí entonces. Estuvo brillantísimo y convincente. Estando en Cieza, tuvo lugar la peregrinación nacional de la Juventud de A. C. a Santiago de Compostela. Sustituía a la que se convocó para el 25 de julio de 1936 y no pudo celebrarse por el estallido de la contienda. Vinieron muchos jóvenes de Hispanoamérica. Dos de ellos, ecuatorianos, antes del comienzo de la peregrinación, estuvieron en Cieza. Tuvimos un acto. Fue en el cine Galindo. Se llenó a rebosar. Jorge Salvador Lara pronunció un discurso bellissimo, que interrumpían los aplausos. Jorge Salvador Lara ha sido, años más tarde, ministro de Asuntos Exteriores de su país. Ha publicado un libro, *Semblanza apasionada de Isabel, la Católica* (Ed.Minerva, Quito. 1957) sobre Isabel la Católica. La edición está dedicada a Joaquín Ruiz Giménez, Alfonso Junco, Ernesto La Orden y a mí. También ha publicado una *Historia del Ecuador*. Pertenece a una familia que en la guerra emancipadora estuvo con los realistas.

Por oposición entre notarios fui a Murcia. Era el año 1947. Me encomendaron la Escuela de Propagandistas de los Hombres de Acción Católica. Tuve la oportunidad de intervenir en diversos actos, en la capital y en los pueblos de la Diócesis. Recuerdo el de Lorca. Fue en el teatro Guerra, con motivo del día del Papa, el día 14 de marzo de 1948.

Tomé posesión de la notaría de Madrid el 26 de octubre de 1949. La conseguí en oposición directa. Fui el número dos. El número uno fue para Juan Vallet de Goytisolo, de la promoción precedente, español de primera línea, profesional serio y una auténtica autoridad en el mundo jurídico. Hizo la guerra con los nacionales y fue un antitanquista de primera línea. Trabajé en los Hombres de Acción Católica. En un grupo, que dirigía don Enrique Valcárce Alfayate, sacerdote y profesor de Teología moral, reencontré a Pedro Laín Entralgo, a quien

había conocido cuando dirigía la Residencia de Estudiantes, y conocí a José Luis Aranguren Egozcue, autor, entre otros libros, de *Catolicismo y Protestantismo como formas de vida*, que me causó una gran impresión.

Fui nombrado por la jerarquía eclesiástica vicepresidente de la Junta Técnica Nacional de Acción Católica. Para el mismo cargo, la Jerarquía designó a Gabriel del Valle, excelente amigo, abogado del Estado, y a Javier Echánove Guzmán. El presidente, curtido en tareas apostólicas, fue Alfredo López Martínez, que años más tarde sería subsecretario de Justicia, cuando Antonio María de Oriol fue nombrado ministro.

No puedo ocultar que tuve enfrentamientos muy duros en el seno de la directiva. Se me encomendó, en 1954, que organizara la Campaña Nacional del Rosario. Me volqué. Aparte de los actos que debían celebrarse en Caleruega, se acordó que en Madrid, en un cine céntrico, se diesen unas conferencias por personas de alta significación nacional. Visité a los elegidos, y entre ellos, a Federico García Sanchiz, al que admiraba muy de veras. Me acompañó en la visita su gran amigo, y amigo del que esto escribe, Manuel Jiménez Quilez. La conversación fue muy amena. Accedió y se fijó la fecha y el tema.

Mi turbación fue muy profunda cuando con gesto desabrido el consiliario nacional, don Alberto Bonet, que antes de la guerra había sido consiliario de la Federación de Jóvenes Cristianos de Cataluña, se opuso de forma tajante a la intervención de García Sanchiz. Tenía - afirmó - un pasado político ultrafranquista que obligaba a rechazarlo. El tema se hizo vidrioso y se arregló de mala manera. Al ser nombrado director del Instituto de Cultura Hispánica, cesé como vicepresidente de la Junta Técnica Nacional de Acción Católica.

En el transcurso de toda la época en la que se mantuvo fidelidad a los principios e ideales de la Cruzada, debí de ser persona querida por la Iglesia oficial. A su instancia o con su beneplácito participé en actos y acontecimientos sumamente importantes, como seguidamente se verá. Comenzada la transición en la Iglesia, antes de la muerte de Franco, hubo en la misma un cambio evidente de signo, que se refleja con toda claridad tanto en el relato que sigue como en las páginas de mi libro *Mi réplica al cardenal Tarancón*, al que me remito para, en lo posible, no incurrir en repeticiones innecesarias. Sin perjuicio de que en un apéndice del segundo volumen relacione tales actos y acontecimientos, conviene ahora hacer mención de algunos, aunque sin orden cronológico:

Con motivo de los cien años del establecimiento en España de las

Hermanitas de los Pobres, Congregación religiosa fundada por Santa Juana Jugán, hablé, el 6 de junio de 1967, en su residencia principal de Madrid, en la calle de Almagro. Presidió el obispo y patriarca de las Indias Occidentales don Leopoldo Eijo y Garay. Al terminar mi discurso me abrazó efusivamente. Hay un vídeo que recoge la escena, y que, al proyectarlo, me conmueve.

En Barcelona tuvo lugar un Congreso internacional sobre el Corazón de Jesús. El acto de clausura se celebró en un teatro de la ciudad condal el 27 de octubre de 1960. Presidía el cardenal y Arzobispo de Tarragona don Benjamín Arriba y Castro. Hablé ante un auditorio que había seguido con la máxima atención y piedad las sesiones del Congreso, sobre *El Sagrado Corazón de Jesús y el Apostolado*.

El cardenal y yo fuimos huéspedes de don Felipe Beltrán y Güell, un catalán españolísimo e ilustre, dotado de singular simpatía. Mucho aprendí en las conversaciones de sobremesa. Las palabras de don Benjamín me inquietaron y me impresionaron. Entre otras cosas nos dijo que a su modo de ver la Iglesia no estaría en condiciones de reiterar - si fuera perseguida de nuevo en España - el martirologio de la Cruzada.

En Tarragona, en el año 1963, se iban a conmemorar solemnemente los mil novecientos años de la venida de San Pablo a España. El cardenal Arriba y Castro me invitó y rogó que pronunciara el discurso de apertura en la Catedral de la diócesis. No sólo acepté sino que le prometí que si el octavo hijo, que esperaba, era niño, le bautizaríamos con el nombre de Pablo; y así sucedió. No podré olvidar nunca el recinto sagrado. Era el 24 de enero. Lleno absoluto y presencia, junto al arzobispo, de otros preladados y del abad benedictino de la Basílica de Nuestra Señora de Monserrat.

En 1962 se cumplía el cuarto centenario de la Reforma teresiana. Los carmelitas se volcaron para que el acontecimiento no pasara desapercibido. Trabajó intensamente, hasta enfermar de fatiga, el P. Juan Bosco de Jesús O.C.D. Los superiores me encomendaron el pregón, que tuvo lugar en el templo de los carmelitas de la Plaza de España, en Madrid, el 28 de marzo. Preparé mi intervención con entusiasmo. Incluso fui a Roma para contemplar, tanto la imagen de Santa Teresa transverberada, como el medallón de la doctora mística, de la

Basílica de San Pedro. El acto se transmitió en directo por Televisión Española. Con independencia de los numerosos padres carmelitas y de otras Órdenes y Congregaciones religiosas, allí estuvieron doña Carmen Polo, esposa del Caudillo, y algunas de las Infantas carlistas. Por contraste, y según me informó el P. Juan Bosco de Jesús, fui vetado para intervenir en la conmemoración de *Santa Teresa, Doctora de la Iglesia*. Fue en el año 1970 y ya la transición de la Iglesia era evidente.

Las *Hermandades Obreras*, que dirigía como delegado diocesano un sacerdote ejemplar, don Abundio García Román, me invitaron, y acepté, a dar una conferencia en su sede el 1 de diciembre de 1967 sobre el *Panorama mundial del Apostolado seglar*. También, y requerido por dichas Hermandades, di en el Palacio madrileño de los Deportes cinco conferencias, del lunes 13 al viernes 17 de marzo, Semana de Pasión del mismo año, sobre los siguientes temas: *Atéismo; Más allá; Santidad; Apostolado; Iglesia y María*. En los carteles y anuncios de propaganda se decía: *Cristo y nuestro tiempo. Mensaje de un seglar*. Fue muy duro, pero la Providencia me ayudó. Asistieron unas catorce mil personas. Las reseñas publicadas en el diario *Ya* reflejan lo que fue aquello. Al terminar cada conferencia se formaba una fila interminable de asistentes, que me pedían autógrafos.

A la última de mis intervenciones asistió, presidiendo, el arzobispo de Madrid don Casimiro Morcillo. Pronunció unas palabras clausurando el ciclo y dió "las gracias a todos los asistentes, a las Hermandades del Trabajo, por la magnífica organización de estas jornadas y al orador, Blas Piñar, por su palabra precisa y exactamente cristiana (con la que) ha cumplido la norma del concilio de dar testimonio de cristiano con su obra y también con su palabra".(Fa, 18 de marzo de 1971).

Es lógico que este respaldo episcopal me alentara a proseguir mi tarea en lo sucesivo. Este respaldo se hizo más intenso al recibir una tarjeta, del día 15 de marzo, de don José Guerra Campos, que decía: "Le felicito por hablar claramente de la presencia salvadora de Jesús y de la vida que esperamos. Suyo en el Señor", y una carta de don Abilio del Campo, obispo de Calahorra, fechada el 24 de marzo de 1967, que rezaba así:

"Mi querido y buen amigo: He leído en la prensa un brevísimo comentario sobre sus conferencias en el Palacio madrileño de los Deportes. No puede

imaginarse cuanto me he alegrado. Pena grande no haberle podido oír. Hoy le felicito muy de corazón y ... que siga. Así le pido al Señor."

A estas felicitaciones que reproduzco, no por estúpida vanidad, sino como apoyos morales, que buena falta me hacían, se unieron los del P. Luís González S.J. y la de Fernando Martín-Sánchez Juliá.

El primero - que había sido o era superior de la Casa de la Compañía en la calle Serrano en Madrid, y que trabajaba en el Centro Superior Humanidades de Aranjuez, me decía con fecha 23 de marzo:

"Quiero felicitarle por sus magníficas conferencias en el Palacio de los Deportes. Aunque no me ha sido posible asistir ningún día., las he seguido con interés por la prensa y he podido saber por algunas personas que han asistido a ellas, el gran fruto que han producido en todos.

"Esta nueva manera de incorporar a los seglares en el trabajo de la evangelización, está abierto a grandes perspectivas y pueden ustedes con su conocimiento de la teología, tan profundo como el que usted ha adquirido con su propio esfuerzo, lograr frutos muy abundantes.

"Quiero también agradecerle las repetidas alusiones que me dicen ha hecho tanto de la Compañía, como de las Congregaciones Marianas."

El segundo, hombre más que inteligente, con don de consejo desde su silla de ruedas, y clave de la Asociación Nacional de Propagandistas, el día 20 de marzo, escribía:

"Mi querido Blas:

"Vaya por delante mi felicitación sentida y cordial, porque tú, sin hablar en chácharas, periodiquillos y revistas de apostolado seglar y del deber de los laicos en contribuir al apostolado de la Iglesia, lo has hecho brillante y valientemente.

"Enhorabuena cordialísima.

También leo *Fuerza Nueva*. ¿Que tal va?

"Por último, pero muy importante: habrás leído en el Boletín de las Cortes que me han nombrado de la Ponencia para el estudio del dictamen de Proyecto de Ley sobre libertad religiosa en España, y te agradeceré que cuantas enmiendas presentes, cuantas ideas se te ocurran, cuantas actitudes me puedas sugerir, lo hagas con entera confianza y sin dificultad alguna.

"Deseo que Dios me libre de la crianza de herejes.

"Esperando tus noticias, te abraza con especial afecto."

Una carta ilustrativa, no solo sobre las conferencias cuaresmales sino sobre el clima eclesial que había comenzado a surgir, lo retrata todo lo que don Enrique Valcarce Alfayate, canónigo doctoral de Madrid, y especializado en Teología moral, me daba a conocer en carta del 23 de marzo:

"Querido Blas:

"Mi felicitación por su labor con las Hermandades del Trabajo significa poco. Quiero no obstante enviársela porque hoy provoqué deliberadamente su comentario con don Casimiro y ya lo que he de decir vale la pena escribirse.

"Otras veces me pareció observar a don Casimiro muy cauto con usted más que con otros y me interesaba oírle a él. En esta ocasión se ha manifestado totalmente eufórico y además delante de otros cinco Canónigos. Concretamente afirmó que hablaba usted con una precisión teológica como pudiera hacerlo el mejor teólogo. Además, con expresiones tan felices para explicar los términos, que no es fácil que muchos buenos teólogos pudieran tenerlas a punto como usted. Dice que él solo pudo oírle parte de la última, pero que le dijeron que en todas, pero sobre todo en tres de ellas, que usted había estado sobremedida acertadísimo y sublime. Que él se quedó sobrecogido oyéndole, verdaderamente maravillado. Añadió además que se veía que usted había estudiado profundamente la Teología y que era muy bueno, que sabía interpretar bien el Concilio sin atribuirle las enormidades que se le atribuyen y que siempre lo hacía sin espíritu criticista.

Cuando se mencionó su integrismo, afirmó que tal vez se lo atribúan sus enemigos, aquellos que pretenden inutilizarle. Fue cuando yo añadí que efectivamente, si se aferrara a un integrismo a ultranza podía perjudicarlo, pero que yo podía afirmar que usted estaba en una actitud de apertura, pero sana, que es la verdadera. Y don Casimiro asintió diciendo expresamente que así era."

Con motivo del cincuenta aniversario de la famosa encíclica de S.S. León XIII, *Rerum Novarum*, la Comisión episcopal correspondiente preparó un acto, que se celebró en la sede del Instituto Nacional de Previsión, de la calle Alcalá, de Madrid, el 15 de junio de 1965. Mi amigo de la Juventud de Acción Católica, luego sacerdote y, más tarde, obispo, Rafael González Moralejo, me escribió solicitando que con tal motivo preparase y pronunciara un discurso. Por muchas razones no podía negarme a ello. Seguí en Valencia, personalmente, las vicisitudes de la vocación sacerdotal de González Moralejo. Mantuvimos nuestra amistad durante muchos años. Venía por mi casa con frecuencia. A su padre, capitán

de las Fuerzas de Asalto, le fusilaron los rojos, y un hermano suyo fue voluntario en la División Azul. Cambió de manera de pensar. Discutimos. Nuestras relaciones se enfriaron; y lo siento de veras.

Discípulo, en Toledo, de Antonio Rivera Ramírez, el "Ángel del Alcázar", me consideré obligado moralmente a promover su proceso de beatificación. Murió, con virtudes heroicas - a mi modo de ver -, como consecuencia de la herida que recibió en la defensa del Alcázar. Rescató una ametralladora que estaba a punto de arrebatar el enemigo. Fue, luego de la explosión de la mina, cuando los milicianos trataban por todos los medios de apoderarse de la fortaleza. Tuvieron que amputarle el brazo izquierdo, prácticamente sin anestesia. Lo ofreció todo por España. No pudo remitir la septicemia y, liberado el Alcázar, murió el 20 de Noviembre de 1936, preguntando a los suyos y a sus buenos amigos que le rodeaban: "¿Qué queréis para el cielo?". El cardenal Gomá dijo de Antonio Rivera: "en el cielo está con todas las presunciones morales de la certeza de su definitivo destino" (prólogo al libro de Luis Moreno Nieto *El Ángel del Alcázar*. Edit. Consejo Superior de la Juventud de A.C. Madrid. Pág. XIV). Según mis noticias, su proceso de beatificación, a nivel diocesano, está concluido. El obispo auxiliar, don Anastasio Granados, recogió todos los testimonios *de visu et auditu*, de los que tengo copia literal. Para promotor de la causa, fue nombrado por el cardenal y arzobispo de Toledo don Enrique Pía y Deniel, en 1959, don Ireneo García Alonso, luego obispo de Albacete. Por desgracia, el paso por la diócesis de don Vicente Enrique y Tarancón impuso un doloroso silencio sobre el tema; silencio roto gracias al actual arzobispo de Toledo, don Francisco Álvarez Martínez, que según tengo entendido, ya lo ha enviado a Roma, donde encuentra algunas dificultades de tramitación. Quizá acertara don Santos Beguiristain cuando escribía: "mártires tiene la Iglesia a millones; soldados santos que sepan mantener su paz y su sonrisa inalterables en un ambiente de psicosis de guerra, santos así no tiene tantos la Iglesia; y santos así hacen falta, más que nunca, ahora" (*Antonio Rivera, héroe y Ángel del Alcázar*. 2ª ed. Segovia 1952 pág 29).

Años después, en unión de varios amigos, y bajo la inspiración y con la colaboración entusiasta inicial del P. Llanos S.J., asesor espiritual del Servicio Universitario del Trabajo (vinculado al Sindicato Español Universitario), presidí el Patronato del Colegio Mayor *Antonio Rivera para universitarios trabajadores*. De la pequeña historia de este colegio, me ocupo en otro lugar de este libro.

Lamento que en el precioso libro del P. Luis Madrid Corcuera, titulado *Historia de un gran amor a la Iglesia no correspondido* (Edit. "Hermandad Sacerdotal española". 1990) no se haga la menor alusión a los orígenes de la Hermandad Sacerdotal española. La misma tuvo su primer alojamiento en la sede de Fuerza Nueva Editorial, Velázquez 17, en Madrid. El P. franciscano Miguel Oltra, que había sido capellán de la División Azul, era su presidente. No sólo dimos albergue a la Hermandad, sino que facilitamos lo que necesitaba en aquellos momentos para comenzar su trabajo, y una pequeña ayuda económica.

La colaboración que prestamos a la Hermandad, ni la "mediatizó" ni la vinculó a *Fuerza Nueva*. Fue una colaboración sincera y desinteresada.

En Madrid hubo un homenaje a S.S. Pío XII. No excuso decir que le estimo como uno de los grandes pontífices de la Iglesia, por la claridad de su doctrina y por la solución acertada y rápida de los graves problemas planteados, no sólo por la situación mundial, sino por el desviacionismo dogmático, moral, litúrgico y disciplinario.

Tuve la inmensa alegría de participar en ese homenaje. Hablé en el teatro Español, el día 6 de mayo de 1956. El programa de actos terminó con otro en el estadio del Real Madrid, que con su enorme aforo lleno hasta la bandera -lleno el graderío y lleno el campo- constituyó un verdadero e impresionante espectáculo.

Anocheceía. Se encendieron antorchas; eran luces diminutas, que el auditorio, silenciosa y devotamente, unía al *Lumen Christi* de la Resurrección.

He tenido y tengo admiración por la obra *Ayuda a la Iglesia necesitada*, fundada por el P. Werenfriend van Straaten, y lo he demostrado de todas las formas en que me ha sido posible. Su labor ha sido y es extraordinaria y generosa. De un modo colectivo tratamos de ofrecerle nuestra ayuda, teniendo en cuenta que dicha Obra manifiesta que "colabora gustosamente con parroquias, colegios, comunidades, centros culturales, sedes de otras Asociaciones o Movimientos, etc., informando, dando charlas, proyectando vídeos y películas sobre las necesidades pastorales de la Iglesia en el Este europeo y en el Tercer Mundo". A tal fin, y de acuerdo con quienes en España dirigían la Obra, preparamos una conferencia ilustrativa sobre su quehacer en los países sojuzgados por el comunismo

y en tierras de misión. Iba a celebrarse en el enorme salón de actos de nuestra sede de la calle Mejía Lequerica N° 8, de Madrid. Quienes iban a colaborar e intervenir estuvieron en el local. Habría proyector para las diapositivas. Se anunció la conferencia, pero no se celebró. Los Superiores de "Iglesia perseguida" ordenaron que se suspendiera.

Fue en Utrera (Sevilla), el 29 de Abril de 1964, en la coronación canónica de la Virgen de la Consolación, imagen querida no sólo en Utrera sino en toda la comarca. El legado pontificio era el arzobispo José María Bueno Monreal. Me invitó, rogándome que fuera mantenedor del acto, José Utrera Molina, gobernador civil de la provincia. Desde que conocí a Utrera le admiré por su firmeza ideológica, su lealtad a Franco y su honradez personal.

Aparte del tema de la Virgen, era motivo de satisfacción para mí complacer al amigo. Por si fuera poco, su esposa fue nombrada madrina de la ceremonia.

Fue un acto precioso y, aunque hubo, por la afluencia masiva de visitantes a la Feria de Sevilla, un problema de alojamiento, valió la pena superarlo. En el almuerzo, que tuvo lugar después, recibí felicitaciones entusiastas de los comensales y, entre ellos, la del capitán general de la región, don Alfredo Galera Paniagua, que nos acompañaba. Me pidieron que hiciera el próximo pregón de la Semana Santa de Sevilla. Advertí que la propuesta-invitación no caía bien al señor arzobispo, que estaba sentado junto a mi esposa. En voz baja le dijo: "su esposo, por su manera de pensar y hablar, tendrá muchos disgustos". Lógicamente, la propuesta-invitación fue olvidada.

La animadversión del cardenal arzobispo de Sevilla se puso de relieve con ocasión de unos actos que se celebraron en Jerez de la Frontera. Nuestra Señora de la Merced es la Patrona de la ciudad, debido a que los mercedarios acompañaban a Fernando III el Santo a liberarla de los musulmanes. Se iba a celebrar el séptimo centenario del Patronazgo. Hay una elegía hermosísima a la Virgen con tan bella e histórica advocación. El Superior de la Orden me visitó en Madrid para pedirme que diera una conferencia sobre María, precisamente en la Basílica mercedaria. El tema mariano es, sin duda, el que para mí tiene los mayores atractivos. Fuimos a Jerez mi esposa y yo. Nos alojamos en la casa de Sixto de la Calle, decano del Colegio de Abogados, buen amigo, padre de una familia profundamente cristiana y numerosa. Una de sus hijas profesó en el convento de

Carmelitas de la Aldehuela, uno de los que fundó la famosa Madre Maravillas.

Di mi conferencia el 12 de septiembre de 1972. Hubo una cena. En la conversación, amena y fluida, me dirigí al Superior de los mercedarios: "¿Tuvo algún problema por mi intervención?", le pregunté. "No quise darle un disgusto, - me respondió -, pero la verdad es que, publicado el programa, me llamó a Sevilla el arzobispo que, muy enojado, me dijo que usted no debía hablar y que así debía comunicárselo. Le repliqué que ello no me parecía oportuno, toda vez que si usted hablaba era a petición mía". "Pues no hablará", exclamó airado el arzobispo. "Si es así deberá Su Eminencia darme la orden por escrito, para justificar la decisión". No llegó la orden. Pudo más el temor al escándalo que su antipatía. Más tarde, Bueno Monreal, en una entrevista que publicó *Informaciones de Andalucía*, y que reprodujo *ABC* del 27 de mayo de 1977, aludía a una conversación que tuvo con Franco en 1964, y en la que le dijo al jefe de Estado lo siguiente: "Que era tentar a Dios detener el regreso a un Régimen normal; que Europa nos daba la espalda; que las Cortes no eran representativas; que la prensa estaba amordazada; que los Sindicatos eran pura burocracia; que habían pasado veinticinco años y que las generaciones jóvenes pensaban de distinta manera a 1939; que a los seminaristas y al clero joven no se les podía frenar en sus deseos de acercarse al pueblo; y que la Iglesia no podía seguir vinculada a un Régimen dictatorial".

En un discurso que pronuncié en el *Salón Marbel*, de Torrijos (Toledo), el día 28 de mayo de 1977, hice detallada exposición de estas declaraciones, dando cuenta de las mismas al auditorio y exponiendo mi total discordancia con ellas. Me expresé así:

"Lo que dijo en síntesis a Franco el doctor Buero Monreal fue lo siguiente:

I. Que era tentar a Dios detener el regreso a un régimen normal.

¿Pero que entiende usted por un régimen normal?

¿Es que la normalidad debe ser la anormalidad, la locura suicida que ya estamos viviendo?

II. Que Europa nos daba la espalda.

¡Parece mentira que esto pueda escucharse de un hombre de Dios!

Lo que importa no es, señor cardenal, que a uno le den la espalda, sino por qué se la dan.

A Cristo le dieron la espalda los fariseos, los escribas y hasta sus discípulo-

los; por odio o por miedo, y no por eso se atrevería usted a decirle al Señor que cambiase de vida y de evangelio.

La mujer libertina también le da la espalda a la mujer que consagra su virginidad a Dios.

A España le dio la espalda Europa porque no podía aguantar su entereza, su hombría de bien, su capacidad de sacrificio, su ejemplo animoso frente a su porpia enfermedad.

III. Que las Cortes no era representativas.

Pero estaban en ellas los trabajadores, en cuanto tales, cosa que no ocurrió en ningún Parlamento liberal.

Efectivamente que había lagunas, que nosotros hemos sido los primeros en lamentar y en pedir su corrección, a través sobre todo de una ley de incompatibilidades. Pero estas no eran por defectos del Sistema, sino por defectos en el Sistema, que como toda empresa humana requiere perfeccionamientos.

Y dígame, señor cardenal, ¿cree que las Cortes, el Parlamento de antes era más representativo, y cree que lo será el próximo? ¿No le basta el ejemplo del referéndum del pasado 15 de diciembre?

IV. Que la prensa estaba amordazada.

Es posible que en parte lo estuviera. Pero se le quitó la mordaza y no para que ladrase, sino para morder, roer, atezar, triturar, despedazar a fondo, sin respeto ni para la verdad ni para el honor.

Repase el señor cardenal las páginas de cierto periódico sevillano, muy clerical, y no le será difícil convencerse de ello.

V. Que los Sindicatos eran pura burocracia.

¿Y solo esto?

¿No consiguieron nada esos Sindicatos, sin necesidad de luchas, huelgas y enfrentamientos?

¿Que van a conseguir los que usted anhela? Lo que ya es visible para todos: paro, huelga, inflación, crímenes y hambre?

VI. Que habían pasado veinticinco años y que las generaciones de jóvenes pensaban de distinta manera a 1939.

Pero el cambio de pensamiento no se produce porque sí.

No hay un taumaturgo que por magnetismo realiza ese cambio.

Ni hay médicos extraterrestres, llegados en un ovni sideral, que a cada joven de España le introduzca en el cerebro una célula distinta para pensar de

otro modo.

Ese cambio, no solo ideológico, sino moral, lo producen los maestros, y el Régimen encomendó en gran parte a la Iglesia la formación de la juventud.

De ese cambio, no para bien, sino para mal -y ahí está la crisis que la misma Iglesia denuncia-, son ustedes en medida muy alta los culpables.

Pero no olvide, señor cardenal, que no es toda la juventud la que no piensa como la de 1939. Hay una juventud envenenada por la droga, el sexo y el marxismo, pero hay otra que ama a Dios, sirve a la Patria y lucha por la justicia. Y esa juventud, que es la nuestra, cada día más numerosa y entusiasta, vencerá, convencerá y convertirá, que es lo importante.

VII. Que a los seminaristas y al clero joven no se les podía frenar en sus deseos de acercarse al pueblo.

¿De acercarse al pueblo o de acercarse al sector femenino del pueblo para obtener dispensa del celibato? ¿De acercarse al pueblo o de unirse a la subversión?.

Porque algunos de los que marcharon a Hispanoamérica se fueron a la guerrilla. Y los padres García Salve, Díez Alegría y Llanos, comparten el gozo de los que ayer martirizaban a sus hermanos en el sacerdocio y en la fe.

Y ahí están, no solo los sacerdotes, sino un obispo, como monseñor Iniesta, que no tendría inconveniente en votar a un Partido en cuyo programa figure la anticoncepción o el divorcio.

VIII. Y que la Iglesia no podía seguir vinculada a un Régimen dictatorial.

Pues si no podía, no debía, y entonces debió renunciar:

al presupuesto,

a la subvención,

a las exenciones fiscales,

al fuero eclesiástico,

y demoler los edificios contruidos con el dinero de todos los españoles.

¡Que inmensa ingratitud a un jefe cristiano!

Franco tuvo la inmensa virtud de callar ante los vocingleros de hoy, que presionaban para que llegase la hora de las tinieblas, y para pedir, hasta con amenazas, con verdadero abuso de poder espiritual, la amnistía de los asesinos, que ya están en la calle, y animan a otros a seguirles.

¡El perdón lo habéis confundido con la impunidad!

Cuando llegue el instante de Getsemaní y el Gólgota, veremos donde está cada uno, porque estoy convencido que habrá más apóstatas que mártires, más obispos jurando una Constitución atea que Stepinac o Mindszenty negándose hasta la muerte o el destierro.

La repulsa de monseñor Cirarda al que esto escribe fue muy dura y desagradable. Monseñor Cirarda fue director espiritual del Seminario de Vitoria, donde trabajó con entusiasmo. Casó a uno de los oficiales de mi notaría. Le conocí personalmente, siendo ya obispo, por razones profesionales. Recuerdo que, para redactar un documento público en el que comparecía como otorgante, le pregunté en broma: "¿Cirarda con C o con Z?". Me contestó sonriendo: "Con C, por favor, que yo, aunque vasco, no soy separatista".

Siendo obispo de Córdoba monseñor Cirarda, me visitó un grupo de personas muy destacadas de Castro del Río, pueblo de aquella diócesis y provincia. Iba a conmemorarse el cuatrocientos aniversario de una Cofradía antiquísima - la del Santísimo Cristo de la Misericordia - y entre los actos que se proyectaban había una conferencia que debería versar sobre la historia de dicha Cofradía, la del pueblo, y el conocido drama de Lope de Vega *Fuenteovejuna*. Me pidieron que yo fuera el conferenciante. Accedí, y durante el verano preparé mi disertación. Incluso pude conseguir algún libro de la Biblioteca Nacional, no fácil de obtener, para completar y verificar mi documentación.

Al aproximarse las fechas, la Comisión, presidida por el párroco, fue a Córdoba a invitar al señor obispo. Éste les recibió con su simpatía acostumbrada. Preguntó: "¿Quién pronunciará la conferencia?" "don Blas Piñar" - contestó el párroco -, "hablamos con él y le comprometimos hace meses". Monseñor Cirarda se puso en pie y, según me han contado los visitantes, exclamó: "Ese hombre no hablará en mi diócesis". Los visitantes se quedaron estupefactos. El señor obispo debió de caer en la cuenta de que su exclamación no había sido prudente, ni respetuosa, ni caritativa y que, además, aquella prohibición abría un hueco, a esas alturas, difícil de salvar. Monseñor Cirarda se ofreció a dar la conferencia. Los visitantes, profundamente disgustados, le dijeron: "No es necesario que la prepare, porque las fiestas del cuatricentenario se suspenden".

Me parece oportuno avalar cuanto acabo de decir reproduciendo, aunque sólo sea en parte, la documentación que sobre este tema desagradable guardo en mi archivo. Hela aquí:

Carta del abogado Justino Criado Gracia, fechada en Córdoba el 18 de febrero de 1974:

"Señor don Blas Piñar López

"Mi querido amigo: Nunca pude imaginar que todo lo que habíamos programado con tanta ilusión, los componentes de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia, de Castro del Río, cuatro veces centenaria, no iba a tener feliz culminación, pues cuando el pasado día 6 su Junta Rectora visitamos al señor obispo, para darle cuenta de toda la serie de actos a celebrar en nuestro pueblo con motivo de nuestro Cuatricentenario, nos manifestó tajantemente que si usted nos decía el pregón estaba dispuesto a disolver la Hermandad. Ante esta postura nos hemos visto obligados a renunciar a todo dentro y fuera de la Iglesia.

"Estas letras son para pedirle me indique día que le puedo visitar y agradecerle su incondicional colaboración y manifestarle nuestro enojo ante tal arbitrariedad.

"En espera de que a la mayor brevedad pueda visitarlo, le saluda con todo afecto su buen amigo".

Mi carta de respuesta, del día 23 de febrero:

"don Justino Criado Gracia

Avda. del Brillante, 120

Córdoba. 23 de febrero de 1974

Mi querido amigo:

He recibido su carta del día 18.

Me duele, como es natural, esta actitud del señor obispo, pero al lado de lo que ha ocurrido con el cardenal Primado de Hungría, bien poca cosa es este pequeño sacrificio que se nos impone por la autoridad eclesiástica.

Puede venir a verme cuando quiera. Día laborable, entre 10,30 y 11,00 de la mañana. Sin embargo, estaré ausente el 2 y el 4 del próximo mes de marzo.

En espera de su visita, le saluda con todo afecto su buen amigo."

Nota de la Junta Rectora de la Hermandad:

"Castro del Río a veintisiete de febrero de mil novecientos setenta y cuatro. Miércoles de ceniza.

"El Cabildo de esta Hermandad del Santísimo Cristo de la Misericordia, de Castro del Río, enterado del resultado de la visita que esta Hermandad enca-

bezada por su Hermano Mayor giraron al señor obispo, para darle cuenta de nuestro Cuatricentenario, de los actos a celebrar e invitarle a todos ellos, sorprendida por la orden del señor obispo, que prohibía que el Pregón lo realizase el que la comisión encargada al efecto había designado y logrado su colaboración, don Blas Piñar López, Consejero Nacional, Procurador en Cortes, ex director del Instituto de Cultura Hispánica y gran defensor de la tradiciones católicas españolas, ACUERDAN:

"Renunciar a lo que con tanto cariño habían programado para el mayor esplendor de nuestra Cofradía y acuerda en prueba de lo que nuestra Cofradía representa para cada uno de sus componentes, aceptar la orden del señor obispo y celebrar con la mayor humildad, espíritu cristiano y el mayor recogimiento nuestro Cuatricentenario, renunciando a todo acto que pudiese parecer extraordinario, por lo que pide disculpas a todos cuantos se habían ofrecido a colaborar en fecha tan memorable para nosotros y nuestro pueblo y declinar todos los ofrecimientos recibidos de personas de la vida pública y de la Iglesia.

"La Junta Rectora."

Carta del mayordomo de la Hermandad, de 11 de marzo, a monseñor Cirarda:

"La Hermandad del Santísimo Cristo de la Misericordia de Castro del Río en el Cabildo del pasado 27 de febrero, Miércoles de Ceniza, ante la imposibilidad de celebrar la totalidad de los actos programados en la forma que acordó su Junta Rectora, acordó renunciar a todo acto que pudiese parecer extraordinario por lo que declinamos su ofrecimiento para colaborar en ellos, sintiendo que nuestro Cuatricentenario haya quedado en unas cartas de disculpa para con quienes iban a colaborar a su mayor esplendor y por nuestra parte a un acatamiento de lo ordenado por su Ilustrísima."

Carta que recibí del almirante Capitán General de la Zona marítima del Mediterráneo, don José Yusty Pita, fechada en Cartagena el 21 de mayo de 1974:

"Mi querido amigo:

"Con motivo del incidente de Castro del Río, le escribí al obispo de Córdoba, el cual hoy me contesta y me dice que no le prohibió decir el Pregón.

"Como he leído, creo que en *Fuerza Nueva* y en algún otro periódico, que hubo tal prohibición, le ruego que, si sus muchas ocupaciones se lo permiten, me

dé detalles del asunto para poder contestarle a monseñor Cirarda, pues no estoy seguro que lo que él me manifiesta refleje exactamente lo sucedido.

"En espera de sus noticias, que le agradezco de antemano, le saluda afectuosamente su buen amigo y servidor".

"Quiero dejar constancia de este gesto del almirante Yusty Pita y de mi gratitud a un hombre de bien, que fue para mí un ejemplo constante de caballerosidad y de patriotismo.

Nueva carta de don Justino Criado Gracia, de 18 de junio:

"Mi querido amigo:

"Ante todo le doy las gracias por la alusión a nuestra Cofradía y a nuestro Pueblo en el acto de Sevilla, donde nosotros nos sentimos identificados al oírle con tanto ardor defender nuestra Religión y a España, y le pedimos no desfallezca en su postura, porque en cualquier circunstancia estaremos a su lado, como infinidad de españoles que aplauden todas sus acciones en defensa de la Patria.

"Adjunto fotocopia de mi carta como Mayordomo de la Cofradía al señor obispo, y su contestación, para que ambas se las envíe al Capitán General del Departamento Marítimo de Cartagena, pues no podemos consentir que la injusta arbitrariedad cometida con usted, y con nuestra Cofradía, sea puesta en duda y menos desmentida por quien por lo que lo representa no debió hacerla nunca y menos desmentir lo que está escrito.

"Sin otro particular, esperando que el espíritu que usted representa dentro del ámbito nacional, cada día adquiera una mayor fuerza, le saluda y queda a su disposición su buen amigo".

Carta del obispo de Córdoba a la Hermandad:

"Córdoba, 13 de marzo de 1974

"Señor Mayordomo de la Cofradía del S. Cristo de la Misericordia

"Castro del Río

"Muy querido en Cristo:

"Acuso recibo de su carta del 11. Y tomo nota de que no cuentan con un servidor para los actos conmemorativos del cuarto centenario de su Cofradía.

"Siento mucho -lo siento de verdad- que un planteamiento no correcto de dichas fiestas jubilaes haya terminado con la decisión de renunciar a toda especial solemnidad conmemorativa. Pero no puedo menos de felicitarles por la pron-

titud con que acataron mis indicaciones, en la esperanza de que les haya llevado a ello su deseo de sentir siempre con la Santa Madre Iglesia Jerárquica, que es la única manera de agradar al Señor y a la Virgen María, a la que su Cofradía honra en el misterio de su Soledad.

"A Ellos les pido que les bendigan y les den la gracia de una fe íntegra y operante, que les permita construir sobre sus sanas tradiciones un vivir religioso individual y comunitario conforme a lo que el Señor nos pide hoy por las enseñanzas y directrices del último Concilio.

"Ruégole transmita mi saludo y bendición a todos los Hermanos, especialmente a los de la Junta Directiva, que me visitaron hace semanas.

"Con afecto en Cristo."

La actitud de monseñor Cirarda tuvo eco. Todos los medios de comunicación la dieron a conocer, con más o menos entusiasmo. Quiero agradecer a todos los que salieron a mi defensa, los artículos que publicaron a tal fin. Transcribo lo que algunos de ellos manifestaron.

"Monseñor Cirarda ha impedido que don Blas Piñar pronunciara el pregón. Monseñor dice que lo políticos no pueden hablar de religión, ya que se trata de impedir que los religiosos hablen de política.

"Monseñor: Con todos los respetos, creo que usted se ha metido en fuera de juego. La religión no es patrimonio de los que de la religión viven. La religión es universal y puede hablar de ella todo aquel que lo desee. Buscar el camino de Dios no le está negado a nadie. ¿No cree monseñor que hace menos daño don Blas hablando de religión que algunos clérigos protegiendo a los terroristas?

"Piense en ello, querido monseñor.

"Y volvemos con monseñor: Lo único que usted puede prohibir a don Blas Piñar es que don Blas Piñar intente decir misa, que, como tiene la cabeza sobre los hombros, no se le habrá ocurrido." (*Región*, de 6 de abril de 1974, *Gotas de tinta*).

Con la firma de Juan B. Becerra Cueto, el mismo diario *Región*, daba a conocer a sus lectores, el día 11 de abril, un artículo titulado con tipografía destacada: "El triunfo de Blas Piñar. El obispo señor Cirarda realza su figura". En él decía:

"Una noticia publicada en la prensa ha causado sensación en esta capital, llenando de gran gozo a los identificados con el presidente de *Fuerza Nueva* y torciendo el gesto de quienes, sin leer la revista, ya la han definido como 'ultra'

en un afán de levantar una barrera ante lo que es real información. Y no te digo nada como ha sentado entre el clero progresista, el de la secularización frecuente. El que habla más de política que de religión.

A lo que iba: monseñor Cirarda ha prohibido que Blas Piñar pronuncie en Castro del Río (Córdoba) el pregón conmemorativo del cuatricentenario de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia. Pregón que fue aceptado por Blas Piñar ante la insistente y reiterada petición de dicha Cofradía, interesada en llevar a dicho acto una relevante personalidad católica.

Monseñor Cirarda lo veta y se ofrece él para sustituirle. Le contestan que no aceptan su ofrecimiento.

Si el obispo ha sentido una íntima satisfacción con ese veto, ha de saber que la opinión general es que ha elevado en muchos codos la figura de Blas Piñar y la línea que sigue *Fuerza Nueva*"

Tomás Montero Entrabe se preguntaba en *La Voz de Asturias*, del 6 de abril:

"¿Qué razones habrá tenido monseñor Cirarda, un prelado caracterizado por su aperturismo, para poner el veto a don Blas Piñar? ¿o será que el aperturismo de monseñor Cirarda solo actúa en algunas direcciones determinadas por la rosa de los vientos?"

Ismael Medina hizo saber su opinión a través de la agencia de noticias *Pyresa*. Su artículo *Monseñor Cirarda y la ley del embudo* apareció en muchos periódicos, y entre ellos, en *Libertad*, del día 17 de abril; *El eco de Canarias*, del día 18; *Lanza y Arriba España*, del día 19, y *Patria*, del día 21. Decía Ismael Medina:

"La Cofradía de Castro del Río cumple ahora el cuatrocientos aniversario de su fundación.

"Los cofrades de Castro del Río dispusieron con tiempo las fiestas de su cuatricentenario y se dieron a cavilar sobre la elección de un pregonero de 'tronío' brillante en el hablar, fiel en la ortodoxia y capaz de atraer el interés nacional hacia la ciudad y la hermandad. Encontraron que ningún pregonero de más 'tronío' existía en el mercado confesional por encima de don Blas Piñar, Consejero Nacional del Movimiento y cabeza visible de la 'familia política' de *Fuerza Nueva*.

"*Fuerza Nueva* no es sólo la revista que da nombre a la acaso polémica y

vituperada 'familia política' de la España de los años sesenta y setenta. *Fuerza Nueva* se ha demostrado también un baluarte irreductible de los que algunos denominan demasiado genéricamente el 'catolicismo tradicional'. Don Blas Piñar dicen que declinó en principio la invitación de los entusiastas cofrades de Castro del Río y que ante su insistencia, terminó por aceptar el encargo del pregón semanosantero. Y ahí precisamente comenzó el lío.

"Cuando el programa conmemorativo del cuatricentenario llegó a la residencia postconciliar del obispo de Córdoba, debió cundir el pasmo entre la familia episcopal, que se daría de inmediato a la tarea de encontrar en los textos del Vaticano II el pasaje exacto en el que se condena, por contrario a la pastoral social y a la denuncia profética, cualquier pregón que pudiera ser encomendado a don Blas Piñar. Fue así como monseñor Cirarda, confortado por la doctrina y afirmado en su recta interpretación, negó autorización a los cofrades de Castro del Río para hacer pregonero a don Blas Piñar, al tiempo que se ofrecía humildemente para sustituirle, con chapela y todo.

"Los cofrades de Castro del Río han aceptado la prohibición terminante del obispo, pero han declinado a su vez el ofrecimiento de monseñor Cirarda. Con exquisita corrección han dicho que no es al pregón episcopal y se han plantado en Madrid para excusarse ante el pregonero vetado por la Iglesia-Jerarquía. En resumen la Iglesia-Pueblo de Dios de Castro del Río se ha quedado sin pregón y sin conmemoración cuatricentenaria".

"Tuve la satisfacción de recibir una carta de don José Guerra Campos, fechada el 25 de febrero de 1974, en la que, refiriéndose a lo de Castro del Río, lo califica de "tristísimo e increíble" y manifiesta que la decisión del prelado "pertenece al género dictatorial".

Fui a Albacete. Me unía a don Arturo Tavera Araoz, prelado de la diócesis, una antigua amistad. Le había ayudado a Misa en el Madrid rojo, es decir, en el de las catacumbas. Le dediqué una poesía, en la que recordaba su profesión religiosa, la de clavetiano.

Terminada la guerra, don Arturo marchó a Roma. Desde allí me mandaba toda la documentación a su alcance sobre la reforma del Código Civil italiano, que tuvo lugar en tiempos de Benito Mussolini.

Nombrado obispo de Albacete, me invitó a dar una conferencia en el teatro *Circo*, en el marco de una *Semana de orientación cinematográfica sobre la*

violencia y el cine. Me presentó a don Emilio González Álvarez, consiliario diocesano de las *Mujeres de Acción Católica*. El presidió el acto. Fue el domingo día 12 de mayo de 1967.

Don Arturo me apreciaba muy de veras, y yo a él. En la mañana del domingo oí la Santa Misa, con algunos amigos, en la catedral. Me sorprendió, y no niego que me descompuso, ver pegados en el templo carteles exaltando al "Che Guevara", que había muerto recientemente en Bolivia, luchando, como se sabe, y capitaneando a los guerrilleros comunistas.

Mi indignación fue en aumento al escuchar la homilía del Vicario general don José Delicado Baeza, que oficiaba la Misa. Hizo una exaltación del revolucionario argentino. Salí de la catedral profundamente disgustado.

Hablé, lógicamente, en el teatro *Circo*, sobre la violencia en el cine, pero no pude evitar una alusión de entrada a la violencia en el mundo real y a la que se practicaba en algunas partes del mundo, especialmente en algunos de los países de la América hispana.

Al terminar mi disertación recibí felicitaciones; una, muy efusiva, en el vestíbulo, ante muchos de los que asistieron, de don Arturo Tavera. El vicario estaba a su lado, muy serio. Me miró fijamente y me dijo: "¿Asistió usted a la Misa que yo he dicho en la catedral?". "Sí - le contesté - y oí sus palabras. Ello justifica la introducción". Me di cuenta de que estaba malhumorado.

Bien sabe Dios que no me consideré facultado para hacerme eco ante nadie de aquel incidente doloroso. Alguien debió de hacerlo, ya que, según mis noticias, su nombramiento como obispo se demoró. Al fin, fue designado para la diócesis de Tuy, y luego para la de Valladolid. Más tarde se le eligió vicepresidente de la Conferencia Episcopal Española.

Está claro que monseñor Delicado Baeza no ha tenido especial simpatía por nosotros. Me consta que, visitando a los presos en Valladolid, con motivo de la Navidad, pasó de largo, y ni siquiera saludó a algunos jóvenes de *Fuerza Nueva* que estaban en la cárcel y que fueron detenidos con ocasión de disturbios y enfrentamientos con los marxistas. También se comportó con notables muestras de rechazo cuando un grupo de *Fuerza Joven* le visitó para ofrecerse de modo incondicional al señor arzobispo en la campaña contra el aborto.

En el mes de mayo de 1991 fuimos a Valladolid. Debíamos visitar algunos pueblos de la provincia. Se habían convocado elecciones municipales para el día 26. Almorzando, en la capital de la provincia, recibimos una llamada telefó-

nica del Vicario general de la diócesis. Se puso al habla Luis José Cillero, presidente de *Fuerza Joven* y vallisoletano. "Dígale a Blas Piñar, - y le hablo en nombre del arzobispo - que no mezcle la Religión con la Política". El domingo, 19 de mayo, al llegar a Ataquines, quisimos oír Misa en la parroquia, única iglesia del pueblo. La encontramos cerrada. No pudimos encontrar al párroco. Eran órdenes de la autoridad eclesiástica. En el restaurante *El Galgo*, donde nos reunimos para el almuerzo, a los postres, dije unas palabras. Las últimas fueron éstas: "Hoy es domingo de Pentecostés, y se nos ha impedido estar en el Cenáculo. Ello no obstante, el Espíritu sopla como y donde quiere. Esperamos que fuera del templo, en el que no hemos podido entrar, cerrado a piedra y lodo, descienda sobre nosotros, y que sus lenguas de fuego hagan posible, no tanto que nos expresemos en todos los idiomas como que todos lleguen a comprender nuestras ideas."

En el teatro Goya, sito en la calle Goya, de Madrid se proyectó, el día 22 de mayo de 1973, la película *Nuestra Señora de Fátima*. Convocamos nosotros. Antes de la proyección, don José Guerra Campos - que en varias ocasiones dió conferencias en nuestra Sede - nos deleitó con unas palabras bellísimas relacionadas con las apariciones de la Virgen en el país hermano. La presentación de la película la hizo el actor Antonio Puga. No se cabía en el local, como no cabían los guardias que con sus coches-patrulla ocuparon no solo la calle Goya, sino las adyacentes. Llegaban las filas de vehículos policiales hasta la misma plaza de Colón. Supimos que una alarma de este género, excesiva, descabellada y absurda, tenía su origen en alguna llamada eclesial. Al arzobispo de Madrid, don Vicente Enrique y Tarancón, parece que, ni la película ni su presentador le eran gratos. Lo demostró en varias ocasiones, pero especialmente cuando prohibió la entrada en la diócesis de la imagen de la Virgen peregrina de Fátima y cuando calificó de una manera despectiva, en unas declaraciones a la prensa de Asturias, al obispo de Cuenca.

Sólo he tenido una entrevista con don Fernando Sebastián Aguilar, ex rector de la Universidad pontificia de Santander, y ex obispo de León, cuando ejercía de Secretario de la Conferencia episcopal. Quiero recordar ahora que, estando ya en Granada, y antes de ir a Pamplona como arzobispo, hizo unas declaraciones a Pilar Urbano, publicadas en el n° 166 del semanario *Época*, en las que

manifestaba su estupor y "consideraba anómalo en España, que habiendo un sector amplísimo, por no decir mayoritario de católicos convencidos, no exista una fuerza política donde la inspiración cristiana sea efectiva y determinante. Fíjese Pilar, que no hablo de obediencia eclesiástica".

Aclaré y rectifiqué, como presidente del Frente Nacional, esta declaración, en carta que publicó el mismo semanario, el 13 de junio 1988, y me tomé la libertad de escribir a monseñor, señalándole que nuestro Movimiento político, no solo se definía como confesionalmente católico, sino que de acuerdo con las exigencias de dicha confesionalidad, en el Parlamento y en la calle, de palabra y por escrito, combatimos la ley del divorcio vincular, y las que despenalizaban el aborto, legalizaban el comercio de los anticonceptivos y negaban el carácter de delito al escándalo público. En esta línea de pensamiento nos habíamos destacado en la denuncia de la pornografía y en el deterioro evidente de nuestras costumbres. Uní a mi escrito pruebas documentales de todo ello. No tuve contestación.

Sabía - y en el curso de unas declaraciones transmitidas por radio lo hice constar - que don Angel Suquía Goicoechea, que acababa de tomar posesión del arzobispado de Madrid, había pedido, en el día del patrón de España - 25 de julio de 1976 - en la catedral de Santiago de Compostela, contestando al oferente, que se pusiera en libertad a los terroristas, detenidos o condenados, y entre ellos, como es lógico, a los asesinos del almirante don Luis Carrero Blanco, Jefe del Gobierno.

Ese recuerdo - como es lógico - no debió caerle en gracia, sobre todo cuando el malestar y el miedo de los españoles crecía al multiplicarse e incrementarse la actividad delictiva de ETA.

Solo en una ocasión pude hablar con mi arzobispo. Fue por un asunto profesional. Su firma era indispensable e insustituible. Acudí a la curia, no sin cierto temor. Estaban próximos los días navideños de 1986. ¿Cómo me recibiría? Me acompañaba el letrado asesor de la entidad-cliente. No puedo negar que nos acogió con una sonrisa abierta, y creo que sincera. Se sentó y firmó el documento. Después, en tono familiar, le dije : "¿Cuando hablamos señor cardenal ?" La respuesta inmediata fue ésta : "Tan pronto pase la Navidad. Ahora estoy pastoralmente ocupadísimo. Pero tenemos que reunimos una tarde, para - volvió a sonreír con cierta socarronería - murmurar juntos"."¿ Me avisa monseñor, o se lo

recuerdo ?". "Recuérdemelo tan pronto terminen las fiestas".

Así lo hice. Le escribí, recondándole su promesa de "murmurar juntos", el 7 de enero de 1987, al día siguiente de la festividad de los Reyes Magos. Nunca tuve contestación.

Pero he aquí, que sin hallarse al tanto de mi entrevista y conversación con el arzobispo de Madrid, Rafael Cañada, que presidía nuestra delegación en Jaén y muy amigo personal de monseñor Suquía, le escribió una carta en la que le sugería la idea de que nos conociéramos y habláramos. La que recibió de monseñor Suquía, fechada en Madrid el día 27 de julio de 1987, y que Rafael Cañada tuvo la amabilidad de enviarme decía así:

"Querido Rafael:

"Recibí su carta del 28 de abril a la que, si no he contestado antes, ha sido por mis muchos trabajos dentro de la Diócesis y la Conferencia. Eso no quiere decir que rehuyo atenderle sino que intento explicarle mi tardanza; perdóneme.

"Con mucho gusto recibiré a Blas Piñar; recibo a cuantos quieren estar conmigo, sobre todo si son diocesanos; me comunicó don Blas sus deseos de verme, pero este año los acontecimientos me han desbordado. Ahora, al fin de curso, les he llamado a las visitas pendientes, pero en Madrid queda ya poca gente; tendrá que ser el próximo curso; le recibiré con mucho gusto.

"En cuanto al tema de los partidos de inspiración cristiana, creo que en España no faltan, además de *F.N.* Pero ningún partido de católicos debe arrogarse para sí la exclusividad de dicha inspiración. Esta es la orientación que los obispos dimos en nuestro documento: "Presencia de los católicos en la vida pública".

Nada más por hoy. Encomiéndeme como yo también les encominedo.
Con sincero afecto."

De la lectura de esta carta puedo deducir, que del mismo modo que el Príncipe de España nos señaló como " monopolizadores del patriotismo", otro Príncipe, pero, en este caso, Príncipe de la Iglesia, nos acusa de querer monopolizar la doctrina de Cristo. Con todo respeto estimo que ambos juicios de valor, son inexactos, injustos e impropios de quienes los ha formulado.

Pasaron años y años. Vino otro arzobispo, don Antonio María Rouco, en 1994. Jamás "murmuramos juntos" monseñor Suquía y el que esto escribe.

Todos los años, a partir de la fundación de la editorial *Fuerza Nueva*, es

decir, el 2 de mayo de 1966, celebrábamos en el Valle de los Caídos unas jornadas, a las que concurrían delegados de la Editorial de todas las provincias. Su recuerdo es para mí emotivo e inolvidable, no solo por el interés de las ponencias, sino por el ambiente vivido de auténtica camaradería. Recuerdo, al margen del temario, las convivencias, no largas, pero sí inmensamente atractivas, después de cenar; y entre tantas intervenciones, las humorísticas de Jaime Serrano, - que imitaba a diversas personalidades - y las anécdotas de Pedro Bouissi, que eran a la vez, didácticas y formadoras.

Las VII jornadas, que iban a tener lugar en el otoño del año 1975, no pudimos celebrarlas en la Hospedería del Valle de los Caídos ante la prohibición terminante del abad de la Basílica, don Luis María Lojendio O.S.R..

Reproduzco el texto de las cartas que se cruzaron con ese motivo:

"11 de agosto, 75

"Excmo. señor don Blas Piñar López

"Madrid

"Mi distinguido amigo :

"Hace unos días me hablaron de la posibilidad de que *Fuerza Nueva* tuviese aquí, en la Hospedería del Valle, una reunión en el próximo otoño. Indiqué entonces al P. Hospedero la conveniencia de que se suspendiese toda decisión sobre este asunto, en tanto me dirigiese a V. por esta carta que tenía el propósito de escribirle. Hecha la indicación en las oficinas de *F.N.* en Madrid, acabo de recibir la visita de don José Ardanaz, acompañado de otras dos personas. Venían a preguntarme los motivos de la suspensión. Supongo que, como era su propósito, le habrán comunicado ya el alcance de nuestra conversación.

"Nuestra Hospedería forma para del Monasterio y es, por lo tanto, una institución monástica en su más pleno sentido. En la misma Abadía, con su entera significación espiritual y religiosa. De allí que hagamos todo lo posible para que sea un auténtico centro de retiro, de oración y de estudio. Me parece que ésta es nuestra misión dentro de la Iglesia.

"En estas circunstancias he visto que en una de sus últimas intervenciones públicas ha hablado del Excmo. señor cardenal arzobispo de Madrid-Alcalá, a cuya diócesis pertenece esta Abadía, y ha pedido que dimita de la presidencia de la Conferencia Episcopal Española. Usted comprenderá muy bien que éstas o análogas afirmaciones no pueden hacerse desde la plataforma de una casa reli-

Escrito para la Historia

giosa y menos desde un Monasterio Benedictino.

"Por otra parte, no pretendo limitar, coartar o mediatizar la libertad de palabra y de crítica de nadie, y mucho menos de V. Ni es mi propósito señalar a su discurso y a las intervenciones de sus amigos zonas reservadas. Digan Vds. lo que quieran, pero no me parece oportuno que lo digan aquí teniendo en cuenta la condición monástica de nuestra Hospedería.

"De todo esto acabo de hablar con el señor Ardanaz y su amigos. Pero quiero darle esta explicación personal. Supongo que comprenderá usted las razones de esta decisión.

"Reciba mi más atento y respetuoso saludo en X.J.hs.

"Fdo. Luis María de Lojendio, OBS

Madrid, 18 de septiembre de 1975.

"Excmo. y Rvdmo. señor don Luis María de Lojendio , O.S.B.

"Abad de Santa Cruz

"Valle de Los Caídos (Madrid)

"Mi distinguido y respetado señor abad :

"Recibí su carta del pasado 11 de agosto y, con toda sinceridad, que no está reñida con el afecto, quiero contestarle.

"No comprendo las razones de su decisión, ya que, en primer lugar, la Hospedería estaba comprometida en firme y jamás se nos dijo que era imprescindible su superior autorización para que pudiésemos alojarnos en ella.

"Varios años nos hemos entendido, sin más inconvenientes, con las personas que rigen la mencionada Hospedería y creo también que en toda ocasión nos hemos comportado de forma correcta.

"Usted me dice en la suya que la Hospedería - que no es propiamente Monasterio - es una institución monástica en su más pleno sentido. Sin embargo, en la Hospedería se alojan turistas y curiosos ajenos a esa significación espiritual del Valle de los Caídos.

"Por otra parte, usted mismo ha presidido un Congreso de Estudios Antropológicos, y en estos días se han celebrado o se celebran unas reuniones sobre *Moralidad pública de la sociedad española actual* y un simposio de miembros de tribunales eclesiásticos. Nada de ello tiene que ver de forma directa con la "entera significación espiritual y religiosa" de ese Monasterio.

"Naturalmente que a usted le corresponde el derecho de admisión y noso-

tros nos hemos sentido peyorativamente discriminados por usted.

"Una de sus razones para la negativa es cuanto dije en el acto de Valladolid del pasado 13 de julio en relación con el Presidente de la Conferencia Episcopal Española. Yo no pedí su dimisión ; me limité a indicar que, después de sus manifestaciones ofensivas para el Dr. Guerra Campos, obispo de Cuenca y compañero suyo, él estaba incapacitado moralmente para presidir esa Conferencia. Es curioso que usted se fije en esas frases y no en las ofensas graves hechas al Dr. Guerra Campos.

"Pero es que no hay ninguna razón para suponer que mis palabras de Valladolid fueran a repetirse en el Valle de los Caídos. Una indicación suya - que me hubiera parecido prudente al respecto, por razón del lugar - habría bastado para no utilizar ese argumento como negativa para nuestras reuniones.

"No olvide, señor abad, que ese Monasterio benedictino se levanta sobre millares de muertos caídos por Dios y por España, y no olvide que entre ellos está José Antonio Primo de Rivera, que alumbró un movimiento político al servicio de una concepción cristiana de la existencia. Nosotros compartimos su ideología y estamos a su servicio en una hora muy difícil para la Iglesia y para la Patria. Yo, con toda humildad, me atrevo a preguntarme : ¿Si José Antonio le pidiese ahora albergue en su casa para una reunión política, le admitiría usted? Si es negativa, ¿por qué no solicita el traslado a otro lugar de los restos mortales de José Antonio y pide que esa Abadía no se rubrique con el título de Valle de los Caídos? Porque José Antonio y esos caídos murieron por Dios, efectivamente, pero también por una determinada concepción política en la que Dios ocupa el primer lugar.

"Sintiendo muchísimo su decisión, que tantos perjuicios nos ha causado, le saluda también con todo respeto su buen amigo,

"Blas Piñar"

Las VII jornadas nacionales de delegados de *Fuerza Nueva* las tuvimos el 6 y 7 de diciembre de 1975 en Elche, en el Hotel *Arenales del Sol* y las clausuramos con un acto impresionante en el *Mundial Cinema* de Pedreguér y un almuerzo de hermandad en el restaurante *Fontana* de Javea.

Con don Marcelo González he tenido una larga relación personal iniciada en Valladolid el día 21 de mayo de 1955. En el teatro Calderón, hubo un acto con

motivo del día nacional de la Acción Católica en el que hablé. El acto resultó brillantísimo y la presidencia más que distinguida. No faltaban las autoridades y, entre ellas, el señor arzobispo.

Don Marcelo, sacerdote y consiliario diocesano de los Hombres de Acción Católica me escribió una carta preciosa, el 2 de junio, que me permito copiar a continuación:

"Muy señor mío y distinguido amigo:

"El domingo pasado tuve que salirme del Teatro Calderón, para ir a predicar a la catedral, momentos antes de que usted finalizase su discurso, por lo cual no me fue posible saludarle y expresarle mi felicitación.

"Esta es calurosa, cordial y sincera por todo cuanto dijo, particularmente en la última parte al referirse con gran delicadeza a las orientaciones que nos son necesarias. Reciba esta felicitación mía, como un testimonio de escaso valor si se mira a la persona que lo hace, pero al que yo quiero darle la significación propia de mi cargo de Consiliario Diocesano. Es mucho lo que debemos todos nosotros a los seglares que como usted realizan una labor tan espléndida. Ojalá no prenda nunca en su alma el cansancio y pueda seguir adelante trabajando mucho por Jesucristo.

"Todos los miembros de este Consejo Diocesano desean manifestarle por mi medio los mismos sentimientos, y esperamos que no sea esta la última ocasión en que le veamos por aquí.

"Aprovecho esta ocasión para ofrecerme de usted affo. ss amigo capellán."

Puede imaginarse que este tipo de cartas eleva la moral e invitan a seguir en la brecha. Don Marcelo fue nombrado obispo de Astorga. Me escribió diciéndome que por razones de carácter profesional - de mi profesión se entiende - vendría a Madrid, para consultar conmigo. Me encomendó un asunto difícil, relacionado con unas capellanías colativas de su diócesis. Hay que decir que el asunto, poco corriente y de algún modo obsoleto, imbricaba dos ordenamientos, el eclesiástico y el civil. Afortunadamente, y luego de un estudio detenido, encontré la solución. Don Marcelo vino nuevamente a Madrid, para darme las gracias. Me obsequió con un ejemplar de cada unas de las pastorales que había publicado y que conservo como una joya.

Una noche, Federico Silva, siendo ministro de Obras Públicas, me llamó

por teléfono a mi casa. Lo hacía desde el palacio de El Pardo, momentos antes de comenzar un Consejo del ejecutivo. Me rogó le indicara a quién propondría yo como primero de la terna que había de enviarse a Roma para cubrir la vacante de la archidiócesis de Barcelona. Se trataba de cumplir - con el acierto posible -, lo que estaba concordado con la Santa Sede. Le dije : "Yo propondría al actual obispo de Astorga, don Marcelo González". "¿Por qué ?" "Muy sencillo - concluí- porque don Marcelo es un sacerdote ejemplar, un teólogo de primera fila y un orador sagrado en el que concurren una doctrina ortodoxa y una exposición clarísima, asequible a cualquier tipo de auditorio. No encontrará rechazo en los sacerdotes que suelen ser calificados de tradicionales, pero tampoco va a producirlo entre los progresistas, porque, según la información que poseo, no es ultrafranquista, aunque sea respetuoso ante el franquismo".

Don Marcelo González fue nombrado arzobispo de Barcelona. Poco después de su toma de posesión, fui a la Ciudad Condal. Estuve dubitativo: si no le visitaba podría interpretarse como una grosería, pero si iba a saludarle - dada la tensión política del momento -, podría comprometerle. Preferí pasar como grosero a hacerle daño.

En Roma, coincidimos años más tarde. Paseamos juntos. Me confesó que dejaba Barcelona : "Allí no tengo nada que hacer". Creo, ciertamente, que era así. Don Marcelo, a mi modo de ver, y con la mejor voluntad, cometió un error, en el que todos podemos caer: "a los amigos - debió decirse - los tendré en cualquier momento a mi lado, y los enemigos, depositando en ellos mi confianza, y ofreciéndoles los cargos importantes de la curia, estarán conmigo". Pero, desgraciadamente, no fue así, porque el apoyo de los primeros se enfrió y el de los segundos fue tan solo imaginación y quimera.

Cuando tomó posesión de la diócesis primada le escribí a Toledo. Deseaba verle para hablarle del proceso de beatificación del Ángel del Alcázar, que - como ya he dicho - don Vicente Enrique y Tarancón había paralizado y olvidado. "Iré a Madrid. Allí tendremos ocasión de cambiar impresiones". Nos entrevistamos. Fue una conversación larga y amistosa. Me prometió que el proceso se pondría en marcha o, mejor, al estar concluido a nivel diocesano, no tardaría en mandarse a Roma. Pero no lo envió. Eso no quiere decir que don Marcelo no apreciase a Antonio Rivera. Le apreciaba de verdad y lo prueba el prólogo que abre la biografía de *El Ángel del Alcázar* (Hermandad Nacional Universitaria, Madrid 1987), del que es autora María de Pablos Ramírez de Arellano, y a la que

tuve el honor de poner el epílogo. El proceso, en la actualidad, como también he dicho, sigue en marcha a iniciativa del nuevo arzobispo de Toledo, don Francisco Álvarez Martínez.

Mi respeto y cariño por don Marcelo hizo que me hiriera en el alma la nota que dió a la prensa prohibiendo a cualquier sacerdote diocesano o extradiocesano que dijera la Misa de campaña que iba a celebrarse en el campo de fútbol de Toledo el 23 de septiembre de 1979. Era una misa de domingo, y en la ciudad imperial había millares de jóvenes que habían venido de toda España -hasta de los sitios más remotos- a una concentración convocada por nuestro Movimiento.

Callé, porque, hay ocasiones en que la prudencia así lo exige. Nunca he sabido las razones de aquella prohibición, pero lo cierto es que la Misa no pudo celebrarse.

Fue un contraste con la homilía que don Marcelo pronunció en la Misa de la Plaza de Oriente, ante los restos mortales del Caudillo, y con su actitud valiente, al convocarse el referéndum sobre la Constitución laica del 6 de diciembre de 1978. Por cierto, que al concluir la Misa, dije a don Marcelo: "ahora enterrarán a Franco y mañana comenzarán el entierro de su obra".

Mis contactos con la Nunciatura fueron, para mí, totalmente imprevistos y comenzaron con ocasión de una visita profesional de monseñor Hildebrando Antoniutti. Me encargó, profesionalmente, y con el máximo interés, que me ocupase de un tema que le preocupaba : el aspecto jurídico de la adquisición de un solar en la prolongación de la calle General Mola, de Madrid, para la construcción de un edificio en que iba a instalarse la Nunciatura, y a la venta de la vieja casona donde ésta venía albergándose. Fueron muchos los problemas con los que tuve que enfrentarme y que, afortunadamente, se resolvieron, aunque se hiciera inevitable algún recurso, que también prosperó. Inscrita la obra nueva en el Registro de la Propiedad y habiendo dispensado a la Santa Sede del pago de derechos, su Santidad el Papa, me concedió las insignias de la Orden de San Silvestre, que monseñor Antoniutti me impuso en la nueva Casa de la Nunciatura, en presencia de don Casimiro Morcillo. Durante el acto Juan Bautista Bastero, presidente del Instituto de Cultura Hispánica de Aragón hizo entrega al Nuncio de una imagen de la Virgen del Pilar. Era el 1 de junio de 1958.

Relacionados con el tema del nuevo edificio para la nunciatura recibí dos cartas de monseñor Antoniutti. En la de 14 de marzo de 1956 me decía:

"Quiero, con estas líneas, expresar una vez más a usted el testimonio de su viva gratitud por su inteligente, activa y generosa labor para llevar a feliz término la inscripción del Palacio de esta Nunciatura Apostólica en el Registro de la Propiedad.

Ha sido esta una nueva prueba de su filial devoción a la Santa Sede, a la cual me apresuro a informar, y que deja perpetuamente vinculado su prestigioso nombre en los anales de esta Representación Pontificia en España.

Aprovecho esta oportunidad para impartirle en nombre del Santo Padre la Bendición Apostólica".

En la del 22 de julio del mismo año, se expresaba así:

"En nombre de la Santa Sede, a la cual informaré de esta nueva manifestación de devoción de usted al Santo Padre, le agradezco cordialmente el cariño, diligencia y desinterés con que ha tenido la gentileza de tramitar estos asuntos, contribuyendo eficazmente a que pronto pueda ser una realidad el deseo de la Santa Sede en orden a que su Representación Diplomática en Madrid se halle instalada en edificio adecuado al rango que corresponde a la querida nación española.

Aprovecho gustoso esta grata oportunidad para impartir a usted, una especial bendición y reiterarle las seguridades de mi consideración muy alta y distinguida".

Mi relación con el Nuncio, monseñor Antoniutti, fue siempre cordialísima. Terminada su misión en Madrid, y ya en Roma, fui a verle. La conversación fue interesantísima. Había estado en España, como representante oficioso de la Santa Sede, durante nuestra Guerra de Liberación, cerca del Gobierno de Burgos. Se acababa de nombrar Nuncio en España a monseñor Luigi Dadaglio, del que me dió magníficas referencias. "Le conozco muy bien, - me dijo -, porque estuve a mis órdenes en la Nunciatura de Canadá. Le he aconsejado que apenas llegue a Madrid, le llame para que usted pueda exponer de un modo objetivo la situación religiosa en España".

Monseñor Dadaglio no me llamó y, lógicamente, respetando su actitud, yo tampoco me atrevía a visitarle. Coincidimos una vez, el día del Corpus, en Toledo. Acudíamos a una comida, que el Director de la Academia militar acostumbraba a ofrecer, al terminar la famosa procesión, en el patio del Centro cas-

trense. No hubo más, después de la presentación recíproca, que un saludo protocolario. Ni siquiera mencionó a Antoniutti.

Ello no obstante, pude hablar, y largamente, con monseñor. A esta entrevista hago referencia en mi libro, ya mencionado, *Mi réplica al cardenal Tarancón*.

Con otro nuncio, monseñor Antonio Riberi tuve muy buena relación. Era un tipo humano distinto. Abierto y sumamente simpático. Monseñor Riberi estuvo en la presidencia de algunos actos en el Instituto de Cultura Hispánica y patrocinó y apoyó con su presencia el que organizaron los Padres combonianos, en el Instituto de Estudios Africanos (Consejo Superior de Investigaciones Científicas). Recordaban a su fundador, ya beato. Mi discurso llevaba por título: *África o muerte. Daniel Comboni pionero de las misiones de África*. Fue el 30 de abril de 1965.

Con la transición política las cosas cambiaron por completo, y hasta el punto de que luego de haber sido invitado, repetidas veces, a la recepción en la Nunciatura, con motivo de la festividad de San Pedro, dejé de recibir la invitación. Otras personas - y no precisamente destacadas por su catolicismo y sus trabajos en la Iglesia - fueron y son acogidas con especial deferencia. Tampoco me llegó respuesta a las cartas que, por otros motivos, relacionadas con la tensión política y sus implicaciones religiosas, me creí en la obligación de enviar a la Nunciatura.

Ni qué decir tiene que no he tenido la menor relación con los últimos Nuncios. Ni siquiera los conozco personalmente.

Don Enrique Delgado Gómez, arzobispo de Pamplona, me pidió acudiese a la capital de Navarra a fin de pronunciar una conferencia en el teatro Gayarre. Se trataba de un ciclo en el que participó, entre otros, monseñor Cirarda, a la sazón obispo de Córdoba. Yo hablé el 2 de marzo de 1968 sobre *El papel que los seglares desempeñan en la Iglesia*.

Coincidí con él, aunque de pasada, en la Universidad. Su rector, Ismael Sánchez Bella, tuvo la amabilidad de mostrarme las dependencias. Estuvimos en la pequeña capilla. Al salir, nos cruzamos con monseñor Cirarda. Vestía el atuendo tradicional. No era posible que pasara desapercibido. Me acerqué a besarle el anillo. Me extrañó que no se acercase al prelado ninguno de los estudiantes. Ni

siquiera se pusieron de pie los que sentados animadamente charlaban.

Almorcé en casa de Francisco Queipo de Llano y Acuña, conde de Toreno, gobernador civil de Navarra. El y su esposa estuvieron atentísimos. La cena fue en el palacio arzobispal, la víspera de la conferencia. En el curso de la misma pude enterarme que la situación eclesial de la Diócesis no era buena. Había un conflicto muy serio en relación con el Seminario. Su origen inmediato - debieron haber otros - fue un llamado *Pequeño escrito*, que se elaboró en la Universidad Pontificia de Salamanca. A este escrito - calificado por algunos de escasamente ortodoxo - se unieron un puñado de sacerdotes y seminaristas. El señor arzobispo estimó que debía deponer al rector del Seminario, y asumió personal y directamente la dirección del mismo.

Al margen de la conversación, durante la cena, y después de la misma, el familiar de don Enrique, apenado, me contó una escena increíble. El nuncio se presentó en Pamplona. Increpó y amonestó severamente al arzobispo por su enfrentamiento con quienes apoyaron el *Pequeño escrito* y por su autonombriamiento de rector del Seminario. "¿Que quiere que haga, señor nuncio ?", preguntó con humildad don Enrique. La contestación del nuncio fue airada, tajante y rotunda: "¡Dimitir!".

El ambiente de crisis se proyectó sobre mi conferencia. Se habían conjurado algunos seminaristas para situarse en el patio de butacas, y levantarse y ausentarse con gritos de protesta en el momento en que yo comenzara a hablar. Contaban con la colaboración de otros asistentes, que les acompañarían, ausentándose también, e invitando a los demás, con este gesto de repulsa, a dejar el teatro vacío. Presidía el prelado, que temía lo peor.

Pero la Providencia, que es infinita, dispuso que nadie se moviera de su sitio, a no ser un grupo muy pequeño de seminaristas, salpicados entre la concurrencia, que se marcharon en silencio, ante la indiferencia de los reunidos. Sus butacas, ya vacías, las ocuparon inmediatamente personas que estaban de pie.

Don Enrique Delgado me obsequió con una imagen de San Fermín con esta leyenda : "A don Blas Piñar, benemérito hjo de la Iglesia, como muestra de gratitud. 2 de marzo de 1968".

Más tarde, y siendo ya arzobispo dimisionario, me reiteró su afecto en carta de 13 de diciembre del mismo año en la que me decía : "Le admiro y por eso creo tendrá gran cruz, pero mayor premio. El combate pasa pronto y la gloria será eterna".

El obispo de Coria; Cáceres, don Manuel Llopis Iborra, alcoyano, fue un gran amigo. Le conocí con ocasión de los festivales del folklore hispanoamericano, que se celebraban, siendo gobernador Licinio de la Fuente, en la capital extremeña, a la que creo que, acertadamente, di el título de "Plaza Mayor de la Hispanidad".

Hubo un Congreso eucarístico en Cáceres. El señor obispo me rogó que hablara el 17 de mayo de 1966. La intervención se hizo pública y al palacio episcopal llegó un escrito que firmaban varios sacerdotes, declarándome poco menos que persona *non grata*.

Don Marcelo Olaechea, arzobispo de Valencia, me invitó a clausurar, el 27 de noviembre de 1970, la Asamblea Diocesana de padres de familia, en el salón del Ateneo Mercantil, que se ubica en la entonces Plaza del Caudillo. El presidiría.

Había expectación. El tema: *Poesía a lo divino*. Mi sorpresa -y luego mi agradecimiento- fue enorme. Antes de comenzar mi disertación don Marcelino se puso en pié. Solo su presencia imponía respeto. Dijo, en síntesis, lo siguiente: "No sé lo que el conferenciante va a decir, pero tal confianza tengo en él, que de antemano lo suscribo".

El obispo de Mondoñedo, que después lo sería de San Sebastián, don Jacinto Argaya, me escribió rogándome que diera una conferencia en el Ferrol del Caudillo. Fui primero a la Coruña. El Capitán general me invitó a comer. A los postres llegó el Jefe del Estado mayor en aquella capitanía, el general Álvarez Arenas. Había en la ciudad cierta tensión. La había provocado un sacerdote que en su homilía habló de tal forma, que un militar, que estaba presente, le increpó. El arzobispo de la Coruña, cardenal Quiroga, y el Capitán general mantenían conversaciones para encontrar una solución amistosa. Me parece que no se consiguió, ya que el sacerdote, según mis noticias, no fue amonestado, mientras que al militar se le impuso un correctivo.

Hablé en el Ferrol. Presidía el obispo, don Jacinto Argaya. El tema: *El seglar en la Iglesia*. Fue el 30 de marzo de 1968.

En el transcurso de mi disertación un sacerdote, puesto en pié, y ante la estupefacción del auditorio, increpó al Prelado. Este le contestó con energía, con-

siguiendo que al fin se callara y se retirara. Fue una escena muy desagradable, diría que hasta escandalosa. Una prueba de la indisciplina eclesial del momento.

En septiembre de 1992 -entre los días 21 y 25- quisimos hacer corporativamente, y para ganar el jubileo, una peregrinación a Santiago de Compostela. Era año Santo. Nos pusimos en contacto con quienes coordinaban las peregrinaciones. Rotundamente nos dijeron que no podíamos peregrinar como partido político, aunque el partido fuera confesionalmente católico. Aceptamos con humilde resignación la negativa. No llegaríamos al Pórtico de la Gloria como Frente Nacional, pero estimamos que no habría problemas si lo hacíamos como *Centro de Estudios Sociales, Políticos y Económicos*, Asociación Cultural inscrita en el Registro correspondiente del Gobierno Civil. La respuesta fue curiosísima: "Sí, pero a condición de que se suprimiera la palabra "políticos". Los estudios de la Asociación serán solo, según el programa, de carácter social y económico, pero no políticos". Nunca sospeché que fuera posible un complejo de inferioridad tan grave.

Organizamos la peregrinación, que, en gran parte, los jóvenes hicieron a pie. Por cierto, que a la misma se sumó Mariano Sánchez Covisa, que ya no era precisamente joven. Tratamos de convencerle, José Miguel Baillo y yo, para que abandonara la idea. A sus años, una marcha a pie era fatigosa y peligrosa. Podía ir en coche hasta el Monte del "Goig". No hubo manera de convencerle. En plena marcha, y ya en Galicia, tuvo un infarto. Pudo llegar en el último momento el párroco de un pueblo próximo. Le confesó. El sacerdote hizo llegar un informe al Cabildo catedral. Me consta que muchos de los canónigos quedaron conmovidos.

Se enterró a Mariano Sánchez Covisa, que murió, sin duda, como el quería morir -peregrinando hacia la Casa del Padre-, en el cementerio de Santiago. Todo fue sencillo y profundamente religioso. Un año después, se levantó en su recuerdo una cruz de granito en el lugar donde murió. La costeamos unos cuantos amigos. Hubo problemas. No obstante la autorización administrativa previa, necesaria, porque la cruz se levantó en terreno de dominio público, nos obligaron a desmontarla. Nos amenazaron con multas. La tensión entre la "Xunta" y el Ministerio de Obras Públicas, no nos favorecía. El dueño de una finca colindante se ofreció para trasladar la cruz de granito a su propiedad. Así se hizo. No hace mucho las cenizas de Mariano se trajeron a Madrid y fueron depositadas en el

panteón que en el cementerio de la Almudena tiene la División Azul.

Mientras tanto, la campaña contra nosotros arreció. Las pintadas cubrían el camino. Eran insultantes. El vocabulario adverso no suele emplear la cortesía. En la prensa, aparte de la calificación acostumbrada de fascistas y de anunciar que entre los peregrinos había criminales europeos, se convocaba a una manifestación que debía impedir nuestra entrada en Santiago. No oculto que la muerte de Sánchez Covisa y el tono amenazador de las pintadas y notas de prensa, hizo vacilar a algunos, que estimaban prudente cancelar sobre la marcha la peregrinación.

Continuamos la marcha. No hubo manifestación, y aunque advertimos al discurrir por las calles de Santiago algún rostro hostil, no escuchamos ni un grito de protesta ni un gesto poco amable. Ganamos el jubileo.

La Misa la ofició el entonces obispo auxiliar, monseñor Julián Barrio. Yo estaba, con otros directivos, en el presbiterio. Leí mi ofrenda, cuyo texto tuve que hacer llegar con la debida antelación al Cabildo. El prelado oficiante pronunció su homilía. Al dirigirse a mí -lo hizo en varias ocasiones- me llamaba, -subrayándolo- presidente del "Centro de Estudios sociales y Económicos". Los estudios políticos se volatizaron.

Ofrecimos, como es habitual, un obsequio valioso. Además, al canónigo que se hizo cargo del mismo, le entregué, para don Antonio María Rouco, arzobispo entonces de Santiago, un ejemplar de mi libro *El derecho a vivir*. Llevaba una dedicatoria tan respetuosa como afectuosa. No tuve, ni siquiera, un acuse de recibo. ¿Se debería este silencio, me he preguntado muchas veces, a que el libro no llegó a su destinatario?

Al terminar la Misa, y con la mayor rapidez posible, fuimos a la sacristía. Queríamos saludar al señor obispo auxiliar. Se había marchado inmediatamente. ¿Acaso quiso evitar el saludo?. No me consta, pero nos dolió y nos entristeció lo sucedido.

El obispo de Tenerife, don Luis Franco, me pidió que fuera a hablar a La Orotava, en la víspera del Corpus Christi. La isla de Tenerife, es de una belleza natural sobrecogedora, pero la vertiente que sube desde el Puerto de la Cruz, con su ejército de plátanos, hasta la cumbre, es un espectáculo tan impresionante, tan lleno de vida, que no es posible sustraerse a la imagen de lo que fue el Paraíso terrenal.

Las calles de La Orotava se cubren de arenas volcánicas de todos los colores. Sus artesanos, verdaderos artistas, convierten el asfalto en lienzo para dibujos y figuras. Ni qué decir tiene que predominan los temas religiosos, especialmente los eucarísticos.

En un teatro de la localidad pronuncié mi discurso. Era el 4 de junio de 1964. Presidía el obispo. Mi recuerdo de aquellas jornadas tinerfeñas no puede ser más grato, como instructiva y aleccionadora, además de grata, fue la conversación con don Luis Franco, que compartía con nosotros la inquietud por la crisis religiosa y eclesial que había comenzado a detectarse.

Fui a Tudela, diócesis no provista, y con Administrador apostólico. Lo era, el auxiliar de Pamplona, Angel Riesco Carbajo. Le había conocido en Oviedo. Se celebraba en la capital del Principado un desfile de carrozas con ocasión de la fiestas homenaje a los astur-americanos, es decir a los hombres de la región que al otro lado del Océano se habían abierto paso, sin renunciar a su tierra; y a su tierra, entregaron parte de su fortuna. No hay un lugar en Asturias donde de una forma u otra no se manifieste, haciéndose visible, esta muestra de amor, en iglesias, escuelas y monumentos. Era gobernador de Oviedo Francisco Labadie Otermín, un falangista traspasado de optimismo, al que he admirado muy de veras.

Al pasar las carrozas, delante del templete, el señor obispo -don Ángel Riesco- me entregaba flores para que las echara a los grupos de jóvenes, - chicos y chicas - que con atavíos propios de la Región o que recordaban a los distintos países de Hispanoamérica, las ocupaban. Él, sonriendo, me decía, "Yo no me atrevo a hacerlo"

Después, y ya como administrador apostólico de la diócesis de Tudela, me invitó a dar tres conferencias. Fueron consecutivas y en un teatro que desbordó la concurrencia. Fueron los días 23, 24 y 25 de febrero de 1963. Presidió el obispo.

Yo te saludo María, filmada por el director Jean-Luc Godard ha sido reputada como escandalosa. La Virgen María aparece en ella como una joven sexualmente obsesionada. La polémica en torno a la misma fue no solo verbal. En Buenos Aires se impidió a la fuerza su proyección, y en varios países -Israel entre ellos -, la autoridad civil vetó que se proyectara..

Aquí, en España, se pudo ver. En Madrid, en un cine reservado para películas pornográficas, sito en la calle Martín de los Heros. Se hizo todo lo posible para evitarlo, desde la gestión cerca de las autoridades gubernativas hasta la petición insistente al titular de la sala de espectáculos. La verdad es que el diario *Ya*, considerado como oficioso de la jerarquía eclesiástica, hizo una defensa del filme. Este argumento, utilizado por quienes regentaban el local, nos dejó inermes.

El P. Bidagor S.J. había pronunciado unas palabras en nuestra Sede en relación con el tema. Pidió, con énfasis y celo apostólico, una protesta digna, al margen de toda violencia. Los católicos no podíamos permanecer indiferentes y silenciosos ante un insulto a la Virgen de esa magnitud.

Nos concentramos ante las puertas del cine, pocos minutos antes de que comenzara la primera proyección. No se cabía en la calle. Por lo menos tres mil personas rezamos el santo rosario. Se entonaron canciones marianas. Llegaron las fuerzas antidisturbios de la Policía Nacional. Nos amenazaron. Nos sacudieron de firme. Se oyeron blasfemias proferidas por los guardias - posiblemente bien elegidos - que desde el capó de los coches aparcados en el lugar se lanzaban vociferantes sobre nosotros. Muchos de los nuestros se pusieron de rodillas para recibir los golpes. Me acompañaban, con Francisco Jiménez Luis, algunos amigos. Uno de ellos, Antonio Alcanda - fiel y valiente, como pocos - me dijo : "Te están mirando fijamente desde la acera. ¡Cuidado! ". Y visto y no visto. De un salto, cayeron sobre nosotros. Uno de los guardias, con su porra en alto, vino sobre mí. Me dió, con ira, un zurriagazo en la cara. El golpe fue leve porque Antonio Alcanda, velozmente, interpuso su brazo y aminoró su fuerza. El reloj de Alcanda se hizo pedazos, y en mi mejilla izquierda y en la nariz quedaron las señales de la represión.

El diario *Ya* reconoció el día 21 de junio, que "numerosos jóvenes entre ellos dos redactores gráficos, resultaron heridos en el transcurso de una carga policial calificada por diversas fuentes como extremadamente dura".

Al retirarnos del lugar increpé duramente a los guardias que permanecían apostados, como reserva.

No quedó ahí la cosa, porque la "Comisión episcopal de medios de comunicación social" dió una nota condenando nuestra actitud y nuestra protesta.

La nota decía así:

"La presentación en España de la película de J.L. Godard *Je vous Salue*,

Marie se ha visto acompañada de fuertes polémicas y de intentos por parte de algunos sectores de la sociedad de que se impidiera su proyección. Estas polémicas son continuación de las ya ocurridas en otros países en los que la película ha sido exhibida anteriormente.

3

"Dejando de un lado el valor técnico o artístico de la obra, extremo en el que no hay coincidencia entre los críticos, parece opinión generalizada que su contenido ofende los sentimientos de los católicos por las referencias equívocas que hace a uno de los más entrañables misterios del cristianismo - la concepción virginal de María - y por el tratamiento formal que da al tema. Ello ha motivado la protesta de muchos creyentes e incluso la reacción de Su Santidad el Papa. En su nombre, el cardenal Casaroli, en telegrama dirigido al cardenal vicario de Roma, lamentaba su presentación en la ciudad, dado que "afrontando temas fundamentales de la fe cristiana, vilipendia y trastorna su significado espiritual y su valor histórico y hiere profundamente el sentimiento de los creyentes, el respeto a lo sagrado y la figura de la Virgen María.

"El secretario de la Comisión Episcopal de Medios de Comunicación Social hace suya esta queja y, a la vez, quiere servir de cauce de expresión para las muchas protestas que durante los días pasados ha recibido de particulares y de grupos contrarios a la exhibición de la película. Al propio tiempo recuerda a todos que junto a la abstención de cualquier forma de colaboracionismo y a la manifestación legítima y ordenada de las propias opiniones y sentimientos, los católicos, como todos los ciudadanos, pueden y, en ocasiones deben hacer uso de las acciones legales pertinentes. En cambio, el recurso a acciones de fuerza, como las que ya se han registrado, se convierte en publicidad gratuita de la obra y difícilmente puede legitimarse desde una posición cristiana y católica".

No quise que la nota quedara sin respuesta. La respuesta consistió en un artículo titulado: *Mis queridos pastores*, que se publicó en *El Alcázar* del día 15 de junio de 1985.

La reproduzco a continuación :

"Acabo de leer, y con todo detenimiento, la nota que ustedes, en su calidad de miembros de la Comisión episcopal de medios de comunicación, han hecho llegar a éstos - para que la difundieran, como es lógico - sobre el estreno en Madrid de la película *Yo te saludo, María*, y sobre los incidentes a que dicho estreno dió origen en la tarde del miércoles día 19.

"Por haber estado presente ante el local donde la película se estrenó, con-

curriendo a una convocatoria pública hecha por grupos católicos, y no prohibida o desautorizada, a pesar de ser conocida ampliamente, ni por los poderes públicos ni por el Ordinario de la diócesis, quiero enviarles esta carta, en defensa de mi propio honor y en el de las personas que allí había; honor que ha sido mancillado por quienes, faltando gravemente a la prudencia, a la justicia y a la caridad, nos acusan, difamándonos, del "recurso a acciones de fuerza., (que) difícilmente pueden legitimarse, desde una posición cristiana y católica".

"En primer lugar, quiero decirles que la película cuestionada no sólo pone en tela de juicio el misterio de la virginidad de María, negada también por teólogos sedicentes católicos, que continúan manteniendo sus cátedras y escribiendo en revistas religiosas, sino que tal misterio merece, como ustedes reconocen, un tratamiento formal ofensivo. Enmascaran ustedes, sin embargo, con frase tan inocua, que ese tratamiento es sacrilego y blasfemo, llegando a presentar desnuda a la Inmaculada, Madre de Dios, que es Madre de los hombres y Madre de la Iglesia, de la que son ustedes pastores.

"En segundo término, me permito señalarles, completando su nota, que siendo cierta la intervención del Papa para impedir la proyección de la película tan gravemente ofensiva para la Señora y para los sentimientos de los católicos, callan ustedes el desagravio del Pontífice a la Virgen, y el éxito de su gestión, en Italia, sin duda para no denunciar su autosilencio hasta el instante de entregar la nota mencionada, y su actitud pasiva ante la ofensa a la Virgen, toda vez que ni organizaron, ni convocaron al pueblo fiel para desagraviarla.

"Creo con toda sinceridad que su talante de compromiso con la presente situación política, laica, por no decir atea, y antitea en muchas de las obras que estimula o inspira, les ha llevado a descargar su complejo conformista y consensuante contra unos miles de católicos, que no están de acuerdo con la misma, y que han recibido de ustedes el latigazo, que se abstienen de aplicar en otras ocasiones, de una nota publicada a bombo y platillo en algunos de los medios de comunicación a los que fue enviada. Esta nota, mis queridos pastores, es una falta grave, por razón de quienes la suscriben, por razón de su amplia publicidad y por razón de su desacierto, una falta grave contra la justicia, contra la caridad y contra la prudencia.

"La nota es una falta grave contra la justicia, porque ustedes, tan celosos de los derechos humanos, incluso de terroristas, criminales y delincuentes, nos han condenado sin habernos oído.

"La nota es una falta grave contra la caridad, porque ustedes, tan celosos del amor fraterno, han dicho al pueblo cristiano (a la Iglesia) y, además, al que no lo es, que hemos pecado con el "recurso a acciones de fuerza", sin que, aún en el supuesto de que hubiera sido verdad, nos hubiérais llamado antes de corregirnos, tal y como Cristo, Maestro de todos, nos recuerda a través de San Mateo (18, 15/17).

"La nota es una falta contra la prudencia, porque la misma coadyuva a la campaña de marginación y desprecio de que es víctima permanente un sector del catolicismo, que debiera ser amparado por quienes, si se sintieran verdaderos pastores, respetarían el pluralismo y la diversidad, que, por lo visto, sólo se tienen en cuenta cuando se trata de sectores de signo diferente.

"Por otro lado, mis queridos pastores, yo quisiera saber qué "medios de fuerza" utilizamos como recurso los que nos concentramos pacíficamente para protestar, por una parte, y desagruar, por otra. Si el recurso a la fuerza consiste en rezar, entonar himnos religiosos y ponerse de rodillas ante los policías nacionales que nos maltrataban e insultaban, tienen ustedes toda la razón, pero nosotros hemos creído siempre en la fuerza de la oración y en la confesión pública, con ella, de nuestra fe. A lo mejor -como los tiempos cambian-, ustedes, nuestros pastores, que no nos han convocado a orar, por el motivo apuntado, ni siquiera en el recinto de un templo, piensan a estas alturas de otro modo.

"Los únicos "medios de fuerza" que allí se emplearon -excesivos, brutales, de dureza extremada y desmedida, según la prensa-, fueron ordenados por quienes mandaban la Compañía de reserva, con obediencia al delegado del Gobierno en la Comunidad autónoma, militantes de un partido abortista, y puestos en práctica por los policías nacionales que descargaron a lo bestia sus porras y su *odium fidei* sobre nosotros, muchos arrodillados y dispuestos a sufrir lo que fuera preciso. Religiosas, sacerdotes, mujeres y jóvenes fueron apaleados, no sólo de frente, sino después de rodearnos en masa y de subirse los policías al techo de los coches aparcados en el lugar. Pensábamos que su profetismo, que maduró en el Régimen del 18 de Julio, se manifestaría ahora, indignado, contra la violencia, que es evidente se ejerció por una parte, entre otras cosas, porque es la única que poseía los medios para ejercerla. Por eso, nos produce desconuelo comprobar que su denuncia nos afecta a nosotros, que no la ejercimos, y calla sobre la que realmente, sobre nosotros, se ejerció con dureza -repito- extremada y desmedida.

"Es verdad, queridos pastores, que Cristo fue el Cordero sin mancha, que fue sin protesta al matadero de la Cruz, pero fue igualmente, cuando estaba en juego el honor divino, el León de Judá, que llamó hipócritas, sepulcros blanqueados (Mt. 23,27) y raza de víboras (Mt 3,7; 12, 34:23, 32) a los fariseos, que increpó a los escandalosos, afirmando que con una rueda de molino atada al cuello fuesen arrojados al mar (Luc. 17,1/2), que tomó el látigo y expulsó a los mercaderes del templo (Juan 2,14/17). Ustedes saben, mejor que yo, que la caridad no se practica siempre del mismo modo, pues la ascética ha de ser distinta según los intereses y valores que se hallen en litigio; y si no es lícito, como San Pablo nos recuerda, aceptar otro Evangelio distinto del que nos fue predicado (Gal. 1,8/9), tampoco es lícito acotar unos textos, para que se olviden y destacar otros, para que se desfigure aquél.

"Mis queridos obispos: al leer vuestra nota no he tenido más remedio que recordar la parábola del buen pastor, que trae como contrapunto las figuras del mercenario, del salteador y de los lobos rapaces (Juan, 10, 7/14); y me he recordado a mí mismo: que ustedes, aparte de su jurisdicción diocesana, si la tienen como Ordinarios, no la tienen sobre los católicos de Madrid; que el Papa, Vicario de Cristo, por derecho canónico, que lo desarrolla, tiene jurisdicción inmediata y directa sobre cada uno de los fieles, individualmente considerados, de la Iglesia universal (canon 333); y que, por ello, así como hay que obedecer a Dios antes que a los hombres (Hechos, 5, 29), así también, en caso de discordia, hay que obedecer al Papa antes que al propio obispo, porque esa discordancia pondrá de relieve que no estaba en plena comunicación con Roma (canon 375).

"Pues bien, mis queridos pastores, el Vicario de Cristo ha reiterado que en este tiempo de cobardía y de capitulación, los católicos tenemos que perder el miedo al miedo para luchar por la Fe. El grupo de católicos que, pacíficamente, y en uso de un derecho constitucional, se manifestó defendiendo a María, y en cumplimiento de una indicación del Papa, rezó públicamente el rosario, había perdido el miedo al miedo lógico a unos zurriagazos inmisericordes, y a la campaña informativa subsiguiente y denigrante de burla y de escarnio. Ahora, para seguir manifestando su amor a la Virgen, orando en la calle, tendrá también que perder el miedo a sus obispos. No olviden que para nosotros - y para mí, victimado por los "medios de fuerza", con muchos de los presentes - lo más terrible no han sido los vergajazos de los guardias llenos de odio, sino los vergajazos morales descargados por ustedes, sin justicia, sin caridad y sin prudencia.

"Mis queridos pastores: nos habéis difamado públicamente, y públicamente os pedimos la reparación que merecemos. Sólo así podréis borrar una falta grave contra nuestro honor, patrimonio del alma; y son las almas las que se encomiendan a vuestro cuidado, y no a vuestras ofensas. Las palabras de la nota, con todos los respetos - y permitidme que os lo diga, aunque tenga todas las de perder, dotados, como estáis, de la fuerza de vuestros cargos y de vuestras relaciones amistosas con la situación política - son las que "difícilmente pueden legitimarse desde una posición cristiana, católica y episcopal".

"Esperando una reparación pública, besa vuestros anillos pastorales, Blas Piñar".

En el libro, al que tantas veces hago referencia, *Mi réplica al cardenal Tarancón*, relato lo sucedido en Barcelona el 25 de octubre de 1964, con ocasión del XXV aniversario de la "Obra de Ejercicios Espirituales", que estaba a cargo de la Congregación "Cooperadores parroquiales de Cristo Rey", fundada por el P. Vallet. A ese relato me remito, permitiéndome recordar, que antes de comenzar el acto, que presidían, con el nuncio y el prelado de la Diócesis don Gregorio Modrego, una parte de nuestro episcopado, y el ministro, Gual Villalbí, llegó un escrito de varias Asociaciones del Apostolado seglar excusando su ausencia por ser incompatibles con Franco, al que representaba el ministro.

Comencé mi discurso protestando contra ese escrito, y la verdad es que la cara amable con que me había recibido la presidencia, cambió de signo, y el gobernador civil y jefe del Movimiento, de Barcelona, -Ibáñez Freire- que también estaba en la presidencia, me rogó, al día siguiente, por vía telefónica, y estando yo en Bañólas, que le informara sobre un tema tan desagradable. No pude hacerlo en la Ciudad Condal por falta de tiempo, pero ya en Madrid mantuve una conversación informativa con el ministro Gual Villalbí, en su despacho oficial. El gobernador, por lo visto, no tenía noticias concretas sobre este asunto tan delicado y tan revelador, como no las tuvo, hasta que se dió a conocer, de la reunión en la sede de los padres Capuchinos de Sarriá en Barcelona y del comunicado marxista y antifranquista que se hizo público al terminar aquella.

Los ataques a *Fuerza Nueva*, y a mi personalmente -incluyendo mi fotografía- en dos textos de Religión, con el *Nihil Obstat* episcopal, así como otro que reproduce el canto de Sabina, *Mi amigo Satán*, se comentan también en *Mi*

Escrito para la Historia

réplica al cardenal Tarancón.

De la conducta del arzobispo de Oviedo, don Gabino Díaz Merchán con respecto a *Fuerza Nueva* y a mi, en concreto, me ocupo en el libro, antes citado. Solo quiero recordar aquí que nos prohibió las Misas que en dos ocasiones habíamos programado: una, en El Entrego (en la cuenca minera de Asturias, el 12 de junio de 1971) y otra, en Covadonga. Pero lo que más me dolió es que dijera a través de radio nacional de España, refiriéndose a nosotros, aunque sin nombrarnos: "Soy contrario a la creación en España de partidos católicos" (*Norte Exprés* del 4 de abril de 1981), y que antes - en 1980 - afirmara, hablando de la situación religiosa-política, que "Blas Piñar representa, tal vez, un mayor peligro, porque está muy lejos de la doctrina de la Iglesia", añadiendo el 26 de abril de 1981, que se llevaba "mejor con la izquierda que con Blas Piñar", lo que había demostrado al no acudir ni enviarme siquiera una excusa cuando, el 29 de Octubre de 1970 di una conferencia sobre Santa Teresa de Jesús, en el teatro Campoamor, de Oviedo y en la que estuvo presente el Gobernador civil José Manuel Mateu de Ros, que luego, y en su casa, a mi mujer y a mi, nos invitó a cenar.

En el curso de una entrevista que me hizo el periodista José Luis Vicente Mosquete, publicada en *Diario 16*, de 3 de marzo de 1987, y en relación con la postura beligerante contra nosotros del arzobispo de Oviedo, subrayé que era "muy doloroso escuchar de labios del presidente que fue de la Conferencia Episcopal Española, que yo era el enemigo público número uno de la Iglesia. Lo dijo en una rueda de prensa, y yo le pedí públicamente que lo aclarara. No me contestó". Agradezco muy de veras lo que el P. Guillermo Deviller escribió, saliendo en mi defensa, en el número 28, de mayo de 1987, de Tradición Católica.

El obispo de Segorbe-Castellón, don José María Cases, cursó una circular a los párrocos de su Diócesis prohibiendo que se bendijeran los locales de *Fuerza Nueva*.

Tengo noticias, no confirmadas, de que una orden semejante la dio el obispo de Badajoz.

En Madrid, el cardenal Tarancón nos prohibió una Misa por las víctimas

del terrorismo en la entonces Catedral de San Isidro. Mandó cerrar las puertas del templo y consiguió que la autoridad civil enviara la Fuerza pública que rodeara la catedral. El mismo cardenal, no autorizó la Misa por Franco, que los excombatientes proyectaban que se celebrase al conmemorar el primer aniversario de su muerte, como la prohibió, en Barcelona, monseñor Jubany.

A favor de los marxistas, por contraste, se manifestaron de forma más o menos explícita, que yo sepa, los siguientes obispos: Ramón Echarren, Alberto Iniesta, Gabino Díaz Merchán, Vicente Enrique Tarancón, Antonio Montero, Ramón Buxarrais, Pont y Gol, Delicado Baeza, Amigo y Setién, así como los abades de Montserrat, Aurelio María Escarré y Casiano María Just.

Fuera de España y en la mayoría de los casos a propuesta o sugerencia de la Jerarquía, fui ponente y hablé, el 5 de marzo de 1956, en el Congreso Internacional de Cultura Católica, que se celebró en la entonces Ciudad Trujillo, capital de la República Dominicana, así como en los Congresos internacionales marianos de Lourdes, Santo Domingo, y Fátima. El tema que desarrollé en el primero, el 16 de septiembre de 1958, fue: *El establecimiento del reinado de María por el apostolado mañano*. En el segundo, hablé, el 24 de marzo de 1965, sobre *María madre espiritual de América*. Y en el tercero, el 13 de agosto de 1967, sobre los *Fundamentos Teológicos de la maternidad eclesial de María*.

En Lausanne (Suiza), y en una de las reuniones de la "Ciudad Católica" me ocupé de *Libertad religiosa: Teología y Derecho*. También estuve en Nottingham (Inglaterra), como miembro de la Delegación española, que acudió al Congreso que allí se celebró de *Pax Romana*.

Sobre temas religiosos y morales he pronunciado conferencias en Méjico, Puebla de los Angeles, Buenos Aires y Lima, así como en Griciliano, (al norte de Florencia) en el "Instituto de Cristo Rey Sumo Sacerdote", sobre *La Inmaculada y Franco gobernante católico*.

Conviene subrayar, después de esta larga pero no exhaustiva exposición, que las tensiones -que no pueden sorprendernos ni escandalizarnos- entre Religión y Política, encuentran explicación en nuestro caso si se contraponen dos posturas: la que haciéndose eco de una corriente doctrinal muy poderosa en la Iglesia de hoy, que expuso a manera de portavoz monseñor Suquía: "Se ha de mantener firme el principio de que la Iglesia ha de permanecer separada del

Estado, y que éste no tiene que ser con confesional". (Ver *Siempre P'Alante*, de 16 de abril de 1989), y la de los Sumos Pontífices, difícilmente armonizable con la anterior, ya que como decía León XIII: "es necesario que los Estados profesen la religión verdadera, que es la que deben conservar y proteger los gobernantes" y confirmaba Pío XI, con respecto a nuestro país: "España es católica en su casi totalidad (por lo cual la carencia de religión oficial) es, sobre impía, absurda y en abierta contradicción con la nación española".

Siempre he creído que la Política, con mayúsculas, tiene un aspecto sacral; más aún, comparto la tesis de que en el fondo de la Política subyace la Teología. Me parece que José Antonio Primo de Rivera -y quizás en Rumania Cornelio Zelea Codreanu- vivieron teológicamente su quehacer político. La definición del hombre, como sujeto activo y destinatario de la política, como ser capaz de salvarse o condenarse por una eternidad, es definitiva y, por añadidura, la clave de sus Movimientos.

En esta línea se enmarcó *Fuerza Nueva* y, más tarde, el Frente Nacional. En Cuenca, en un discurso que pronuncié en el teatro Xucar, el día 15 de junio de 1980 diseñé un grupo político que, al margen y diferencia de los partidos que juegan en los regímenes liberales, se constituyese, aunque actualizado, a la manera de las Ordenes religioso-militares de la Edad Media. Quizás pensó lo mismo José Antonio cuando nos hablaba, como ideal, de un militante político que fuera mitad monje y mitad soldado.

De aquí, que desde el comienzo de *Fuerza Nueva* proclamásemos que la intención sobrenatural se hiciera presente viva y dinámica entre nosotros. Fray Antonio de Lugo, uno de los refundadores, en el Parral, de Segovia, de la Orden de San Jerónimo, y que fue Superior de la misma, nos dió una tanda inolvidable de Ejercicios de San Ignacio, que reunió a muchos dirigentes de nuestro Movimiento, del 28 de abril al 1 de mayo de 1972, en la Basílica del Valle de los Caídos. Fray Antonio de Lugo, aparte de haber hablado en varias ocasiones en nuestra Sede sobre temas espirituales, ha pronunciado en nuestro Oratorio y durante la Semana de Pasión, las conferencias cuaresmales. Fray Antonio de Lugo, que ha publicado en nuestra editorial algunos de sus trabajos, como *El precio de una victoria*, *Estirpe de Dios*, *En tierra firme* y *Sexualidad y madurez personal*, es colaborador de la revista.

Un capellán verdaderamente apostólico fue, para *Fuerza Nueva* y luego el

Frente Nacional, don Elías Alonso Sanz. Le ordenó, durante la Cruzada, el agustino, obispo mártir de Teruel, R Anselmo Polanco. Ejerció su ministerio en Portillo (Toledo), Miraflores de la Sierra y Colmenar Viejo. Fue en Madrid párroco de San Ildefonso y como los sacerdotes, en el fondo, no se jubilan, se consagró en cuerpo y alma a la dirección espiritual de nuestro Movimiento.

Después de cumplir sus bodas de oro -aunque con retraso- le hicimos un homenaje el 19 de octubre de 1989. Le regalamos una sotana, que buena falta le hacía, y nos reunimos a cenar con él en el restaurante Manila de la calle Génova. Nos dió emocionado las gracias.

Por este fundamento sobrenatural, que ambicionábamos para nuestro quehacer político, surgió la idea, con carácter absolutamente informal y sin imponer obligaciones en conciencia, de poner en marcha lo que llamamos *Fuerza Nueva Orante*. Las personas, Comunidades y Asociaciones que simpatizaran con nuestras ideas y nuestro quehacer podían ingresar. Bastaba para ello que nos dijeran que ofrecían oraciones y sacrificios por nosotros. La respuesta fue mi positiva, y en momentos muy difíciles y dolorosos, de toda índole, por los que atravesamos, pudimos darnos cuenta que tales oraciones y sacrificios no eran inútiles.

En Blanes (Gerona) vive y trabaja sin descanso la que fue delegada Provincial de nuestra Sección Femenina, Monserrat Santa-Olalla. De ella he recibido cartas que reflejan una visión clarividente de nuestros problemas religiosos y políticos graves, y una propuesta no menos clarividente de soluciones. Ella fue la promotora de la consagración de *Fuerza Nueva* a María Inmaculada, que se hizo en Gerona, en el Santuario de Nuestra Señora de Los Angeles, el 8 de diciembre de 1979 por el Padre Jesús María González.

El P. Antonio Escalante Cossio, sacerdote montañés, como su familia, que en parte sobrevivió a la matanza roja de Santander, estuvo unido entrañablemente a nosotros. Era modesto y valiente, a la vez, y culto sin afectación. Carecía de respeto humano, es decir, de falsa prudencia, que no es otra cosa que cobardía.

El último jueves del mes de mayo, luego de concluir la Misa, renovamos en la Sede, nuestra consagración a la Virgen. La veneramos con una advocación prácticamente desconocida : Nuestra Señora de España.

Durante la campaña electoral para el Parlamento andaluz, aterrizamos -pues íbamos en helicóptero- en Beas (Huelva). En la parroquia había un cuadro precioso de *Nuestra Señora de España*. Mandamos hacer una copia grande y estampas. La copia se venera en nuestro Oratorio, y las estampas llevan una oración, que yo compuse, y que se reza, pidiendo por España. Dice así:

Oración por la Patria

"María Inmaculada, Madre de Dios y Madre nuestra, Patrona y Señora de España:

"Tú eres el *Signum magnum* que desgarras la nube de confusión que envuelve a nuestra Patria y apareces en el cielo vestida de sol -*Tota pulchra y Gratia plena*- como luz y rayo de esperanza.

"Ruega por la Nación española, protege a España, salva a una Patria, mariana por excelencia, de los enemigos poderosos que quieren arrancar a su pueblo la Fe y pretenden que, avergonzándose de su historia, destruya su unidad y renuncie a sus tradiciones.

"Una súplica tan solo a tu Hijo -*Virgo Potens, Regina Coelli*- y en España volverá a reír la primavera. Amén".

Un día del mes de mayo, después de rezada la oración, al pié del cuadro de la Virgen, los que asistimos a la Misa, depositamos a sus pies claveles rojos y amarillos. Resulta emocionante contemplar los colores de la bandera de España en la ofrenda floral a la Señora.

Elegimos a San Miguel Arcángel, como Patrono *Fuerza Nueva*, capitán de la milicia celeste en su lucha contra Luzbel y los suyos. Nos pareció el más adecuado para pedirle que nos orientase y protegiese en la lucha que íbamos a emprender y que, de alguna manera, podemos considerar como un traslado a este mundo de la batalla que el libró y que nos cuenta el Apocalipsis. Encargamos la imagen a un ilustre y excelente escultor, José Luis Vicent, que colocamos en nuestro Oratorio, en unión de un tríptico, en el que la Virgen acompaña a San Miguel. El tríptico, muy original, se debe a otro gran escultor, Agustín de la Herrán. El tríptico fue colocado el día 2 de mayo de 1980, aniversario del nacimiento de *Fuerza Nueva*.

No puede marginarse aquí -porque revela un cambio de actitud- la rela-

ción entre la Iglesia y la masonería. Aquélla, declaraba que esta última era hostil a la Religión católica. Pero algunos obispos y sacerdotes comenzaron a entenderlo de otro modo, como el cardenal Tarancón y monseñor Echarren.

El primero dijo : "Estoy contento por la legalización de la masonería". (Rueda de prensa en Málaga. *El imparcial*, de 25 de mayo de 1979)

Sobre la masonería hizo también el cardenal unas declaraciones a Angel María de Lera, que este publicó en su libro *La masonería que vuelve*. En ellas, luego de criticar la "machaconería" conque durante cuarenta años se le atribuyeron todos los males de España, manifiesta que através de los obispos de otras naciones supo que "la Masonería (era) una obra más bien humanitaria y benéfica ; diríamos que religiosa" ; añadiendo que "no hemos sido justo en la apreciación de la masonería", por lo que le "parece muy bien (su) legalización en España", a fin de que "pueda espresarse libremente sabiendo que la Iglesia es partidaria de la libertad religiosa".

La misma actitud con respecto a la masonería es, sin duda, la del obispo de la Diócesis de Canarias, don Ramón Echarren, que, según publicaba el diario *La Provincia*, de Las Palmas, el 26 de abril del año 2000, recibió en su Palacio a los grandes maestros Sarobe y Robaina. El señor obispo manifestó a los periodistas que no estaba de acuerdo con el anticlericalismo "que en algunas ocasiones se ha intentado atribuir a la masonería".

Este cambio de postura de algunos prelados - que coincide con la de los jesuitas Alvarez Lázaro y Ferrer Benimelli - puede tener explicación en el hecho de que así como el canon 2935 del antiguo Código de Derecho canónico, condenaba explícitamente pertenecer a la masonería con la pena de excomunión, el canon 1374 del Código vigente, no hace mención expresa de la misma.

UNAS DECLARACIONES DEL CARDENAL TARANCÓN

Las tensiones entre Religión y Política, de que me he ocupado, se completan e iluminan ahora, con este relato, cuyo argumento discurre unos meses antes de la muerte de Franco.

Don Vicente y Enrique Tarancón fue a Asturias para presidir la clausura del Cursillo de Cristiandad número cien, de los celebrados en la Diócesis. El día 4 de julio de 1975 hizo unas declaraciones en la terraza del Hotel Don Pelayo, de Covadonga, para el diario de Oviedo, *La Voz de Asturias*, al sacerdote-periodista Ceferino de Blas. Entrevistador y entrevistado se sentaron en torno a una mesa.

Fueron retratados por el fotógrafo Luis José Avila.

Las declaraciones, que fueron publicadas por *La Voz de Asturias*, las difundió el 7 de julio de 1975 la Agencia *Pyresa*. En las mismas, el cardenal habló sobre cosas muy distintas. Me ocuparé tan solo de una referencia personal, de su alusión a los Guerrilleros de Cristo Rey, y de cuanto dijo sobre don José Guerra Campos.

Dictaba monseñor al sacerdote-periodista: "Blas Piñar (que) dice que no tiene nada que ver con ellos (los Guerrilleros de Cristo Rey), está en una posición extrema (y) me ha dicho muchas veces que está con su obispo y su obispo soy yo".

Y es cierto que le indiqué que era mi obispo, pero no muchas veces, sino en una sola ocasión, con motivo de la visita que le hice para hablarle de una autorización que se había concedido para el procesamiento del sacerdote, don Fernando Hernández Quirós.

Por lo que respecta a los Guerrilleros de Cristo Rey, manifestó el señor cardenal que están "radicalizando tremendamente la situación española y haciendo imposible la convivencia":

Esta grave acusación tuvo, como era de esperar, respuestas inmediatas, y así Juan Nuevo, en el n° 447 de *Fuerza Nueva*, correspondiente al 2 de agosto de 1975 (Págs. 8 y 9), escribía sobre los guerrilleros: "¿A quién han asesinado, monseñor? ¿A quién han secuestrado? ¿A quién han mutilado? ¿Qué Banco, monseñor, han atracado? Y sin embargo, "el cardenal ha podido ver la Nunciatura ocupada, el Seminario invadido, locales eclesiásticos convertidos en centros marxistas y movimientos apostólicos vaciados de su contenido para convertirlos en cáscaras huecas donde cobijar la subversión, (pero) en ninguna de tales ocasiones, ninguno de los Grupos que los protagonizaron han sido citados como responsables de la radicalización de la situación española que atribuye de pleno derecho a unos guerrilleros".

Por su parte, José Antonio Cepeda, en el diario *Región*, de Oviedo, en un artículo titulado *Cállese, por favor*, publicado el 8 de julio de 1975, se expresaba de este modo: "A la hora en que (se) leía en *La Voz de Asturias* sus declaraciones, moría acribillado a balazos, por la espalda, el conductor y propietario de un autobús, en el trayecto Deva-Iciar. Las manos asesinas son de la ETA, monseñor. De esa ETA que la Conferencia Episcopal Española, no condena con absoluta y meridiana claridad. Por el contrario, la Conferencia ha llegado a decir que

no es lícita la violencia ni aún si se trata de mantener el orden comunitario.... ¿A quién han matado, hasta ahora los Guerrilleros de Cristo rey? A nadie,. Solamente pegaron algún sopapo más o menos fuerte, pero nada más... conozco bastante bien a los Guerrilleros de Cristo Rey y hasta el momento no han pensado asesinar a nadie, como vienen haciendo los etarras que encuentran protección en las casas rectorales y conventos. Protección y, en muchos casos, aliento."

Más conflictivas fueron las declaraciones del cardenal sobre el obispo de Cuenca don José Guerra Campos. Las reproduzco literalmente. Fueron estas:

"El señor obispo de Cuenca es un intelectual puro y muchas veces vive en un plano eminentemente teórico, desgazado de la realidad. Como suele ocurrirle a los intelectuales, vive un tanto a espaldas del mundo. ¡El pobre don José Guerra Campos, con toda su inteligencia, parece que a veces no tiene ninguna!. Yo pienso que está un poco amargado por los fracasos, porque no siempre le han salido sus cosas, desde que es obispo, como hubiera querido. Además, tiene menos culpa de lo que parece. Le empujan esas gentes que le llaman el obispo de España y esas cosas."

La polémica a que dió origen don Vicente Enrique y Tarancón fué prolija e intensa. Hubo opiniones para todos los gustos. Opinaron tanto la prensa como obispos y sacerdotes. Algún semanario, como *Cambio 16* (21 al 27 de julio de 1975) habló de un enfrentamiento entre prelados -"obispos a la greña" decía- siendo así que tal enfrentamiento no se produjo, porqué la reacción de Guerra Campos no pudo ser más ecuaníme, serena, equilibrada y hasta humilde, como lo refleja la conversación que con él mantuvo Alejo García, periodista del diario Arriba.

Alejo García llamó por teléfono al obispo de Cuenca a fin de que pudiera replicar. Este contestó: "No tengo conocimiento directo de esas declaraciones. Sea cualquiera el contenido de las (mismas) no pienso responder a ellas. Me parece una incontinencia hablar sobre lo que ha dicho otro de uno. Sería un baile en el que no estoy dispuesto a participar". El periodista le preguntó si quería que le leyera las declaraciones, y Guerra Campos contestó: "prefiero que no, así podré dormir en paz y ser mañana más justo. Presido un tribunal de oposiciones y he de estar descansado". "¿Le leo el párrafo que hace alusión a su persona?, insistió el periodista. "Mire Alejo, el saber no ocupa lugar, pero en ocasiones, como ésta, el saber estorba."

El gabinete de prensa del arzobispado de Madrid, ante la conmoción pro-

ducida por las declaraciones del cardenal, dió una nota - con desviación de los hechos reales - señalando que " aunque (las mismas) contienen substancialmente la conversación mantenida con un sacerdote, ni estaban en todos sus aspectos destinadas a su publicación, ni son exactas en algunas de las frases de su expresión escrita." El propio cardenal afirmó que se trataba de una conversación privada y que por el Dr. Guerra Campos"- un hermano suyo en el Episcopado - siente gran respeto y sincera estima."

Pero Ceferino de Blas manifestó que no fué privada la conversación que mantuvo con monseñor, sino una entrevista " que siempre quedó claro se iba a publicar. Solo en una ocasión (me) agarró el brazo el cardenal para impedir (me) escribir, diciendo (me) que algo muy concreto no debería publicarse. No hubo "off the record" y todo fué textual; pero sinceramente creo que abusé en aquellos minutos de la blandura afectiva del cardenal."

Los términos despectivos que hubieran herido, sin duda, a don José Guerra Campos, tuvieron una compensación. Don Marcelo González Martínez le envió el siguiente telegrama:

"Como metropolitano, provincia eclesiástica a la que pertenece Cuenca, lamento profundamente afirmaciones vertidas a V.E. a la vez que reitero admiración por espléndida labor pastoral diocesana, profundo magisterio doctrinal, espíritu de servicio, trabajo continuo en bien Iglesia española."

CAPÍTULO 16

**CONCEPCIÓN, GESTACIÓN
Y ALUMBRAMIENTO DE**

FUERZA NUEVA EDITORIAL

Destituído como director del Instituto de Cultura Hispánica, como sanción por el artículo *Hipócritas*, publicado en la tercera página del diario madrileño *ABC*, el 19 de enero de 1962, decidí reflexionar, seriamente y sin apremios, sobre el panorama político. Incluso en un artículo titulado *Vacaciones* (*ABC*, 15 de marzo de 1962), manifesté mi estado de ánimo. Llegué a la conclusión, entre intuita y experimentada, de que el Sistema, no aparentemente, pero sí en su entraña, tenía síntomas de una crisis profunda que, de no ponerle remedio, afectaría a su continuidad, con grave daño para España.

Había que hacer algo, y lo más factible y al alcance era poner en marcha una revista que alertase y recogiera una corriente tácita de opinión, fiel a los Principios del 18 de Julio, en el campo político, y a la doctrina tradicional de la Iglesia, en el religioso.

La idea encontró respaldo en una reunión que convoqué el 24 de diciembre de 1964, y que se celebró en Madrid, en la Casa de las Operarías Parroquiales, sita en la calle de Arturo Soria, 230, el 4 de enero de 1964. Varias de las iniciativas propuestas tuvieron acogida y apoyo.

IDe esta reunión, que yo recuerde, nacieron la Hermandad Nacional Universitaria y el Centro de Información y Orientación, patrocinador de un boletín periódico muy documentado y que tuvo extraordinario prestigio. A su frente estuvo Andrés Salgado y Ruiz Tapiador. En aquella reunión se hizo presente el general croata Luburic, conocido por Vicente Ramírez Pérez, exiliado en España. Fue asesinado el 28 de abril de 1969 por un agente de Tito, al que Luburic, creyéndole huido y exiliado, recibió y hospedó en su propia casa. La idea de publicar una revista, como yo propuse, se vio rodeada de simpatía uni-

versal.

Esta idea se fue abriendo camino y perfilándose de algún modo, aunque todavía confuso e incompleto. A fines de abril de 1964. Fue durante unos Ejercicios Espirituales celebrados en el monasterio de San Miguel de las Victorias, en Priego (Cuenca), del 25 de abril al 1 de mayo de 1964. El monasterio, de la reforma franciscana de San Pedro de Alcántara, se yergue sobre una colina, a la que en parte circunda un río. En sus riberas crecen los mimbres. No hay pájaros en el lugar, y se cuenta que hace muchos años, un fraile, encargado de la huerta, aburrido del deterioro que los pájaros hacían en su labor hortícola y frutícola, pidió a la Providencia, fervorosamente, que los pájaros se marcharan. Y se marcharon; y no volvieron. El edificio, abandonado y deteriorado, no era cómodo, pero valía; sobre todo si los Ejercicios debían ser austeros. Algunos de los ejercitantes -no sólo de los posibles candidatos a poner en marcha la revista- quisieron marcharse al percibir la incomodidad, pero acabaron por vencer la tentación. Dirigía la tanda el P. Jorge Grasset, de nacionalidad francesa, pero formado en España. Era cooperador parroquial de Cristo Rey, la Congregación religiosa que había fundado, antes de nuestra guerra, el P. Vallet, jesuíta, que debió prever, sin duda, la crisis de la Compañía.

El 14 de junio de 1975 colocamos en el monasterio una placa con el siguiente texto: "En este monasterio de la reforma franciscana bajo la advocación de San Miguel de las Victorias se decidió en abril de 1964 la fundación de *Fuerza Nueva*".

Ni qué decir tiene que la placa fue parcialmente destrozada.

Comencé a moverme a fin de que el proyecto cuajase. Viajé, hice visitas, convoqué reuniones. Trataba de alertar y mover voluntades. Había que reunir el dinero mínimo necesario, formular un proyecto de escritura que diese nacimiento a la Sociedad editora, y encontrar un grupo, reducido, pero entusiasta, de fundadores. Fue un largo peregrinaje durante el cual pude advertir que la gente se encontraba cómoda y que confiaba de un modo pleno en que esa comodidad, y esa prosperidad evidente, no corrían peligro. El pulso de Franco no iba a temblar y, por ello mismo, mi proposición, aunque noble, no tenía objeto. Aún recuerdo las miradas escépticas y las palabras corteses, pero evasivas, en evitación de compromisos; y hasta alguna propuesta interesada de apoyarnos si nuestro recíproco apoyo aceleraba alguna carrera política. De los doce millones de pesetas que había soñado reunir para dar inicio a la empresa solo reuní la mitad; y

comenzamos, por consiguiente, con seis.

Alguno de los que fueron más tarde accionistas de *Fuerza Nueva Editorial* S.A, no eran, en principio, partidarios de la revista.

Con Alvaro Lacalle Leloup y Cruz Martínez Esteruelas tuve una larga conversación. Para ellos era preferible dar nacimiento a una pluralidad de Asociaciones que actuaran como instrumentos al servicio de la ideología común, y que por su pluralidad no serían fácilmente descabezables en su conjunto. Les convencí, afortunadamente, y se sumaron y apoyaron mi postura.

Fuerza Nueva Editorial S. A, vio la luz el 2 de mayo de 1966. Elegimos esa fecha para firmar la escritura. Tenía un significado patriótico evidente. Otorgamos el documento público en la sede social, sita en el piso quinto derecha de la casa número 17 de la calle Velázquez, de Madrid. La autorizó el notario de la capital José Manuel Orol Balseiro, como sustituto de Juan Vallet de Goytisolo, con el número 1.357 del protocolo de éste último. Se inscribió en el Registro Mercantil de la Provincia, en el folio 1, tomo 1.989 general, 1.377 de la Sección 3ª del libro de Sociedades, inscripción Iª.

Habíamos alquilado el local unos meses antes, y reconozco que la propiedad nos dio toda clase de facilidades. Tuvimos la suerte de que el portero del edificio, Nicanor Alonso Vargas, hubiera hecho la guerra combatiendo en un tercio de requetés. Años más tarde, por su magnífico comportamiento con nosotros, le hicimos un homenaje y entregamos un obsequio.

No olvidaré nunca aquel día. Después de tantos problemas y dificultades, era lógico nuestro júbilo. Se había hecho realidad lo que parecía imposible. Bendijo la sede y la empresa el P. José María Torres Pardo, entonces miembro, como el P. Grasset, de la Congregación religiosa Cooperadores Parroquiales de Cristo Rey. Me unía con el P. Torres Pardo -y me sigue uniendo- una amistad entrañable. Su padre, militar, estuvo en el Alcázar de Toledo, con el mío. En la fortaleza estuvo también con su madre. El P. Torres Pardo, hoy en Rosario (Argentina), al frente de un Instituto religioso, del que es fundador, nos dijo unas palabras, no sé si antes o después de la bendición: "Ahora empieza el calvario de vuestra obra, que hay que afrontar con valor y perseverancia". Nos pareció, o al menos a mí me pareció, desde el momento alegre fundacional, que el P. Torres Pardo exageraba. Pero no fue así, como los acontecimientos posteriores probaron.

Hubo una asistencia nutrida y fervorosa. Estuvo Horia Sima, ex presiden-

te del Gobierno rumano y jefe en el exilio de la Guardia de Hierro. Era un hombre de larga experiencia, del que aprendí mucho. Se enamoró de España, y aquí vivió y alentó el espíritu de sus camaradas de la Legión de San Miguel Arcángel que entre nosotros tuvieron refugio. Tuvo amenazas de secuestro y de muerte por parte de perseguidores sin escrúpulos, que le obligaron a tomar ciertas medidas de precaución, que dieron resultado.

Horia Sima, al finalizar el acto, me dijo: "Ahora, firmeza, firmeza como la de la roca en el mar que continúa erguida, sin que la conmueva ni asuste el oleaje en los días de tormenta, o el flujo que aspira a inundarla, o el reflujo que la deja sola. La vida me ha enseñado que lo que importa es permanecer, de manera que ni la afluencia masiva y entusiasta le seduzca y engañe, ni la envidia, ni la infidelidad, ni la deserción, le desmoralice". Y he procurado seguir su consejo.

El mismo 2 de mayo de 1966 publicamos el número 0 de la revista. En sus páginas se reproducían algunos párrafos del discurso que yo había pronunciado el 12 de abril de aquel mismo año en el santuario de Santa María de la Cabeza, durante el acto homenaje que al capitán Cortés y a los suyos rendía la Guardia Civil, acto al que fui especialmente invitado por el ministro de la Gobernación don Camilo Alonso Vega.

En estos párrafos se adelanta la línea doctrinal de lo que habrá de ser *Fuerza Nueva*. He aquí esos párrafos:

"Casi tres años fueron precisos para liberar la patria. La mejor de las generaciones españolas, desde la conquista de Ultramar, vertió su sangre en la tierra de España. Sol, nieve, miseria, luto. Pero hay valores más altos que aquellos que esgrime el falso pacifismo de los que tratan, al estimularle, de aplastarnos; hay valores más apreciados que la vida y la paz, como la fe y el honor, a los cuales la paz y la vida, por ser inferiores, se entregan en holocausto. Sólo así con un espíritu que hacía gritar a los nuestros: '¡Viva la muerte!', conseguimos, muriendo, que viviera España. Y desde Belchite al *Baleares*, desde el Alcázar de Toledo al santuario de la Virgen de la Cabeza, se alzaron, entre las espigas, las cruces toscas que iban señalando el lugar donde caían nuestros héroes.

"Esto, señores, no se puede olvidar. Un país no recibe una lección como la nuestra para reducirla a un capítulo de historia, y menos todavía para retorcerla y falsificarla.

"Buscad, si queréis, en los escaparates de nuestras librerías, las obras en que se recoge el pensamiento político del Movimiento, las de Vázquez de Mella

o Aparisi y Guijarro, las de García Morente o Ramiro de Maeztu, las de Balmes o Donoso Cortés, las de Ramiro Ledesma o las de José Antonio. Pero, sin rebuscarlas, en las estanterías, anunciadas en el corazón mismo de los periódicos, que constituyen el catecismo político del pueblo, citados como autoridades o como artículos de fe, se os ofrecerán las definiciones multiplicadas y las alusiones permanentes a Unamuno y a Ortega, a Pérez de Ayala y a García Lorca, y hasta ciertos novelistas que han actualizado en sus novelas la tesis de que era igual combatir en uno u otro bando, asesinar en las checas o morir por España, seguir al Campesino o a Durruti o agarrarse a estas peñas bajo las órdenes del capitán Cortés.

"Son muchas las responsabilidades acumuladas por los que, oportunistas y faltos de principios, llaman inmovilistas a los que no creemos que la astucia en el orden político consista en variarlos a tenor con el acontecer de cada día, por-que entendemos que son tales Principios permanentes e inmutables -los que hemos definido como Principios fundamentales del Movimiento- los que tienen fuerza dogmática para dominar y encauzar acontecimientos.

Y ha llegado la hora -y estamos en ello- de que purificadas nuestras filas, manifestados los pensamientos ocultos de los enmascarados, descubierta la acción del enemigo, que ha quemado las banderas de España en el país vasco, que ha embadurnado de porquería el monumento a los caídos de Navarra, que ha producido la turbación en las Universidades, que trata de corromper por dentro para hacer más fácil la acción destructiva desde fuera, apretemos nuestras filas, cerremos la guardia y, en torno a Franco, hagamos posible, por la unidad, la grandeza y la libertad de España, que el Movimiento político del que fuisteis promotores, y que él acaudilla, dure y permanezca más allá de los límites, no sólo de la vida de un hombre, sino del quehacer activo de la generación combatiente."

PRIMEROS PASOS DE LA REVISTA

Desde aquel 2 de mayo de 1966 al número 1 de la revista transcurrieron unos meses angustiosos. Éramos unos inexpertos, y poco o nada sabíamos de imprentas, de papel, de montaje de una publicación periódica. Por otra parte, había que buscar un director para el semanario y un gerente conocedor del tema. Nos pusimos a la obra y reanudamos nuestro camino -pequeño- pero, al fin, camino de la amargura.

Nos recomendaron a determinada persona para director. El director, hasta

que la revista apareciese, poco o nada tenía que hacer. Le encomendamos la inscripción de la cabecera en el Registro de la Propiedad industrial, pues era preciso que ante la Dirección General de Prensa acreditásemos la titularidad de la misma, y unir la certificación de aquel Registro al expediente, a la sazón preceptivo, de conformidad con el ordenamiento jurídico entonces en vigor. El día en que finalizaba el plazo para conceder o no la autorización del semanario, me indicaron por teléfono que alguien había presentado, con fecha de 7 de noviembre, un escrito oponiéndose a que la autorización se concediera. "¿Quién alega y qué alega?". Con sorpresa e indignación, me contestaron: "Alega el director de la revista y dice que la cabecera es suya y no de *Fuerza Nueva Editorial*". Y así era, formalmente. Pude comprobar que la había inscrito a su nombre. El disgusto fue terrible, sobre todo por la quiebra de confianza en una persona que tenía tantos valores. Le llamé, le rogué la devolución de lo que no era suyo. Accedió y firmó un escrito en el que reconocía haberse equivocado al solicitar la inscripción a su nombre en el Registro de la Propiedad Industrial, cuando sólo actuaba en representación de la Sociedad. Tuve que indemnizarle, y bien sabe Dios que de mi propio bolsillo. Es lógico que cesara como director. Salvado este desagradable contratiempo, *Fuerza Nueva Editorial, S.A.*, quedó inscrita en el Registro de empresas periodísticas.

Encontrar otro director no era sencillo. Una promesa de aceptar el cargo, de un joven periodista español, Santiago Pedraz Estévez, que dirigía un diario en San José de Costa Rica, quedó en nada. Julio Jesús Mora aceptó la dirección, cesando por su propia voluntad el 20 de junio 1968. Como director en funciones, figuró Francisco Saez, sustituyéndole, aunque por tiempo muy escaso, Antonio de Agustín. Por último, mi gran amigo Waldo de Mier y García Maza nos sugirió el nombre de Manuel Ballesteros Barahona, que trabajaba o había trabajado en la *Agencia EFE*, y que, además de periodista, era médico militar. Se hizo cargo de la revista a partir del número 111, correspondiente al 22 de febrero de 1969. Viéndose obligado a cesar, fue nombrado director en funciones Pedro Rodrigo Martínez, periodista competente y hombre ejemplar. Se hizo cargo de la dirección a partir del n° 458, de 18 de octubre de 1975. Al llegar al n° 580, de 18 de febrero de 1978, volvió a dirigir la revista Manuel Ballesteros, que había pasado en su carrera castrense a la "situación especial", que se lo permitía. A Manuel Ballesteros le sustituyó Luis Fernández-Villamea, que ya trabajaba en *Fuerza Nueva* como subdirector. El cese de Manuel Ballesteros como director de

Fuerza Nueva fue ordenado por el teniente general Francisco Coloma Gallegos, ministro del Ejército. Se hacía eco, sin duda, de la actitud nada amistosa del Gobierno hacia nosotros. El 8 de octubre de 1975, a Manuel Ballesteros se le comunicó la orden del día 6, en la que se decía: "el señor ministro ha dispuesto cese inmediatamente en la dirección de la revista *Fuerza Nueva*". Firma el General Subinspector médico Jefe de Sanidad.

Por contraste, un auditor del Ejército, Antonio Guerrero Burgos, continuó en la presidencia del Club político Siglo XXI.

Llegamos a lanzar semanalmente treinta mil ejemplares, y más aún de los números extraordinarios. Los suscriptores se acercaron a los quince mil.

La búsqueda del gerente tuvo éxito cuando finalizaba el año 1966. Se trataba de una persona competente y ducha en el asunto. Nos puso en contacto con una imprenta, con la que suscribimos un contrato, económicamente lesivo para nuestras posibilidades económicas, y del que pudimos liberarnos más tarde. El gerente, creo recordar, se hizo efectivos sus emolumentos, con inclusión de la paga extraordinaria de diciembre y nos abandonó, ausentándose de Madrid. El bache lo superamos, gracias a Dios. Lanzamos el número cero, como se ha dicho, antes de que el año 1966 concluyera, y el número uno, cabeza de una lista que, gracias a Dios, aún se prolonga, el 14 de enero de 1967.

La Editorial y, por consiguiente, la revista contaron con una Junta de fundadores encargada de mantener una y otra fieles a los ideales que trataba de servir, y de un Consejo de Administración. Yo figuraba como presidente de aquella, y como vocales, Javier Bustamante Sánchez, Miguel Corsini Marquina, Alvaro Lacalle Leloup, Antonio Martínez Cattaneo, Jaime Montero y García de Valdivia y Ángel Ortuño Muñoz. Este último, como presidente del Consejo de Administración, contaba con un vicepresidente, Miguel Corsini Marquina, y con los siguientes vocales: Feliciano Barrera Fernández, José Calvo y García del Moral, Juan Obejo Romero y Armando del Romero Bosch. Como secretario se nombró a Antonio Gálvez Martínez.

Quiero tener un cristiano recuerdo para los miembros fallecidos, tanto de la Junta de Fundadores, como del Consejo de Administración, y expresar mi gratitud a los que, por uno u otro motivo, estimaron prudente dejar sus cargos.

Vale la pena, para ofrecer al lector, con la máxima claridad posible, una explicación verídica de nuestra entrada en la vida pública y en el juego político,

la reproducción del editorial *Nuestra razón de ser*, que abría el número uno de la revista, y que yo me encargué de redactar. Decía así:

"A muchos extrañará que cuando el medio ambiente en que vivimos transpira confusión y desmayo e invita al egoísmo y a la huida, un grupo de hombres de profesión distinta y procedencia varia se reúnan para hacer una gallarda y rotunda afirmación de fe y esperanza.

"Hemos reflexionado cuál debe ser nuestra conducta, y nuestra conclusión es ésta: seguir construyendo sobre una ideología victoriosa y refrendada por el apoyo popular.

"Nosotros no vacilamos en afirmar, de un modo resuelto y sin reservas, que España, en estos últimos treinta años, y gracias al esfuerzo de unas generaciones comprometidas trágica y amorosamente con su destino, pudo quemar etapas de retraso material y conseguir un tono de vida y de convivencia que desde hacía siglos no acusaba nuestra trepidante historia.

"Jamás hemos juzgado convincentes las razones esgrimidas por algunos para, con el pretexto de una aconsejable alineación con las fórmulas políticas del llamado mundo libre, poner en peligro la tarea iniciada y su pleno desarrollo, dejando de permanecer fieles a nuestra propia fisonomía política, es decir, a la que ha producido desde su puesta en marcha, en una fecha gloriosa, tan óptimos y patentes resultados.

"Para afianzar nuestro punto de vista y no dejarnos alucinar por el espejuelo de las soluciones foráneas, nos sobra con advertir que una cosa es la ropa de calle utilizada por los sistemas que se nos ofrecen como dignos de copia, y otra, el atuendo interior de que en realidad son portadores. En efecto, el disimulo se ha convertido en una de las artes, de las malas artes de la política, y bajo las pancartas constitucionales de libertad se esconde una mano rígida, dura e inflexible que la estraga o la acogota.

"Bastaría para ello echar una mirada al mundo que nos circunda y que hoy se nos brinda como modelo: mientras el principio del sufragio universal se exhibe como el *desiderátum* de la democracia, se niega el voto a los que, por motivos raciales o discriminaciones políticas, pueden constituir una masa de opinión contraria a quienes detentan el Poder; mientras se ensalza el esquema social del mundo libre, opuesto a la esclavitud del mundo comunista, se pacta y se transige con él en determinadas latitudes, y se combate, sin reparo en los sacrificios, en otras; mientras algunos países alineados se encuadran de buena fe, y expo-

niéndose a graves consecuencias, en los dispositivos estratégicos de Occidente, otros los abandonan cuando han obtenido de ellos todas sus ventajas, y se dedican a frívolos devaneos y excursiones turístico-recreativas por la URSS y a facilitar ayudas económicas a los países satélites, en los que, como es lógico y conocido, se prepara, con astucia cada día más perfecta, la aniquilación de las naciones que caen en la trampa de la 'coexistencia pacífica'.

"Nosotros entendemos que el bagaje ideológico de nuestro Régimen no puede liquidarse en una almoneda de barato, y que sus raíces profundas, que tienen su aliento en la Tradición española y en la Revolución nacional, exigen de las minorías dirigentes que trabajen sin desmayo en la perfección continua y en la decantación incesante de la doctrina que dio jugo y entusiasmo a la Cruzada, oponiéndose a un tiempo, con energía viril y elegancia dialéctica, a su mitigación, a sus aplicaciones equívocas y a veces contradictorias y, en última instancia, a su derogación o a su abandono.

"Nosotros entendemos que los postulados positivos que constituyen el motor del Régimen han sido la causa, honesta y lealmente servida por muchos, de las metas logradas, y habrán de serlo de las que aún quedan por conseguir. Por eso, la continuidad del Régimen es, para nosotros, algo fundamental. Si es cierto que una gran parte de las nuevas generaciones españolas se hallan emocionalmente muy lejos de adoptar una postura entusiasta por esta o aquella forma de gobierno, la verdad es que a todos nos interesa, incluso a algunos de los que, con la palabra o con la pluma, se pronuncian en términos, al parecer demoledores, una continuidad del sistema, que consolide y prolongue la era de paz y de progreso en que ha vivido y queremos que siga viviendo nuestro país.

"En este sentido, fieles a la doctrina constitucional, entendemos que la novación subjetiva en el mando y las reformas necesarias en las atribuciones del Poder no pueden implicar, de ningún modo, novación en las ideas y en el programa revolucionario del Régimen.

"Precisamente por nuestra adhesión cordial al mismo, nos vemos precisados, públicamente desde ahora, a mantener una postura crítica ante quienes, desde cualquier puesto, desfiguren tales ideas, pues entendemos que muchos de los fallos que la conciencia nacional pone de relieve son imputables a quienes, por cambio de mentalidad, razones tácticas o alegando una visión profética del futuro, han hecho posible que cundan los rebrotes de indisciplina, disolución moral y separatismo, contra los cuales España luchó con el propósito de extir-

parios para siempre.

"Esta postura crítica nunca será demoledora, ni empleará tampoco un lenguaje cáustico o violento. Nos interesa España, y, por ello, nuestra crítica tendrá siempre un tono constructivo. Estaremos, pues, al lado o en contra de quienes, estén donde estén, y especialmente si se hallan investidos de función pública, en la medida que, a nuestro juicio, que aspiramos tenga en todas las ocasiones la madurez, la prudencia y el equilibrio necesarios, nuestras instituciones políticas y administrativas hagan suyos, o menosprecien, apliquen o abandonen los principios que han dado existencia a un Régimen sin el que España habría dejado de existir.

"Tal es nuestro punto de partida. *Fuerza Nueva*, como semanario aspira a ser portavoz de una línea clara de pensamiento tradicional y revolucionario, de la que muchos han desertado; pero también quiere servir a una amplia corriente de opinión que, por desgracia, se siente afónica, confusa e indignada por el desecho progresivo, y a veces descarado, de dicho pensamiento, y por la influencia creciente en todos los ámbitos de las tesis que, hasta hace muy poco, se consideraban y vituperaban como nocivas.

"Sabemos de antemano que en algunos sectores nuestra aparición no será grata, y sabemos también que la empresa que iniciamos, y que nos seduce, es difícil, porque no es, sin duda, atractivo defender lo que a sí mismo, en ocasiones, ha dado la impresión de querer entregarse, airear banderas que otros han descolorido, o convocar con idénticas palabras a quienes han sido engañados por algunos que antes las emplearon sin rubor. Pero entendemos que España nos exige eso y mucho más, y que las dificultades de la obra no pueden disuadirnos de acometerla. Al contrario, la dificultad es un baremo de la necesidad, y lo que estimamos en conciencia necesario en y para España, debe convertirse en estímulo, acicate y mordedura para trabajar con alegría y con amor a su servicio.

"No es posible en un editorial, casi un pasquín de presencia y llamamiento, exponer nuestro punto de vista ante los problemas vivos y actuales de nuestro quehacer político interior o internacional. Para darlo a conocer nace nuestro semanario y cuanto el semanario represente o pueda representar. Pero sí queremos, en esta proclama de nuestro natalicio, declarar sin ambages que salimos a la luz pública en un momento propicio, con la compañía y el apoyo de muchos españoles, en especial de la juventud, con el murmullo, el aliento y el calor combatiente de otros tantos y, sobre todo, con nuestra fe, que aspiramos alimentar en

motivos más elevados que los estrictamente temporales, en la unidad, en la grandeza y en la libertad de España"

OPINIONES ENCONTRADAS

La aparición del semanario *Fuerza Nueva* fue acogida de modo diverso por la prensa. Entre los diarios que de una u otra forma nos recibieron afectuosamente, figuran *El Alcázar*, que el día 20 de enero de 1967 daba cuenta de que "en el panorama ideológico español ha aparecido una nueva revista, *Fuerza Nueva*, semanario que agrupa un nutrido equipo de hombres políticos, defensores a ultranza de cuanto significó el Movimiento del 18 de Julio de 1936. La presencia de Blas Piñar, como presidente de la Junta de Fundadores es prueba inequívoca de ello."

ABC, de 25 de enero de 1967, firmando V.L. nos saludaba así: "Con estas líneas enviamos a *Fuerza Nueva* nuestra bienvenida muy cordial, con los mejores deseos para el grupo de escritores y periodistas de esta empresa".

La Vanguardia, de Barcelona, en su número de 26 de enero de 1967, con la firma de J.C.R. decía: "no puede menos de ser satisfactorio que, gracias a la iniciativa privada, haya aparecido una nueva revista, en una línea clara de espíritu constructivo... no podemos menos que darle la bienvenida y esperar que Dios le conceda muchos años de labor fecunda, pues es alentador ver que un reducido grupo de españoles ponen su entusiasmo, ilusión y trabajo al servicio de la "fe con obras", y a saltar a la palestra ideológica en defensa de los ideales que alumbraron un 18 de Julio".

Levante, de Valencia, correspondiente al 12 de febrero de 1967, decía: "Con el nuevo año, un semanario -en cuyos titulares ya campea el ímpetu y la ilusión de su contexto- se encuentra en la calle, centrando en torno de sus páginas una vasta corriente de opinión que puede simbolizar todo lo que el 18 de Julio tiene de fuerza creadora".

Lanza, de Ciudad Real, con la firma de Ergon, decía el 1 de enero de 1967: "*Fuerza Nueva* podrá ser el feliz aglutinante de esa masa de españoles que pensamos que nuestra revolución nacional no ha terminado... Al leer las páginas de *Fuerza Nueva* se siente remozar el espíritu. Es meritorio el esfuerzo de este semanario que ya desde un principio ha sabido penetrar en el alma y vida de los españoles".

Amanecer, de Zaragoza, el 19 de febrero de 1967, publicaba un artículo de

Roberto G. Bayod Pallares -carlista, amigo entrañable y caballero sin tacha- en el que refiriéndose a los fundadores del semanario, nos califica de "minoría que no ha plegado las banderas, sino que sale a la palestra de la opinión pública, con una crítica constructiva, para airear lo intangible del 18 de Julio. Fuerza Nueva es la misma "fuerza nueva" de la Tradición y de la Revolución, que irrumpe con nueva luz y potencia hacia el pueblo español, porque el 18 de Julio ni se pisa ni se rompe".

La *Voz de Albacete*, de 20 de diciembre de 1966, nos saludaba así: "Hemos recibido el número 0 de *Fuerza Nueva*, y queremos decir -con prisa y sin pausa -que ha constituido para nosotros una de las más gratas sorpresas de las presentes Navidades y un bello regalo de final de este histórico año 1966"

Montejurra, en su número 24, de 1967, se expresaba así: "Ha salido un semanario, llamado *Fuerza Nueva*, en Madrid, al cual queremos saludar con cariño y suma esperanza de que su labor será importantísima para el planteamiento religioso-político de España... Blas Piñar es un hombre muy querido por nosotros así como otras personas que figuran en los altos cargos de dirección, consejo y administración de *Fuerza Nueva*."

¿*Qué Pasa?*, de 25 de febrero de 1967, nos dedicaba a través de la pluma de Oscar Medina "un saludo alegre y jubiloso. Como se saluda a la tropa que acude en nuestro apoyo, como se recibe a la vanguardia del ejército de liberación que avanza. Como se acoge en nuestra mesa al amigo de las horas difíciles".

Por su parte, don Emilio Alvarez Gallego, deán de la Santa Iglesia Catedral de Valladolid y rector del Santuario Nacional Basílica de la Gran Promesa, en carta de 20 de diciembre de 1966, me decía "Muchísima falta hacía una publicación de esta índole, con una línea clara y recta de pensamiento. Aquí estamos para ayudarle con los mejores medios".

Aunque el juicio sobre *Fuerza Nueva* fue muy posterior, estimo que vale la pena recogerlo, porque, precisamente por razón de su fecha, 21 de diciembre de 1971, permite suponer que ha sido posible, antes de formularlo, una seria reflexión sobre la tarea, no sólo iniciada, sino a plenitud de rendimiento, de nuestra revista. Se trata de un editorial de *ABC*, que, por lo tanto, equivale al punto de vista del importante diario madrileño. Se titula el editorial: *Un hecho político*. Debí dar pie al editorial la cena homenaje del 15 de diciembre de 1971, celebrada con motivo de mi nueva designación como consejero nacional por Franco. Hubo una asistencia multitudinaria (2.000 personas, según *ABC* del mismo día)

y "presencias personales muy calificadas en la vida española", que se sumaban así a la "corriente de pensamiento de *Fuerza Nueva*". Esta corriente -señalaba el editorial-, que cuenta "con adhesiones numerosísimas y cualificadas, está ahí... no se puede paliar ni menos ignorar... es un hecho engranado en la legalidad".

Entre las adhesiones a las que el editorial alude estaban las de los tenientes generales Ángel Ramírez de Cartagena y Marcaida y Fernando Rodrigo Cifuentes.

La convocatoria para la cena del 15 de diciembre de 1971 la hacían:

Adro Xavier. Teodoro Aguilera Blanco. Francisco Alemany Torres. Luis Alonso Fernández. Carlos Arauz de Robles. Aníbal Arenas Díaz Hellín. Rvdo. P. José Bachs Cortina. Agustín de Bárcena y Reus. Tomás Borrás. Eduardo Cadenas Camino. Jaime Caldevilla. José Calvo y García del Moral. Sixto de la Calle Jiménez. Antonio Cámara Niño. Rafael Canellas Rodríguez. Luis de Caralt. Pilar Careaga de Lequerica. Ángel Cervera Balseiro. Conde de Sert. Conde de Vallcabra. Miguel Corsini Marquina. Carmen Cossío y Escalante. Rafael Díaz Llanos.- Rvdo. P. Alejandro Díaz Macho. Arturo Espinosa Poveda. Carlos Etayo. Antonio Gálvez Martínez. José Antonio García Noblejas. Antonio García Ortiz. Luis Antonio García Rodríguez. Rafael García Serrano. Francisco García Valdecasas. Vicente Gil García. Bernardo Gil Mugarza. Ernesto Giménez Caballero. Patricio González de Canales. Antonio José Hernández Navarro. Luis Hoyos Gascón. Antonio Insa Hernández. Justiniano Lobo Pérez . Rvdo. P. Venancio Marcos. Rvdo. P. Tomás Marín. Sebastián Mariner. Manuel Martell. Dionisio Martín Sanz. Antonio Martínez Cattaneo. Carlos Martínez Fresneda. Luis Martínez Gutiérrez. Marqués de Valdeiglesias. Marquesa viuda de Varela y de San Fernando. Waldo de Mier y García Maza. Luis Mombiedro de la Torre. Francisco José Monedero Gil. Nini Montión. Fernando Moragas Elias. José Moreno Sañudo. Hermenegildo Moreno Serna. Juan Moso Goizueta. Rafael Muñoz Palomino. Fausto Navarro Azpeitia. Luis Núñez Contreras. Rafael Núñez Lagos. Rvdo. P. Salvador Nonell. Ángel Ortuño Muñoz. Alfonso Paso. Santiago Pelayo Hore. Rafael Álvarez Osorio. José Luis Porras Camuñes. José María Porras Rodríguez. Dionisio Porres Gil. Ezequiel Puig y Maestro Amado. José María Rabanera y Ortiz de Zárate. Luis Ramón Gómez. Rvdo. P. Dr. Roig Gironella. Balbino Rubio Robla. Eugenio Sagrado Vicente. Tomás Salvador. José Luis Sánchez Mohino. Pedro Sánchez Requena. Eloy Sánchez Torres. Enrique Sardina Peigneux D'Egmont. Antonio Luis Soler Bans. Blas Tello Fernández-

Caballero. José Utrera Molina. Juan Vallet de Goytisolo. Angel Vivar Gómez. Felipe Ximénez Sandoval.

Pero no todo fue así. Hubo diversidad de opiniones. Luis Apostúa nos pronosticó seis meses de vida, y Jaime Capmany, desde *Arriba*, comentando un artículo mío titulado *Violencia y dolo* publicado en *Informaciones* del día 22 de noviembre de 1966 se apresuró a decir que *Fuerza Nueva*, "es una fuerza muy anterior a la época del *homo sapiens*".

Gabriel Araceli -pseudónimo de Antonio Izquierdo- escribía el 17 de noviembre de 1970 en *Arriba* que "si la Falange que echa de menos *Fuerza Nueva* es la que tan generosamente sirvió como guardia de la porra a la oligarquía capitalista triunfante, que la entierren cuando quieran".

Por su parte, *Solidaridad Nacional*, diario del Movimiento, en Barcelona nos descalificaba, el 23 de diciembre de 1972 en los siguientes términos: "Si (*Fuerza Nueva*) se declara afecta al Movimiento del 18 de Julio, le hace a éste un pésimo servicio al no ajustarse a las normativas de su jerarquía y de su disciplina".

Cuadernos para el Diálogo, la revista de Ruiz Giménez, decía en su número 80, de mayo de 1970, y en su página 46: "Entre el Estado y un sector de la Banca Privada anda el juego, al menos en parte, de la financiación de muchos de los exabruptos del incomparable semanario *Fuerza Nueva*. El problema está en que tanto el primero como el segundo, manejan primordialmente recursos ajenos". Firma A.L.H.

Fuerza Nueva, como editorial y como revista se recibió en Hispanoamérica favorablemente, pero no por todos. En carta de Félix Adolfo Lamas, que aquí en España nos ayudó mucho, al profesor Alberto Boixadós le decía: "me pareció inoportuna y equivocada la actitud de quienes lanzan *Lumen Christi*, en sus ataques a Blas. Se ha iniciado en la Argentina -y en el resto de Hispanoamérica- una campaña de desprestigio contra él, que considero nociva, porque crea una desconfianza, que no está fundada, contra el único punto de referencia que hay en España para todo el mundo hispánico". La carta está fechada en Madrid el día 3 de abril de 1970.

La revista tuvo problemas graves de distribución, no sólo en España, sino en el extranjero, especialmente en Hispanoamérica. Hubo un verdadero boicot, que nos fue muy difícil superar. No solo se detenían las expediciones sino que la suscripción resultaba inútil. La visita que Ángel Ortuño y Luis Fernández-

Villamea, en nombre de *Fuerza Nueva*, hicieron en 1980, al entonces director general de Correos Miguel Angel Eced, fue inútil. Éste le manifestó que los sindicatos socialistas y comunistas de reciente implantación quemaban las sacas en el mismo patio de Cartería. "No hay empresa pública ni privada en España -añadió- que se vea obligada a despedir a tantos trabajadores por este motivo." En Buenos Aires nos vimos precisados a levantar actas notariales acreditativas de que nuestro semanario, depositado aquí, en Correos, no llegaba a su destino. Me vi precisado a escribir a otro director general de Correos y Telégrafos, don Juan José Melero, y al ministro de Transportes y Comunicaciones don José Barrionuevo, con fecha 31 de mayo de 1990, exponiéndoles nuestras quejas y aportando las pruebas del funcionamiento anormal del Servicio.

CINCO SECUESTROS

Por orden del Ministerio de Información y Turismo fueron secuestrados los siguientes números de *Fuerza Nueva*: el 163, de 21 de febrero de 1970, por publicar un artículo en defensa del Régimen, atacado por unos folletos clandestinos del Partido Comunista, que se reproducían. Tuvieron que comparecer ante el magistrado del Tribunal de Orden Público, señor Mariscal de Gante, Manuel Ballesteros, director de *Fuerza Nueva* y Luis Fernández-Villamea, entonces redactor jefe; el n° 251, de 30 de octubre de 1971, por publicar un discurso mío, pronunciado en Valencia, en el que criticaba unos aspectos de la política exterior de López Bravo, especialmente en el tema de Gibraltar (en este caso la solicitud del secuestro la hizo el ministro de Asuntos Exteriores); el n° 318, de 10 de febrero de 1973, por los comentarios que en el mismo hacía Manuel Ballesteros de las declaraciones que el señor López Bravo había hecho confesándose liberal reprimido" a Tico Medina, y que se acababan de publicar en el diario *ABC*; el n° 319, de 17 de febrero de 1973, por una crónica firmada por César Esquivias López de Urquiola y Luis Fernández-Villamea, sobre el secuestro por ETA, en Pamplona, del señor Huarte, seguido de la citación de ambos por el Tribunal de Orden Público (ambos habían realizado este trabajo como enviados especiales a Navarra, Vasconia y el sur de Francia); el n° 324, de 24 de mayo de 1973, por mi carta al embajador de la China nacionalista, al romper nuestro Gobierno las relaciones diplomáticas con este país y reconocer a la China comunista.

Hubo además, a instancias del Gobierno, dos querellas contra mí, de las que doy cuenta en otro capítulo.

Al n° 207, de 26 de diciembre de 1970, hubo que amputarle, por decisión gubernativa, dos párrafos de una crónica sobre la concentración popular y espontánea en la Plaza de Oriente, del 17 del mismo mes, a la que acompañaba una pancarta de *Fuerza Nueva*, que llevamos a la misma, y cuyo texto era éste: "Dios nos libre de los Gobiernos débiles".

El n° 457, de 11 de octubre de 1975, tuvo que aparecer sin dos páginas, alusivas a la última concentración a la que pudo acudir Franco, y que tuvo lugar, también en la Plaza de Oriente, el día 1 de octubre.

El n° 523, de 15 de enero de 1977, tuvo que salir a la calle sin portada. En la misma, sobre una corona real, figuraba una leyenda que decía así: "Ni católica, ni social, ni tradicional, ni representativa".

Muy duro fue para nosotros la Orden del Estado Mayor del Ejército, de 30 de octubre de 1977 (B.O. del Ministerio de Defensa n° 230 de diciembre de 1977), firmada por el ministro Manuel Gutiérrez Mellado, por la que, con la clasificación de A.I. se prohibía de manera absoluta la entrada de *Fuerza Nueva* en todos los recintos militares, de acuerdo con el Real Decreto-Ley 706 de 8 febrero de 1977.

Celebramos la aparición del número 100 de la revista en el Hotel Mindanao, el 7 de diciembre de 1968 y la del número 200, en el mismo hotel, el 14 de noviembre de 1970.

La del número 300 tuvo lugar, el 9 de octubre de 1972, en el Palacio de Congresos y Exposiciones, de Madrid. Clausuramos también las IV Jornadas de Delegados de Fuerza Nueva Editorial. Hablaron, María del Carmen Díaz Garrido, periodista, concejal del Ayuntamiento de Segovia y nuestra delegada en aquella provincia, y mi compañero de promoción y profesión Rafael Gimeno, - ya fallecido y de imborrable memoria- delegado en Barcelona. Fue un acto realmente impresionante. Los discursos se publicaron en la revista, -n° 302, del día 21 de octubre- y se grabaron en cinta magnetofónica.

Naturalmente, las críticas no se hicieron esperar. El conocido periodista Luis Carandell publicó en el semanario *Triunfo*, del día 21 de octubre, un artículo que tituló *El Cruzado Mágico y otras modas*. Así me calificaba, diciendo, además, entre otras cosas:

"El 'slogan' publicitario del momento es, sin duda, ese que dice: 'Destaque, cruzando su pecho con el cruzado mágico'. El político que destaca

por el procedimiento de cruzar su pecho es don Blas Piñar. Su discurso en el Palacio de Exposiciones y Congresos del Ministerio de Información y Turismo, con motivo de la aparición del número 300 de la revista *Fuerza Nueva*, fue un discurso de un verdadero 'cruzado'. Estuve en ese acto organizado por las fuerzas de la extrema derecha. No me extenderé en mi relato de lo que fue el acto o de lo que dijo en su discurso 'el ilustre notario de Madrid', que es como se conoce a don Blas en la terminología de la política madrileña. El lector ha podido informarse en la prensa diaria de la violenta diatriba que el señor Piñar lanzó contra casi todo, al denunciar ("por el humo se sabe donde está el fuego", dijo don Blas evocando el españolísimo género chico) la conspiración en que, según él, toman parte desde la democracia cristiana hasta las "hordas marxistas" y desde los "hippies" a don Gregorio López Bravo.

"Pero que don Blas Piñar cruce su pecho en defensa de las esencias patrias y para ser 'revulsivo de la conciencia nacional dormida", como él mismo dijo, no quiere decir que, políticamente hablando, esté de moda el 'mágico cruzado' pectoral.

"La prensa de estos días, por otra parte, se ha despachado a gusto, como suele decirse, con don Blas Piñar. Reléanse si no los comentarios de Luis Apostua, en *Ya* comparando a los cruzados de *Fuerza Nueva* con aquellos católicos de antes, que rezaban 'por la conversión del Papa'; o el artículo de Jaime Capmany, en *Informaciones*, llamando al 'ilustre notario de Madrid' con el expresivo sobrenombre de 'Blas Noé Corazón de León Piñar y Torquemada'."

Lo que más me dolió fue la actitud de Alberto Balarín Marcial, notario de Madrid, que era o había sido consejero nacional del Movimiento por Huesca. En el diario democristiano *Ya* publicó un artículo el 19 de octubre de 1972, titulado *Política Exterior sin contradicciones* que transcribo parcialmente:

"El reciente discurso de mí, por otra parte, admirado y querido compañero en el notariado madrileño Blas Piñar, nos debe incitar a la meditación, aunque no seamos miembros de *Fuerza Nueva*. A mí no sólo me ha hecho pensar, sino que creo vale la pena llevarle la contraria.

"Lo más curioso del discurso es la parte dedicada a nuestra política exterior. ¿Cuál es la política exterior que propugna *Fuerza Nueva* como alternativa a la que realiza nuestro Gobierno por medio del ministro correspondiente? Aunque no resulta del todo claro a través de los resúmenes de prensa leídos, podemos, más o menos, deducirla: a) anticomunismo, en lo que yo estoy particularmente

de acuerdo, aunque pienso que ello no obsta para las relaciones comerciales y ciertas relaciones culturales de tipo deportivo, artístico etc; b) antiamericanismo; c) antieuropeísmo.

"En cuanto a estos dos últimos puntos, yo me permito francamente discrepar.

La estrategia de Fuerza Nueva en política exterior no sólo elimina a los interlocutores más importantes, sino que incurre, a mi juicio, en flagrante contradicción.

"¿Cómo puede conciliarse el antiamericanismo de Blas Piñar con su anti-comunismo?

"Pero hay más; si se es anticomunista hay que ser europeísta, deseando y colaborando en el engrandecimiento de la Comunidad.

"En este nuevo campo no podemos oponer a la maciza ideología comunista algunas nostalgias hitlerianas.

"Hay que ser, pues, europeístas desde una perspectiva antimarxista.

"Yerran los que para afirmar su nacionalismo se colocan en posturas antieuropeístas. Se contradicen quienes presumen de anticomunistas y atacan a los Estados Unidos."

Me vi precisado a contestar. Lo hice mediante un escrito que apareció en el mismo periódico el 24 de octubre, con una entradilla redactada así:

"Don Blas Piñar, consejero nacional, nos ruega la publicación de estas cuartillas, en respuesta a un artículo de don Alberto Bailarín. Lo damos como artículo, sin que esto quiera decir que compartamos todas sus tesis. "

Este es el texto de las mencionadas cuartillas:

"En un artículo que titula *Política exterior sin contradicciones*, publicado en *Ya* el día 19 del mes en curso, mi también admirado y querido compañero Alberto Bailarín, después de pensar y meditar sobre mi último discurso, se decide, y hace bien si así lo estima, a llevarme la contraria.

"Lo que siento muy de veras es que el señor Bailarín dirija sus argumentos contra unas tesis de los que él mismo confiesa que por no estar claros hay que hacer deducciones, que no son las mías, apoyado, además, en unos resúmenes de prensa.

"¿No cree el señor Bailarín, que lo más elegante hubiera sido conocer el discurso en su totalidad antes de criticarlo, a lo que, insisto, tiene pleno derecho? A tal fin, podía haber acudido al lugar donde fue pronunciado, para oírlo en

directo, o solicitar una copia en cinta magnetofónica de *Fuerza Nueva*, o haber esperado a la publicación del discurso, cosa que hace la revista en su número de esta semana, o haber pedido a su amigo y compañero una copia, lo que con mucho gusto hubiera hecho.

"Para el señor Balarín, una política exterior anticomunista, que comparte, está reñida con mi antimericanismo y mi antieuropeísmo. '¿Cómo puede concillarse el antimericanismo de Blas Piñar con su anticomunismo?', pregunta el señor Balarín. Y la contestación es fácil: primero, porque yo no soy antinorteamericanista; segundo, porque yo lo único que critico es la política exterior, llena de contradicciones, de la Administración norteamericana (cosa que, por otro lado, hacen muchos norteamericanos anticomunistas), y tercero, porque esas contradicciones son las que, en gran medida, favorecen la extensión del comunismo, geográfica e ideológicamente.

"En repetidas ocasiones he destacado el sacrificio de la juventud norteamericana en el Vietnam, bien poco agradecido, por cierto; pero a la vez, he destacado la contradicción que implica mantener una guerra sin propósito de victoria y abrazarse con los enemigos que la promueven y la estimulan.

"¿Cómo puede ser antinorteamericano quien sabe que, hoy por hoy, sólo los Estados Unidos pueden oponer a la barbarie soviética su enorme poderío económico y militar? Por eso, cuanto destruye el alma de ese gran país y lo hace inútil para salvaguardar una civilización basada en el amor a Dios, al hombre y a su libertad, coadyuva con la amenaza comunista, que, como muy bien dice el señor Balarín, con palabras que me recuerdan las de Franco, 'no ha renunciado a sus ambiciones universalistas, aunque sus métodos hayan cambiado'".

"En esta línea de pensamiento, y no por ser antinorteamericano, entiendo que está en contradicción con una política internacional anticomunista el enfriamiento de las relaciones de los Estados Unidos con la China leal al mundo libre, y su entendimiento frívolo, por razones electorales y comerciales, con la China soviética, y que, como todos saben, ha dado origen a una carrera de velocidad - para conseguir el nuevo mercado- del Japón y de Alemania occidental, que han abierto sus Embajadas en Pekín y las han cerrado en Taipeh. De igual modo, estimo contradictorio con una verdadera política exterior anticomunista negociar con la URSS la esclavitud de Cuba, asegurando una plataforma para la subversión -guerrillas y propaganda -sobre toda Iberoamérica; o alentar la primavera de Praga, y las anteriores de Budapest, Varsovia o Berlín oriental, y luego ver impa-

sibles cómo morían prematuramente", en la frase del señor Bailarín, bajo el 'peso grisáceo de los tanques soviéticos' no sólo las primaveras de la libertad, sino los patriotas de carne y hueso que sólo podían oponer a tan pesada mole su "razón" y su espíritu.

"¿Cree el señor Bailarín, por otro lado, que la legalización del aborto o de la anticoncepción, por poner tan sólo unos ejemplos, forman parte de ese conjunto de 'posiciones cristianas, filosóficas y personalistas' de un anticomunismo auténtico? Pues bien, la anticoncepción y el aborto han sido legalizados en Norteamérica. Cuando yo critico la nueva legislación norteamericana sobre temas tan vitales, no lo hago por ser antinorteamericano, sino porque creo que por ese camino Norteamérica se suicida.

"Añade el señor Bailarín que "si se es anticomunista hay que ser europeísta, deseando y colaborando en el engrandecimiento de la Comunidad' agregando: "yo soy europeísta precisamente porque veo y siento el peligro comunista.' Pues bien, yo no soy europeísta por esas razones, porque ese europeísmo sería el del temor y el temor, motivo natural, pero menos noble, sino porque creo en los valores permanentes y universales logrados por la civilización europea.

"Ahora bien; sentado esto, hay que preguntarse si Europa es sólo una gigantesca máquina de producción y consumo o un espíritu, sin el cual esa maquinaria puede servir de instrumento a cualquiera, incluso al propio comunismo, e implantar en Europa, a través de los enormes medios que maneja, una cultura que deje de ser europea.

"En el discurso que comenta el señor Bailarín yo no he manifestado 'enemistad hacia los países que integran el Mercado Común", y ni siquiera he rozado el tema del Mercado Común europeo. Pero para aclarar ideas añado ahora, sin pronunciarme sobre un tema difícil, que aun desde el punto de vista económico las ventajas del ingreso en esa Comunidad no son tan evidentes, cuando Noruega ha desistido de su solicitud y Dinamarca la ha ratificado con muy ligera mayoría.

"Entiendo con el señor Bailarín que 'hay que ser coherentes para tomar parte en la nueva guerra de las ideas". Y eso es lo que yo he pedido en mi discurso, coherencia entre las ideas y la conducta, y ello incluso en la política interior española.

"También tiene razón el señor Bailarín al informar que 'un planteamiento de política exterior que no tenga en cuenta las nuevas realidades sólo puede ser-

vir para confundir a los españoles". Por eso, va a permitirme que le diga que el planteamiento crítico de un debate, atribuyéndome ideas que no definiendo, contribuye también a la confusión que con tanto acierto denuncia."

NÚMERO 1000 Y 25 ANIVERSARIO DE *FUERZA NUEVA*

Para la conmemoración del número 1000 de la revista, (del 3 al 17 de febrero de 1990), almorzamos en el Hotel Velázquez, el día 17 de febrero de 1990. Nos acompañó el teniente general laureado Antonio Alemán Ramírez. Antes, en la sede, se celebró una Misa, oficiada como primer celebrante por el P. Luis Joaquín Gómez Jaubert, que había sido jefe de *Fuerza Joven* para el archipiélago canario.

El número 1000 tuvo carácter de extraordinario, y en él se incluían importantes colaboraciones extranjeras. En Barcelona también se conmemoró el milenario de *Fuerza Nueva*, el día 30 de enero. El acto conmemorativo lo presidió nuestro delegado Ramón Moreno Perales, fiel y entrañable amigo.

También conmemoramos los 25 años de la fundación de *Fuerza Nueva*, como Editorial. Nos reunimos en Priego (Cuenca) el día 1 de mayo de 1991. En el monasterio franciscano se concelebró una Misa. Los concelebrantes -numerosos- eran sacerdotes jóvenes cuya vocación había surgido militando en nuestras filas. Fue emocionante. Después, ya en la capital de la provincia, en el Hotel Torremangana, tuvimos un acto, seguido de un almuerzo de hermandad. En nuestra sede de Madrid, del 6 al 12 de mayo, una exposición daba cuenta, en síntesis, de la labor que hasta la fecha habíamos realizado, y convocamos para un acto que se celebró en el Cine Carlos III el 9 de junio de 1991.

"Fuerza Nueva, como revista, ha de ser objeto necesario de consulta si se quiere escribir, sirviendo a la verdad, nuestra historia contemporánea" dijo un catedrático de la Universidad Complutense, al comienzo de una conferencia que sobre la Reforma política di a su instancia a los alumnos del doctorado de su Facultad.

Fuerza Nueva, antes y después de constituirse como partido, tuvo una actividad constante, variada y hasta me permito decir, llamativa, de la que sólo en parte se da cuenta en este libro. Fuimos creciendo de tal modo que nos vimos precisados a alquilar el piso colindante al que ocupábamos en Velázquez 17.

Inauguramos la ampliación el 9 de abril de 1969. Más tarde, nos trasladamos a Núñez de Balboa 31. Fue el 29 de octubre de 1971. Tuvimos un acto de apertura en el nuevo domicilio. Habló Conchita Tellería -hija del autor de la música del Cara al Sol- y hablé yo. La preciosa imagen de nuestro patrono San Miguel Arcángel, magnífica talla del escultor José Luis Vicent, se bendijo ese día.

Estando todavía en los locales de la calle Velázquez iniciamos los ciclos de conferencias.

Hemos alcanzado, fruto de la perseverancia, el ciclo XXXII. Se han venido celebrando durante el curso, que podemos llamar académico, todos los jueves, alternando con proyecciones de cine religioso o nacional. Los conferenciantes han abordado los temas más diversos, desde los de actualidad permanente a los que el momento político exigía.

Al seguir creciendo, en el año 1979, siendo ya partido político, abandonamos la sede de Núñez de Balboa y nos trasladamos al edificio señalado con el número 8 de la calle Mejía Lequerica, que bendijo el 17 de noviembre el obispo dimisionario de Metre (Brasil) don Amadeo González Ferreiro. Se lo compramos a *Papelera Española S.A.* Se trata de un magnífico y sólido edificio, con más de ocho mil metros cuadrados. Teníamos Oratorio, sala de exposiciones, despachos para el partido, la editorial y la revista y un enorme salón de actos.

La editorial trabajó firme, poniendo en el mercado libros de gran interés y participamos con la caseta correspondiente -si la memoria no me falla- en las Ferias del Libro de Madrid, Valladolid y Barcelona.

Tuvimos también un *Taller de Teatro*, un Club, el *Sáenz de Heredia*, para nuestros militantes aficionados al cine; una *Semana de Cine Español*, del 11 al 14 de diciembre de 1972, en el Colegio Maravillas, y otra en el Instituto Nacional de Previsión, del 11 al 13 del mismo mes del año siguiente.

También tuvimos un grupo de Coros y Danzas, realmente extraordinario, que cosechó muchos éxitos y que dirigió María Avila. Varias exposiciones de Arte se celebraron en nuestra sede.

Creamos dos premios con dotación económica. Uno, para el mejor trabajo sobre *Un relato de guerra que hable de paz* y otro para un *Ensayo político acerca de la vigencia del 18 de Julio*. Se concedieron a Jaime de Foxá y Torroba, por *El viejo diario* y a Vicente Marrero Suárez por *La España de 1936 y la de hoy*. Se entregaron los premios en el Hotel Mindanao, el 25 de enero de 1968.

Gran parte de este libro -en su segundo volumen- dará cuenta de la enor-

me y casi sobrehumana actitud desplegada por Fuerza Nueva como partido político, y aunque el relato no es ni puede ser exhaustivo, el lector podrá deducir que desempeñamos un papel muy importante en la vida política española.

Se ha especulado mucho sobre la razón por la cual escogimos para nuestro movimiento el nombre de *Fuerza Nueva*. A esta pregunta debo contestar que en Argentina hubo un grupo político que se denominó así. Lo fundó y presidió un militar, Juan Francisco Guevara, participó de modo decisivo en el levantamiento el general Leonardi. El grupo publicaba una revista titulada *Cuatro Flechas*. Juan Francisco Guevara es autor de un libro apasionante: *Argentina y su sombra*, publicado en Buenos Aires, y que cuenta con dos ediciones, una de 1970 y otra de 1973. Fui amigo de Tito Guevara -amistad que mantengo- y previa petición mía, con sumo agrado, me indicó que podría bautizar como *Fuerza Nueva* lo que aún no era más que un proyecto.

Dios, Patria y Justicia fue el lema de nuestro movimiento político. Algunos han creído que lo tomamos de unas palabras que en Zamora, el 18 de abril de 1943, pronunció Francisco Franco; palabras que literalmente eran las mismas. Pero no es así. La motivación del lema se hallaba en nuestro deseo de un Frente Nacional que mantuviera aglutinadas las fuerzas políticas que se unieron en las trincheras el 18 de Julio de 1936. De aquí, que nuestra doctrina se inspirara, a un tiempo, en la de la Comunión Tradicionalista y en la de Falange Española, y que el lema elegido sintetizaba. Del tradicionalismo tomamos la idea de *Dios* (nada sin Dios). Del nacional-sindicalismo, la de *Justicia* (*opus iustitiae pax*) y de uno y otro, el de *Todo por la Patria* (como se lee en los recintos militares).

Como portavoz de los ideales a cuyo servicio nacieron la Editorial y la revista *Fuerza Nueva*, tomé parte en muchos actos políticos que consideramos de "afirmación nacional". La mayoría no los convocábamos nosotros, sino la Confederación Nacional de Ex Combatientes, las Hermandades de Alféreces Provisionales o de la División Azul, que tenían la amabilidad de invitarnos. Estas invitaciones fueron motivadas, en gran parte, por el hecho de ser yo consejero nacional del Movimiento por designación directa de Franco. En otros casos la invitación procedía de instituciones de la más alta significación.

Voy a relacionar tan sólo los actos que tuvieron lugar desde la fundación de Fuerza Nueva, el 2 de mayo de 1966, hasta la constitución del partido políti-

co del mismo nombre, el día 19 de octubre de 1976, fecha en que quedó legalizado al ser inscrito en el Registro de Asociaciones Políticas, y, por tanto, después del tránsito sucesorio en la Jefatura del Estado. Fueron, cronológicamente, los que siguen:

17 de julio de 1966. Zaragoza. Academia General Militar. Conferencia a los cadetes. Tema: *Elogio y defensa de la vocación militar*.

29 de octubre de 1966. Málaga. Casa Sindical, con motivo del 33 aniversario de la fundación de Falange Española.

17 de diciembre de 1966. Madrid. Academia de la Policía Armada, con motivo de la bendición de la imagen de su Patrón, el Ángel de la Guarda.

4 de julio de 1967. Zaragoza. Academia General Militar. Conferencia a los cadetes. Tema: *Presente y futuro de la Hispanidad*.

19 de abril de 1968. Valle de los Caídos. Después de los sufragios por los mártires y héroes de la provincia de Toledo.

30 de mayo de 1968. Barcelona. Palacio de las Naciones. Conmemoración de San Fernando, patrono del Frente de Juventudes. Conferencia: *Guerra, victoria y paz*.

18 de junio de 1968. Bilbao. Cine Gran Vía. Se conmemoraba la liberación de la ciudad. Discurso: *31 años después*.

23 de julio de 1968. Santander. *Casino de El Sardinero*. Cena homenaje.

27 de septiembre de 1968. Toledo. Ayuntamiento, para agradecer la decisión de nombrarme "hijo predilecto" de mi ciudad natal y la entrega del diploma que así lo acredita; y Venta de Aires, después del almuerzo en que la Hermandad de Defensores del Alcázar, me hace miembro de la misma, como hijo y heredero de mi padre. El título, en nombre de la Hermandad, me lo entregó mi buen amigo Abel de la Cruz.

20 de noviembre de 1968. Granada. Casa Sindical. Aniversario del fusilamiento en Alicante de José Antonio Primo de Rivera. Conferencia sobre *El pensamiento de José Antonio y la hora política de España*.

27 de noviembre de 1968. Madrid. Conferencia en el Circulo Doctrinal José Antonio.

7 de diciembre de 1968. Madrid. Hotel Mindanao, con ocasión del número 100 de Fuerza Nueva.

30 de abril de 1969. Centro Cubano. Conferencia. Título: *Temas candentes de nuestra política internacional*.

4 de mayo de 1968. Avilés. Teatro del Centro Cívico Sindical de Llarenas. Organiza el acto la Hermandad de Ex Combatientes de Ifni y Sáhara. Tema: *Política exterior e interior*.

22 de octubre de 1969. Toledo. Casa de la Cultura, Clausura de las II Jornadas Nacionales de delegados de *Fuerza Nueva*.

28 de noviembre de 1970. Valí de Uxó. (Castellón) Teatro local.

12 de diciembre de 1970. Zaragoza. Gran Hotel. Cena homenaje.

22 de diciembre de 1970. Toledo. En el Alcázar, después de una manifestación, que refrendaba la de Madrid del pasado día 17.

28 de enero de 1971. Barcelona. En la sede de la Hermandad de Alféreces Provisionales (en sustitución del acto programado en Granollers y prohibido por el gobernador y jefe provincial del Movimiento Garicano Goñi).

31 de marzo de 1971. Madrid. Junto a la casa de la calle Génova en que nació José Antonio. Acto de desagravio por la destrucción de su monumento en Valencia.

1 de abril de 1971. Madrid. Al aire libre, en la Puerta del Sol, conmemorando el día de la Victoria.

12 de junio de 1971. El Entrego (Asturias) Casa Sindical.

28 de junio de 1971. Almagro (Ciudad Real). Clausura de las I Jornadas Nacionales de Fuerza Joven.

21 de junio de 1971. Calatrava la Nueva (Ciudad Real). Clausura de la reunión de delegados de *Fuerza Nueva*.

8 de julio de 1971. San Celoni (Barcelona). Salón del Ateneo.

17 de octubre de 1971. Valencia. Teatro Principal. 30 aniversario del bautismo de fuego de la División Azul.

5 de diciembre de 1971. Torrelavega (Santander). Teatro Concha Espina. Conmemoración de la batalla de Loma de Montijo.

15 de diciembre de 1971. Madrid. Restaurante El Bosque. Cena homenaje por mi nueva designación de consejero nacional, por Franco.

26 de enero de 1972. Barcelona. Palau de la Música. 33 aniversario de la liberación de la ciudad.

20 de febrero de 1972. Talarrubias (Badajoz). Finca La Jara (en sustitución del acto que en recuerdo del primer falangista asesinado iba a celebrarse en el pueblo, y que fue prohibido).

12 de marzo de 1972. Gerona. Teatro Municipal.

23 de abril de 1972. San Sebastián. Frontón Anoeta.

8 de mayo de 1972. Almansa (Albacete). Teatro Regio.

21 de mayo de 1972. Cangas de Onís (Asturias). Teatro Park.

30 de mayo de 1972. Guadalajara. Coliseo Luengo. Día de la Juventud.

4 de junio de 1972. Ciudadela (Menorca). Cine Alcázar.

12 de noviembre de 1972. Pamplona. Teatro Gayarre. Acto organizado por las Hermandades de Ex Combatientes.

26 de noviembre de 1972. Elche. Gran Teatro.

10 de marzo de 1973. Madrid. Cena en El Molinón organizada por la Hermandad carlista del Maestrazgo, con motivo del Día de los Mártires de la Tradición.

6 de mayo de 1973. Santander. Inauguración de la sede.

8 de julio de 1973. Zaragoza. Cena en el Hotel París.

14 de octubre de 1973. Valle de los Caídos. Clausura de las V Jornadas de Delegados de *Fuerza Nueva*.

24 de noviembre de 1973. León. Hotel Conde Luna. Tema: *El heroísmo en la guerra y en la indiferencia*.

1 de diciembre de 1973. Lérida. Cena en el Hotel Lleida.

2 de diciembre de 1973. Tudela (Navarra). Hotel Sancho el Fuerte.

2 de marzo de 1974. El Grove (Coruña). Urbanización San Vicente do Mar.

3 de marzo de 1974. Cabañas (Coruña). Hotel Sarga.

7 de junio de 1974. Sevilla. Casa Julia (Los Monos).

23 de junio de 1974. Logroño. Sala Avenida.

28 de septiembre de 1974. Toledo. Almuerzo en el restaurante Chirón, convocado por la Hermandad de Santa María del Alcázar, conmemorando la liberación de la fortaleza.

11 de noviembre de 1974. Valle de los Caídos. Clausura de las VI Jornadas de Delegados de *Fuerza Nueva*.

16 de diciembre de 1974. Madrid. Cena-homenaje a Ximénez de Sandoval, en el restaurante El Bosque.

24 de enero de 1975. Palma de Mallorca. Salón del Colegio San Francisco.

8 de febrero de 1975. Granollers (Barcelona). Palacio Municipal de Deportes.

- 5 de abril de 1975. La Coruña. Hotel Atlántico.
- 6 de abril de 1975. Lugo. Gran Teatro.
- 19 de abril de 1975. Granada. Cena en el restaurante Colombia.
- 11 de mayo de 1975. Santander. Teatro Santander.
- 25 de mayo de 1975. Oviedo. Teatro Ayala.
- 15 de junio de 1975. Cuenca. Teatro Júcar.
- 26 de julio de 1975. Madrid. Restaurante El Bosque. Clausura del VI ciclo de conferencias del Aula de Cultura de Fuerza Nueva.
- 4 de julio de 1975. Valdepeñas. (Ciudad Real). Cine Parque.
- 9 de noviembre de 1975. Zaragoza. Centro Mercantil.
- 30 de noviembre de 1975. Badajoz. Teatro López de Ayala.
- 8 de diciembre de 1975. Pedreguer (Alicante). Clausura de las VII Jornadas de Delegados de *Fuerza Nueva*.
- 17 de enero de 1976. Las Palmas de Gran Canaria. Salón de actos de la Hermandad de Alféreces Provisionales.
- 18 de enero de 1976. Puerto de la Cruz (Tenerife). Hotel El Tope.
- 1 de febrero de 1976. Cartagena (Murcia). Teatro Mariola.
- 20 de febrero de 1976. Madrid. Restaurante El Bosque. Homenaje a Carlos de Meer y de Ribera.
- 22 de febrero de 1976. Guadalajara. Coliseo Luengo.
- 14 de marzo de 1976. Toledo. Teatro Rojas.
- 28 de mayo de 1976. Madrid. Cine Morasol, para conmemorar la liberación de Madrid.
- 25 de abril de 1976. Albacete. Teatro Circo.
- 9 de mayo de 1976. Málaga. Teatro Cervantes.
- 23 de mayo de 1976. Sevilla. Teatro Apolo.
- 6 de junio de 1976. Lérida. Teatro Principal.
- 13 de junio de 1976. Villavieja (Castellón) Parque Infantil.
- 20 de junio de 1976. Puebla de Almoradiel. Teatro Maestro Guerrero.
- 25 de junio de 1976. Madrid. Restaurante El Bosque. Clausura del VII ciclo de conferencias.
- 4 de julio de 1976. Colmenar Viejo (Madrid). Cine San Lorenzo.
- 28 de julio de 1976. Valdepeñas (Ciudad Real). Desagravio por la destrucción del monumento al Ángel del la Victoria.
- 1 de octubre de 1976. Sede de Fuerza Nueva. Conferencia. Tema: *Fuerza*

Nueva y el momento político.

Antes de que apareciese el primer número de nuestra revista, intervine en actos públicos, con significación política. El primero de todos -y en un tiempo ya lejano- tuvo lugar en el teatro Rojas de Toledo. Fue el 17 de septiembre de 1939. El acto lo organizaba el SEU (Sindicato Español Universitario), del que yo era delegado provincial de Prensa y Propaganda. Según la prensa, hubo más de tres mil estudiantes. Cerraron el acto Julio García Matamoros, jefe del Distrito Universitario de Madrid y Justina Rodríguez de Viguri, delegada nacional de la Sección Femenina del SEU.

En Murcia, donde ejercía mi profesión entonces, di una conferencia, el 5 de junio de 1948, titulada: *Siluetas espirituales de una generación española*. Fue en el salón de actos de la Real Sociedad Económica de Amigos del País.

Siendo ya notario de Madrid, hablé en el Palacio de la Prensa, con ocasión del levantamiento popular húngaro contra la ocupación soviética, el 11 de noviembre de 1956.

En Huesca, y en la catedral, el 25 de marzo de 1963, para conmemorar el 25 aniversario del levantamiento del sitio de la ciudad por los rojos.

En Toledo, di una conferencia, el 25 de febrero de 1964, que titulé *Sin arriar las banderas*, en el teatro Rojas.

En Valladolid, y a requerimiento de los ex combatientes, hable en el Teatro Calderón, el 1 de abril de 1964, para conmemorar el Día de la Victoria en su 25 aniversario.

En el Instituto de Estudios Africanos, en Madrid, hablé de *La España irre-denta: Gibraltar*, el 10 de abril de 1964.

En Villarreal de los Infantes (Castellón), intervine en un acto carlista, el 28 de junio de 1964.

En Madrid, pronuncié una alocución, el 13 de diciembre de 1964, con motivo de la ofrenda por los *Estrellas Verdes* de una espada al Ángel Protector de España, que sustituía al que los rojos destruyeron. Su imagen se veneraba y se venera en la iglesia de San José.

En Murcia, y en la Casa de la Cultura, hablé el 6 de febrero de 1964.

En Cádiz, en el Teatro Andalucía, el 31 de octubre de 1965. El Tema: *Reflexiones sobre la política española*.

En Gerona, el 14 de noviembre de 1965, en el Teatro Municipal, hablé en un acto organizado por la Hermandad de Alféreces Provisionales.

En Valencia, y en el Teatro Principal, el 5 de diciembre de 1965 sobre *Lecciones de la Victoria y de la Paz*. Lo organizaron distintas Hermandades de ex combatientes, y entre ellas las del Requeté y la División Azul.

En Andújar (Jaén) dirigí la palabra el 12 de abril de 1966 a los postres del almuerzo celebrado tras la Jura de Bandera por los nuevos guardias civiles, en el Parador del Santuario de la Virgen de la Cabeza.

En todos los actos hubo asistencias multitudinarias y un patriotismo desbordado. Tuvieron particular repercusión el de Valladolid, con motivo de la Victoria; el del Palau de la Música, de Barcelona; el de Valencia, con motivo del 30 aniversario del bautismo de fuego de la División Azul, y el de San Sebastián en el Frontón Anoeta. El de Huesca, en la Catedral, tuvo connotaciones muy curiosas, que no trascendieron al exterior.

De tres de todos estos actos, el de Huesca, de 25 de mayo de 1963; el de Barcelona, de 26 de enero de 1972, y el de Palma de Mallorca, de 24 de enero de 1975, doy cuenta detallada, por su especial significación en cuanto aquí interesan, en el capítulo siguiente.

VISITA AL PRÍNCIPE DE ESPAÑA

Este periodo de *Fuerza Nueva*, es decir, el transcurrido desde su constitución como editorial, hasta la fundación del partido político de nombre idéntico, comprende las entrevistas que personalmente tuve con el Príncipe. En la de 6 de mayo de 1971 recordamos una visita al Colegio Mayor Antonio Rivera, de cuyo patronato yo era presidente. Le entregué unas fotos de la visita. En otra, la del 10 de enero de 1974, a su requerimiento, a las 6'30 de la tarde, me informó amablemente de la enfermedad de Franco, de la situación de Portugal, de las tensiones palaciegas y de su actitud cara al tema sucesorio. Hubo otra entrevista, más tarde, el 8 de diciembre de 1974.

Pero la más importante fue, sin duda, la del 7 de diciembre de 1973. No tuvo carácter personal, ya que una comisión nutrida, de la que formaron parte personas de la más alta significación en amplios sectores de la vida española, acudimos a la Zarzuela. La visita se concertó anticipadamente, y yo, que iba a pronunciar unas palabras de saludo en nombre de todos, tuve que enviar su texto también con antelación, a fin de que el Príncipe pudiera preparar otras contestándome.

Creo que por su importancia y trascendencia política debo transcribir mi

saludo:

"Alteza:

"Al clausurar las V Jornadas Nacionales de Delegados de Fuerza Nueva, celebradas en el Valle de los Caídos el pasado mes de octubre, tomamos el acuerdo de acudir a esta casa, a fin de visitar al Príncipe y ofrecerle nuestros respetos.

"No se trata de una visita de protocolo, señor. No tratamos de figurar en la lista cada vez más copiosa y abultada de las audiencias que a diario recibís. La nuestra, al menos para nosotros, tiene una alta significación política y no hemos tomado la determinación de hacernos presentes sin una reflexión sobre su alcance y sobre los compromisos que de tal presencia se derivan.

"Por ello, vais a permitirnos que con la brevedad que la ocasión exige, pero también con absoluta sinceridad, os expongamos nuestro pensamiento para un instante en que por razones biológicas ha de producirse un cambio personal en la jefatura del Estado español, cambio que, lógicamente, produce en nosotros inquietud y esperanza.

"Huelga decir que cuantos aquí estamos, y cuantos de un modo o de otro podamos representar, aceptamos sin reserva la Constitución monárquica del Estado español y estimamos como residual, nostálgica y ajena al verdadero interés del país cualquier otra orientación que a estas alturas de nuestro desarrollo político pudiera proponerse desde la tribuna o desde la calle.

A esta solución hemos llegado por caminos diferentes: por simple vinculación afectiva a la institución monárquica; por razones de carácter personal, siempre respetables; por repulsa a los engendros republicanos de 1873 y 1931; por la adhesión anticipada y sin fisuras a las soluciones sucesorias que Franco o el Movimiento diesen; por una reelaboración doctrinal del propio pensamiento político, reelaboración no hecha en abstracto -que ello sirve de poco- sino en concreto, estudiando lo que a la nación le interesa y a su futuro inmediato le conviene.

"Lo que importa, señor, no es tanto el proceso como el punto de coincidencia y de llegada. Hurgar en los precedentes y en las motivaciones será campo propio de eruditos y de archiveros, pero no de hombres que se sienten llamados, como vos, por razones de juventud y de oficio, a encararse con el futuro y a examinar las fuerzas políticas que se mueven en su contorno.

"De aquí, que siendo *Fuerza Nueva* una publicación enmarcada en el cuadro de las adhesiones institucionales, desee formular ante el Príncipe sus preo-

cupaciones y sus puntos de vista, que aún expuestos en diversas circunstancias pudieran o no haber llegado a conocimiento de su Alteza o haber sido tergiversados por motivos diferentes.

"Sabemos, señor, en primer lugar, que pese a los mejores deseos, no podréis ser, inicialmente, el rey de todos los españoles, porque aún cuando la inmensa mayoría de los ciudadanos ya os aceptan y muchos están dispuestos a servirlos, aún quedan quienes por su vinculación ideológica a grupos antimonárquicos, totalmente definidos por su postura beligerante durante la guerra que la segunda República hizo necesaria, o por los recelos suscitados por el sistema liberal que derrocó a la Monarquía y fue causa de la grave confrontación que sufrimos, no os considerarán como 'su' rey, al menos de momento, o con el énfasis posesivo que quisierais.

"En este sentido no nos importa tanto la realeza del Jefe del Estado como un Jefe de Estado real, con el título de Rey; y más que una corona, que puede quedar reducida a un símbolo inoperante, queremos una cabeza sobre la cual puede asentarse la corona, como una pública demostración y un solemne reconocimiento de autoridad.

"Nadie mejor que en vos, por ser la cabeza fundacional de una Monarquía, puede darse la figura concreta de un Jefe de Estado real, órgano, el más alto, de un Régimen que no puede ser transparencia de cualquier ideología, ni indumentaria ajustable para cualquier tipo de estructura, sino servidor ejemplar de la propia filosofía política animadora del Régimen que a sí mismo quiso darse una configuración monárquica.

"La Monarquía, de esta forma, se arraiga y fortalece, porque está pronta a recibir y a alimentarse de la sustancia vital que le dio vida y existencia. El Rey, en esta Monarquía, que es la única viable entre nosotros, como ha demostrado la experiencia, no es un Rey pantalla, que expone ante la opinión, haciéndolo fríamente suyo, el programa del partido triunfante, conservador, unas veces, y socialista, otras, sino un Rey caudillo, intérprete y guía, que hace propio y embandera el programa político, social y económico de un Régimen que ha dado ya sus definiciones dogmáticas esenciales y que el Rey ha aceptado con un juramento de honor ante la Patria.

"Lo atractivo para nosotros, los que hemos llegado hasta aquí en la mañana de hoy, consiste en saber que estamos ante quien por designio de la Providencia, y obra y gracia del pueblo español que se alzó en armas para libe-

rarse de la tiranía marxista, puede ser y debe ser la garantía de la continuidad del Estado; y también la de su homogénea perfección sucesiva, de acuerdo con la imperfección de toda esa empresa humana y de las nuevas necesidades que a la empresa demandará sin duda el tiempo que ha de venir.

"Pero el gozo de saber que sois cabeza fundacional de una Monarquía perfilada en los términos que acabamos de apuntar, os coloca en una situación privilegiada y por ello mismo especialmente responsable.

"Nosotros sabemos, porque somos humanos, que no sin dolor personal habéis sido actor de un drama íntimo. Ser constituido Príncipe de España, sin olvidar vuestra sangre, pero sin basar en ella vuestro oficio futuro, es decir, el *ius ad rem* de que ya sois titular, es algo que comprendemos y os enaltece. Con ello habéis dado una prueba de que como en una escala de valores, el amor a la Patria debe primar y reducir a la esfera íntima otros que, sin duda, y en el orden estrictamente personal, son, desde luego, venerables.

"Pero de esta forma, ante el pueblo español, aparecéis más libre y espontáneo. Lo que destaca no es la dinastía, punto de controversia que pertenece al pasado, sino el Príncipe de España. Las antiguas contiendas -unas más lejanas; mas próximas, como es natural, las del siglo pasado- pueden olvidarse en manos del Rey de la Monarquía ahora fundada. Aún persisten en muchas ciudades españolas los recuerdos de la guerra de Sucesión entre Austrias y Borbones, que trajo consigo la pérdida de Gibraltar. Aún viven los nietos de carlistas y liberales, y son muchas las familias que guardan como un tesoro los viejos uniformes. Pero si el Príncipe, hoy, y Rey mañana, es el Príncipe y el Rey de la Monarquía nueva, de la Monarquía Nacional, entonces el panorama y las perspectivas son muy diferentes. Entonces, a poco esfuerzo que hagamos, el Rey 'para' todos, se convertirá, sin apenas darse cuenta, en el Rey 'de todos' los españoles.

"Pero es más. La Monarquía nueva no es una creación imaginaria de un grupo de soñadores. Quizá podríamos decir, en evitación del tópico, que estamos ante una Monarquía nueva, pero renacida, que encuentra su manantial y su venero, ya que no en el absolutismo o en el liberalismo, origen ambos de su corrupción y de su decadencia, sí en la Monarquía de que fueron fundadores y paridores nuestros Reyes Católicos.

"Esa Monarquía católica, tradicional y representativa, es la Monarquía Nacional que configura la Ley Orgánica del Estado que el pueblo aprobó en un plebiscito memorable.

"Rey de esa Monarquía y cabeza fundacional de una estirpe que hace alianza y pacto con su pueblo, conforme a un ordenamiento jurídico viejo y entrañable; de ese pueblo tendréis que solicitar apoyo, a la vez que escuchar su voz auténtica, y para que lo sea, no a través de los cauces postizos y artificiales que conducen a los Parlamentos, sino a través de los cauces objetivos de participación en el poder político, que son los gremios, las corporaciones económicas, profesionales y locales y la institución familiar, que con todas las garantías de independencia que propugnamos y que es preciso procurarles, deben concurrir y hacer llegar su voz y sus deseos a las Cortes.

"Señor: No quisiéramos que en estas palabras que hemos pronunciado con serenidad, no exenta de emoción, viérais un alarde expositivo de ciencia política. Ved tan sólo la opinión de un grupo de españoles que aman profundamente a su Patria, que quieren para España lo mejor, que desean que la Monarquía se consolide y afiance, y que en un tiempo difícil en el que se conjugan la deserción y la cobardía, avala su talante con un semanario al que alguien vaticinó escasa vida y que va a cumplir el mes próximo siete años de existencia.

"Alteza: Os deseamos, en compañía de la Princesa y de vuestros hijos, una Navidad feliz; la misma Navidad que deseamos en todos los hogares de España."

Fue así la respuesta del Príncipe:

"Agradezco las palabras nobles y sinceras que acabáis de pronunciar, que nacen sin duda de ese amor a la Patria que habéis señalado y de esos deseos de 'todo lo mejor para España' que acabáis de expresar.

"Yo también experimento profundamente estos mismos sentimientos, y por ello me he entregado sin reservas a la misión que la Providencia me ha depurado y que el pueblo español, a través de sus cauces legítimos, ha querido confiarme para el día, que espero esté lejano, en que tenga que asumir la más alta Magistratura del país.

"Con profunda sensibilidad habéis aludido a los sacrificios íntimos que me han correspondido vivir, y os agradezco de verdad que sepáis valorarlos. Tened la seguridad de que no regatearé esfuerzos por servir a mi Patria. Lo aprendí desde niño, y estoy dispuesto a cumplirlo.

"Creo que vuestros afanes defendiendo con brío una postura tan gallarda y de tanto arraigo nacional como es la vuestra, es importante, pero sé muy bien, que comprendéis que no sois los únicos depositarios del patriotismo y que el

amor a España no puede ser monopolio de un grupo.

"Por esto, quisiera recordaros, con palabras del Caudillo, 'que de la más viva variedad suele brotar la unidad más potente, cuando por sobre aquélla, se eleva una fuerte conciencia unitaria hacia la España mejor con la que vosotros y yo soñamos; es la tarea de esta generación que teniendo como base firme y clara nuestros Principios Fundamentales, dé vida y aliente ese común destino histórico que caracteriza a la Patria y que nos hará grandes, porque conservando las esencias de nuestra gloriosa tradición, responderemos adecuadamente a las exigencias sociales de nuestro tiempo.'

"En esta víspera de la Inmaculada, fiesta de tanto arraigo en nuestro pueblo, debemos reflexionar sobre nuestra actitud y proponernos trabajar al servicio de la unidad y grandeza de la Patria, con la gallardía y la firmeza del que sabe sirve a la verdad, pero con la prudencia y la generosidad, patrimonio de los hombres como vosotros, que habéis dado pruebas de las más altas virtudes patrióticas y queréis lo mejor para España."

La verdad es que las palabras del Príncipe no nos cayeron bien. Decirnos que no éramos "los únicos depositarios del patriotismo, y que el amor a España no puede ser monopolio de un grupo" equivalía a imputarnos, muy lejos de la verdad, lo mismo que nos decían quienes nos atacaban con furor, afirmando, entre otras cosas que, para identificarnos, hacíamos uso de la bandera de España. Si la enseña nacional era de todos los españoles, todos teníamos derecho a enarbolarla, y si el patriotismo es una virtud, según Santo Tomás, todos podíamos tenerlo, dando prueba de la misma. Tenían perfecto derecho -aunque no la utilizaban- a cobijarse bajo la bandera y a dar muestras de su amor a la Patria. No sólo no lo discutimos nunca, sino que vehementemente deseábamos que demostrasen su amor.

Debió advertir el Príncipe por el gesto colectivo de los visitantes, que no había caído bien su contestación, porque, dirigiéndose a mí, preguntó: "¿Qué os ha parecido?" Yo, con respeto, pero con sinceridad, le respondí que no estuvo acertado en su respuesta, que nos habían dolido algunas de sus frases, y que había tenido sobre mí una ventaja, la de conocer con anticipación el texto de mi saludo, mientras yo acababa de conocer la respuesta que acabábamos de oír.

No pudo pasar inadvertida nuestra reacción al Príncipe. Nos acompañó hasta la escalinata que da acceso al Palacio de la Zarzuela. Se fotografió con

nosotros, y, sonriendo, me dio un abrazo.

Pero el abrazo no podía borrar lo dicho. Estimamos que era de obligación dejar constancia cierta de lo sucedido. En la sede redactamos diversas cartas. Fuimos corrigiendo y limando el texto. El definitivo, que envié al Príncipe, con mi firma, fue éste:

"Alteza:

"Creo un deber darle unas impresiones sobre la audiencia del viernes día 7.

"La había preparado cuidadosamente y con una gran ilusión, pensando en España, en el Príncipe y en *Fuerza Nueva*.

"En un momento político delicado, como el presente, llegar a la Zarzuela con una representación nutrida y calificada de un amplio sector del país, al que el patriotismo, y no otras razones que militaban de contrario, movían en esa dirección, constituía, a poco que se medite, un gesto importante y quizá decisivo para el futuro.

"Hombres de la Falange y de la Tradición, que habían vencido recelos y reservas, hombres más jóvenes, formados en torno a *Fuerza Nueva*, ofrecían el viernes una posibilidad definitiva de captación, para la que estaban expectantes y propicios.

"Yo envié a su Alteza las palabras que en nombre de todos iba a pronunciar, y que traté fueran objetivas, buscando aquello que puede ser punto de partida y vinculación a su persona, y marginando lo que pudiera ser motivo de discusión o desavenencia.

"Su Casa Civil me rogó suprimiese unas líneas, y aún cuando a mi juicio las mismas no quebraban esa orientación, las taché y las omití en mi lectura, utilizando para ello el mismo texto que la Casa Civil me devolvió.

"Su respuesta produjo en el grupo que le visitaba la reacción que pudo advertir de inmediato. La frase: 'comprendéis que no sois los únicos depositarios del Patriotismo y que el amor a España no puede ser monopolio de un grupo' nos hirió profundamente, no sólo porque la pronunciaba su Alteza, sino porque es la misma, hasta literalmente, que emplean nuestros enemigos, en la prensa y en la tribuna, la misma que uno de ellos, que a sí mismo se califica como fuera del Régimen, había pronunciado unos días antes en una conferencia celebrada en Barcelona.

"No aspiramos, señor, a tener ningún monopolio, aunque el patriotismo y

el amor a España nos impulsan a posturas incómodas, a veces, y nos hayan movido a ir con "inquietud y con esperanza" a saludarle de un modo corporativo y a ofrecerle nuestros puntos de vista, que, en evitación de cualquier mal entendido, le fueron presentados con antelación suficiente, para que, incluso de no haber estado de acuerdo, pedir su rectificación esencial, no conceder o cancelar la audiencia.

"Si en lo que yo dije hubiera habido algo torpe, equivocado o políticamente heterodoxo, lo correcto hubiera sido indicarlo, con toda la autoridad que os corresponde. Pero decirnos, con palabras de los que se obstinan en ofendernos, 'que no sois los únicos depositarios del Patriotismo y que el amor a España no puede ser monopolio de un grupo', nos hirió profundamente y nos hizo salir de la Zarzuela, no obstante las manifestaciones de cordialidad que luego nos prodigásteis, con la esperanza menguada y la inquietud crecida.

"No os niego la profunda desazón y el disgusto íntimo que esas palabras me produjeron, al poner en trance de frustración una tarea de acercamiento suave hacia vuestra persona de un sector amplio del país; labor de siete años que en este aspecto estimo fracasada.

"Alguien me recordó al terminar la audiencia aquellas palabras de Cristo: 'Si he dicho mal, corrígeme. Pero si he dicho bien, ¿por qué me hieres?' Y esta herida, que producirá, sin mengua del respeto que le debemos, una cierta frialdad, me preocupa. Ha sido una gran ocasión desperdiciada.

"Dios quiera que sus consejeros no frustren oportunidades como la que le ofrecimos ilusionadamente el viernes día 7 de diciembre, víspera de la Inmaculada, patrona de España, a la que recordásteis al terminar vuestra breve alocución.

"Reiterándole mi felicitación de Navidad le saluda con respeto su buen amigo

Fdo: Blas Piñar

POR LLEVAR MI APELLIDO

La posibilidad de que nuestro semanario suscitara una reacción popular a favor de los ideales de la Cruzada, cuando parecía que moralmente comenzaba a debilitarse el Sistema, no pudo pasar inadvertida al adversario. En su camino, perfectamente elaborado para lograr su propósito, no se tuvo en cuenta -quizá porque no pudo preverse- nuestra aparición en el escenario político. Por eso,

cuando apenas había transcurrido un año de la aparición de *Fuerza Nueva*, tuvo lugar un incidente muy desagradable.

Los medios de comunicación, creo que sin excepciones, dieron la noticia de que uno de mis hijos, entonces con diecisiete años, había sufrido una agresión en la Facultad de Filosofía y Letras, en la que estaba matriculado. Fue el 6 de febrero de 1968.

Copio del diario *Ya*, de 7 de febrero: "(Ayer) por la tarde, el alumno don José Piñar Gutiérrez, cuando entraba en la biblioteca de dicha Facultad, fue objeto de una agresión por parte de tres estudiantes. Fue trasladado rápidamente a la Casa de Socorro de Universidad, en un vehículo de la Policía. La única información que nos ha sido facilitada, es el parte facultativo, que dice: "Lesión erosiva en la mejilla izquierda, de pronóstico leve".

Arriba, del día 8 de febrero, publicó una carta con la firma de M.D.B, en la que, narrando lo mismo, se decía: "Unos estudiantes se acercaron a un compañero suyo. Le preguntaron: ¿Eres hijo de Blas Piñar?, y al responderles afirmativamente, comenzaron a pegarle tan sólo por eso, por ser hijo de un gran hombre, de un gran español, que no duda en denunciar los sucios manejos que poco a poco van corroyendo algunos estamentos de nuestra sociedad".

La noticia de la agresión a mi hijo me la dio telefónicamente mi buen amigo Luis Coronel de Palma. Me llamó desde el aeropuerto de Barajas para informarme. Mi mujer se desplazó inmediatamente a la Casa de Socorro para recoger y traer a casa a nuestro hijo.

Recibí tarjetas, cartas y telegramas de conocidos y desconocidos, suscriptores y no suscriptores de *Fuerza Nueva*, manifestando, por una parte, su indignación por el hecho y, por otra, en apoyo y adhesión a nuestra dura tarea. Hubo, además, como puede adivinarse, llamadas por teléfono. Destaco la de Jaime Campmany, que lamentó lo ocurrido. Le di las gracias naturalmente, pero no pude por menos de decirle que sus ataques reiterados a mí, en tono, por lo menos despectivo y burlón, en los que el apellido Piñar se destacaba, no habían sido la causa, pero sí habrían podido contribuir e incitar a la agresión a mi hijo.

De las pruebas escritas de protesta y adhesión quiero reproducir algunas, especialmente significativas, como las siguientes:

La de José Luis Zamanillo (carlista), del día 8 de febrero de 1968.

"José Luis Zamanillo

"Abogado

"Excmo. señor don Blas Piñar

"Mi querido amigo:

"Deseo reiterarte por escrito mi indignación y protesta por la cobarde agresión sufrida por tu hijo en la Universidad. Aunque para los dos constituye un honor este acto. Ladran...

"Te felicito también, por tu acertado y oportuno artículo de ayer en Informaciones. Adelante con firmeza y serenidad. ¡Qué más quisiera el enemigo que perdiéramos los nervios!."

La de Rafael Gamba Ciudad, (catedrático y tradicionalista):

"No quiero dejar de expresarte mi indignación por el incidente de que ha sido víctima tu hijo en la Universidad, así como mi participación en tu justo dolor. Pidamos a Dios que no sea esto un principio de lo que tal vez tengamos que sufrir. Con una profunda comunidad de fe y emociones recibe un cordial abrazo de tu buen amigo".

La de Constantino Lobo Montero, (general de División):

"Constantino Lobo Montero

"General de división

"Mi querido amigo:

"Al ver por la prensa el incidente que ha tenido tu hijo José María en la Universidad, quiero escribirte para hacerte presente mi más cariñosa y sincera felicitación por tener un hijo tan extraordinario; al propio tiempo que celebro que no haya sido nada grave.

"Con este motivo, recibe un fuerte abrazo"

La de Antonio Carro Martínez (que fue luego miembro de la Presidencia):

"Antonio Carro Martínez.

"Querido Blas:

"Ante la incalificable agresión de la que has sido objeto, recibe mi testimonio de adhesión y amistad.

"Un abrazo."

La de José García Hernández (que fue luego ministro de la Gobernación):

"Ante la imposibilidad de no poder hacerlo personalmente, por estas líneas te envío mi recuerdo mas afectuoso uniéndome muy sinceramente a tus sentimientos por la cobarde agresión de que ha sido objeto un hijo tuyo".

La de José Blanco Argibay (oficial mayor del Ministerio de Información y Turismo):

"Ministerio de Información y Turismo.

"El oficial mayor

"Mi distinguido amigo:

"En el *Ya* de hoy leo la noticia de que su hijo José ha sido agredido a la entrada de la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras por tres estudiantes.

"Seguramente los cobardes agresores han querido tomar represalias en su hijo por los valientes discursos de su padre.

"Es intolerable lo que está pasando. En el *Nuevo Diario* del pasado domingo se ataca a la Falange en un artículo lleno de veneno firmado por Calvo Hernándo. De seguir así las cosas vamos a tener que pedir perdón por haber vencido en la Cruzada y meternos debajo de la cama, porque muy pocas voces se alzan como la suya denunciando dónde está la verdadera causa de estos desórdenes públicos."

La de don Antonio Rodilla Zanón (Rector del Seminario de Moneada, (Valencia):

"Seminario de Moneada (Valencia)

"9 de febrero de 1968

"Mi querido amigo:

"Cada número de *Fuerza Nueva* me es una invitación para escribir a usted, felicitándole por una acertada y valiente orientación y agradeciéndole el mucho bien que con su pluma y su conducta nos hace.

"Mas siempre he creído que más que con cartas y palabras debo atender con mi oración y desde luego con gran afecto a estos hombres -hoy tan escasos- que el Señor nos regala para el verdadero bien de la Iglesia y de España.

"Con todo, no quiero que falte la presencia de mi testimonio de ferviente amistad y de grande admiración, en estos momentos en que la siembra del enemigo -sobre todo del enemigo vestido de alzacuello- empieza a dar el fruto de golpes brutales en lo más inocente de su carne de usted.

Que todo le sirva a usted para purificar cada vez más su intención en esa lucha que con tanta fortaleza está librando. La recibirá el Padre como ofrenda expiatoria a tantas y tantas injurias y desatenciones como contra usted dirigen unos y otros."

La de monseñor Guerra Campos (secretario de la Conferencia Episcopal Española):

"El obispo-secretario del Episcopado español.

"Muy estimado amigo:

"Comparto su dolor por la brutal agresión que ha padecido en su hijo y por todo lo que la agresión y sus circunstancias significan.

"Es triste que haya incidido en ese momento el editorial de *Ya*, el cual, si no tiene más soporte que los hechos que yo conozco, es insidioso e injusto.

"Su hijo, que hace pocos días servía junto al altar del Señor, se consolará recordando por quién sufre. Pido al Señor que no falte su Paz en el corazón de usted."

La de don Luis Muñozerro (arzobispo de Sión y vicario general Castrense):

"Enterado de la injusta agresión de que ha sido objeto en la persona de su buen hijo, me asocio a su sentimiento y dolor fraternal. Ya sé que no necesita mis palabras de consuelo y que estas pequeñas cruces que le envía el Señor, servirán para enardecerle más en su desinteresada labor apostólica, como es el excelente católico y perfecto patriota. Pero quiero manifestarle que, en estos momentos de persecución por la Patria, no le faltarán mi bendición y oraciones".

La de don Casimiro Morcillo (arzobispo de Madrid-Alcalá y presidente de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar).

"Comisión Episcopal de Apostolado Seglar.

"Presidente.

"He tenido conocimiento, por información de la Srta. María de Pablos, del hecho deplorable acaecido recientemente en nuestra Universidad a su hijo José.

"Intento hacerme cargo de la justa indignación, a la vez que del dolor, que se habrá apoderado de usted a raíz del triste incidente. Pero también me atrevo a adivinar los sentimientos de legítimo orgullo y de honda satisfacción que hallarán cabida en su condición de padre, al comprobar cómo un hijo suyo es capaz de subrayar, de tan singular manera, una línea de conducta que no ha aprendido tanto en los libros como, día a día, en el seno de su familia, y que se pone de manifiesto aún en edad tan temprana.

"¿Querrá aceptar, pues, mi felicitación?. No a todos los padres como a usted les cabe hoy la misma suerte, si bien ésta, al presente, se halle velada por los nubarrones de la violencia.

"Esperamos que todo pase y, mientras tanto, pido al Señor para usted -y muy especialmente para su querido hijo José- la entereza de ánimo unida a la

mansedumbre cristiana.

"No quiero terminar sin expresarle mi complacencia, así como mi felicitación por el feliz desarrollo del acto de desagravio celebrado en San Francisco el Grande. Gracias a Dios, para cualquier observador de buenos ojos, el cariz del mismo fue en todo momento estrictamente religioso.

Enhorabuena, pues, a los organizadores.

"Reciba la bendición mas cordial, extensiva a todos los suyos."

El agresor o los agresores no fueron detenidos. Se refugió o se refugiaron en uno de los locales que en el edificio de la Facultad servían de sede a una de las Asociaciones de Estudiantes que se habían constituido para fomentar la subversión. Me puse en contacto con el Rector de la Universidad y con el ministro de la Gobernación, pero no tuve éxito. La policía -según me dijo el último- no podía entrar en el inmueble sin permiso del rector, y el rector dio el permiso con la demora necesaria para que el agresor o los agresores escapasen.

CAPÍTULO 17
TRES ACTOS

ACTO EN LA CATEDRAL DE HUESCA

Huesca quiso conmemorar el 25 aniversario del levantamiento del sitio que sufrió durante veinte meses. El Ejército rojo, integrado fundamentalmente por anarquistas procedentes de Barcelona, tuvo, durante ese tiempo, cercada la ciudad, con todas sus nada agradables consecuencias. La población y los defensores se comportaron heroicamente.

Una comisión de la que suele llamarse "fuerzas vivas" vino a Madrid. La presidía el alcalde de Huesca Mariano Ponz Piedrafita. Me visitaron y me pidieron que hablase en el acto que se celebraría, al cumplirse ese aniversario, es decir, el día 25 de marzo de 1963. Agradecí la invitación y la acepté.

El gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, de la provincia altoaragonesa, Ramón Encinas Diéguez, al que había conocido en Santiago de Compostela con ocasión del Congreso Hispanoamericano y Filipino de Municipios, me envió un coche oficial a Madrid para recogerme. Fue la víspera de la conmemoración. Me alojé en la casa del gobernador y en su casa -en el edificio del Gobierno- cené y dormí.

A la mañana siguiente, los organizadores del acto se habían sorprendido por la inmensa muchedumbre que se había reunido para asistir al acto. No era posible que cupiera en ninguno de los cines y teatros de la localidad, y menos en el que se había contratado previamente. Tampoco se estimó oportuno que se celebrase al aire libre. Se decidió trasladarlo a la Catedral, retirando, como es lógico, al Santísimo. La verdad es que aquella multitud llenó el templo.

En la presidencia del acto estaba Fernando Herrero Tejedor, vicesecretario general del Movimiento, al que acompañaban el delegado nacional de Provincias, José Luis Taboada García, el gobernador civil, el alcalde de Huesca,

y el general Manuel Marcide Odriozola, gobernador militar, y Capitán General, en funciones, de Aragón; y digo en funciones porque el titular de la Capitanía se encontraba en Japón, para asistir a la ordenación como sacerdote de uno de sus hijos, que terminó allí su carrera.

El entusiasmo y el patriotismo oscense quedaron de manifiesto. Los aplausos y ovaciones del público, ratificando lo que allí se dijo, fueron unánimes, y la alegría reflejada en los rostros, desbordante. Yo pronuncié un discurso en el que no solo me ocupé del sitio de Huesca, sino de la situación política del momento. Reproduzco -por las consecuencias que siguieron- algunas de las frases que más impresionaron.

"Españoles y oscenses: hemos de estar con los ojos muy abiertos. No podemos dormirnos sobre los laureles. Recuerdo que apenas terminada la contienda, en el Bar Flor de esta ciudad, el general Urrutia, se dirigía a aquellos que habían combatido a su lado y les decía: 'Os felicito por el esfuerzo que hicisteis durante la guerra, pero este esfuerzo bélico no serviría absolutamente para nada si no hicieseis un esfuerzo semejante en el mantenimiento de la paz lograda con la victoria. Para ello os doy dos consejos: cuidado con las tibiezas; cuidado con las emboscadas'. Parecía que estaba repitiendo aquella proclama del general Franco, cuando el Movimiento Nacional se inicia: 'en nuestro suelo no tendrán cabida los traidores'.

"A los veinticinco años de aquella Victoria lograda con la sangre de nuestros caídos, de nuestros muertos, de nuestros hermanos, con el dolor y el sacrificio cruento de España, tenemos derecho, más aún, tenemos el imperioso deber de preguntarnos si no hay tibiezas, si no hay emboscadas, si no hay traidores, si somos fieles al espíritu de aquel Alzamiento Nacional, al espíritu de la Cruzada.

"Muchos de los intelectuales de la época asumieron una gran responsabilidad, ante Dios y ante su pueblo, pactando con el enemigo, al que sirvieron con su pluma, con su palabra, y con su ejemplo. Muchos de estos hombres, que acabaron arruinando nuestro tesoro artístico, que acabaron poniendo las manos en el patrimonio nacional y que después marcharon fuera, a un exilio que ellos mismos buscaron, siguieron después sacudiendo con sarcasmo y con ironía el nombre sagrado de nuestros muertos.

"No hace muchos días, en un alto puesto oficial representativo de España en el exterior, se invitaba con dinero de España a estos mismos hombres, se les llamaba nuestros hermanos separados, se les comparaba a los conquistadores

heroicos de América, a los colonizadores y hasta a los emigrantes trabajadores y sencillos, y después se les decía -a estos hombres, moral e intelectualmente responsables de la muerte de nuestros mejores- que gozan de una honrada probidad política, y que sin abdicar de sus convicciones, podían sentarse a la mesa de este alto representante oficial de España.

"Cuando un hecho semejante se produce tenemos que decir: ¡Oscenses, españoles, hombres que os sentís responsables de aquel acontecimiento histórico, que no es un pasado muerto, sino un hecho vivo y actual!. Tenemos que montar una guardia tensa y vigilante como la mantuvisteis vosotros en las posiciones y en los parapetos y en las avanzadas del sitio. Hoy, de lo que se trata es de arrancarnos nuestro mundo interior. La ofensiva está dentro de nosotros mismos, y taimadamente, furtivamente, cautelosamente, se trata de arrebatar el espíritu mismo de la Cruzada que hizo al Estado Nacional.

"Nosotros somos de aquellos que están con el ojo dormido, pero con el corazón vigilante. Hemos hecho nuestro aquel versículo del *Cantar de los Cantares*. Mi ojo duerme, pero mi corazón vigila. Aquellas rosas que florecieron en vuestro marzo de 1938 no están marchitas, sino frescas y sonrosadas. Por eso, la sangre nos bulle y el corazón nos duele cuando notamos y presenciamos las defecciones. Y si estas defecciones continuasen, si el Estado español hecho con la sangre y los muertos de España un día estuviese invadido por el tufo liberal que se percibe en el ambiente, entonces seremos muchos los que vendremos hasta aquí para aprender de nuevo las lecciones del heroísmo y de la virilidad, y saldremos otra vez a la intemperie, al aire libre, para como decía José Antonio, vivaquear en los campos y montar la guardia vigilante que evite que los gusanos y los enemigos de España la cubran, relamiéndose y complaciéndose, pensando en que España vuelva a dormirse, sesteante y en huelga, y que ellos podrán así recorrerla con la viscosidad de sus patas, comérsela y devorarla al sol."

Al concluir mi intervención -aparte de los espontáneos que se acercaron a felicitarme- lo hicieron, y efusivamente, todos, menos uno, de los que habían integrado la presidencia. El general Marcide Odriozola, con cara de disgusto, no sólo no me felicitó sino que se ausentó de inmediato y precipitadamente. Confieso que esta conducta me dejó preocupado.

En el Gobierno Civil hubo, en la noche, una cena, a la que asistimos, con las autoridades provinciales y locales, quienes habíamos venido desde Madrid. Hubo una euforia general; lo que era lógico pues el acto había resultado esplén-

dido. Se puso de relieve que la respuesta popular que se había detectado respaldaba la corriente de opinión que se oponía a las concesiones del Gobierno que debilitaban al Régimen, y que, en muchas ocasiones, estaban en contradicción con los ideales que se defendieron -como Huesca lo hizo- en la Cruzada. Alguien insinuó que podía percibirse una creciente influencia de la masonería.

Yo manifesté mi extrañeza por la forma de comportarse el general. Me dijeron los que le conocían, que se trataba de un hombre muy tímido, y que esa timidez lo explicaba todo. Manifesté que ello no me convencía, porque una cosa era la timidez y otra la falta de cortesía.

Regresé a Madrid al día siguiente, por la mañana. Rugué al Gobernador que me enviase, como recuerdo, una copia de la cinta magnetofónica en la que se había grabado mi discurso. Me dijo que así lo haría, y que otra copia se la habían pedido de Televisión Española, que iba a dar a conocer el acto con imagen y sonido.

Llegué a Madrid supercansado. Almorcé y me eché la siesta, que quedó interrumpida por una llamada telefónica del Gobernador Civil, que, desde Huesca, me informaba de la visita que le había hecho el general Marcide. "Tenías razón, porque el general me ha manifestado su disgusto por algunas de las cosas que aquí dijiste y con las que está absolutamente en desacuerdo. Toma las medidas cautelares que estimes oportunas". Le contesté: "No pienso tomar medidas de ninguna clase porque todo lo que dije es verdad".

Sucedieron dos cosas dignas de mención: la primera, que el general remitió copia escrita de mi discurso al Alto Estado Mayor; otra copia -pero enviada por no sé quién- llegó a la Secretaría General del Movimiento; y la segunda que la cinta magnetofónica que me había prometido el Gobernador no me llegaba.

El retraso de la cinta comenzó a inquietarme. Llamé a Herrero Tejedor para preguntarle si tenía noticias de lo sucedido en Huesca "a posteriori" del acto. Estuvo evasivo y eludió una respuesta aclaratoria. Escribí al Gobernador recordándole su promesa de enviarme la copia grabada de mi discurso. No me contestó. Lo hizo, en su nombre, su secretario particular, anunciándome que la recibiría pronto. Y la cinta, por fin, llegó. Lo sorprendente es que acompañando a la cinta, y en el interior de la caja de plástico que la guardaba había una nota del jefe de Televisión Española en Zaragoza, Miguel París Plou, que decía lo siguiente:

"Zaragoza, 26-3-63:

"Amigo y camarada Luis Carrasco: Anoche, al ir a enviar la cinta a Madrid, creí conveniente oírla en mi casa por si había algo, y comprendiendo que podía levantarse *polvo* decidí no hacerlo, por lo que tu llamada de esta tarde ha llegado a tiempo. Si al obrar así lo he hecho bien, me alegraría mucho, pues hubiera sentido incurrir en nada que os pudiera molestar".

Sin duda, la cinta devuelta, sin haberla sacado de la caja, fue la que yo recibí. Debí ser grande la sorpresa del Gobernador, cuando al contestar a su secretario, luego de acusar recibo y de agradecer el obsequio, le agregaba, que unido a él, había una nota con el texto a que acabo de referirme y que le reproducía. Ni qué decir tiene que no volví a tener noticias ni del Gobernador ni de su secretario.

Más importante y significativo para mí fue lo que sucedió con la denuncia llegada a la Secretaría General del Movimiento. El ministro secretario José Solís Ruiz, se presentó en el Pardo con el texto íntegro de mi discurso en el que iban subrayadas las frases que provocaron el incidente. Despachando con Franco, Solís le mostró dicho texto, y le pidió que leyera las frases subrayadas. Franco las leyó, levantó la mirada y dirigiéndose a Solís, le preguntó: "Blas Piñar ¿es o no es de los nuestros?". Solís, le replicó: "Yo creo que es de los nuestros". "Pues si es de los nuestros, déjenle que diga lo que quiera". Me consta que así fue la conversación entre el Jefe del Estado y su ministro. No se volvió a hablar, que yo sepa, de este asunto; asunto que más que una anécdota era y fue un síntoma.

En cualquier caso, me sirvieron de compensación el acuerdo de la Comisión Permanente del Ayuntamiento de Huesca y la carta de su Alcalde.

El acuerdo de la Corporación local decía así:

"La Comisión Municipal Permanente del Excmo. Ayuntamiento de Huesca, en su sesión celebrada el día 28 de marzo corriente, a propuesta de la Alcaldía-Presidencia y por unanimidad, acordó hacer constar en Acta la satisfacción corporativa por el feliz desarrollo, extraordinaria solemnidad y fervor patriótico con que se ha conmemorado el XXV Aniversario del Levantamiento del Asedio de la Ciudad y felicitar estusiastamente al Excmo. señor don Blas Piñar, por la cooperación prestada con su excepcional discurso y brillante oratoria en el acto de la imposición de los Escudos de la Ciudad al Santo Cristo de los Milagros y a nuestro Patrono San Lorenzo, celebrado en la Santa Iglesia Catedral, con motivo de tan señalada efemérides.

"Lo que tengo el honor de trasladar a V.E. para su conocimiento y demás efectos; a la vez que me permito aprovechar esta gratísima oportunidad para reiterarle el testimonio sincerísimo de mi entusiasta felicitación personal.

"Dios guarde a V.E. muchos años.

"Huesca, 30 de marzo de 1963".

El texto de la carta del Alcalde es el siguiente:

"Huesca, 16 de abril de 1963.

"Señor don Blas Piñar.

"Querido Blas:

"Accediendo gustosísimo -como siempre que se trata de satisfacer un deseo tuyo- te adjunto un ejemplar del diario *Nueva España* de esta ciudad, en el que se publica un extracto sucinto del magnífico discurso con que nos regalaste a los oscenses en el acto celebrado en la Santa Iglesia Catedral, con motivo del XXV Aniversario de la Liberación de Huesca.

"Ten la seguridad de que con tus palabras llenaste de emoción a los oscenses, que lloraban oyendo decir tanto, y tan bien, de aquellos días heroicos. Reflejaste tan maravillosamente nuestro Asedio, que realmente hiciste verdad con tus palabras, nuestras bodas de plata con el heroísmo.

"El marco de la Catedral, llena como nunca de público, que permaneció atento, sin abandonar el recinto pese a la incomodidad, ansioso de participar en tan trascendental acto, y los comienzos de tu emotivo discurso, me proporcionaron la tranquilidad de considerar lograda la conmemoración que deseábamos celebrar, lo que no había sentido hasta esos momentos.

"Con el mejor de los afectos, saluda a Carmen, y recibe un saludo".

EN EL PALAU DE LA MÚSICA DE BARCELONA

Hacía años que no se conmemoraba con dignidad la liberación de Barcelona por los Ejércitos nacionales. Aquél 26 de enero de 1939 se iba sepultando en el olvido, con la colaboración de las autoridades, adocenadas o cómplices. Ante la pasividad oficialista, los ex combatientes de Barcelona decidieron pronunciarse. Contaron, para ello, con la colaboración desinteresada y fervorosa de los grupos que en la ciudad condal permanecían fieles a los ideales de la Cruzada, y entre ellos con *Fuerza Nueva*.

Con tiempo suficiente, una comisión representativa, que encabezaba

Carlos Cava de Llano, visitó al Capitán General de la Región, Joaquín Nogueras, para exponerle su proyecto y pedirle su apoyo. La comisión fue recibida con afecto, y el apoyo concedido. El programa fue aprobado por el Capitán General, Joaquín Nogueras Márquez, militar prestigioso, y que había obtenido premios importantes en carreras de caballos y había sido alumno de mi padre en la Academia Militar de Toledo. Todo un caballero, por razón del Arma a que pertenecía y por sus éxitos personales en el mundo de la hípica. Por otra parte, me unía a él una verdadera amistad. Por todo ello mostró una gran alegría al saber que iba a intervenir en el acto cumbre conmemorativo de la liberación de Barcelona que se proyectaba celebrar en el Palau de la Música.

Dicho acto tenía que ser autorizado por el gobernador civil, cargo que desempeñaba Tomás Pelayo Ros, al que había conocido en Tarragona, cuando era subjefe provincial del Movimiento. Tomás Pelayo Ros pertenecía a la carrera fiscal. Siempre he tenido de él un gran concepto. Era pariente muy próximo de Santiago Pelayo Hore, notario de Madrid, que atendía profesionalmente al Caudillo y, que hecho prisionero en Teruel, cuando la ciudad fue tomada por los rojos, estuvo en la cárcel de San Miguel de Los Reyes, en Valencia. Desconozco las razones, aunque me las figuro, por las cuales nunca fue concedida la autorización solicitada. Pero lo que sí me consta es la oposición de algunos miembros del equipo ministerial a la conmemoración del 26 de enero, de lo que informé al entonces vicepresidente del Gobierno, don Luis Carrero Blanco en carta del día 13 de enero de 1972. En la carta, entre otras cosas, le decía : "Es posible que surjan trampas y dificultades. ¿Podría contar con usted para soslayarlas ?"

Trataré de explicarlo: Pocos días antes de la conmemoración proyectada, me llamó por teléfono el teniente general Joaquín Nogueras. Estaba en Madrid. El ministro del Ejército, don Camilo Menéndez Tolosa, que no simpatizaba con nosotros, -tío carnal de quien años después sería mi consuegro, el capitán de navío Camilo Menéndez Vives-, le había ordenado que se presentase en el Ministerio. La entrevista que había mantenido con el titular de la cartera acababa de concluir y deseaba verme. Vino a mi despacho. Me dio cuenta detallada de la conversación. El ministro quería que el acto del Palau de la Música no se celebrase, y que, por lo tanto, como Capitán General de Cataluña, Joaquín Nogueras debía prohibirlo. "Le contesté -me dijo- que no se trataba de un acto de carácter militar, sino civil, y que yo no tenía, por ello, competencia ni para autorizarlo ni para prohibirlo. El gobernador civil y jefe provincial del Movimiento era el com-

petente". "Yo -sigo reproduciendo palabras de Joaquín Nogueras-, sólo he manifestado a los organizadores mi natural satisfacción por su proyecto- pues no en balde soy del Ejército liberador- y a ofrecerles mi aliento y mi apoyo moral. Ahora bien, luego de escucharle, señor ministro, le hago saber, que yo no pensaba asistir al acto, pero que he cambiado de opinión, y si el acto se celebra yo acudiré, como Capitán General de Cataluña, y de uniforme, a presidirlo".

"Te ruego solamente una cosa -concluyó Joaquín Nogueras- que en tu discurso no hagas ninguna alusión al Gobierno". "¿Se entiende -le contesté- que haces referencia a la palabra, y no al contenido, y que, por lo tanto, no pronunciando la palabra gobierno, podré aludir al ejecutivo, a los que están al frente de los destinos del país, a quienes llevan la dirección de la política nacional?". "Efectivamente, así es", me replicó.

Estimo que la entrevista Camilo Menéndez-Joaquín Nogueras no debió ser excesivamente amable, y que ante la resuelta actitud de éste, no hubo ni destitución ni siquiera amonestación. Hubiera sido demasiado escandaloso.

Pero la postura del Gobierno seguía adelante. Tomaba posesión de la archidiócesis toledana don Marcelo González, que había sido durante varios años arzobispo de Barcelona. Con tal motivo se desplazaron las primeras autoridades barcelonesas de la ciudad condal a la ciudad imperial, y de Madrid, entre otros, el ministro de Justicia, Antonio María de Oriol; y Antonio María de Oriol, en la sacristía de la santa iglesia catedral primada, pidió al gobernador civil, Pelayo Ros, que no autorizara el acto del Palau de la Música.

El acto seguía pendiente de autorización, cuando me llamó por teléfono José Solís Ruiz, ex ministro y ex delegado nacional de Sindicatos. Me dijo que le habían rogado desde el Gobierno -no me indicó qué ministro- que dada la situación se desplazase a Barcelona y que hablara en el Palau de la Música. Su intervención debería ser muy larga, de tal forma que a mí apenas me quedara tiempo para hablar. José Solís me subrayó dos cosas: que no iría a Barcelona, porque a él nadie le había invitado, y que me daba cuenta de todo ello para mi información sobre la actitud del Gobierno.

En ese clima de tensión, sin estar autorizado ni prohibido, tuvo lugar el acto público del 26 de enero de 1972 con el que se conmemoraba la entrada, hacía 33 años, del Ejército nacional en Barcelona y la liberación de la ciudad. Confieso que fue uno de los actos más emotivos que he presenciado y vivido y de los que fui, en cierto modo, protagonista.

Hubo un lleno absoluto. Más de 4.500 personas, según la prensa. El acceso al local no resultó fácil. La gente se apretujaba ante las puertas. El Capitán General, de uniforme, logró entrar. Le seguía un general, también de uniforme que, en medio del bullicio, me tocó el hombro. "¿Te acuerdas de mí?", me preguntó. "Soy Federico Gómez de Salazar", me dijo. La verdad es que mi memoria me había fallado, en cuanto a la fisonomía, pero no en cuanto a los apellidos y, ello, por dos razones: porque su familia y la mía son toledanas, y porque su hermano, José María, defensor del Alcázar, divisionario en Rusia y mutilado de guerra, fue un entrañable amigo y compañero desde párvulos. Si aquella presentación me produjo una gran alegría -la del reencuentro-, ésta se marchitó al instante. Federico Gómez de Salazar aclaró que acudía al acto por disciplina, acompañando al Capitán General, pero no porque compartiera conmigo ideas y actitudes. Creo que su conducta posterior ha comprobado que decía la verdad.

Nuestra gente -la que acudió al acto en tan crecido número- dio una muestra de respeto digna de aplauso. A Pelayo Ros -por su actitud incomprensible- le habían preparado una pitada. Pero la pitada no tuvo lugar. Joaquín Nogueras -que quizás estuviera al tanto de lo que podía ocurrir- hizo de coraza protectora, tomando del brazo al Gobernador. Estando juntos podría haberse interpretado la pitada como dirigida al uniforme, y no a la primera autoridad civil y política de la provincia. Fue un acierto, que pone de relieve la hombría de bien de Joaquín Nogueras.

Vuelvo a insistir en la emotividad del acto presidido por el Capitán General. En un ambiente caldeado de patriotismo, cuando salí al escenario subió una muchachita ataviada con el traje regional. Me entregó un ramo de cinco rosas, que yo recibí con lágrimas, entre un aplauso unánime y encendido de aquella multitud puesta en pie.

Fue un éxito, que dolió a algunos. Éxito frente a la apatía o cobardía gubernamental, y éxito frente a un adversario que se las prometía muy felices con el transcurso silencioso de la conmemoración, y que ahora palpaba que el silencio había sido roto, y de manera clamorosa, por quienes se daban cuenta de la acción corrosiva sobre el Régimen, que estaba en curso.

Es curioso recoger lo que refiriéndose al acto del Palau de la Música, decía *Hora de Madrid*, órgano clandestino del Partido Comunista: "De nuevo rugió el hombre de las cavernas. Del túnel de los tiempos apareció el Führer Blas Piñar, que acompañado del Capitán General, de militares uniformados y de cuanto

picapiedra hay en Barcelona, celebró la entrada fascista en la capital de Cataluña". El también panfleto clandestino *Boletín de Información de Oficiales y Suboficiales*, de inspiración comunista, correspondiente al mes de marzo de 1972, luego de asegurar (mintiendo) que "Blas Piñar se reúne con un grupo de generales con los que se dedica a la conspiración política", se expresaba así: "El Capitán General, al presidir el acto y, por tanto, apoyar las ideas políticas y ultra-fascistas de Blas Piñar, ¿lo hacía a título personal o como tal Capitán General?"

En esta línea se pronunció también la revista democristiana *Discusión y Convivencia*, en su número 20/21 de febrero-marzo de, 1972. En él, Fernando Baeza Martos hacía un comentario a mi discurso en Barcelona, con el título de *Invocación a la catástrofe*. Este discurso -escribía- "ha constituido, en la mejor traducción heroico-fascista, un catálogo de altisonancias y desplantes, con líricas evocaciones del pasado, con jactanciosas alusiones al presente. Todo ello entre aplausos y ovaciones de un público enardecido, que hasta penúltima hora no había tenido la seguridad de que se fuera a celebrar el acto. Como fuere, constituyó un clamoroso éxito de puertas para dentro."

Como compensación, recibí de don Marcelino Olaechea Loizaga, arzobispo dimisionario de Valencia, una carta, fechada el 14 de febrero de 1972, en la que me decía :

"Muy querido amigo

"He oído su discurso en el Palacio de la Música, de Barcelona. Lo he reído, pues mi 'otro yo\ mi secretario don Joaquín Mestre (lo tenía grabado). Mi aplauso más entusiasta, al que acompaño mi oración. Pido al Señor conserve para grandeza de su Iglesia y de su España, por muchos y muchos años, el vigor que hoy tiene, la mente, el corazón, la cultura, la acrisolada honradez, y la garganta de un gran apóstol. Un fortísimo abrazo."

"Otra carta estimulante fue la del 17 del mismo mes y año, que me hizo llegar el marqués de la Florida, Luis Benítez de Lugo y Ascanio, en su calidad de presidente de la Hermandad Nacional de Alféreces Provisionales. Decía así:

"Mi querido amigo :

"Estas líneas son para transmitirte el acuerdo de esta Junta Nacional, en su sesión Plenara celebrada el pasado día 12, de expresarte la felicitación más cordial por tu brillante y patriótica intervención en el acto celebrado en Barcelona, el día 26 de enero pasado, con motivo del XXXIII aniversario de la liberación dicha ciudad. Me complace trasladarte dicha felicitación y la mia personal, con

un fuerte abrazo."

El miércoles de la semana posterior al acto, tenía que visitar al Caudillo. Lógicamente le había pedido audiencia con antelación. Ese miércoles será para mí un día inolvidable. La víspera, es decir, el martes, tuve que hacer un viaje a Palma de Mallorca. Acababa de morir en la capital del archipiélago mi madrina y tía carnal. Fui en avión, con mi esposa, para asistir al funeral y al entierro. Al regresar a Madrid, en un periódico, y durante el vuelo, leí la esquela mortuoria del general Miguel Moscardó, hijo del héroe del Alcázar José Moscardó Ituarte. Eramos, tanto de él, como de su esposa -María Jesús Morales y Vara de Rey- muy buenos amigos. Desde el aeropuerto de Barajas fuimos a la Capitanía General, en la calle Mayor. Suponíamos que allí se habría trasladado el cadáver. No era así.

Y siendo las tres de la noche, llenos de cansancio, decidimos ir a nuestra casa, y a la mañana siguiente averiguar de dónde salía el entierro. Mi sorpresa fue mayúscula al encontrarme con una tarjeta de Antonio Urcelay, entonces capitán de navio y ayudante de Franco. En la tarjeta decía que le llamase a mi regreso de Mallorca. Me daba su teléfono. Tenía urgencia de hablar conmigo. A una hora tan intempestiva dudé sobre la impertinencia de una llamada. La hice, pero esperando un número de tonos que bastara para decirme si el sueño profundo le impedía oírme. Y fue así: colgué el auricular sin tener respuesta y me fui a la cama.

Reanudo el tema en la sala de espera próxima al despacho del Caudillo. Entre otros, estaban citados para aquel miércoles 2 de febrero de 1972, Tomás Pelayo Ros y Alejandro Fernández Sordo, que era entonces director general de Prensa. Durante el tiempo que precede a la entrevista se charla, como es natural, por los convocados. Es curioso que Pelayo Ros eludiera y no comentara en absoluto el acto reciente y magnífico del Palau de la Música.

Cuando me llamaron para la entrevista, me crucé con José Antonio Girón de Velasco y con Vicente Gil, un hombre bueno y leal. El primero salía del despacho del Caudillo. El segundo se limitaba, cogido de su brazo, a acompañarle. José Antonio Girón me dijo: "Te lo he dejado mollar". Se refería, lógicamente a Franco.

Saludé con respeto y admiración al Generalísimo. Y hablamos. Quienes dicen que el Caudillo no dejaba hablar, no se expresan con acierto. Los que callaban ante el Jefe del Estado, lo hacían, sin duda, por timidez o por temor a for-

mular opiniones que no coincidieran con las de Franco, pero jamás porque Franco les impusiera silencio. En cualquier caso, yo, en las entrevistas que pedí y me concedió, dije con toda libertad lo que me parecía oportuno. En la que ahora comento, y a raíz del tema de Barcelona, Franco me dijo que era éste un momento de moderación. La palabra moderación se había puesto de moda. Sobre la moderación, en la ciudad condal, se había dado una conferencia en un local vinculado a Sebastián Auger, fundador del *Diario Femenino*, propietario de la magnífica revista *Mundo*, de política internacional, que había comprado en Madrid, y de la Editorial Dossat, que había publicado un libro, en cuyo prólogo López Bravo exaltaba los éxitos económicos de los países comunistas. De moderación hablaba también desde la vicesecretaría general del Movimiento, Eduardo Navarro, quién se enorgullecía de formar parte de la conjura de los moderados. Y de la moderación se escribía igualmente en la revista fundada por Joaquín Ruiz Giménez, *Cuadernos para el Diálogo*. Yo me negué a la invitación, que el propio Ruiz Giménez me hizo para figurar en la lista de fundadores de la misma. Me tomé la libertad de preguntarle a Franco si por casualidad leía esta publicación, porque empleaba su mismo lenguaje. Más aún, añadí, si "la moderación" era la política conveniente, y así lo entendía el Caudillo, yo estaba dispuesto a echar el cierre metálico a la obra que tenía en marcha, pues mi visión de los problemas planteados podía ser equivocada, mientras que la del Jefe del Estado, con más perspectiva y experiencia, sería la más conveniente para España. Por otro lado -concluí- es mucho lo que estamos arriesgando, y no sólo yo sino mi familia. Yo, en cuanto a tiempo de ocio, salud, amenazas de toda índole y perjuicios de carácter profesional, y mi familia, toda vez que mis hijos tenían frecuentes enfrentamientos con los marxistas en la Universidad. A uno de ellos le habían dado una paliza -que quedó impune- y tuve que ir a recogerlo a un sanatorio. Otro, fue expulsado de la Universidad Complutense por el Decano de la Facultad de Derecho, siendo inútiles las gestiones y los recursos puestos en marcha para remediar el daño. Me puse de pie para despedirme. Fue una despedida brusca pero cortés. "Tiene muchas visitas esperando, mi general". Me dio la mano y salí cariacontecido. Algo grave ocurría. Y lo supe.

Al regresar a casa, preocupado, hice partícipe a mi mujer, sólo a mi mujer, de esta preocupación. Entendí que a Franco le flaqueaba el pulso, y que un cerco le iba atenazando, a la vez que sembraba duda y confusión sobre los que éramos absolutamente leales. La consigna no era otra que bajar la guardia, aunque en el

lenguaje oficial se dijera que no se bajaba. "Ya no hay hombre", le confesé a mi esposa, "pero razón de más para seguir inquebrantable a su lado. Si un padre pone de manifiesto señales de debilidad, y de ésta tratan de aprovecharse sin escrúpulos los que le rodean, la fidelidad y el afecto obligan a ayudarlo, a defenderle, aunque sea muy difícil, con toda la fuerza y habilidad que sean posibles". Recordé mis palabras a comienzos de 1957. Fui nombrado director del Instituto de Cultura Hispánica cuando el Generalísimo estaba lleno de energía y rodeado de la máxima popularidad. "Desconozco el futuro, le indiqué. Si llega un instante crítico, no sé quienes, de los que ahora le rodean, estará con su Excelencia. Pero le aseguro que yo no le fallaré". Y me parece que he cumplido. Desde aquel saludo de 1957, al entrar en su despacho, cuando de pie, sonriendo me dijo: "He oído hablar mucho de Blas Piñar. Ojalá hubiera muchos hombres como usted. Usted todo lo hace bien", hasta el consejo de "moderación", había un camino muy largo, en el que influencias extrañas habían producido efecto. Cuento esta anécdota no por vanidad sino para constancia de hechos que pueden explicar el acontecer histórico.

Urcelay, en la tarde de ese miércoles, que no puedo olvidar, vino a casa para explicarme la razón de su tarjeta. "Quería advertirte que al Caudillo habían tratado de indisponerle contigo, que era conveniente evitar la entrevista, y que con uno u otro pretexto, no aparecieras ese día por El Pardo". El propio general, después de la operación antiñañarista, llamó a Urcelay, que estaba de servicio. "¿Sabe usted -preguntó Franco a Urcelay- si mañana miércoles (lógicamente esto fue la tarde del martes) figura Blas Piñar entre los citados para audiencia?". "No lo sé, señor, porque se trata de una audiencia civil y yo estoy en la Casa militar". "¿Me hace el favor de averiguarlo en la Casa Civil?". "Por supuesto, mi general". "Estabas citado, efectivamente, para el miércoles. Así se lo comuniqué al Caudillo y éste con un gesto de disgusto, respondió: '¡Que le vamos a hacer!'. Fue una pena -concluyó Urcelay- que no pudiera evitarte este disgusto, pero me imaginé lo que iba a ocurrir".

Mi preocupación fue en aumento al advertir que en el comunicado oficial en el que se daba cuenta de quienes habían visitado al Caudillo, en el día de audiencia, y que se daba a conocer por los medios de difusión, yo no figuraba. Podía ser un olvido o una omisión mecanográfica, pero tenía alguna sospecha que deseaba comprobar. Me puse en contacto con Alejandro Fernández Sordo. Me informó que la lista la enviaba la Casa Civil a la Dirección General de Prensa

y que ésta solo funcionaba como intermediario. "Me extraña que no vengas en la relación. Estuvimos juntos en la sala de espera".

Urcelay despejó mis dudas. El propio Franco me tachó de la lista de visitantes. Hasta soltó un "taco", lo que era insólito en él. Sólo le había oído tacos cuando el cardenal Vicente Enrique y Tarancón iba a verle, pero con la condición de no aparecer en la lista. ¡Le asustaban al cardenal los comentarios de la clerecía contestataria!. Pero el borrón, en este caso, tenía un alcance diferente, porque era -al revés del mío- a petición de Franco.

Quede claro -como puede probarse con exceso- que este lance no disminuyó mi lealtad al Caudillo, y quede claro también que superada, al menos en parte, la influencia nociva de los "moderados", que no de los moderadores, Franco -a pesar de haberle presentado mi dimisión por escrito- me demostró su confianza al reiterarme su designación como consejero nacional del Movimiento (uno de los cuarenta de Ayete), mientras se la retiraba a otros, como, por ejemplo, al que luego fuera presidente de Alianza Popular, Manuel Fraga Iribarne.

Nosotros no olvidamos la fecha de la liberación de Barcelona, y con motivo de su 39 aniversario se celebró un acto público en el cine Avenida de la ciudad condal, en el que hablaron Utgés, Ramón Moreno Perales y Pedro González Bueno.

EN PALMA DE MALLORA

Fue en el Teatro del Colegio de San Francisco donde tuvo lugar el acto del 24 de enero de 1975. Como el lector advertirá, fue antes de la muerte de Franco, es decir, cuando formalmente continuábamos con el Régimen del 18 de Julio.

El anuncio del acto en el que yo iba a intervenir hablando sobre el *Momento político de España*, había producido -según reconocía un diario mallorquín, cuya hostilidad hacia nosotros era evidente, *Última Hora* (15 de enero)- "enorme expectación, y no es para menos". Otro periódico, que nos había demostrado siempre poca simpatía, *Diario de Mallorca* (24 de enero) confirmaba este punto de vista al decir: "Pocas veces la presencia de un conferenciante ha despertado tanta expectación", añadiendo, que yo era un "electrizador de masas".

Pero no hubo solo expectación, sino polémica, que se reflejó a través de cartas en las que se dieron a conocer posturas y opiniones muy distintas y hasta contrapuestas con respecto a *Fuerza Nueva* y a mí. Intervinieron en dicha polémica

mica con carácter hipercrítico francamente ofensivo, que yo recuerde, Camilo J. Cela Conde (hijo del famoso escritor y novelista Camilo José Cela), Joan Antoni Estadés de Montcaire y J. Bastard. En mi defensa -que agradecí- salieron a la palestra Mateo Oliver Amengual y José María Rebate Encinas.

En las reseñas del acto se subrayó que al mismo acudieron más de mil personas y se destacaron los incidentes sin hacer referencia objetiva a mi discurso. La verdad es que, dado el proceso de liquidación del Régimen, ya ampliamente abierto para la penetración ideológica y táctica del adversario, la preparación de tales incidentes fue fácil y no encontró obstáculos. Esa apertura hizo posible que los medios de comunicación creasen el clima propicio para que se produjesen. Según mis noticias -que me hubiera gustado que no se confirmaran- un sacerdote progresista convocó y reunió a un grupo de prostitutas mallorquinas, a las que llevó al teatro del Colegio de San Francisco. El acto tuvo resonancia nacional, que se reflejó, por ello, no solo en los periódicos mallorquines, sino en los del resto de España.

Así, en *Informaciones*, de Madrid, del día siguiente al acto, el 25 de enero de 1975, Planas Sanmartí, publicaba una crónica fechada en Palma ese mismo día, de la que transcribo los siguientes párrafos:

"A la conferencia anunciada -que él calificó de acto político- asistió un numeroso público heterogéneo. El salón de actos del Colegio Franciscano en que se celebró resultó totalmente insuficiente y hubo de abrirse puertas de acceso y ventanas para que la gente pudiera seguir el desarrollo de los acontecimientos desde pasillos, vestíbulos, dependencias anejas, escaleras, ventanas que dan al viejo claustro y otras enrejadas que dan a la calle. Siseos, abucheos, carcajadas y murmullos de desaprobación por parte del mundo joven, que ocupaba la parte posterior del salón y otros lugares del Centro fueron contestados de forma inmediata por Blas Piñar, ante el entusiasmo de sus seguidores, que aplaudían y ovacionaban estas contraofensivas del notario y consejero nacional.

"Con la presencia del subjefe provincial del Movimiento como autoridad representativa, aunque sentado entre el público, el acto iba desarrollándose con alternativas cuando, a mitad del parlamento de don Blas Piñar, llegó el gobernador civil, quién subió al escenario y se sentó en el lugar preferente de la presidencia, formada por los hombres de Fuerza Nueva. La primera autoridad civil, que en una entrevista que me concedió a poco de tomar posesión de su cargo, se confesó admirador de don Blas Piñar, portaba la clásica corbata con los colores

azules y granates de Fuerza Nueva, como algunos de los instalados en la presidencia y aplaudió algunas de las respuestas que el notario ofrecía a los contestatarios.

"Mientras don Blas Piñar desgranaba un parlamento imposible de resumir por su complejidad y los muchos temas abordados, el sector joven seguía mostrando su disconformidad en determinados momentos del acto, hasta que el orador perdió la paciencia y gritó: 'Si hay alguien que esté disconforme, que suba aquí a discutirlo y a pegarse conmigo'. Una señorita que estaba a mi lado intentó subir al estrado, pero se le impidió hacerlo. Mientras los abucheos seguían y los aplausos rubricaban los gestos y frases de don Blas Piñar, éste, con media sonrisa, decía: 'Este es un ejemplo de democracia'. Pero, en el mismo momento, un muchacho era agredido por varios hombres en el portal del colegio sin que los espectadores se enteraran de ello".

De la prensa local destaco parte de la información ofrecida por *Última Hora* y el *Diario de Mallorca*.

El primero, entre ofensivo e histérico, comenzaba así su reportaje:

"El día 25 a las siete y media de la tarde de ayer, la calle de Lulio y la Plaza de San Francisco ofrecían una imagen insólita en nuestra ciudad. Atascos de circulación, seis guardias municipales ordenando el tráfico, imposibilidad física de dejar el coche en un hueco mínimamente cercano a cualquier acera. Pero ¿qué pasa?. Pasa que Blas Piñar va a hablar en el salón de actos del Colegio de San Francisco y hay una auténtica expectación ...por curiosidad, comunión o repulsa se llenó hasta los topes más exageradamente entendidos el salón, el patio adyacente, la escalera de acceso y parte de la plaza de fuera... Toma la palabra Blas Piñar. Una voz serena y reposada que duró poco en esas condiciones... Casi cada vez que su discurso fue interrumpido con muestras de desagrado, añadió rápidamente una frase destinada al coro y aplauso de los incondicionales, en una muestra evidente de lo que se llama 'tablas'. La segunda fue épica: 'existen grupos que quieren perturbar esta reunión y tenemos plena conciencia de que no se va a interrumpir. Si quiere venir alguien a discutir y a pegarse conmigo, que lo haga, que suba aquí'. El señor Piñar calificó esta vez de gamberros a los que protestaban; en general, fue variando su actitud desde el ataque más duro hasta una paternalista y pseudotolerante postura de que 'los de atrás, equivocados o no, por lo menos luchan por lo que creen".

En el mismo diario se me calificaba de "místico, apostólico, duro a veces,

paternalista y dulce en otras. Aplausos encendidos, silbidos estrepitosos y alguna que otra sonrisa irónica -anuncio de incidente de tipo físico- jalonaron su conferencia en San Francisco, en la que no faltaron algunas expresiones de más puro estilo tabernario, por su parte". "La jornada de ayer en Palma tuvo fuerte color político. Con sus broncas y aplausos, con sus entusiasmos y sus iras, con sus defensores y detractores". Refiriéndose a la cena que celebramos en el restaurante Parkins, señalaba *Última Hora*, que "asistieron 183 hombres, 15 mujeres y un niño".

El *Diario de Mallorca*, de tendencia democristiana, publicó, en su número del día 26, un editorial en el que se decía:

"No vamos a entrar en el contenido de los discursos pronunciados ayer por el consejero nacional del Movimiento, señor Piñar López, porque, honrada y sinceramente, no vale la pena. Creemos que los problemas de España merecen un poco más de seriedad, profundidad, altura y ponderación que los lugares comunes, elementales y tonos demagógicos absolutamente inoportunos en un país, cuya problemática, insistimos, merece muy distinta consideración.

"Hay ciertos aspectos formales, sin embargo, de la presencia del señor Piñar en Palma que nos obligan a abordarlos desde esta tribuna pública. Advirtamos, de entrada, nuestra desaprobación ante la actitud de un sector de público que, discrepando de los conceptos vertidos por el señor Piñar López, utilizó el abucheo como inadmisibles arma dialéctica. Desde este periódico hemos sostenido, una y otra vez, la absoluta necesidad de respetar las opiniones ajenas, única forma de plantear nuestra convivencia cívica dentro de unas coordenadas tolerantes y democráticas. En este sentido, entendemos que, ni siquiera el deplorable lenguaje -rayando, a veces, en la grosería- del consejero nacional, justifican determinadas 'contestaciones' ruidosas.

"Por otro lado, queremos manifestar respetuosamente nuestro pesar por ciertas presencias en unos actos en los que, tanto por el lenguaje utilizado como por los conceptos vertidos, no parecen ser los más aptos para ser presididos por autoridades. Y ello por dos razones: porque la neutralidad es requisito indispensable que debe adornar a todo cargo público y porque la clara, y a veces, dura-discrepancia del señor Piñar con el Gobierno español contrasta con la presencia paradójica de personas que, por su cargo, dependen o representan precisamente a ese mismo Gobierno".

Nada puede extrañar que me negara a mantener una entrevista, con el

señor Planas Sanmartí, que me había hecho llegar un cuestionario y que con mis respuestas se publicaría en el "Diario de Mallorca". Dando cuenta de esta negativa, el mismo día 26, me calificaba como "hombre que no acepta la crítica (o) la simple crónica de unos hechos. Lo lamentamos por el lector a quien hubiésemos querido aproximar más a la persona de don Blas Piñar, a través de las preguntas, que por escrito le habíamos planteado".

De esas preguntas, todas cargadas de intencionalidad manifiesta en determinado sentido, reproduzco lo siguiente: "Parece ser que cerca de su casa o su despacho, en el mismo edificio, se hallan las oficinas de la orden de Cristo Rey, ¿puede hablarse de una proximidad ideológica, además de la física, entre los guerrilleros de Cristo Rey y Blas Piñar?".

La pregunta, verdaderamente tendenciosa, más que insinuar da por supuesto que por estar en el mismo edificio las oficinas de la orden de Cristo Rey y mi despacho profesional, entre los guerrilleros de Cristo Rey y yo, hay o puede haber una proximidad ideológica. Pues bien, en uno de los locales de la planta sexta del edificio en que se encontraba mi despacho profesional, había unas dependencias, e incluso una capilla, de la Congregación religiosa "Cooperadores parroquiales de Cristo Rey", que antes de la guerra había fundado el P. Vallet. No existía el menor contacto entre dicha Congregación y los llamados "Guerrilleros de Cristo Rey". La identificación hecha por el señor Planas Sanmartí era inexacta.

En ese mismo número del *Diario de Mallorca*, se publicaba una carta suscrita por B. Mestre., titulada *El lenguaje de Blas Piñar*. Reproduzco una parte del texto: "A la inmensa mayoría de los españoles nos desagrada ese léxico de mitin del Paralelo -que creíamos ya definitivamente acabado. Malo también eso de corbatas de colores azulgranas, que recuerdan el desastre de las camisas negras y pardas... esperemos que Dios nos ayude; pero no el de Blas Piñar, el de los iluminados que protagonizan muchas historias clínicas de psiquiatras, sino el Padre de todos y que como buen padre ama más a los que más sufren".

Insistiendo en el tema, el propio *Diario de Mallorca* publicaba otra carta, con la firma de Antoni Colomer y Altimira, en la que después de decir como preámbulo: " El señor Piñar nos ha soltado un discurso político (¿es eso un discurso político?) o un mitin, como quiera usted llamarlo. No pude asistir porque doy clases nocturnas y pensé que no merecía la pena dejar un par de horas de enseñanza a cambio de lo que en el salón de actos de San Francisco, pudiera oír, que

no escuchar", se dirige a mí directamente y afirma. "Me temo que está usted desfasado. Vive cuarenta años en retraso. Nosotros, tengo 25 años, no podemos pensar como Vd; de ninguna manera conseguirá que la masa del pueblo le identifique como líder, siempre han existido y existirán minorías, pero España, esos 35 millones de hombres que viven y trabajan, aunque ahora sean menos, no quieren o no queremos oír palabras como las que se oyeron ayer en boca de alguien que desempeña un cargo político en la nación.

"La violencia ha pasado a segundo plano. Hoy queremos la paz que una guerra que usted y otros muchos hicieron nos ha producido...

"Voy a terminar, pero antes ha de saber que yo sí estoy de acuerdo con las directrices que ha tomado el presidente Arias Navarro. Me gusta lo que pretende hacer y como, poco a poco, lo va haciendo".

Vale la pena señalar que el director del *Diario de Mallorca*, Antoni Alemany Dezcallar, era yerno del delegado de *Fuerza Nueva* en Baleares, Mateo Oliver Amengual y de su esposa Jeannine Pardo, hija de un ex ministro del mariscal Petain.

Más tarde, y luego de la muerte del Caudillo, acudió el matrimonio a un acto celebrado en Tarragona, en el que yo intervine. Después, -creo recordar- asistieron a la acostumbrada cena de hermandad que nos congregó en el Hotel Tàrraco. Pasado algún tiempo manifestaron -él y ella- su deseo de conocer personalmente a la viuda de Franco y me rogaron que les facilitase la entrevista. Hice la gestión con sumo gusto, y sin hacer mención del próximo pasado. Salieron muy complacidos de la visita a la señora de Meirás e hicieron grandes elogios de su simpatía.

El ataque más duro fue el del *Diario de Barcelona* del día 29 de enero de 1975. *El delantal del Brusi*, con la firma de A.F.E. y el título *Fuerza Nueva*, decía, comentando mi discurso de Palma de Mallorca, y luego de destacar algunas de las frases que yo me vi obligado a pronunciar para contener a los provocadores: "En general ya se empieza a ver claro que (aquello no fue un acto político, sino) un acto de risa, el festival de alguien que es en el mejor sentido de la palabra un payaso. A estas alturas ya no es un secreto que mucha gente va a ver a Piñar no por el mensaje, sino por el espectáculo, por oír lo increíble, por paladear un ambiente 'retro', por curiosidad. Me temo que el índice de conversiones que hace el piñarismo en cada sesión debe ser muy bajo".

Estimo que acertó *Tele-Exprés*, del día 27 de enero, al decir que "la estan-

cia del notario madrileño en la isla duró tres días escasos, pero fue lo suficiente para elevar la temperatura política de la isla y movilizar las más diversas tendencias".

Al amparo de esa temperatura política elevada, preguntaron a la hermana del Caudillo, doña Piñar Franco, que se hallaba en Ibiza: "¿Qué le parece la figura política de Blas Piñar?". Esta fue su contestación: "Es muy exaltado. De tal manera que adonde va la arma". Teniendo en cuenta el clima reinante la respuesta no fue muy oportuna, y el adversario la aprovechó para hostilizarme. Pilar Franco-que sin proponérselo echó madera al fuego- me demostró en visitas personales y en declaraciones a la prensa, que estaba con nosotros. En *Región* de Oviedo, del 31 de enero, suscrito por Ricardo (Cepeda) apareció esta "gota de tinta": "Hay quién ha dicho: donde va Blas Piñar la arma. Sí señora: la arma porque dice la verdad y la verdad no gusta".

Esta verdad quedó reflejada en la crónica que Luis Fernández-Villamea publicó en nuestra revista con el título *Solo ante el peligro*. (Nº 421 de 1 de febrero de 1975). En ella se decía: "Acaba de terminar el acto de Palma de Mallorca, en el que ha intervenido nuestro fundador, Blas Piñar, en un ambiente en gran parte hostil. En el salón de actos del colegio de San Francisco no cabía ni un alfiler.

"Lo que sí puedo afirmar es que estaba el 'todo Mallorca contestatario'. Las cuatrocientas butacas del salón aparecían cubiertas todas; otras tantas personas escuchaban de pie, entre pasillos y plateas. En la parte de atrás se agolpaba una verdadera nube humana que interceptaba la puerta, ocupaba el vestíbulo y llegaba hasta la calle, escuchándose gritos, muchas veces, de que no se oía. Desde luego. Hasta allí no podía llegar la voz del orador, de no haberse montado unos altavoces que sirviesen también a los muchos que se quedaron en la misma calle, en las aceras, en la plaza de San Francisco y en el claustro y patio del colegio. Los más jóvenes, generalmente 'contestatarios', se encaramaron a las ventanas y, desde allí, silbaron, abuchearon y, algunos, cambiando de opinión, al final aplaudieron.

"En bastante más de un millar de asistentes se puede calcular en total el número. Un ochenta por ciento estaba entre los de menos de veinticinco años y más de diecisiete, entre éstos, mucho estudiante con zamarra, barbas y melenas (como mandan los cánones), con camisas de muchos vientos, y unas chicas desenvueltas, de aspecto muy libre en todo, con pantalones vaqueros y jerseys

desbocados de muchos soles, que abucheaban y se reían al contacto auditivo con cosas como el aborto, el divorcio, el sexo o la pornografía.

"Piñar estuvo hablando durante más de una hora del proyecto político que convocó a los españoles en un haz de ideales el 18 de Julio, y que, más tarde, les llevó a levantar los cimientos políticos de un Estado Nacional. Para ello mostró cuáles son las estructuras del Estado Marxista y del Estado Liberal, en un recorrido lleno de matizaciones doctrinales que los 'contestatarios' aguantaron sin pestañear. Iban con ganas de deshacerlo; pero los argumentos eran fuertes, estaban bien planteados, vieron la firmeza del orador en repeler las agresiones, y se quedaron con eso: las ganas. Uno de ellos, en un momento dado, 'se pasó un pelín', y otros muchachos, también jóvenes, lo sacaron a la calle en volandas, con algún mamporro por medio. La Policía se llevó al que pegaba, no al que armaba escándalo, como desinformó la prensa local.

"La calle había aparecido pintada días antes, la redacción del *Diario de Mallorca*, órgano que se distingue, junto a *Última Hora*, por ulcerar las paredes y los contornos orgánicos de los mallorquines fieles al Régimen, no se salvó. Concretamente del acto que nos ocupa, ambos periódicos presentaron exclusivamente lo anecdótico. Pusieron 'hordas taurinas' donde se dijo 'horcas caudinas'; publicaron fotografías rebuscadas, para demostrar el fondo de sus argumentos, y se dedicaron a extraer de los estercoleros de la información aquello que más pudiese garantizar al lector una visión esperpéntica de Blas Piñar. Parece un hombre -a través de estas lecturas- de pintura negra de Goya. *Arias, sí; Falange, no*, era el título de otra pintada que apareció aquellos días, y un señor apellidado Bastard escribió, poco antes del acto, una carta a *Diario de Mallorca*, en la que pedía por favor que Blas Piñar no fuese a traer la violencia consigo, que respetase la isla de la calma y que le respetase a él, que era un español que había traído al mundo cuatro españoles más.

"El gobernador civil asistió al acto del teatro. Llegó tarde y se sentó en la presidencia. Por la noche, a la cena organizada, asistió igualmente, junto con ciento ochenta personas más, que demostraron así su camaradería y causa común con el fundador de *Fuerza Nueva*, y con lo que esta revista representa.

"No faltó la llamada anónima que anunciaba, en el restaurante Parkins, la explosión de una bomba para las doce en punto.

"Como digo, hubo intentos permanentes de cortar el acto por parte de la 'contestación'. Piñar replicaba inmediatamente, uno por uno, a todos los cona-

tos: 'Este es un ejemplo de democracia, de tolerancia y de libertad -decía-: no respetar la libertad de los demás'. Cuando estaba hablando de la trilogía liberal, 'Libertad, Igualdad, Fraternidad', al llegar a la última, dijo que, para que exista, primero hay que dar como segura una paternidad. En este momento el 'tendido del 7', que estaba al final, en especial las chicas 'libres' de jersey desbocado, abrumado por el antipaternalismo que ha heredado de tanta literatura pseudo-marxista (los marxistas serios no se meten en eso) sonrieron y abuchearon a coro, contestando Piñar, rápido como un rayo: 'Seguramente estos que sonrían es que se consideran hermanos, pero, a lo mejor, no conocen a su padre'. El enfado y los insultos, por una parte, y la ovación cerrada y encendida, por otra, no se dejaron esperar. Al día siguiente, *Última Hora*, en una crónica de Camilo J. Cela Conde, con un titular a toda página, reflejaba la frase, sin destacar para nada el cogollo doctrinal o informativo medular del discurso. Quien haya leído exclusivamente *Última Hora* o *Diario de Mallorca* ha recibido la impresión de que un hombre de otro planeta ha caído por la isla para hablar de una mezcla extraña de religión, política, paternalismo, apostolado, violencia y lirismo encendido a la belleza mallorquina. Todo un servicio.

"En la calle, los únicos guardias que asistían eran seis, y de la Policía Municipal, que ordenaban el tráfico.

"Blas Piñar estuvo solo, absolutamente solo, en un teatro abarrotado, en gran parte hostil, entre malos modos, risas, chirigotas, aplausos, vítores, expectación, ataques violentos y desenfrenados de la prensa local, mofas, y también, hay que reconocerlo, rodeado del cariño, la estimación y la caballerosidad de muchos jóvenes, maduros y menos maduros, que desde el campo a la ciudad estuvieron allí para reconocer una serie de cosas. Solo ante el peligro, es decir, no precisamente como en el Ritz. Y todo por defender y difundir los mandamientos y fundamentos políticos del Régimen. Parece ser que la historia nos dice que estas cosas sólo puedan pasar entre nosotros. Al leer esta crónica, seguramente muchos hombres bien apostados en la poltrona de la 'situación' dirán: 'Qué tonto', entre alguna risita socarrona. Pero la política, como Dios manda, se hace así. Lo demás es miseria".

El acto de Palma de Mallorca tuvo graves consecuencias que de verdad lamento, para Mateo Oliver y para el gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, de Baleares, Carlos de Meer y de Ribera.

El primero, que me presentó en el teatro del colegio de San Francisco, fue

inmediatamente trasladado a Castellón. Era teniente coronel de Infantería de Marina. La orden la dio el ministro del ramo, el almirante Gabriel Pita da Veiga y Sanz.

El segundo, poco después de la muerte de Franco, fue destituido por el ministro de la Gobernación, Manuel Fraga Iribarne, accediendo a la petición de un abogado mallorquín que había recogido firmas con tal objeto (así informaba Fernando Onega en *Pueblo* del día 31), a las sugerencias más o menos explícitas del *Diario de Mallorca*, (editorial antes citado), y a la pregunta de *Argos* (Carlos Cabanillas) en *ABC*, del 28 de enero: "¿Qué medidas piensa tomar el Gobierno ante el gesto y presencia del gobernador de Palma de Mallorca en determinado acto para garantizar la neutralidad de sus representantes?".

Al *Diario de Mallorca*, y para poner las cosas en su sitio, un grupo de agricultores y profesionales, hizo llegar un escrito, fechado el 29 de enero con el siguiente texto:

"Señor Director:

"Haciendo uso de nuestro derecho de réplica, queremos hacer constar lo siguiente:

"1º Consideramos totalmente tendenciosa y falta de objetividad la información que se dio en este periódico sobre don Blas Piñar López y los actos celebrados en San Francisco y en el Restaurante Parkins.

"2º La minoría de perturbadores que asistieron a la conferencia habían ido con la intención de boicotear el acto, lo cual obligó a don Blas Piñar a decirles algunas verdades, como único remedio para que no consiguieran sus objetivos, y así lo logró, resultando brillantísima toda su intervención.

"3º La conferencia fue de una gran altura filosófica y teológica a la par que de una claridad meridiana.

"4º En el Restaurante Parkins don Blas Piñar se mostró como un gran defensor de la sufrida agricultura y de la pequeña y mediana empresa, cosa a la que Vds. quitaron importancia por razones obvias.

"5º Para que pudiéramos considerar a su periódico como informativamente imparcial, lo que tendrían que hacer es publicar íntegras las dos intervenciones de don Blas y no limitarse a publicar frases rebuscadas con mala intención y fuera de contexto.

"6º Con referencia a la crítica hecha por Vds. al Excmo. Gobernador Civil, queremos recordarles que el señor Piñar es Consejero Nacional del Movimiento

por designación personal y directa de su Excelencia el Jefe del Estado y Jefe Nacional del Movimiento, por lo cual lo que no hubiera sido normal habría sido la ausencia del Jefe Provincial del Movimiento.

"En la confianza de ver publicada esta carta en el periódico de su poca digna dirección le saludamos atentamente".

No lo recuerdo bien, pero me parece que el derecho de réplica no fue respetado y que el escrito, por el cual se ejercía, no se publicó.

Ni qué decir tiene que mi discurso en Palma, del día 24 de marzo de 1975, se publicó íntegramente en el n° 422, de nuestra revista, de fecha 8 de febrero. También pusimos a la venta copias de la cinta magnetofónica en que se grabó.

Tributamos en Madrid un homenaje a Carlos de Meer y de Ribera, de agradecimiento por su conducta para con nosotros en Palma de Mallorca, y en desagravio por su destitución. Lo celebramos en el Restaurante El Bosque, el día 20 de febrero de 1976. Asistieron más de 800 personas. Hablaron: Juan Garrido, lugarteniente de la Guardia de Franco, en Ciudadela (Menorca), y Sebastián Cerra Galleta, subjefe provincial del Movimiento en Baleares. Cerramos el acto, yo, con un breve discurso, y Carlos de Meer, para dar las gracias. El homenaje no pudo resultar mejor.

CAPÍTULO 18

LA TRANSICIÓN POLÍTICA

El tema de la transición política es, por supuesto, interesante, pero es, además, decisivo, porque afectó de un modo radical a nuestra historia, tanto a la pasada como a la que estamos escribiendo ahora mismo y a la que estamos a punto de escribir.

La llamada reforma puso en marcha la transición, es decir, el tránsito de un Sistema político a otro diferente. Este tránsito no se produjo por obra del azar. La desviación política transitiva y trascendental no fue el resultado de un accidente impensable, sino el fruto de un plan en cuya elaboración y puesta en práctica colaboraron activamente hombres y grupos instalados tanto en el Régimen que nació del 18 de Julio como en la oposición al mismo. Munich, Bucarest, y Lausanne, son hitos de encuentros encaminados a llegar a la transición por la vía de la transacción y, por ello, del *do ut des*. Esta transición transaccional ha sido trascendente, en un doble aspecto: para España como nación, aquejada hoy por gravísimos problemas, que ponen en juego su existencia como sujeto histórico, y para el español, cuyo equipaje tradicional de valores, como normativa de comportamiento, se halla en trance de almoneda y sustitución.

La transición política de la que nos vamos a ocupar ha sido obra esencialmente de los políticos, pero no solamente de los políticos. Porque la política hace referencia a la "polis" y la "polis" descansa y recibe vitalidad de las instituciones que, de una manera o de otra, se ordenan a su servicio. Es lógico, pues, que la tarea reformista requiriese para su éxito la colaboración institucional, colaboración expresa o tácita, jubilosa o temerosa, que permitiera, a través de la misma, la porosidad necesaria para que la transición que iba a conducir al cambio encontrara la menor resistencia posible.

Por otra parte, la reforma debió revestirse de una apariencia de legalidad,

y ante la misma hubo también posturas discrepantes y combativas, como la nuestra.

Por ello, voy a abordar el tema de la transición desde cuatro puntos de vista, a saber: el de las instituciones, el de los políticos coautores de la misma, el de su tratamiento jurídico -político y el de la posición de *Fuerza Nueva*.

I

LAS INSTITUCIONES Y LA REFORMA

LA IGLESIA

En una nación como la nuestra, el factor religioso opera con tal vigor que el atractivo de utilizarlo era lógico. En una nación conformada por el catolicismo, la actitud de la Iglesia tenía que resultar decisoria, como lo fue, sin duda, en 1936, cuando en la zona roja se prefirió el martirio a la apostasía, y en la zona nacional se alzaban las cruces al lado de las banderas.

No era sencillo, en teoría, que la Iglesia se negara a sí misma y pasara al campo que estimó como enemigo, abrazándose a quienes, en la doctrina y en la praxis, se proclaman no sólo ateos sino antiteos, pisotean la más alta dignidad del hombre, al desconocer su inmortalidad, y no se cansan de decir que la religión es el opio del pueblo.

Una circunstancia histórica facilitó el cambio radical de postura. El Concilio Vaticano II, que no fue un Concilio dogmático, sino estrictamente pastoral, según los términos de su convocatoria, conturbó profundamente a la Iglesia y, de tal modo, que el gran objetivo de unir a los cristianos, por una parte, no fue conseguido y, por otra, produjo la gran desunión y confrontación de los católicos. El caos de esta confrontación, puesta de relieve en hechos y acontecimientos dolorosos, como el del Catecismo holandés o el III Congreso Internacional para el Apostolado de los Seglares, obligó a Pablo VI a decir públicamente que el humo de Satanás había entrado en la Iglesia.

El humo de Satanás, efectivamente, había falsificado el Evangelio. La Fe quedó suplantada por una opinión que aspira simplemente a ser respetada en el mercado de las opiniones. La Esperanza quedó sustituida por la espera en la utopía imposible de un paraíso terrenal de iguales. El Amor, generoso, universal y altruista, quedó reemplazado por la solidaridad en el despecho o en la codicia. La Teología evangélica fue arrinconada para abrir paso a la Teología de la libera-

ción, pero no de la liberación del pecado para conseguir la vida eterna, sino de la liberación de las opresiones económicas, de la marginación social, de los tabúes morales, para el logro, en el tiempo y en la tierra, de una felicidad sin límite.

De ahí, a las "Comunidades de base", a los "Cristianos por el socialismo", a los sedicentes movimientos apostólicos embarcados en la subversión, no hubo más que un paso. Como un paso hacia delante ha sido y sigue siendo en algunas naciones de Hispanoamérica, y lo ha sido también aquí, la militancia activa de religiosos y sacerdotes en grupos terroristas, cuyo objetivo no es otro que destruir y matar.

La participación destacada de amplios sectores eclesiales en el proyecto conjunto del posfranquismo, está demostrada una y mil veces. La nota de los capuchinos, de Barcelona, en 1964; la famosa operación Moisés; los hechos que llenaron de sacerdotes la cárcel de Zamora; los escándalos doctrinales del P. Llimona o de Mosén Xirinacs, son puro ejemplo de lo sucedido. Nombres como los de Francisco García Salve S.J, dirigente del Partido Comunista e hijo e un guardia civil asesinado por los rojos en 1934, o del P. Llanos, también jesuita, que luego de escribir un libro maravilloso sobre la aportación de sangre de la Compañía de Jesús a la Cruzada española, quiso levantar el puño y que en la lápida que cubre sus restos mortales conste su condición de militante de Comisiones Obreras, (carné número 14.774), son un índice del drama profundo de la Iglesia.

Publicaciones como *Signo*, que hubo de suprimir la jerarquía eclesiástica, *Yelda*, *Incunable*, *Síntesis de Teología*, *Vida Nueva* y Catecismos y libros de religión, como los que todavía tienen el *Imprimatur* y en los que, por ejemplo, se exalta a Carlos Marx y se reproducen poesías de un comisario político comunista en el Ejército rojo, o un himno a Satanás, obligan a señalarlos como respuesta a la pregunta formulada por don Marcelo González, el cardenal Primado, el 4 de julio de 1983, con motivo de la IX Semana de Teología espiritual: "¿Por qué un pueblo como el español, identificado por su fe cristiana con una herencia admirable de fidelidad y servicio a la Iglesia, que ha hecho fructificar la semilla evangélica en multitud de naciones, da sus votos a partidos políticos que en sus programas propugnan una nueva cultura que, directa o indirectamente, llevaría a la desaparición del sentido cristiano de la vida (y) a la ruina del concepto y de la realidad de la familia cristiana?"

Recuerdo que en Las Palmas de Gran Canaria, el fallecido monseñor Pildain me dijo en una ocasión: "prefiero tener una parroquia sin pastor a poner

al frente de ella a un mal sacerdote". Es posible que esta frase, fruto de una larga experiencia pastoral, me sugiriese aquélla que pronuncié, hablando de la subversión, en el pleno del Consejo Nacional de enero de 1971: "prefiero una religión sin sacerdotes a unos sacerdotes sin religión".

La trama no tenía sus actores tan sólo en el ámbito de los seglares o de los sacerdotes o de los religiosos. En 1974, en las instrucciones, no publicadas, pero ciertas, de la Comisión Permanente del Episcopado español, se decía literalmente esto: "hay que evitar que el franquismo se institucionalice después de la muerte de Franco; hay que someter a discusión los Principios fundamentales del Movimiento Nacional, legitimando ante la opinión los partidos políticos y la oposición política organizada; hay que condenar como contraria al Derecho Natural la Administración de Justicia española".

En la nota que tengo en mi poder, confirmada por don José Guerra Campos, en carta de 25 de febrero de 1974, se dice lo siguiente: "Respecto al procedimiento para llegar a estos objetivos, parece que los obispos interesados en ello (al menos algunos), prefieren evitar los ataques de frente, intentarán aprovechar la infiltración, sobre todo en los medios de comunicación dependientes del mismo Gobierno".

¿Acaso no hubo nombramientos masivos de obispos auxiliares, a los que se dio acceso y voto en la Conferencia episcopal con el fin de inclinar la balanza en el sentido de la maniobra posfranquista? ¿Acaso no fueron nombrados obispos sacerdotes con el proceso de secularización en trámite, o con denuncias ciertas de errores dogmáticos serios? ¿Acaso no fue promovido al Episcopado el redactor de una encuesta al clero español en la que se preguntaba a los sacerdotes si eran comunistas o anarquistas y cómo resolvían sus problemas de castidad?

Por su parte, el cardenal y arzobispo de Sevilla, Bueno Monreal, en una entrevista hecha a *Informaciones de Andalucía* y que reprodujo *ABC* de 27 de mayo de 1977, y a la que me refiero en otro lugar de este libro, afirmó que en 1964 le dijo a Franco lo siguiente: "que era tentar a Dios detener el regreso a un régimen normal; que Europa nos daba la espalda; que la prensa estaba amordazada; que los Sindicatos eran pura burocracia; que a los seminaristas y al clero joven no se les podía frenar en sus deseos de acercarse al pueblo, y que la Iglesia no podía seguir vinculada a un Régimen dictatorial".

Al nuncio de su Santidad, monseñor Luigi Dadaglio se le consideró como

"uno de los hombres clave para la transición".

No soy yo, es el cardenal Tarancón el que en su libro *Confesiones*. (Edt.P.P.C. Madrid 1996. pag.401) explica lo sucedido en la Iglesia, al decir que "la Santa Sede juzgaba indispensable un cambio de dirección en la actitud de la jerarquía española"; y es el propio Tarancón, que fue ultrafranquista y que ahora se reconocía y proclamaba "cardenal del cambio", el que dijo refiriéndose a la Asamblea conjunta de obispos y sacerdotes, de septiembre de 1971 -que él presidió- que la misma fue el "primer acto público de la Iglesia española en el que se había puesto en tela de juicio la postura de conexión íntima entre la Iglesia y el Régimen".

Sumándose, en cierto modo, a esta corriente de ruptura - que podríamos probar con muchos documentos y conductas - las declaraciones de las Asambleas plenarias del Episcopado español, la XVII de 1972 y la XXI de 1974. En la primera - que tuvo veinte votos en contra - se dice, refiriéndose a la Asamblea conjunta mencionaba, que en ella se puso de relieve el deseo de la Iglesia y la comunidad política (de dar) una orientación nueva a las relaciones entre la Iglesia y el Estado en conformidad con la nueva psicología de la Iglesia y con las necesidades actuales de nuestro pueblo. En el documento emanado de la XXI Asamblea, la Conferencia Episcopal Española pedía "un generoso gesto de clemencia en consonancia con el mensaje jubilar del perdón cristiano a favor de todas las personas privadas de libertad". Apelando a la reconciliación pidieron también los obispos "voluntad superadora de los efectos nocivos de la guerra civil, y la necesidad del pluralismo sindical y de los derechos de reunión, expresión y asociación".

Más tarde los obispos auxiliares de Madrid, Alberto Iniesta, Ramón Echarren y Victor Oliver, se adhirieron a la solicitud de un manifiesto proamnistía.

Comentando la solicitud de la Conferencia Episcopal, en el nº 42 de *Fuerza Nueva*, de 25 de enero de 1975, decíamos que "el perdón precisa del arrepentimiento, y que había que pensar si la actitud de nuestra Conferencia episcopal solicitando amnistía y perdones era un instrumento político indebidamente usado para presionar a las autoridades civiles en consonancia con la consigna del comunismo".

En un libro excelente de espiritualidad cristiana, formador de conciencias, he leído lo siguiente: "Es falsa la doctrina que en nombre de la compasión hacia

los individuos daña el bien común".

No entro en la procedencia de la consonancia: solicitud episcopal y consignas del comunismo; pero lo cierto es que éste manifestó en reiteradas ocasiones el apoyo que estaba recibiendo de una parte de la Iglesia española. Tengo a mi disposición pruebas múltiples de esta realidad, pero sólo transcribo algunas de ellas.

Santiago Carrillo, a la sazón secretario general del Partido Comunista, afirmó ante una Asamblea del mismo, en abril de 1969, según publicaba *Mundo obrero*, de 24 de mayo (nº.10): "El Vaticano ha iniciado ya una política de separación y de alejamiento del régimen franquista. La Iglesia española, que bendijo la sublevación, ahora se aparta de Franco".

Dolores Ibárruri, *La Pasionaria*, dirigiéndose a un auditorio antifrancquista concentrado en el Palacio de los Deportes, de Roma, el día 14 de diciembre de 1975, aseguró: "hemos encontrado fraterna ayuda en la Iglesia española".

Que hubo entendimiento y colaboración entre cristianos, tanto de la Iglesia docente como de la Iglesia discente y la oposición marxista e incluso separatista, lo atestiguan, de una parte, las declaraciones de algunos obispos, en las que manifestaban la moralidad del voto a favor de los partidos con esa significación, (recuérdese - y solo es un ejemplo, espigado entre muchos - que monseñor Oliver, obispo auxiliar de Madrid, dijo en 1973: "Se puede ser cristiano y marxista"), y su negativa al procesamiento (facultad que el Concordato les concedía) de sacerdotes implicados de una u otra manera en atentados terroristas perpetrados por ETA. Como casos concretos en que así sucedía, puedo citar, los que figuran en mi archivo y que dicen así: " La jurisdicción militar pidió en 1969 autorización para juzgar al señor Ubieta, vicario Pastoral de la Diócesis de Bilbao, en relación con la ayuda prestada al asesino de un taxista, y su obispo, monseñor Cirarda, la negó"; "El arzobispo de Pamplona no autoriza el procesamiento de once sacerdotes que en varias parroquias de la diócesis, el 4 de febrero de 1973, dijeron una homilía exaltando el separatismo, justificando el terrorismo de ETA y atacando al Estado y a sus autoridades".

Por otra parte, y según mis notas, " el Cabildo de Begoña no estimó procedente, por razones pastorales, autorizar la Misa de acción de gracias por el final de la guerra en el País Vaco, que tradicionalmente se venía celebrando en el mes de junio".

La revista de Moscú *Mirovaya Ekonomista*, publicó un artículo en 1967,

que reproducimos - previa traducción - en *Fuerza Nueva*, de 13 de enero de 1968, en el que se alude a la " transformación del ala izquierda del movimiento católico" y al "esfuerzo creciente de los católicos a favor de un diálogo positivo con los comunistas". Este diálogo " adopta formas diversas y se realiza en las páginas de periódicos y revistas católicos. Para este objeto ha comenzado a editarse una revista especial, *Cuadernos para el Diálogo*. Esta posición del movimiento católico ha creado una nueva atmósfera en España, que ha permitido al Partido Comunista sacar la conclusión siguiente: "hoy por hoy las masas católicas son los aliados básicos con el comunismo en la lucha contra el régimen franquista".

A todos los efectos no debe marginarse lo que el cardenal Tarancón dijo por televisión el día 14 de mayo de 1975. Cumplía setenta y cinco años y, con tal motivo, mantuvo un coloquio con los periodistas Pedro Crespo, Pedro Rodríguez, Jaime Campmany y Manuel Alcántara. "Hoy, - gracias a Dios - tenemos una democracia, incluso una pluralidad religiosa y no he tomado ninguna decisión de las que me han censurado sin consultar con Pablo VI".

Es impresionante lo que, proclamando esta postura convergente de cristianos y comunistas, manifestaron el canónigo de Málaga, Nicolás González Ruiz y el dirigente del partido separatista *Ezquerra Republicana* de Catalunya.

El primero, en las reuniones de *Católicos por el socialismo*, celebradas en Avila, en enero de 1973, dijo: "Los cristianos que estamos comprometidos en una lucha marxista revolucionaria proclamamos nuestra carta de ciudadanía en el seno de la Iglesia, y no aceptamos ser reducidas a posiciones marginadas que nos obligan a actuar en la clandestinidad dentro de esta misma Iglesia. (*Sábado Gráfico*, de 7 de julio de 1973).

El segundo, después de la transición, en *Cataluña Cristiana* (de la última semana de febrero 1981), se expresaba sin titubeos: " con justicia es preciso remarcar que no pocas veces la actividad conspiradora durante muchos años contra el franquismo, tuvo lugar en los locales de la Iglesia. Este es un hecho importante que no podemos olvidar".

Si a esto se agrega el conflicto planteado por el obispo de Bilbao monseñor Añoberos (capellán requeté en la Cruzada), con motivo del documento leído en las parroquias de su diócesis, el 24 de febrero de 1974: *El cristianismo, mensaje de salvación para los pueblos* -cuyo contenido político antiregimen era indudable- se evidencia el objetivo común de un antifranquismo cristiano y un antifranquismo marxista. Es justo señalar dos cosas: 1) que la tensión Iglesia-

Gobierno (representado por Pío Cabanillas, ministro entonces de Información y Turismo) la salvó la prudencia de Francisco Franco y 2) que, según hizo saber el cardenal Tarancón, la expulsión de España de monseñor Añoveros, por decisión gubernamental, habría llevado consigo la excomunión del Caudillo.

¡Cómo viene a cuento recordar que Pío XII, en su alocución al Sacro Colegio, el 2 de junio de 1948, condenó "la doble conciencia de aquellos que mientras pretenden pertenecer a la comunidad cristiana militan al mismo tiempo como tropas auxiliares de las filas marxistas contrarias a Dios".

Sabido es, sin embargo, que la Conferencia Episcopal Española -con la oposición de la llamada "gloriosa minoría"- no vio inconveniente moral o religioso para el voto afirmativo a la Constitución, en el referéndum del 6 de diciembre de 1978. Así se hizo constar en el documento de su Comisión permanente, de 28 de septiembre de 1978, ratificado por la XXX Asamblea plenaria, titulado *Orientación pastoral de los fieles, desde una perspectiva religión y moral*: "No se dan motivos determinantes para que indiquemos o prohibamos a los fieles una forma de voto determinada". De acuerdo con esta orientación, y según monseñor Suquía, 60 de los obispos orientadores votaron que sí a la Constitución. No puede echarse al olvido, que tanto don Marcelo González, cardenal arzobispo de Toledo, como don José Guerra Campos, se pronunciaron, como tales prelados de la Iglesia, contra el proyecto de Constitución, en sendas cartas pastorales publicadas en los Boletines diocesanos respectivos.

Por otra parte, y de una forma bien explícita, la LXXIII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal, con fecha 26 de noviembre de 1999, ha reconocido que las "perspectivas conciliares propiciaron la aportación de la Iglesia a la transición pacífica a la democracia".

LAS FUERZAS ARMADAS

El artículo 37 de la Ley Orgánica del Estado, aprobada en referéndum de 14 de diciembre de 1966, decía que las Fuerzas Armadas garantizaban "la unidad e independencia de la Patria, la integridad de sus territorios, la seguridad nacional y la defensa del orden institucional."

¿Cómo puede explicarse que las Fuerzas Armadas, garantes del orden institucional, conforme al artículo 37 de la Ley Orgánica del Estado que se forjó a partir del 18 de julio, fecha en la que el Ejército jugó la carta fundamental, sean hoy guardianes de un orden constitucional cuya filosofía religiosa, política y cul-

tural se halla en radical oposición con el precedente?

Porque las cosas, nos gusten o no nos gusten, son así, aunque tengan, como todo, cuando se las examina con detenimiento, una explicación. Y la explicación es que al hecho que se reseña se ha llegado, no de repente, sino por escalonadas aproximaciones al objetivo. Si era necesario neutralizar a las Fuerzas Armadas para el momento de abrir las compuertas a la oleada antifranquista, era necesario también crear, durante la andadura previa, las condiciones precisas para que esa neutralidad tolerante se produjera.

De la Academia de preparación militar del entonces capitán Pinilla, auspiciado por la Compañía de Jesús, salieron oficiales que en el curso de los años se encuadrarían en la *Unión Democrática Militar*, a la que pertenecieron, entre otros, Julio Busquets, luego diputado socialista, Restituto Alcázar, hijo de un defensor de la fortaleza toledana y nacido durante las duras jornadas del asedio, y varios de los hoy colaboradores del *Diario 16*.

La táctica a seguir apuntaba en una dirección: marginar de las misiones que la Ley Orgánica del Estado encomendaba al Ejército la garantía del orden institucional. Tal fue el objetivo constante del teniente general Manuel Diez Alegría -al frente del Alto Estado Mayor-, por el que, según la agencia italiana de noticias ANSA, eran notorias las simpatías de Juan Carlos [*La Estrella de Panamá*, de 15 de agosto de 1974]. En varias intervenciones, en medios no castrenses, eludió con suma destreza, analizando el quehacer militar, el cometido que nos ocupa. ¿Cómo puede extrañarnos que en su viaje a Bucarest pudiera entrevistarse con Santiago Carrillo? Se había logrado, también a escala castrense, la convergencia del franquismo oficial (el jefe del Alto Estado Mayor del Ejército de la Victoria) y del antifranquismo militante (el secretario del Partido Comunista y responsable de los asesinatos de miles de españoles en Paracuellos). Diez Alegría y Carrillo se entendían como amigos cordiales y se dice que aparecieron sonrientes en la TV rumana.

La personalidad y la conducta del teniente general Diez Alegría fueron sorprendentes. Significativo fue que el general Narciso Ariza García, gran amigo de mi familia, y muy vinculado por razones profesionales al jefe del Alto Estado Mayor, me visitara con el fin de ofrecerme una conferencia dentro del curso que se estaba celebrando, quiero recordar, en la Escuela Superior del Ejército. El tema sería: *La iglesia y la subversión*. Me creí preparado para desarrollarla. Era para mí un honor dirigirme a un auditorio militar. Pregunté a mi buen amigo el

general Ariza, si para hacerme este ofrecimiento había contado con el visto bueno de su inmediato Superior. Me dijo que no, pero que tenía la seguridad de que a Manolo (así le llamaba) le parecería muy bien, "Consúltale", le dije. Como era de suponer la respuesta fue negativa. Su segundo de abordo - mi amigo -, avergonzado sin duda, no volvió a verme.

Para conformar mejor la figura del teniente general Diez Alegría es muy útil y orientador el reportaje del periodista francés Jacques Guillme-Brulon, publicada en *Le Fígaro*, de 15 de julio de 1974. Dice así: "El general ha hecho una carrera militar sin historia. Su papel en la guerra civil ha pasado desapercibido. Su aureola liberal' data del discurso poco conformista que pronunció en 1968, con motivo de su recepción en la Academia de Ciencias Morales y Políticas. (Ello, no obstante, Franco) no vaciló en nombrarle procurador en Cortes y confiarle el Alto Estado Mayor del Ejército, en julio de 1970, lo que llevaba consigo su entrada en el Consejo del Reino y en el de Regencia. En diciembre último, cuando el asesinato del almirante Carrero Blanco, su intervención se reveló decisiva para impedir cualquier tentativa de toma de poder por la extrema derecha. Más aún, emprendió conversaciones con Santiago Carrillo, secretario general del Partido Comunista español".

De un informe confidencial, - que lógicamente "ha dejado de serlo", y que obra en mi poder - de enero de 1971, entresaco lo que sigue, con referencia al teniente general Diez Alegría: "la prensa del exilio le elogia constantemente contraponiéndole a los generales azules; preside la conferencia en Madrid del dirigente radical-socialista francés Servan Schreiber; mantiene relaciones con el conde de Motrico y acude a la fiesta, que dio últimamente, y a la que por la significación política del anfitrión no asistieron otros generales invitados a la misma; en sus conferencias rehuye decir que una de las misiones del Ejército es, según la Ley Orgánica del Estado, la defensa del orden institucional; uno de sus hijos se presenta en la candidatura marxista a las elecciones para la junta directiva del Colegio de Abogados; y un hermano, jesuita, se proclama enemigo del Régimen y recibe felicitaciones de Santiago Carrillo; Radio España Independiente, en su emisión de 5 de abril de 1968, ha comentado favorablemente su discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, de 5 de marzo el mismo año; *Hora de Madrid*, órgano clandestino del Partido Comunista, alude en su número de febrero de 1970, "a la intervención del Jefe del Alto Estado Mayor, general Diez Alegría, en el Consejo del Reino, en

contra de las penas de muerte".

Llegado el momento cumbre, se procedería en consecuencia: el teniente general Manuel Gutiérrez Mellado, (que estuvo a las órdenes del general Ugría en los servicios de información de Franco y del que todavía en 1976 dijo que fue "modelo insigne de los grandes capitanes"), sucedió como vicepresidente para los Asuntos de la Defensa, al también teniente general Fernando de Santiago y Díaz de Mendivil, en el primer gobierno de la Monarquía. La oposición de este último a la legalización "de facto" de la UGT y de CCOO no podía obstaculizar el empeño de los coautores del posfranquismo; y las promesas de Adolfo Suárez, jefe del segundo Gobierno de la Monarquía, arrancaron la nota tolerante del Consejo Superior del Ejército a la legalización - el sábado Santo de 1977 - del comunismo.

El ministro del Ejército, con fecha 14 de abril de 1977 se dirigió a todos los Generales, Jefes, Oficiales y Suboficiales, en los siguientes términos: "En la tarde del pasado día 12 de abril, el Consejo Superior del Ejército, por convocatoria del ministro del Departamento, y bajo la presidencia del teniente general Jefe del Estado Mayor del Ejército, por enfermedad de aquél, se reunió a efectos de considerar la legalización del Partido Comunista de España y el procedimiento administrativo seguido al efecto por el Ministerio de la Gobernación, según el cual se mantuvo sin información y marginado al ministro del Ejército.

"El Consejo Superior consideró que la legalización del Partido Comunista de España es un hecho consumado que admite disciplinadamente, pero consciente de su responsabilidad y sujeto al mandato de las Leyes, expresa la profunda y unánime repulsa del Ejército ante dicha legalización y acto administrativo llevado a efecto unilateralmente, dada la gran trascendencia política de tal decisión.

"La legalización del Partido Comunista de España, por sí misma, y por las circunstancias políticas del momento, determinan la profunda preocupación del Consejo Superior con relación a instancias tan fundamentales cuales son la Unidad de la Patria, el honor y el respeto a su Bandera, la solidez y permanencia de la Corona y el prestigio y dignidad de las Fuerzas Armadas.

"En este orden, el Consejo Superior exige que el Gobierno adopte, con firmeza y energía, todas cuantas disposiciones y medidas sean necesarias para garantizar los Principios reseñados.

"Vinculado a cualquier decisión que se adopte, en defensa de los valores

trascendentes ya expuestos, el Ejército se compromete a, con todos los medios a su alcance, cumplir arduosamente con sus deberes para con la Patria y la Corona".

En resumen, se trataba de convencer a las Fuerzas Armadas, y se consiguió, de que su juramento de defender el orden institucional no se quebrantaba, porque la reforma era tan sólo una de las previstas por el mismo orden constitucional jurado. Como señalaba Landelino Lavilla, subsecretario de Comercio con Franco, ministro de la UCD más tarde, presidente del Congreso de los Diputados, luego: "la ley de reforma política, no pretende ser, ni es, una derogación del Ordenamiento constitucional existente, sino una nueva pieza que se inserta en el conjunto de las Leyes fundamentales. Se trata de puros retoques en nuestra fachada para incorporarnos a Europa. (Estas leyes fundamentales eran: El Fuero del Trabajo, de 9 de marzo de 1938; La Ley de las Cortes, de 17 de julio de 1942; El Fuero de los Españoles, de 17 de julio de 1945; La Ley del Referéndum Nacional, de 22 de octubre de 1945; La Ley de sucesión en la Jefatura del Estado, de 26 de julio de 1947 y la Ley Orgánica del Estado, de 10 de enero de 1957)".

La inquietud y el desasosiego que la ruptura encubierta por la reforma traería consigo, dieron origen a múltiples incidentes en los que se puso a prueba la escasa simpatía y la repulsa generalizada hacia el teniente general Gutiérrez Mellado, pero también la tenacidad del mismo para cumplir la orden recibida y que puede verificarse trayendo a colación aquello que dijo con ese tono acre que le identificaba: "Pase lo que pase, el Ejército no se moverá", porque como había declarado en Méjico "El Ejército garantiza el avance de la democracia". No se quería, por ello, despolitizarlo, sino, más bien, politizarlo en otro sentido.

La tensión en las capas más altas del Ejército, se trasluce a través de dos declaraciones, después del discurso aperturista de Carlos Arias, presidente del Gobierno. El teniente general Díaz Alegría manifestó: " Yo estuve en las Cortes el día 12 de febrero y aplaudí". Otro teniente general, Antonio Barroso, ex ministro del Ejército, en carta de 19 de febrero de 1974, me decía: "A pesar del discurso de Arias estoy muy preocupado con muchas cosas de las que te hablaré si me recibes cuando puedas."

En otros lugares de este libro doy cuenta de la animosidad contra nosotros de Gutiérrez Mellado. En un informe oficial 1/1978, aludiendo a *Fuerza Nueva*, aunque sin nombrarnos, atacaba "a los que pretenden monopolizar en exclusiva los símbolos y signos que son patrimonio de todos, actuando siempre en la

intransigencia y en la violencia para imponer su opinión."

LA UNIVERSIDAD

En la Universidad, en toda la Universidad y en todas las Universidades, en mayor o menor escala, penetraron e influyeron los coautores del posfranquismo. A escala de estudiantes y a escala de profesores, comenzando, naturalmente, por los últimos, por ser los menos numerosos y los más dispuestos a caer en las tentaciones de vanidad o suficiencia.

El reparto amistoso de las cátedras entre la oposición encubierta al Estado del 18 de julio y los que disfrutaban de su protección o beneficio al amparo de nobles objetivos espirituales, dejaba escaso resquicio a los hombres con auténtica vocación de magisterio y lealtad acrisolada para participar con éxito en las oposiciones.

Laín Entralgo, al que conocí con el yugo y las flechas en su solapa civil, el autor de *Los valores morales del nacional-sindicalismo*, (Edit.Nacional. Madrid, 1941), siendo rector de la Universidad Complutense, patrocinó un Congreso de escritores jóvenes, profusamente anunciado, que hubo que suspender al tratarse de una reunión de militantes comunistas.

Pues bien; si las crisis de obediencia son fruto de las crisis de autoridad, la subversión estudiantil no fue otra cosa que una consecuencia de la actividad antifranquista de un sector influyente del profesorado. Los incidentes en la Universidad madrileña, con un herido muy grave, que hubo de estar mucho tiempo en hibernación, y la salida del Gobierno de Joaquín Ruiz Giménez, dieron paso a la desaparición del SEU y a la formación de grupos de estudiantes, como la FUDE, que se movieron con absoluta libertad y que obligaron en múltiples ocasiones a suspender la vida académica.

Para no citar otros ejemplos, me limitaré a mencionar lo ocurrido en las Universidades españolas de máxima población escolar: las de Barcelona y Madrid.

En el Aula Magna de la Facultad de Derecho de la Universidad de Barcelona, con motivo de la fiesta de San Raimundo de Peñafort, fue representada, el 27 de enero de 1967, ante unas 1500 personas, una obra de teatro en la que un personaje que hacía las veces del Caudillo, luego de subir a la tribuna presidencial, llevando una pancarta en la que se leía: "Paco, estás hecho un mulo", pronunció una arenga sobre "los demonios familiares como sujetos de valores

eternos", que terminó así: "Señores procuradores, panolis y gilipollas todos: permitidme que yo también entre en la intimidad de vuestros corazones... para hablaros de una ley orgánica llamada así en atención a los órganos de los que ha salido". Más tarde se produjo la defenestración del busto del Jefe del Estado, se arrancó con desprecio la bandera española, se destituyó al rector de la Universidad, que quiso mantener el principio del orden y se nombró catedrático de la Escuela de Arquitectura al señor Oriol Boñigas, que estuvo encerrado en el Monasterio de Montserrat, en actitud rabiosamente antifranquista, en los últimos días de diciembre de 1970.

En Madrid, y en octubre de 1966, un comando de las Fuerzas Universitarias Revolucionarias asaltó, en la noche del 21 al 22, la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas y pernoctó en ella, sin que, por lo visto, nadie se enterase o se quisiera dar por enterado. A las 9 de la mañana del día 22, yo entré en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas. Las pintadas chillonas decían: "Franco, asesino", "Muera el Régimen Franquista", "No a la dictadura franquista" . "Fascismo, No. Monarquía, No, República Popular, Sí". Se fotografiaron las pintadas y se enviaron las fotos a quienes se estimó como más idóneos del Régimen. ¡Estábamos en octubre de 1966, a nueve años vista de la muerte del Caudillo!

Pero no se tomó ninguna medida. Incluso el ministro secretario general del Movimiento se negó a convocar una reunión urgente del consejo Nacional que solicitamos - yo entre otros - por escrito, a bien de adoptar una postura beligerante contra la subversión en la Universidad.

Por una parte, y valiéndome de mi buen amigo Federico Silva, ministro de Obras Públicas, hice llegar una nota a Franco, en la que le decía: " he autorizado un acta notarial reproduciendo frases totalmente insultantes para el Jefe del Estado, pintadas en el Paraninfo de la Facultad de Ciencias Políticas. Se unen fotografías. Envié copias a los ministros militares, al de Justicia y al de Educación, al Fiscal Jefe, al Rector (de la Universidad) y a los Capitanes Generales. Solo contestaron: por teléfono, el ministro de Justicia, y con un oficio, el de Marina. El requirente, oficial retirado del Ejército, sufrió dos investigaciones de la Guardia civil. El ministro del Ejército ordenó telefónicamente a los Capitanes Generales el archivo del acta".

Más tarde, el 5 de marzo de 1969, acudí al Palacio de El Pardo, en unión de un grupo de catedráticos de las Universidades de Madrid y Barcelona, que, en directo, iban a exponer a Franco su punto de vista, leal al Régimen, y lo que ellos estimaban preciso para detener la campaña contra el mismo.

El coloquio de Franco con los catedráticos fue precedido por unas palabras mías de presentación:

"Mi general:

"Me cabe el altísimo honor de venir a saludarle, una vez más, y de cumplir un noble servicio ante S.E.: el de introductor y presentador de un grupo de catedráticos numerarios de las Universidades de Madrid y Barcelona, es decir, de aquellas donde la subversión ha logrado éxitos al conseguir el cierre de sus Facultades y Escuelas, y aquellas en las que se sigue la constante acción corrosiva, después de su reapertura, y a pesar de las medidas que lleva consigo el estado de excepción.

"Yo no puedo ni debo consumir el turno analizando la política que ha conducido al país y a la Universidad al estado que ahora puede contemplarse. El vicepresidente del Gobierno lo hizo ya en una aguda exposición, que obliga a muy serias reflexiones sobre el pasado y a medidas urgentes y rectificadores para el futuro. Tales medios exceden del campo estricto de la enseñanza y se refieren a la política nacional en su conjunto.

"Los lamentables sucesos de carácter delictivo, que se cometieron en nuestra Patria durante los meses pasados, y que tuvieron su culminación en hechos tan significativos como los asesinatos de Pardines y Manzananas, el desgarramiento de banderas nacionales, la rotura de bustos y retratos de S.E. y el empleo como arma arrojadiza de un crucifijo, pudieran producir la impresión en el ánimo del Jefe de Estado, que el país se encuentra en el límite que separa, a la vez que auna, esas dos fases de la guerra revolucionaria-subversiva, y que los técnicos llaman de incubación y de consolidación.

"Esa línea-puente se caracteriza por una clara perturbación de las conciencias, por los intentos de huelgas y manifestaciones, por una campaña de atentados, por el propósito de desvigorizar y neutralizar al Ejército, por la promoción de una propaganda internacional contra el Régimen y, sobre todo, por la batalla sin tregua para ganar la complicidad del silencio.

"Pues bien, para que no pueda entenderse que la Universidad española se hace solidaria del bando comunista en esta complicidad del silencio, que consti-

tuye uno de los frentes más importantes de la guerra revolucionaria y subversiva, un grupo de catedráticos numerarios de Madrid y Barcelona, cuya opinión comparten muchos de sus compañeros, ha querido venir a este lugar para decir cosas tan graves como decisivas, tan comprometedoras para ellos como para las resoluciones que a S.E. como Jefe de Estado le incumbe la responsabilidad de adoptar.

"Vienen hasta aquí sin haberse ligado a ninguna de las actitudes o comportamientos que han provocado la situación actual. Vienen aquí luego de conocer por su tarea diaria y por su puesto excepcional docente, la cruda realidad que nadie, por alta que sea su posición administrativa, puede disimular. Vienen aquí porque son leales a cuanto S.E. significa en el ayer, en el hoy y en el mañana de nuestro pueblo, y porque esa lealtad les impone la tarea, no excesivamente grata, de hablarle con todo respeto pero también con toda sinceridad. Vienen, en suma, a decirle que hay catedráticos numerarios en la Universidad española dispuestos a asumir todas las responsabilidades que sean necesarias, para mantener el orden ideológico y la normalidad académica en las Facultades y en las Escuelas, sin concesiones demagógicas ni promesas, luego lamentadas, aunque no corregidas, de impunidad.

"Quienes me acompañan -y no hemos querido ampliar la lista para no quitar a la audiencia su tono íntimo y coloquial-, son universitarios y son españoles, tienen una visión clara de los que ocurre en nuestro país y del papel que juegan ciertos grupos estudiantiles, de los que mucho se habla, y ciertos grupos de profesores, que apenas se mencionan.

"Quienes me acompañan saben, como ha dicho un ilustre escritor militar, que "la guerra revolucionaria subversiva no terminó en 1939, sino que continúa..., que todo lo que ocurrió, ocurre y ocurrirá, desde 1939, con marcado sabor comunista, por muy disimulado que se considere tras la máscara engañosa de tantas asociaciones culturales, democráticas y neutralistas, no son un conjunto de actos independientes entre sí, sino una nueva fase preinsurreccional, contra la que debemos luchar cada día, manteniéndonos vigilantes, para reaccionar oportuna y decididamente ante todo ataque, venga de donde viniere'.

"La subversión comunista jamás descansa, ni se arredra, ni se declara definitivamente vencida. Fue SE el que dijo en cierta ocasión que "cuando parece que se va a recoger el fruto de la victoria, todavía hay que velar las armas'.

"Quizá, la vigilancia del arma ideológica se ha descuidado y las ideas base y motrices de la revolución comunista, disfrazada de mil formas, no han tenido, al aparecer sus primeras manifestaciones en el cine, en el teatro, la novela, la disertación pública y el ablandamiento político, la reacción, que es invencible cuando lleva consigo la rapidez, la sorpresa y la iniciativa.

"Aún tenemos amplias posibilidades de recuperar el tiempo perdido, de agavillar, luego del grave despilfarro de un esquema ideológico avalado por la sangre de una generación sufriendo y ejemplar que liberó a España de la esclavitud comunista. Pero no se puede perder un solo minuto. Si la debilidad se sigue acusando, si las medidas del estado de excepción se aplican con tal delicadeza que se les pierde el respeto, si la autoridad se comparte con fuerzas oscuras que imponen sus consignas, pisoteando al poder constituido, entonces la complicidad del silencio de una población amedrentada jugará a favor del adversario. La *tamborrada* de San Sebastián, que tuvo que ser suspendida, y la inhibición y repulsa a dar testimonio de hechos subversivos, son pruebas evidentes de que no equivocamos el diagnóstico.

"En el marco de la Universidad española, y, concretamente en las dos que han sido víctimas de los mayores ultrajes, hay catedráticos que conservan el ideal de la Cruzada, y que tienen la gallardía de venir hasta aquí para ponerse a sus órdenes. A ellos les quedará, en todo caso, la conciencia tranquila de haber cumplido con su deber: el de informar y de ofrecerse a quien corresponde, en definitiva, la resolución de algo que afecta a su propia dignidad y al porvenir inmediato de España.

"Y termino, señor, porque son ellos y no el que ahora concluya, los que quieren, los que desean hablarle, y que S.E. les hable también".

La situación, muy conflictiva, estaba llegando a ser dramática. Así lo reconoció don José Botella Llusía, rector de la Universidad Complutense, en una conferencia en el Colegio Mayor Antonio Rivera, el 10 de mayo de 1972, al decir públicamente: "estamos dominados en la Universidad por una minoría terrorista".

Carrero Blanco, haciéndose eco de la situación por la que atravesaba la Universidad española, decía el 7 de marzo de 1972: "una minoría... del profesorado es instrumento de la subversión, a la vez marxista y liberal. Para que la actividad universitaria sea la que España necesita, además de las medidas académicas

micas y orgánicas que se juzguen precisas, es absolutamente indispensable que salgan para siempre de la Universidad los profesores y alumnos que llevan a cabo en ella la subversión".

Pero no salieron ni unos ni otros. Salieron, tan sólo, expulsados oficialmente de la Universidad, los militantes de Defensa Universitaria -un hijo mío, entre ellos- por haber impedido que se quemara la bandera nacional. Apaleados unos y amenazados todos de muerte, tuvieron, por añadidura, que soportar los ataques furibundos de la prensa oficialista y de la prensa libre, y hasta una nota de antiguos seústas que alegaban -como después se ha dicho tantas veces - que este grupo de muchachos -valientes como pocos- se apropiaba de los símbolos, cuando en realidad no habían hecho otra cosa que defenderlos arriesgando mucho, mientras los que protestaban permanecían ajenos a la lucha.

Y no salieron ni los profesores ni los estudiantes que participaban en el plan conjunto. Quién salió disparado a las alturas, desde la fachada posterior de la iglesia de la Compañía de Jesús, en la calle madrileña de Claudio Coello, fue el almirante Carrero Blanco, el 20 de diciembre de 1973, víctima de un atentado cometido bajo la promesa de dejarlo impune.

LA CORONA

Todo el pensamiento político de Francisco Franco giró en torno a la completa instauración monárquica, como garantía y continuidad del Régimen del 18 de julio. "Somos de hecho una Monarquía sin realeza, pero somos una Monarquía", dijo el 1 de abril de 1956. Construido jurídicamente el Estado nacional como Monarquía, la Corona iba a completarlo como una institución más a su servicio. De aquí, que Franco hablara constantemente de instauración y no de restauración. "La Monarquía que en nuestra Nación puede... instaurarse, no (ha de) confundirse con la liberal y parlamentaria que padecemos", afirmaba el 23 de enero de 1955, pues sería "un fraude restaurar una falsificación, una apariencia. Nuestra misión en este orden no (es) la de restaurar, sino la de instaurar, la de crear, la de fundar, asumiendo la sustancia viva y sólida de la tradición" (31 de diciembre de 1959). Por eso, concluía Franco en la proclamación del Príncipe de España, ante las Cortes, el 22 de julio de 1969: "el reino que nosotros, con el consentimiento de la nación, hemos establecido, nada debe al pasado; nace de aquel acto decisivo del 18 de julio, que constituye un hecho histórico trascendente, que no admite pactos ni condiciones".

Más aún, el 20 de julio de 1973, al presentar a las Cortes españolas su programa de Gobierno, Carrero Blanco dijo, aludiendo al tema, que "esta Monarquía instaurada es una Monarquía nueva".

Pero del pensamiento político de Franco sobre la Monarquía no quedó otra cosa, si la frase de Manuel Fraga sirve para algo, que una República coronada, o lo que es más claro, una Corona sin Monarquía.

Para llegar a la fórmula de la República coronada o de la Corona sin Monarquía, el posfranquismo oficial tenía preparada la fórmula. Su portavoz fue Carlos Arias, sucesor del almirante asesinado, que en su discurso del 12 de febrero de 1974, ante las Cortes españolas, al dar a conocer su programa de Gobierno, dijo enmendando la plana a Franco y a Carrero: "no se trata, en efecto, de una restauración; (pero) no es tampoco la instauración de una Monarquía de nueva planta. El neologismo 'reinstauración' define el acto del 22 de julio de 1969", es decir, el acto de la proclamación del Príncipe de España, Jefe del Estado en el futuro, con el título de Rey.

Así, recurriendo al neologismo de la reinstauración, que no es otra cosa que instaurar de nuevo lo pasado, se rechazó la Monarquía nueva, continuadora del 18 de Julio, para anudar, la que iba a reinstaurarse, con el liberalismo de la Monarquía parlamentaria y partidocrática de Sagunto, que cayó el 14 de abril de 1931.

Quiero dejar constancia expresa del papel reservado a la Corona por el posfranquismo victorioso, señalando la *contradicho in terminis* que suponen las palabras de don Juan Carlos, siendo Príncipe primero, y, más tarde Rey de España.

Don Juan Carlos dijo ante las Cortes, el 22 de julio de 1969, al ser designado sucesor de Franco en la Jefatura del Estado: "(Velaré para que) los Principios de nuestro Movimiento y las Leyes Fundamentales del Reino sean observadas, (y) para que dentro de esas normas jurídicas, los españoles vivan en paz y logren cada día un creciente desarrollo en lo social, en lo cultural y en lo económico", añadiendo: "Recibo de su Excelencia, el Jefe del Estado y Generalísimo Franco, la legitimidad política surgida del 18 de julio de 1936 (por lo que) mi pulso no temblará para hacer cuanto fuera preciso en defensa de los Principios que acabo de jurar".

El propio don Juan Carlos decía el 12 de febrero, en la clausura del Consejo General de la Guardia de Franco: "Habéis jurado fidelidad a los

Principios y a las Leyes Fundamentales; yo también. Habéis jurado lealtad a Franco y a lo que Franco significa; yo también". Por si fuera poco, el 3 de marzo de 1970 dijo a los alfereces provisionales: "He jurado lealtad a los Principios Fundamentales del Movimiento, ideales por los que murieron vuestros compañeros en la Cruzada. Sobre estos ideales tenemos que basar el desarrollo del país buscando sin desmayo la grandeza de España".

Pero las frases decisivas, por la solemnidad del acto y por la importancia trascendental del momento, fueron pronunciadas por Su Majestad el Rey el 22 de diciembre de 1975, ante las Cortes, en el mensaje de la Corona. Recojo algunas de ellas: "Una figura excepcional entra en la Historia... (el recuerdo de Franco) constituirá para mí una exigencia de comportamiento y de lealtad... Es de pueblos grandes y nobles el saber recordar a quienes dedicaron su vida al servicio de un ideal. España nunca podrá olvidar a quien, como soldado y estadista, ha consagrado toda la existencia a su servicio". "Juro por Dios y sobre los Santos Evangelios cumplir y hacer cumplir las Leyes Fundamentales del Reino y guardar lealtad a los Principios que informan el Movimiento Nacional".

Estas son las palabras textuales de la Corona, pero de una Corona sin Monarquía, sin unidad de poder, porque Manuel Fraga, siendo ministro de Interior en el primer gobierno de esa Monarquía, prohibió a los Ex combatientes la concentración que en su memoria proyectaba celebrarse en la Plaza Mayor de Madrid el 20 de mayo de 1976, y cursaba una circular a los gobernadores civiles vetando la inauguración de monumentos que recordaran al Caudillo.

El posfranquismo oficialista y el de la oposición se mostraban de acuerdo. Felipe González, jefe del Gobierno de la Monarquía y amigo de don Manuel Fraga, había dicho antes de subir al poder: "La desaparición física de Franco significa algo más que la muerte de un dictador. Implica la inexorable liquidación de la superestructura que nació con él. El PSOE rechaza toda fórmula que continúe el régimen con desprecio de otras formas de Gobierno".

Por su parte, Rafael Calvo Serer -el mismo que obtuvo el premio nacional Francisco Franco, por su libro *España sin problema* (Ed. Rialp. Madrid, 1949)-, puso en marcha, en París, en unión con Santiago Carrillo, la Junta Democrática de España. Ambos y Vidal Beneyto, entregaban a la prensa en el Hotel Internacional, su *Manifiesto de la Reconciliación*, invitando a ingresar en dicha Junta a la Asamblea Democrática de Cataluña, a la Plataforma unitaria vasca, y a la Junta Democrática de Galicia, reconociendo expresamente la identidad

nacional de Cataluña, del País Vasco y de Galicia. Creo que fue el 29 de julio de 1974. Al decir de Radio España Independiente, "estaba compuesta por personalidades de derecha, monárquicos liberales, representantes de las finanzas y de la industria, personalidades que tienen autoridad en Cataluña, Galicia y en las diferentes regiones españolas, Comisiones Obreras y el partido Comunista".

Esta Junta Democrática, y la Plataforma Democrática, se unificaron con el nombre de Coordinadora Democrática.

Calvo Serer - que fue ultrafranquista - cambió de postura, escribió y publicó: *Franco frente al Rey*, y la *Dictadura de los franquistas* (Ruedo Ibérico. París. 1972 y 1973) llegó a afirmar que el Caudillo "fue un dictador implacable y mediocre, intelectual y aun moralmente"; que su periodo de gobierno no fue más que "un paréntesis largo, pero sin gloria y lleno de humillaciones para todos los españoles", y que la tarea primordial del momento consistía en "impedir que perdure el franquismo en torno del sucesor, el Príncipe Juan Carlos". "Olvidemos a Franco", concluía el directivo de la Junta Democrática, catedrático de la Universidad de Madrid y destacado miembro de un Instituto secular.

Los dos - Calvo Serer y Carrillo - estuvieron en el Congreso Socialista de Suresnes (Francia), y juntos viajaron por los Estados Unidos recabando ayudas de todo tipo para su causa común antifranquista.

II

LOS HOMBRES DE LA REFORMA

Hechas tales consideraciones, conviene que entremos en el estudio de la reforma llevada a cabo por los políticos.

Pues bien; la iniciativa eficaz de la reforma corresponde, no a la oposición al Régimen del 18 de Julio, sino a quienes en el mismo ocupaban puestos de la máxima responsabilidad. Torcuato Luca de Tena aseguraba en *ABC*, el 18 de mayo de 1977, que "algunos dirigentes de Alianza Popular han sido los verdaderos iniciadores de la reforma", y en términos aún más concluyentes, Manuel Fraga, ese mismo día y en el mismo periódico, afirmó sin rodeos: "la reforma la hemos hecho los franquistas".

La reforma tiene tres nombres claves, con su lógico acompañamiento, a saber: Carlos Arias, Manuel Fraga y Adolfo Suárez; los tres, lógicamente, en función de lo que acabamos de decir, ministros de Franco y colaboradores de

Carrero Blanco, que no supieron ni quisieron respetar lo que este último dijo en el Pleno de las Cortes, de 15 de julio de 1963: "ningún rey o regente podrá el día de mañana ordenar un referéndum para modificar el texto de algunos de los Principios Fundamentales del Movimiento Nacional".

A) ARIAS

Carlos Arias fue nombrado presidente del Gobierno a raíz del asesinato de su predecesor, siendo ratificado su nombramiento a la muerte de Franco. El proyecto de reforma se manifiesta en su famoso discurso en las Cortes de 12 de febrero de 1974.

Nuestra oposición a la letra y al espíritu del 12 de febrero dio origen a una beligerancia oficialista contra *Fuerza Nueva*. En unas declaraciones a la Agencia *Cifra*, el 11 de septiembre de 1974, que, alentadas por los mecanismos oficiales tuvieron una amplia difusión, Carlos Arias, refiriéndose a nosotros, aunque sin citarnos de modo expreso, aludía en ellas a la "incomprensión y reticencia de algunos sectores proclives a anclarse en la nostalgia", frente a la "legitimidad (anhelada de un) ancho espectro (en el) deseable pluralismo político".

Carlos Arias, contrariando tan noble proyecto democrático, nos hizo "incompatibles con las responsabilidades públicas asumidas por el Gobierno".

No tuve más remedio que replicarle con un artículo titulado *Señor Presidente {Fuerza Nueva, 28-9-1974}*, en el que, entre otras cosas, decía: "Es usted, y no nosotros, el que niega que podamos ser escuchados y atendidos si tuviéramos razón. Si nuestra actuación no interfiere ni puede interferir la acción del Gobierno, es usted el que nos elimina; el que después de llamarnos maximalistas y ponernos en el mismo lugar que a los asesinos de Carrero Blanco... nos rechaza olímpicamente, públicamente, oficialmente y con desprecio. Señor Presidente: muchas gracias, porque la claridad ilumina y hace que las decisiones se tomen sin duda ni inquietud. Nos autoexcluimos de su política. No podemos, después de lo que ha dicho, colaborar con usted, ni siquiera en la oposición. No renunciamos a combatir por España, pero hemos comprendido que nuestro puesto no está en una trinchera dentro de la cual se dispara contra nosotros y se airean y enarbolan estandartes adversarios. Señor Presidente: en un diario catalán, que no se destaca precisamente por su adhesión al Régimen, se decía: 'Arias ha mojado su dedo índice, lo ha levantado y ha dicho: Por ahí'. Pues bien; nosotros no queremos ni obedecerle ni acompañarle. Pero fíjese bien en quiénes le

acompañan y adonde le acompañan. Piense si le dirigen o le empujan. Y no solamente al final, si contempla cómo ese tipo de democratización que tanto urge se levanta sobre una legión de cadáveres, de los que son anuncio y adelanto, cuando esa democratización se inicia, los que se sacaron de los escombros, de la calle del Correo, el 13 de septiembre, del corazón mismo de la capital de España".

El Fiscal General del Reino, a instancias del Gobierno, presentó querrela contra mí ante la Sala de lo Penal del Tribunal Supremo.

Me he permitido traer a colación este episodio de la reforma en periodo operativo inicial, para poner de manifiesto que nosotros no tuvimos parte en la misma, y que en ella y en sus resultados no nos incumbe la más mínima responsabilidad.

Consecuentes con la idea y la táctica, al legalizarse las Asociaciones políticas, no nos constituimos como Asociación, lo que, por otra parte, fue un acierto, ya que si con ellas se pretendía atraer a la reforma a los grupos hostiles al Régimen, los mismos dieron una respuesta negativa. A la sazón, escribí lo siguiente: "Se pide lo imposible: que los grupos enemigos del Movimiento se constituyan como Asociaciones, dentro del esquema y respetando los Principios de un Movimiento, que no comparten y que desean abolir. Afortunadamente, tales grupos marginados o enemigos del Movimiento, con un concepto del pundonor de que carecen aquellos que les invitan a prostituirse, han respondido que no".

El reformismo, en clave de Carlos Arias, fue una contradicción que tenía necesariamente que fracasar. Había, ciertamente, una clara inclinación reformista o rupturista por parte de quienes desempeñaban a nivel ministerial los cargos importantes del Sistema. Así lo daban a entender los que fueron ministros de Franco: Gregorio López Bravo, que se definía como "liberal reprimido" (declaraciones a Tico Medina en *ABC* de 23 de junio de 1972); Manuel Fraga Iribarne, que aseguraba en septiembre de 1973, que centristas "somos la mayoría de los españoles" y más tarde que "el franquismo murió con Franco"; Fernando Suárez González, que manifestó, después de un viaje a Alemania, que si él fuera alemán, "votaría por los socialistas"; Tomás Garicano Goñi, que en mayo de 1973 declaraba "difunto al Movimiento" (*Historia de España, la época de Franco* Stanley G. Payne. Espasa 1999, pág. 138); Laureano López Rodó, que en Méjico, el 22 de julio de 1974, aseguró que en España "el franquismo no existe"; Rodolfo Martín Villa, que en febrero de 1972 declaraba que "la empresa nacional-sindi-

calista y el sindicalismo vertical (no tenían) actualidad (y) que la división entre la parte empresarial, la capitalista y el sector social es evidente"; Federico Silva, que en una entrevista con Pedro Calvo Hernando, publicada en *El Faro de Vigo* -el 18 de octubre de 1980- declaró que había dimitido como ministro de Obras Públicas en 1970 "por considerar agotadas todas las posibilidades de regeneración del Régimen de Franco; Torcuato Fernández Miranda, que desde la Secretaría General del Movimiento propugnaba por un "Socialismo Nacional e Integrador"; Eduardo Navarro Álvarez, secretario general técnico de la Secretaría General del Movimiento, profesor de Formación política en el Seminario Central del Frente de Juventudes, que anhelaba "formar parte de la conjura de los moderados, porque los moderados han sido los únicos que han hecho progresar al país"; y Gabriel Cisneros -que fue delegado nacional de Juventudes -que en una entrevista concedida a Miguel Veyrat, de *Nuevo Diario*, y que reprodujo el *Diario de Navarra* de 19 de febrero de 1970, dijo: "La Falange ha desaparecido. Se trata de un sector germinal, y el destino de todas las semillas es florecer para fructificar".

Por su parte, Enrique Sánchez de León, consejero nacional del Movimiento por Badajoz, y más tarde ministro de Sanidad y Seguridad Social, en el primer gobierno de la Monarquía parlamentaria - es decir, con la UCD de Adolfo Suárez - manifestó, al hacerse cargo del ministerio: "Yo nunca he llamado Caudillo a Franco ni jamás acudí a la plaza de Oriente".

También se sumarán a la corriente rupturista, Joaquín Ruiz Giménez, ex ministro de Franco y ex embajador en el Vaticano, a pesar de que el 2 de mayo de 1956 había dicho: "Tenemos fe ciega en la fortaleza de ese Caudillo que Dios ha puesto al frente de España" y "salgo de este puesto (de ministro) -añadiría más tarde- en actitud de servicio, con una intacta fidelidad para lo que Franco encarna dentro de España", y José María de Areilza, Conde de Motrico, ex alcalde de Bilbao, ex embajador en Bogotá, Buenos Aires y París, no obstante sus manifestaciones, recogidas por la prensa de San Sebastián del 16 de julio de 1939: "La guerra y la revolución de Julio traen hoy un guía supremo: el Generalísimo Franco autor de la Victoria". Areilza y Ruiz Giménez, en unión de los adversarios al Régimen, Joaquín Satrústegui (monárquico) y Enrique Tierno Galván (socialista), dieron a conocer conjuntamente su postura, después de una visita en vida de Franco - a principios de febrero de 1975- a Walter Schell, ministro alemán de Asunto Exteriores, que se hallaba en Madrid, al que expresaron su deseo de que hubiera "libertades" en España.

Esta conducta explica que Areilza fuera con la monarquía parlamentaria ministro de Asuntos Exteriores y Ruiz Giménez Defensor del Pueblo.

Nada puede extrañar que al margen de todo el oficialismo político del momento, Jorge Vestringe Rojas, que después de la transición sería secretario general de Alianza Popular, entendiera que "la apertura hacia la izquierda socialista es - doctrinalmente hablando - posible y no constituye una muestra de desviacionismo de los principios del Nacional-Sindicalismo. (SP de 12 de junio de 1969).

Hasta *Teresa* (nº 167, de noviembre de 1967), la revista de la Sección Femenina, dedicó con la pluma del poeta José Hierro, grandes elogios al Che Guevara. Fueron estos: "El hombre ha muerto en la selva boliviana. No era su padre el Éxito, sino el Heroísmo. Su madre era la Generosidad. Un héroe con asma hace más heroico su perfil humano. Cuando un hombre así muere, la humanidad se empobrece. Pero el mito que nace enriquece a cada ser humano en particular, porque nos obliga a la reflexión y nos sentimos avergonzados por no ser capaces de su heroísmo. Y también confortados, pues nos damos cuenta que aún queda en nuestro corazón una parcela capaz de sentir admiración por quienes son limpios idealistas, fuertes y desinteresados".

A la altura en que escribo ya no sorprende que, según informaba *ABC*, del 12 de mayo de 1973, a la primera reunión de *PRISA*, la sociedad editora de *El País*, diario antifranquista que se publicaría mas tarde, acudieron Fernando María Castiella, Joaquín Ruiz Giménez, Manuel Fraga, José María de Areilza, Laín Entralgo, Julián Marías, Pío Cabanillas, el marqués de Perinat, Mercedes Fórmica, Ramón Tamames, Juan Arespachaga, Antonio Gallego, Fernando Chueca Goitia, Nicolás María Urgoiti y Carlos Mendo, consejero delegado. La presidencia correspondía a José Ortega Spottorno.

La Asociación Católica Nacional de Propagandistas, a la que pertenecían muchos de los altos cargos del Sistema, comenzó a despegarse del mismo. En el editorial *Tercera España*, de su revista, se manifestó equidistante de José Antonio y de La Pasionaria". El 21 de junio de 1969 escribí al presidente, Abelardo Algora Marco una carta en la que decía: "Si el editorial de *Tercera España* refleja oficialmente el pensamiento de nuestra Asociación, quisiera cuanto antes cursar mi baja en la misma, y ya, libre de toda disciplina, publicar una respuesta a ese trabajo".

Se deseaba, en frase de Carlos Arias, "incorporarnos plenamente a las corrientes del mundo occidental; pero sin desnaturalizarnos, sin dejar en el camino jirones de nuestro propio ser".

Se querían cuatro o cinco partidos políticos, "funcionando efectivamente en una nueva democracia española", pero, a la vez, se quería "salvaguardar el Movimiento, que es el solar de la coincidencia, el recinto para el ordenado debate de las más nobles aspiraciones al servicio de la comunidad, toda vez que nos negamos a aceptar cualquier planteamiento que desde la subversión o desde la cobardía pretenda arrinconar nuestros Principios o hacer de ellos una reliquia". (25-5-1975).

El espíritu dubitativo de Carlos Arias, su indecisión, tenía un origen. Para él, la reforma consistía en desarrollar el régimen a partir de sus propias raíces institucionales, "extraer de la legalidad vigente todo su contenido, oponiéndose a la ruptura y a cualquier tipo de periodo constituyente"(26 de febrero de 1975); pero la realidad era que ese tipo homogéneo y perfectivo de desarrollo no podía conducir al régimen distinto y antagónico que con la reforma se proyectaba.

La contradicción íntima de Arias se refleja en las siguientes frases: "no considero ni necesaria, ni conveniente ni oportuna la reforma constitucional" (2 de diciembre de 1974); "creemos en la virtualidad y conveniencia de la reforma (y) entendemos que existen motivos suficientes para abordarla y deseamos realizarla en el más breve plazo posible" (28 de enero de 1976), es decir, como apostilló Fraga "en dos semanas, dos meses, dos años".

Mientras Adolfo Suárez hablaba de diálogo y de integración sin límites, Arias decía que "las fuerzas políticas que de una manera antagónica se opongan a la filosofía, a la política, a la razón de ser del Movimiento, quedan marginadas del diálogo".

Carlos Arias, en esta última línea reformista, y en su calidad de presidente del Consejo Nacional y Jefe Nacional del Movimiento, por delegación de S.M. el Rey, me dirigió una carta, que supongo haría llegar a los demás consejeros, de fecha 13 de mayo de 1976, en la que me pedía colaboración y ayuda "para la buena marcha de los Proyectos de Reforma, que, a mi juicio, realizan la puesta a punto de nuestras instituciones políticas, cerrando definitivamente el paso a todo intento de ruptura".

Así decía la carta: "quedan fuera de nuestro universo político toda idea revolucionaria de ruptura y cualquier petición de apertura de un periodo consti-

tuyente".

Más tarde, con ocasión del debate en las Cortes de la ley de Reforma política, en noviembre de 1976, Carlos Arias contestó así a las preguntas de un periodista: "¿Saldrá (la Reforma) sin graves distorsiones?", en los siguientes términos: "¡Saldrá! creo que va a salir y pienso que debe salir". (ABC, de 17 de noviembre de 1976).

Es curioso recoger lo que en el libro *Azaña jurista* publicado el año 1990 por el Ministerio de Justicia (página 50 y 51) se dice sobre Carlos Arias: "En el Anuario de la Dirección de los Registros del año 1929 aparece como escribiente Carlos Arias Navarro. Contaba entonces veintiún años. Había aprobado el mismo año 1929 las oposiciones al cuerpo administrativo del Ministerio. El primer destino de Carlos Arias es la Dirección de los Registros. En ella permanecería hasta 1931. Azaña, veintiocho años mayor que él, en un puesto relevante del Centro directivo, se apercebe pronto de la inteligencia y ambición del nuevo escribiente. Hace amistad con él -o quizá sienten sólo la simpatía o la complicidad de quienes se ven llamados a más altos destinos que el sillón burocrático-, y Azaña le recomienda que estudie, porque su capacidad podía llevarle a otras metas. Arias seguiría fielmente el consejo, y en muy poco tiempo aprobaría las oposiciones de Fiscal -en 1933-, y después las de jurídico militar y notario. En su época en la Dirección de los Registros, Carlos Arias colabora con Azaña".

Por lo que respecta a las relaciones de Carlos Arias con Manuel Gutiérrez Mellado -el que sería el general de la transición-, me remito al libro de Luis Fernández-Villamea, editado por nosotros en 1996: *Así se entrega una victoria*.

B) FRAGA

El papel asumido por Fraga en el primer Gobierno de la Monarquía, como vicepresidente y ministro del Interior, fue trascendental.

Estando en el Gobierno, parece que concedió a Carrillo el pasaporte para regresar a España y autorizó, violando la legalidad vigente, tanto el Congreso de la UGT, aún clandestina, como el acto en la Universidad de Madrid en el que, con la participación de católicos (como Joaquín Ruiz Giménez) y marxistas, se pidió paso libre al aborto, la amnistía para los asesinos y la disolución de las Fuerzas del Orden.

Es muy significativo que en Londres mantuviera Manuel Fraga, siendo embajador de Franco, conversaciones con Enrique Tierno Galván. Este da cuen-

ta de las mismas en su libro *Cabos sueltos*: "A principio de 1975, por el mes de febrero, metidos ya de lleno en la recta final de la conjura democrática (ya sabemos en que consiste) viajé a Londres. Fernando Morán me facilitó la estancia en la capital británica. Llamamos a Fraga por teléfono, quien nos invitó a cenar en su residencia, es decir, en la sede de la Embajada de España. Ver a Fraga tan abiertamente dispuesto al cambio, tan convencido de que era necesario y predispuesto, si no dispuesto, a conversar con los comunistas, era sobradamente alentador. Salimos animados de la Embajada."

No me consta lo que en aquella cena se pudo pactar en orden a la transición política, pero sí tengo noticia de que para verificarlo, Fraga, siendo ya ministro de la Monarquía, cenó con Enrique Tierno Galván, en el *Homo de Santa Teresa* de Madrid.

La Editorial *El Burgo*, con el título *Fraga, genio y figura*, publicaba una biografía del entonces presidente de Alianza Popular. El biógrafo narra, en las páginas 66 y siguientes, la "primera entrevista Manuel Fraga-Felipe González", y de ella entresacamos lo siguiente:

"Había que tender 'puentes' para una segunda restauración canovista (sin Cánovas, por supuesto,) que condujese la bipolarización política de España. Fraga podría resultar Antonio Cánovas del Castillo, si Felipe, lidiador de las corrientes rupturistas, asumía el papel de Práxedes Mateo Sagasta.

"Los contactos Fraga-PSOE los venían manteniendo Carlos Argos, director del Gabinete Técnico del Ministerio y Enrique Múgica.

"Se previó inicialmente la reunión para el sábado, 24 de abril de 1976, en el estudio biblioteca que Fraga tiene en un piso de la calle Joaquín María López, en Argüelles, a las 5 de la tarde, pero, por diversas circunstancias, la misma no tuvo lugar hasta el viernes, 30 de abril. Había cena, siendo el anfitrión Miguel Boyer, miembro de la ejecutiva del PSOE y que conocía a Fraga de cuando aquél era jefe del Gabinete de Estudios del Instituto Nacional de Industria. Los comensales serían, por el PSOE: Felipe González, Miguel Boyer y un tercero designado por la Ejecutiva del Partido y que resultó ser Luis Gómez Llórente, y por el Ministerio de la Gobernación: Fraga, Otero Novas y Argos. El escenario era un lujoso chalet propiedad de Boyer situado en la calle Matías Montero, 18, próximo a la Colonia de El Viso, y la hora de cita las nueve y media de la noche. Se sirvieron unas copas, singularmente whisky con hielo. El menú consistió en cóctel de mariscos, cinta de carne con salsa y guarnición, tarta de fresa y vino tinto.

En el salón, de seguido, café y copa.

"En el transcurso de la cena, Fraga le dijo a Felipe que hacía todo lo posible para que el socialismo se integrase en el sistema político. Y añadió: celebraré que usted dentro de cinco años y en limpia competencia electoral pueda ser Primer Ministro.

"En la cena se abordaron temas como los de la Ley de Reforma Política y referéndum para su aprobación; conveniencia de unificación de grupos y partidos socialistas y legalización del Partido Comunista dos años después.

"Por conducto de Tamames se le pidió una entrevista con Marcelino Camacho, para el día de su santo, 1 de enero de 1976, en la biblioteca estudio, y después de esperar varias horas, el líder de Comisiones Obreras no compareció.

"Quizá el asunto más delicado de la conversación con Felipe se planteó al tratarse de la Ley de Reforma Política.

"Felipe preguntó si su partido podría comparecer en público con nombres, insignias y símbolos. Fraga contestó que por supuesto y explicó que en los planes del Gobierno figuraba el proyecto de Ley de Asociaciones en el que Asociación y Partido eran lo mismo, pese a su diferencia semántica".

Coherente en su totalidad con esta entrevista es lo que Manuel Fraga manifestó en Barcelona y publicó *La Vanguardia*, del 5 de diciembre de 1975, quince días después de la muerte del Caudillo: "No he dicho en ningún momento que la exclusión del Partido Comunista tenga que ser definitiva, aunque no me negarán que sería muy pronto para que el señor Carrillo apareciese el próximo mes en Televisión. Ya es mucho si se acepta el partido Socialista con todas sus consecuencias."

La evolución del pensamiento de Fraga, desde un franquismo visceral ("Yo soy un hombre del Sistema. Me he movido siempre dentro de su marco"; septiembre de 1973), al reformismo profundo del Sistema, lo puso de relieve A. Pinillos, en un artículo publicado en *Fuerza Nueva* (nº 470, de 10 de enero de 1976 pág. 20 y s.) titulado Los 3 Fragas, en el que se recogen sus afirmaciones contradictorias. Así, mientras en *Apuntes de Teoría de la Sociedad y de la Política*, manifestaba que "el sufragio universal cuando no es un peligro formidable, es una mixtificación", en *La reforma política* (ABC, de 12 de noviembre de 1975), escribe: "la legitimidad democrática debe ser reconocida en la elección por sufragio universal de una Cámara representativa"; mientras en *Estructura política de España* escribió que "los Principios configuran un Estado, a la vez

tradicional y moderno, con una filosofía que está en Las Partidas, por ser perenne y con unas técnicas que son las de la más moderna planificación".

Autorizado por Fraga, después de su cena con Felipe González, el XXX Congreso Nacional de la aún no legalizada Unión General de Trabajadores (socialista), en el mismo, se adoptaron los siguientes conclusiones: luchar contra la Organización sindical; luchar por la ruptura total; implantar la República y reconocer las nacionalidades.

Por otra parte, Fraga (que en Godsa propugnó la negociación con Marruecos de la soberanía sobre Ceuta y Melilla, y el divorcio vincular, y en *Reforma democrática*, el divorcio moderado, y en Alianza Popular el divorcio para el matrimonio civil (olvidando que el matrimonio es indisoluble, no porque sea canónico sino porque es matrimonio), como abanderado del reformismo, afirmó, desde su postura de Centro y desde la fundación de su partido, que su propósito era marginar y aislar a la extrema derecha (declaraciones al *The New York Times*, recogidas por el diario *ABC*, del 12 de octubre de 1976), términos con los que, para desacreditarnos ante la opinión, se calificaba a quienes, como los hombres y mujeres de *Fuerza Nueva*, habíamos salido a la política para defender un Estado, del que él y los suyos, y no precisamente nosotros, habían sido embajadores y ministros.

Fraga, en unas declaraciones a la Agencia *Cifra*, dijo en 1977, "el franquismo no estaba en mi programa, que es básicamente liberal-conservador (ya que) Alianza Popular está en el centro-derecha."

Ignoro la vinculación de Manuel Fraga con la Fundación europea *Bilderberger Group*, pero consta que fue invitado por el príncipe Bernardo de Holanda para asistir a su reunión en Torquay (Inglaterra), del 21 al 23 de abril de 1977.

C) SUÁREZ

Sin embargo, el plan de la reforma, expuesto por Fraga en los artículos publicados en *ABC* y en los proyectos de la Asociación no legalizada, que presidía -"Reforma democrática" -, y que envió al Consejo Nacional y a las Cortes, no pudo rematarlo el propio Fraga. Adolfo Suárez, que pasó de la Secretaría General del Movimiento a la Presidencia del nuevo ejecutivo, le arrebató la famosa bandera del Centro.

Es curioso transcribir las palabras de Adolfo Suárez al jurar, ataviado con

la camisa azul, el cargo que antes había ocupado de vicesecretario general del Movimiento: "sé bien que se trata de continuar la ingente labor del Caudillo (por lo que proclamo) mi lealtad a un Régimen nacido de la necesidad de recuperar la identidad nacional del país y su legitimidad como Estado, que encabezado por el general Franco, ha sabido dar respuesta en circunstancias cambiantes y desde luego no fáciles, al reto de mantener unido su destino como país, acelerar su progreso y posibilitar su vida democrática. Te pido, ministro secretario, que hagas llegar al Jefe Nacional del Movimiento mi gratitud por su generosa designación y especialmente el testimonio de lealtad de este español de filas que aprendió en la dureza de su tierra abulense a ser fiel a la palabra dada y estricto cumplidor de sus obligaciones".

En esta misma línea de pensamiento, Adolfo Suárez, a la muerte de Franco, se pronunciaba así: "El paso de los siglos no borrará el eco de su nombre, unido para siempre al recuerdo de una justicia social y un progreso como nunca antes conociera nuestra patria. Con él logró España ser una, grande y, sobre todo libre de cualesquiera fuerzas extrañas a sus propios designios. La obra de Franco perdurará a través de las generaciones". (*El Alcázar*, 21 de noviembre de 1975).

Ello no obstante, y contradiciéndose a sí mismo, Suárez inauguró su tarea reformista conjugando dos verbos: desdramatizar, frivolizando, claro es, la dramática situación española, y legalizar todo, antes de que hubiera una Constitución que le facultase para ello, como los Partidos, incluso el Comunista, las autonomías y el voto a los dieciocho años. El Proyecto de Reforma, para obtener un informe no vinculante, fue llevado al Consejo Nacional. Se aprobó el 8 de octubre de 1976, con 80 votos afirmativos y 6 abstenciones, algunas tan significativas como las de Jesús Fueyo y Pilar Primo de Rivera. Hasta 14 ex ministros -Gonzalo Fernández de la Mora, (cuatro de sus enmiendas fueron aceptadas), entre otros- la aprobaron. Sólo un grupo reducido de consejeros -grupo al que me honro en pertenecer- continuó fiel a la misión que Franco le encomendara de velar por los Principios que habían dado vida al Estado Nacional. Los consejeros que votamos "no", fuimos los siguientes:

Jerónimo Almagro y Montes de Oca,

Mariano Calviño Sabucedo y Gras

Julio García Ibáñez

José Antonio Girón de Velasco

Anselmo de la Iglesia Somavilla

Carlos Iniesta Cano

Alfonso Pérez Viñeta

Blas Piñar López

Diego Salas Pombo

Jesús Suevos Fernández

Yo formulé una enmienda a la totalidad del proyecto, que tuvo su entrada el 20 de septiembre de 1976, con número de registro 5963, que concluía así: "Todo el proyecto supone una derogación de la Ley de Principios del Movimiento, por lo que la considero contrafuero en su totalidad".

El 18 de octubre me recibió el Rey, al que expuse mi punto de vista.

Algunos medios de comunicación captaron perfectamente el alcance del proyecto de ley, y así, *La Actualidad española*, en su número 1293, de 11 al 17 de octubre de 1976, decía: "El Consejo Nacional del Movimiento ha aprobado el informe sobre el proyecto de reforma de Suárez. Pese a todos los matices de este dictamen, su aprobación significa el comienzo del 'harakiri' político de la clase franquista". Por su parte, *Mundo*, el 16 de octubre de 1976, afirmaba: "¡Adiós, Consejo Nacional, adiós! El Consejo Nacional del Movimiento acaba de firmar su desaparición al aceptar, con reticencias, la reforma propuesta por el gobierno Suárez".

Entre la reunión del pleno del Consejo Nacional, que aprobó la reforma, y el de las Cortes, se produjo un hecho en parte inesperado; el nacimiento de Alianza Popular. De "los siete magníficos", como se bautizó, irónicamente, a sus fundadores, con excepción de Enrique Thomas de Carranza, los otros seis habían sido ministros de Franco: Fraga Iribarne, Silva Muñoz, Fernández de la Mora, Martínez Esteruelas, López Rodó y Licinio de la Fuente.

III

TRATAMIENTO JURÍDICO-POLÍTICO DE LA REFORMA EN LAS CORTES

El Proyecto de ley para la Reforma política fue aprobado por el Consejo de Ministros celebrado el 10 de septiembre de 1976 y publicado en el Boletín Oficial del Estado el 21 de octubre. El Boletín de las Cortes transcribía el pro-

yecto de Ley, y el informe no vinculante del Consejo Nacional.

He aquí su texto, con las notas correctivas, fruto de las enmiendas aceptadas:

Art.1- 1. La democracia, en la organización política del Estado Español, se basa en la supremacía de la ley, expresión de la voluntad soberana del pueblo (1).

2. La potestad de hacer las leyes reside en las Cortes. El Rey sanciona y promulga las leyes (2).

Art.2- 1. Las Cortes se componen del Congreso de Diputados y del Senado.

2. Los diputados del Congreso serán elegidos por sufragio universal, directo y secreto, de los españoles mayores de edad.

3. Los senadores serán elegidos en representación de las entidades territoriales. El Rey podrá designar para cada legislatura senadores en número no superior a la quinta parte del de los elegidos.

4. La duración del mandato de diputados y senadores será de cuatro años.

5. El Congreso y el Senado establecerán su propio reglamento y elegirán sus respectivos presidentes.

6. El presidente de las Cortes y del Consejo del Reino será nombrado por el Rey.

Art.3- 1. La iniciativa de reforma constitucional corresponderá:

A) al Gobierno

B) al Congreso de Diputados.

2. Cualquier reforma constitucional requerirá la aprobación por la mayoría absoluta de los miembros del Congreso y del Senado. El Senado deliberará sobre el texto previamente aprobado por el Congreso y si éste no fuera aceptado en sus términos, las discrepancias se someterán a una comisión mixta, bajo la presidencia de quien ostentara la de las Cortes y de la que formarán parte los presidentes del Congreso y del Senado, cuatro diputados y cuatro senadores, elegidos por las respectivas Cámaras. Si esta comisión no llegara a un acuerdo o los términos del mismo no merecieran la aprobación de una y otra Cámara, la decisión se adoptará por mayoría absoluta de los componentes de las Cortes en reunión conjunta de ambas Cámaras.

3. El Rey, antes de sancionar una ley de Reforma

Constitucional, podrá someter el proyecto a referéndum de la nación. (3).

Art. 4- En la tramitación de los proyectos de ley ordinaria se procederá conforme a lo previsto en el apartado 2 del art.3 de esta ley, si bien, en caso de que la comisión mixta no llegare a un acuerdo o los términos del mismo no merecieran la aprobación de ambas Cámaras, por mayoría simple de votos, el Gobierno podrá pedir al Congreso de Diputados que resuelva definitivamente por mayoría absoluta de sus miembros.

Art. 5- El Rey podrá someter directamente al pueblo una opción política de interés nacional, sea o no de carácter constitucional, para que decida mediante referéndum, cuyos resultados se impondrán a todos los órganos del Estado.

Si el objeto de la consulta se refiere a materia objeto de competencia de las Cortes y éstas no tomaran la decisión correspondiente de acuerdo con el resultado del referéndum, quedarán disueltas, precediéndose a la convocatoria de nuevas elecciones.

DISPOSICIÓN TRANSITORIA PRIMERA

El Gobierno regulará las primeras elecciones a Cortes para constituir un Congreso de 350 diputados y elegir 204 senadores, a razón de cuatro por provincia, dos por Ceuta y dos por Melilla. Los senadores serán elegidos por sufragio universal directo y secreto de los españoles mayores de edad que residan en el respectivo territorio. Las elecciones al Congreso se inspirarán en criterios de representación proporcional (4). Las elecciones al Senado se inspiran en criterios de escrutinio mayoritario.

DISPOSICIÓN TRANSITORIA SEGUNDA

Una vez constituidas las nuevas Cortes:

1. Una Comisión compuesta por los presidentes de las Cortes, del Congreso de Diputados y del Senado, por cuatro diputados elegidos por el Congreso y por cuatro senadores elegidos por el Senado, asumirá las funciones que el artículo 13 de la Ley de Cortes encomienda a la Comisión que en él se menciona.

2. Cada Cámara constituirá una Comisión que asuma las demás funciones encomendadas a la Comisión prevista en el artículo 12 de la Ley de Cortes.

Las Cortes elegirán de entre sus miembros los Consejeros del Reino que deban cubrir las vacantes producidas por cese de quienes lo son en virtud de su

condición de procuradores.

DISPOSICIÓN FINAL

La presente ley tendrá rango de Ley Fundamental.

Las correcciones últimas que ha introducido la ponencia son las siguientes:

(1) Se añade el siguiente párrafo: "los derechos fundamentales son inviolables y vinculan a todos los órganos del Estado"

(2) En vez de la potestad de hacer las leyes, se dice ahora: "la potestad de elaborar y aprobar las leyes."

(3) La palabra "podrá" se sustituye por 'deberá'; o sea, que "él Rey "deberá'someter...'

(4) Después de la palabra 'proporcional', la ponencia ha añadido el siguiente párrafo: Aplicándose dispositivos correctores para evitar la excesiva fragmentación de la Cámara".

El procedimiento de urgencia arbitrado por el presidente de las Cortes y del Consejo del Reino, Torcuato Fernández Miranda -el que había vehiculizado el acceso de Suárez a la Presidencia del Gobierno- me permitió por vez primera subir a la tribuna de oradores de la Cámara y exponer una enmienda a la totalidad del proyecto de ley para la Reforma política, en franca oposición a los portavoces que la defendían en nombre del ejecutivo: Gregorio López Bravo, Fernando Suárez y Miguel Primo de Rivera. Fue publicada en el *Boletín Oficial de las Cortes* número 1532 de 21 de octubre de 1976.

La Ponencia que estudió las enmiendas la formaban: Belén Landaburu, Lorenzo Olarte, Miguel Primo de Rivera, Fernando Suárez y Noel Zapico, siendo presidente de la Comisión de Leyes fundamentales Gregorio López Bravo.

Recuerdo que el 15 de noviembre, y ya de noche, me llamó por teléfono José Antonio Girón de Velasco para rogarme que retirara la enmienda y me sumara a la Reforma. Me aseguró que era conveniente el voto a favor de la misma para no estar ausentes a la hora de estructurarla. Le contesté que esas maniobras, presuntamente hábiles, no las consideraba correctas, y que no se aco- plaban a mi modo de ser y actuar. José Antonio Girón no pidió la palabra para hablar a favor del proyecto de ley, pero no votó a favor del mismo, sino en contra, tal y como lo había hecho en el Consejo Nacional del Movimiento.

Mi enmienda decía así: "Toda reforma de nuestro ordenamiento jurídico debe encaminarse a la perfección del Sistema edificado sobre (los Principios del Movimiento Nacional) y no a deteriorarlo, desmontarlo o sustituirlo por otro.

"El proyecto de Reforma no sólo está en contradicción evidente con los 'ideales que dieron vida a la Cruzada', y que tales Principios recogen, sino que viola los señalados con los números II, IV, V, VII, VIII, IX, y X.

"1º **Conforme** al artículo 1º. de la Ley citada, todos y cada uno de los Principios que en la misma se enumeran y proclaman 'son, por su propia naturaleza, permanentes e inalterables'.

Por consiguiente: o se deroga la Ley de Principios, en cuyo caso se subvierte el orden constitucional y se cambia de Estado, o el proyecto de ley de Reforma Política es inviable.

"2º **Conforme** al artículo 2º de la Ley de Principios: "Todos los órganos y autoridades vendrán obligados a su más estricta observancia. El juramento que se exige para ser investido de cargos públicos habrá de referirse al texto de estos Principios Fundamentales'.

"Por consiguiente: no puede pedirse a las Cortes, como Cámara legislativa, ni a los procuradores en Cortes, que han prestado el juramento prescrito, que voten una ley que viola lo que se obligaron a cumplir con la 'más estricta observancia'.

"3º **Conforme** al artículo 3º de la Ley de Principios: 'Serán nulas las leyes y disposiciones de cualquier clase que vulneren o menoscaben los Principios proclamados en la presente Ley Fundamental del Reino'.

"**Por consiguiente:** tratándose de un proyecto de ley de Reforma Política que vulnera y menoscaba los Principios enunciados, procede, en razón de su manifiesta nulidad, su devolución al Gobierno.

Madrid, 28 de octubre de 1976".

La enmienda debió producir impacto en las alturas, a juzgar por lo que decía *El País*, del 16 de noviembre: "Según medios allegados a la ponencia, Fernando Suárez estaba estudiando con especial atención la enmienda de Blas Piñar, en cuya contestación estaba poniendo especial esmero. El máximo interés

se centra en el duelo dialéctico entre el procurador de ultraderecha Blas Piñar y el ponente reformista Fernando Suárez".

La contestación de la Ponencia fue la siguiente:

"En la enmienda del señor Piñar López se pide que el proyecto sea devuelto por estar en contradicción con la Ley de Principios del Movimiento Nacional, ya que:

"(1) Tales Principios 'son, por su propia naturaleza, permanentes e inalterables'.

"(2) Las Cortes están obligadas 'a su más estricta observancia' y los procuradores vinculados por el juramento que se les ha exigido, y

"(3) 'Serán nulas las leyes y disposiciones de cualquier rango que vulneren o menoscaben los Principios'.

Ajuicio de la Ponencia, el señor Piñar López da por supuesto que la actual Constitución española (conjunto de las Leyes Fundamentales hoy vigentes) es de las llamadas 'pétreas', que excluyen la posibilidad misma de toda modificación. No parece ésta la calificación jurídica más acertada. El artículo 10 de la Ley Sucesión -también Ley Fundamental y, por tanto, también Ley cuya observancia ha sido jurada por los señores procuradores- prevé la posibilidad de modificación y reforma de nuestro sistema constitucional, si bien a través de un procedimiento que requiere un especial 'quorum' de votación en las Cortes y el referéndum de la nación. Se encuadra así nuestra Constitución entre las que la doctrina constitucionalista denomina 'rígidas' -frente a las 'flexibles', que pueden ser modificadas por procedimiento legislativo ordinario- y que, a través de procedimiento especial, son susceptibles de modificación. Esta posibilidad de modificación alcanza a la propia Ley de Principios del Movimiento Nacional. En primer lugar, porque la expresión 'por su propia naturaleza' que se contiene en el artículo 1º de la citada Ley no puede referirse más que a su 'naturaleza constitucional', que es la única calificación que puede atribuir válidamente el Ordenamiento positivo, pues sería absurdo pensar que la Ley (Fundamental u ordinaria) pueda pronunciarse sobre problemas de naturaleza ontológica (por ejemplo, sobre si Dios existe o no existe), o física (por ejemplo, sobre si el átomo se compone o no de electrones). Las calificaciones legales sólo son relevantes en el mundo del Derecho.

"En segundo lugar, la propia Ley de Principios del Movimiento Nacional afirma que estos Principios constituyen la 'síntesis' de los que informan nuestras

Leyes Fundamentales; luego si la modificación de éstas está expresamente prevista, también el cambio puede afectar a aquella que es su síntesis y resumen y que, además, tiene según su propio artículo 3º el mismo rango fundamental (ni menos, pero tampoco más) que las restantes que enumera el artículo 10 de la Ley de Sucesión.

"Finalmente, conduce a la misma conclusión un elemental razonamiento *ad absurdum*: ¿quiere decirse que cualesquiera que sean los cambios o circunstancias del país y de la sociedad española ésta tendrá que ajustarse al 'traje jurídico' que significan las leyes constitucionales promulgadas en un determinado momento, y así 'por los siglos de los siglos'? Para la Ponencia, la contestación negativa es obvia; el único condicionamiento es que la Reforma se haga desde la legalidad constitucional vigente y, por tanto, de acuerdo con un procedimiento (que es precisamente el que se está aplicando al proyecto de ley que se estudia) que culmina con la consulta directa, por vía de referéndum, al pueblo español".

El debate sobre el proyecto de ley de Reforma política comenzó el día 16 de noviembre de 1976. Miguel Primo de Rivera intervino para exponer el informe de la Ponencia, subrayando : " La obstinación de algunos políticos, que, ante cualquier solución que se proponga la tachan de rupturista y de traición al pasado, y el intento de otros de negar la legalidad vigente y exigir la ruptura, entre estas dos posturas -añadió- está la mayoría razonable de los políticos y el adivinable espíritu del pueblo español, que , conscientes de que la situación antes de morir el Caudillo y la de hoy son distintas, y, congruentemente con ello, de que sus tratamientos han de ser totalmente diferentes, exigen entre las tres posturas posibles, de inmovilismo, evolución o ruptura, la postura intermedia.

"¿Por qué? Por una simple razón. Porque saben que la irrepetible autoridad política de Francisco Franco -al que desde aquí proclamo mi lealtad y sin renunciar a mi devoción personal por él, a cuya sombra crecí y viví en paz, lo mismo que tampoco renuncio a mi condición joseantoniana - es indiscutible que hay que sustituirla por otra autoridad política. Y no precisamente por lo que cada uno, egoístamente quiere ahora esgrimir. Sea lo que sea, venga de donde venga, la pongo en duda. Quiero que el pueblo español me lo diga. Es la hora de la consulta. Y para ello hago firme promesa de respetar tales opiniones que pudieran serme más o menos extrañas, pero también deseo que sean respetadas las mías.

"Y paralelamente quiero dejar muy claro que, si en atención a estas nue-

vas instancias que se produzcan, tuviera que renegar de aquella memoria o de los hombres que tan generosamente la sirvieron, admitiré lo que el pueblo diga, pero que no cuenten conmigo, pues por ellas no dejaré de ser joseantoniano, ni abdicaré de mi devoción a Franco, ni abjuraré de mi lealtad a mi Rey don Juan Carlos. Esta es mi opinión. Por lo que de ningún modo permitiré que con habilidades dialécticas o juicios temerarios me insinúen ser perjuro o traidor".

Terminada la intervención de Miguel Primo de Rivera, hice uso de la palabra para defender mi enmienda a la totalidad. He aquí mi discurso:

"Señor presidente, señores procuradores: Subo a esta tribuna con una doble emoción: por primera vez hago uso de la palabra en un pleno de las Cortes, y lo hago, además, en una sesión que es, sin duda histórica, que será larga y que ha despertado una expectación lógica, porque de nuestro voto depende, sin duda, el futuro de España.

"Yo he presentado una enmienda a la totalidad del proyecto de Reforma Política, pidiendo la devolución del mismo al Gobierno, con o sin mecanismos correctores, ya que por importantes que sean suponen la aceptación de la misma en sus coordenadas esenciales.

"Para justificar mi enmienda a la totalidad, utilizo tres argumentos: uno eminentemente político, otro moral y otro jurídico. Voy a ceñirme a los tres, haciendo notar que la Ponencia, embebiendo quizá en su contestación los dos últimos, sólo da cumplida, pero insatisfactoria, respuesta al primero.

"Mi enmienda arranca en síntesis de estas proposiciones:

"Nuestro ordenamiento constitucional descansa en unos Principios doctrinales. A partir de ellos puede modificarse o derogarse cualquiera de las leyes que integran ese ordenamiento constitucional. Es así que el proyecto de Reforma Política no perfecciona el ordenamiento constitucional vigente, sino que se halla en contradicción con los Principios doctrinales básicos, luego procede su devolución al Gobierno.

"A esta proposición de partida se añade un argumento moral -valor del juramento prestado- y un argumento jurídico -el del contrafuero-.

"PRIMER ARGUMENTO

"El proyecto de Reforma se halla en contradicción con la Ley de Principios, toda vez que en el artículo Iº de aquélla se proclama que 'la democracia -en la organización política del Estado español- se basa en la supremacía

de la Ley, expresión de la voluntad soberana del pueblo', añadiendo que la elección de diputados y senadores se hará por 'sufragio universal, directo y secreto' (artículo 2º, apartado 2 y Disposición Transitoria Primera).

"La Ley, por tanto, y conforme al proyecto, no goza de fuerza coercitiva y vinculante porque se halle de acuerdo con el derecho natural y con la ley divina, sino porque es la expresión de la voluntad soberana del pueblo, decantada por mayoría de votos a través del sufragio universal.

"La concepción voluntarista de la Ley, el sistema del sufragio universal como cauce de representación y la democracia inorgánica, no tienen nada en absoluto que ver con el ordenamiento constitucional que descansa en los Principios.

"Creo que fue José Antonio el que hablando de la Ley dijo que la misma debería ser exponente de las 'categorías permanentes de razón' y no tan sólo de las arbitrarias 'decisiones de voluntad'; y creo que fue José Antonio el que afirmó que el liberalismo es 'el más ruinoso sistema de derroche de energía'.

"Balmes, el gran filósofo catalán del siglo pasado, contrapuso la democracia social, que recogen los Principios, y la democracia liberal, que contempla la Reforma. Aquélla, concibe la sociedad civil tal y como es, respetando y vitalizando sus estructuras básicas, sus cauces naturales de representación. La última, atomizando y dislocando la realidad social, sometiénola al juego artificioso de los partidos, es -recojo sus palabras en cuanto manifiestan el pensamiento de la Tradición española- 'errónea en sus principios, perversa en sus intenciones, violenta e injusta en sus actos'. Por eso 'ha dejado siempre un reguero de sangre, y lejos de proporcionar a los pueblos la verdadera libertad, sólo ha servido para quitarles la que tenían'.

"Si a Franco se le califica de hombre irreplicable, parece lógico que se respete su obra y que no se deshaga. De no ser así, lejos de ser un elogio sería un desprecio: equivaldría a tanto como aceptar su herencia para despilfarrarla enseguida. Franco afirmó con claridad meridiana, refiriéndose a la democracia del sufragio universal y de la ley fruto de la voluntad mayoritaria, que dicho Sistema había traído el 'ocaso de España' (13-VI-58), añadiendo, con palabras que quiero recordar aquí y ahora, cuando hemos de adoptar una resolución trascendente:

"Cada día se acusa con mayor claridad en el mundo la ineficacia y el contrasentido de la democracia inorgánica formalista, que engendra una permanente guerra fría dentro del propio país; que divide y enfrenta a los ciudadanos de

una misma comunidad; que inevitablemente alimenta los gérmenes que más tarde o más temprano desencadenan la lucha de clases; que escinde la unidad nacional al disgregar en facciones beligerantes una parte de la nación contra la otra; que fatalmente provoca, con ritmo periódico, la colisión entre las organizaciones que se dicen cauces y mecanismos de representación pública; que en lugar de constituir un sistema de frenos morales y auxiliares, colaboradores del Gobierno, alimenta la posibilidad de socavar impunemente el principio de autoridad y el orden social' (31-XII-1959).

"¿Acaso no preveía Franco las consecuencias ya visibles y alarmantes del abandono de los Principios durante el año transcurrido desde su muerte?

"El proyecto de Reforma se halla en conflicto con la filosofía política del Estado que surgió de la Cruzada. Si el proyecto prospera, por muchos y hábiles que sean los mecanismos correctores, lo que no podrá conseguirse, como no sea rechazándolo, es que el acatamiento a la Ley de Dios, según la doctrina de la Santa Iglesia Católica, la unidad entre los hombres y las tierras, la subordinación al interés nacional de los intereses individuales y colectivos, la Monarquía tradicional, la representación orgánica, la justicia social, la función social del trabajo, la iniciativa privada, la concepción comunitaria -en intereses y propósitos- de la empresa -a que aluden los Principios que enumero en mi enmienda- sean respetados por las decisiones soberanas de una mayoría, cuya voluntad puede manipularse en el caldo de cultivo que es -para los grupos de presión- la democracia inorgánica.

"De la Patria, como fundación, y del Estado al servicio de la misma, pasaremos, si la Reforma se aprueba, a la comunidad política como fruto de un pacto social, y al Estado como espectador o como súbdito -aunque parezca paradoja- del partido más fuerte o de los partidos coaligados.

"Dice la Ponencia en su informe, al rechazar mi escrito, que doy 'por supuesto que la Constitución española (conjunto de las Leyes Fundamentales) es de las llamadas 'pétreas', que excluyen la posibilidad de toda modificación'.

"Tal afirmación 'petrificante' carece de fundamento y la reputo gratuita, aunque no me molesta, pues Cristo al petrificar a Simón le hizo piedra angular de la Iglesia; y nadie pondrá en duda la fuerza vitalizante y salvadora de semejante piedra.

"Pero de petrificado, en el sentido en que usa el término la Ponencia, nada. El que os habla, y la corriente de opinión que sin duda existe, y que puedo inter-

pretar ahora, no somos enemigos de la reforma de nuestro ordenamiento constitucional, y jamás hemos dicho que tal ordenamiento sea inmodificable. Todo lo contrario. Por nuestra lealtad al juramento y a la obra de Franco, por nuestra inserción en la realidad española de nuestra época y por un entendimiento sin confusión de cuanto ese ordenamiento constitucional permite, no sólo admitimos, sino que deseamos y queremos la reforma. Pero no, precisamente, esta Reforma; porque esta Reforma, tal y como la quiere el Gobierno, y tal y como la defiende la Ponencia, no es de verdad una Reforma, es una Ruptura, aunque la ruptura quiera perfilarse sin violencia y desde la legalidad.

"Y es que, como teníamos no hace mucho ocasión de decir, la palabra 'reforma' es una palabra hueca, vacía, que puede llenarse con ideas muy diferentes y hasta contrarias. Y así: hay una Reforma para conformar y otra para deformar; hay una Reforma para rematar una Constitución y otra para cambiarla; hay una Reforma para depurar de incrustaciones y perfeccionar la obra realizada y hay una Reforma que aspira a sustituir un Régimen por otro Régimen distinto; hay una Reforma para hacer coincidir la empresa con los planos ideales del comienzo y una Reforma para destruir lo edificado, y sobre el solar, si algo queda del mismo, construir un edificio diferente; hay una Reforma que pretende adaptar mejor las Leyes Fundamentales, el ordenamiento jurídico de rango inferior y hasta los hábitos sociales, a los Principios que configuran el alma nacional, y hay una Reforma que lleva consigo el desconocimiento fáctico y la denegación subsiguiente de tales Principios; hay una Reforma, corolario de la dinámica interna de una comunidad política fiel a sí misma, que aspira a la perfección, equivalente a lo que para la comunidad espiritual supone el 'Ecclesia semper reformanda', y una Reforma que implica un comportamiento negativo, una conversión al revés, una apostasía; hay, en suma, una Reforma, como la carmelitana de Teresa y Juan de la Cruz, o la franciscana de Pedro de Alcántara, que nacen del propósito de acabar con la relajación y de volver a la regla fundacional, y hay una Reforma, como la de Lutero o la de Calvino, que acabaron saliendo de la Iglesia para fundar otra Iglesia distinta.

"Nosotros admitimos la viabilidad y hasta la conveniencia de la Reforma en la línea de pensamiento que acabamos de exponer, pero aun así, lo que no llegamos a entender es que este tipo deseable de reformas, y menos aún lo que se nos propone y que rechazamos, se quiera tramitar con urgencia y con trámite acelerado.

"Reformas que afectan tan profundamente al ordenamiento constitucional, que tienen tanta repercusión y alcance, no deben hacerse con la rapidez y premura que se exige. Al contrario, requieren tiempo, sosiego, reflexión, madurez de juicio, contrapeso, en la serenidad, que tanto se nos predica, de los pros y los contras. Con este método precipitado e incongruente se da la impresión: o bien de que el Sistema recibido estaba profundamente tarado, lo que no es verdad, pues ha funcionado a la perfección en el momento difícil de ponerse en marcha el juego sucesorio, o bien de que presiones foráneas y fuerzas inconfesables obligan a que el cambio se produzca de esta forma, lo cual debe considerarse inadmisibile.

"Entiende la Ponencia -y esto es lo grave, a mi juicio- que el artículo 10 de la Ley de Sucesión prevé la posibilidad de reforma de nuestro sistema constitucional a través de un especial 'quorum' de votación en las Cortes y del referéndum de la nación, englobando en esa posibilidad modificativa a la Ley de Principios, y ello, según la Ponencia, por las siguientes razones:

"A) porque la misma, a tenor de su artículo 3º, tiene el mismo rango fundamental que las otras leyes así calificadas (son, diríamos -añadimos nosotros- leyes hermanas);

"B) porque la permanencia e inalterabilidad que su artículo 1º predica lo es en tanto en cuanto los Principios que en ella se recogen son 'por su propia naturaleza' síntesis y resumen de los que informan las otras Leyes Fundamentales; por lo que, pudiendo modificarse éstas, podrán modificarse aquéllos, y

"C) porque constituye un razonamiento *ab absurdum* tener que llevar el mismo traje jurídico 'por los siglos de los siglos', a pesar de los cambios que se operen en la sociedad española.

"La argumentación esgrimida para el rechazo de la enmienda es inválida. Vayamos por partes:

"A) La Ley de Principios no es del mismo rango político que las Leyes Fundamentales, pues no se trata de leyes hermanas, sujetas al mismo trato.

"La alusión que hace la Ponencia al artículo 10º de la Ley de Sucesión es incompleta. Efectivamente, dicho artículo, en su párrafo 2º, dice que para derogar o modificar las Leyes Fundamentales será necesario, además del acuerdo de las Cortes, el referéndum nacional. Pero olvida la Ponencia que el párrafo 1º de dicho artículo enumera las Leyes Fundamentales que se pueden derogar o modi-

ficar por ese procedimiento extraordinario.

"Tal enumeración, exhaustiva, comprende: el Fuero de los Españoles, el Fuero del Trabajo, la Ley Constitutiva de las Cortes, la Ley de Sucesión, la del Referéndum Nacional (y cualquier otra que en lo sucesivo se promulgue calificándola con tal rango).

"¿Quién autoriza a la Ponencia a incluir la Ley de Principios en la enumeración del artículo 10 de la Ley de Sucesión?

"El que las Leyes Fundamentales se puedan modificar y derogar y no los Principios, responde a la distinta naturaleza de aquéllas y de éstos. Los Principios, y la Ley que los recoge, son algo así como lo subyacente a la Constitución, o lo que los juristas alemanes llaman Constitución de la Constitución; es decir, la filosofía política de un sistema determinado, la expresión viva de las valencias que definen e identifican a una comunidad concreta, y en este caso a España; la base de lo permanente, que decía José Antonio, y que no puede ponerse en peligro.

"Por eso, Franco, previendo la argumentación de la Ponencia, de que desde el punto de vista legal todas las Leyes Fundamentales tienen el mismo rango jurídico, aseguraba que la Ley de Principios 'posee su propia singularidad' y con ella 'un valor relevante'. Y 'esto es así -añadía- no porque los Principios contenidos en dicha Ley se declaren por su propia naturaleza permanentes e inalterables, sino porque en ellos se perfila y descansa la estructura de nuestro Sistema político'. (28-XI-67).

"Por eso, más allá de la Constitución francesa o de la Constitución soviética, por poner algunos ejemplos, subyace una filosofía política inderogable (como no sea por medio de una sustitución del Estado) de signo liberal o marxista.

"Un ilustre soldado decía no hace mucho saludando oficialmente al Rey: 'En la vida de las naciones hay unos Principios consustanciales con su manera de ser, incrustados en su alma, que cuando se olvidan o simplemente se vulneran, la vida de la nación se desarrolla en un estado de inquietud e intranquilidad y al final surgen el caos, la destrucción y la miseria' (Mateo Prada, 9-VI-76).

"Quizá por eso: a) el artículo 9º de la propia Ley de Sucesión, distinguiendo el rango diferente de las normas en juego, establece que el Rey ha de 'jurar las Leyes Fundamentales', así como la lealtad a los Principios que informan el Movimiento Nacional; b) el artículo 43 de la Ley Orgánica del Estado,

con análogo carácter diferenciador, habla de que el juramento de fidelidad que han de prestar las autoridades y funcionarios públicos se refiere a 'los Principios del Movimiento Nacional y demás Leyes Fundamentales del Reino'; c) el artículo 2º de la propia ley de 17 de mayo de 1958 preceptúa no un juramento genérico a todas las Leyes Fundamentales (y ésta es una de ellas, artículo 3º), sino a estos Principios.

"El juramento, pues, se presta a una ley -la de Principios-, que no puede modificarse por su propia naturaleza, porque es presupuesto de la Constitución, y a unas leyes que, por ser constitucionales, pueden modificarse y derogarse, según el procedimiento que la propia Constitución establece.

"Decir, como lo hace la Ponencia, que 'la expresión 'por su propia naturaleza' no puede referirse más que a su naturaleza constitucional', porque 'las calificaciones legales sólo son relevantes en el mundo del Derecho', es una interpretación muy respetable, pero forzada y retorcida, que no puedo compartir. Que la inscripción de un derecho en un Registro público sea constitutivo o declarativo podrá ser una calificación legal sólo relevante en el campo del Derecho, pero que la ley diga que el matrimonio es indisoluble es una calificación que no sólo escapa al mundo del Derecho, sino que el derecho positivo recoge de la naturaleza misma de la institución matrimonial.

"B) Dice la Ponencia que la modificación o derogación de los Principios cabe, además, porque, según la propia Ley (artículo 1º), son 'la síntesis de los que inspiran las Leyes Fundamentales'. Por tanto, si éstas pueden modificarse, de esta modificación se seguirá la de aquéllos.

"El argumento es muy pobre, porque entonces huelga que ese mismo artículo los declare 'permanentes e inalterables'. Ello supone una 'contradictio in terminis', una falta absoluta de lógica, imperdonable en asuntos de tan vital trascendencia.

"Pero es que, además, las cosas no son así. Los Principios no son una síntesis extraída de las Leyes Fundamentales, obtenida por destilación meticulosa de éstas, de tal forma que si cambiamos los ingredientes de la infusión, el líquido resultante tendrá un color y un sabor distintos. No; las cosas, como digo, no son así, sino que son todo lo contrario, pues tales Principios coinciden, como señala el breve preámbulo de la Ley, con 'los ideales que dieron vida a la Cruzada'; Cruzada e ideales que son los únicos que históricamente legitiman el Estado actual, la Monarquía y la Constitución.

"Los Principios son 'síntesis', es verdad, pero no como resultado, sino como savia, como fuente inspiradora y animadora de ese mismo Estado y de su ordenamiento jurídico. Los Principios, por serlo, son inmutables; es lo que permanece a pesar de los cambios. Más aún, partiendo de su fuerza genesíaca y creadora, los cambios han de producirse bebiendo de su manantial, acudiendo a las ideas que cobijan. De las Leyes Fundamentales no se obtienen los Principios, sino que tales Leyes son fruto y emanación de ellos.

"A partir de los Principios toda perfección es posible, cara al futuro. Toda vulneración de ellos es un error incalculable y un regreso al pasado, porque, como dijo Franco, 'no hemos configurado una doctrina para que esté sólo vigente en el momento en que vivimos, sino para que en el mañana siga proyectándose con ímpetu y vigor sobre las instituciones que hemos creado'. (28-XI-67).

"C) De aquí, que el último argumento de la Ponencia, en línea con su propósito 'petrificante' del que os hablé, sea no sólo poco elegante, sino también poco afortunado. Afirmar, rechazando la enmienda, que según nuestra tesis habría que seguir, *per sécula seculorum*, con el mismo traje jurídico, 'ya que nos oponemos a la Reforma', es un absurdo todavía mayor que su propio razonamiento *ab absurdum*; porque una cosa es el traje, jurídico o no, y otra, como vulgarmente se dice, la percha; es decir, la persona, el ente político, la comunidad nacional que lo lleva; y la Reforma que se pretende no afecta al traje, que conviene cambiar según la estación, llevar al quitamanchas cuando se ensucia o reponer cuando quedó raído o fuera de moda, sino que afecta a los Principios, a lo permanente, al ser mismo de España, que se rescató a un precio excesivamente alto, para que ahora, envueltos en la confusión y en la prisa, lo juguemos a cara o cruz en un procedimiento de urgencia.

"El pueblo, con una clara intuición, cuando habla del cambio de traje, de camisa o de chaqueta, cosa frecuente y llamativa ahora, no se refiere, claro es, a las mudanzas accidentales y perfectivas, sino a la metanoia interior, al cambio de ideología o táctica, al acomodo intrínseco a las situaciones en que ingresamos o que ya se vislumbran.

"Me quedan, señor presidente, señores procuradores, dos motivos de mi enmienda por analizar, a los que sólo de una forma implícita se me ha contestado. Uno constituye, como decía de entrada, el argumento moral y el otro el argumento estrictamente jurídico.

" ARGUMENTO MORAL

"Se trata del valor y alcance que cada uno dé a su juramento. Si cuando juramos, de conformidad con lo previsto en la ley, entendimos, como yo al menos lo entiendo, que juraba unos Principios inamovibles y un orden constitucional sólo modificable en función de aquéllos, la respuesta al proyecto de Reforma Política debe ser un voto negativo; y negativo, claro es, será mi voto.

"Para los que con esta perspectiva nos enfrentamos con el tema, está claro que la modificación o derogación de los Principios 'permanentes e inalterables' sólo pueden realizarla aquellos que no los juraron, aquellos que, desde una posición distinta y adversaria, pero a la postre honesta y congruente, discrepan de ellos y tratan de suprimirlos. Pero los que hemos puesto a Dios como testigo de nuestra fidelidad, empeñada en conservarlos, no podemos quebrantar nuestro juramento sin gravar la conciencia y sin escándalo.

" ARGUMENTO JURÍDICO

'Serán nulas las leyes y disposiciones de cualquier rango que vulneren o menoscaben los Principios' (dice el artículo 3º de la Ley en que se proclaman).

"Esta nulidad se declara y hace efectiva a través del recurso de contrafuero; vicio grave en el que incurre, según el artículo 59 de la Ley Orgánica del Estado, 'todo acto legislativo o disposición general que vulnere los Principios del Movimiento Nacional o las demás Leyes Fundamentales del Reino'.

"Ahora bien, ¿cómo determinar si una ley de rango constitucional -una de las Leyes Fundamentales- es contrafuero, si no se mantiene la permanencia e inalterabilidad de la Ley de Principios, a la luz de los cuales será preciso examinar si tal Ley se inspira en ellos o los desconoce, deteriora o conculca?

"El artículo 65 de la Ley Orgánica del Estado preceptúa que 'el Jefe del Estado, antes de someter a referéndum un proyecto o proposición de ley elaborados por las Cortes, interesará del Consejo Nacional que manifieste, en el plazo de quince días, si a su juicio existe en la misma motivo para promover el contrafuero'. Pues bien, ¿qué esquema de normas habrá que traer a colación para formular ese juicio, como no sea la Ley que recoge los Principios, que son por su propia naturaleza permanentes e inalterables?

"Si esa Ley, subyacente al orden constitucional, no se mantiene, el contrafuero sería inviable, y no puede suponerse, en materia como la que ahora nos ocupa, una disposición tan absolutamente ineficaz y vacua.

"La tesis final de la Ponencia de que lo importante es que 'la Reforma se haga desde la legalidad constitucional vigente' se vuelve, claro es, contra su propósito, ya que, como estimo haber demostrado, la Reforma política que el Gobierno nos propone no se hace desde esa legalidad, sino en abierta contradicción con ella. No se nos invita a una ruptura desde la legalidad, bautizándola de Reforma, sino a una ruptura de la propia legalidad.

"Y en este caso, lo importante es el fin que se pretende -la sustitución del Estado nacional por el Estado liberal, y la liquidación de la obra de Franco-, aunque los medios para lograrlo sean distintos. Si un cambio en la identidad personal se acaba produciendo, a la postre, es lo mismo que se consiga por medio de un tratamiento de hormonas o por medio de ablación y trasplante; a través de un internista o de un cirujano.

"Yo ruego al presidente de las Cortes que no tome a mal lo que le voy a decir, que no se enfade, que no agite la campanilla y que no me aplique el aparato ortopédico. Pero la verdad es que el presidente ha tomado postura en torno al tema que ahora nos reúne. Ha dicho, o así por lo menos lo recoge la prensa (*Ya*, 13-11-76), que 'es evidente que el cambio que se va a producir es radical', y que este cambio le 'parece extraordinariamente positivo'. El presidente ha hablado de 'crear un supuesto político radicalmente distinto' y ha resuelto que la consideración de este cambio sustancial como ruptura 'es, con todos los respetos terquedad'.

"Yo, señor presidente, soy uno de los aquejados de terquedad. Por ello, con todos los respetos para la presidencia, para mí mismo y para esta Cámara, me atrevo a pedirle que, después de su toma anticipada de postura, añadida a la elaboración de un trámite de urgencia sin el concurso del Pleno, baje a su escaño para litigar sobre la legalidad o ilegalidad de la Reforma y hasta la conveniencia o inconveniencia de los mecanismos correctores del proyecto, pasando la dirección de los debates a uno de los vicepresidentes de las Cortes.

"Entre las últimas palabras que Franco dirigió a su pueblo, congregado en la plaza de Oriente -que para mí no es sino la plaza del Caudillo- el 1 de octubre de 1975, recordamos éstas: 'El pueblo español no es un pueblo muerto'. Pues bien, yo estoy seguro que estas Cortes, que fueron elegidas viviendo Franco y que están nutridas por hombres del pueblo que veneran su pensamiento y su obra, responderán, ante el proyecto de ley que se nos propone, con lealtad al único imperativo exigible: el de su propia conciencia, debidamente ilustrada. Si

el enmendante que se retira de la tribuna, ha contribuido a ilustrarla y esclarecerla, se da por satisfecho".

Fernando Suárez justificó el rechazo de mi enmienda -y de la de Fernández de la Vega-, con un discurso, que recogió íntegramente el n° 29 del *Boletín de las Cortes Españolas*. El diario *Pueblo*, del día 17 lo extractó así:

"Aludió el señor Suárez a la objeción del señor Piñar referente a que el proyecto del Gobierno no concuerda con algunos preceptos de las leyes vigentes. Tan no concuerda - dijo -, que pretende precisamente modificarlos o derogarlos. ¿Se puede o no modificar las Leyes Fundamentales españolas?, se preguntó a continuación. Si se pueden modificar -arguyó-, no será lícito hablar de violación de las mismas. Y el procedimiento para modificarlas que se está siguiendo concuerda con el previsto en ellas. Luego -concluyó- no existe ilegalidad.

"Dicha ley (la de Principios Fundamentales) -dijo el señor Suárez- tiene en nuestro ordenamiento el mismo rango que las demás Leyes Fundamentales, y puede, consiguientemente, ser modificada e incluso derogada por el mismo procedimiento que se establece para las demás. En ningún precepto se encuentra recogido, por otra parte, que la Ley de Principios del Movimiento tenga mayor jerarquía que el resto de las normas constitucionales.

"Es perfectamente lícito concluir diciendo que por modificar, mediante Ley Fundamental, cualquiera otra de las Leyes Fundamentales anteriores -incluida la de Principios Fundamentales del Movimiento- no hay posibilidad de que se ejerza el recurso de contrafuero.

"Me atrevo a asegurar que no hay metafísico en el mundo decidido a sostener que una ley humana pueda ser inalterable por su propia naturaleza. Es propiamente la misma naturaleza del hombre la que exige, inexcusablemente, la libertad y consiguientemente, el no sometimiento a leyes positivas inmutables. Porque el hombre, además de naturaleza, es historia.

"Una de dos: o de verdad los Principios son inmutables por su naturaleza, en cuyo caso ninguna nueva Ley va a conseguir que se alteren, o, si efectivamente el pueblo español decide introducir modificaciones en alguno de ellos y lo consigue con su sola declaración de voluntad, deberán desaparecer los escrúpulos de los enmendantes, porque quedará paladinamente demostrado que su permanencia e inalterabilidad no procedían de su naturaleza'.

"En apoyo de esta tesis citó seguidamente el señor Suárez dos testimonios

de dos ilustres personalidades ya fallecidas: Muñoz Alonso y Herrero Tejedor. 'Franco sabía -añadió- que lo único inmutable es la Verdad, con mayúsculas, y no pudo pensar en dejar una ley clavada en los altos cielos de lo eterno, para que desde su propia rigidez presidiera la conducta moral y política de los españoles hasta la consumación de lo siglos'.

"Piensen ustedes como quieran -dijo refiriéndose a los señores Piñar López y Fernández de la Vega-, pero no traten de demostrarnos que para ser leales a Franco haya que impedir en estos momentos que sea el pueblo de España, en el que Franco tanto confió, el que decida su propio destino'.

"Adujo más adelante que el Consejo Nacional, al que en verdad corresponde la defensa de la integridad de los Principios del Movimiento, se ha abstenido de considerar que pudiera existir contrafuero. Reiteró su criterio de que es el pueblo al que compete dar la última palabra para conocer qué es lo que piensa -agregó- (y para ello), no hay nada como preguntárselo.

"Finalizó con las siguientes consideraciones: 'Es sumamente justo y democrático que los señores Piñar y Fernández de la Vega traten de convencer a sus compatriotas de que voten negativamente y traten de convertir los votos negativos del próximo referéndum en un plebiscito a favor de la democracia orgánica. Pero no me parece coherente intentar convencer a los españoles de que voten en uno u otro sentido después de haber defendido la tesis de que no se los pregunte'.

"En el hemicycle se escucharon abundantes murmullos después de ésta afirmación del ponente don Fernando Suárez".

Hubo réplica y contrarréplica. El diario *Pueblo*, del 17 de noviembre, decía en portada y con grandes titulares: *Gran 'match'parlamentario*, con las fotos de Fernando Suárez y mía. Fue "un debate de altura" afirmaba en su editorial, en el que añadía haciendo referencia a mi intervención en dicho debate: "Blas Piñar es la voz que clama desde el Sinaí, el que clama acaso desde el desierto, el que invoca los Principios Fundamentales y recuerda los juramentos prestados. Hay algo en Piñar que arrastra, y es el convencimiento y la elocuencia (pero) la retórica no es el único arte que produce la persuasión, dice Platón en el Gorgias. Piñar arrastra, pero convencer es más difícil".

Joaquín Aguirre Bellver, en el mismo número de *Pueblo*, escribía: "Una espléndida tarde parlamentaria. ¿Quién dijo que se habían acabado los oradores?. La polémica entre Blas Piñar y Fernando Suárez va a pasar a la Historia".

Blanco y Negro, del 20 de Noviembre, se refería así a mi intervención en el debate: "Al llegar la hora de su turno el enmendante, señor Piñar López se dirigió al estrado con paso firme y decidido...De gris, con su corbata azulgrana de *Fuerza Nueva*. Con la mano haciendo de cincel en cada frase, en cada palabra, en cada acento. El hombre-mitín iba a intervenir por vez primera -y quizá la última- en el Pleno de la Reforma. Defendió su enmienda a la totalidad... Un alto cargo de la Administración comentaba de esta forma a un redactor de *Blanco y Negro*: 'ni que decir tiene, que Blas Piñar es el más ortodoxo de estas Cortes franquistas'".

El mismo semanario, en su número del día 27, decía: "Blas Piñar, consejero nacional por designación de Franco y dirigente de *Fuerza Nueva*, hizo uso, con gallardía y brillantez, de la palabra, en apoyo de la democracia orgánica, como consustancial al régimen anterior".

El País, del mismo día 16 se expresaba así: "La intervención del señor Piñar estuvo bien construida... Con lógica coherencia a su postura política pidió la devolución del proyecto al Gobierno".

Gabriel Plaza, en el *Ideal Gallego*, del día 18, decía: "La figura de Blas Piñar intentando desesperadamente encontrar un punto de apoyo para detener la historia es una imagen política de corte clásico, que no puede dejar de conmovernos... Blas Piñar es una de las pocas figuras éticamente honradas y consecuentes que ha producido el franquismo. Por eso seguramente se ha quedado prácticamente solo a la hora de enfrentarse con el nuevo orto de las ideologías... en la isla de sálvese el que pueda. Ni siquiera le han acompañado los viejos profetas".

Alberto Delgado, comentando mi discurso, decía en *Arriba*, del día 17: "don Blas Piñar mostró una vez más sus indudables cualidades de orador y parlamentario. No sabemos si don Blas Piñar habla como lee o lee como habla pero el caso es que tiene la virtud de provocar la atención y el silencio entre quienes le escuchan... Con una oratoria en que las palabras parecían látigos, fustigó la tesis de la Ponencia e insistió en que la reforma que ahora se propone es inviable porque vulnera los Principios".

En el semanario *La Jaula*, del 14/21-XII-76, puede leerse: "Blas Piñar, el hombre del No, se ha constituido en el principal portavoz de aquellos que reniegan de la reforma política de Suárez... De él se podrá decir lo que se quiera, pero el notario madrileño no ha engañado a nadie con sus posturas extremas.... nunca

se le podrá tachar de mentiroso o hipócrita".

Tengo que reiterar y destacar, con relación al famoso y decisivo debate, que ante la manifiesta parcialidad del presidente de la Cámara, Torcuato Fernández Miranda, a favor de la Reforma, puesta de manifiesto en declaraciones publicas, previas a la sesión - como ya indiqué -tuve que pedirle que abandonara la presidencia y pasara a ocupar un escaño. No quiso contestarme. El momento en que hice la petición fue recogido en la portada de *ABC* del día siguiente.

Lo curioso es que desde la izquierda se reconoció que mi enmienda daba en el clavo, al plantear, sin escamoteos, el dilema, que yo manifesté, concluyendo mi contrarréplica, con esta frase: "prefiero un periodo constituyente a la máscara estúpida de la Reforma democrática".

En este sentido decía *ABC*, del 17 de noviembre: "los procuradores de tendencia centro-izquierda, los liberales, los antiburgueses y los independientes decían sin recato: "Piñar tiene razón... es preferible unas constituyentes que una máscara de Cortes". Por su parte, Martín Ferrand, en "Mundo Diario", del mismo día 17, escribía: "El que mejor parece haber entendido la situación entre los 531 procuradores es don Blas Piñar. Decía ayer: es el cambio de un Estado nacional por un Estado liberal".

Pero es, sin duda Victoria Prego, en su libro *Así se hizo la transición*, (Plaza & Janés, S.A. Barcelona, 1995 página 550), la que capta el alcance de lo que en aquel Pleno de las Cortes se debatía: "Blas Piñar hace un diagnóstico absolutamente certero de lo que este proyecto de ley supone. El no se engaña y pretende que los procuradores que le escuchan no se engañen tampoco... Pero no se puede decir, después de conocer la intervención del notario ultraderechista, que las Cortes franquistas no sabían ese día lo que votaban. Si alguien había tenido alguna duda, el procurador Piñar la despejó ampliamente esa tarde".

He de reconocer que la batalla contra la Reforma no la di yo solo. José María Fernández de la Vega, presidente del Sindicato Nacional de Ganadería, lo hizo también, defendiendo con valor su enmienda; como lo hizo, con su oratoria convincente, Raimundo Fernández Cuesta, pidiendo múltiples rectificaciones al articulado.

Los aplausos que acogieron mi intervención defendiendo la enmienda a la totalidad fueron moralmente unánimes. *La Provincia*, del día 17 afirmaba:

"Cuando Blas Piñar se retiró del estrado aplaudió parte del Gobierno, especialmente el almirante Pita y el ministro del Ejército General Alvarez Arenas". Fernando Onega, en *Línea*, del mismo día 17, daba ligera ventaja al bunker, manifestando: "Si nos fiásemos del dudoso juicio de los aplausos, hoy tendríamos una impresión negativa: la reforma podría no pasar. Blas Piñar, por ejemplo, fue muy aplaudido y Fernando Suárez terminó su intervención entre murmullos.... la defensa de Blas Piñar fue brillante y podría ser irrefutable hace un año, cuando vivía Franco".

Pero los aplausos no fueron ratificados con los votos. Cruz Martínez Esteruelas, un hombre listo como pocos y dos veces ministro de Franco, que asumió la rectoría de los grupos integrados en Alianza Popular, consensuó en los pasillos el tema del método -mayoritario o proporcional- de elegir a los diputados, y la reforma que destruía el franquismo triunfaba con la aprobación de su clase dirigente. Lamento muy de veras que se equivocase.

De los 531 procuradores, votaron 425 a favor del proyecto de ley de Reforma Política y 59 en contra. Se abstuvieron 13 y 34 no estuvieron presentes.

Vale la pena señalar el voto de los cuarenta consejeros nacionales nombrados por Franco o por cooptación, y que eran, al mismo tiempo procuradores en Cortes.

Votaron a favor de la Reforma, Tomás Allende y García Baxter, Carlos Arias Navarro, Agustín de Asís Garrote, Gabriel Pita da Veiga y Sanz, Adolfo Rincón de Arellano, Adolfo Suárez González, Torcuato Fernández Miranda Hevia, Alejandro Fernández Sordo, Licinio de la Fuente de la Fuente, Enrique García Ramal de Cerralbo, Tomás Garicano Goñi, Gonzalo Fernández de la Mora y Mon, Gregorio López Bravo de Castro, Laureano López Rodó, Julio Gutiérrez Rubio, Antonio María de Oriol y Urquijo, Miguel Primo de Rivera y Urquijo, Tomás Romojaro Sánchez, Juan Sánchez Cortés y Dávila, José Solís Ruiz, José Luis Taboada García y Montserrat Tey Plans. De ellos, 14 habían sido, además, ministros de Franco.

Votamos en contra: Agustín Aznar Gener, Juan Castañón de Mena, José Antonio Girón de Velasco, Alfonso Pérez Viñeta, Blas Piñar López, Diego Salas Pombo, Julio Salvador y Díaz Benjumea, Jesús Suevos Fernández, José Utrera Molina, Manuel Valdés Larrañaga y José Luis Zamarillo y González Camino.

Se abstuvieron: Jesús Florentino Fuego Alvarez y Pilar Primo de Rivera y Sáenz de Heredia.

Estuvieron ausentes: José Luis de Arrese y Magra, Jaime Bofill Gasset y Mariano Calviño de Sabucedo.

Así fue como respondimos *los cuarenta de Ayete* a la confianza que Franco había depositado en nosotros.

Ante el resultado de la votación comentaba *Gaceta Ilustrada*, de 28 de noviembre: "José Antonio Girón y Blas Piñar permanecían petrificados en sus escaños, sin aplaudir y sin pestañear, y contemplando en la interioridad de sus conciencias la vertiginosa película de cuarenta años, que en un instante se venía abajo, rodeados de la explosión de júbilo de los liberales, de los menos liberales, hombres de un sistema que en ese instante extendía el certificado de defunción".

Es curioso y sorprendente que en los pasillos de las Cortes, luego de concluir mi intervención, Adolfo Suárez se acercara a mí y, sonriendo, me diera dos abrazos, diciéndome "¡Has estado cojonudo!".

El proyecto reformista, tal como fue aprobado por las Cortes, requería su examen por el Consejo Nacional, de acuerdo con el artículo 65 de la Ley Orgánica del Estado, conforme al cual: "El Jefe del Estado, antes de someter a referéndum su proyecto o proposición de ley elaborado por las Cortes, interesará del Consejo Nacional que manifieste en plazo de quince días, si a su juicio existe en la misma motivo para promover el recurso de contra fuero". Si el Consejo Nacional entendiera que dicho motivo existe procederá a entablarlo en la forma prevista en el artículo 61. En caso contrario, así como en el de quedar desestimado dicho recurso, la Ley podrá ser sometida a referéndum, y después de su promulgación no podrá ser objeto de recurso de contrafuero. Este recurso, según el artículo 61, "se entablará en el plazo de dos meses, a partir de la publicación en el Boletín Oficial del Estado de la Ley o Disposición de carácter general que lo motive. El presidente del Consejo del Reino dará cuenta inmediatamente al Jefe del Estado de la interposición del recurso y lo pondrá en conocimiento de la Comisión permanente de las Cortes o del Presidente del Gobierno, según corresponde a los efectos de que si lo estiman necesario, designen un representante que defienda ante el Consejo del Reino la legitimidad de la Ley o Disposición de carácter general, recurrida".

El escrito, perfectamente documentado, de Jaime Montero y García de Valdivia, solicitando del Consejo Nacional que interpusiera el recurso de contrafuero, fue rechazado por su Comisión permanente, como lo fue otro que con el

propio Jaime Montero suscribió Benedicto Martín Amores. El rechazo fue por unanimidad de la Comisión, presidida por el ministro secretario general del Movimiento, Ignacio García López, al que acompañaban Baldomero Palomares, Pilar Primo de Rivera, Jesús Fueyo, Manuel Conde Bandrés. Juan Sánchez Cortés, Fernando Hernández Gil y Belén Landáburu.

Jaime Montero decía en *Fuerza Nueva*, del 9 de julio de 1977, que Landelino Lavilla, siendo ministro de Justicia afirmó ante Las Cortes -como ya hemos recordado- que la ley de reforma política "no (pretendía) ser, ni es, una derogación del ordenamiento constitucional existente (Principios del Movimiento y Leyes Fundamentales) sino una nueva pieza que se inserta en el conjunto de las siete Leyes Fundamentales anteriores". Por otra parte, Fernando Suárez, hablando también en las Cortes, en nombre de la Ponencia que dictaminó favorablemente la reforma, dijo que "de los Principios del Movimiento, uno solo de ellos -aludía al VIII- sufre modificación como consecuencia de esta Ley".

Como estas declaraciones no se ajustaban a la realidad, como han demostrado los hechos, y porque no se pidió el preceptivo dictamen del Consejo Nacional, después de aprobado el proyecto de ley por las Cortes, la conclusión de Jaime Montero, abogado del Estado, no admite discusión: La legalidad se había conculcado gravemente, y, por lo tanto: "el referéndum del 15 de diciembre de 1976, y la llamada Ley para la reforma política, de 4 de Enero de 1977, adolecen en Derecho, de nulidad absoluta y radical, insubsanables".

Con violación flagrante de los citados preceptos de una ley fundamental; que vicia la reforma, se convocó, para el 15 de diciembre de 1976, por Real Decreto de 24 de noviembre, (*Boletín Oficial del Estado*, de la misma fecha), el referéndum de la Nación sobre el proyecto de ley aprobado por las Cortes españolas en la "sesión" plenaria del día 18 de noviembre de 1976.

Se superó con facilidad el incidente del "No", solicitado por el antifranquismo, pues el "no al referéndum fascista" fue admitido, a instancias de la Iglesia, que dio una nota considerando honesta la postura.

A partir de esta concesión, la propaganda oficial, que urgía el voto, pero no su signo, varió de muestra. A la neutralidad democrática siguió una actitud rabiosamente encaminada a la consecución del "Sí". Un "Sí" a toda costa y a cualquier precio.

Una suma que rebasó en mucho los mil millones de pesetas de entonces,

se dedicó a la propaganda gubernamental. Las mejores agencias publicitarias, las emisoras de radio, la Televisión, los periódicos, se pusieron al servicio de la gran tarea.

"Habla pueblo para que la violencia calle". Pero la violencia no podía callar. Antonio María de Oriol, ex ministro de Justicia, presidente del Consejo de Estado y Consejero del Reino, durante la campaña del referéndum fue secuestrado, a pleno día, en el centro de Madrid.

Es curioso que la campaña del "Sí" utilizase todos los resortes, amén de todos los instrumentos de propaganda. Por un lado, el "Sí" era el cambio del Régimen, el olvido y la negación del pasado. "¿Te abstendrás o votarás que no a la libertad que te ofrecemos?". "¿40 años sin poder votar y ahora que puedes te retiras o te opones?". Por otro lado, el "Sí" era la continuidad, lo que Franco hubiera dicho, lo que el pensamiento pragmático del hombre irreplicable quería para después de su muerte.

Y comenzó la campaña para el referéndum, convocado para el 15 de diciembre de 1976.

El *slogan* publicitario de Alianza Popular: "conservar lo valioso y reformar lo necesario", o la frase de Manuel Fraga "nos negamos a aceptar la voladura de la obra gigantesca de los últimos cuarenta años", fueron estratagemas políticas para desplazar a las buenas gentes de España, a lo que sucesivamente se ha llamado franquismo sociológico, derecha civilizada, y mayoría natural, de un Sistema, en el que lo valioso era lo necesario, a otro radicalmente distinto, en el que al pueblo español le están quitando aceleradamente lo necesario y lo valioso, porque lo que en el fondo se quería, como aseguró Fraga, era "una Reforma constitucional", y lo constitucional es lo constitutivo, y lo constitutivo es lo valioso y necesario que el señor Fraga ha contribuido y contribuye a deshacer.

Ex ministros del Régimen, colaboradores del Caudillo, que por supuesto habían votado que "Sí" en ambas Cámaras, miembros destacados de Alianza Popular, refrendaron en los días próximos al 15 de diciembre el punto de vista señalado. Había que decírselo hasta la saciedad al pueblo franquista.

Tuve multitud de muestras de apoyo a mi enmienda a la totalidad del proyecto de Reforma y la defensa que de la misma hice en las Cortes. Quiero destacar dos: la de monseñor Guerra Campos, que, como recogía, *Diario 16*, de 17 de noviembre, me felicitó efusivamente por mi claridad de exposición y la de Felipe

Ximénez de Sandoval de 23 de noviembre de 1976, que comenzaba así:

"Querido Blas:

"Mi más cariñosa enhorabuena por tus recientes éxitos en las agonizantes y ya putrefactas Cortes - en las que conseguiste romper la costra de su fobia a ti, obligándolas con la elocuencia de tus razones a escucharte y aplaudirte, haciendo casi zozobrar su cerril antipañarismo y en la política futura al lograr la constitución del Frente Nacional, que Dios quiera ensanche su órbita y ponga freno al caos."

Esta última y gratísima felicitación fue superada por el valioso y entrañable obsequio que Felipe Ximenez de Sandoval me hizo y del que da cuenta en la misma carta:

" La noche del 26 de mayo en que Carmen, tú y otros amigos estuvisteis a vernos, te prometí para *Fuerza Nueva* una arqueta que contiene tierra de la primera sepultura de José Antonio en Alicante y un par de recuerdos más. Mi propósito, creyendo que mi salud mejoraría, era llevártela personalmente a tu despacho, pero Dios no ha querido que mejore, y sigo aquí inmóvil, por lo que se ha frustrado mi propósito. Tú, o un emisario tuyo, tendréis que pasar a recogerla el día que te parezca mejor. Esta tierra fue recogida por el camarada Vicente Gaceo -Presente- y su madre, al morir, me legó la arqueta. Como yo ahora no tengo casa ni dejaré a mi muerte herederos que la reciban como cosa sagrada, prefiero que seáis tu y tus bravos muchachos quienes la conservéis y veneréis bajo vuestras banderas".

IV

POSICION DE FUERZA NUEVA ANTE LA REFORMA

Claro es que hubo propaganda del "No". Con la modestia de nuestros medios, pero con el entusiasmo y el sacrificio que merece la causa que servimos.

El Gobierno tuvo la delicadeza liberal, y tranquilizante de su escrupulosa conciencia democrática, de conceder a la propaganda del "No" nueve minutos televisivos: tres minutos a Falange Española; tres minutos al Partido de Acción Nacional y tres minutos a *Fuerza Nueva*.

Yo traté de retrasar mi intervención. Adelantada al máximo perdería vigencia ante el pueblo, atropellada y atacada, directa e indirectamente, por la campaña oficialista y sus ayudantes de ocasión. Pero no conseguí la demora. Con

toda cortesía se me vino a decir "ahora o nunca". Y el 2 de diciembre aproveché, a toda velocidad, mi espacio de tres minutos para exponer las razones de nuestro "No".

Mi intervención en la pequeña pantalla fue como sigue: "Yo, personalmente, y los hombres y mujeres de *Fuerza Nueva*, mayores de 21 años e inscritos en el censo electoral, votaremos que "No" en el próximo referéndum.

La abstención, pese a los argumentos esgrimidos, nos parece, en primer lugar, una actitud poco gallarda, y en segundo término demasiado habilidosa, pues trata de sumar al bando marxista no sólo las inhibiciones queridas, sino también las de los cobardes, perezosos, ausentes, desmemoriados y enfermos.

Votaremos "No", por razones substantivas y procesales.

POR RAZONES SUBSTANTIVAS

I.- Votaremos "No": porque la ley de Reforma política modifica, no la Constitución, sino presupuestos esenciales de la misma.

II.- Votaremos "No": porque aplicado el Principio VIII al procedimiento derogatorio de las Leyes Fundamentales, mañana podrá someterse a referéndum el Principio VII, y, por consiguiente, la alternativa Monarquía o República; el Principio IV, y por consiguiente la unidad de España, o el Principio V, y por consiguiente el divorcio.

III.- Votaremos "No": porque la Ley ha de ser expresión clara de 'categorías permanentes de razón', y no tan sólo de arbitrarias 'decisiones de voluntad', como dijo José Antonio, sintetizando la filosofía cristiana y el pensamiento tradicionalista.

IV.- Votaremos "No": porque no queremos la sustitución del Estado Nacional, en el que España ha vivido en paz y progreso creciente, por el Estado liberal, origen de todas nuestras desgracias y antesala del comunismo.

V.- Votaremos "No": porque deseamos no destruir, sino continuar y perfeccionar la obra de Franco.

VI.- Votaremos "No": porque recordamos y mantenemos sin fisuras los ideales de la Cruzada, y no queremos hacer estéril y pisotear la sangre vertida en su defensa por centenares de miles de españoles, en el combate o en el martirio.

VII.- Votaremos "No": porque nos repugna que se entregue a los partidos políticos la tarea de elaborar las leyes y se le confisque a las estructuras básicas

de la comunidad, y especialmente a los Sindicatos.

POR RAZONES PROCESALES

a).- Votaremos "No": porque se ha ideado y puesto en marcha un trámite de urgencia, en las Cortes, impropio de una Reforma política, que en cualquier caso requiere tiempo y sosiego.

b).- Votaremos "No": porque si el sufragio popular es secreto, en evitación de coacciones o represalias, no se entiende la razón para haber exigido el voto nominal a los representantes del pueblo en la Asamblea legislativa.

c).- Votaremos "No": porque se dio un plazo ridículo para la propuesta de interventores y no se ha ofrecido posibilidad fiscalizadora de los votos de los emigrantes.

d).- Votaremos "No": porque la propaganda oficial, en vez de limitarse a urgir el voto, apremia para que se produzca en tono afirmativo, confundiendo el interés de la Nación con el interés del Gobierno.

e).- Votaremos "No": porque el referéndum es nulo de pleno derecho por quebrantamiento grave de forma, pues el art. 65 de la Ley Orgánica del Estado, exige al Rey que, antes de convocarlo, envíe el proyecto de Reforma, tal y como quedó elaborado por las Cortes, al Consejo Nacional, para que éste emita juicio sobre eventuales razones de contrafuero.

EN SUMA

Votaremos "No": porque de este modo votaremos "Sí" a la paz, a la justicia, a la libertad, al progreso y a España.

Votaremos "No": y como el secreto de sufragio es un derecho y no un deber, yo, al menos, votaré que "No" y con papeleta abierta, para que quede otra vez constancia pública e inalterable de mi voto".

"Con independencia de mi intervención televisiva a favor del "No" en el referéndum, firmé con José María Fernández de la Vega, el siguiente manifiesto:

"Los que firmamos al pie de este Manifiesto nos opusimos a la totalidad del Proyecto de Reforma Política enviado por el Gobierno a las Cortes. Una conducta consecuente nos obliga a votar que NO en el próximo Referéndum y a divulgar nuestra posición para el conocimiento del pueblo español.

No tenemos una sola razón que nos aconseje votar afirmativamente en

este Referéndum, y lo hacemos con plena conciencia de nuestros actos, y sin otro pensamiento que España.

"La quiebra de nuestra Nación, su decadencia histórica, la inestabilidad social, la parálisis económica, las injusticias sociales y la discordia política, nos han venido dadas en el pasado por los sistemas políticos liberales parlamentarios y partitocráticos, que es hacia donde nos conducirá otra vez la Reforma Política, ideada por el Gobierno con el acompañamiento de unas Cortes en precario, incapaces de afrontar la campaña orquestada de descrédito, desvertebradas en la transición y con presiones múltiples del poder en los instantes de la votación.

"Todo lo que España echó abajo heroicamente en 1936 fue precisamente aquella situación que demandaba un Estado moderno, popular, con autoridad, con imaginación, y con otras formas de representación y de poder. Se sustituía una vieja Democracia política, insincera y fabricada desde los Partidos, por una Democracia social, reclamando la presencia activa de todos en las grandes tareas nacionales. Eso es lo que hizo la España nacional, vencedora en aquella contienda; pero habría hecho otro tanto la España republicana, aunque con otro signo, si su destino no hubiera sido militarmente adverso. Lo que estaba en crisis, y en quiebra, y en descrédito, era aquel régimen liberal.

"A lo largo de estos cuarenta años se ha probado suficientemente que el gran obstáculo para la convivencia, la justicia y el progreso fue aquel sistema político. España, que estaba en el suburbio indigno y miserable de Europa, ha podido incorporarse a los niveles de vida y de respeto de las otras naciones, y se han barrido todas las miserias nacionales. Una extensa clase media ha desproletarizado a nuestro pueblo; y nuestra sociedad ha podido hacer en paz sus revoluciones cultural, industrial y tecnológica, que ahora nos permite exigir los nuevos derechos humanos y asumir las discrepancias.

"Y cuando todo esto es tan evidente, en lugar de disponerse el Gobierno de la Monarquía a corregir los errores de marcha, los fallos de las personas, superar los defectos institucionales, el probable anquilosamiento político, y hacer la vida de las ideas y de las opiniones más auténtica, realiza el cambio total de una filosofía y de un sistema, pero no para recomendarnos algo nuevo, en virtud de la experiencia histórica, sino para meternos otra vez, mediante el túnel del tiempo, en el mismo sistema político, origen de todos nuestros dramas históricos, y reclinándose injustificadamente ante unos grupos socialistas, comunistas y libe-

rales, que siguen ostentando la promesa de la revancha, el borrón y cuenta nueva, el regreso a las catacumbas de la lucha de clases, los dogmatismos irrenconciliables y aspiran a una gran purga nacional de todo lo que Franco ha puesto en pie, de paz, de progreso y de justicia.

"Mientras los liberales y los demócratas ingenuos sueñan con Democracias concurrentes y pacíficas, los socialistas y los comunistas aseguran que esta Reforma es solamente el eslabón hacia sociedades totalitarias. La Reforma, pues, es solamente el estribo liberal para acabar con la libertad. Estamos en la obligación de decir rotundamente que esta Reforma cambia un Régimen por otro Régimen. Solamente este Proyecto afecta a seis Leyes Fundamentales, de las siete de que consta nuestra Constitución, y se deja el resto al próximo Congreso de Diputados. Un Gobierno no representativo, y unas Cortes prorrogadas e inermes han realizado esta operación, que es un verdadero golpe de Estado. Ni siquiera los mecanismos de Contrafuero han sido puestos en actividad, según exige el artículo 65 de la Ley Orgánica del Estado.

"Por todo ello confiamos en que el pueblo español sea consciente de lo que ocurre, y de lo que se le viene encima, y ofrezca una gran demostración de su alarma justificada, de su realismo político y de la repulsa a un revisionismo tan irracional.

"No contribuyamos al triunfo resonante de este Gobierno, de la bancarrota política y de la almoneda ideológica, por razón de nuestra pereza o de nuestra repugnancia.

"No hagamos fácil el camino de regreso a la discordia política, a la lucha social y a la quiebra económica.

"Sabemos de todos los esfuerzos y recursos que el Gobierno va a utilizar para sacar adelante este Referéndum. Todos los medios económicos y de presión van a ser utilizados. Pero a nosotros nos basta la tranquilidad de cumplir con nuestro deber y nuestra conciencia.

"No demos un cheque en blanco a un Gobierno que en estos momentos no sabe a dónde va a ir a parar nuestra Nación con esta Reforma, cuando tenía a su alcance una ocasión histórica sin precedentes, de evolucionar en paz.

"No ofrezcamos nuestra confianza a quien teniendo el poder en sus manos se dispone a tirarlo a la rebatiña de la gran corruptela electoral, de la improvisación de la concurrencia política, y de los designios secretos.

"Nosotros, y todos aquéllos a quienes creemos interpretar, vamos a votar

negativamente, porque, cualquiera que sea el resultado de este Referéndum, queremos cumplir un deber ineludible e inherente a la persona humana, y que no es otro que estar con la conciencia tranquila.

"No queremos ser cómplices de un futuro que se nos prepara con todos los trágicos materiales del pasado, y que son materiales políticos de derribo.

"Decir NO el día 15 de diciembre es decir SÍ a la paz, a la justicia, a la libertad, al progreso y a España".

Josep Meliá, en *Blanco y Negro*, del 11 de diciembre, enjuiciaba así mi intervención en TV: "Escuché a Blas Piñar por televisión. Piñar es un hombre que no goza de mis simpatías ideológicas, pero me admira su coherencia y su habilidad... Y Piñar, a mi modo de ver, estuvo brillante, contundente. Pero sus argumentos se dirigían más al corazón que a la inteligencia. Más al recuerdo que a la historia que queda por hacer".

Hasta el Rey acudió a las urnas. La prensa extranjera comentó el hecho. Y en España, José María Gil Robles escribió en *El País* (4-1-1977) que la presión moral desencadenada por el Gobierno, a través de una "propaganda desaforada, mediocre y hasta irritante", no ha excluido "al propio Jefe del Estado, olvidando que es lógico que éste vote cuando es cabeza de partido en una república, o jefe de un partido único, como lo era Franco, pero no cuando es encarnación de una institución que debe estar por encima de diferencias partidistas, en un régimen monárquico".

Conviene destacar dos anécdotas curiosas y significativas, a saber; el corte de la emisión en Canarias y los comentarios de personalidades políticas de la nueva situación que acudían a una conferencia en el *Club Siglo XXI*.

El corte de la emisión de TV para el archipiélago canario, al comenzar mi alegato, fue objeto de la protesta lógica por parte de los frustrados teleespectadores. El funcionario del ente público Emilio Arribas Martín, de Comisiones Obreras, que interceptó el mensaje, fue depuesto, pero por unos días, porque fue ordenada su readmisión por sentencia de la Magistratura de Trabajo. El comentario, según mis noticias, de don Carlos Arias y de don Manuel Gutiérrez Mellado, que entre otros políticos asistían a una conferencia en el *Club Siglo XXI*, fue el siguiente: "hay que volcarse en las próximas intervenciones para contrarrestar el impacto que pueda producir en la opinión lo que hemos oído esta

tarde"

Y así fue, porque mi intervención, emitida por T.V. el 2 de diciembre de 1976, brevísima como he dicho, de tres minutos, y al comienzo mismo de la campaña sobre el "SI" o el "NO", fue seguida hasta el último momento de una serie de alusiones directas o indirectas, de palabra y de imagen, contrarias y despectivas para mí y para cuanto yo dije o podía representar.

El referéndum del 15 de diciembre de 1976, nos trajo en su cesto los datos oficiales, y sobre un total de 22.644.290 electores y de 17.499.562 votantes, el siguiente resultado:

Votos afirmativos:	16.573.180
Votos negativos:	450.102
Votos en blanco:	523.457
Votos nulos:	52.823
Abstenciones:	5.144.728

Di una conferencia en la Sede de *Fuerza Nueva*, el día 13 de enero de 1977, que titulé: *Reflexiones sobre el referéndum y para después del referéndum*.

Confirmada la reforma por el sufragio popular el 15 de diciembre de 1976, los planteamientos serían diferentes. Con abstención o sin ella, en el referéndum llamado fascista, la nueva legalidad era el campo de juego, y en ese campo, sin tapujos ni habilidades, las mejores bazas las tenía el antifranquismo hostil y declarado.

Cruz Martínez Esteruelas se quejaba del desplazamiento de la inteligencia reformista, del binomio Suárez-AP, conseguido en el pleno de las Cortes, al binomio Suárez-PSOE, iniciado a partir del pleno. En una conferencia en Santa Cruz de Tenerife decía: "puede resultar en extremo peligroso polarizar la situación política en un pacto entre el Gobierno y aquellas fuerzas políticas cuyas posiciones dialécticas son la ruptura con el pasado, la demagogia y el internacionalismo, mientras se busca desplazar a las fuerzas políticas coautoras de la reforma y del resultado positivo del referéndum".

Había llegado la hora de las lamentaciones, como la inexplicable de López Rodó, votante de la Reforma, que se preguntaba: "¿Serán leales al Rey los que no han sido leales a Franco?", o la de Carlos Arias, que, en su trabajo *Por amor a España y en servicio al Rey*, al analizar las consecuencias lamentables del pro-

ceso, en el que participó de forma tan decisiva, dijo: "¿estarán tranquilos los que ayer mismo juraban lealtad a unos Principios que han olvidado tan fácilmente?". El propio Fraga llegó a decir: "está en juego todo".

Al amparo de la reforma aprobada, lo que se opusiera a la ley de Principios, era ya aceptable. Por ello, el atentado del 18 de julio de 1976 contra el monumento al Ángel de la Victoria, levantado sobre un cabezo de la inmediaciones de Valdepeñas, carecía de importancia; y el Partido Socialista, aún no legalizado, podía celebrar su Congreso en Madrid, y en Madrid tuvo lugar una cumbre eurocomunista, sin que el ministro de la Gobernación, Martín Villa, tuviera nada que objetar.

He aquí una prueba evidente de que la Ley de Principios no era una ley hermana y del mismo rango que las llamadas Leyes Fundamentales. De haber sido así, como oficialmente se sostuvo, al ser promulgada el 4 de enero de 1977, también las leyes hermanas hubieran precisado de modificación o derogación específica y particular, con idéntico trámite, incluido el referéndum. Ahora bien, si ese trámite no fue observado, con ruptura manifiesta del ordenamiento constitucional, fue, sin duda, porque derogada totalmente la ley básica, sustantiva y animadora de los Principios, habían quedado sin vigor todas las que de ella traían causa.

El semanario *Guadiana*, en la portada de su número 81, del 2 de diciembre de 1976, se pronunciaba así: *20 N, Franco y el franquismo, muertos. Posible*, decía en su número del día 25 de noviembre: "La derecha rompe el franquismo desatado y bien desatado. *Alia iacta est*. Terminó el bello espectáculo de las Cortes franquistas propiciando el camino a la democracia. Franco y el franquismo muertos."

Eduardo Álvarez de Puga, en *Mundo* del día 27, comenzaba y terminaba de este modo una artículo titulado: *Don Blas tiene razón*: "Blas Piñar, consejero nacional por designación directa del Caudillo Francisco Franco tiene razón. Así lo reconozco públicamente, a pesar de los años de luz ideológicos que me separan del conocidísimo notario madrileño. No me duelen prendas al reconocer que es un hombre coherente, en el que sus creencias, sus palabras y su conducta armonizan perfectamente. Blas Piñar tiene razón cuando dijo en el último Pleno de las Cortes que se 'que se intenta despilfarrar la herencia de Franco'; cuando denunció que el proyecto de reforma 'contradice los Principios Fundamentales del Movimiento'; cuando acusa de 'contrafuero' la maniobra gubernamental;

cuando recuerda que la intervención de Franco era dejar todo atado y bien atado y se declararon los Principios del Movimiento, como 'permanentes e inalterables; cuando afirma que 'el cambio de los principios solo pueden hacerlo quienes no los juraron'... El legado político de Franco es una clara condena de lo que ahora los españoles nos proponemos como metas políticas inmediatas. Por eso Blas Piñar tiene razón. Afortunadamente".

En idéntica línea, el diario mallorquín *Última hora*, de 19 de noviembre de 1976, parafraseando, eufórico, burlón y desafiante, el parte de la Victoria del primero de abril de 1936, decía: "En el día de hoy, caduco y desarbolado el Estado totalitario, han conquistado las fuerzas democráticas sus primeros objetivos nacionales. El franquismo ha terminado".

Vuelvo a repetir que esta fue la obra que tuvo luz verde con el voto de 425 procuradores franquistas. Debieron pensar, como el ex ministro Gregorio López Bravo - el "liberal reprimido" -que "las Cortes no se han hecho el "harakiri" (y) han actuado con un gran sentido de la responsabilidad comprendiendo la alta mira histórica que ha asumido el presidente Suarez" (*El País*, de 25 de marzo de 1977).

Promulgada la ley electoral de 18 de marzo de 1977 (que Emilio Romero calificó de anticonstitucional y antidemocrática en *Ya*, de 28 de agosto de 1982), fueron convocadas las elecciones. El presidente del Gobierno, salvando para él mismo la incompatibilidad de quienes formaban parte del Gabinete, concurrió como candidato, haciendo constar que no contaba con el apoyo de la Corona y que había sido lógica la legalización del Partido Comunista.

En Valencia, el 15 de mayo de 1977, en un acto de afirmación nacional, me permití responder al señor Suárez, que si la Corona, como ya se había afirmado, era el motor del cambio, parecía lógico entender que su presentación requería no sólo el consentimiento sino el estímulo de la Corona, sobre todo si, como ocurría en su caso, la Corona le había nombrado jefe del Gobierno.

En cuanto a la legalización del Partido Comunista, el señor Suárez dijo que aún cuando él era "responsable de todas y cada una de las acciones de gobierno" dicha legalización contaba con el apoyo de las Cortes y de los electores que aprobaron masivamente la Reforma política.

Con cierta acritud e indignación rechacé el argumento con estas palabras: "Señor Suárez: Usted no es un demócrata, usted propuso una Ley enga-

ñosa, usted nos habló de continuidad perfectiva, de asunción del pasado con el deseo de mejora. Y siendo esto así, es evidente que el pueblo jamás pudo entender que esa continuidad perfectiva llevara consigo la legalización de aquellos que pretenden la ruptura con el pasado y el inicio de un período constituyente; ¿usted cree que si con esa limpieza y claridad que se atribuye hubiera insinuado tan sólo que al aprobar la Reforma se asentía de modo implícito a la legalización del Partido Comunista, el referéndum se hubiera desarrollado tal y como se desarrolló?

"Ni el Partido Comunista se habría pronunciado por el "No" o se hubiera abstenido, ni los hombres del "Sí" habrían aprobado la Reforma."

Constituida la Cámara, fruto de las elecciones de 1977, que polarizaron el voto en UCD y en el PSOE, reduciendo a muy poco las aspiraciones de Fraga, y marginaron a las Fuerzas nacionales, se iniciaba el capítulo constituyente, capítulo en el que el forcejeo por capitalizar el papel de interlocutor de cara al socialismo, dio origen a enfrentamientos, no ideológicos, sino tácticos, entre AP y UCD, y a entendimientos entre los reformistas del franquismo, de una y otra confesión, y socialistas y comunistas. Quienes se habían concertado para, con una fórmula gramatical u otra, acabar con el Estado del 18 de julio, tenían que arriar el hombro para consumir la obra y edificar el Estado de las autonomías.

En esta línea táctica, Adolfo Suárez, en Sevilla, calificó a Felipe González de inteligente y patriota, asegurando la identidad de puntos de vista de ambos, en muchos aspectos; y Manuel Fraga, en Madrid, presentó como conferenciante a Santiago Carrillo, en el *Club Siglo XXI*, con lo que superó su promesa -según afirmaba en *Ya*, Blanco Vila-, "de no sentarse jamás al lado de un comunista".

No fue óbice para Adolfo Suárez saber que Felipe González, con el puño en alto, acababa de decir que "la muerte de Franco cerraba un capítulo negro en la Historia de España". Ni lo fue tampoco para Manuel Fraga saber que Santiago Carrillo hubiera firmado -como aseguró con énfasis- la condena de muerte de Franco.

En este clima de colaboración de los ex ministros franquistas y del anti-franquismo militante, fueron posibles los pactos de la Moncloa, la amnistía a los terroristas, el consenso y la Constitución laica, antinacional, divorcista y negadora del derecho a la vida -aunque su letra diga lo contrario-, que fue aprobada en el referéndum de 6 de diciembre de 1978.

Coherentes con la postura que mantuvimos en las Cortes franquistas, votamos que "No" al texto constitucional. A través de Radio Nacional de España y de T.V. expuse mi punto de vista, el día 24 de noviembre de 1976, en los siguientes términos:

"Votaré 'No', con papeleta abierta, como católico, como español, como padre de familia, como jurista y como militante de *Fuerza Nueva*.

"Como **CATÓLICO**, porque la Constitución es atea y laica, desconoce que la autoridad viene de Dios y entiende que la ley no es una categoría de razón, sino fruto de la voluntad de la mayoría, que por sí sola establece lo que es verdadero y falso, justo e injusto, bueno y malo. Ello equivale a construir sobre la arena.

"Como **ESPAÑOL**, porque si España es una nación, podrán existir regiones que la integren, pero jamás nacionalidades que la trituren.

"Como **PADRE DE FAMILIA**, porque al admitir el divorcio vincular destruye el matrimonio, que es el fundamento de la familia y de la sociedad; y porque desconoce, hace imposible y confisca el derecho de los padres a la educación de sus hijos.

"Como **JURISTA**, porque se ha violado el proceso de la reforma política; porque los diputados y senadores no fueron elegidos para elaborar una Constitución; porque las preautonomías y el adelanto de la mayoría de edad -que son temas constitucionales- han sido puestos en vigor por decreto y antes de que la Constitución se apruebe; porque no hay igualdad de oportunidades para las distintas posiciones, discriminando peyorativamente a los partidos políticos sin escaños; y porque se veta el nombramiento de apoderados que fiscalicen el voto a las agrupaciones políticas, como la nuestra, que patrocinan el "No".

"Como **MILITANTE DE FUERZA NUEVA**, porque arruina la propiedad privada, garantía última de la libertad frente al Estado absorbente; porque transforma la empresa en campo de batalla y destruye la economía, y porque, no obstante hablar del derecho a la vida, no dice que la vida comienza en el momento de la concepción, y que es sagrada desde entonces, con lo que se descartaría la legalización del aborto".

Los resultados del referéndum de 6 de diciembre de 1978 fueron los siguientes: A favor del "SI": 15.782.639. A favor del "NO": 1.423.184. Abstenciones: 8.589.308. Votos en blanco: 636.095. Votos nulos: 135.193.

Nuestra campaña a favor del "NO" la llevamos a Roma. Llenamos de carteles el territorio vaticano, a través de lo que llamamos "Unión de católicos españoles residentes en Italia". Colaboró con nosotros Franco Antico, que estaba al frente de Civiltà Cristiana.

La obra de liquidación del Estado del 18 de Julio quedó consumada. Pero debe subrayarse, por respeto a la verdad histórica, que la reforma, que no fue reforma sino ruptura, fue instrumentada por el Centro-derecha, de Fraga, y por el Centro-izquierda, de Suárez, aunque a la cita demoledora acudiesen: el anti-franquismo, sectores eclesiales, grupos universitarios, jefes militares, instituciones económicas y Colegios profesionales, que hoy se lamentan y ponen el grito en el cielo. Ellos lo han querido. Nosotros, no.

No puede olvidarse de ningún modo -y vuelvo a insistir- que Suárez, en el colmo de la desvergüenza política, antes del referéndum del 15 de diciembre de 1976, para arrancar el sí del franquismo sociológico, dijo en la televisión: "no ignoramos nuestro inmediato pasado, el construido por la excepcional figura de Franco". Mediante la reforma "la asumimos con responsabilidad y recogemos su herencia para perfeccionarla". Lo que no le impidió manifestar al diario italiano *La Repubblica*, que "España está saliendo gradualmente, pero con absoluta firmeza, de la larga y triste vicisitud de la dictadura".

Tampoco puede olvidarse que Fraga decía en Santander: "El 18 de Julio es una gran fecha histórica y nadie puede dudar de nuestra lealtad a esa fecha. Pero yo he sido reformista en los años 60 y lo sigo siendo en A.P. El reformismo es asumir lo pasado y superarlo". (Ya, 21 de mayo de 1977).

Por eso, Jorge Trías, que estaba al tanto de todo, refiriéndose a los posibles colaboradores de la Reforma, consideraba como tales, en el *Diario de Barcelona*, de 6 de noviembre de 1974, "a López Rodó, a los grupos democristianos, a los grupos llamados 'centristas', al Partido Socialista Obrero Español y a los comunistas, que recientemente se han reconciliado con Moscú... En cambio, no pueden ser considerados colaboradores aquéllos que se autoexcluyen, como los seguidores de *Fuerza Nueva*".

Partiendo de esta autoexclusión, me interesa subrayar, para que las cosas queden en su puesto, que *Fuerza Nueva*, antes y después de su investidura como partido político, luchó con todas sus fuerzas, y con procedimientos moralmente lícitos, contra el proceso que destruye a España como nación. Por eso, nuestra

conciencia está sumamente tranquila. Cuando Fraga, siendo ministro del Interior, dijo, a raíz de los sucesos de Vitoria, que todos éramos responsables, yo le repliqué, en el transcurso de uno de nuestros actos, en Toledo, que *Fuerza Nueva*, y yo personalmente, rechazábamos esa alegre imputación generalizada de responsabilidad.

Creo que es interesante y, a la vez, muy significativo que el Rey, que sancionó y promulgó la Constitución de 6 de diciembre de 1978, no la juró. Había, para no jurarla, según mi punto de vista, dos argumentos: el primero, que una Constitución que niega a Dios, como decía el cardenal primado, o al menos lo ignora o desconoce, no puede ser jurada invocando a Dios, y el segundo, que de jurarla, teniendo en cuenta su filosofía y su articulado, se hubiera puesto de relieve que su anterior juramento a un orden constitucional distinto y aún contrario, como lo era el del Régimen del 18 de Julio, había sido un juramento en falso; lo que resulta extraordinariamente grave.

Sobre el tema *Constitución y Unidad de España*, di una conferencia en nuestra sede el 18 de mayo de 1978. En la misma anuncié que, de aprobarse el proyecto enviado a las Cortes, el proceso de desintegración de España sería muy difícil de contener.

Para mitigar el profundo dolor que me produjo el inicio de un derrotero que iba a afectar gravemente a mi Patria, sirvieron, sin duda, las muestras de apoyo y aliento que recibí, tanto de palabra como por escrito. Me interesa destacar, por su procedencia distinta, las de un padre jesuita, un catedrático universitario, un teniente general, un director de cine y un ex ministro de Franco.

El Padre Jesús González Quevedo, S.J., me decía en carta de 30 de noviembre de 1976: "A usted habrá que estar felicitando continuamente, pero hay actuaciones como su ENMIENDA A LA TOTALIDAD, tan luminosa e irrefutable, que obliga a hacerlo".

Don Fernando Civeira Otermin, catedrático de Medicina de la Universidad de Zaragoza, en carta de 18 de noviembre de 1976, me respaldaba así: "Al término de este día 18 de noviembre, acaso uno de los más vergonzosos de la historia de España, quiero felicitarle por su campaña de estos años últimos y por su actuación como procurador en Cortes, en su batalla final para evitar nuestra desaparición como Nación".

El teniente general del Ejército del Aire, don Luis Serrano de Pablo, me escribía así el 17 de noviembre de 1976: "Queridísimo y admirado amigo: mil y mil gracias por todo cuanto haces por esta Patria nuestra tan necesitada de tu persistente acción. Gracias por tu aliento. Gracias por esa llama, que hace de faro para indicarnos siempre dónde está España. Esa llama siempre encendida que es *FN*, pequeña si se quiere; pero también son pequeñas las lamparillas del Santísimo y señalan: 'aquí está la Verdad'. Entrañables abrazos".

El director de cine don José Luis Sáenz de Heredia me decía con fecha 27 de noviembre de 1976: "Querido Blas: Acabo de leer en *Fuerza Nueva* el texto íntegro de tu enmienda a la totalidad de la Reforma Política. Asombra, avergüenza y apena la mínima proyección y la desangelada proyección que de ella han dado la televisión, la prensa y la radio en momentos tan trascendentales. Triste. Claro que aún es más triste que la enorme fuerza de tu argumentación en sus tres puntos (que tanto recuerda el modo, el acento y hasta la buena ironía dialéctica de José Antonio) no haya calado más que en una minoría selecta de los procuradores que lamieron a Franco. Se confirma claramente ahora que la mayoría no eran del '18 de Julio' sino del 22 o el 24 del mes siguiente, como tampoco podrá decirse andando el tiempo que eran del '21 de octubre' porque ya tendrán ellos buen cuidado de soplar su calendario cuando, como ahora, les convenga resoplar. Y triste también, aunque en tono menor por esperado, el ver y oír en pantalla al único Primo de Rivera que quedaba; al hijo de aquel extraordinario Fernando asesinado, auténtico superhombre, de quién José Antonio decía: "Es, con mucho, el mejor de nosotros". ¡Qué pena volver a ver la foto del año 35 en que lo alza en sus brazos hacia el Cielo! Si desde ese Cielo pueden vernos los nuestros, José Antonio habrá sentido, seguramente, viendo esto, como un nuevo trallazo de fusilamiento. Y también pienso y creo que viéndote a ti habrá evocado su soledad parlamentaria, cuando la cuesta abajo, y que te habrá reconocido como su mejor sucesor, camarada y amigo.

"Con mi renovada adhesión a tu obra y a tu valerosa andadura, recibe un fuerte abrazo".

Por último, don Pedro González Bueno y Bocos, ex ministro de Franco, de la primera época, me hacía llegar el testimonio de su adhesión en carta de 26 de noviembre de 1976, en los siguientes términos: "Querido Blas: He leído con gran atención y muchísima satisfacción tu magnífico discurso en las Cortes defendiendo tu enmienda a la totalidad de la ley de Reforma Política.

"Aún cuando ya lo he hecho de palabra, quiero con estas líneas felicitarte muy efusivamente porque tu pieza oratoria es extraordinariamente clara y elocuente y, en mi opinión, quedará en la Historia como un testimonio irrefutable del golpe de Estado absurdo que han dado las personas que juraron servir al régimen de Franco.

"Me permito sugerirte la idea de hacer una importante tirada de tu intervención para su mayor difusión entre los españoles.

"Con mi enhorabuena, recibe un cordial abrazo".

Nuestra posición, proclive a una reforma perfectiva del Régimen, y contraria a que la reforma fuese la cobertura semántica de su ruptura, se hizo presente en la calle de forma llamativa y dentro de las escasas posibilidades económicas de que disponíamos. Es de justicia recordar aquí a una mujer excepcional, actriz de revista, Carmen Apolo.

Vale la pena hablar de ello. No voy a espectáculos revisteros, no suelo moverme en el mundo del teatro. Ni conocía ni tenía la menor noticia de Carmen Apolo. Se presentó, sin cita previa, en mi despacho profesional. Uno de mis oficiales me anunció su presencia. "¿Quién es Carmen Apolo?", le pregunté. Me lo aclaró. La recibí.

Era Carmen Apolo (q.e.p.d.), una mujer que no podía pasar desapercibida. Entró en mi despacho erguida, risueña, desafiante. "Quiero militar al lado de los que luchan por España", vino a decirme. No era un deseo ni baladí ni pasajero. La realidad me demostró, que aquello -como me dijo una vez- que había aprendido de su padre, no lo había olvidado.

No entro en su vida privada, pero puedo dar fe de su valor personal, de su camaradería y de su lealtad. No le arredró ni siquiera el ridículo. Con un doble cartel, cargado sobre los hombros, se paseó por la Gran Vía madrileña entre el bullicio de la gente. El cartel, con letras grandes y mayúsculas, gritaba con la tinta fresca de un gran amor a España: "VOTA NO".

En una entrevista con Wenceslao Pérez Gómez, que publicamos en nuestra revista (29 de enero de 1981), Carmen Apolo se expresaba así: " Yo no necesito esconderme para decir que soy española, de *Fuerza Nueva*, y que admiro a Blas Piñar. Creo en Dios, en España y en los Principios que motivaron el Régimen de 18 de Julio. Asimismo, tengo profunda devoción por nuestro Caudillo Franco y por el fundador de la Falange José Antonio Primo de Rivera."

La visité en el hospital, en su lecho de muerte. Tuvo la certeza de que nos dejaba. Pero así y todo no se abandonó a la tristeza. Me hizo reflexiones y me advirtió de ciertas actitudes que permanecían solapadas, y que, ciertamente, yo desconocía, pero que resultaron ciertas, porque no todos los que estaban con nosotros eran de verdad y enteramente de los nuestros.

Más tarde, el 14 de enero de 1982, se publicaba en el diario de Valencia *Las Provincias*, unas declaraciones de Carmen Apolo del siguiente tenor: "Soy militante de *Fuerza Nueva*, hasta morir y hasta el punto que sea necesario". El periodista que recogió estas declaraciones le preguntó: "¿Serás incluso de las que van a vender pegatinas?" (Desde luego, respondió Carmen), "a vender pegatinas, a hacer pintadas, a pegar carteles y a todos los actos a que tengo que acudir."

Murió Carmen Apolo. Quiso que se la enterrase con camisa azul y boina roja. Parecía imposible que el tamaño de aquella mujer, ya despojo humano, se hubiera reducido de tal manera que más bien parecía el cadáver de una adolescente.

En nuestro oratorio se ofreció una Misa por el eterno descanso de su alma. A todos los que en la Casa la conocíamos nos consta la limpieza de su comportamiento político.

CAPÍTULO 19

EL ESCÁNDALO DE

SEÑOR PRESIDENTE

En el capítulo anterior he mencionado, y transcrito, en parte, el editorial publicado en el número 403 de nuestra revista, *Fuerza Nueva*, de 28 de septiembre de 1974. Yo fui su autor, y así lo hice saber para que reca- yera sobre mí toda la responsabilidad que de ello pudiera seguirse. El editorial, como hemos dicho, se titulaba: *Señor Presidente*.

La reacción de la prensa contra mí fue inmediata. Los medios de comunicación, que de forma expresa o velada combatían al Régimen del 18 de Julio o se habían embarcado en la tarea reformista, coincidieron en el contraataque y en el apoyo decidido al Jefe de Gobierno, Carlos Arias Navarro, y a su programa del 12 de febrero.

Para que el lector tenga noticia de lo que era la "dictadura" y del comportamiento de diarios y revistas, traigo a colación -sin carácter exhaustivo- los textos, que reproduzco seguidamente:

Ya, diario democristiano, en editorial de 28 de septiembre de 1974, se manifestaba así: "Con estas dos palabras {*Señor Presidente*}, generosamente prodigadas a lo largo de tres columnas, una publicación tan representativa como *Fuerza Nueva*, de la que -haciéndole demasiado favor- podríamos llamar pensamiento 'ultra', se dirige al señor presidente del Gobierno, para decirle 'nos excluimos de su política, no colaboramos con usted ni siquiera en la oposición, no queremos obedecerle ni acompañarle...' El presidente del Gobierno puede estar tranquilo. En su doble empeño le acompaña la inmensa mayoría de nuestro pueblo, que desea asegurar la paz futura; tanto en el programa para adaptar el régimen a las exigencias políticas del momento, como en enfrentarse a los que (sin que pretendamos equiparaciones injustas) tratan de detener esa evolución, ya sea criminalmente, ya sea, como en este caso, con el arma de la pluma, no por

incruenta menos dañina".

Ya, ratificando su postura, el 6 de octubre, acogió un trabajo de Luis Apostúa, en el que luego de referirse al "furioso ataque al presidente del Gobierno en el semanario portavoz del grupo 'ultra', llamado por curiosa paradoja *Fuerza Nueva*", dice: Mi opinión personal es que dentro del Sistema, y aún en zonas extramuros, el apoyo a la política del presidente Arias Navarro, es muy superior a la oposición, por vociferante que ésta sea".

Antes, el mismo diario, de 4 de octubre, daba a conocer el punto de vista del grupo democristiano *Tácito*: "frente a una situación que no le gusta, *Fuerza Nueva* nos propone la violencia, la intolerancia y el dogmatismo de sus propias convicciones, sean éstas o no -ello es irrelevante para *Fuerza Nueva* - las que defiende un sector considerable del pueblo, y el propio Gobierno del país... Todo extremismo le parece razonable si favorece sus creencias, este es, sin duda, el mecanismo mental que termina por auto justificar toda voluntad terrorista cuando está al servicio de una causa justa".

ABC, diario monárquico, en su editorial de 28 de septiembre, se pronunciaba así: "pretender la defensa de las lealtades históricas a costa de mantener la historia inmóvil y cerrada al derecho innegable de las generaciones nuevas; condenar los naturales pluralismos... cerca está de ser un virtuosista ejercicio en público de muy varias hipocresías".

Informaciones, del día 27 de septiembre, decía en su editorial: "el programa Arias representa el intento más sincero y leal de encontrar una salida ordenada y pacífica, unas reglas de convivencia que permitan superar sin traumas la difícil coyuntura del país... el país necesita los cauces de participación democrática que las minorías 'en pie de guerra' condenan, porque temen quedar ante la evidencia".

Informaciones, de 8 de octubre de 1974, publicó una carta, del director de nuestra revista, Manuel Ballesteros Barahona, carta réplica al editorial del mencionado diario y, en el que se aseguraba "que existen otros enemigos del programa presidencial distintos de *Fuerza Nueva*" y se nos colocaba entre la "ultrade-rechísima". Señalaba Ballesteros que esos otros enemigos sólo podrán estar en la izquierda. Ahora bien, "la izquierda, según declaraciones públicas de uno de sus más conspicuos representantes, el señor Solé Barberá, presidente del Partido Socialista Unificado de Cataluña y ex condenado a muerte por un Tribunal militar por su actuación en zona roja, estima 'aceptable' tal programa. ¿Puede haber,

según esto, otros enemigos del programa Arias?".

La Vanguardia, de Barcelona, en su editorial del día 28, decía: "Desde el 12 de febrero, el Gobierno está empeñado en un esperanzador proceso de democratización y el discurso pronunciado por su presidente en Barcelona y las declaraciones recientes a la agencia Cifra, no han hecho más que confirmar la autenticidad del proyecto anunciado... Ahora *Fuerza Nueva* se autoexcluye explícitamente... y (nosotros) queremos lo que quiere el presidente Arias y lo que quieren casi todos los españoles y por eso apoyamos al Gobierno en su propósito de darnos a todos la parte que nos toca en el quehacer común Esa parte que, sea del signo que sea, algunos se niegan ahora de antemano a aceptar".

La Vanguardia, del 15 de octubre, daba a conocer un artículo de Manuel Pombo Angulo, en el que, sin titubear, proclamaba: "don Blas Piñar, para bien o para mal, se ha hecho popular al hablar claro. Hoy se planta y se declara autor del célebre artículo *Señor Presidente*."

El Correo Catalán, del día 29, hacía público un artículo de Lorenzo Contreras. En su opinión: "el señor Piñar, en cuanto hombre representativo de *Fuerza Nueva* ha jugado su carta con cierta vocación de 'kamikaze' y ha empezado a recibir el más endiablado fuego de la artillería dialéctica".

El Norte de Castilla, en su editorial del 29 de septiembre, se expresaba así: "Nada más que simpatía y apoyo debe esperar el presidente del Gobierno, don Carlos Arias Navarro, ante el descarado e insensato ataque de que ha sido objeto el pasado viernes, por parte de una revista que viene queriendo ganarse el título y la fama de órgano de la ortodoxia y el integristismo, seguramente sin conseguir ni el uno ni la otra... Es de suponer que, en su día, un juez decida sobre el contenido del artículo y que tome la medida que el Gobierno no ha querido, estando en su derecho, tomar".

La Voz de Asturias, del día 29, con la firma de Juan Infante, decía: "*Fuerza Nueva* se desgarró sus vestiduras y predica la auto-exclusión de su grupo en la política del Gobierno... Algún día tenía que suceder. La oratoria inflamable del 'piñarismo' acabaría por prenderle fuego al enfrentamiento con el talante liberal del pensamiento de Arias Navarro".

La Voz de Asturias, en su editorial de la misma fecha, titulado *Las trompetas de Jericó*, se manifestaba así: "*Fuerza Nueva* se ha saltado a la torera no solo el respeto debido a la persona del presidente del Gobierno, sino que aprovechando la ocasión del ataque ha demostrado que su ideología es incompatible

con la solidaridad nacional. El ideario de quienes se agrupan tras ese editorial desmelenado es propio de la violencia, que empieza siempre haciendo uso de la palabra para acabar utilizando las flechas".

La Voz de Asturias, del 5 de octubre de 1974, decía, firmado por Ulises: "los españoles lo que quieren es una democracia constitucional y parlamentaria... La violenta reacción contra la política de Arias Navarro no es más que la lógica respuesta de un grupo neofascista o neonazi. La democratización del país es, para este grupo extremista, un ataque a la unidad nacional... los nuevos fascistas denuncian la presencia de un enemigo interior capaz de entregar el país a los enemigos del exterior. El grupo de *Fuerza Nueva* tiene muchas coincidencias con esas ligas organizadas como defensivos depurativos étnicos".

El Correo de Andalucía, publicó un artículo de Manuel Muela, que reprodujo *La Vanguardia*, de Barcelona, junto al editorial antes mencionado, en el que se lee: "La hora de las palabras y los eufemismos ha pasado. Es momento ya de plantear sin ambages la necesidad del cambio político que el país demanda para que los españoles, utilizando la acertada expresión de un ilustre profesor, pase-mos de ser subditos a convertirnos en ciudadanos. Aquello que no conduzca a esta meta está condenado al fracaso. El tiempo lo dirá".

Mundo Diario, de 28 de septiembre, ofrecía a sus lectores un trabajo de Eduardo Alvarez Puga, en el que el autor se pronunciaba así: "Su singular discrepancia (la de Blas Piñar) quedará ahogada por los deseos mayoritarios de un pueblo que ha comenzado a caminar con paso firme hacia la civilización de la democracia. La bomba de Blas Piñar es más una traca de feria que un arma mortífera".

Tele-expres, también de 28 de septiembre, incluía un editorial, del que entresaco lo siguiente: "Blas Piñar y la minoría extremista que este señor representa ha dicho al presidente que no cuente con ellos... a lo largo de los páginas de su órgano *Fuerza Nueva*, gastando con ello un papel que habría logrado mayor dignidad si se hubiera usado para la fabricación de 'Kleenex'. El Presidente ha destacado como un gobernante eficaz, sereno y merecedor del más sincero apoyo... Y estamos con la política de Arias Navarro".

Diario de Mallorca, en editorial de 29 de septiembre, publicaba lo que sigue: "Nada de positivo hay en el editorial de *Fuerza Nueva*, que al negar el pan y la sal a un Gobierno legalmente constituido y nombrado por el Jefe del Estado, se autositúa a la misma altura de las fuerzas subversivas que, desde el otro extre-

mo, tampoco quieren ni colaborar ni obedecer al Gobierno del país.... Un político, Carlos Arias, ayudado y secundado por su Gobierno, se está mostrando como auténtico hombre de Estado, al proponerse abordar los difíciles problemas políticos de la nación con realismo, sentido del futuro y profundo patriotismo".

En el mismo periódico Pedro Calvo Hernando escribía el 5 de octubre: "El ataque de *Fuerza Nueva*, al programa de Gobierno de Arias Navarro - si dejamos a un lado ahora la merecida calificación de intolerable., y la polvareda levantada- ha puesto de manifiesto que la línea de Arias Navarro es la única razonable para el país en estos momentos".

Última Hora, diario mallorquín, en su número del 4 de octubre, daba a conocer un artículo de Manuel Picó, con este dictamen: "Arias Navarro, al verse acusado de una política blanda, abierta y propicia al terrorismo... al verse acusado de no ser continuador del espíritu del Movimiento, se crece en sí mismo, se hace popular en España y gana la batalla al inefable Blas Piñar ... Esta bomba denunciadora de *Fuerza Nueva* ha conseguido que muchas personas de izquierda vean con buenos ojos a Arias Navarro".

Diario de Barcelona, del 6 de octubre, daba a conocer la opinión de Jordi Negre: "Lo más probable es que una vez sosegados los chicos de *Fuerza Nueva*, se avengan a seguir ejerciendo la función de celosos pretorianos de un pasado imperial. A las sociedades más evolucionadas les conviene guardar el debido respeto a los ejemplares de las culturas prehistóricas. Por eso se han inventado los museos. La reacción 'ultra' ha fortalecido el espíritu de apertura, recientemente remozado. Pero está llegando el momento de la verdad, y habrá que ver que tal va el parto. Porque no se vive de palabras, sino de hechos".

El propio *Diario de Barcelona* publicó en portada un editorial, el 28 de septiembre, reproducido por *La Voz de Avilés*, del 4 de octubre, en el que, también con el título de *Señor Presidente*, y dirigiéndose al mismo, entre otras cosas, decía: "Hay que agradecerle al integrismo militante la declaración clara y formal de su rebeldía. Su Gobierno contaba con el apoyo, en su obra liberalizadora, de las capas más numerosas y dinámicas del país, (y como usted dijo en Barcelona, en el mes de junio), 'el Gobierno del Reino no tiene otro interlocutor válido que el pueblo español y en manera alguna las minorías estridentes que pretenden hablar en su nombre'... observe las cifras de difusión de los medios de comunicación social que están dispuestos a acompañarle en su obra de apertura; la de los que han quedado anulados en la nostalgia; las de los que se quedan a mitad del

camino. El suyo es un crédito personal que la opinión pública le concede por la seguridad y firmeza demostradas en la línea de apertura".

La Tarde, de Tenerife, de 14 de octubre, ofrecía a sus lectores, con la firma de Eduardo García Ramos, este juicio increíble: "artículos como el publicado en la revista fundada por el notario Piñar, me producen risa, tristeza, miedo y ganas de blasfemar con mayúsculas".

El ideal Gallego, en su editorial del 20 de octubre, se pronunciaba de este modo: "don Blas Piñar... inspirador de la revista Fuerza Nueva, se ha destapado... para dar un paso al frente y situarse al margen de los enanos infiltrados que nos llevan al infierno demoliberal-marxista-homosexual... don Blas se niega a enterrar el hacha de guerra y a fumar la pipa de la paz"

Soria, del 9 de octubre, daba cuenta de una sesión del Ayuntamiento de la capital de la Provincia, en la que uno de los concejales, don Fidel Carazo, manifestó que para él era tan acto criminal el atentado de la calle del Correo como el artículo de *Fuerza Nueva*. Lo de *Fuerza Nueva*, aseguró, equivale a poner una bomba al presidente del Gobierno".

Sol de España, (Málaga), del día 29, publicaba un artículo de Ramón Pi, en el que este periodista calificaba mi artículo *Señor Presidente*, de "violento, agresivo, e intolerante en niveles muy elevados", añadiendo que, "a diferencia de los alegatos de la izquierda, el de *Fuerza Nueva*, se hace desde el régimen, desde el franquismo. Si se quiere, es un régimen y un franquismo paleolíticos, anacrónicos, incluso para las mentes más ortodoxas, siempre que no estuvieran vacunadas contra la evidencia del paso del tiempo".

El Faro de Vigo se manifestaba así, el 1 de octubre: " más que don Blas Piñar y su increíble desafío a la apertura preconizada por el presidente Arias Navarro... debería preocuparnos quiénes puede haber detrás del famoso notario. Si la trinchera que ese hombre se complace en abrir no la ocupan más que él y sus muchachos, ¿para qué preocuparse del exabrupto? La apertura será un hecho y España vivirá políticamente mejor y más segura. Que así sea, que todos lo veamos y que don Blas Piñar pueda dar fe de un suceso tan grato".

El Diario Palentino, de 1 de octubre, publicó un artículo firmado por José Luis Almodóvar, en el que luego de calificar mi postura política "de intransigencia, de intolerancia y de irresponsabilidad", dice: "Su cerril acometida contra el programa de democratización del país... deja al descubierto de modo definitivo la imposibilidad de diálogo y de controversia con una facción 'integrista' que se

niega a admitir la realidad de los hechos y a cooperar lealmente en la tarea de construir el futuro... El ataque que dirige al presidente del Gobierno y a la política de apertura y convivencia, que toda la nación sigue con esperanza, fortalece el programa del doce de febrero" .

El Día, de Santa Cruz de Tenerife, del día 29 de septiembre, firmado por E.S., decía: "En toda la historia del Régimen no he visto jamás, ni siquiera en ciertos folletos que andan en la clandestinidad , un escrito que más directamente ataque a la esencia misma de lo que es la línea de actuación del Gobierno. El artículo dirige todas sus flechas contra la intención de aperturismo del Gabinete que preside Arias Navarro".

El Día, del día 3 de octubre, en un editorial, se manifestaba así: "Por muchas razones, la Prensa española, sigue haciéndose eco del tremendo y arriesgado desplante de *Fuerza Nueva*. Los periodistas españoles, sin excepción, nos hemos quedado atónitos ante la lectura de las perdigonadas que la ya famosa publicación ha disparado, sin piedad, contra la figura del presidente del Gobierno.. Es cierto, como recuerda *Fuerza Nueva*, que España ha sido declarada, en las Leyes Fundamentales, como una democracia orgánica. Pero, no nos vamos a engañar a la altura de este tiempo que vivimos. Dentro de esta democracia no han cabido, hasta la hora presente, los fundamentos esenciales que nos permitan entrar en Europa ni por la puerta grande ni por la puerta chica".

El Día, volviendo a ocuparse del tema, el 15 de octubre, aseguraba a través de su director Ernesto Salcedo: "Ya ven ustedes cómo ha respirado casi toda la Prensa nacional contra el 'piñarazo'. Sin embargo, don Blas no está solo. Hay como una piña en su entorno. Pensar lo contrario es pura equivocación. Es más: ahora hay más pifiars que antes. Ahí está el peligro".

La Provincia, de Las Palmas de Gran Canaria, de 4 de octubre, nos daba a conocer la opinión de Alfonso O'Shanagan, en el que manifiesta estar "convencido que (el presidente)busca, de entre los caminos posibles, una 'vía' española a la democracia... (y esto) lo comprende tan fácilmente el español medio -ese hombre de la calle al que le gustaría ir de cuando en cuando a las urnas- no pueden verlo aquellos como los que desde *Fuerza Nueva* siguen mirando al mundo con las gafas de ambarina", añadiendo en una postdata: "Ahora se nos dice desde *Pueblo*, que este apoyo (que le brindamos) parece obedecer a una orquestación...Para eso estamos aquí con nuestro simple sentido común".

La Provincia, también ofreció a sus lectores un artículo de Ramón José

Olarte Cullen, hermano del presidente del Cabildo insular, en el que llamaba al editorial del *Fuerza Nueva*, "la última bomba lanzada por la revista", pero "bomba que explotó mal y además en las propias manos de los que la han lanzado".

Pueblo, tomó cartas en el asunto, y el 28 de diciembre, apaciguada la agresividad mediática, por el transcurso del tiempo y el acontecer diario, que avalaba nuestra postura, nos dedicó y me dedicó estas frases escritas: "Blas Piñar es un hombre vehemente y defiende sus ideas. Pero ideas, a la postre, con las que el consejero nacional es perfectamente consecuente. Orador apasionado, escritor que vive la política por un viejo proceso de osmosis, utiliza su tribuna periodística -*Fuerza Nueva*- para luchar, replicar y denunciar. Principalmente ha quedado para la historia del año -historia que quizá se lleve el viento- el artículo *Señor Presidente*, publicado en *Fuerza Nueva* el pasado 28 de septiembre. Blas Piñar reconoció a los pocos días ser el autor del referido artículo, que levantó un amplio eco en la Prensa nacional. Era un ejemplo más, revelador de la polémica que siempre ejerce a su alrededor este hombre apasionado, dialéctico y valioso".

Sábado Gráfico, el 5 de octubre, publicó dos artículos que se ocupaban del tema. Uno, de José Ramón Alonso, y otro de Lorenzo Contreras. Para el primero, *Señor Presidente* equivalía a una "terrible declaración de guerra (que) una parte de nuestra ultraderecha ha hecho al gobierno Arias, que trata de orientar el país hacia la moderación y una acción evolutiva desde su declaración programática del pasado 12 de febrero".

Para Lorenzo Contreras "el presidente cuenta con el apoyo de la Prensa no oficial... *Fuerza Nueva*, que ha ensalzado la quema de sus naves, autoexcluyéndose con publicidad de la colaboración con Arias... ha rendido al Gobierno un notable servicio, mejorando su imagen por contraste".

Destino, también del 5 de octubre, acompañando a unas fotos -una del presidente del Gobierno y otra mía-, complementados con estas leyendas: "'Blas Piñar, o la nostalgia" y "Carlos Arias Navarro y la esperanza del futuro", nos descalificaba (a *Fuerza Nueva*) y me descalificaba, al considerar mi artículo como un "libelo": "... son gentes de difícil trato, de ninguna tolerancia y más aptos para el ataque personal que para una positiva colaboración en las horas difíciles que nuestro país atraviesa".

Actualidad Española, de 10 de octubre, (nº 1188) publicó un artículo de Pedro Calvo Hernando, del que reproduzco estas líneas: "El famoso artículo de

Fuerza Nueva titulado *Señor Presidente*, ha desencadenado una de las polémicas periodísticas más resonantes de los últimos tiempos. El editorial de *Fuerza Nueva* constituye un ataque frontal a la política programada por el Gobierno de Arias Navarro y entraña también un intento descalificador de la propia figura política del presidente, aparte de las frases o conceptos que más de un observador ha considerado como rozando el exabrupto y la injuria... Yo resumiría así el pensamiento del semanario de Blas Piñar: 'Estamos en contra de la democratización prometida por Arias Navarro, porque conduce a una democracia inorgánica y liberal y a los partidos políticos. El presidente nos equipara con la ETA y el partido comunista y nos echa en cara ambiciones personales porque no comulgamos con sus ideas'.

Blanco y Negro, de 5 de octubre (nº 3257), con texto de Gabriel Cisneros, se expresaba de este modo: "El presidente Arias... enuncia su programa, se auto-emplaza en el tiempo y públicamente formula unos propósitos ... los miuras no salen por la izquierda sino por la derecha. Los poseídos por la verdad no se andan nunca con chiquitas...Discrepancia frontal y estridente (que) ha tenido la semana última una manifestación estentórea. A anotar, en el haber de esta posición,su impagable virtud clarificadora. El país ya sabe que *Fuerza Nueva* no está con Arias. Arias ha debido contraer con *Fuerza Nueva* una deuda impagable de gratitud".

Vida Nueva, de 5 de octubre, (nº 950) ofrecía la opinión de F. Javier M. de Munibe: "El duro editorial que publica el último número de la conocida revista integrista *Fuerza Nueva* creo que bien puede tomarse como una rotunda respuesta de la derecha española, emotiva e inculta, a la calma y serenidad... con que el gabinete Arias Navarro encaró el atentado de la calle del Correo".

Muchas Gracias, del 9 de octubre, se dirigía al presidente del Gobierno de este modo: "Le rogamos... que en cuanto usted advierta el menor síntoma de que los de *Fuerza Nueva* están en condiciones de imponer su nueva fuerza, nos avise para que tomemos las medidas oportunas. Tenemos una garrafa de cicuta, concretamente, guardada y bien guardada".

Europeo, de 18 de octubre, comentaba así mi artículo *Señor Presidente*: "el señor Piñar no es más que un hombre público que disiente del actual Gobierno desde una posición de ultraderecha y esto, en buena lógica democrática no es grave, ni perjudicial, mientras se mantenga en el plano de la teoría".

Buno, revista mensual de la emigración, en su número 9, de noviembre de

1974, (Ginebra), publicó un artículo de Antonio Gómez Rivero, en el que bajo la rúbrica: "Otro piñarazo", se decía: "La última conmoción política es el artículo aparecido en la revista *Fuerza Nueva* -cuyo máximo 'dueño' es Blas Piñar-, bajo el título, a dos planas, de *Señor Presidente*. Es un ataque frontal y terrible contra la política del Presidente Arias. El país entero se ha conmovido. Ni los más viejos del lugar recordaban nada parecido en todos los años del Régimen: que un sujeto de 'derechas', se meta de forma tan 'derecha' con el Presidente de un Gobierno de Franco".

Cambio 16, de 7 al 13 de octubre (nº 151), llevó a su portada y a todo color, una foto de Carlos Arias y otra mía. El editorial se titulaba *La rebelión de los ultras*, y en el texto se decía: "Mire usted por donde aquí podemos acabar debiéndole la democracia a don Blas Piñar. En un acto sin precedentes en la historia del Régimen, la revista que inspira el ilustre notario de Madrid ha roto a sablazos las amarras que le unían al Gobierno y parece encaminarse, francamente y la primera, por la senda de la oposición".

Actualidad económica, de 5 de octubre, al lado de mi fotografía, señala: "La ruptura de *Fuerza Nueva*... con el Gobierno ha producido, además de una reacción abrumadora a favor de la convivencia civilizada, una especie de efecto de 'rebote' en algunas minorías de signo más o menos 'ultra'". En el mismo semanario, de idéntica fecha, M.P.R.P. comentaba: "Después de varios años de crítica a los 'gobiernos débiles' la revista ultraderechista *Fuerza Nueva* se ha colocado en una postura de total discrepancia con el programa del actual presidente del Gobierno, señor Arias Navarro... La postura de *Fuerza Nueva*... ha sido duramente criticada por la mayor parte de la prensa".

Mundo, de 12 de octubre de 1974: "El desvergonzado editorial de la revista de extrema derecha *Fuerza Nueva* contra la política aperturista del presidente Arias Navarro ha despertado la indignación mayoritaria y un renovado y encendido apoyo al programa del Gobierno, dando una baza inesperada al presidente Arias para llevar a cabo las prometidas reformas". Firma Pere Bonnin.

Canigó, de 5 de octubre, formulaba, entre otras, las siguientes conclusiones: "1) La premsa diguem-ne independent s'ha declarat, gairebé per unanimitat, contraria al contingut de l'editorial de *Fuerza Nueva*, 3) Arias, i de retop el seu govern, ha rebut la simpatía de la premsa independent per la seva actitud".

J.20. Revista Juvenil. (Ediciones Don Bosco), de noviembre de 1974, publicaba una carta dirigida al presidente Arias Navarro, firmada por varios

alumnos, de cuyo texto espigamos estas frases: "... una revista que no hemos visto nunca (*Fuerza Nueva*, dicen que se llama) se ha metido con usted y sus planes. Los diarios le defienden y Manolo, que es el enterado de 5º de bachiller, dice que Blas Piñar -¿quién es?- y *Fuerza Nueva* no quieren la apertura y la democracia... Bueno, lo que queremos decirle desde *J.20*, nuestra revista, es que también estamos a su favor".

Eduardo Navarro Álvarez, al que ya aludimos en el relato de la transición política, manifestó: "El artículo de *Fuerza Nueva* fue de un radicalismo estremecedor. Ese no es el camino, por lo menos no es mi camino".

En términos más moderados, con la tendencia a objetivar los hechos, se expresaron, Pancho, en *Sábado Gráfico*, del 26 de octubre: "Libertad para todos, incluido don Blas Piñar y sus, para nosotros, legítimas discrepancias, aunque raramente sean compartidas", y el catedrático de la Facultad de Derecho, Mariano Aguilar Navarro, que en *Cuadernos para el Diálogo*, de noviembre de 1974 (nº 134), exponía su criterio: "Me resulta difícil considerar a don Blas Piñar y a los suyos como unos auténticos herejes ideológicos. Muchas de las cosas que ahora defienden constituyeron patrimonio común del Sistema"

Ricardo de la Cierva, en declaraciones que hizo en La Coruña, que recogió la Agencia Logos, y que publicó el *Diario de Navarra*, el 28 de noviembre de 1974, manifestó con respecto al artículo *Señor Presidente*: "Me ha parecido inefable en el sentido etimológico de la palabra. Algo indescriptible para ser exactos".

La Agencia Logos difundió una crónica política, de F.L. de Lagos, en la que luego de denunciar "el inclemente ataque de *Fuerza Nueva*, sin duda la fuerza mejor organizada de la derecha, y afirmar que "el señor Arias está cumpliendo su palabra de asumir toda la responsabilidad que le concede la ley, en especial para descargar al Jefe del Estado de las responsabilidades de la innovación política... el señor Arias... fácilmente podría haber evitado ese ataque en profundidad de sus adversarios. En cambio ha dado una lección de deportividad política a todos los españoles, dejando que la citada revista se difunda, porque su propio lenguaje, agresivo y excluyente, la descalifica".

Sólo dos diarios, que yo recuerde, apoyaron mi punto de vista con sensatez. *Región*, periódico en el que Tomás Montero Entralgo, escribía: "Me ha producido asombro que en nombre de la democracia se metan con don Blas Piñar, porque precisamente una de las características de la tan cacareada democracia es

permitir que las gentes digan lo que piensan". Y con claridad absoluta, sin pelos en la lengua, *El Pensamiento Navarro*, del 1 de octubre, se pronunciaba así: "Declaramos nuestra solidaridad absoluta con el espíritu que anima esa denuncia de *Fuerza Nueva* y nuestro homenaje a la entereza y valor moral que representa".

Confieso que la actitud de *El Pensamiento Navarro*, fortaleció, en medio de una hostilidad patente, y con todo el aspecto de orquestada, mi moral para seguir un combate en el que iba a decidirse el futuro de España.

En la misma línea de apoyo a mi postura y a la de *Fuerza Nueva*, se manifestó en Zaragoza, mediante una carta publicada en *El Noticiero*, del día 3 de octubre, el conocido carlista Roberto G. Bayod Pallarés. También el catedrático de la universidad de Sevilla Francisco Elías de Tejada, en carta del 6 de octubre de 1974 dirá: "Te envío estas líneas de admiración por tu gallardía, y de amistad afectuosa por el gesto insigne de tu memorable (artículo)."

Es curioso, sin embargo, que correspondiendo al día 28 de septiembre el número de la revista *Fuerza Nueva*, en que se publicó *Señor Presidente*, no sólo en esa misma fecha, sino en la víspera, aparecieron muchos de los artículos que lo atacaban. Ello, a mi juicio, prueba que no existió talante liberal por parte del presidente del Gobierno, sino que presentados para su censura, y con anterioridad, los ejemplares de nuestra revista, debieron remitirse fotocopias de mi artículo a las agencias, diarios y revistas, para que pudieran publicarse tales artículos de condenación, por una parte, y, por otra, de adhesión entusiasta a la política aperturista y reformista de Arias Navarro.

También es digno de recordar que esta campaña de adhesión entusiasta al presidente del Gobierno cambió cuando el mismo detuvo su actividad reformista. Se volvieron las tornas, y los medios de comunicación que tanto le apoyaban comenzaron a atacarle con la misma o mayor virulencia que a mi me atribuyeron.

El Gobierno envió a la autoridad judicial el artículo *Señor Presidente*, por entender que convenía investigar si yo había incurrido en algún delito. El Tribunal de Orden Público nº 2 me citó para declarar el 2 de octubre de 1974. Me acompañó mi buen amigo y compañero de profesión, José Antonio García Noblejas, miembro del cuadro directivo de *Fuerza Nueva*. Dada mi condición de aforado, dicho Tribunal se inhibió a favor del Tribunal Supremo. Solicitado el

informe preceptivo del Ministerio Fiscal, se reunieron los magistrados de la Sala II, que es la que se ocupa de los asuntos penales, y decidió no admitir la querrela, que a instancias del Gobierno se había presentado contra mí. No hubo, pues, petición de suplicatorio, ni a las Cortes, ni al Consejo Nacional del Movimiento, dándose así por terminada la actuación judicial.

Debió tener en cuenta el Tribunal, que el artículo 26 de la Ley Orgánica del Movimiento y de su Consejo Nacional rezaba así: " Los consejeros nacionales ejercerán su función representativa con plena libertad de expresión de sus opiniones o pareceres sin mandato imperativo alguno, dentro del respeto a los Principios del Movimiento y demás Leyes fundamentales del Reino".

Aunque en el capítulo precedente ya he dado a conocer algún párrafo de *Señor Presidente*, estimo oportuno para que los lectores puedan captar la tensión política del momento, reproducir literalmente el editorial de *Fuerza Nueva*, de 28 de septiembre de 1974, (nº 403)

"Bien sabe Dios que nos duele el alma al tomar la pluma para escribir lo que sigue. La tentación que se escurre zalamera, invitando al silencio y a la comodidad de la murmuración irresponsable, ha tratado de amordazar la pluma -que tiene su lenguaje escrito- y dejarla inoperante sobre la mesa. Pero hay que vencer la tentación de las omisiones. Es preciso alejarse, cuando llega la hora difícil, de los canes mudos y de la música frívola y alquilada que pretende desorientar y aturdir, para que no se oigan ni la voz amenazante del enemigo despiadado que avanza con dinamita, haciendo correr la sangre, ni el grito de dolor de cientos de miles de españoles sacrificados por una causa nobilísima que ahora se vilipendia y escarnece. No podemos callar, por dura que sea la medida que contra nosotros pueda arbitrarse.

"Señor presidente: usted nos ha aludido, sin nombrarnos, unas veces en exclusiva, y otras, quizá, englobándonos en un abanico más abierto de acusaciones generales, en sus declaraciones a la Agencia oficial *EFE*, publicadas el pasado día 11. Nosotros, que estamos acostumbrados a recibir golpes y a encajarlos, nos damos públicamente por aludidos.

"Señor presidente: desde el 12 de febrero, desde su discurso ante el pleno de las Cortes, discurso que nosotros no aplaudimos, viene usted aireando una política de democratización del país, apelando a la mayoría de edad, propugnando el asociacionismo como cauce de participación política, haciendo profesión de fe y de lealtad al futuro y equiparando a los maximalismos de uno y otro

signo.

"Señor presidente: nosotros creíamos, de acuerdo con las Leyes Fundamentales del Estado -de las que por razón de su alta magistratura debe ser usted un servidor ejemplar- que España, según tantas veces ha dicho y recordado Francisco Franco, artífice del Régimen, era una democracia orgánica, por lo que, siendo democracia, el proyecto de democratización que usted propugna no puede ser otro que su transformación en una democracia inorgánica y liberal, que nosotros rechazamos.

"Señor presidente: nosotros creíamos que el pueblo español había alcanzado su mayoría de edad hace muchísimo tiempo, cuando los Reyes Católicos crearon la nación y pusieron un Estado a su servicio; y que esa mayoría de edad, el pueblo español -del que tanto se habla y al que tan poco se respeta- la ha confirmado, ratificado y revalidado en numerosas ocasiones, y últimamente optando por la lucha armada y por un derroche de heroísmo, a fin de mantener su unidad, su grandeza y su libertad, durante los años de la Cruzada, de la que fue conductor Francisco Franco

"Señor presidente: nosotros creíamos que la unidad no era la uniformidad, pero también creemos que la diversidad no es la dispersión, y menos aún el enfrentamiento, y que, por lo mismo, ni la solución política del partido único ni la solución política de la multiplicidad de partidos eran la nuestra, porque la nuestra, conforme a las doctrinas del Tradicionalismo y de la Falange -que nació como antipartido-, está en el Movimiento, haz de Principios Fundamentales y de organización, de tal manera que aquellos sin ésta se volatilizan, y ésta sin aquellos se reduce a burocracia y nómina. Por eso, señor presidente, nosotros, que hemos oído en tantas ocasiones decir al Jefe del Estado y del propio Movimiento que en éste son indispensables las ideas, la estructura, la disciplina y el jefe, no acertamos a comprender la posibilidad de asociaciones políticas identificadas -salvo en el nombre- con los partidos políticos, ni entendemos cómo las mismas, tal y como usted las define, pueden coordinarse con el Movimiento definido por Francisco Franco.

"Señor presidente: nosotros creíamos que el futuro o es una consecuencia del pasado o es una ruptura con el mismo. Pero no entendemos, o quizá nos sorprende entender, lo que usted ha querido decir con esa proclamación repetitiva, por utilizar una de sus palabras, de lealtad al futuro, que por sí solo es el vacío, y que, de no serlo, usted no califica como la perfección y el normal y homogé-

neo desarrollo de un sistema político cuyo nacimiento, viabilidad y vitalidad arrancan de los ideales y las banderas que los signan, del 18 de Julio.

"Señor presidente: nosotros creíamos que el maximalismo de cierto signo, el que usted, sin duda, nos atribuye, no era malo ni autoexcluyente. Me gustaría que usted señalase un solo párrafo de nuestros discursos, conferencias o artículos en el que nos hayamos colocado en la heterodoxia doctrinal del Régimen, en que hayamos atacado alguna de las Leyes Fundamentales y en especial los Principios del Movimiento, en que hayamos exaltado a alguno de sus enemigos o minimizando o despreciado a los que nos dieron la doctrina y el ejemplo. Por eso, no entendemos y rechazamos, que usted, tomando palabras ajenas, nos ponga en el mismo lugar y nos equipare con la ETA y con el Partido Comunista.

"Señor presidente: nosotros creíamos y seguimos creyendo que usted actúa de buena fe, que trata de servir a España en esta hora incierta, y que, por tanto, no actúa movido por 'ambiciones personales que, como es lógico, siempre tenderían a revestirse de coartadas ideológicas'. ¿Por qué públicamente -y como contraste- nos echa en cara ambiciones personales a los que no comulgamos ni con sus ideas ni con su programa? ¿Es así como entiende usted el pluralismo político, la democratización y la mayoría de edad del pueblo español? ¿Por qué nos ofende desde su puesto de gobernante? Admito que usted nos crea equivocados. Pero que nos dejemos llevar de ambiciones personales los que venimos escuchando insultos, calumnias, difamaciones, prohibiciones y amenazas por mantener unas ideas que consideramos consustanciales con España, es inadmisiblemente. Usted ha hecho esa declaración que nos duele; pero el estilo no es suyo; deber ser de un amanuense distinguido y retórico que cuela lo que más le acomoda.

"Señor presidente: usted, sin duda, se refiere a nosotros cuando habla de la 'incomprensión y reticencia en algunos sectores proclives a anclarse en la nostalgia' y nos imputa un 'intento monopolizador'. Es una pena que su amanuense no haya encontrado frases más originales y distanciadas de las que acostumbra a usar en escritos no oficializados. Son las frases de los que nos increpan a diario. Pero usted sabe que, si hay nostalgia entre nosotros -que, por otra parte, no deja de ser un sentimiento respetable-, es por la paz que estamos perdiendo; por el orden moral que hoy se quebranta; por la tranquilidad de los españoles, que se ha transformado en zozobra; por las vidas no sólo de los que velan por la seguridad de los ciudadanos, sino de los ciudadanos que caen sin otras lamentaciones que

las puramente verbales y el consabido eslogan publicitario de serenidad y democracia; por el honor del país, quebrantado en tantas latitudes y de tantas maneras, sin una reacción gallarda que nos alcance el respeto que la nación y el pueblo, tan 'mayor de edad', merecen y exigen.

"Señor presidente: usted, al aludir a las 'fórmulas apriorísticas de incorporación de la juventud a las tareas nacionales', al referirse a 'equivocas atribuciones de representatividad' por parte de 'un sector más o menos controlado y dirigido', ha dado un golpe rudo y exterminador a una de las obras, no por deteriorada menos querida, del Movimiento: la Organización Juvenil. Usted la ha descalificado, abrogado con lenguaje oficial, discriminado ante la opinión pública. Si usted ha sido capaz de comportarse así con algo tan querido de Franco, tan metido en la entraña del Sistema, tan vinculado a la Secretaría General y a un ministro de su Gobierno, ¿cómo pueden extrañarnos los piropos que nos dirige en sus declaraciones a la Agencia EFE

"Señor presidente: tenga la seguridad de que nosotros no tenemos ningún propósito monopolizador, y que, desde luego, no monopolizamos la verdad. La verdad es demasiado grande para que nosotros la poseamos y monopolicemos. Lo hemos dicho muchas veces: es la verdad -la que nos hace libres y, por tanto, dignos -la que nos posee a nosotros, y a la que nosotros, llenos de imperfecciones, modestamente pero ardorosamente servimos. En cualquier caso, aunque sería un mayúsculo e inalcanzable propósito el de monopolizar la verdad, sería más disculpable que monopolizar de hecho el error, acumular errores tras errores, corromper el alma del país, dejarlo a la intemperie, y obligarle o a rehacer su historia combatiendo o a sumirse en la esclavitud y la barbarie sin esperanza.

"Señor presidente: no le preocupe demasiado si nuestra posición y nuestra manera de pensar son 'legítimos en el ancho espectro del deseable pluralismo político', porque, como usted dice acertadamente, tal posición y tal manera de pensar son 'incompatibles con las responsabilidades públicas asumidas por el Gobierno'. Estamos convencidos. Pero fíjese bien: es usted, y no nosotros, el que nos arroja a la cara la incompatibilidad, el que nos excluye, el que niega que podamos ser escuchados y atendidos si tuviéramos razón. Si nuestra actitud 'no interfiere ni puede interferir la acción del Gobierno', es usted el que nos elimina; el que, después de llamarnos maximalistas y ponernos en el mismo lugar que a los asesinos de Carrero Blanco, de taxistas, policías, guardias civiles y ciudadanos de toda clase y condición, nos rechaza olímpicamente, públicamente, ofi-

cialmente y con desprecio.

"Señor presidente: muchas gracias, porque la claridad ilumina y hace que las decisiones se tomen sin dudas ni inquietud. Nos autoexcluimos de su política. No podemos, después de lo que ha dicho, colaborar con usted, ni siquiera en la oposición. No renunciamos a combatir por España, pero hemos comprendido que nuestro puesto no está en una trinchera dentro de la cual se dispara contra nosotros y se airean y enarbolan estandartes adversarios.

"Señor presidente: en un diario catalán, que no se destaca precisamente por su adhesión al Régimen, se decía: 'Arias ha mojado su dedo índice, lo ha levantado y ha dicho: 'Por ahí'.' Pues bien, nosotros no queremos ni obedecerle ni acompañarle. Pero fíjese bien en quiénes le acompañan y adonde le acompañan. Piense si le dirigen o le empujan. Y no se lamente al final si contempla cómo ese tipo de democratización que tanto urge se levanta sobre una legión de cadáveres, de los que son anuncio y adelanto, cuando esa democratización se inicia, los que se sacaron de los escombros, el 13 de septiembre, del corazón mismo de la capital de España".

Hubo en el atentado al Restaurante Rolando, de la calle del Correo, aparte de los daños materiales, 12 muertos y 80 heridos.

INDICE

Introducción.....	7
Capítulo 1: Director del Instituto de Cultura Hispánica.....	13
Capítulo 2: Origen y consecuencias de un artículo titulado <i>Hipócritas</i>	37
Capítulo 3: Cosas de Filipinas.....	51
Capítulo 4: El Colegio Mayor Antonio Rivera.....	69
Capítulo 5: El III Congreso Internacional de Apostolado de los Laicos.....	87
Capítulo 6: El debate sobre la libertad religiosa.....	103
Capítulo 7: Carrero Blanco y nosotros.....	137
Capítulo 8: Las Asociaciones Políticas.....	173
Capítulo 9: Temas diversos.....	193
Capítulo 10: Tres informes a la superioridad.....	215
Capítulo 11: Política exterior y visita a El Pardo: Doña Carmen Ilora.....	237
Capítulo 12: La independencia de Guinea.....	261
Capítulo 13: La "retrocesión" de Ifni.....	311
Capítulo 14: El abandono del Sáhara.....	351
Capítulo 15: Religión y política.....	377
Capítulo 16: Concepción, gestación y alumbramiento de <i>Fuerza Nueva Editorial</i>	433
Capítulo 17: Tres actos:.....	477
Capítulo 18: La transición política.....	503
Capítulo 19: El escándalo de <i>Señor presidente</i>	577

Índice onomástico

- Abárzuza y Oliva, Felipe: 21
Abella y García Eulate, Alfonso María: 339
Abriogueta (cónsul de España): 288
Acha Sánchez Arjona, Ignacio: 339
Adams Galladner, Williams: 46
Agagianian, Gregorio: 54
Agramunt, Pascual: 129
Aguado, Lola: 123
Águila Goicoechea, Rafael del: 339
Aguilar Navarro, Mariano: 589
Aguilera Blanco, Teodoro: 447
Aguinaldo y Famy, Emilio:
40,41,58,61,62,63,64,66
Aguirre Bellver, Joaquín: 177,257,554
Aguirre, Julen: 166
Agustín, Antonio de: 440
Alba Benayas, Ricardo: 158
Albeida Seila Uld: 362,363,367
Albístur, Ramón: 126
Alcaina Caballero, José: 339
Alcanda Navarro, Antonio: 418
Alcántara, Manuel: 511
Alcántara, Pedro de: 546
Alcázar, Restituto: 513
Alcocer, José Luis: 145,149,165
Aleixandre, Vicente: 199
Aleman Ramírez, Antonio: 455
Alemany Dezcallar, Antoni: 497
Alemany Torres, Francisco: 447
Alfaro, José María: 22
Alfonso VI: 84
Algora Marco, Abelardo: 529
Alima, Jos-Blaise: 283
Almagro y Montes de Oca, Jerónimo: 535
Almodóvar, José Luis: 584
Alonso Fernández, Luis: 447
Alonso Lobo, Santiago: 124
Alonso Muñozerro, Luis: 108, 473
Alonso Sanz, Elías: 427
Alonso Vargas, Nicanor: 437
Alonso Vega, Camilo: 438
Alonso, Joaquín María: 134
Alonso, Mariano: 55
Alvarez Arenas, Eliseo: 414,557
Alvarez de Miranda, Alfonso: 73,373
Alvarez de Puga, Eduardo: 205,568
Alvarez de Sotomayor y Castro, Germán: 134
Alvarez Gallego, Emilio: 446
Alvarez Lázaro: 429
Alvarez Martínez, Francisco: 388,410
Alvarez Osorio, Rafael: 447
Alvarez Puga, Eduardo: 582
Alvarez, Manuel: 294
Allende y García Baxter, Tomás: 557
Allende, Salvador: 239
Amigo Vallejo, Carlos: 425
Amilibia Maicas, Joaquín: 281
Anchieta, Padre: 22
Antoniutti, Hildebrando: 410,411,412
Añoveros (monseñor): 511,512
Aparicio Alcalde, Santiago: 339
Aparicio, José Luis: 23
Aparicio, Juan: 123
Aparisi y Guijarro, Antonio: 439
Apolo, Carmen: 575,576
Apostua Palos, Luis: 204,259,448,580
Aquino, Tomás de: 115
Araceli, Gabriel: 448
Aranguren Egozcue, José Luis: 233, 383
Arauz de Robles, Carlos: 171,477
Arburúa, Manuel: 200
Arco Montesinos, Julio del: 158
Arco, Juana de: 62,96
Arche Hermosa, Felipe: 315,324
Ardanaz Goicoechea, José: 148,405
Areilza, José María de: 360,322,529
Arenas Díaz Hellín, Anibal: 339,447
Arespacochaga, Juan de: 529
Argaya, Jacinto: 111,414
Argos, Carlos: 532,
Arias Navarro, Carlos:
140,147,175,176,191,211,212,213,497,516,523,
525,
526,527,530,531,557,566,567,579,581,582,583,
585, 586,587,588,589,590
Arias Salgado, Gabriel: 45
Ariza García, Narciso: 513,514
Armas Medina, Gabriel de: 134, 358
Armiñan, Luís: 59
Arrabal de Terán, Fernando: 198,199,200
Arrarás, Joaquín: 315
Arrellano, Luis: 115,116
Arrese y Magra, José Luis: 558
Arriba y Castro, Benjamín: 384
Arribas Jimeno, Siró: 339
Arribas Martín, Emilio: 566
Arrúe Zarauz, Antonio: 339
Arteaga Padrón, Rafael: 339
Artiles Rodríguez, Juan: 344
Asenjo Jiménez: 166
Asís Garrote, Agustín de: 126,557
Assía, Augusto: 170
Audera Oliver, Mariano: 339
Auger Duró, Sebastián: 239,253,490
Avellano, Lamberto: 40
Avila, Luis José: 430
Avila, María: 456
Ayala Naranjo, Manuel: 152
Ayala Torres, Antonio: 339
Azaña, Manuel: 32,213,531

Aznar Gener, Agustín: 557

Bachs Cortina, José: 447

Baeza Martos, Fernando: 488

Baillo y Henríquez de Luna, José Miguel: 414

Baker, Caroll: 228

Balaguer Parreño, Juan Servando: 152

Baldellou Ciprés, Manuel: 339

Balmes y Urpiá, Jaime: 112,133,439,544

Bailarín Marcial, Alberto: 451,452,453,454

Ballenilla Fajardo, Ana: 339

Ballesteros Barahona, Manuel: 440,441,448,580

Bañales Novella, José: 339

Barca, Victor: 158

Bárcena y Reus, Agustín de:

122,123,126,135,447

Bardavío, Joaquín: 163

Baró Quesada, José: 265,279,280

Barrera Abella, Juan: 339

Barrera de Irimo, Antonio: 145,195

Barrera Fernández, Feliciano: 441

Barrera, Ángel: 280,301

Barrionuevo, José: 449

Barroso y Sánchez Guerra, Antonio: 323,516

Bastard, J: 493

Bastero, Juan Bautista: 410

Bau, Joaquín: 118

Bayod Pallarés, Roberto G: 446,590

Becerra Cueto, Juan B: 398

Becerra Lago, Serafín: 339

Beguiristain, Santos: 388

Behar Passy, J: 25

Beltrán y Güell, Felipe: 384

Benitez de Lugo y Ascanio, Luis, (marqués de la Florida): 488

Bernárdez, J: 122

Bidagor y Altuna, José Ramón: 418

Blanco Argibay, José: 472

Blas González, Héctor: 21

Blas, Ceferino: 429,432

Blasco, Manuel: 207

Blumentritt, Fernando: 59

Bofill Gasset, Jaime: 558

Boixadós, Alberto: 448

Bolaño Martian, Gerardo: 344

Bolapá Esape, Ricardo: 271,275

Bolívar: 316

Boneti, Alberto: 383

Bonifacio, San: 10

Bonnin, Pere: 177,588

Borbón Parma, Carlos Hugo de: 167

Borbón y Battemberg, Juan de: 225

Borbón y Borbón, Juan Carlos de:

84,85,149,190,375,513,523,524,543

Borbón, María Cristina de: 63

Borrás y Bermejo, Tomás: 447

Bosio Dioco, Edmundo: 271,273,275,278

Botella Llusá, José: 521

Bouissi Bobed, Pedro: 405

Boyer Salvador, Miguel: 532

Bueno Fernández, Juan Antonio: 163

Bueno Romero, Leandro Fernando: 288

Bueno Monreal, José María: 112,390,391,508

Bulnes: 347

Bumedian, Huari: 361

Burgos Nadal, Vicente: 76,84

Busquets, Julio: 513

Bustamante Sánchez, Javier: 441

Buxarraís, Ramón: 425

Caballero, José, S.J: 235

Cabanillas, Carlos: 501

Cabanillas Gallas, Pío: 512,529

Cabo Gallardo, Antonio: 339

Cabrera Aguiar, Vicente: 344

Cabrera Hernández, Andrés: 345

Cabrera Rivero, Antonio: 345

Cadenas Camino, Eduardo: 447

Caetano, Marcelo: 181

Cajigal, Antonio: 94

Calderín Sánchez, Manuel: 344

Calderín Sánchez, Margarita: 344

Caldevilla, Jaime: 447

Calvino: 546

Calviño Sabuceo y Gras, Mariano: 535,558

Calvo Hernando, Manuel: 39,169,171,528

Calvo Hernando, Pedro: 473,583,586

Calvo Serer, Rafael: 524,525

Calvo y García del Moral, José: 441,447

Calvo, Gloria: 59

Calle Jiménez, Sixto de la: 390,447

Camacho, Marcelino: 533

Cámara Niño, Antonio: 447

Campmany y Díaz de Revenga, Jaime:

122,130,131, 169,448,451,471,511

Campo, Abilio del: 385

Campo, Alfredo del: 381

Camuñas, Ignacio: 181

Canales (cabo primero): 315

Canals Vidal, Francisco: 134

Canellas Rodríguez, Rafael: 447

Cano de Santayana, Antonio: 20

Cano Portal, Luis: 151,374

Cánovas del Castillo, Antonio: 532

Cantero Cuadrado, Pedro: 133,159,164

Cañada, Rafael: 404

Cañil, Ana R: 165

Capaz: 333

Capilla Rodríguez, Luis: 75

Caralt, Luis de: 447

Carandell, Luis: 450

Carazo, Fidel: 584

Carcedo, Diego: 282

Carcía Valdecasas, Alfonso

Cardona, Ernestina: 33

Cardona Miró: 32,33

Escrito para la Historia

- Careaga de Lequerica, Pilar: 97,447
Caridad Capaz y Montes, Osvaldo Fernando de la: 314
Carlos III: 320
Carlos IV: 320
Carlos, Abelardo de: 129
Carmen, Antonio del: 22
Carranza, Eduardo: 20
Carrascal, José María: 271
Carrasco, Luis: 483
Carrera, Isabel: 157
Carrero Blanco, Luis:
12,113,139,140,141,143,144,145,146,147,148,
149,
150,151,154,155,157,158,159,160,163,164,166,
167,
168,169,196,222,249,252,257,267,284,289,295,
314, 375,323,403,485,514,521,522,523,526
Carrero Pichot, Angelines: 150,151,157,158
Carrero-Blanco de Barredo, Carmen: 164
Carrillo Solares, Santiago:
124,143,156,162,166,169,510,513,514,525,530,
533, 570
Carrión, Manuel: 159
Carro Martínez, Antonio: 372,373,374,375,472
Casas Fonnegra, Amparo: 20
Casas, Efrain: 20
Cases, José María: 424
Castañón de Mena, Juan: 557
Castiella, Fernando María:
26,44,45,108,110,115,258,269,284,298,303,360,
361,319, 322,323,529
Castro, Fidel: 32,48,240
Castro, Francisco de: 40,57
Carcedo, Diego:
Cava de Llano, Carlos: 485
Cavestany Sagrier, Ricardo: 152
Ceaucescu, Nicolás: 143,162
Cela Conde, Camilo J: 493,500
Cela, Camilo José: 199,493
Cepeda y Ahumada, Teresa de: 11,546
Cepeda, José Antonio: 430
Cepeda, Ricardo: 498
Cerra Galleta, Sebastián: 502
Cervera Balseiro, Ángel: 447
Cierco, Eduardo: 93
Cierva y Hoces, Ricardo de la: 589
Cillero Pedrero, Luis José: 402
Cirarda, José María:
108,109,394,398,399,412,510
Cisneros Laborda, Gabriel: 143,528,587
Civeira Otermin, Fernando: 573
Climent, Luis: 201, 201
Codón, José María: 121,126,127,134
Coloma Gallego, Francisco: 441
Colombo, Carlos: 135
Colomer y Altimira, Antoni: 496
Conde de Ponte, Fernando: 339
Conde Valdés, Manuel: 559
Conde, Javier: 54
Contreras, Lorenzo: 169,171,586
Coponas Alonso, José María: 134
Coronel de Palma, Luis: 123,126,135,339,471
Corsini Marquina, Miguel: 441,447
Cortés y Pastor, Hernán: 15
Cortés (capitán): 439
Cortina Mauri, Pedro: 373
Cossío y Escalante, Antonio: 427,447
Cossío y Escalante, Carmen: 447
Cramer, Victoriano: 20
Crespo, Pedro: 511
Criado García, Justino: 395
Cruylles, Santiago de Peratallada: 180
Cruz, Abel de la: 458
Cruz, Adelio: 65
Cruz, Juan de la: 546
Cubas, Isabel de: 212
Cucaló de Montull. Barón de Llaúri y de Cárcer:
115,116,121,122
Cuenco, José María: 57
Curpide, Julio: 134
Chaverri, María de los Angeles: 20
Chaverri, Virgilio: 20
Chaves Novales: 324
Chi Hsueh, Yu: 241,242,243,245
Chico de Guzmán, Luis María: 134
Chicote, Pedro: 47
Chueca Goitia, Fernando: 529
D'Andrea, Héctor: 32
Dadaglio, Luigi: 411,508
De Gaulle, Charles: 24
Debray, Regis: 92
Deglané, Bobby: 34
Delgado, Alberto: 555
Delgado Gómez, Enrique: 412,413
Delicado Baeza, José: 401,425
Deviller, Guillermo: 423
Dewey: 41,61
Díaz de Bustamante Quijano, Alfonso: 34
Díaz de Rivera, Francisco: 135
Díaz de Villegas, José: 129,200,265,269,314,323
Díaz Garrido, María del Carmen: 450
Díaz Llanos, Rafael: 257,447
Díaz Macho, Alejandro: 447
Díaz Merchán, Gabino: 424,425
Diego, Gerardo: 20
Diez Alegría, Luis: 212
Diéz-Alegría, Manuel: 162,166,513,514,516
Donoso Cortés, Juan: 439
Doreste Medina, Vicente: 339
Douglas Home, Sir Alex: 258
Durón Meza, Sergia: 18
Durruti, Buenaventura: 439
Eburka, Samuel: 302

Eced, Miguel Angel: 449
 Echanove Guzmán, Javier: 383
 Echarren, Ramón: 425,509
 Eijo y Garay, Leopoldo: 384
 Elías de Tejada, Francisco: 590
 Elola Olaso, Juan Antonio: 151,168
 Encinas Diéguez, Ramón: 479
 Enrique y Tarancón, Vicente: 111,125,
 133,135,148,164,388,402,425,429,431,492,509,
 511
 Ergon: 445
 Escarré, Aurelio Marfa: 425
 Escobar Kirkpatrick, José Ignacio:
 118,126,131,132,151, 153,168, 257,370,339
 Escribano Castilla, Juan Antonio: 339
 Escudero González, Julio: 339
 Escudero Rueda, Martín: 341
 España Muntadas, José Matías de: 339
 Espinosa Poveda, Arturo: 346,447
 Esquivias y López de Urquiola, César: 449
 Estades de Montcaire, Joan Antoni: 493
 Estrada Marders, Josefina: 20
 Estrada, José: 20
 Esudero González, Julio
 Etayo, Carlos: 447
 Ezquer, Eduardo: 168,370

Fabregat, Benjamín: 346
 Fadrique (brigada): 315
 Fagoaga y Gutiérrez Solana, Miguel:
 126,134,135
 Fajardo, Alonso de: 320
 Fariña Ferreño, José: 27
 Felipe, Julián: 61
 Fernández Cantos, José Luis: 341
 Fernández-Carvajal, Rodrigo: 328
 Fernández Casanova, Félix: 339
 Fernández-Cuesta, Nemesio: 240
 Fernández-Cuesta, Raimundo: 141.150,168,
 239.240.556
 Fernández de la Mora y Mon, Gonzalo:
 535.536.557
 Fernández de la Vega, José María: 554,556,563
 Fernández Duró: 320
 Fernández Errazuriz: 18
 Fernández Fontecha, José Luis: 339
 Fernández Gutiérrez, Juan Antonio: 144,148
 Fernández Larrain, Sergio: 19,20,34
 Fernández Martínez, José: 33
 Fernández Miranda y Hevia, Torcuato:
 74,141,146,149,150,176,528,539,556,557
 Fernández Palacio, Martín: 339
 Fernández Peña García, José Luis: 84
 Fernández Pousa, Ramón: 167
 Fernández Sordo, Alejandro: 491,557
 Fernández, Aniceto: 134
 Fernández, Juan: 202
 Fernández, R: 122

Fernández, Ramón: 64
 Fernández-Villamea Silió, Luis:
 164,440,448,449,498,531
 Fernando III, (El Santo): 390
 Ferrand, Martín: 556
 Ferreira de la Torre, Carlos: 65
 Ferrer, Antonio: 282
 Ferrer Benimelli: 429
 Ferrer Sama, Antonio: 152
 Fierro, Martín: 29,30
 Figar Alvarez, Pedro: 339
 Fisac, Miguel: 53
 Flaquer, José Antonio: 317
 Flores, Ambrosio: 63
 Flores, Lola: 146
 Fórmica, Mercedes: 529
 Foxá y Torroba, Jaime de: 235,456
 Foxá, Agustín de: 54,55
 Fraga Iribarne, Manuel:
 270,279,284,492,501,523,524,525,527,529,530,
 532, 533,534,560,568,570,572
 Francés, María José: 303
 Francisco, A: 129
 Franco Gascón, Luis: 416
 Franco Salgado-Araujo, Francisco: 45,142
 Franco, Luis: 111,112
 Franco Bahamonde, Francisco:
 9,12,25,26,31,32,45,64,133,142,143,149,151,
 157,159,160,162,163,167,175,176,179,190,191,
 196,197,200,201,203,204,205,206,207,209,211,
 212,213,222,223,224,234,235,252,253,254,259,
 260,270,280,289,306,307,324,348,374,375,376,
 380,391,392,393,429,436,439,453,457,459,480,
 483,485,489,490,491,492,497,501,508,510,512,
 514,518,522,523,524,525,527,528,533,542,544,
 545,546,548,550,552,553,554,555,566,567,569,
 572, 574,588,592
 Franco Polo, Carmen: 212
 Frondizi, Arturo: 21,22,28,30
 Fuente y de la Fuente, Licinio de la:
 18,414,536,557
 Fuertes Grasa, Antonio:98
 Fueyo Alvarez, Jesús Florentino:
 180,535,557,559
 Fugardo Sanz, Fernando: 341

Gaceo, Vicente: 561
 Galera Paniagua, Alfredo: 390
 Gálvez Martínez, Antonio: 134,441,447
 Gallego, Antonio: 529
 Gamazo, José María: 146,149
 Gamba Ciudad, Rafael: 126,128,131,235,472
 Gaon, Salomón: 24
 García Alcalde, Guillermo: 152
 García Alonso, Ireneo: 388
 García Bravo Ferrer, José María: 339
 García Carbonell, Juan José: 339
 García Carrés, Juan: 151,168

Escrito para la Historia

- García de Herrera, Diego: 313,319
 García de Pablos, Antonio: 90
 García de Vinuesa, Santiago: 72,84
 García García, Baldomero: 339
 García González, Juan: 344
 García Hernández, José: 159,472
 García Ibáñez, Julio: 177,339,535
 García López, Federico: 559
 García López, Jesús: 134
 García Lorca, Federico: 439
 García Matamoros, Julio: 462
 García Morente, Manuel: 439
 García Noblejas, José Antonio: 74,197,248,447,590
 García Ortega, Alejo Jesús: 431
 García Ortiz, Antonio: 447
 García Ramal de Cerralbo, Enrique: 151,169,557
 García Ramos, Eduardo: 584
 García Rebull, Tomás: 151,168
 García Rodríguez, Luis Antonio: 447
 García Salve, Francisco: 507
 García Sanchiz, Federico: 383
 García Serrano, Rafael: 152,207,447
 García Terevijano, Antonio: 2270,284,289
 García Valdecasas, Alfonso: 313
 García Valdecasas, Francisco: 447
 García Yagüe, Juan: 72
 García, Aurelio: 208
 García, Carlos P: 56
 Gardner, Ava: 46
 Garicano Goñi, Tomás: 459,527,557
 Garrido, Juan: 502
 Garrigues Walker, Antonio: 133,223,224
 Gavilán y Ponce de León, José Ramón: 212
 Giacobbe, Giovanni: 329
 Gías Jové, Joaquín: 151
 Gil de Sagredo, Julián: 152
 Gil García, Vicente: 447
 Gil Robles, José María: 566
 Gil Mugarza, Bernardo: 447
 Gil, Vicente: 175,209,259,489
 Giménez Caballero, Ernesto: 153,202,447
 Gimeno, Rafael: 450
 Girón de Velasco, José Antonio: 175,180, 210,489,535,539,557,558
 Godard, Jean-Luc: 417,418
 Godó y Valls, Carlos de: 341
 Goicoechea: 315
 Gomá y Tomás, Isidro: 381
 Gómez de Aranda, Luis: 121,126,278
 Gómez de Llano, Francisco: 53,55
 Gómez de Salazar, José María: 487
 Gómez de Salazar, Federico: 374
 Gómez Jaubert, Luis Joaquín: 455
 Gómez Llórente, Luis: 532
 Gómez Marijuan. (monseñor): 284,292
 Gómez Rivero, Antonio: 561588
 Gómez Tello, José Luís: 288,289,292
 Gómez Trenor Fox, Eulogio: 341
 Gómez Zamalloa (general): 333
 Gómez, Luis Ramón: 447
 González Alegre, Manuel: 134
 González Alvarez, Emilio: 401
 González Arbelaez, Juan Manuel: 22
 González Armijo, Francisco: 270
 González Bueno y Bocos, Pedro: 58,492
 González Bueno y Bocos, Pedro: 158,492,574
 González de Canales, Patricio: 447
 González de Simancas, Mario: 134
 González Ferreiro, Amadeo: 84,456
 González Marcos, Felipe: 213,532,534
 González Márquez, Felipe: 524,533,570
 González Martín, Marcelo: 407,408,409,432,486,507, 512
 González Moralejo, Rafael: 112,387
 González Muñiz: 177
 González Quevedo, Jesús: 129,573
 González Rodríguez, Luis: 134
 González Ruiz, José María: 135
 González Ruiz, Nicolás: 511
 González Vidaurreta, Joaquín: 143
 González, Valentín (El Campesino): 439
 Goñi Donazar, Auxilio: 339
 Gorbeña, María Luisa: 294
 Gori Molubela, Enrique: 289,294
 Goya y Lucientes, Francisco de : 200
 Gracián, Baltasar: 100
 Granados, Anastasio: 388
 Grasset, Jorge (Rvdo. P.): 436
 Graullera Picó, Luis: 292
 Gregorio XVI: 106
 Gual Villabí, Pedro: 226,423
 Guerra Campos, José: 89,98,164,385,400,402,430,431,473,508,512,560
 Guerrero Burgos, Antonio: 441
 Guerrero, Eustaquio: 117
 Guerrero, León María: 59
 Guevara, Che: 92,529
 Guevara, Juan Francisco: 457
 Guilleme-Brulon, Jacques: 165
 Guimerá y Pedraza, Marcos: 134
 Guinea Gauna, Francisco de: 84
 Gúrpide, Pablo: 229
 Gutiérrez Criado, Antonio: 381
 Gutiérrez de Piñar, Carmen: 561
 Gutiérrez Habara: 313,314
 Gutiérrez Mellado, Manuel: 149,167,450,515,516,531,566
 Gutiérrez Rubi, Julio: 557
 Harguindey, Angel S: 163
 Hernández Gil, Fernando: 559
 Hernández Navarro, Antonio José: 256,339,446
 Hernández Perera, Jesús: 339
 Hernández Quirós, Fernando: 430
 Herrán Matorras, Agustín de la: 428
 Herrera Oria, Angel: 112

Herrero Calzada, Julio: 157
 Herrero Tejedor, Fernando: 115,244,479,482,555
 Honeeker, Erich: 202
 Hoyos Gascón, Luis: 78,447
 Hualde Fernández, Eusebio: 340
 Huarte, Felipe: 449
 Huergo Fernández, Arsenio: 75
 Huidobro, María Teresa: 158
 Huntten, Ulrico: 120
 Hurtado García: 111

Ibáñez Freire, Antonio: 423
 Ibarruri, Dolores (La Pasionaria): 162,165,510,529
 Iglesia Somavilla, Anselmo de la: 536
 Iniesta Cano, Carlos: 147,148,165,249,254,257,537
 Iniesta, Alberto: 425,509
 Insa Hernández, Antonio: 447
 Irigoyen: 29,30
 Iturmendi Bañales, Antonio: 167,277
 Izurdiaga, Fermín: 121,122,126

Jahnson, Benst: 200
 Janin, Benigno: 134
 Jara, Juan: 140
 Jaramillo Sánchez: 22
 Jesús, Juan Bosco de: 384,385
 Jiménez Asenjo, Enrique: 148
 Jiménez Lozano, J: 135,228,230
 Jiménez Luis, Francisco: 418
 Jiménez Marrero, Miguel: 358
 Jiménez Quiles, Manuel: 383
 Jones Níger, Wilwardo: 267
 Jordana de Pozas, Jorge: 196
 Jorge Santana, Eufemiano: 344
 Jover y Tovar, Pedro: 301
 Juan III: 319
 Juan XXIII: 54,73,110,133
 Jubany, Narciso: 425
 Junco, Alfonso: 382
 Junquera, José: 72
 Just, Casiano María: 425

Karsten. O: 228
 Kennedy, John F.: 33
 Kerstiens. G.K: 92
 Kissinger, Henry: 145
 Kovaliev: 251

La Orden, Ernesto: 382
 Labadie Otermín, Francisco
 Lacalle Leloup, Alvaro: 437,441
 Lagos, F.L.de: 589
 Lafín Entralgo, Pedro: 16,73,225,382,517,529

Lamamié de Clairac: 316
 Lamas, Félix Adolfo: 448
 Landabaru, Belén: 539,559
 Laorga, Luis: 72,74,84
 Lavilla Alsina, Landelino: 516
 Ledesma Ramos, Ramiro: 439
 Lefebvre, Marcel: 133
 Lemaire, Pierre: 94
 Lenin: 92
 León Sola, Eduardo: 340
 León XIII: 106,133,230,426
 León y Castillo, Fernando: 265
 Leonardi (general): 457
 Lequerica, José Félix de: 44
 Lerinsa, Vicente San : 135
 Lerma Andreu, Vicente: 340
 Lerroux, Alejandro: 315
 Lindes Ava, Ricardo: 206
 Lizarza, Javier de: 129
 Lobo Montero, Constantino: 472
 Lobo Pérez, Justiniano: 447
 Logarta, Vicente: 65
 Lojendio, Luis María de: 405,406
 López Bravo de Castro, Gregorio: 239,240,246,247,248,253,258,259,449,451,490, 527, 539,557,569
 López Bravo de Castro, Jesús: 247,248,539
 López Campos, Rafael: 345
 López Jaena: 66
 López Martínez, Alfredo: 16,118
 López Medel, José Luis: 126
 López Palop, Eduardo: 340
 López Rodó, Laureano: 149,150,159,167,168,196,197,284,527,536,557, 567, 572
 López Sorrón, Gregorio: 340
 López, Alfredo: 123
 López, Joaquín María: 532
 Lorenzo Viera, Juan: 344
 Lorenzo Viera, Manuel: 345
 Luburic, general croata (Vicente Ramírez Pérez): 435
 Luca de Tena, Torcuato: 124,135,200,525
 Lugo, fray Antonio de: 426
 Luna, Antonio: 62
 Lutero, Martín: 120,546
 Lladó, José: 200
 Llanos, José María de: 71,72, 74,75,79,83,507
 Llanos, Manuel de: 72
 Llera López, Augusto de: 340
 Llimona, Jordi: 507
 Llopis Iborra, Manuel: 19

M. de Munibe, Francisco Javier: 587
 Mabini, Apolinario: 61,66
 Mac Arthur (general): 42,62
 Macapagal Pangan, Diosdado: 61
 Macías Ngnema Bigoyo, Francisco:

Escrito para la Historia

- 269,270,278,279,280,281,283,284,288,289,290,
294
Madariaga, Salvador de: 56,57
Maderal Oleaga: 315
Madrid Corcuera, Luis: 329
Maeztu y Whitney, Ramiro de: 15,154,439
Magbanau, Teresa: 62
Maldonado, Eduardo: 314
Malvar, Miguel: 62
Manglano, Joaquín: 115
Manzanas, Melitón: 519
Mañach, Jorge: 32
Mañé, Acacio: 271
Mao Tse-tung: 241,242
Marañón Moya, Gregorio: 34,45,224
Maravillas (Madre Carmelita): 391
Marcide Odriozola, Marcelino: 226,480,481,482
Marcos, Venancio: 447
Marchais, Georges: 202
María Alonso, Joaquín María: 133
Mariano Rubio, Mariano: 24
Marías, Julián: 529
Marín Calahorra, Francisco: 60
Marín, Manuel: 373
Marín, Tomás: 447
Marina, P.B: 124
Mariner Bigorra, Sebastián: 447
Mariscal de Gante (magistrado): 449
Márquez de Prado (familia): 141
Marrero Portugués, Juan: 340
Marrero Suárez, Vicente: 134,456
Martell, Manuel: 447
Martín Amores, Benedicto: 559
Martín Artajo, Alberto: 15,53,64,250
Martín Cerezo, Saturnino: 63
Martín Martínez, Isidoro: 77
Martín Ruiz, Arsenio: 345
Martín- Sánchez Juliá, Fernando: 16,115,386
Martín Sanz, Dionisio: 447
Martín Villa, Rodolfo: 527,568
Martínez Bordiú, Andrés: 212
Martínez Bordiú, Cristóbal: 375
Martínez Cattaneo, Antonio: 84,135,441,447
Martínez Esteruelas, Cruz:
179,195,437,536,557,567
Martínez Fresneda, Carlos: 447
Martínez Gutiérrez, Luis: 447
Martínez Hernández, Javier: 353,364
Martínez Ortiz, Juan: 167
Martínez Remis,: 59
Marx, Carlos: 507
Masié, Angel: 285
Masip Hidalgo, Antonio: 373
Mateo, Conchita: 360
Matéu de Ros, Fernando: 340
Mazo, Mariano del: 124
Mazr Barnet, José: 21,22
Mbá Nsve, Justino: 275
Mbá Oyoro Ayingoen: 284
Mbá, Andrés Moisés: 285
Mbá, José Vicente: 278,282
Mbá-Sa Oyan, Augusto: 292
Medina, Ismael: 399
Medina, Oscar: 446
Medina, Tico: 252,449,527
Meer y de Ribera, Carlos de: 140,461,500,502
Melero, Juan José: 449
Meliá, Josep: 121,177
Membrives, Salvador: 34
Mendo, Carlos: 529
Menéndez Pelayo: 230
Menéndez Tolosa, Camilo: 485,486
Menéndez Vives, Camilo: 148,485
Mérida Maldonado, Francisco: 341
Merrit: 62
Mestre, Joaquín: 488,496
Mho. (Señor): 306
Mier y García Maza, Waldo de: 146,440,447
Mignon, Thiere: 282
Mindszenty, José: 394
Mir Berlanga, Francisco: 340
Mir Martí, Rogelio: 340
Miranda Hernández, Andrés: 340
Miret Magdalena, Enrique: 89,97,98,229
Modrego, Gregorio: 423
Mohamad, Muleq: 354
Molina Nogales, Alfredo: 345,346
Molina Ortiz, Manuel: 340
Molina, Antonio: 41
Molina, Gonzalo: 202
Mombiedro de la Torre, Luis: 447
Momo Expedito, Rafael: 289
Moneada (sargento): 315
Mondejar, Marqués: 84
Monedero Gil, Francisco José: 447
Monreal Luque, Alberto: 144
Monsegú, Bernardo: 117,153,154
Montand, Yves: 208
Montefiore Denzil, S: 25
Montemayor Mateo, Luis: 20
Montero Entralgo, Tomás: 399,589
Montero y García de Valdivia, Jaime: 84,
126,134,441,558,559
Montero, Antonio: 425
Montes, Eugenio: 20,154
Montián, Nini: 447
Mora, Julio Jesús: 224,440
Moragas Elias, Fernando: 447
Morales Oliver, Luis: 20
Morales Vara del Rey, María Jesús: 374,489
Morales, Carlos, M: 358
Morán, Fernando: 532
Morcillo, Casimiro:
53,55,90,107,108,114,118,119,133,385,387,410,
474
Moreno Nieto, Luis: 388
Moreno Perales, Ramón: 455,492
Moreno Santamaría, Cipriano: 344,345

- Moreno Sañudo, José: 447
 Moreno Serna, Hermenegildo: 447
 Morenas, Enrique de las: 63
 Moro, Santos: 110
 Moscardó Ituarte, José : 488
 Moscardó, Miguel: 488
 Moso Goizueta, Juan: 337,340,447
 Muela, Manuel: 582
 Múgica Herzog, Enrique: 532
 Müller y de Abada, José María: 143
 Munibe. F. Javier M. de
 Munilla, María Amparo: 129
 Muñoz Alonso, Adolfo: 382,554
 Muñoz Campos, Juan: 134
 Muñoz Grandes, Agustín: 217,243
 Muñoz Palomino, Rafael: 447
 Muñoz, Pedro.J: 206
 Muñoz-Falero, Antonio: 178
 Murciano, Carlos: 134
 Murillo Iglesias, José: 18, 19
 Mussolini, Benito: 400
- Navarro Álvarez, Eduardo: 528,589
 Navarro Azpeitia, Fausto: 447
 Navarro Velasco, Antonio: 340,490
 Ndongo Miyong, Anastasio: 266278,279
 Negré, Jordi: 583
 Negri di San Pietro, Rodolfo de: 58
 Ngomo Nandong, Federico: 267,269,270
 Nguema, Estanislao: 294
 Noguerras Márquez, Joaquín: 485,486,487
 Nonell, Salvador: 447
 Nseng, Pablo Guillermo: 289
 Nsué, Norberto: 289
 Nuevo, Juan (Ángel Ruiz Ayúcar): 121,163
 Núñez Contreras, Luis: 447
 Núñez Lagos, Rafael: 447
 Núñez, Angel: 135
 Nvó, Enrique: 271
 Nvo Abaga Oborno, Fermín: 304
 Nza Abuy, Rafael María: 284
 Nzé Abuí (monseñor): 301
- O'Shanagan, Alfonso: 585
 Obejo Romero, Juan: 441
 Ocampo Londoño, Luis: 23
 Ochagamy, Buenaventura: 289
 Ochoa Antich, Isabel: 19
 Ochoa Briceño, Santiago: 19
 Ojeda, Ignacio: 91,95
 Olacoea Loizaga, Marcelino:
 115,118,119127,129,414, 488
 Olarte Cullen, Ramón José: 585,586
 Olarte, Lorenzo: 539
 Oliver Amangual, Mateo: 152,493,497,500
 Oliver, Víctor: 509,510
 Oltra, fray Miguel: 126,152,203,389
- Olio Luna, Carmen: 150
 Ondó Edu, Bonifacio: 268,270,275,278,289
 Onega, Fernando: 180,501,557
 Oneto, José: 166
 Ordóñez Claros, Luis: 18
 Oreja Aguirre, Marcelino: 180
 Oreja Elósegui, Ricardo: 167
 Oriol Boñigas: 518
 Oriol y Urquijo, Antonio María de:
 117,118,148,151,167,383,486,557,560
 Oriol y Urquijo, Lucas María de:
 118,126,134,136,168
 Orol Balseiro, José Manuel: 437
 Ortega Ortiz, Paulino: 344,345
 Ortega Spottorno, José: 529
 Ortega y Gasset, José: 233,439
 Ortega, Juan Antonio: 338
 Ortí Bordás, José Miguel: 176
 Ortiz Armengol, Pedro: 39,56,62
 Ortiz de Zárate y Sánchez de Movellán:
 163,316,477
 Ortiz de Zárate (teniente): 315,333,349
 Ortuño Muñoz, Angel:
 134,140,144,157,175,358,359,441,447,448
 Osona, José: 289
 Otero Novas, José Manuel: 532
- Pablo VI:96,98,99,100,101,105,106,
 110,127,134,506,511
 Pablos Abril, Juan: 19
 Pablos y Ramírez de Arellano, María de:
 409,474
 Padrón Padrón, Ramón: 345
 Padrón Quevedo, Manuel: 340
 Palacio Cortés, Perfecto: 340
 Palomares, Baldomero: 177,559
 Panero, Leopoldo: 34
 Pañaganiban: 64
 Pardines Azcay, José: 519
 Pardo Canalís: 180
 Pardo, Jeannine: 497
 París Plou, Miguel: 482
 Paso, Alfonso: 447
 Patiño Valero: 129
 Payne. Stanley.G: 527
 Pazos Blanco, Rafael: 134,313,367
 Peces-Barba Martínez, Gregorio: 91
 Pedraz Estévez, Santiago: 34,146,440
 Pedrol Rius, Antonio: 152
 Pedrosa Latas, Antonio: 370
 Peláez, B: 356,357
 Pelayo Hore, Santiago: 447,485
 Pelayo Ros, Tomás: 485,486,487,489
 Pemán, José María: 199,223,224,225
 Peralta, Francisco: 111
 Pérez de Alhama, Juan: 134
 Pérez Argos, Baltasar: 107,117
 Pérez de Ayala, Ramón: 439,439

Escrito para la Historia

- Pérez Gómez, Wenceslao: 575
 Pérez Guerra: 315
 Pérez Manzueto, Emilio: 340
 Pérez Mojema, José Luis: 163
 Pérez Pérez, Antonio: 345
 Pérez Viñeta, Alfonso:
 142,176,177,182,254,256,257,536,557
 Perinat, Marqués de: 529
 Petain, Philippe: 497
 Pevidal López, Luis: 340
 Peyró.Rvdo.P: 231
 Pfeiffer, Adolfo: 72,
 Pí, Ramón: 584
 Picó, Manuel: 583
 Pichot, Carmen: 148,149,150,157,168
 Pilar, Gregorio del: 62,66
 Pildaín, Antonio: 112,229,507
 Pinedo Noriega, María del Carmen: 146
 Pinilla (capitán): 513
 Piñar Gutiérrez, José María: 471,473,474
 Piñol, J.M: 90
 Pío VII: 133,134
 Pío IX: 106,110,134
 Pío XI: 380,426
 Pío XII: 105,110,389,512
 Pisar, Manuel: 253,254
 Pita da Veiga y Sanz, Gabriel: 147,501,557557
 Pizarro Indart, Manuel: 340
 Pía y Deniel, Enrique: 16,20,108,388
 Placencia, Job: 72,
 Planas Muntaner, Francisco: 110
 Plaza de Prado, Mónica: 340
 Polanco, Anselmo: 427
 Polo de Franco, Carmen: 259,260,376,385,497
 Pombo Angulo, Manuel: 581
 Poniatoski: 211
 Pont y Gol (monseñor): 425
 Ponte y Manera, Luis: 134
 Ponz Piedrafita, Mariano: 479
 Porras Camuñes, José Luis: 447
 Porras Rodríguez, José María: 447
 Porres Gil, Dionisio: 447
 Portell, José María: 280,281
 Portillo Guillamón, José Ramón: 340
 Prades Cabello, José: 345,346
 Prat, A: 122
 Preciado, Nativel: 198
 Prego, Victoria: 556
 Presa Alonso, Manuel: 358,359
 Primo de Rivera y Sáenz de Heredia, José Antonio:
 169,180,439,458,459,481,426,529,539,544,548,
 574, 575
 Primo de Rivera y Sáenz de Heredia, Miguel:
 542,543,577
 Primo de Rivera y Sáenz de Heredia, Pilar:
 535,557,559
 Puchades Camps, Francisco: 152
 Puga, Antonio: 402
 Puig Maestro Amado, Ezequiel: 122,447
 Puigmal Vidal, Cosme: 340
 Queipo de Llano y Acuña, Francisco: 413
 Quiroga Palacios (cardenal): 109,414
 R.Mac Kay, Luis: 21
 Rabanera y Ortiz de Zárate, Balbino: 447
 Radie, Ante: 59
 Ramírez de Cartagena y Marcaida, Angel:
 151,168,447
 Ramírez, Santiago: 124
 Ramón Alonso, José: 586
 Ramón de San Pedro, José Manuel: 134
 Rebate Encinas, José María: 152,206,493
 Rebollo, A: 122
 Recaredo: 132
 Recasens Siches: 225
 Recto de Wagner, Maria Clara: 65
 Recto Mayo, Claro: 58, 59,64
 Reig (cardenal): 380
 Revesz, Andrés: 266
 Reyes de Recto, Aurora: 65
 Reyes Morales, Roberto: 31,115,180
 Riazares Batista, Ambrosio: 61
 Ribera Casado, José Manuel : 97,98,101
 Riberi, Antonio: 412
 Ricou, Jorge: 286
 Riego (general): 27
 Riesco Alonso, Daniel: 141
 Riesco Carbajo, Angel: 110,417
 Rincón de Arellano, Adolfo: 557
 Río, Benigno del: 55
 Río, Teresa: 55
 Río, Tomás del: 55
 Rivas. M: 178
 Rivera Ramírez, Antonio:
 72,73,380,381,388,409
 Rivera y Velázquez, Diego de: 200
 Rizal Mercado y Alonso, José Protasio:
 41,56,51,58,59,60,61,66
 Rocas, Alejandro: 40,57,59
 Rodilla Zanón, Antonio: 473
 Rodrigo Cifuentes, Fernando: 447
 Rodrigo Martínez, Pedro: 374
 Rodríguez de Valcárcel, Alejandro: 175,254,255
 Rodríguez Bachiller, Angel: 59
 Rodríguez Baltlori, Francisco: 153,154
 Rodríguez de Viguri, Justina: 374462
 Rodríguez Hidalgo, Antonio: 152
 Rodríguez Martínez, Julio: 150,151,163
 Rodríguez Morullo, Gonzalo: 152
 Rodríguez Perea, Francisco: 47
 Rodríguez Sánchez, José Antonio: 344
 Rodríguez y Alonso Lobo, Victorino: 117
 Rodríguez, Felipe S.J: 42,43
 Rodríguez, Inocencio: 111

- Rodríguez, Pedro: 177,511
 Rodríguez, Victorino O.P.: 125
 Rodríguez-Carvajal
 Roger Reyes, Narciso: 345
 Roig Gironella: 447
 Rojas Montes, Luis: 338
 Rojas Navarrete, Francisco: 315,324,325,333
 Romeo Gorria, Jesús: 84
 Romero Bosch, Armando del: 441
 Romero Raizabal, Ignacio: 129
 Romero, Emilio: 44,45,124,153,162,168
 Romojaro Sánchez, Tomás: 557
 Rosales, Luis: 34
 Rotaache, Ramón: 72
 Rouco Varela, Antonio María: 404,416
 Roy, Maurice: 91
 Royo Villanova, Segismundo: 39,40,56,57
 Rubio Navarrete, Ramón: 340
 Rubio Robla, Balbino: 447
 Rubio y García Mina, Jesús: 23,2673,74
 Ruiz Ayucar, Ignacio: 121,136
 Ruiz Gallardón, José María: 123,135
 Ruiz Giménez, Joaquín:
 16,73,100,181,195,232,382,448,490,517,528,
 529,531
 Ruiz Hernández, Luis: 134
 Ruiz Picasso, Pablo:
 27,143,200,201,202,203,204,205,206,207,208
 Ruiz Villanueva, María Lourdes: 60
 Ruiz, Claude: 207
 Ruiz, Paloma: 207
- Saavedra Artiles, Adán: 345
 Sada, Victor: 72
 Sáenz de Heredia, José Luis: 561574
 Sáenz de Santamaría, José Antonio: 147,165
 Sáez Carrasco, José: 158
 Sáez González, Francisco: 440
 Sagasta, Práxedes Mateo: 532
 Sagrado Vicente, Eugenio: 447
 Saint-Paulien: 202
 Saiz Pardo, Melchor: 275
 Salas Pombo, Diego: 536,557
 Salas, Arnaldo de O: 55
 Salazar, Antonio de Oliveira: 181,210
 Salcedo, Ernesto: 585
 Salgado Torres, Rafael: 340
 Salgado y Ruiz Tapiador, Andrés: 435
 Salvador de Vicente, Pedro: 44,45
 Salvador Lara, Jorge: 382
 Salvador Lara, Julio: 557
 Salvador y Díaz Benjumea, Julio: 557
 Salvador, Tomás: 447
 San Martín, Ignacio: 148,163,165
 San Miguel, Clara: 206
 Sanamartí Planas: 493,496
 Sánchez Bella, Alfredo: 15,24,139,167,243,244
 Sánchez Bella, Ismael: 412
- Sánchez Cortés y Dávila: 557,559
 Sánchez Covisa, Mariano: 415,416
 Sánchez de León y Pérez, Enrique: 180,528
 Sánchez de Movellán, Mariana: 315
 Sánchez García, Alfonso: 340
 Sánchez Marín, Andrés: 372
 Sánchez Mohino, José Luis: 447
 Sánchez Requena, Pedro: 447
 Sánchez Torres, Eloy: 447
 Sánchez, Victor Manuel: 159
 Sanchis Cueto, Ricardo: 91,98,99
 Sandoval Pinillos, Luis María: 152
 Sandoval, Sra. de: 43
 Santa Cruz, Manuel de: 206
 Santa María, Ramiro: 266
 Santa Olalla, Montserrat: 427
 Santana Barrameda, Secundino: 344
 Santiago y Díaz de Mendivil, Fernando de: 515
 Santos, Rufino J: 55
 Sanz Orrio, Fermín: 122,126,135
 Sardina Peigneux D'Egmont, Enrique: 447
 Satrústegui Fernández, Joaquín: 528
 Savary y Balafrei: 319
 Schell, Walter: 528
 Sebastián Aguilar, Fernando: 402
 Sequeiros, José: 129
 Serra, fray Junípero: 23
 Serrano de Pablo, Luis: 573
 Serrano Quintana, Jaime: 405
 Sert, Conde de Valdeiglesias, Marqués de
 Valcabra: 447
 Servan Schreiber: 514
 Setién, José María: 425
 Sienes Aijón, Arturo de: 266,354,376
 Sierra Fernández, Manuel: 346
 Sierra Haya, José Manuel: 340
 Sierra Moreno, José: 340
 Sierra, Manuel: 345
 Silva Muñoz, Federico:
 115,168,408,518,528,536
 Silvela, Francisco: 301
 Sima, Horia: 139,437,438
 Siurot, Manuel: 15
 Soares Martínez, Pedro: 210,211,212
 Solé Barberá, José: 580
 Soler Bans, Antonio Luis: 447
 Soler Llorca, Agatángelo: 134,341
 Soler Llorca, Angel: 134,341
 Solimán, Muley: 320
 Solis Ruiz, José:
 31,176,180,195,196,483,486,557
 Sopeña, Enrique: 130
 Stampa, José María: 152
 Stepinac (cardenal): 394
 Stroessner, Alfredo: 246
 Suances, Juan Antonio: 22
 Suárez de Valenzuela: 314
 Suárez González, Adolfo:
 292,515,525,529,530,534,535,536,540,541,553,

Escrito para la Historia

557, 558,567,569,570,572

Suárez González, Fernando: 527,539,559

Suevos Fernández, Jesús: 536,557

Sugranyes, Ramón: 91,96

Suquía Goicoechea, Ángel: 403

Taboada García, Luis: 479,557

Tamames, Ramón: 529,533

Tarragona, Eduardo: 181

Tatay, Ramón: 129

Tavera Araoz, Arturo: 400,401

Tejero Molina, Antonio: 141

Tellería, Concepción: 456

Tello Fernández-Caballero, Blas: 448

Tena Artigas, Joaquín: 40,56

Thomas de Carranza, Enrique: 34,536

Tierno Galván, Enrique: 528,531,532

Tito (Josif Broz): 435

Tolosa, Ramón de: 164

Torres Pardo, José María: 437

Torres, Camilo: 92

Trías Sagnier, Jorge: 191,572

Trillo-Figueroa y Vázquez, Federico: 209

Triviño de Villalain, Alfonso: 152

Truman (presidente): 61

Tuero Madiedo, Antonio: 342

Ubieta: 510

Unamuno y Jugo, Miguel de: 59,402,439

Ungría, José: 515

Urbano, Pilar: 402

Urcelay, Antonio. : 260,489,491

Urgoiti, Nicolás María de: 529

Urrutia (general): 480

Utgés: 492

Utrera Molina, José:

176.: 178,180,209,390,448,557

Valcárcel Alafayate, Enrique: 117,382,387

Valdés Larrañaga, Manuel: 151,168,557

Valero Bermejo, Luis: 126,135

Valiente, José María: 42,43

Vallbona Loro, Francisco: 340

Vallcabra, Conde de: 447

Valle Alonso, Gabriel: 72,77,84

Valle, Gabriel del: 383

Vallet (Rvdo. P): 423, 436,496

Vallet de Goytisolo, Juan: 126,134,382,437,448

Van Straaten, Werenfried: 389

Vara del Rey, Agustín: 142

Varela y de san Fernando, marquesa viuda de: 447

Vasallo, Jesús: 168,180

Vázquez de Castro, Jesús: 247,248

Vázquez de Mella, Juan: 439

Vázquez de Prada, Ricardo: 152

Vázquez Díaz, Daniel: 34

Vega Vega, Olegario: 344

Vegas Latapié, Eugenio: 134

Veronese, Vitorino: 91

Verstringe Rojas, Jorge: 529

Veyrat, Miguel: 528

Vicent, José Luis: 259,456,428

Vicente Mosquete, José Luis: 424

Vidal Beneyto: 524

Vidal Tolosana, Mariano: 57

Vidal, Francisco: 380

Vigil, José: 23

Vilalta Caralt, Elíseo: 340

Villaclara, SJ: 60

Villalta, Elíseo: 266,271

Villar Palasí, José Luis: 144

Villena, Leonardo: 72,77,82

Vivar Gómez, Angel: 448

Vivar Téllez, Angel: 34

Weiser, Benno: 26

Xavier, Adro

Ximénez de Sandoval, Felipe: 180,448,460,561

Xirinacs, Lluís María: 507

Yagüe: 249

Yanguas Miravete, José: 325

Ysart, Federico: 207

Yubero Galindo, Dionisio: 125

Yusty Pita, José: 397

Zabala Castiella, Juan: 134

Zaldívar Arenzana, José María: 291,340

Zamanillo y González Camino, José Luis:

122,167,180,471,557

Zapico, Noel: 539

Zaragoza Orts, Pedro: 340

Zelada de Andrés Moreno, Fermín: 115

Zelee Codreanu, Cornelio: 426

Zorita, Eduardo: 72

Zubiaur Alegre, José Angel: 340

Zurrón Rodríguez, José: 340